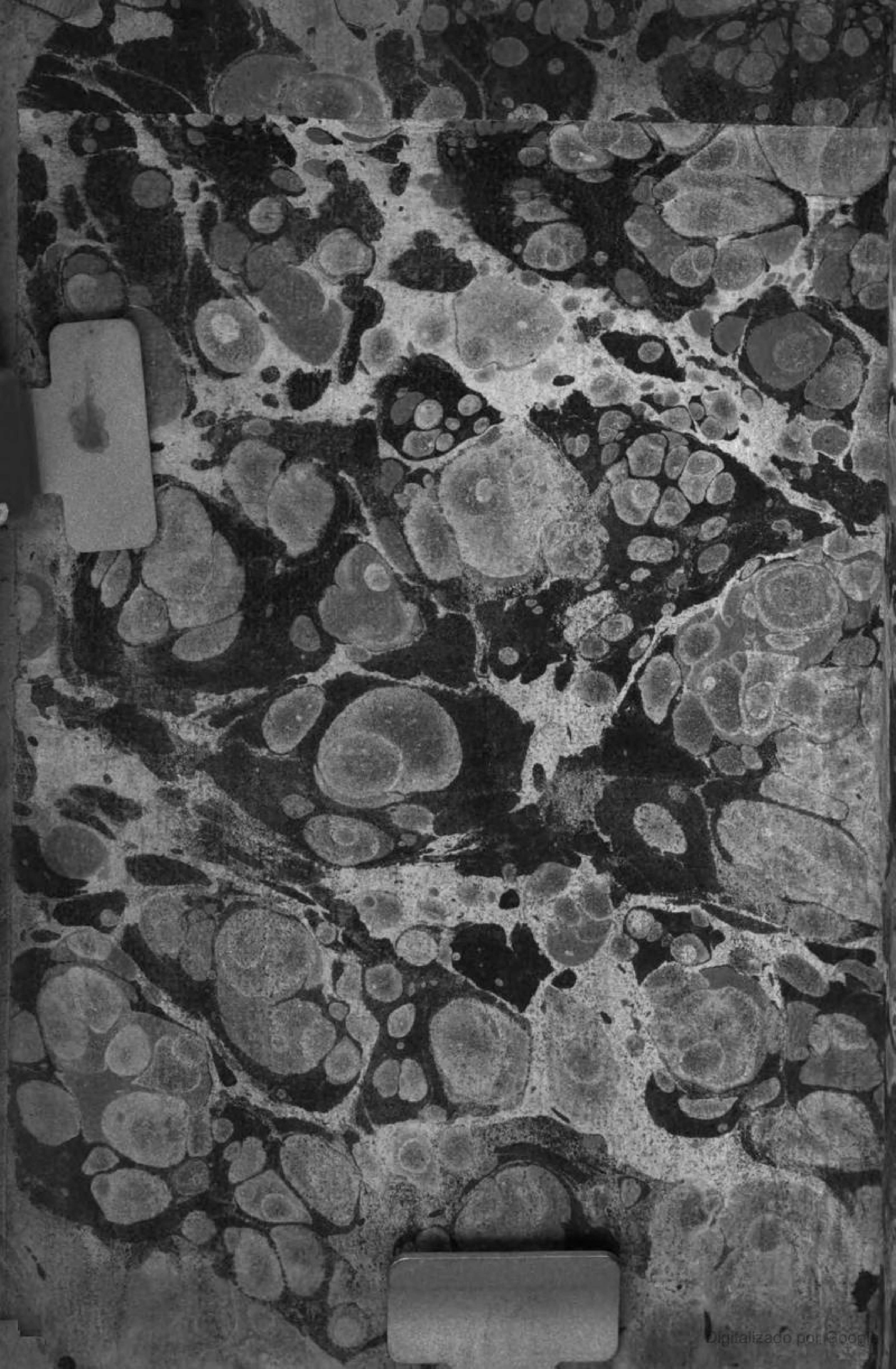
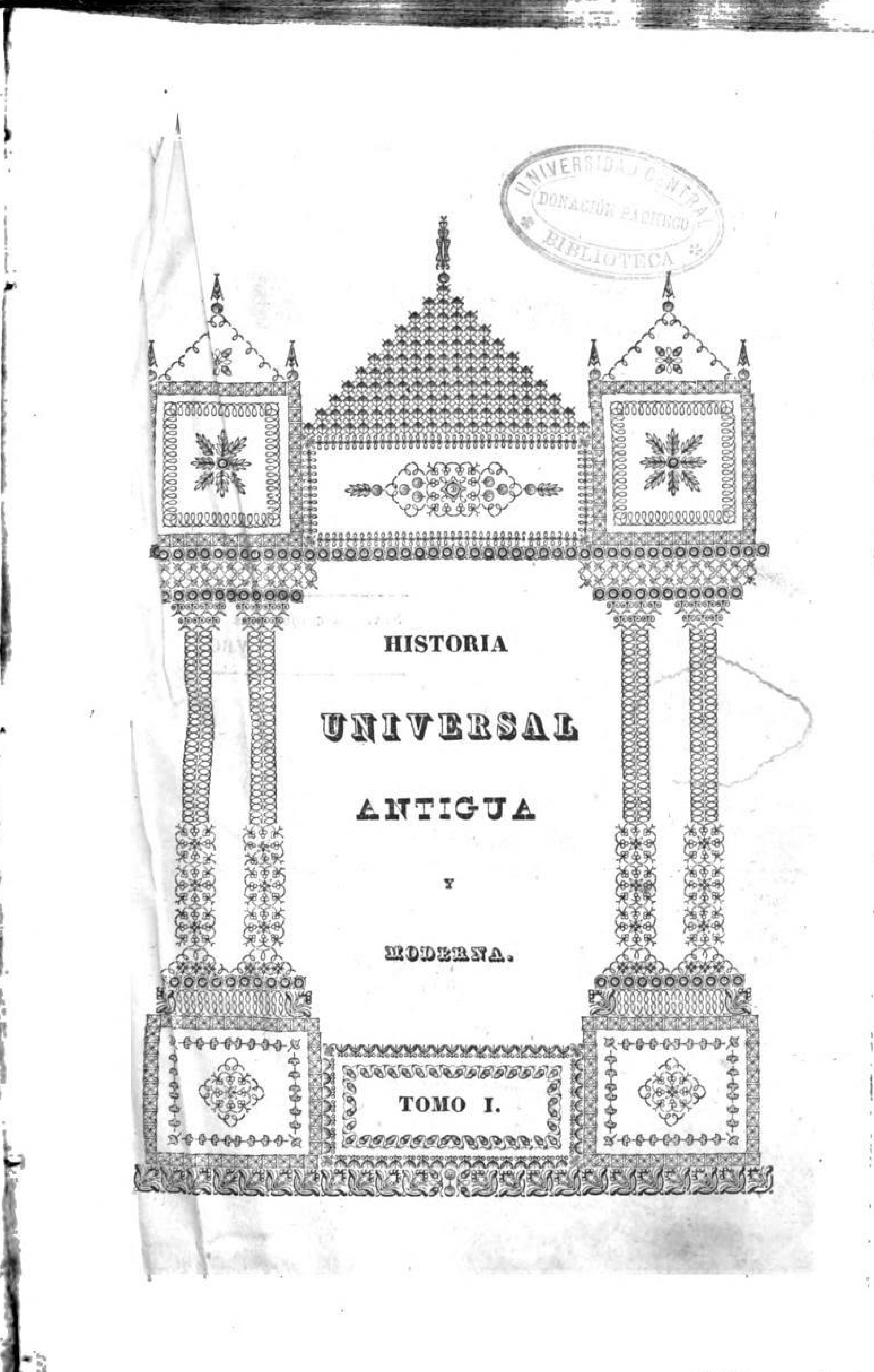












HISTORIA
UNIVERSAL
ANTIGUA
Y
MODERNA.
TOMO I.

STAT SUA CUIQUE DIES.

VIRG.





HISTORIA UNIVERSAL

ANTIGUA Y MODERNA,

FORMADA PRINCIPALMENTE

CON LAS OBRAS DE LOS CELEBRES ESCRITORES

EL CONDE DE SEGUR, ANQUETIL Y LESAGE.

Y CON PRESENCIA DE LAS ESCRITAS

POR

M. MILLOT, MULLER, CHATEAUBRIAND, BOSSUET, THIERS, GUIZOT, GUAY, MICHELET, MIGNET, ROBERTSON, NODIER, MONTESQUIEU, ROLLIN, MARIANA, MIÑANA, SOLIS, TORENO, MARLIANI, MICHAEL etc.

FINALIZANDO

CON UN DICCIONARIO BIOGRÁFICO UNIVERSAL.

OBRA COMPILADA

POR UNA SOCIEDAD HISTORIOGRAFA,

BAJO LA DIRECCION DE

A. MARTINEZ DEL ROMERO,

INDIVIDUO DE VARIAS SOCIEDADES ARTÍSTICAS Y LITERARIAS, NACIONALES Y ESTRANJERAS.

MADRID:
1842.



Oficina del Establecimiento Central, calle de Atocha, núm. 65, cuarto principal.

INTRODUCCION.

Larga y trabajosa carrera vamos á emprender, recorriendo el espacio de los siglos pasados, y trazando el cuadro de la historia de la gran familia humana. Larga y trabajosa carrera decimos, porque ningun otro objeto puede escitar mas la curiosidad del hombre: saber el nacimiento, los progresos, la caida de los imperios y naciones; la inmensa variedad de sus leyes, de sus usos, costumbres y opiniones; los acontecimientos que tantas veces han cambiado la faz del mundo, y en fin, cuanto la historia puede ofrecerle á su vista, son cosas que tienen con él íntimas relaciones.

Todos los pueblos tienen que obedecer á una ley jeneral de destruccion, y en vano es oponerle la voluntad humana; los pueblos nacen, tambien los pueblos mueren. Pasando las naciones como los hombres por las edades de infancia, virilidad y decrepitud, ya se eleven de la nada y rápidamente toquen la cima de su poder y de su fuerza; ya conquisten y avasallen cuanto alcance su acero destructor, la mano del tiempo pesa al fin sobre ellos, y á veces donde hubo ricas y opulentas ciudades, se ven luego fúnebres esqueletos ó vestijios de una dominacion que pasó. ¡ Así perecen las obras de los hombres!..... ¡así los imperios y naciones desaparecen!

La historia está sembrada de tales ejemplos, y en ella se leen con asombro esos cambios y transformaciones sorprendentes que ha sufrido la sociedad en la larga y dilatada série de siglos, cuya noticia ha llegado hasta nosotros. La suerte y curso de las naciones ha sido igual, é invariable desde la infancia del mundo hasta el presente, é igual lo será hasta que el mundo deje

[illegible]ina del Establecimiento Central, calle de Atocha, núm. 65, cuarto principal.

INTRODUCCION.

Larga y trabajosa carrera vamos á emprender, recorriendo el espacio de los siglos pasados, y trazando el cuadro de la historia de la gran familia humana. Larga y trabajosa carrera decimos, porque ningun otro objeto puede escitar mas la curiosidad del hombre: saber el nacimiento, los progresos, la caida de los imperios y naciones; la inmensa variedad de sus leyes, de sus usos, costumbres y opiniones; los acontecimientos que tantas veces han cambiado la faz del mundo, y en fin, cuanto la historia puede ofrecerle á su vista, son cosas que tienen con él íntimas relaciones.

Todos los pueblos tienen que obedecer á una ley jeneral de destruccion, y en vano es oponerle la voluntad humana; los pueblos nacen, tambien los pueblos mueren. Pasando las naciones como los hombres por las edades de infancia, virilidad y decrepitud, ya se eleven de la nada y rápidamente toquen la cima de su poder y de su fuerza; ya conquisten y avasallen cuanto alcance su acero destructor, la mano del tiempo pesa al fin sobre ellos, y á veces donde hubo ricas y opulentas ciudades, se ven luego fúnebres esqueletos ó vestijios de una dominacion que pasó. ¡ Así perecen las obras de los hombres!..... ¡así los imperios y naciones desaparecen!

La historia está sembrada de tales ejemplos, y en ella se leen con asombro esos cambios y transformaciones sorprendentes que ha sufrido la sociedad en la larga y dilatada série de siglos, cuya noticia ha llegado hasta nosotros. La suerte y curso de las naciones ha sido igual, é invariable desde la infancia del mundo hasta el presente, é igual lo será hasta que el mundo deje

de sêr movido por el dedo de Dios. Lejos de buscar la causa de estos grandes trastornos en un ciego é irresistible fatalismo, la historia está manifestando de una manera clara é indudable, que siempre los pueblos han contribuido á acelerar su ruina. Quizá no se presente un solo ejemplo de la muerte de una nacion, sin que hayan tenido gran parte los vicios y crímenes de sus individuos;—Grecia y Roma nos dirán si es verdad. El tiempo es justo distributor de recompensas y castigos; y podemos graduar la prosperidad y decadencia de los pueblos, por la severidad ó depravacion de sus costumbres. La virtud es el cimiento del poder: las naciones caen cuando se corrompen.

En el gran cuadro de la historia se presenta una lucha contínua desde que el *tuyo* y el *mio* vinieron á establecer la division de la propiedad; desde que el tener ó no tener constituyó una diferencia en las familias, dando á unos riquezas y con ellas dominacion y poderío, dejando á otros en pobreza, y sujetándolos á la servidumbre y merced del que comprára su sudor. De esta desigualdad de fortunas, de esta necesidad siempre presente en unos, y de la olganza y abundancia en otros, ha nacido la dominacion y tras ella los delitos y los crímenes cuyo catálogo es imposible enumerar.

Opresion y tiranía en los señores, resistencia é indignacion en los siervos fueron las consecuencias de tal desigualdad; y desde entonces se trabó esa lucha tenaz y resistente entre los opresores y los oprimidos; lucha santa en que el campo de batalla es el mundo, la causa porque se pelea la humanidad, y el premio de la victoria, la emancipacion y libertad del pueblo.—Y ni la lucha es de este siglo, ni la gloria y el fruto del vencimiento serán únicamente para él.

Cuatro mil ciento catorce años, segun el mayor número de cronolojistas, transcurrieron desde la época en que principian las tradiciones recojidas por Moisés, hasta el momento en que este grande hombre dió leyes al pueblo hebreo; y treinta y cuatro siglos pasaron desde la lejislacion de los hebreos hasta la guerra ocasionada por la antigua monarquía francesa. Mil años se cuentan desde Moisés hasta las conquistas de Nabucodonosor: las monarquías de los babilonios, de los persas, macedonios y romanos duraron otros mil hasta el reinado del español Teo-

dosio, llamado el Grande, último emperador que gobernó sin participacion el mundo romano: poco despues de su muerte el trono vacilante de los césares cayó derruido á impulso de los redoblados golpes de los bárbaros: la lucha de la autoridad real contra la antigua libertad de los pueblos septentrionales, y la de la iglesia contra el imperio, llenan un espacio de cerca de mil años hasta que las victorias de los suizos sobre Cárlos de Borgoña, el Temerario, libraron al rey de Francia del último rival que se oponia á su engrandecimiento y poder. Durante los tres siglos siguientes, las guerras fueron en su mayor parte personales de los reyes; pero la América vino á desenvolver el jérmen de una fermentacion popular preparada largo tiempo hacia en silencio; y entonces como aora la causa ha sido la misma é iguales los contendientes; por la opresion los señores, los pueblos por la libertad.

Hace diezinueve siglos que se verificó una gran revolucion, fundamento principal del estado avanzado en que se hallan en el dia las ideas. En un pueblo llamado Bethleem, perteneciente á la Judea, hace diezinueve siglos que nació un niño, cuya augusta madre estaba casada con un carpintero de Nazareth en Galilea: el niño fué hombre, el hombre predicó una moral pura y consoladora, y para darle una sancion santa y venerable, murió en un cadalso en la cumbre de Golgotha. El hombre era Dios, el cadalso la cruz; y esta cruz colocada en aquella eminencia fué el faro que alumbró al mundo en su prolongada oscuridad; fué la enseña bajo la cual se reunieron los oprimidos, y á cuyo aspecto temblaron los opresores, porque con caractéres de luz se leian las palabras de LIBERTAD!.... IGUALDAD!... FRATERNIDAD!...

Cierto es que á pesar de la doctrina del evanjelio, levantó el feudalismo su detestable cabeza por entre góticos y soberbios torreones, y se oyeron los nombres de señor y esclavo; ¿pero quién es capaz de leer en el libro de la Providencia? ¿quién puede saber la mente de Dios al tolerar despues de su doctrina tanta tiranía y esclavitud, tanta supersticion, tanto egoismo cubiertos con el esterior de una relijion de paz y de consuelo, cuyos preceptos tan frecuentemente han olvidado reyes ambiciosos y pontífices sanguinarios, causando revoluciones funestas, guerras civiles y relijiosas, y lle-

vando el acero y el fuego en el nombre muchas veces del crucificado en el calvario?... Débiles humanos no podemos comprender nosotros, cómo la diestra omnipotente no cae sobre tantos opresores, á no ser que en el libro del destino del mundo esté señalada la tiranía por cierto tiempo, para purificar al hombre de sus prolongados desvaríos.

A principios del siglo XIV el tercer estado de Francia se hizo lugar en los estados jenerales de este reino que hasta entonces habia sido gobernado por el rey y sus barones; seis años mas tarde tres hombres sentaron en un valle de los Alpes, los fundamentos de la confederacion helvética, presentándose la aurora de una nueva ecsistencia; y cerca de quinientos años despues, este mismo tercer estado de Francia hundió al trono y despojó á la nobleza; llevó al cadalso al rey Luis, y el verdugo presentó al populacho desenfrenado su sangrienta cabeza.

La república francésa que por sus elementos pudo y debió ser el modelo de los gobiernos de todos los pueblos civilizados, que la hubiesen tomado por tipo viendo en ella si no una utopia, al menos el bienestar y mejoramiento de las clases mas sufridas y productoras, fué solo un triste ejemplo del estremo á que suelen conducir el fanatismo político y la perniciosa influencia de los demagogos, que abusan de la ignorancia del pueblo para apoderarse del poder, y ejercer una tiranía mas insoportable aun que la del despotismo; «porque el opresor que se cubre con el nombre de libertad es de todos el peor; une la mentira á la tiranía, y á la injusticia la profanacion;—porque el nombre de libertad es santo» (Lamennais).

Grande empero, hasta en sus errores, la Francia, durante el periodo republicano produjo muchos beneficios con su fiebre revolucionaria; y no dudamos afirmar que el asombroso desarrollo de su civilizacion, se debe no tanto á los célebres escritores del siglo XVIII, cuanto á aquella especie de vértigo que se apoderó de todas las cabezas, y que si hizo cometer asesinatos orribles, tambien sacó de la oscuridad á una porcion de jenios, é imprimió en la sociedad un movimiento de robustez y de vida.

Un hombre de raza italiana adoptado por la Francia, Napoleon, el compatriota del Dante

y Maquiavelo, de colejial de Brienne llegó hasta coronarse emperador; y paseando sus armas desde las orillas del Sena hasta el Cairo y Moscow, despertó al Occidente, haciéndole salir de la atonía física y moral en que se hallaba. Desde entonces la Francia se colocó en el término primero de las naciones ilustradas, y París por la ciencia ha llegado á ser la frente del mundo, cual en otro tiempo lo fuera Roma por su acero.

Tambien la España tuvo una época de grandeza y de ilustracion, en que ninguna otra potencia estaba á su altura, ni conocia rival en poder; época de riqueza y de ventura en que engreida y ébria de orgullo, prestára fáciles oidos á la adulacion, y víctima de la intriga de envidiosos estranjeros, se adornára con sus importadas galas y adoptára sus vicios, perdiendo poco á poco su nacionalidad y su preponderancia, para quedar despues á la merced de un monaquismo imbécil y de varios poderes mancomunados en su daño. Señora, se adormeció entre la riqueza y el fausto....., pobre, engañada y esclava despertó.

Llamada hoy por el estado actual de la Europa, y por sus circunstancias á representar un gran papel entre esos personajes políticos que se llaman estados, va á salir de la vergonzosa abyeccion y nulidad en que ha estado; hale llegado su turno, y despojada de los harapos del despotismo, no tardará mucho que deje de ser el juguete de intrigantes diplomáticos, y que manifieste al mundo no son todos sus hijos ignorantes, cobardes ó traidores.

En vista de la nueva era que se presenta, y de esa lucha sangrienta, sostenida en defensa de la libertad, necesarias son mas que nunca las lecciones de la historia, para saber sostener nuestra dignidad tanto tiempo ultrajada, para no volver á caer en las garras de ese demonio de las sociedades llamado despotismo, para no llevar las ecsijencias políticas mas allá de lo que las circunstancias indiquen, y para saber despreciar las arterías y maquinaciones de los contrarios á nuestra ventura, sean propios ó estraños.

Por eso escribiremos la historia con toda la imparcialidad y meditacion que podamos; desechando al mismo tiempo todo temor y respeto humano cuando hayamos de esponer lo que el mayor número crea ser verdad, ora hablemos de la tiara

la corona, ora de la cámara y de la tribuna, desde donde muchas veces socolor de civismo y libertad, solo se escuchan ambiciones personales y de partido, cuando solo el pró comunal debiera ventilarse allí. Utilísimas son las lecciones de la historia, como que es el maestro de la vida, pero por lo mismo conviene presentar los hechos con toda la crítica posible. La fidelidad de la historia interesa tanto como la verdad de las costumbres y caractéres. El interés del jénero humano ecsije que los acontecimientos sean referidos fielmente. Y sobre todo, puesto que la historia ha servido de base á los principios de la moral, de la relijion y de las leyes, importa que los hechos que nos presente no sean ni controvertidos, ni la obra de la mentira ó del espíritu de sistema. Nada se tiene cuando la historia es defectuosa. ¿Qué importan nombres, lugares, fechas, si no se pinta bien el corazon humano, y si no se enseña á conocer á los hombres?

Siempre ha sido util consultar á la historia, pero hoy es mas necesario que nunca. La sociedad del siglo XIX está trabajada por un malestar interior, y cual un cuerpo convulso pugna por desacerse de sus añejas dolencias. Necesario es buscar el remedio á ese desasosiego jeneral, y creemos que solo podrá hallarse en las esperiencias dolorosas pasadas. Enmedio de esa desazon contínua y de la impaciencia universal que nos rodea, creamos en el reposo del porvenir: tengamos fé en el progreso, en la ciencia, en la libertad. Tengamos esperanza y confianza, sea cualquiera la ajitacion ó sacudimiento que deba llenar la bella y terrible época en que nuestra vida se encuentra. Miremos que es la peripecia de una trajedia en que la víctima es todo un mundo. Es la época que alcanzamos, época de destruccion, de disolucion, de descomposicion, de análisis, y de crítica. En filosofia por el análisis lójico, y en el órden social por el análisis de revoluciones y de guerras, pasa el hombre de un sistema á otro, se despoja de una forma para vestirse otra que siempre robustece mas al espíritu. Para llegar á la verdad, dice Descartes, es menester una vez en la vida desacerse de todas las opiniones que se han recibido, y reconstruir de nuevo todo el sistema de nuestros conocimientos: para llegar á la verdad en política, decimos nosotros, es necesario un grande esfuerzo so-

cial y atacar sin descanso las instituciones viciosas. Consultemos á las jeneraciones antiguas, al mundo que pasó, para sabernos conducir en el que vendrá. *Marchemos sin temor, que Dios lo quiere.....!* tal era el grito que en otro tiempo lanzaba Pedro el Ermitaño á los cruzados en las llanuras de la Palestina; ellos fanatizados iban á conquistar un pueblo..... el pensamiento del siglo XIX conquistará la libertad del mundo!

Cuando pasemos revista á las diferentes razas humanas, y consideremos el conjunto de la historia, veremos pueblos que parece no han cumplido todavia su destino; veremos diferentes castástrofes que vuelven á hundir á las naciones en el estado de barbarie, ó que las sujetan al yugo del despotismo; veremos á los habitantes de nuestra Europa, capaces de emprenderlo todo y de ejecutarlo todo, ir á poblar desiertos desconocidos otro tiempo, y desmontar tierras en que ningun hombre habia puesto su planta todavia; veremos los vicios y las virtudes, la inercia y la actividad, el desaliento y el entusiasmo de los pueblos europeos, producir grandes cambios en todas las partes del globo, y obrar sobre el estado moral del jénero humano: veremos en fin los acontecimientos mas importantes suceder de una manera imprevista, y burlar los cálculos de los que se lisonjeaban dirijirlos.

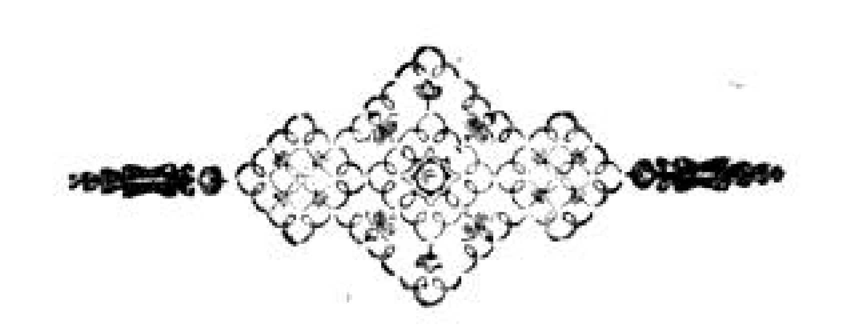
Por incompleto que sea el cuadro de las revoluciones de Europa que presentemos á nuestros lectores, verán por do quiera la accion de una intelijencia suprema que gobierna el universo. Su plan es desconocido, su marcha es á menudo incomprensible; pero lo que no podemos dejar de notar, es que la firmeza, el valor, la actividad y la sabiduría, hacen á los estados, asi como á los particulares, felices y poderosos; mientras que la debilidad, la timidez y los vicios, que atajan el desarrollo de las facultades del hombre, constituyen la desgracia de las naciones como la de los individuos. La historia no enseña lo que hay que hacer en tal ó cual posicion, sino dice á cada uno:—Ocupa como debes el puesto que el cielo te ha destinado, y no consideres las obligaciones que te imponen ni como sobrado difíciles ni como indiferentes. Siguiendo este precepto, logra el padre de familia mejorar la suerte de sus hijos; el hombre de jenio alcanza laureles de inmortalidad, y

los reyes por buenos que sean, consiguen no entregar su nombre á la ecsecracion de los pueblos.

Y vosotros, héroes ilustres que la antigüedad honró con el nombre de hijos de los dioses, reyes invencibles de Babilonia y Macedonia, altivos cónsules, dictadores inflecsibles, temibles monarcas de los hunos, de los árabes, de los mogoles y de los tártaros, caudillos de los creyentes en las riberas del Eufrates, y pontífices de los fieles en las del Tiber; vosotros todos, cuyas hazañas cuentan los anales del mundo, á salir vais de vuestros sepulcros, os vais á presentar ante el tribunal de la historia, para responder á estas preguntas: ¿cuáles son vuestros títulos á la veneracion de los mortales? ¿Es el haber sido los mayores, los mas virtuosos de los hombres?—Qué!.. pocos de vosotros pueden gloriarse de ello.—¿Es por haber dominado los acontecimientos y dirijido á vuestro placer las revoluciones, que tantas veces han trastornado los estados y cambiado la faz del globo?—No!.. vosotros no sois mas que los instrumentos pasivos de una voluntad irresistible; vosotros no habeis hecho mas que ejecutar, aunque con crueldad, los decretos del moderador invisible del universo, que gobierna misteriosamente los destinos humanos, que á su placer levanta ó abate los pueblos! Poderosos de la tierra, reyes tiranos y ambiciosos, escuchad con docilidad la voz de la suprema sabiduría que os repite sin cesar: «Sed »piadosos, sed justos! aprove»chaos de las lecciones de lo pa»sado ó temblad por el porve»nir; el dia del tremendo juicio »llegará, y los castigos del Eterno »alcanzarán al culpable sobre el »trono como bajo el humilde te»cho de la cabaña!»

Hemos tomado por base para nuestro trabajo los escritos del conde de Segur, Anquetil, y el famoso atlas de Lesage, pero procuraremos al mismo tiempo enriquecerlo con todo lo selecto que ofrezcan las pájinas de Chateaubriand, Millot, Muller, Guay, Guizot, Hume, Gibbon, Mariana, Toreno y demás escritores modernos, nacionales y estranjeros que podamos haber á las manos. Tan árdua y voluminosa empresa finalizará con un diccionario biográfico de hombres ilustres, que contendrá además otros varios puntos, á fin de contribuir á la riqueza de la obra.

Vamos á principiarla por los ejipcios, no porque este sea el pueblo mas antiguo que se conozca, sino porque además de seguir el plan de Segur, ofrece un número mayor de acontecimientos instructivos, y es el punto de partida de casi todos los historiadores. Aun cuando el Ejipto no sea, como hemos dicho, la nacion mas antigua, sus vestijios son los que pueden seguirse con menos duda en los tiempos mas remotos, y nos ofrece todavía monumentos admirables para apoyar sus antiguas tradiciones.



HISTORIA
ANTIGUA.

HISTORIA UNIVERSAL.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO PRIMERO.

DE LOS PUEBLOS ANTIGUOS.

Estado primitivo del hombre.— Su primera patria.— Antigüedad del jénero humano. — Forma de los gobiernos primitivos. — Historia de los Judios separada.

ESTADO PRIMITIVO DEL HOMBRE.—Píntase el estado primitivo del jénero humano de dos maneras muy diferentes. Algunas tradiciones hablan de una edad de oro en que reinaban la justicia y la paz, y pretenden que el hombre ha dejenerado despues; otros suponen que nacido feroz é intratable, el hombre se ha suavizado y perfeccionado insensiblemente. Segun las primeras tradiciones, vivió en una eterna juventud hasta el momento en que una curiosidad indiscreta lo indujo á escuchar sus deseos mas bien que su deber, á sacrificar su felicidad á la seduccion del deleite, y á apropiarse el fuego sagrado con el cual el padre de los dioses y de los hombres queria animarlo é iluminarlo. Otras tradiciones cuentan que el hombre salió de las manos de la na-

turaleza casi como está hoy; pero que se necesitaron muchas jeneraciones para llegar á esta belleza que le hace superior á todos los seres de la creacion. Unos y otros podrian igualmente tener razon: bueno era sin duda el primer hombre, pero el que dobló su cabeza al yugo de las instituciones sociales, era débil y corrompido.

Dícenos la historia, que los pueblos mas antiguos, y bajo otras relaciones los menos civilizados, tenian sin embargo ideas justas de la divinidad, del universo, de la inmortalidad y aun del curso de los astros, mientras que las artes que sirven para las comodidades de la vida, datan de una época mucho mas reciente. ¿No pudiera deducirse de esta observacion, que el hombre fué abandonado á sí mismo en todo lo que concierne á su bienestar físico, á fin de que tuviese ocasion de ejercer sus facultades intelectuales (1), pero que debe á la enseñanza inmediata de un ser superior las nociones sublimes, á cuya altura no hubiera podido elevarse por sus propias fuerzas? El tiempo y los penosos trabajos que ecsijia el descuaje de la tierra, oscurecieron despues en la mayor parte de los pueblos las nociones que habian recibido de sus abuelos, y si algunos de ellos continuaron sus cálculos astronómicos, solo fué maquinalmente y sin conocer sus principios;—pero las necesidades que se multiplicaban dieron nacimiento á las artes.

Su PRIMERA PATRIA. — El mejor medio de descubrir la cuna del jénero humano, es indagar cuál fué el pais del trigo, alimento casi universal, y cuál fué el de los animales que en todos tiempos han habitado con el hombre; porque es presumible que los pueblos, en sus primeras emigraciones, llevarian consigo su alimento ordinario, y los compañeros de su vida doméstica. Teofrasto ha observado que la cebada crece naturalmente en las montañas situadas al Este del mar Caspio. Un discípulo de Lineo (2) halló en Baschkiria trigo salvaje. Sábese que en las montañas de Cachemira, en el Thibet y en el norte de la China se propaga esta planta por muchos años sin sembrarse ni cultivarse, y que nuestros animales domésticos viven allí en libertad. Rios in-

(1) *Ut varias usus meditando extunderet artes.* Virg.

(2) Heinzelmann.

mensos descienden desde lo alto de las montañas del Asia; el rio del Azafran (1) baja á la China, el Ganjes y el Indo á la India.

Ignoramos cuántas veces se ha levantado el sol desde que en las afortunadas llanuras del reino de Cachemira, ó sobre las alturas salubres del Thibet, animó el Criador con una centella de su celeste fuego, el barro de que formó al primer hombre; pero cualquiera que sea nuestra incertidumbre en este punto, está probado que la era de todas las naciones principia casi en una misma fecha. Las largas séries de siglos de que hablan los chinos, los indios y los ejipcios, no son mas que cálculos astronómicos, y no pertenecen á la historia.

Antiguedad del jenero humano.—Las relaciones del libro mas antiguo de los chinos, del Tschou-*King*, llegan á ser históricas solamente ácia la época de la guerra de Troya; su autor es posterior á Homero y á Hesiodo. Los indios no hacen remontar su tiempo histórico mas allá de cinco mil años; á este se podrian añadir casi tres mil años, conforme á las épocas de los libros sagrados de los hebreos, calculado segun el sistema que nos parece mas verosímil. Creemos que se pueden contar 7564 años desde la creacion del hombre, narrada en la escritura, hasta 1842 (2).

Forma de los gobiernos primitivos.—En cuanto á la forma variada de los gobiernos en diversos pueblos, ha dependido de la posicion en que se hallaban, de la necesidad mas ó menos imperiosa de defenderse contra la invasion de las tribus nómadas ó el pillaje de los cazadores, y sobre todo del carácter de los hombres que por aquella necesidad tomaron por jefes. De manera que puede creerse que los pueblos pacíficos, no teniendo que temer sino el choque de los intereses particulares, habian podido ser gobernados pacíficamente largo tiempo por la sabiduría y prudencia de los ancianos; en tanto que una nacion amenazada por sus vecinos y o-

(1) El Hoangho.

(2) 2262 años hasta el diluvio (v. los LXX y Julio Africano); 1074, hasta el nacimiento del hijo mayor de Therach (v. los LXX); 60 años hasta Abraham (v. Ushero), y 75 hasta su viaje á Canaan; 215 hasta el viaje de Jacob á Ejipto; 430 hasta Moisés (v. Michaelis), 592 hasta la construccion del templo (v. Josefo); en seguida la cronolojía ordinaria.

bligada á obedecer al hombre mas valiente para defenderse, habrá caminado con mas rapidez á la monarquía.

Como los pueblos no han escrito la historia de sus gobiernos sino cuando han estado muy adelantados en su civilizacion, es evidente que no podémos saber nada de positivo acerca del oríjen y primeros progresos de dichos gobiernos. Todo lo que han recojido sobre esta materia los autores mas sabios, no se funda sino en tradiciones inciertas, mezcladas de aquellas fábulas que rodean la cuna de los pueblos, asi como entretienen la infancia de los hombres.

HISTORIA DE LOS HEBREOS SEPARADA. —Los libros sagrados contienen la historia del pueblo hebreo; pero trazada esta por una mano divina y que la fé respeta, debe separarse de todas las historias profanas. Por otra parte el pueblo hebreo no fué mas que una familia hasta Jacob; y mientras los otros descendientes de Noé se dispersaban, la familia de Abraham vivió en la sencillez pastoral. Los hebreos no llegaron á ser una nacion numerosa sino durante el cautiverio de Ejipto, monarquía ya potente y rica, cuyos reyes reunian grandes y magníficos palacios, cuando Israel aun habitaba bajo las tiendas; en fin la civilizacion de los israelitas comenzó á su salida de Ejipto y enmedio del desierto, y no siguió los progresos mas ó menos lentos de las lejislaciones humanas. Creemos pues, que segun el mismo contesto de la historia sagrada, podemos mirar la civilizacion y leyes de los ejipcios como los monumentos históricos de mas antigüedad.

CAPITULO II.

Africa antigua y sin civilizacion.—Posicion del Ejipto.—Su division.—Sus monumentos.—Estátua de Memnon.—Las pirámides.—Escritura, jeroglíficos.—Laberinto.—Lago Mœris.—Nilo.—Bajo Ejipto.—Ave Fenix.—La ciudad de Alejandría.—Forma del gobierno.—Vida de los reyes.—Lejislacion.—Castigo del adulterio, la cobardía, la calumnia, el homicidio y el filicidio.—Poligámia.—Matrimonio entre hermanos.—Respeto á la vejez.—Conducta de los ejipcios para con sus reyes.—Los seis órdenes del estado.—Política de los sacerdotes.—Lenguas.—Relijion.—Dogma de la metempsícosis.—Culto.—El buey Apis.—El Icneumon y otros animales.—Supersticiones diversas.—Costumbres.—Calavera, ó figura de muerto en los banquetes.—Ciencias.—Abuso de las profesiones hereditarias.—Astronomia.—Navegacion.—Medicina.—Anatomía.—Filosofia.—Música.

AFRICA ANTIGUA Y SIN CIVILIZACION.—El Africa es una de las grandes divisiones de la tierra: gradúasela en casi una cuarta parte del globo, y la naturaleza unida á las revoluciones de los hombres, parece se han puesto acordes para hacer de ella la porcion mas desgraciada y menos recomendable.

El Africa actual no presenta ningun pueblo digno de atencion, nada de artes ni ciencias, y la civilizacion es casi absolutamente nula: en ella no conocemos ni grandes acontecimientos, ni grandes hombres, y mucho menos conocemos su territorio inmenso. Apesar de ese ardor particular que ha llevado á los pueblos modernos á hacer descubrimientos y viajes, apenas sabemos cómo penetrar en su vasto interior, defendido por la cuádrupla concurrencia del cielo, la tierra, las bestias y los hombres. Los ardientes calores de un sol perpendicular, las arenas inflamadas de inmensos desiertos, las guaridas de las bestias mas feroces y venenosas de la tierra, y en fin, las tribus de hombres cuyo color, formas y costumbres nos son las mas opuestas, son los terribles y numerosos ostáculos que constante-

mente han resistido hasta aquí á todos nuestros esfuerzos. Asi es que el Africa, á pesar de su mucha vecindad, permanece para nosotros la parte del globo menos conocida.

Los antiguos conocian mucho mejor las partes septentrionales del Africa. El Ejipto, por donde comenzamos nuestra historia, habia sido la cuna de sus luces: Cartago habia llenado el mundo con su nombre, y los romanos, en la época de su mayor lujo, lo hacian tambien consistir en poseer casas de campo en los mismos lugares que hoy llamamos las costas de Berbería. Por sus contínuas relaciones les eran tan familiares estas provincias como las de Italia; pero no asi con la faja orizontal que sigue inmediatamente. El gran desierto de que se compone, las arenas abrasadoras, los ostáculos de toda especie, trazaban la barrera impenetrable de sus conocimientos precisos; todo lo que habia mas allá no eran sino fábulas ó conjeturas. Algunos jenerales romanos atravesaron este intervalo espantoso, y llegaron hasta el Nijer. Los mismos griegos, mucho antes que los romanos por medio de los ejipcios habian recibido de él nociones vagas y confusas; pero todos estos escasos informes, que se hallan en Herodoto, Strabon, Mela, Plinio, Marino y Ptolomeo, estan llenos de contradiciones, fábulas é incertidumbres. Los viajeros modernos no han hecho á veces mas que copiar la relacion curiosa de Agatharchida.

En cuanto á la parte inferior de este continente los antiguos no tenian de él el mas débil conocimiento. Todos negaban igualmente la posibilidad de ir mas allá de la Zona Tórrida, que miraban, segun sus principios de física, como enteramente inabitable. Acordes en este punto, se dividian en dos opiniones sobre la forma y estension del Africa. Unos, como eran Eratosthenes, Strabon y Plinio, hacian de ella una península rodeada del Océano; en tanto que Hypparco, Marino y Ptolomeo pretendian que un istmo curvo juntaba las estremidades meridionales de este continente á las de la India, haciendo del mar Erytreo un Mediterráneo. Estos creian imposible la *circumnavegacion* del Africa por su naturaleza misma, mientras que los otros, para hacerla practicable, se veian obligados á trazarla al norte del ecuador, es decir, á suponerla por medio del mismo continente; lo cual era absurdo

y hasta para destruir los viajes apócrifos ó del todo desfigurados de los fenicios en tiempo de Necos, y de Eudoxio de Cizico, bajo Ptolomeo-Latiro.

Tales eran los conocimientos de los antiguos sobre el continente del Africa. En cuanto á los modernos, por una rareza singular, lo que en cierto modo conocen menos de este continente es precisamente lo que para los antiguos era mas familiar, al paso que lo que para estos era absolutamente ignorado, hoy es lo que mas se conoce. La Guinea, el Congo y el cabo de Buena Esperanza, á pesar de hallarse tan distantes, son menos desconocidos para nosotros que la costa septentrional, que está á nuestras puertas. La solucion de esta particularidad estraña, se encuentra en la gran superioridad de nuestra navegacion moderna, en la diferencia de nuestro sistema colonial y en la diversa naturaleza de los pueblos de este continente: la feroz enerjía de los berberiscos nos ha mantenido lejos, mientras que la debilidad de los negros los ha entregado á nuestras armas.

El Africa es un triángulo inmenso cortado por la línea equinocial casi á la mitad de su altura: su base, bañada por el Mediterráneo, da frente á la Europa, y su vértice está dirijido al sud, segun la ley comun á todas las grandes masas del globo, que en el emisferio meridional se terminan en punta dirijida ácia el polo. Tiene mil cuatrocientas leguas de norte á sud, y mil quinientas de oriente á occidente.

El Africa, que está separada de la Europa por un estrecho de cinco leguas escasas, y que solo está ligada al Asia por un istmo de veinticinco, forma una masa de un millon y quinientas mil leguas cuadradas, casi toda ella bajo la Zona Tórrida, y con una poblacion, segun los posteriores documentos, de cien millones de habitantes. Todos estos pueblos de tres razas bien distintas son de color. Su relijion es la mahometana ó el paganismo; y sus rasgos, sus formas y su capacidad parece que se disminuyen, por una ley regular, á medida que avanzamos ácia el sud. El moro es muy superior al negro, y este lo es al hotentote.

Uno de los rasgos característicos del Africa es el inmenso desierto que forma, entre la costa de Berbería y el valle del Nijer, una zona casi tan estensa como la mitad de la Europa. Este desierto es un verdadero mar de

arena, sembrado de algunas islas habitables que se llaman *Oasis* (1). ¿Son estas playas estériles y movedizas de orijen natural? ¿son debidas á alguna gran catástrofe? ¿son la superficie de un suelo primitivo, ó el sedimento de una mar que se haya retirado? Lo que parece combatir esta última opinion, es que esta zona se prolonga y continúa al través de la Arabia y de la Persia; espacio y localidades que no podrian admitir la suposicion de un mar antiguo, que en otro tiempo las hubiera cubierto.

Dejemos otros detalles para cuando tratemos del Africa moderna, y pasemos á hablar sobre el antiguo Ejipto.

Posicion del ejipto.—Es este un pais estrechado por dos cadenas de montañas, que únicamente dejan entre sí el Nilo y una llanura de cincuenta leguas en su mayor anchura. La lonjitud de este célebre valle es de doscientas leguas: sus límites fueron al levante el mar Rojo y el istmo de Suez, al mediodia la Etiopia, al occidente la Libia, y al norte el mar Mediterráneo.

Herodoto afirmaba que en el reinado de Amasis tenia Ejipto veinte mil ciudades; pero lo que no tiene duda es que en la antigüedad fué este pais muy rico y poblado.

Su division.—Dividíase el antiguo Ejipto en tres partes: la mas meridional se llamaba Tebaida; la del medio Heptanomos (porque se componia de siete prefecturas); y la septentrional Ejipto inferior ó Delta, llamada asi por la figura de la letra griega de este nombre, cuya parte fué formada por el Nilo, el que trayendo mucho cieno llegó á levantar aquel terreno. Refiere Strabon que cuando Sesostris reunió todo el reino bajo su dominacion, lo dividió en treinta y seis gobiernos.

Sus monumentos.—Las ruinas que todavía testifican la magnificencia del Ejipto, se hallan principalmente en la Tebaida y en el Heptanomos. En el sitio donde estuvo Tebas, ciudad cuyo poder cantó Homero, se ve todavía la tierra cubierta de innumerables estátuas, calles enteras de esfinjes, cuyo término

(1) Los griegos daban el nombre de *Oasis* á un espacio de terreno en el centro de los desiertos, que contenia nacimientos de agua y tierras vejetables. Pueden considerarse como una especie de islas de vejetacion, rodeadas por todas partes de inmensos arenales.

no puede la vista descubrir, y los restos de un magnífico palacio, donde se admiran aun los colores de la antigua pintura. Homero dice que Tebas tenia cien puertas, y que su poblacion era tanta que podian salir por cada una doscientos carros y diez mil guerreros (aunque Herodoto no cuenta en todo Ejipto mas que cuarenta y un mil). Pero Homero en esto nos ha dejado una ecsajeracion fabulosa que hace poco honor á la historia. Contentémonos con admirar una cosa verdaderamente admirable, y es la industria de los ejipcios en sacar de las montañas las enormes piedras que empleaban, transportándolas á grandes distancias por medio de los canales del Nilo, y levantándolas á tanta altura con muchos menos ausilios que los que hoy conocemos.

Estatua de memnon. — Cerca de Tebas estaba la célebre é inmensa estátua de Memnon, que articulaba un sonido tan luego como era herida por los primeros rayos del sol. Todavía ecsiste aunque rota por el pecho, y está cubierta con los nombres de muchos antiguos escritores y monarcas ó jenerales, que con sus propias manos han dado testimonio de haber oido el sonido (1). Tiene veintitres pies de hombro á hombro. Mucho mas abajo de Tebas está Ombos, y todavía mas abajo se halla Syene, última ciudad del alto Ejipto, en donde habia un célebre pozo, cuyo fondo en el solsticio del verano estaba esactamente iluminado, por cuanto el sol caia perpendicularmente sobre él (2). Juvenal fué mandado á este lugar en una especie de destierro honroso (3).

En el Heptanomos habia muchos templos, entre ellos el de Apis, uno de los dioses mas venerados de los ejipcios. Menfis era la capital de este pais: estaba situada en la ribera occidental del Nilo, enfrente de donde aora está el Cairo. Allí se enseña todavía á los viajeros el pozo de Josef, abierto en la roca, y de suma profundidad, que servia en tiempos de sequedad para

(1) *Dimidio magicæ resonant ubi*
Memnone chordæ
Atque vetus Thæbe centum jacet obruta portis.
(Juvenal. Sát. XV. 5.)

(2) . . . . : . . *Siene,*
Que para nenhum cabo a sombra inclina.
(Camoens. Lus. Canto III. 71.)

(3) Urcullu, no seu tratado de Geografia tom. I. páj. 385, publicado em Porto no ano 1835.

elevar el agua del Nilo á una colina, y distribuirla por diversos canales.

Las piramides.—Este pais recibe su principal celebridad de las pirámides (1). Son estas unas moles estupendas, admiracion de los siglos y de la remota antigüedad, cuya fundacion se desconoce, las cuales resisten todavía á los golpes del tiempo, que ha destruido tantos imperios. Encuéntranse las tres principales á algunas leguas del Cairo, en donde antes estaba la antigua Menfis. La pirámide mas bella está colocada en una roca de cien pies de elevacion, y en una llanura muy igual; es un cuadrado perfecto, y cada uno de sus lados corresponde á uno de los cuatro puntos cardinales del mundo, señalando esactamente el meridiano. Su base ofrece un cuadrado de dos mil seiscientos cuarenta pies de circunferencia; cada lado de su base tiene unos seiscientos pies, y

(1) Las pirámides se presentan á la vista del viajero de una manera engañosa, porque primeramente parece que estan cerca de unas palmeras; pero en llegando al pie de estas, aparecen debajo de una pequeña poblacion, y cuando se está ya en la poblacion, todavía hay que atravesar una buena distancia. . . . .

¿Fué la vanidad la que erijió las pirámides, ó el deseo de algun piadoso monarca de enseñar al jénero humano á ser humilde? Si fué la vanidad, debió haber dicho el rey: "Yo haré ver el poder del hombre en toda su fuerza; multitud de jentes se reunieron y trabajaron durante una jeneracion, para levantar sobre la frontera de este desierto un edificio eterno, mas vasto de lo que puede alcanzar el pensamiento." ¡Cuán lejos estaba aquel rey de imajinar, en la orgullosa idea de su empresa jigantesca, que el estéril desierto avanzaría un dia sus arenosas ondas para envolver el monumento mas poderoso de su trabajo humano!

En todas las partes del mundo se observa un conflicto entre el bien y el mal; y la relijion de algunos paises ha personificado estos dos principios, representándolos como trabajando para su propia estension. Esta guerra es igual á la lucha entre el Nilo y el desierto por el dominio y señorío del Ejipto:—el último es el jenio del mal estendiendo insidiosamente su poder contaminador; en cuanto al primero, levantándose á veces airado, rescata y da vida á su amado pais. Entretanto no seria de buen agüero para los destinos humanos, ir mas lejos con esta semejanza; porque el desierto vence, y corriendo los siglos no quedarán tales vestijios de lugares, de ciudades, ni del verdor de los campos, para traer al pensamiento lo que ha ecsistido en este pais inmemorial.—Webster. vol. II, páj. 21 y 25.

su altura perpendicular unos quinientos, disminuyendo siempre hasta una plataforma que es el vértice y tiene unos dieziseis pies cuadrados. Muchas piedras de este enorme edificio tienen treinta pies de largo, tres de ancho y cuatro de espesor (1). Súbese á toda su altura, aunque con dificultad, por planos esteriores de piedras, que en cada ciento se van estrechando como tres pies. Entrando por un pasillo, construido ácia el medio, se hallan galerías y subidas, cuyas paredes son de piedra brillante y de fino pulimento: en la pieza ó sala principal, revestida de hermoso mármol, hay un sepulcro de pórfido, donde por ninguna parte penetra la claridad. Segun relacion de Herodoto, cien mil obreros trabajaron contínuamente, ó en preparar los materiales ó en construir la obra, treinta años seguidos; y una inscripcion manifestaba que en las legumbres compradas para los operarios se habian gastado mas de diez millones.

Plinio el naturalista y otros muchos declaman contra la vanidad que habia inspirado á los soberanos estas empresas ruinosas. Algunos escritores menos juiciosos han supuesto que eran graneros, construidos por Josef, para los granos de los siete años de abundancia. Segun la opinion mas comun, las pirámides eran sepulcros, en donde se conjetura que los reyes, imbuidos en las preocupaciones de la nacion, querian eternizar su vida asegurando á sus cadáveres una morada inaccesible, y á la prueba de los siglos. A esta su-

(1) Es opinion admitida que las piedras con que se han construido las pirámides, se sacaron de las montañas de la Libia (Herodoto, lib. 2, cap. 8.); pero Bruce en su *Voyage aux sources du Nil*, etc., dice que tomándose el trabajo de escavar un poco en la arena que está al Occidente de estos edificios, se encuentra una roca sólida y cortada en escalones. Añade al mismo tiempo que en el paso que conduce al salon principal, donde se eleva el sarcófago, y en la galeria que conduce á esta pieza, se ven fragmentos de rocas que prueban incontestablemente que las pirámides no eran en un principio sino rocas enormes situadas en el mismo sitio en que se las ve; que se elijieron las mas convenientes para el núcleo ó cuerpo de la pirámide, y que se cortaron las demás para la formacion esterior.

Volney en su obra *Recherches nouvelles sur l' histoire ancienne*, tomo I, páj. 281, dice respecto á Bruce que las aserciones sistemáticas y presuntuosas de este viajero, no se pueden recibir sin pruebas positivas.

posicion se juntó verosímilmente el motivo de prevenir turbulencias, imponiendo al pueblo un largo trabajo.

Como quiera que sea, se observa ciertamente que los monarcas constructores de las pirámides se hicieron tan odiosos por las esacciones con que agobiaron á sus vasallos, que no han podido gozar de sus sepulcros, ni aun salvar su nombre del olvido. No hay que juzgar del gobierno del Ejipto por la idea que dan los escritores hablando de algunas de sus buenas leyes, que á menudo no se observaban.

El deseo supersticioso de conservar los cadáveres, era una de las aficiones mas veementes de los ejipcios; por lo cual jamás se les ha igualado en el arte de embalsamar los muertos. Sus momias duran siempre. Muchas grutas practicadas en las rocas estan llenas de ellas.

ESCRITURA, JEROGLIFICOS.— Grande y admirable es la invencion por medio de la cual se ha pintado al pensamiento y á la palabra, para conservar el recuerdo de las cosas antiguas, y comunicar á todos los siglos tantas verdades y errores como contienen los archivos del mundo. La escritura en su orijen fué solo una representacion de los objetos materiales. Trazábase la figura de un árbol para espresar un árbol, y diferentes figuras para espresar una accion complicada, ó una mezcla de cosas. Este método no podia emplearse con ventaja. Fué necesario compendiarlo, simplificarlo, inventar signos que espresasen los movimientos del alma, las operaciones del entendimiento, etc., símbolos en fin que fuesen comunes á muchos objetos. Tales eran los jeroglíficos. Por mucho tiempo no se conoció otra escritura que esos dibujos y figuras de que estaban cubiertos todos sus grandes edificios. Los sacerdotes de Ejipto conservaron su uso, aun despues de la invencion de los caractéres alfabéticos, á fin de poder ocultar su ciencia á los ojos del vulgo; pero hasta el presente no han podido los sabios hallar la clave completa de aquella escritura simbólica, la cual nos hubiera dado grandes luces sobre la historia de la antigüedad. Los ejipcios se atribuyen la invencion de la escritura; trazaban sus caractéres sobre la corteza de una planta del pais, llamada papyro.

LABERINTO.—No lejos de Menfis ecsistia una maravilla mas

sorprendente todavía que las pirámides; era un edificio inmenso que se componia de la reunion de doce palacios con una soberbia decoracion esterior; contenia tres mil aposentos, vestíbulos, gabinetes y salas, una de las cuales era de cincuenta pies de alto; tenia mil y quinientas en el piso al nivel del suelo, y otras mil y quinientas subterráneas. La dificultad de encontrar la salida en el gran número de terrados y galerías por las cuales se comunicaban los palacios, le hizo dar el nombre de laberinto. Servía á un mismo tiempo de sepulcro á los reyes y de habitacion á los cocodrilos sagrados, segun refiere Herodoto que las habia visto. Atribúyese la construccion del laberinto á doce reyes, que reinaron al mismo tiempo, ácia el año 600 antes de J. Cristo.

Cerca de las cataratas se ven las ruinas de un edificio que parece haber sido un palacio. El sitio que ocupaba está como senbrado de columnas, estátuas mutiladas, y fragmentos de un gusto esquisito. Su entrada era por intercolumnios muy largos. Aseguran los viajeros que ecsisten todavía unas seis mil, ó tendidas ó sobre sus bases, de sesenta pies de altura, y sobre cada base estaban colocadas de tres en tres. En sus capiteles se ven figuradas esfinjes y leones de prodijiosa escultura; pero aun no llegan estas obras al templo de Dandera en el mismo canton del alto Ejipto. Ocho hombres apenas pueden abrazar sus columnas.

Los obeliscos son mas conocidos: muchos habia hechos de una sola pieza y de ciento noventa pies de alto. El de Ramesces era mucho mas grande, y si se ha de creer á los antiguos se hizo por veinte mil operarios. El emperador Constancio lo hizo trasladar á Roma, y Sisto V lo colocó (1).

(1) En el mes de julio de 1833, segun refieren las gacetas estranjeras de aquel tiempo, llegó al puerto de Brest un barco de vapor francés de estraordinaria fuerza, suma elegancia y maestría en su mecanismo. Sirvió para llevar á remolque un navío en que estaba embarcado el famoso obelisco, que desde la antigua Tebas, mandó llevar á París el gobierno francés. El navío fué construido espresamente para este transporte, y se dividia en dos porciones iguales para facilitar el embarque y desembarque del obelisco. Este es de granito rosado oriental, y grabado desde la base hasta la cúspide con jeroglíficos de tres á cuatro pulgadas de profundidad. Tiene ochenta pies de altura, y ocho pies y tres pulgadas de diámetro en su base. Pesa treinta

Lago Moeris.—Un monumento mucho mas útil era el lago Mœris : estaba cavado en parte por la mano del hombre ; y si las antiguas tradiciones han llegados sin error hasta nuestros dias, tenia ciento ochenta leguas de circunferencia y trescientos pies de profundidad. Sin embargo de que las muchas arenas y el limo habrán reducido su espacio, todavía tiene mas de doce leguas en contorno. El objeto de esta obra, grande verdaderamente y admirable, era correjir en lo posible las irregularidades del Nilo, que hace al Ejipto fértil ó estéril, segun la abundancia ó escasez de sus aguas. El lago recibia las de la tierra cuando la inundacion habia sido demasiada, y las devolvia cuando la creciente del rio habia sido corta.

Enmedio del lago se levantaban dos pirámides con dos estátuas colosales del rey y la reina, huecas y de trescientos pies de altura, que servian de adorno á aquel inmenso estanque.

El tiempo ha sido justo, porque ha sepultado en el olvido los nombres de los reyes que solo labraron sus tumbas ; y ha conservado el del rey Mœris, cuya admirable empresa no tuvo mas objeto que la prosperidad de su imperio y el bienestar de sus pueblos.

Nilo.—No es obra de los hombres la mas grande maravilla del Ejipto ; el Nilo ha sido producido por la naturaleza. En aquel pais no llueve casi nunca, pero su rio le da anualmente por medio de avenidas regulares y crecientes insensibles, el tributo de las lluvias que caen en los paises vecinos. El Ejipto estaba surcado de canales que distribuian por todas partes las aguas bienechoras. Así este rio, derramando la fecundidad, uniendo las ciudades entre sí, y el mar Mediterráneo con el Rojo, servia de abono á la agricultura, de lazo al comercio, de frontera al reino, y era á un mismo tiempo, como dice Rollin, alimentador y defensor del Ejipto. Tiene sus fuentes en la Abisinia, y corre

mil doscientas cuarenta arrobas, y hace tres mil doscientos cincuenta años que está construido, segun la opinion del célebre anticuario Champollion menor.

«Dejadme pasar, decia algunos meses despues un célebre escritor francés, cuando conducian el obelisco tebano; dejadme pasar para ver ese monolito, para admirar ese atalaya de los tiempos primitivos, esa hoja de una historia que se pierde en la eternidad, y para reconocer en ella el emblema del dedo de Dios."

apaciblemente por las vastas soledades de la Etiopia; pero al entrar en Ejipto se encuentra encerrado en un cauce estrecho y lleno de rocas enormes, llamadas cataratas, y se arroja furioso desde ellas á la llanura con un sonido tan terrible que se oye á la distancia de tres leguas. La causa de estas avenidas, tan necesarias para la fertilidad del Ejipto, es la lluvia que cae con regularidad en Etiopia desde abril hasta agosto. La inundacion comienza á fin de junio, y dura tres meses. Así las llanuras de este hermoso reino ofrecen dos aspectos muy diferentes en dos estaciones del año. En la una, se parece á un ancho mar, sobre el cual se levantan muchas ciudades y aldeas; y en la otra, una bella y fecunda pradera, poblada de rebaños, y cubierta de naranjos y palmeras, alagando la vista con su verdura esmaltada de flores.

La actividad del cultivador anima tambien esta pintura. El trabajo del labrador es muy suave: no hace mas que arañar la tierra cuando esta se enjuga, mezclando un poco de arena, y con solo esto da cosechas abundantes. La preocupacion ha estendido la propiedad fecunda del Nilo aun á las mujeres y á las hembras de los animales; — verdad es que allí se multiplican prodijiosamente los animales, y que las ejipcias pueden llegar á ser madres á los diez años de edad; pero esto no lo deben tanto al agua del Nilo, cuanto á la salubridad del aire y á la benigna influencia del clima.

El Nilo necesita crecer á unos treinta pies de elevacion para dar cosechas abundantes; cuando es mas ó menos con demasía, causa la esterilidad y la miseria. La importancia de las grandes cosechas es la que fija la atencion inquieta sobre el incremento del rio; y para asegurarse inventaron muchos medios, entre los cuales se mezcló la supersticion; porque arrojaban una doncella jóven á las aguas cuando empezaban á hincharse para que el rio les fuese favorable; pero despues se contentaron con precipitar una estátua. Todavia la creciente del Nilo es causa de sentimientos ó regocijos.

Bajo ejipto.—El bajo Ejipto ó Ejipto inferior tiene la figura de un triángulo, y se le llama el Delta por su figura parecida á la letra griega de este nombre. Fué formado por el Nilo, el que trayendo mucho cieno llegó á levantar aquel terreno: las ramas pelusiaca y canópica del

Nilo, que tomaron su nombre de las ciudades de Pelusio y Canopo, llamadas hoy Damieta y Roseta, produjeron aquella isla. Sais, Tanis, Alejandría y Heliópolis eran las principales ciudades del Delta. En Sais habia un templo consagrado á Isis con esta inscripcion, que conviene igualmente á la verdad y á la naturaleza: *Yo soy lo que ha sido, es y será: y nadie ha penetrado todavia el velo que me encubre* (1).

AVE FENIX.—Herodoto gustaba de fábulas, y hablando del templo del sol que habia en Heliópolis, cuenta que el Fenix, ave maravillosa y única en su especie, nace en Arabia, y vive de quinientos á seiscientos años; tiene el tamaño de un águila, el color de sus plumas es mezclado de blanco, púrpura y oro; cuando ve acercarse su fin, forma un nido de madera aromática, y muere en él: de sus huesos sale un gusano que se transforma en otro nuevo Fenix, el cual compone un huevo de mirra é incienso, lo pone hueco, sepulta en él el cadáver de su padre, carga con este depósito precioso, y viene á quemarlo sobre el altar del sol en el templo de Heliópolis.

(1) Plutarco, de Isis y Osiris.

LA CIUDAD DE ALEJANDRIA.—Alejandría, que es la principal de las ciudades del Delta, fué fundada por Alejandro el Grande trescientos treinta y dos años antes de Cristo, é iguala en magnificencia á las antiguas ciudades del Ejipto. Está á cuatro jornadas del Cairo, y era la escala del comercio de Indias, antes que los portugueses descubriesen el cabo de Buena-Esperanza. Aquí estaba aquella famosa biblioteca, compuesta de setecientos mil volúmenes, que aseguran, pero sin pruebas positivas, fué destruida por órden del califa Omar.

Cuando escribamos la historia de los otros pueblos, daremos á conocer sus leyes y costumbres en los reinados y épocas que se establecieron ó alteraron; pero no es posible seguir este método en la historia de los ejipcios. El orijen de sus usos, ceremonias y lejislacion se pierde en la oscuridad, y no podemos descubrir su orijen, ni seguir sus progresos con certidumbre. La interpretacion de los jeroglíficos pudiera únicamente enseñarnos quiénes fueron los fundadores de aquella escuela política, sabia y relijiosa, tan célebre entre los antiguos, que los hombres mas grandes de la Grecia, Homero,

Solon, Licurgo, Pitágoras y Platon viajaron á Ejipto únicamente para adquirir las luces que despues propagaron en su patria. La escritura sagrada elojia en Moisés la instruccion que tenia en toda la sabiduría de los ejipcios. Estas consideraciones nos obligan á presentar el cuadro jeneral de las leyes y costumbres de Ejipto, antes de empezar la narracion de los sucesos.

FORMA DEL GOBIERNO.—La forma del gobierno ejipcio era monárquica; pero la autoridad del rey lejos de ser absoluta, estaba limitada por una aristocracia tanto mas poderosa en cuanto creia orijinarios del cielo sus derechos; y el cuerpo de los sacerdotes era á un mismo tiempo depositario de las leyes y de las ciencias, intérprete de los dioses y el celador y juez de los monarcas.

VIDA DE LOS REYES.—La vida pública y privada de los reyes estaba rodeada de molestias y sujeciones de que no podian librarse, y de reglas que no les era permitido quebrantar. Para preservarlos de todo pensamiento bajo y servil, se alejaban de su vista los esclavos, y para no comprometer los intereses de la patria, se les prohibia admitir á su servicio ningun estranjero. A fin de precaver los vicios y desórdenes que se orijinan de la intemperancia, estaban fijados por la ley con mucho cuidado su alimento y bebida, igualmente que el órden de sus ocupaciones, y el empleo de su tiempo. Se les respetaba demasiado para atreverse á hacerles reconvenciones en caso de mala conducta; pero indirectamente se les advertian sus faltas.

Apenas se levantaban, leian sus cartas; despues iban al templo en donde el gran sacerdote pronunciaba un discurso sobre las virtudes reales, pintando con los colores mas vivos los escesos á que la ignorancia y la sorpresa podian arrastrar al príncipe, suponiéndolo incapaz de caer en ellos voluntariamente, y cargando de imprecaciones á los que á ellos le indujesen con funestos consejos.

En seguida se leian en su presencia los libros sagrados que contenian las mácsimas y las acciones de los grandes hombres para ecsortar al monarca á respetar sus leyes y seguir sus ejemplos.

La relijion, muy reverenciada en Ejipto, podia hacer eficacísimo este método; método en que estribaba el triunfo mas bello de la relijion, cual era sujetar al

deber el altivo corazon de los reyes. Por lo dicho aquí, puede observarse que los sacerdotes casi todo lo habian dispuesto y arreglado en el reino.

El monarca trabajaba despues con sus ministros, y presidia el tribunal de los treinta jueces que se sacaban de las principales ciudades del imperio, para administrar al pueblo la justicia.

El resto del dia lo empleaba en ejercicios militares y útiles conversaciones. La piedad, la frugalidad y la sencillez rodeaban el trono, y todo probaba que se habian hecho las leyes por hombres que á un mismo tiempo eran sacerdotes, médicos y lejisladores.

Lejislacion. — La lejislacion de los pueblos antiguos era sin duda menos perfecta que la de las naciones modernas; pero tenia mas fuerza y duracion, y la causa estaba en su mismo oríjen. Creíase que los antiguos lejisladores de Ejipto y Roma habian sido inspirados por la divinidad; y es fácil disputar con los hombres, mas no con los dioses. Las leyes de Osiris, Hermes, Moisés y Numa, no podian esperimentar contradicciones, porque se respetaban como oráculos; convertíanse en hábitos y sentimientos, y se grababan no solo en la mente, sino tambien en los corazones. La lejislacion de aquellos pueblos se unia de una manera indisoluble con su relijion, y les era tan dificil mudar de ley como de culto: por eso eran tan constantes en seguir sus usos y reglamentos, y Platon decia que una costumbre nueva era un prodijio en Ejipto. En efecto, ningun pueblo agricultor, si se esceptuan los chinos, ha conservado por mas tiempo sus hábitos y sus leyes.

Para que los jueces fuesen independientes y se ocupasen solo en el cumplimiento de sus deberes, se les habian asignado rentas, y administraban al pueblo gratuitamente la justicia.

Juzgábanse las causas por escrito y sin abogado, porque se temia que el arte de la elocuencia seductora, despertase las pasiones y oscureciese la verdad.

El presidente del tribunal llevaba al cuello una cadena, de la cual pendia la efijie de la verdad, y pronunciaba sus sentencias presentando esta imájen á la parte que ganaba el pleito.

Castigo del adulterio, la cobardia, la calumnia, el homicidio, el filicidio.—Castigábase severamente el adulterio como un crímen de los mas perniciosos por sus efectos, puesto que

mina los fundamentos del órden civil. El hombre que lo habia cometido era condenado á sufrir mil palos, y á la mujer le cortaban la nariz. A los soldados culpables de cobardía, se les castigaba con marcas infamantes: porque el honor sobre todo, debe animar á la jente de guerra. El calumniador sufria la pena del acusado, si hubiera sido convencido, y el monedero falso sufria la amputacion de una mano.

Siendo la seguridad de los hombres el primer objeto de la lejislacion, se castigaba de muerte el homicidio, aun el cometido con un esclavo. El que habia podido salvar á un hombre acometido por asesinos, y no lo habia hecho, era igualmente condenado á muerte. Si no se habia podido impedir el asesinato, se debia delatar al culpable sopena de ser apaleado. El pueblo mas cercano al sitio en que se hallaba el cadáver, estaba obligado á hacerle un suntuoso entierro;—nuevo motivo de velar por la conservacion de los hombres.

Un padre asesino de un hijo, era condenado únicamente á tener abrazado el cadáver tres dias y tres noches contínuas, á presencia de la guardia que le rodeaba; juzgándose sin duda, que la naturaleza y el oprobio serian sus verdugos. Las mujeres embarazadas sufrian las penas despues del parto, como lo ecsije la humanidad. Las leyes mandaban la conservacion y educacion de los hijos.

No era licito á nadie ser inútil al estado; cada hombre estaba inscrito en una lista y declaraba su profesion; y si su declaracion era falsa, sufria la pena de muerte.

La libertad individual era muy respetada; no se conocia la prision por deudas; pero los acreedores tenian seguridad de la paga, porque nadie tomaba prestado sin empeñar el cadáver de su padre, embalsamado y conservado cuidadosamente segun la costumbre del pais. Esta prenda era sagrada: el que la dejaba por mucho tiempo en poder del acreedor, era mirado como infame é impío; y si moria sin haberla rescatado, se le privaba de los honores de la sepultura.

Poligamia.—La poligamia era permitida á los ejipcios, escepto á los sacerdotes, que no podian tener mas que una mujer. Sin embargo, es demasiado cierto que, á pesar de la práctica comun de los orientales, la poligamia no está acorde ni con el voto de la naturaleza, ni con

el interés de la sociedad; porque el número de hembras es casi igual al de los varones, y la educacion de los hijos pide que el padre y la madre esten estrechamente unidos.

Matrimonios entre hermanos.—La veneracion de los pontífices al dios Osiris y á la diosa Isis su hermana, introdujo un vicio muy grande en la lejislacion ejipcia: no solo era permitido el matrimonio de hermano con hermana, sino tambien autorizado por la relijion, y aconsejado por el ejemplo de los dioses.

Respeto a la vejez.—Los viejos gozaban en Ejipto de muchos honores, y los lejisladores de Grecia imitaron á los de este pais, mandando á los jóvenes que respetasen á los ancianos. Esta loable costumbre traia consigo la virtud del agradecimiento. La ingratitud era detestada, y los ejipcios tienen la gloria de ser alabados, como los hombres mas agradecidos á los beneficios.

Conducta de los ejipcios para con sus reyes.—Si los reyes debian consagrar su tiempo y su ecsistencia á la felicidad de su nacion, esta los pagaba con reconocimiento. Durante su vida eran venerados como imájenes de la divinidad, y cuando morian se les lloraba como padres del pueblo.

Cuando un rey gobernaba mal, y consultaba sus pasiones mas que las leyes, como sucede con frecuencia, la nacion callaba y jemia; solo los sacerdotes tenian derecho de hacerle representaciones; pero cuando moria, su memoria era juzgada con severidad, porque todos los monarcas, al dejar el trono y la vida, quedaban sujetos á un tribunal popular que ecsaminaba sus acciones y pronunciaba con una justicia inflecsible la sentencia que honraba ó maldecia su reinado, y decretaba ó reusaba los honores fúnebres á su cadáver.

Los seis ordenes del estado.—Contábanse en el estado tres órdenes principales, el rey y los príncipes, los sacerdotes y los soldados, y tres órdenes secundarios, los pastores, los labradores y los artesanos. De las tierras del patrimonio del rey se pagaban los gastos del palacio y de administracion; de los bienes de los sacerdotes el culto y la educacion, y de los del ejército el sueldo de los militares.

El órden de los sacerdotes era el mas respetado; entraban en el consejo, y llevaban hábito particular. El sacerdocio era hereditario y estaba esento de todo

impuesto. Estos sacerdotes que podian hacer tan grandes servicios por la cultura de las costumbres, encadenaban y gobernaban al pueblo por medio de la supersticion : ellos tenian segun parece una relijion secreta diferente del culto público ; conocian á la divinidad, de la cual el pueblo no adoraba mas que las imájenes y los emblemas : únicos depositarios de la ciencia, hacian creer cuanto querian; su escesivo poder manifiesta que habian forjado los resortes del gobierno, ó que los habian sujetado á un móvil superior, cual era el interés de su órden. Cuando la familia reinante se concluia, era necesario elevar al trono un sacerdote : podia elejirse á un militar, pero ya electo, debia ser agregado al cuerpo sacerdotal.

Politica de los sacerdotes.—*Los sacerdotes de Ejipto en jeneral, conocian sin duda lo ridículo* de una parte de los errores que enseñaban. Su teolojía secreta, aunque mezclada de ficciones, era muy superior á la creencia popular, pues tenian ideas sublimes del ser infinito. ¿Pero por qué seguir y mantener una doctrina secreta, que priva al público de la luz? ¿por qué ocultar al pueblo las verdades mas importantes, dejándolo embrutecido en una funesta ceguedad? ¿por qué desonrar á Dios con locuras y atormentar á los hombres con quimeras?.....

Lenguas.—En Ejipto habia diferentes idiomas : el sagrado, conocido no mas que de los principales pontífices : la lengua jeroglífica, que solo los sabios entendian bien, y la lengua vulgar, que es la que hablan todavía los coptos, único resto de la antigua poblacion ejipcia.

Relijion.— Aun cuando no se mirase á la relijion sino como uno de los lazos mas fuertes de la sociedad, y uno de los motivos mas poderosos para ligarnos á nuestros deberes, se presentaria muy respetable, independientemente del amor y reconocimiento que ecsije la divinidad. Por desgracia la supersticion la envilece, la desnaturaliza, y produce los mayores males, abusando del bien mas grande. La historia nos ofrecerá inumerables ejemplos, sobre los cuales es necesario insistir mucho, si conviene curar á los hombres, víctimas casi todos de esa especie de enfermedad contajiosa.

La suprema intelijencia se manifiesta en sus obras : basta contemplar la estructura del universo, la organizacion de sus

habitantes, el órden y armonía de sus inmensos globos, para reconocer en él al único autor y saberle adorar. Sin embargo, la relijion primitiva, tan pura, tan sencilla, ha sido aogada casi por todas partes bajo un cúmulo de estravagancias monstruosas. El espíritu humano, en vez de humillarse ante el Ser infinito que no puede comprender, le sustituye ridículos fantasmas. La impostura, el terror y la imajinacion realizan estos fantasmas y los multiplican incesantemente. Muchas veces aun lo mas absurdo, bajo el augusto nombre de relijion, subyuga á los jenios superiores y los arroja al cieno en que el estúpido vulgo se revuelca. Como se han hecho dioses rídiculos y mas bien han sido malos que buenos, para calmarlos se han impuesto tambien deberes ridículamente bárbaros. En fin la supersticion, diversificada de mil modos, es el oprobio y el azote del jénero humano.

Dogma de la metempsicosis.—Algunos espíritus ilustrados entre los ejipcios, conservaban la idea de un ser primitivo, al cual daban diferentes nombres, y cuyos atributos representaban bajo símbolos diferentes. Los lejisladores ejipcios enseñaban el dogma de la inmortalidad del alma, y creian en la metempsícosis, proclamando que las almas despues de animar á los cuerpos humanos, antes de pasar á otros erraban en los de algunas bestias inmundas, si habian sido viciosas, en espiacion de sus faltas. Segun su opinion, esta transmigracion y este castigo no podia comenzar sino despues de la corrupcion del cadáver, y para retardar este momento embalsamaban cuidadosamente los cuerpos de sus padres; construian sepulcros magníficos, á los cuales llamaban mansiones eternas, y á las casas que habitaban los vivos las miraban como posadas.

Culto.—No es cierto que los grandes sacerdotes de Ejipto hayan comunicado todos los secretos de sus misterios y de su culto á los filósofos griegos que los consultaron. Lo que estos nos han transmitido acerca de la relijion de los ejipcios, es lo siguiente. Allí se adoraban muchas divinidades: las principales fueron el sol y la luna, bajo los nombres de Osiris é Isis. La Grecia recibió de los ejipcios el culto de Júpiter, Juno, Minerva, Ceres, Vulcano, Neptuno, Venus y Apolo. Los emblemas que representaban estas deidades,

eran espresivos, pero estravagantes. Un ojo colocado sobre un cetro representaba la providencia de Osiris; un alcon su vista penetrante. La estátua de Isis estaba cubierta de tetas para denotar que era la nutridora de todos los seres. Llevaba un cántaro y un sistro para recordar la fertilidad del Nilo, y las fiestas que se celebraban en su honor. Serápis, dios de la abundancia, llevaba un almud en la cabeza; la de Júpiter Ammon era de carnero; la de Anúbis, de perro, y las de otros dioses pertenecian á varios animales. El pueblo naturalmente supersticioso y grosero, olvidó pronto la divinidad por adorar sus imájenes, y en todas las ciudades y aldeas de este vasto pais, fueron respetados como dioses los animales y las plantas, y adorados con el culto mas despreciable y fanático. La rata ó la serpiente veneradas en una ciudad, eran vilipendiadas en otra. Inmolábase en una aldea el mismo animal, á quien se ofrecian inciensos en la vecina; y esta oposicion de opiniones y usos orijinaba entre los habitantes del Ejipto odios funestísimos. Diodoro atribuye esta diversidad de cultos á la política de un rey que ..ó afirmar su autoridad dividiendo los ánimos de sus vasallos.

El buey Apis.—Uno de sus ídolos mas famosos fué el buey Apis, reverenciado en todo el pais; era este un toro negro cubierto de ciertas manchas. Nunca tuvo otra divinidad templos mas magníficos, ni sacerdotes mas ricos y celosos. El culto que se le tributaba, el cuidado con que era mantenido, la desolacion universal cuando moria, y el ánsia con que se le buscaba un sucesor, eran increibles. Cuando se le instalaba en Menfis, todo el Ejipto resonaba con fiestas y regocijos. Parece que esta veneracion hizo una impresion profunda en los israelitas, pues se rebelaron en el desierto contra Moisés para erijir un altar al becerro de oro.

El icneumon y otros animales.—El gato, el perro, la ibis, el alcon, el lobo y otros muchos animales, estaban en el número de los dioses. Sustentábaseles con magnificencia; las personas de alto rango se honraban en servirlos, y la pompa de sus funerales correspondia á estas locas profusiones, triste demostracion de la debilidad humana, que presenta la nacion mas sabia del mundo antiguo, entregada á los absurdos mas vergonzosos; pero el afecto que los ejipcios te-

nian al icneumon parecia menos absurdo, porque este animalillo ataca y mata al cocodrilo, mónstruo terrible, y muy comun en las aguas del Nilo.

SUPERSTICIONES DIVERSAS. — Cuando la supersticion está arraigada entre los hombres, se muestra y reproduce bajo mil formas repugnantes. En un principio sacrificaron los ejipcios víctimas humanas: era para ellos un deber el no comer ni huevos ni trigo, y su pan era de olyra (tal vez arroz): aborrecian á ciertos animales como inmundos, en particular al puerco: miraban con una aversion relijiosa á los estranjeros, hasta el punto de no atreverse á comer con ellos, á servirse de un mueble que les perteneciese, ni á llevar á la boca un pedazo de carne cortado con su cuchillo. Azotábanse hombres y mujeres en una fiesta de Isis, y cometian groseras indecencias en una fiesta de Diana. Consultaban á sus animales dioses como oráculos; — la circuncision se practicaba en Ejipto de tiempo inmemorial, y Pitágoras para conversar con los sacerdotes, tuvo necesidad de someterse á ella.

COSTUMBRES.—Las costumbres de los ejipcios eran tan estravagantes como su relijion. El respeto á los padres y á los ancianos, el reconocimiento á los beneficios, los sentimientos pacíficos, la adesion á los usos antiguos, hacian sus virtudes principales; pero á estas juntaban grandes defectos y muchos vicios. Algunos autores los pintan perezosos y cobardes, pasando el tiempo en hilar, mientras que las mujeres, dueñas absolutas de la casa, se ocupaban en los asuntos esteriores. Obligábase á las hijas, y no á los hijos varones á que cuidasen de sus padres. Nada bueno se hacia sino lo practicado en el pais; preocupaciones injuriosas á los hombres en jeneral, y evidentemente contrarias al bien público. En vano celebra Platon este estremado aislamiento de todo lo nuevo; en vano hay grandes jenios que todavia nos digan con entusiasmo: «Una costumbre »nueva era un prodijio en Ejipto; »todo se hacia allí siempre de un »mismo modo; y la esactitud »que habia en observar las cosas »pequeñas, mantenia á las gran»des. Asi es que jamás pue»blo alguno ha conservado por »mas tiempo sus costumbres y »sus leyes» (1). Seguramen-

(1) Bossuet, *Discours sur l'Histoire universelle.*

te que es un gran mérito haber conservado malas leyes con buenas, usos ridículos con costumbres respetables, y groseras supersticiones con sentimientos relijiosos! Para refutar esta paradoja no hay mas que el ejemplo de Ejipto, con quien se trata de apoyar. Todo se hacia allí de un mismo modo, y esta es la razon porque tantas cosas se hacian mal. Los abusos no se corrijen, las costumbres y las leyes no se perfeccionan sino con los cambios. La novedad, muchas veces perniciosa, es tambien frecuentemente necesaria. Sin ella, ni los ejipcios, ni pueblo alguno hubiera salido de la barbárie; sin ella ¿de qué nos serviria la razon, cuyos progresos sucesivos deben dirijirse al bienestar y mejoramiento de la sociedad? El punto principal está en innovar con sabiduría; porque á menudo el peor de los abusos es reformar á estos sin acierto.

Calavera, ó figura de muerto en los banquetes.—En jeneral, el pueblo ejipcio era grave y poco dado á los placeres; Herodoto nos habla de una costumbre que habia entre ellos, y esta no nos hará juzgar favorablemente de las que tenia la nacion. En los banquetes, en que reinaba la templanza, presentaban una calavera; á veces traian un ataud que contenia un maniquí de madera bajo la forma de un muerto, y segun otros autores, un verdadero cadáver. Presentábasele á cada uno de los concurrentes diciéndole: *Bebe y diviértete, porque tú serás un dia lo que él es aora.*

Ciencias.—Los progresos en las artes prueban el conocimiento en ciencias. Entre ambas hay un íntimo enlace y una necesaria correspondencia. En donde las artes florecen, un gran número de injenios se entregan á la meditacion y á indagaciones profundas; á ellas consagran su tiempo con ardor, y adquiriendo luces que se difunden por todas partes, abren á las artes nuevas fuentes de perfeccion y de riquezas. No puede dudarse que los ejipcios hayan tenido principios de mecánica, de jeometría, y de muchas partes de las matemáticas; pues se les ha visto medir las tierras con precision, distribuir las aguas del Nilo por una infinidad de canales, conducir esactamente el cauce de este rio, fabricar y emplear toda clase de máquinas, y sobre todo, medir el tiempo y calcular la revolucion de los astros.

Abuso de las profesiones he-

REDITARIAS.—La antigua ley que establecia diversas clases de ciudadanos enteramente separados, y que obligaba á los hijos á seguir la profesion de sus padres, no merece tantos elojios como se le han dado. «Haciase mejor, »dice Bossuet, lo que siempre »se habia visto hacer, y en lo »que únicamente se habia ejercitado desde la infancia.» ¡Se hacia mejor! Es indudable, si se tenian las disposiciones necesarias, y si se seguian buenos modelos. ¿Sucede hoy, acaso, que el mejor artesano y el artista mas nombrado sean aquellos que han tenido por cuna su taller? ¿y qué diremos de aquellos estados ó profesiones en que el estudio, la reflecsion, los talentos, son de de una necesidad mas indispensable? Una ley semejante en Europa hubiera eternizado los abusos; hubiera puesto como en Ejipto, un obstáculo invencible á la perfeccion en todo jénero; hubiera encadenado ú oscurecido por lo menos á la mayor parte de los jenios que han ilustrado ú honrado al jénero humano.

ASTRONOMIA.—Que la astronomía haya nacido entre ellos, ó entre los caldeos, ó en otra parte, es una cuestion imposible de decidir seguramente, y que importa poco ecsaminar. Entrambos pueblos han cultivado esta ciencia desde tiempo inmemorial, necesaria no solamente para la jeografia, la navegacion y la cronolojía, sino para la agricultura y para el órden de la vida civil: porque las operaciones del labrador, lo mismo que los negocios de la sociedad y los ejercicios del culto, no se arreglan sino con una esacta division del tiempo, y con el conocimiento del movimiento periódico de los cuerpos celestes.

Parece que los ejipcios han sido los primeros que han tenido un año de doce meses. La observacion de las fases de la luna produjo fácilmente este descubrimiento. Al principio fué el año puramente lunar, de trescientos cincuenta y cuatro dias, tan diferente del verdadero año solar, que en menos de diezisiete años el órden de las estaciones estaba trastornado absolutamente. Fué necesario consultar al sol, observar su vuelta en ciertas estrellas fijas, y medir el año por el curso de este astro. Como era dificil hallar lo justo, se le hizo de trescientos sesenta dias solamente, dando treinta dias á cada mes. Pero restaba todavía un error tan considerable que al cabo de treinta y cua-

tro años las estaciones habian tomado unas el lugar de otras. En fin, despues de nuevos estudios, se formó el año de trescientos sesenta y cinco dias; y aun los astrónomos de Ejipto descubrieron que la revolucion del sol era aun mas larga algunas horas.

Conocian el Zodiaco, y lo habian dividido en doce signos de treinta grados; descubrimiento tan antiguo como dificil: estaban instruidos en el movimiento de los planetas y en la causa de los eclipses: calculaban los eclipses de sol: se figuraban á la luna como una tierra etérea; y verosímilmente habian adquirido la idea de la pluralidad de los mundos, y del movimiento terrestre, pues que los pitagóricos instruidos en su escuela, nos han transmitido algunas nociones de estos dos sistemas. Una prueba aun subsistente de sus luces, es que los lados de la gran pirámide corresponden precisamente á los cuatro puntos cardinales.

Navegacion.—Cuanto mas se admira el que sin cristales, sin relojes, sin números árabes hayan podido los hombres elevarse á tan altos conocimientos, menos se conciben las preocupaciones ridículas que ofuscaban la ciencia de los ejipcios. Aunque atribuyesen á Isis la invencion de los palos y las velas de los barcos, detestaban por supersticion el mar y la marina. En el mar veian el emblema de Tifon, enemigo de Osiris. De semejante desvarío teolójico, nacia la aversion á este elemento; y tanta, que los sacerdotes le tenian horror y no comian ni pescado ni sal. Es una conjetura verosímil, que las colonias ejipcias no pasaron á la Grecia sino en bajeles fenicios. Sesostris, segun la historia, fué el primero que se atrevió á sobreponerse á tal preocupacion equipando una flota. Este conquistador hizo levantar la carta de los paises que habia recorrido; —sin él la jeografia, uno de los principales estudios de los sacerdotes, hubiera estado ceñida á los límites del reino.

Medicina.—El jenio supersticioso de los ejipcios se encuentra hasta en su medicina. Consistia esta al principio en diferentes recetas que se transmitian de padres á hijos, y que se aplicaban sin duda á la ventura. Esponíanse á la vista de todos los enfermos, á fin de que los transeuntes pudiesen ayudarlos con sus consejos. Recojidas y depositadas en el templo las recetas, se hizo de ellas un cuerpo de doctrina médica. Habia libros sagrados que contenian los pre-

ceptos que convenia seguir para la cura de los enfermos;—si los médicos se apartaban de ellos, y morian sus enfermos, se les castigaba de muerte.

Anatomia.—El arte de embalsamar los cuerpos, tan perfeccionado en Ejipto, demuestra que la botánica se cultivaba allí con suceso, pero no la anatomía, aunque digan lo contrario los panejiristas de los ejipcios. No se disecaban los cadáveres, no se abria ni aun la cabeza para embalsamarlos: considerábaseles con una vista relijiosa, sin indagar ningun conocimiento útil. Al contrario, el que tocaba al cuerpo humano parecia digno de horror; y los que hacian la operacion se alejaban al momento por temor de ser apedreados. Esta preocupacion subsiste todavia entre los chinos. La historia de los pueblos es casi siempre la de la debilidad del espíritu humano, á pesar de los prodijios de sagacidad y de industria que nos ofrece.

Filosofia.—Poco se sabe de la filosofia ejipcia: unas veces se confundia con la teolojía, otras se unia á la moral, mas importante que todas las especulaciones. Remontábase la filosofia hasta el ser primero; y lo representaban bajo la figura de un hombre que tenia un cetro, y de la boca le salia un huevo. Este huevo, símbolo del mundo, se encuentra entre los caldeos, los persas, los indios, los griegos y los chinos. Una idea tan singular ha pasado verosímilmente de pueblo en pueblo. Todos han podido reconocer por medio de la razon al arquitecto del universo; pero representar su obra bajo la figura de un huevo, es lo que en muchos paises no puede inventar la imajinacion.

Musica.—No tenian mucha aficion á la música los ejipcios, porque miraban á este arte propio para quitar el vigor al alma; pero es verosímil que no carecian de cánticos.

Lo que vamos á decir, siguiendo las narraciones griegas de los tiempos fabulosos del Ejipto, esplicará mas la idea que en aquel pais se tenia de Osiris y de Isis, sus primeros soberanos y sus primeras divinidades; porque es imposible separar el principio de la historia de un pueblo tan relijioso, de sus fábulas y de su creencia.

CAPITULO III.

TIEMPOS FABULOSOS. — TIEMPOS HERÓICOS. — REYES DE EJIPTO.

Nacimiento de Osiris, de Isis y de Tifon. — Reinado de Osiris. — Sus viajes. — Su vuelta. — Su resurreccion. — Muerte de Tifon. — Falsedad de la historia de Maneton. — Division del Ejipto, y de su historia. — Menes, primer rey. — Tebas edificada por Busiris. — Osimandias, rey. — Sus edificios. — Su biblioteca. — Su sepulcro. — Division del año. — Eucoreo, rey. — Edifica á Menfis. — Mœris, rey. — Su lago. — Reyes pastores. — Su dominacion durante 260 años. — Amosis ó Tetmosis, rey. — Su reinado. — Epoca de Josef. — Ramesces Miamum. — Sus persecuciones á los israelitas. — Sesostris, el rey mas célebre de Ejipto. — Educacion de los niños que nacieron el mismo dia que él. — Somete la Arabia. — Su administracion. — Fuerza de su ejército. — Sus conquistas. — Descansa despues de sus victorias. — Sus obras. — Conspiracion de su hermano. — Insolencia de Sesostris. — Se pone ciego. — Huida de su hermano. — Feron. — Su ceguera. — Proteo. — Sus varias formas. — Rampsinito. — Su viaje fabuloso á los infiernos. — Queops y Quefren. — Su tiranía. — Micereno. — Restablece el culto de los dioses. — Asiquis. — Su ley para los deudores. — Faraon. — Casamiento de su hija con Salomon. — Sezac. — Su victoria de los israelitas. — Zara, rey. — Su derrota. — Anisis. — Reinado de Sabaco. — Setos. — Su conducta con el ejército. — Estrago hecho por las ratas. — Taracca, último rey etiope. — Los doce reyes. — Decadencia del poder ejipcio. — Coalicion de los doce reyes. — Destierro de Psammético, uno de los doce reyes. — Derrota de los once reyes. — Psammético. — Da acojida á los estranjeros. — Fábula de la nacion mas antigua. — Necos. — Las grandes empresas de su reinado. — Psammis. — Establecimiento de los juegos olímpicos. — Apries ú Ofra. — Sus victorias. — Su derrota. — Su crueldad. — Conquistas de Nabucodonosor. — Amasis. — Sus ocupaciones. — Apólogo de la cubeta de oro. — Capilla de una sola piedra. — Psamménito. — Su muerte.

NACIMIENTO DE OSIRIS, DE ISIS Y DE TIFON.—Antes de principiar la verdadera historia de los lejítimos reyes de Ejipto, y siguiendo la costumbre de casi todos los historiadores en esta parte, nos vemos obligados á contar la oscura y antiquísima fábula del nacimiento de Osiris y sus hermanos, para entrar despues

en los tiempos heróicos. Júpiter y Jano, hijos de Saturno y Rea, esto es, del tiempo y de la tierra, enjendraron á Osiris, Isis, Tifon, Apolo y Vénus. Rea por una infidelidad cometida despues de otras con Mercurio, de quien se hallaba en cinta, fué condenada por su marido Saturno á no poder parir en ningun mes del año; pero su amante tuvo la destreza de ir robando horas á muchos meses, hasta componer cinco dias que no pertenecian á mes alguno. En estos cinco dias se desquitó Rea, pariendo una multitud de dioses y de diosas. Uno de estos fué otro Osiris, á quien una doncella crió con mucho cuidado y ternura.

Reinado de osiris.—Subiendo Osiris al trono procuró suavizar las rústicas costumbres de los habitantes de Ejipto, edificó la primera ciudad y varios templos, y concibió el proyecto de estender por toda la tierra el beneficio de la civilizacion.

Sus viajes.—No hay conquistador que se le pueda comparar, si para tal proyecto no empleó mas armas que las que suponen, esto es, las de la elocuencia, de la música y la poesía. Nueve doncellas, hábiles en estas dos artes, le acompañaban en su viaje, bajo la conducta de su hermano Apolo. Iban tambien en su comitiva Maron, inventor del cultivo de la vid, y Triptolemo, á quien se debe el arte de labrar la tierra, sembrar y recojer las cosechas. En fin, aumentó su séquito con algunos sátiros, cuyas danzas y regocijos creyó á propósito para ganar los ánimos de los pueblos, medio á la verdad que regularmente tiene mas fuerza que la razon.

Cuando fué á procurar la felicidad de otras naciones, no se olvidó de la suya, pues para defenderla dejó á Hércules con un ejército, y á Anteo, Busiris y Prometeo el gobierno de las provincias, bajo la rejencia de Isis, cuyo consejero fué Hermes, el mas hábil de los hombres segun los ejipcios, pues se le debieron en opinion de este pueblo los sonidos articulados, las letras, la relijion, la astronomía, la aritmética, la lucha, la música, la lira de tres cuerdas, y el arte de cultivar la oliva. Tuvo por sobrenombre *Trimejisto*, que quiere decir tres veces grande. Los griegos le confunden con Mercurio. Osiris recorrió la Arabia, la Etiopia, la India y toda el Asia edificando en todas partes ciudades, construyendo templos, y enriqueciendo las naciones con las artes que les enseñaba.

SU VUELTA.—Cuando volvió á sus estados no halló este lejislador la felicidad que debiera esperar, porque Tifon su hermano, con el fin de apropiarse el reino habia formado un partido, y el rey no tenia de él la menor desconfianza. Recibido Osiris con apariencias de amistad, asistió á un banquete preparado por Tifon, pero los convidados en número de setenta y dos eran los cómplices de la perfidia. Durante el convite presentaron un cofre magnífico; todos admiraron su estructura y riqueza. Este, dijo Tifon, será de aquel á quien venga justo. Muchos se midieron pero inútilmente; y entrando por su turno Osiris, cierran el cofre, le echan encima y le sellan con plomo derretido, y despues le arrojan al mar (1).

Desolada su esposa Isis al saber tan bárbaro suceso, partió á diversas tierras en busca de aquel cofre tan funesto y precioso; y despues de muchos viajes y trabajos, le halló en el palacio de un rey vecino que le habia sacado de las aguas. Al verle dió un grito tan espantoso, que el hijo del monarca murió de terror. Acercó su rostro al del difunto esposo; y como la sorprendiese en esta actitud otro príncipe, volvió á él los ojos airados, y le mató con aquella mirada.

SU RESURRECCION, Y MUERTE DE TIFON.—Vuelve esta airada princesa á Ejipto, persigue á Tifon, le mata y coloca sus hijos en diferentes tronos; todo lo cual ejecutó con los consejos secretos de Osiris, que volvió ocultamente al mundo y todavia la hizo madre.

Despues de este periodo fabuloso empieza el heróico, cuya historia es muy oscura é incierta. Los ejipcios se gloriaban de haber sido gobernados por los dioses, semidioses y héroes durante el espacio de veinte mil años.

FALSEDAD DE LA HISTORIA DE MANETON.—Maneton, gran sacerdote de Ejipto, publicó la historia de treinta dinastías, sacada segun dijo, de los escritos de Hermes ó Mercurio, y de las antiguas memórias que se habian conservado en los archivos de los templos. Esta obra apareció en el reinado de Ptolemeo Filadelfo. Las dinastías de Maneton comprenden mas de cinco mil

(1) Algunos sacerdotes refieren la muerte de Osiris de distinto modo: dicen que despues de su vuelta lo asesinó su hermano Tifon; hizo 26 pedazos el cadáver y dió uno á cada cómplice de tan atroz designio. V. Diodor. Sicul. lib. I, páj. 15 etc.

trescientos años hasta el tiempo de Alejandro; pero los sabios han demostrado la falsedad de estas imputaciones, incompatibles además con la cronolojía de la Biblia. Eratóstenes, natural de Cirene, llamado á Alejandría por Ptolemeo Everjetes, publicó una lista de treinta y ocho reyes tebanos, diferente de la de Maneton.

Division del ejipto.—El Ejipto estuvo mucho tiempo dividido en cuatro monarquías, cuyas capitales fueron Tebas, Thain, llamada Sais por los griegos, Menfis y Tanis. Es verosímil pues, que llamándose todos sus príncipes reyes de Ejipto, se creyese en los tiempos posteriores que habian reinado sucesiva y no simultáneamente. Sin tratar de tantas contradicciones, nos limitaremos como Herodoto y Diodoro á hablar solamente de aquellos monarcas cuya historia es mas interesante é instructiva.

Division de su historia.—La historia antigua de Ejipto comprende dos mil ciento cincuenta y ocho años, y podemos dividirla en tres partes: la primera consta de mil seiscientos setenta y tres años desde el establecimiento de la monarquía, fundada por Menes el año de 1816 del mundo hasta que la arruinó Cambises, rey de Persia, el año 3479. Otros dicen que no hay fecha cierta de la fundacion de Menes, pero es indudable que él es el primero que se presenta en la escena en los tiempos heróicos. Hay quien diga que fué adorado despues de su muerte con el nombre de Osiris. Lo mas probable, dice Lista, es que la historia fabulosa de este dios, de Isis, de Horo y Tifon, inesplicable en nuestros dias, encerraba bajo el velo de la alegoria el sistema cosmógónico de los ejipcios. La segunda parte consta de doscientos dos años, desde la invasion de los persas hasta la muerte de Alejandro el Grande en 3681; y la tercera de doscientos noventa y tres años, contiene la historia do los monarcas griegos, llamados Lajidas, desde Ptolemeo Lagos hasta la muerte de Cleopatra, última reina de Ejipto, en 3974.

MENES, PRIMER REY.

(Año del mundo 1816.—Antes de Jesucristo 2188.)

Todos los historiadores convienen en que Menes fué el primer rey de Ejipto. Los libros hebreos le llaman Mezrain: fué

hijo de Cam y nieto de Noé.

Cam, despues del infausto suceso que tuvo la empresa de edificar la torre de Babel, pasó al Africa, y aun se cree es á quien despues se adoraba en aquel pais, bajo el nombre de Júpiter Ammon. Tuvo cuatro hijos: Chus, Mezraim, Phut y Canaam. Chus se estableció en Etiopia; Mezraim en Ejipto; Canaam en el pais que despues ha llevado su nombre entre el Jordan y el Mediterráneo, llamado Fenicia por los griegos; y Phut en la parte de Africa, que está al occidente del Ejipto.

Menes estableció el culto de los dioses y las ceremonias de los sacrificios.

TEBAS EDIFICADA POR BUSIRIS.—Mucho tiempo despues de Menes, fué edificada la ciudad de Tebas por Busiris, diferente de otro del mismo nombre, infame en la historia por su crueldad.

OSIMANDIAS, REY.

Preciso era que el reino estuviese ya muy poderoso y poblado, pues al frente de un grande ejército de cien mil hombres de infantería y veinte mil caballos, marchó Osimandias á hacer la guerra en Asia, y venció á los bactrianos, entonces en guerra perpétua con los asirios que querian sujetarlos á su dominacion.

SUS EDIFICIOS.—A su vuelta hizo construir edificios magníficos, adornados de bajos relieves y pinturas que representaban los acontecimientos de aquella espedicion. Veíase en uno de estos cuadros un tribunal, cuyo presidente, rodeado de un número grande de libros, llevaba al cuello la imájen de la verdad con los ojos cerrados, para enseñar á los jueces que deben saber las leyes y juzgar con imparcialidad.

SU BIBLIOTECA. — SU SEPULCRO. —Osimandias formó una gran biblioteca que fué célebre en la antigüedad, y en su puerta se leia esta inscripcion: *Remedios del alma*. El sepulcro de este rey era de estraordinaria magnificencia. Estaba rodeado de un círculo de oro de un codo de grueso, y trescientos sesenta y cinco de circunferencia, en el cual se veian las horas del nacimiento y ocaso del sol en todos los dias del año, las fases de la luna, el influjo saludable ó maligno de las estrellas, segun los principios de la astrolojia ejipcia. Este círculo magnífico fué quitado del sepulcro por Cambises rey de Persia.

DIVISION DEL AÑO.—Por este

monumento, cuya materia y trabajo merecen igual admiracion, sabemos que ya en tiempo de Osimandias, dividian los ejipcios el año en doce meses de á treinta dias, y que despues del duodécimo mes añadian cinco dias y seis horas.

Osimandias habia colocado cerca de la biblioteca las estátuas de todos los dioses, á las cuales ofrecia magníficos presentes. Fué muy venerado por su justicia para con los hombres, y su piedad para con los dioses.

EUCOREO.

Edifica a menfis.—Eucoreo, uno de los sucesores de Osimandias, edificó la ciudad de Menfis en el vértice del Delta, donde el Nilo se divide en muchos brazos. Dió á la ciudad ciento cincuenta estadíos de circunferencia, esto es, mas de siete leguas. Estaba rodeada de fosos y calzadas que la defendian de los enemigos y de las inundaciones del Nilo, y fué la llave del Ejipto, y residencia de sus reyes hasta la fundacion de Alejandría por Alejandro.

MOERIS.

(Año del mundo 1920.—Antes de Jesucristo 2040.)

Su lago.—Mœris solo es famoso por el lago que conserva su nombre, y de que ya hemos hablado. Esta obra inmortal demuestra á un mismo tiempo la poblacion del pais, los progresos en las ciencias esactas, el poder del rey y su sabiduría para dirijir tan grandes trabajos á un objeto útil. Mœris vive en la historia solo por la memoria de sus beneficios, y su reinado, poco fecundo de grandes acontecimientos, fué indudablemente feliz.

REYES PASTORES.

Su dominacion durante 260 años.—Parece que despues de la muerte de Mœris, se apoderó del Ejipto inferior y de Menfis un pueblo estranjero venido de Arabia. Dominó durante doscientos sesenta años; pero el trono de Tebas fué siempre poseido por reyes de la antigua dinastía hasta el tiempo de Sesostris.

En el reinado de uno de estos reyes pastores llamado Faraon, como los demás monarcas de Ejipto, se verificó el viaje que hizo Abraham á este pais en compañía de su esposa Sara, cuya hermosura escitó en el príncipe una pasion criminal que el cielo castigó.

AMOSIS ó TETMOSIS, REY.

(Año del mundo 2179.—Antes de Cristo 1825.)

Su reinado.—Amosis venció á los reyes pastores, los arrojó de Menfis, y reinó como sus antepasados en todo el Ejipto. Ignórase qué reyes le sucedieron hasta Ramesces.

Epoca de Josef.—En este intervalo, en 2276, Josef, hijo de Jacob, vendido por sus hermanos á unos mercaderes israelitas que lo volvieron á vender en Ejipto, llegó por una série de acontecimientos maravillosos, á ser gobernador de este reino, y dió á su padre y á sus hermanos la tierra de Jessen, en la frontera de Arabia, para que se estableciesen en ella en 2298. Trogo Pompeyo, historiador latino del tiempo de Augusto, cuenta este suceso del mismo modo que el Génesis, y elojia en gran manera la prevision de Josef, que salvó á Ejipto del hambre, reservando en los años fértiles el grano necesario para los escasos.

RAMESCES MIAMUM, REY.

(Año del mundo 2427.—Antes de Cristo 1577.)

Persigue a los israelitas.—Este príncipe reinó sesenta y seis años y persiguió á los descendientes de Jacob, llamados israelitas por el nombre de Israel, que tuvo tambien aquel patriarca. Los forzó á edificar las ciudades de Fetum y Ramesces, y los oprimió con vejaciones y trabajos insoportables. Tuvo dos hijos, cuyos nombres fueron Amenofis y Busiris. Algunos creen que Amenofis fué el Faraon que pereció en el paso del mar Rojo el año del mundo 2513, y antes de Cristo 1491. Otros, entre ellos Diodoro, juzgan que Sesostris fué el monarca que persiguió á los hebreos, fundándose en la costumbre que tenia de emplear en sus obras muchos estranjeros. Siguiendo esta opinion, el gran suceso del paso del mar Rojo deberá transferirse al reinado de Feron, hijo de Sesostris. El carácter de impiedad que le atribuye Herodoto, y la semejanza de su nombre con el de Faraon, ha hecho verosímil para muchos historiadores esta opinion.

El sabio Userio cree que Amenofis tuvo dos hijos, Sesostris y Armais. Los griegos le llamaron Belo, y á sus dos hijos Ejipto y Danao.

SESOSTRIS.

(Año del mundo 2523.—Antes de Cristo 1491.)

Fue el rey mas celebre de Ejipto.—Sesostris fué el rey mas grande que tuvo Ejipto. La educacion que le habia dado su padre anunciaba al mundo un conquistador.

Educacion de los niños que nacieron el mismo dia que el.—Todos los niños que nacieron en Ejipto el mismo dia que Sesostris, fueron conducidos á la corte de órden del rey su padre; recibieron la misma educacion que el príncipe, le acompañaron en sus ejercicios, se acostumbraron á una vida dura y laboriosa, y se prepararon en las fatigas de la caza á las de la guerra. Se les daba la comida como premio de sus victorias en la carrera ó en la lucha. Esta juventud, unida con un afecto casi fraternal al que habia de mandarla, fué el ornamento de su corte y el apoyo de su trono. Todos velaban por su seguridad, y combatian por su gloria, y ningun príncipe ha tenido ministros mas fieles, oficiales mas celosos, ni soldados mas valientes.

Eliano dice que el maestro de Sesostris fué Mercurio Trimejisto, al cual se atribuyó la invencion de todas las artes. Pero es de inferir que se equivoque Eliano, porque Mercurio ó Hermes pertenece á la época fabulosa de Osiris. Jamblico, sacerdote ejipcio, aseguraba que era costumbre en Ejipto el que los sabios publicasen sus obras bajo el nombre de Mercurio; y de aquí habrá nacido la equivocacion.

Somete la Arabia.—Luego que Sesostris llegó á ser jóven, le mandó su padre hacer la guerra á los árabes, y este pueblo indomable hasta entonces, quedó sometido. Llevó luego sus armas á la Libia, y conquistó la mayor parte de este pais.

Al morir Amenofis, dejó á su hijo grandes tesoros y un ejército poderoso; pero lo que aseguró mas el écsito de sus empresas fué el cuidado que puso en no sacrificar á su gloria la felicidad de su pueblo. Diferente de los demás conquistadores, buscó y encontró su fuerza verdadera en el amor de sus vasallos.

Su administracion.—Nunca su ambicion le hizo descuidar el gobierno. Era liberal, popular y justo: protejió el comercio y la agricultura: dividió el reino en treinta y seis gobiernos, adminis-

trados por hombres cuyas virtudes y capacidad tenia esperimentadas. Así estableció la tranquilidad interior, uniendo los pueblos al trono por los lazos de la veneracion, el afecto y el interés.

FUERZA DE SU EJERCITO.—Su ejército, compuesto de seiscientos mil hombres de á pie, de veinticuatro mil caballos y veintisiete mil carros militares, estaba mandado por mil setecientos oficiales, elejidos entre los mas valientes y estimados de los compañeros de su infancia. Una fuerza tan grande, dirijida con tanta sabiduría, debia sufrir poca resistencia;—Sesostris por lo tanto fué uno de los mas afortunados y célebres conquistadores.

SUS CONQUISTAS.—Subyugó muy luego la Etiopia y la obligó á que le pagase anualmente un tributo, en ébano, marfil y oro. Para esta espedicion, equipó una flota de cuatrocientos buques, que recorrió el mar Rojo, y se apoderó de todas las costas.

Sujetó á toda el Asia con una rapidez inconcebible y penetró en las Indias mucho mas lejos que Hércules y Baco. Pasó el Ganjes y se dirijió hasta la mar. La Escitia, la Armenia y la Capadocia reconocieron su dominio; la Colchida recibió una colonia ejipcia, y por mucho tiempo conservó sus costumbres. Aun en tiempo de Herodoto se veian en el Asia menor muchos monumentos de sus victorias, y sobre algunas columnas fijadas de intento, se leia esta inscripcion grabada: *Sesostris rey de reyes y señor de los señores, ha conquistado con sus armas este pais.*

Su imperio se estendia desde el Ganjes hasta el Danubio. Si peleando contra un pueblo, este se habia rendido sin resistencia, además de la inscripcion anterior, hacia esculpir sobre la columna las partes naturales de una mujer, como un emblema de cobardía (1); pero si al contrario se habia defendido con valor, la columna estaba adornada con las partes naturales de un hombre (2). La Trácia fué el término de sus conquistas: la Europa, inculta y salvaje, ofrecia entonces poco aliciente á la ambicion, y no hubiera podido abastecer de víveres á un ejército tan numeroso.

DESCANSA DESPUES DE SUS VICTORIAS.—Lo que hizo la gloria de Sesostris tan sólida como brillante, preservándole de los de-

(1) Herodoto, lib. II.

(2) Syncell. paj. 59—60.

sastres que vienen frecuentemente en pos de las conquistas, fué que no pensó en mantener su autoridad en las naciones conquistadas. Contento con el honor de haberlas derrotado, y de haberles impuesto tributos, se mantuvo sábiamente en sus antiguos límites, y volvió á Menfis cargado con los despojos de los pueblos vencidos.

Sus obras.—El tiempo de su descanso lo empleó en construir obras útiles, en fecundizar las tierras y en los trasportes del comercio. Cien templos erijidos por él, fueron los monumentos de su reconocimiento para con los dioses. Las inscripciones grabadas en sus puertas referian, que estos grandes trabajos, hechos por cautivos, no habian costado fatigas ni sudores á sus vasallos.

Conspiracion de su hermano.—Antes de marchar Sesostris á la cabeza del grande ejército para emprender sus hazañas, habia entregado la potestad real á la fé de su hermano Armais, vedándole únicamente el uso de la diadema, que se abstuviese del trato con las concubinas reales, y que dispensase toda clase de miramientos y atencion á la reina y á sus hijos (1). Pero ya de vuelta, urdió su hermano una conspiracion contra él, pegándole fuego á su palacio. Viéndose salvo de este peligro, enriqueció el templo de Vulcano en Pelusio, creyendo que debia su salvacion á la proteccion de este Dios (2).

Las grandes calzadas y canales que habia construido aseguraban el Ejipto contra las avenidas del Nilo, facilitaban las comunicaciones interiores, y ponian al pais inaccesible á las invasiones de la caballería árabe. Su esclarecido reinado fué siempre mirado con veneracion en Ejipto; y podria servir de modelo á los monarcas, si Sesostris no hubiese empañado sus virtudes con su orgullo.

Insolencia de Sesostris.—El modo que tenia Sesostris de tratar á los príncipes vencidos y que eran ya sus tributarios, es digno de observarse por su estraña insolencia. Varias veces hacia quitar los arneses de sus caballos y ponerlos en los hombros de algunos reyes, obligándolos de esta manera á tirar de su coche (3). Este brutal é insolente tratamiento se ejecutaba de cuando en cuando; pero un dia, mi-

(1) Maneth. apud Joseph., contra Appion, lib. I, páj. 1041.

(2) Diodor. Sicul. lib. V, páj. 53.

(3) Herodoto, lib. II.

rando las ruedas con suma atencion uno de aquellos príncipes que tiraban del coche, escitó en el corazon del soberbio conquistador el deseo de saber qué cosa le movia á ello: «O rey! respondió el príncipe; las vueltas que dan estas ruedas me traen á la memoria los cambios de la fortuna: con el contínuo movimiento, lo que aora está arriba, va abajo despues; asi son los hombres: el que un dia se vió sobre el trono, al siguiente liga sus manos una cadena de oprobiosa esclavitud.» Semejante respuesta hirió profundamente el ánimo del insolente monarca, y desde aquel dia no volvió á tan bárbara y orgullosa costumbre.

Al hablar Diodoro de semejante vanidad, emplea algunos renglones en su elojio; pero cuando la historia comete tan indigna bajeza, es indudable que ella es cómplice de la tiranía.

Se pone ciego.—Siendo ya viejo llegó á cegar, y no pudiendo soportar esta desgracia, se suicidó. El modo como lo hizo fué ensalzado por los sacerdotes y tenido por un acto de escelsa y soberana grandeza; y para que nada faltase á dar cumplida en todas sus partes la historia de sus grandes hazañas, divulgaron que por entonces aparecia el ave Fénix en Tebas (1).

Reinó treinta y tres años, y dejó al Ejipto rico y poderoso; pero el cetro salió de su dinastía á la cuarta jeneracion; — asi pasa la gloria humana, no dejando tras de sí mas que algunos monumentos y una tumba.

En esta época establecieron los ejipcios diferentes colonias. La de Cecrops edificó doce ciudades que compusieron mas adelante el reino de Atenas.

Huida de su hermano. — No pudiendo Armais ó Danao, hermano de Sesostris, triunfar en su conjuracion, se marchó al Peloponeso y se apoderó del reino de Argos, fundado cuatrocientos años antes por Inaco.

Por este tiempo fué cuando Cadmo llevó de Siria á Grecia los caractéres fenicios ó samaritanos.

Lo que la historia refiere de la ferocidad de Busiris, hermano de Amenofis, que degollaba implacablemente á todos los estranjeros llegados por el Nilo, es poco conciliable con la firmeza de Sesostris y la tranquilidad que en su reinado gozaba el Ejipto. Lo mas probable es, que este príncipe no ejerció sus cruel-

(2) Tacit. Ann. 6, páj. 154.

dades hasta despues de la muerte del rey.

FERON.

(Año del mundo 2547. — Antes de Cristo 1457.)

Su ceguera.—Feron sucedió á Sesostris sin remplazarle, pues vivió sin virtud y murió sin gloria. Cuanto de él refieren las antiguas historias tiene la apariencia de fábula y mentira. No se distinguió con hechos de valor, y solo imitó á su padre en la ceguera; pero aunque esta podia mirarse como un mal hereditario, se atribuyó con todo á la impiedad que mostró con el Nilo. Cuéntase que mientras un dia se iban elevando mas de lo ordinario las aguas de este rio, tanto se encolerizó, á causa de un viento que las enturbiaba, que con grande insolencia arrojó un dardo á las ondas; por lo cual fué castigado al punto con un fuerte dolor en los ojos, al cual siguió una ceguera de diez años. Al llegar al año undécimo, declaró el oráculo que se acercaba el término de su castigo, y que recobraria la vista, despues de las preces que ofreciera á los dioses en Heliópolis, si se lavaba los ojos con la orina de una mujer que siempre hubiera sido fiel á su esposo. Principió á hacer la prueba con su mujer, pero no surtió efecto; despues hizo lo mismo con otras varias mujeres, pero siempre en vano, hasta que encontró la mujer de un jardinero, con cuyos orines sanó. Todas las adúlteras fueron llevadas á la ciudad de Ertibolo, la cual fué luego entregada con ellas á las llamas. Despues manifestó su reconocimiento á los dioses, con ricos dones y con la construccion de dos soberbios obeliscos en el templo del sol en Heliópolis (1).

PROTEO.

(Año del mundo 2800.—Antes de Cristo 1204.)

Sus varias formas.—En el reinado de este príncipe estalló la guerra de Troya. Los sacerdotes ejipcios afirmaban que era muy práctico en el conocimiento de los cambios atmosféricos, y juntamente un gran mago, y que podia transformarse en lo que queria, hasta tomar la forma misma del fuego. Esta fábula, contada asi por los griegos, to-

(1) Herodoto, lib. II; y Diodoro, lib. I, páj. 53.

mó su orijen de la costumbre de los ejipcios, acaso introducida por Proteo, de adornar las cabezas de sus príncipes de figuras de bestias, de varios vejetales, y á veces de incienso encendido, ya para simbolizar de esta manera su real poder, ya para inspirar un horror supersticioso á los espectadores.

Herodoto afirma que Páris, de vuelta á Frijia con Elena, fué arrojado por la tempestad á la costa de Ejipto. Proteo, dice este historiador, echó en cara al troyano su cobarde perfidia y la pasion criminal que le habia inducido á despojar á su huésped de sus bienes, y á robarle su mujer.

No le dió la muerte respetando las leyes que prohibian á los ejipcios manchar sus manos con sangre de estranjeros, pero lo echó de sus estados, reteniendo á Elena y á sus riquezas para entregarlas á su lejítimo dueño. Con este motivo edificó un templo en la ciudad de Menfis, dedicado á la Venus estranjera.

RAMPSINITO.

Su viaje fabuloso a los infiernos.—Este viaje, referido por Herodoto, es demasiado fabuloso para ocupar un lugar en la historia. Rampsinito, llamado tambien Remphis, tuvo la gloria de ser el último que hizo reinar la justicia en Ejipto.

QUEOPS (1) y QUEFREN.

Su tirania.—La violencia, la injusticia y la impiedad señalaron el gobierno de estos dos reyes. Los sacerdotes y los sabios no fueron escuchados: mandáronse cerrar los templos, prohibióse ofrecer sacrificios á los dioses, el capricho y la arbitrariedad remplazaron á las leyes, y los ejipcios fueron agobiados de impuestos y trabajos. Atribúyese á estos dos reyes la construccion de las dos pirámides mas grandes, monumentos indestructibles de un deseo insensato de inmortalidad, y que todavia con su mole estan pesando sobre la tierra que oprimian estos dos tiranos. Para esta soberbia empresa y otras semejantes dejó tan esausto el tesoro, que se vió reducido á prostituir á su propia hija, y que le entregase los regalos par-

(1) Newton (cronolojia de los reinos antiguos) opina que Cheops tuvo el designio de hacerse adorar despues de su muerte, y que además tuvo otros nombres, como Chemnis, Fiops, Anoisis, Sifoas, etc. etc.

ticulares de sus amantes. La historia nos manifiesta que las mujeres ejipcias eran poco delicadas acerca del pudor. Despues de un periodo de cincuenta años, respiró un poco el Ejipto, viéndose libre de tan infame gobierno.

MICERENO.

Restablece el culto de los dioses. — Micereno, hijo de Queops, no fué tan cruel como su padre; restableció el culto de los dioses, y se hizo amar por su dulzura. Los pueblos habian principiado á respirar, pero fué el reposo de corta duracion; porque un oráculo habia anunciado al rey, que solo se conservaria sobre el trono siete años. Micereno se quejó á los dioses de su injusticia, pues concedian término tan corto á un rey virtuoso, en tanto que dos príncipes bárbaros habian reinado medio siglo. Los sacerdotes respondieron que la dulzura de su reinado era precisamente la causa de su brevedad, porque los dioses habian querido hacer desgraciado al Ejipto durante ciento cincuenta años para castigarlo por sus vicios.

Este rey tan desgraciado como benéfico habia perdido á su hija única, que era su mayor consuelo, y tributó grandes honores á su memoria (1). Todavía en tiempo de Herodoto se quemaban en Sais de dia y de noche deliciosos perfumes sobre su sepulcro. Atribúyese tambien á Micereno la construccion de una pequeña pirámide. La tradicion fábulosa del oráculo prueba únicamente la bondad de este rey y la relajacion de las costumbres entonces en Ejipto.

ASIQUIS.

Su ley para los deudores. — Se ha dicho que este príncipe fué el autor de la ley que mandaba á los deudores dar el cuerpo ó la mómia de sus padres á los acreedores en prenda de la deuda. Los acontecimientos de su reinado nos son desconocidos. Pasaba por haber hecho construir de ladrillos una pirámide mas grande que las otras, y que tenia esta inscripcion: «Guar»daos de despreciarme compa-

(1) No faltan historiadores que digan que habiéndose enamorado Micereno de su hija, la violó, por cuya vergonzosa injuria se dió la muerte la doncella. Esto nos parece increible, atendido el carácter piadoso y benéfico del monarca.

»rándome á las demas pirámides »hechas de piedra: soy tan su»perior á ellas, como lo es Jú»piter á los otros dioses.»

Suponiendo que los seis reinados precedentes hayan durado ciento setenta años, ecsiste en la historia de Ejipto una laguna de casi trescientos años hasta Sabaco el etíope. Rollin pone en este intervalo dos ó tres hechos que se encuentran en los libros santos.

FARAON.

(Año del mundo 2991.—Antes de Cristo 1013.)

Casamiento de su hija con Salomon.—Faraon dió su hija en matrimonio á Salomon rey de Israel.

SEZAC.

(Año del mundo 3026.—Antes de Cristo 978.)

Su victoria de los israelitas.—A este príncipe se refujió Jeroboan, para evitar la cólera de Salomon.

Sezac marchó contra Jerusalen, el año quinto del reinado de Roboam, á la cabeza de un gran ejército de libios, trogloditas y etíopes. Batió á los israelitas, robó los tesoros del templo y del rey, y condujo á Ejipto los trescientos broqueles de oro de Salomon.

ZARÁ, rey.

(Año del mundo 3063.—Antes de Cristo 941.)

Su derrota.—Este príncipe que gobernaba el Ejipto y la Etiopia, condujo á Judea un millon de hombres y trescientos carros de guerra.

Aza, rey de Judá, le dió una batalla, y protejido por el Dios á quien habia invocado, destrozó á los ejipcios y esterminó sus ejércitos.

ANISIS.

(Año del mundo 3279.—Antes de Cristo 725.)

Este rey era ciego. Fué destronado por Sabaco rey de Etiopia, que dando fé á un oráculo emprendió la conquista del Ejipto.

Reinado de Sabaco.—Sabaco reinó con dulzura; suprimió la pena de muerte y la sustituyó con trabajos públicos. Edificó muchos templos. Herodoto cita el de Bubasto, del cual hace una magnífica descripcion. Rollin cree que Sabaco es el Sua

que ausilió á Oséas rey de Israel, contra Salmanasar, rey de los asirios. Si Sabaco dando fé á un sueño ú oráculo, emprendió y consiguió la posesion del Ejipto, otra segunda vision en la cual el dios tutelár de Tebas le mandaba matar á algunos sacerdotes, le obligó á dejar el reino, opuesto como era al derramamiento de sangre. Despues de un reinado de cincuenta años devolvió el trono á Anisis, que hasta entonces habia vivido oscuro y retirado.

SETOS.

(Año del mundo 3285. — Antes de Cristo 719.)

Su conducta con el ejercito.—Hay algunos historiadores que le dan tambien el nombre de Seveco; este era hijo del conquistador Sabaco. Todo entregado á la supersticion, olvidaba las funciones de rey para llenar las de sacerdote. Lejos de conducirse bien con el ejército, le quitó todos sus privilejios, y le despojó de las tierras poseidas, que los reyes antiguos le habian asignado.

Poco tardaron en manifestarse los resentimientos de los guerreros. Sennaquerib, rey de Asiria y de Arabia, fué á atacar al Ejipto: todos los oficiales y soldados reusaron tomar la defensa de Setos. Este rey pontífice imploró á su dios Vulcano, el cual le tranquilizó. Marchó hasta Pelusio á la cabeza de un pequeño número del bajo pueblo, tan poco ó nada instruido en el arte militar, y ya encontró acampado allí á Sennaquerib.

Estrago hecho por las ratas. — Durante la noche envió Vulcano al campo de los asirios una espantosa multitud de ratas, las cuales royeron las cuerdas de los arcos y las correas de los escudos. Esto concuerda sobremanera con la profecía de Isaías que dice: «Por tanto, el »Señor dice: el rey de los asirios »no entrará en esta ciudad (ha»blando de Jerusalem) ni tirará »flecha, ni escudo la ocupará, ni »trinchera la cercará; por el ca»mino que vino se volverá, y no »entrará en esta ciudad.» Los asirios, asi desarmados, tomaron la huida y perdieron una parte de sus tropas.

Setos en memoria de aquel gran acontecimiento, se hizo erijir una estátua en el templo de Vulcano, con una rata en la mano, de cuya boca salia la siguiente leyenda: «Aprenda el »que me vea á respetar á los »dioses.» Tales eran las fábulas

que los sacerdotes ejipcios tomaban de la historia judáica, y contaban á Herodoto, que despues las esparcia por la Grecia.

Estos mismos sacerdotes, que daban á su pais once mil trescientos cuarenta años de antigüedad, manifestaron al historiador griego trescientos cuarenta y un colosos de madera, que representaban los reyes de Ejipto alineados en una galería.— Estos reyes se llamaban *Pyromis*; esto es, buenos y honrados.

TARACCA, ULTIMO REY ETIOPE.

Taracca, rey de Etiopia, habia socorrido á Jerusalem con Setos, y lo remplazó en el trono, que ocupó por el espacio de dieziocho años. Este fué el último de los reyes etíopes que reinaron en Ejipto.

Despues de su muerte, y no pudiendo los ejipcios ponerse de acuerdo para la eleccion de un monarca, se entregaron durante dos años á todos los desórdenes y á todas las desgracias de la anarquía.

LOS DOCE REYES.

(Año del mundo 3319. —Antes de Cristo 685.)

Decadencia del poder ejipcio.—Conforme vayamos escribiendo la historia de todos los pueblos, tendremos frecuentes ocasiones de manifestar, que la base de su fuerza y la causa de su grandeza han sido los diferentes principios de lejislacion, de relijion y de moral; y que en el momento en que se alteraron estos principios, se vió comenzar su decadencia, y pudo preverse su caida.

La adesion de los ejipcios á la dinastía de sus reyes, su respeto á los sacerdotes, su constante sumision á las leyes relijiosas y civiles, su odio á las innovaciones y la sencillez de sus costumbres, los hacian pasar por la nacion mas sabia de la tierra. Sobrado fuertes porque estaban unidos, no temian ninguna invasion estranjera, y sus armas victoriosas habian sujetado á las provincias mas ricas del Asia y del Africa. Pero enorgulleciéronse con las conquistas; los reyes vencedores despreciaron la sabiduría de los ancianos, los consejos de los sacerdotes, y se creyeron ya superiores á las leyes. Su tiranía enajenó á los espíritus; los despojos de los vencidos y las riquezas del Oriente enmuellecieron las costumbres; la patria y el rey no fueron ya objetos sagrados; y desde el reinado del nieto de Sesostris, no

cesó de declinar el poder ejipcio. Vióse muy luego este hermoso pais ser sucesivamente la presa de las facciones y de los estranjeros, y sufrir alternativamente el yugo de los etíopes, asirios, persas, griegos y de los Césares, quienes por último lo redujeron á una provincia romana.

Los reyes etíopes habian muerto, y ningun grande, ningun guerrero reunia bastante fuerza y gloria para obligar á los demás á la obediencia, y alcanzar los votos del pueblo.

Coalicion de los doce reyes. —Despues de dos años de anarquía, doce de los señores principales formaron una liga, se apoderaron del reino y lo dividieron entre sí. Conviniéronse en gobernar cada uno su distrito con igual autoridad, en sostenerse mútuamente contra todo ataque estranjero, y en no intentar cosa alguna unos contra otros.

Un oráculo habia predicho que aquel de los príncipes que hiciese libaciones á Vulcano en un vaso de bronce, llegaria á ser dueño del Ejipto. (*Ereccion del famoso laberinto.*) Atemorizados con esta prediccion, creyeron deber cimentar su union con los mas terribles juramentos. Su reinado fué tranquilo á los principios, y su union duró quince años. Con el fin de dejar á la posteridad un monumento célebre, construyeron entre todos el famoso laberinto, compuesto de la reunion de doce palacios, que contenian quinientas habitaciones al nivel del suelo, y otras tantas debajo.

Destierro de Psammetico, uno de los doce reyes. —Estando un dia reunidos todos los doce reyes en el templo para hacer un sacrificio á Vulcano, el sacerdote, en vez de sacar doce copas de oro destinadas para tales casos, no sacó mas que once, por lo cual Psammético, que fué el último en el reparto, se vió sin copa; entonces, sin ningun designio premeditado, tomó su casco, que era de bronce, para ofrecer su libacion. Esta circunstancia recordó al punto al oráculo: inquietos los colegas de Psammético y queriendo proveer á su seguridad, se reunieron contra él, y lo desterraron á un paraje pantanoso, donde esperó algunos años la ocasion de vengarse.

Derrota de los once reyes.— No tardó la fortuna en presentársela. Un mensajero fué á decirle que una tempestad habia arrojado á la costa de Ejipto un

tropel de soldados griegos. Acordándose entonces de un oráculo que le habia anunciado que muchos *hombres de bronce* vendrian del mar á su socorro, marchó á reunirlos, se puso á la cabeza, llamó á sus antiguos partidarios, atacó á los once reyes, destruyó su ejército, y quedó único dueño del Ejipto.

PSAMMETICO.

(Año del mundo 3334.—Antes de Cristo 670.)

Da acojida á los estranjeros.—Para manifestar el nuevo rey su reconocimiento á los carios y á los jonios, les dió tierras en Ejipto, y con desprecio de las antiguas costumbres, abrió las puertas del reino á los estranjeros. Desde esta época, mejor conocida la historia ejipcia, se encuentra menos sembrada de aquellas fábulas que propalaban los sacerdotes de Menfis. Sin embargo, aun se puede citar una que refiere Herodoto.

Fabula de la nacion mas antigua.—Queriendo Psammético saber cuál era la nacion mas antigua del mundo, mandó encerrar á dos recien nacidos en una casa donde no podian oir á nadie, ni ver mas personas que dos cabras destinadas para su alimento. Cuando llegaron á la edad de dos años, entraron en la casa y les oyeron gritar *beccos*, palabra frijia que significa *pan*. Desde este momento, el orgullo de los ejipcios consintió en reconocer á los frijios por la nacion mas antigua.

Si este hecho, citado por los historiadores, tiene alguna realidad, es probable que los dos niños, en vez de hablar frijio, como se pretende, imitarian el balido de las cabras que los atetaban.

Habiéndose los asirios apoderado de la Siria en tiempo que reinaba Psammético, la Palestina, que era la única que separaba el Ejipto de este nuevo imperio, llegó á ser un objeto de guerra entre los reyes de Menfis y de Babilonia. Psammético entró en la Palestina, pero no pudo tomar á *Azoth*, ciudad de los filisteos, sino despues de un sitio de veintinueve años.

Casi por esta época se apoderaron los scitas de una parte de la alta Asia, y llevaron sus armas hasta las fronteras del Ejipto. Psammético se puso en buena relacion con ellos, y los aquietó con regalos. Murió el año veinticuatro del reinado de Josías, rey de Judá, y dejó el trono

á su hijo Necos, de quien frecuentemente se habla en la Escritura.

NECOS.

(Año del mundo 3388.—Antes de Cristo 616.)

Las grandes empresas de su reinado.—El reinado de Necos fué justamente célebre por sus empresas militares y comerciales, y por sus grandes trabajos. Sus proyectos eran audaces, y su administracion fué sabia. Por órden suya salió una flota del mar Rojo, tripulada con navegantes fenicios, la cual costeó el Africa, y al cabo de tres años volvió al Ejipto por el estrecho de Jibraltar y el Mediterráneo.

No fué tan feliz en otra empresa, pues habiendo querido unir el Nilo con el mar Rojo por medio de un canal, perecieron en estos trabajos ciento veinte mil hombres sin poderlo acabar.

Receloso Necos de la ambicion y poderío de los babilonios, se adelantó ácia el Eufrates para combatirlos. Josías, rey de Judá, le reusó su alianza, y se opuso á su tránsito, pero lo atacó en *Mageddo*. Lo venció en una gran batalla muriendo de sus heridas, y derrotó completamente á su ejército. Tambien atacó á los babilonios y se apoderó de muchas plazas fuertes. Habiendo sabido que los judíos habian colocado en el trono á Joachas sin consentimiento suyo, lo llamó á sí, le cargó de cadenas y le envió á Ejipto, donde murió. En seguida fué á Jerusalem, dió el cetro á Joachim, hijo de Josías, impuso á los judíos un tributo anual de cien talentos de oro, y volvió á Ejipto despues de una campaña gloriosa de tres meses.

Pierde sus conquistas. — Al fin de su vida le fué contraria la fortuna. Napolasar, rey de Babilonia, dió el mando de su ejército á Nabucodonosor (Nebucadnetsar) quien quitó á Necos todas sus conquistas, y la Palestina á los ejipcios (1). Despues de un reinado de dieziseis años, murió Necos y le sucedió su hijo Psammis.

PSAMMIS.

(Año del mundo 3404.—Antes de Cristo 600.)

Establecimiento de los juegos olimpicos.—Seis años duró únicamente el reinado de este príncipe; hizo una espedicion á

(1) Regum IV. cap. XXIV. v. 9. et Josephum antiq. lib. X. cap. 6.

Etiopia, cuyo écsito se ignora. Durante su reinado se establecieron en Grecia los juegos olímpicos. Los habitantes de la Elida enviaron una embajada para consultarlos sobre esta institucion; por consejo y parecer de los sacerdotes, respondió el rey, que la justicia se hubiera observado mejor en estos juegos, si los griegos no hubiesen admitido á ellos mas que á estranjeros, porque era dificil que los jueces dejasen de conceder el premio á sus conciudadanos.

APRIES ú OFRA.

(Año del mundo 3410.—Antes de Cristo 594.)

Sus victorias.—Apries hizo la guerra con buen écsito al principio de su reinado, y manifestó haber heredado el talento de su padre Psammis. Hízose dueño de la Fenicia y de la Palestina; pero ufano con sus victorias, quiso oprimir y destruir la colonia griega de los cireneos que habian hecho progresos en la Libia.

Su derrota.—El ejército del rey fué destrozado y los cireneos sacudieron su yugo. Apries les envió á Amasis, uno de sus jenerales, para reducirlos á la obediencia; pero lo atrajeron á su partido y lo proclamaron rey.

Su crueldad.—Dió Apries á uno de los grandes de su corte la comision para cojer al rebelde, y en castigo de la imposibilidad en que se hallaba para llenar su mision, le hizo cortar la nariz y las orejas. Semejante crueldad sublevó al pueblo y al ejército contra el rey, que fué destronado, y se vió obligado á retirarse al alto Ejipto.

Conquistas de Nabucodonosor.—En tanto que pasaban estos acontecimientos en las riberas del Nilo, Nabucodonosor, rey de Babilonia, se apoderaba de Tiro, de Jerusalem, y reducia á cautividad á todos los judíos. Dueño de la Palestina, supo aprovecharse de las divisiones intestinas del Ejipto y la conquistó del todo. Allí hizo orribles estragos, mató á un gran número de habitantes, y de tal modo arruinó aquel hermoso pais que no pudo restablecerse durante cuarenta años. Despues de haber acabado Nabucodonosor su conquista, confió la administracion del Ejipto á Amasis, y volvió á Babilonia.

Apries, que á pesar de estar en su retiro, habia reunido un ejército de jonios y de otros estranjeros, marchó contra Ama-

sis y le dió una batalla cerca de Menfis; pero fué batido, cojido y conducido á Sais, en donde murió aorcado en su propio palacio.

AMASIS.

(Año del mundo 3435.—Antes de Cristo 569.)

Amasis gobernó primero el Ejipto como virey, pero las turbulencias del Oriente, durante las conquistas de Ciro, le ofrecieron la ocasion y los medios de apoderarse de la autoridad soberana. Lo que lo prueba, es que el hijo de Ciro, como vamos á verlo pronto, se creyó obligado á emplear las armas de nuevo para reconquistar el Ejipto.

El reinado de Amasis fué sabio y famoso. Celebrábanle por la estension de sus conocimientos y por los adornos de su espíritu. Cítanse de él rasgos de injenio y de agudeza. Pitágoras y Solon fueron á visitarle y á consultar la sabiduría y los libros de los ejipcios. Se cree que Pitágoras tomó de ellos sus ideas sobre la metempsícosis.

Sus ocupaciones.—Amasis empleaba todas las mañanas en recibir memoriales, en dar audiencia y en tener consejo, dejando el resto del dia destinado á los placeres; y como le indicasen un dia que llevaba algunas veces su buen humor mas allá de lo que convenia á su rango, respondió, que el espíritu era como un arco, y no podia estar siempre tirante.

Apólogo de la cubeta de oro.—Viendo un dia al principio de su reinado, que se despreciaba la bajeza de su orijen, quiso con maña atraer los ánimos al deber y á la razon. Habia una cubeta de oro donde él y sus comensales se lavaban los pies; mandó fundirla y hacer de ella una estátua que espuso á la pública veneracion. Los pueblos corrieron de tropel á tributar homenaje á aquel nuevo ídolo. Recordóles el rey el uso á que habia estado destinada aquella estátua, lo cual no les impidió prosternarse relijiosamente ante ella. La aplicacion de este apólogo era fácil de hacer; y desde este dia todo el pueblo respetó su persona, su rango y su talento. El fué quien obligó á que los particulares se inscribiesen ante el majistrado y elijiesen una profesion.

Capilla de una sola piedra.—Amasis edificó muchos templos; pero ninguno mas admirable que la capilla construida de una sola piedra, que tenia vein-

tiun codos de largo, catorce de ancho y ocho de altura; dos mil hombres tardaron tres años en traerla á Sais desde Elefantina. Estableció relaciones con los griegos, y las conservó permitiéndoles establecerse en Ejipto en la ciudad de Neucrates, y contribuyendo con una gran suma á la reparacion del templo de Delfos. Su mujer era griega, de la colonia de Cirene. Tuvo alianza con Policrates, tirano de Samos. Añadió á las posesiones ejipcias la isla de Chipre que sus jenerales conquistaron. Murió habiendo reinado cuarenta y cuatro años, y dejó el cetro á su hijo Psamménito.

PSAMMENITO.

(Año del mundo 3479.—Antes de Cristo 525.)

Este príncipe no gozó mas que seis meses de la herencia de su padre. Cambises, rey de Persia, hijo de Ciro, entró en Ejipto con un poderoso ejército, y lo subyugó en una sola batalla. El persa habia enviado un heraldo á Menfis para ecsortar al rey á la capitulacion: los ejipcios asesinaron al enviado. Esta ofensa fué cruelmente castigada: Cambises se apoderó de Menfis, y mandó incendiar la ciudad y los templos.

SU MUERTE.—Psamménito cargado de cadenas fué conducido al arrabal y colocado en una eminencia, desde la cual vió á su hija vestida de esclava y cargada con un cántaro lleno de agua que llevaba á casa de su amo: las hijas de los grandes del pais vestidas tambien de esclavas y ocupadas en oficios serviles, la acompañaban llorando el infortunio comun á la vista de sus padres desolados. Solo el rey inmóvil y clavados los ojos en tierra, contenia los sollozos y parecia dueño de su dolor. Despues se presentó su hijo con dos mil ejipcios jóvenes, todos con frenos en la boca y cabestros al cuello, que iban á ser sacrificados á los manes del heraldo asesinado en Menfis. Mas Psamménito no dió la menor señal de debilidad ni de desesperacion, cuando de repente se divisa entre la multitud á uno de sus mas íntimos amigos cubierto de andrajos y de miseria: entonces ecsala un grito lamentable, vierte torrentes de lágrimas y se golpea como un furioso. Cambises mandó que le preguntasen por qué se mostraba tan sensible á las miserias ajenas, y respondió: «Las calamidades de

»mi familia son demasiado grandes, y no pueden dar lugar ni á »la reflecsion ni á las lágrimas; »pero me es lícito llorar al ver á »un amigo reducido á la miseria.» El rey de Persia creyéndole bastante castigado le perdonó la vida; pero despues le hizo morir por algunas espresiones que manifestaban su deseo de la venganza:

Nada respetaron los persas en el curso de esta funesta revolucion. Trataron indignamente á los grandes, atropellaron las leyes, ultrajaron las costumbres, profanaron el culto de los dioses y mataron al buey Apis. Estas crueldades, estos ludibrios del vencedor, inspiraron á los ejipcios un odio tan profundo, que fué causa de contínuas rebeliones. Jamás se afirmó en Ejipto la dominacion persiana, y hasta el tiempo de Alejandro Magno fué aquel desgraciado pais teatro de una guerra eterna, sostenida á todo trance por el amor de la independencia contra la tiranía. Tan cierto es que el proyecto mas insensato que puedan formar los reyes, es el de gobernar por el terror, y creer que la fuerza pueda resistir largo tiempo á la opinion pública (1).

(1) "Ningun monarca puede consolidar su poder, ni reinar tranquilamente á no ser conformándose con las opiniones dominantes. La historia no ofrece un solo hecho que desmienta la esactitud de esta observacion. Los reyes verdaderamente grandes no fueron otros que los que han logrado percibir el espíritu de la época en que vivian, y ceder al impulso de su siglo. Por el contrario, todos aquellos que, inatentos al progreso de la civilizacion, han procurado resistir la opinion, han tenido reinados débiles, ajitados y desastrosos. Sus triunfos sobre las nuevas ideas, que procuraban sofocar, han sido siempre muy efímeros, y al fin el espíritu del siglo ha quedado vencedor por mas desiguales que en un principio fuesen estas luchas. No son, señor, ni reyes, ni emperadores, ni papas, ni sus sicofantas, los que gobiernan el mundo; son siempre las ideas de cada siglo; es la opinion jeneral de la época..... La opinion es la reina del mundo..... saber crearla supone un gran jénio; para dirijir su marcha basta tener prudencia y poder; despreciarla supone depravacion de costumbres; mas empeñarse en resistir su torrente, demuestra el cúmulo de la insensatez ó de la desesperacion."

(*Florez Estrada, representacion á Fernando VII.*)

CAPITULO IV.

GOBIERNO DEL EJIPTO BAJO LOS REYES DE PERSIA.

Tiranía de Cambises. —Muerte del buey Apis.— Vuelta de Cambises á sus estados. — Su muerte. — Reinado de Inaro. —Victoria y derrota de este rey. —Su muerte. —Sus sucesores. — Reinado de Tacos. —Reinado de otro Nectanebo, último rey ejipcio. — Su derrota y huida. —Darío Oco es dueño del Ejipto. —Su tiranía. — Su muerte. — Crueldad de su favorito Bagoas. — Su muerte. — Reinado de Darío Codomano. — El Ejipto sometido á Alejandro. — Muerte de este rey.

Tirania de Cambises.—Cambises, despues de haber vencido á Psamménito y subyugado todo el Ejipto, impelido por un deseo inmoderado de conquistas, y cegado por un orgullo que arrostraba todos los obstáculos de la naturaleza y del clima, envió un cuerpo de cincuenta mil hombres de su ejército al desierto de occidente, con solo el objeto de destruir el templo de Júpiter Ammon, situado en una de aquellas porciones del pais que se llaman Oasis, que son fértiles y cultivadas, y parecen enmedio de las arenas calorosas de aquellas comarcas desiertas, islas de verdura frescas y florecidas. Este ejército pereció aogado por los remolinos de arena que levantó un uracan tempestuoso. Pero un desastre tan orrible no abrió los ojos á Cambises.

Habia enviado embajadores al rey de Etiopia con ricos presentes y la amonestacion de reconocer la autoridad de los reyes de Persia. El altivo monarca respondió vibrando un arco grandísimo y diciendo, que se someteria cuando hubiese un persa capaz de estender aquel arco. Cambises, irritado de esta respuesta, penetró con su ejército en los desiertos que separan el Ejipto de la Etiopia. Abrasados por el sol, devorados de la hambre y de la sed, se vieron los persas obligados á comerse sus caballos y camellos, y despues á matarse unos á otros para ad-

quirir el mas orrible de los alimentos. El rey, vencido por la naturaleza, se volvió á Ejipto sin haber visto al enemigo, habiendo perdido mas de trescientos mil hombres en esta empresa absurda. Al llegar á Sais, se vengó tan inutil como cruelmente en el cadáver de Amasis, y despojó el sepulcro de Osimandias del círculo de oro que lo rodeaba.

Muerte del buey Apis.— Cuando volvió á Menfis, la ciudad estaba celebrando las fiestas del dios Apis. Cambises, creyendo que esta alegría pública era un insulto á su desgracia, mandó matar á muchos sacerdotes y otros grandes personajes; pero habiendo sabido despues el verdadero motivo de la solemnidad, tuvo la curiosidad de ver al dios, y mandó que se lo trajesen. Cuando el buey sagrado estuvo en su presencia, Cambises despues de burlarse de la supersticion ejipcia, atravesó con su espada el muslo de tan estravagante deidad, que poco despues murió de la herida.

Este príncipe debió haber conocido el veemente afecto de aquel pueblo á su relijion, para no granjearse su odio implacable ultrajándola. La supersticion de los ejipcios le habia sido util, pues cuando sitió á Pelusio, llave del pais, que hubiera podido detenerle mucho tiempo, hizo marchar delante de sus tropas manadas de ovejas, gatos, perros y otros animales que adoraban los habitantes de aquella ciudad, los cuales no le opusieron ninguna resistencia, prefiriendo someterse al vencedor antes que combatir contra sus dioses.

Vuelta de Cambises a sus estados.--Despues de haber robado Cambises el Ejipto, volvió á su reino, sublevado entonces por un impostor, que habia finjido ser Smerdis su hermano, á quien el mismo rey habia mandado matar algunos meses antes.

Su muerte.—Hallábase el rey en Siria, y montando á caballo para marchar contra el usurpador, le saltó el puñal de la vaina, y le hizo una herida de que murió. Los ejipcios observaron que el puñal le hirió en el mismo sitio del muslo donde Cambises habia herido al dios Apis, y este suceso dió nuevas fuerzas á su supersticion.

Oprimidos siempre bajo el gobierno de los persas, aprovecharon constantemente todas las ocasiones de rebelarse. La primera fué en tiempo de Darío Hispates, sucesor de Smerdis, que

marchó contra ellos y los sometió.

Reinado de Inaro.—Segunda vez se rebelaron en el reinado de Jerjes, hijo de Darío I. Fueron otra vez vencidos por los persas, mas no completamente subyugados. Dieron la corona á Inaro, rey de Libia, que fué socorrido por los atenienses, enemigos entonces de la Persia. Sostúvose Inaro hasta el reinado de Artajerjes I, hijo de Jerjes, el cual resuelto á destronarlo, envió contra él un ejército de trescientos mil hombres bajo las órdenes de su hermano Aqueménides.

Victoria y derrota de este rey. — La escuadra ausiliar de los atenienses batió á la persa; y Caritimes su jeneral, uniendo sus tropas victoriosas al ejército ejipcio, consiguió una victoria tan completa de Aqueménides, que este jeneral y cien mil de los suyos quedaron muertos en el campo de batalla, y el resto del ejército vencido se refujió en Menfis. Irritado Artajerjes, levantó un nuevo ejército que entró en Ejipto bajo las órdenes de Megabises, y venció á Inaro y á los atenienses en una gran batalla.

Su muerte.—Huyó el desgraciado Inaro y fué perseguido hasta Biblos, donde le hicieron prisionero. Megabises le habia prometido la vida; pero Artajerjes, cediendo á la ira de su madre que queria vengar la muerte de Arqueménides, le mandó crucificar. (Año del mundo 3558.—Antes de Cristo 446.) Esta violacion de la fe empeñada fué en lo sucesivo la causa de todas las desgracias de Artajerjes.

Sus sucesores.—Amirteo, uno de los jenerales que pelearon bajo Inaro, se habia sustraido á la venganza de los persas. Reanimó el valor de los ejipcios y conservó la independencia de una parte del pais.

Siete príncipes reinaron despues de él, atacados siempre por los persas y ausiliados por los griegos, que adquirieron entonces una gran preponderancia en Ejipto, y ganaron grandes sumas de dinero, haciendo la guerra como ausiliares.

Artajerjes II, nieto del I, reunió grandes fuerzas para echar del trono de Ejipto á Acoris, que le ocupaba en aquella época. Al mismo tiempo negoció con los atenienses y los persuadió á no dar socorro á los ejipcios. Encargó á Farnabazo la direccion de esta guerra, cuyos preparativos se hicieron tan lentamente, que pasaron dos años

antes de entrar en campaña, durante los cuales murió Acoris. Psammutis, su sucesor, reinó solo un año. Siguióle Nefrerito, cuyo reinado fué de cuatro meses, y á este Nectanebo que reinó doce años. (A. M. 3630.—A. de C. 374.)

Farnabazo mandaba doscientos mil persas, y se le unió un cuerpo de veinte mil atenienses, cuyo jeneral era Ificrates, al sueldo de Artajerjes. Apoderáronse de una fortaleza situada cerca de la boca Mendesia del Nilo, en el lugar donde aora está Damieta ó Roseta.

Ificrates aconsejaba que se marchase en derechura á Menfis. Farnabazo, envidioso de la gloria militar del ateniense, se detuvo; lo que dió tiempo á los ejipcios para ponerse en estado de defensa. Reunieron, pues, sus fuerzas, y sin arriesgar una accion jeneral, incomodaban al ejército enemigo y no le permitian adelantar. Sobrevino la inundacion del Nilo, y Farnabazo tuvo que volverse á Fenicia despues de haber perdido una gran parte de su ejército.

Reinado de Tacos. — Libre ya Nectanebo de tan terrible enemigo, reinó pacíficamente y dejó el cetro á Tacos, que viéndose amenazado de una nueva invasion de los persas, levantó tropas é imploró el socorro de los lacedemonios, muy poderosos á la sazon en Grecia.

Ajesilao, rey de Esparta, mandó á la edad de ochenta años las tropas ausiliares de su nacion. La sencillez de este héroe, la pequeñez de su estatura y la pobreza de sus vestidos, le hicieron despreciar de los ejipcios. Tacos hizo poco caso de él, no se aprovechó de sus consejos, y solo siguió los del ateniense Cabrias, que habia venido voluntariamente á pelear en su favor. Ajesilao decia que se debian limitar á defender el Ejipto. El rey resolvió imprudentemente penetrar en Fenicia; durante su ausencia se rebelaron los ejipcios, y apoyados por Ajesilao, pusieron en el trono á un pariente de Tacos, llamado Nectanebo.

Reinado de otro Nectanebo, ultimo rey ejipcio. — No pudiendo Tacos recobrar su reino, se retiró á la corte de Artajerjes, que le dió el mando de sus tropas contra los rebeldes. El nuevo rey Nectanebo fué turbado en la posesion del cetro por un príncipe de la ciudad de Mendes que aspiraba al trono; pero con el ausilio de Ajesilao venció á su rival y le hizo prisionero. (A. M. 3643.—A. de C. 361.)

Darío Oco, sucesor de Artajerjes II en el trono de Persia, no quiso confiar á ninguno de sus jenerales la guerra de Ejipto, y se puso al frente de un gran ejército para arrojar á Nectanebo del trono. Tenia á su sueldo un cuerpo de tropas griegas. Marchó contra Pelusio, defendida por cinco mil espartanos al mando de Clinias (Ajesilao habia muerto ya). Este jefe murió en la primer accion, y sus tropas fueron destrozadas. Temiendo Nectanebo que el enemigo se aprovechase de la victoria, y marchase directamente á Menfis, se retiró á esta plaza para defenderla abandonando todas las posiciones en que hubiera podido detener por mucho tiempo al vencedor.

Su derrota y huida.—La marcha de Oco fué rápida y sangrienta, esterminando á todos los que se defendian, prometiendo la vida y la libertad á los que se sometiesen. Esta política que esparcia igualmente el terror y la esperanza, hizo que los ejipcios abandonasen toda idea de resistencia. Las ciudades abrieron sus puertas, las tropas se desbandaron, la defeccion fué jeneral, y Nectanebo, desesperando de la defensa, se escapó con sus tesoros á Etiopia, de donde no volvió jamás. (A. M. 3654.—A. de C. 350.) Este rey fué el último que hubo de familia ejipcia. Despues de él estuvo siempre aquel reino bajo dominacion estranjera, en cumplimiento de la prediccion de Ezequiel.

Dario Oco es dueño del Ejipto.—Su tirania, su muerte.—Dueño Oco del Ejipto, quiso destruir el espíritu y los recursos de la rebelion. Para esto desmanteló las plazas fuertes, dispersó y asesinó los sacerdotes, robó los templos, mudó la forma del gobierno y las leyes, se llevó los archivos, antiguo depósito en que se conservaban las actas de los reyes y los libros sagrados; inundó en fin, el Ejipto de sangre, y lo redujo á provincia. El pueblo ejipcio, burlándose de la gordura y pereza del rey, le habia dado el apodo de *Asno*. Irritado de esta injuria dijo que él probaria que no era asno, sino leon, capaz de devorar al dios del Ejipto. En efecto, mandó sacar del templo al buey Apis, lo hizo sacrificar ante un asno erijido por divinidad provisionalmente, y le dió despues á comer á los criados de su palacio.

El eunuco Bagoas, uno de los grandes oficiales de la casa real y favorito de Oco, era ejipcio, y

vió con indignacion las desgracias de su pais, la humillacion de sus habitantes, el ultraje de su relijion, y juró vengar su patria y sus dioses, lo que ejecutó despues con tanto fanatismo como barbárie.

Crueldad de su favorito Bagoas.—Oco volvió á Persia, se entregó á los placeres, y dejó las riendas del gobierno en manos de sus ministros y de su favorito. Este eunuco pérfido le envenenó, y no limitando á esto su venganza hizo enterrar otro cadáver en lugar del rey, á quien dividió en pequeños trozos para vengar á Apis, y le dió á comer á unos gatos. De sus huesos hizo mangos de cuchillos y puñales para recordar la crueldad de aquel monarca. Usando al mismo tiempo del poder que se le habia confiado, envió á Ejipto los ídolos de los dioses, y todo lo que pudo recobrar de los archivos y ornamentos de los templos.

Su muerte.—Este traidor inmoló á su venganza toda la familia de Oco, y pereció al fin por órden de Darío Codomano, tercero de este nombre y último rey de Persia, el único de toda la familia real que pudo escaparse del puñal de Bagoas.

Reinado de Dario Codomano. Darío Codomano, ó Darío III, estimado por su valor y sus virtudes, fué el mas desgraciado de los reyes de Persia, pues se vió destruido y su patria conquistada por Alejandro el Grande, rey de Macedonia, dominador de la Grecia y su vengador al mismo tiempo de las antiguas invasiones de Darío I y de Jerjes. Durante esta guerra los ejipcios hicieron esfuerzos para recobrar su libertad. Amintas, desertor del ejército de Alejandro, mandaba ocho mil griegos que estaban al sueldo de Darío. Supuso haber recibido órden del rey de Persia para guarnecer el Ejipto, y Pelusio le abrió sus puertas. Allí se quitó la máscara, declaró sus pretensiones á la corona de Ejipto, y su proyecto de echar á los estranjeros de este pais. Los ejipcios le recibieron como á un libertador, y corrieron á alistarse bajo sus banderas. Despues de haberse reforzado marchó á Menfis, donde derrotó á los persas en una gran batalla; pero habiéndose diseminado sus tropas para robar, fué sorprendido y muerto.

El Ejipto sometido a Alejandro.—Este revés hizo mas odiosos los persas á los ejipcios, y así cuando Alejandro, conquistada el Asia menor, la Siria y la Palestina, entró en Ejipto, sa-

lieron á recibirle con aclamaciones de júbilo.

Este conquistador quiso ir al templo de Júpiter Ammon con el objeto de fortificar su autoridad en la tierra, dando á su persona un orijen celestial. Los sacerdotes de Ammon ganados por sus regalos, le declararon hijo de Júpiter. Mucho mas hábil que los monarcas de Persia, volvió Alejandro á los ejipcios sus antiguas leyes y costumbres, y la libertad de su culto; y queriendo asegurarse de su sumision por el amor, confió la administracion civil del reino á un ejipcio llamado Dolopas. Pero al mismo tiempo que su bondad le ganaba los corazones, tuvo la prudencia de entregar el mando de las tropas á oficiales macedonios, bajo la direccion de Cleómenes, y para que este jeneral confiado en sus fuerzas, no pudiese aspirar á la independencia, dividió el pais en departamentos, y puso en ellos capitanes que solo recibian órdenes de él mismo.

Los acontecimientos justificaron su prevision. Apenas partió Alejandro de Ejipto, abusó Cleómenes de su poder, cometió injusticias y vejaciones, y hubiera quizá usurpado el poder, á no haberse opuesto á sus designios los demás tenientes del rey.

Alejandro edificó la ciudad de Alejandría en la playa del Mediterráneo. Esta ciudad llegó á ser la capital del Ejipto, el depósito de las ciencias y el centro del comercio del mundo.

Muerte de alejandro.—Poco tiempo despues murió en Babilonia aquel conquistador. El imperio inmenso que habia sometido no pudo conservarse unido, y sus compañeros de armas lo repartieron entre sí.

Ptolemeo, hijo de Lago, obtuvo el Ejipto y todas las conquistas que los macedonios habian hecho en Africa.

CAPITULO V.

GOBIERNO DEL EJIPTO BAJO LA DINASTÍA DE LOS LAJIDAS.

Ptolemeo Lago ó Soter, gobernador del Ejipto.—Sus obras. — El Faro.—La biblioteca de Alejandría. — Prosperidad en su reinado.— Muerte de Ptolemeo. — Reinado de Filadelfo. — Su fratricidio. — Su muerte. — Ptolemeo Everjetes. — Su guerra con Siria. — Su victoria. —Cabellera de Berenice. — Ptolemeo Filopator. — Batalla de Rafia. — Su crueldad para con los judíos. — Epifanes. — Rejencia de Aristómenes. — Mala conducta de Epifanes. — Muerte de Aristómenes, envenenado. — Muerte de Epifanes, envenenado. —Ptolemeo Filometor. — Su derrota y prision. — Reinado de los dos hermanos. — Conspiracion de Fiscon. — El senado romano reparte el Ejipto. — Victoria y jenerosidad de Filometor para con su hermano. — Su victoria sobre Alejandro Bala. — Su muerte. — Ptolemeo Fiscon. — Su perfidia para con Cleopatra con quien se casa. — Su tiranía. — Sublévanse contra él los ejipcios. — Su huida y atrocidad. — Ptolemeo Latiro y Alejandro. — Victoria de Latiro contra Alejandro. — Parricidio de Alejandro. — Ptolemeo Alejandro II. — Ptolemeo Auletes. — El senado acepta el testamento de Alejandro. — Auletes es arrojado del trono. — Recobra su reino. — Ptolemeo y Cleopatra. — Asesinato de Pompeyo. — Llega César á Alejandría. — Valor de César. — Nacimiento de Cesarion. — Cleopatra. — Antonio enamorado de Cleopatra. — Guerra entre Antonio y Octavio. — Batalla naval de Accio. — Muerte de Antonio. — Firmeza de Octavio. — Suicidio de Cleopatra.

PTOLEMEO LAGO ó SOTER.

(Año del mundo 3681. —Antes de Cristo 323.)

Ptolemeo era gobernador de Ejipto en el momento que murió Alejandro, de quien se le creia hermano, porque Arsinoe su madre, concubina de Filipo, rey de Macedonia y padre del conquistador, estaba embarazada cuando este monarca la dió en matrimonio á Lago, uno de los grandes de su corte. Lago, segun el derecho concedido en muchos paises de Grecia á los padres, hizo esponer en los montes el niño que nació; pero un águila tuvo cuidado de él y le alimentó con la sangre de los animales que cazaba. Este prodi

jio movió á Lago á recibirle y reconocerlo por hijo.

Lo indudable es que Alejandro le amó como á un hermano, le elevó á los primeros grados militares, le colmó de favores, y cuando fué dueño de la Persia le confió el importante gobierno del Ejipto. Amado de las tropas y del pueblo, pudo fácilmente apoderarse del trono cuando se desmembró el vasto imperio de Alejandro, y mantenerse en él con gloria. Los historiadores convienen todos en hacer de él un elojio no comun. Jamás, dicen, emprendió la guerra sin necesidad: jamás la terminó sin buen écsito.

Sus obras.—Los antiguos reyes de Ejipto habian erijido monumentos suntuosos: los de Ptolemeo fueron útiles. Adelantó el canal de union entre el Nilo y el mar Rojo; embelleció y aumentó de tal manera á Alejandría, y atrajo á ella tantos pobladores y riquezas, que fué llamada ciudad de ciudades, y reina del Oriente.

El faro: la biblioteca de Alejandria.—Hizo construir el Faro, que era una torre de mármol blanco, en la cual se encendian fuegos que guiasen á los marineros en la oscuridad de la noche. Mandó grabar en el Faro esta inscripcion: *el rey Ptolemeo á los dioses salvadores, para el bien de los navegantes*. Pero el arquitecto queriendo perpetuar su nombre, puso las primeras palabras en un enlucido, y cuando despues de algunos años cayó este, se leia en lugar de *el rey Ptolemeo, Sostrates de Cnido*. Ptolemeo formó la famosa biblioteca de Alejandría, reunió en ella cuatrocientos mil volúmenes, y los confió á la inspeccion de muchos sabios, alimentados á costa del estado y que habitaban en un magnífico palacio, donde los literatos de todos los paises hallaban siempre sociedad, entretenimiento é instruccion. Esta biblioteca, que se llamaba *la madre*, tenia una sucursal, á la que se dió el nombre de hija: la primera pereció por un incendio casual: la segunda es la que fué distruida por el fanatismo de los mahometanos, aunque segun hemos dicho ya, no hay de ello pruebas positivas.

Ptolemeo instituyó tambien un órden militar en honor de Alejandro. Fué, pues, el primer fundador de las sociedades sabias y de las órdenes militares.

Este príncipe defendió su trono contra Perdicas, que pretendia apoderarse de toda la suce-

sion de Alejandro, y que fué vencido y muerto en una batalla que le dió Ptolemeo. Demetrio Poliorcetes, hijo de Antígono, uno de los jenerales macedonios que desmembraron el imperio de Alejandro, quiso subyugar á los rodios. Ptolemeo los preservó de su furor, y agradecidos le dieron el nombre de *Soter* ó *Salvador*, que sus vasallos y la posteridad le han conservado. Era accesible y afable para con todos: »Son mis hijos, decia; me dan »noticia de la verdad que me o»cultan mis cortesanos.»

Prosperidad en su reinado.—En su reinado, que duró cuarenta años, cambió totalmente el Ejipto. La relijion recobró su dignidad, las leyes su fuerza, el ejército su disciplina, y el pueblo la paz y la libertad. Los canales fertilizaron los campos, desembarazados ya de los antiguos escombros; las ciudades se levantaron de entre sus ruinas, y la elegancia de la arquitectura griega embelleció las formas sólidas de la ejipcia.

Muerte de ptolemeo.—Ptolemeo abrió nuevos puertos en el mar Rojo; hizo mas seguros y cómodos los del Mediterráneo, y al terminar su carrera, dejó tranquilo y floreciente un reino, devastado por tantos años de desórden, guerra y tiranía.

Reinado de filadelfo.—(Año del mundo 3720. — Antes de Cristo 284.) Antes de morir Ptolemeo Soter habia hecho partícipe de su autoridad á su segundo hijo Ptolemeo Filadelfo. Los vicios de Ceraune, su primojénito, le habian hecho perder la benevolencia del rey. Huyó de Ejipto, se refujió á Macedonia, donde reinaba Seleuco su cuñado, á quien pagó la hospitalidad asesinándolo, casándose con Arsinoe, su hermana y mujer de Seleuco, degollando á todos los hijos de este el mismo dia de las bodas, casi en el regazo de su madre, y usurpando el trono de aquel reino. Los galos que hicieron entonces una invasion en Macedonia, vencieron en una batalla, y aprovechándose el pueblo de esta circunstancia, se sublevó y degolló al rey asesino sobre el trono.

Arsinoe, viuda segunda vez, volvió á Ejipto, casó con el rey Filadelfo su hermano, y conservó siempre un grande ascendiente sobre su corazon.

Imitando Filadelfo la sabiduría de su padre, moderó los impuestos, se manifestó económico sin avaricia y jeneroso sin prodigalidad. Siempre armado para defenderse y nunca para a-

tacar, fué respetado por los otros reyes que le buscaban por árbitro y conciliador. Hizo florecer la navegacion y el comercio, y mientras los demás sucesores de Alejandro aterraban el Asia y la Europa con guerras, asesinatos y desórdenes, la dulzura del gobierno de Filadelfo atraia á Ejipto á los estranjeros, que encontraban en este reino paz y libertad. Aumentó la biblioteca de Alejandría; dió libertad á los judíos que habitaban esta capital; envió ricos presentes á Jerusalem, y obtuvo del gran sacerdote Eleazar una copia de los libros de Moisés. A este monarca se le debe la traduccion al griego del antiguo testamento, llamada de los setenta. Sabios muy ilustrados visitaron á este protector de las letras. Aristófanes el gramático, Teócrito, Licofronte, célebre comentador, el crítico Aristarco, el historiador Maneton, los matemáticos Conon é Hiparco, y Zenodoto, famoso por sus notas á Homero, florecieron en su corte. Recibió mal á Sódates, poeta obsceno, y al satírico Zoilo, que murieron en Alejandría pobres y despreciados. Filadelfo contempló prudentemente á los romanos, cuyo poder era ya temible, se mantuvo neutral entre Roma y Cartago, que disputaban el imperio del mundo en la segunda guerra púnica; y cuando los romanos le pidieron socorros contra sus adversarios respondió: «No puedo ausiliar »á un amigo contra un amigo.»

Entonces apareció en Alejandría la primera embajada romana. Quinto Fabio, Quinto Ogulino y Cneyo Fabio Pictor que la componian, se dieron á respetar por su desinterés. Al fin de un convite mandó el rey que se les distribuyesen coronas de oro, y aparecieron al dia siguiente colocadas sobre las estátuas del monarca que habia en las plazas públicas. Ptolemeo ecsijió que las volviesen á tomar, y cuando llegaron á Roma las depositaron en el tesoro de la república.

Filadelfo terminó el canal del mar Rojo, obra que su padre dejó muy adelantada. Por él y el Nilo se transportaban hasta Alejandría las producciones de Arabia, India, Persia y Etiopia. Mantuvo escuadras considerables en el Mediterráneo y el mar Rojo, y aunque se conservó en paz, tuvo siempre un ejército de doscientos mil hombres de infantería, cuarenta mil caballos, trescientos elefantes y dos mil carros de guerra, un

arsenal bien provisto y un tesoro considerable.

Su fratricidio.—Un crímen y algunas debilidades mancharon su gloria. Temiendo la ambicion de sus dos hermanos, hizo matar á uno de ellos; el otro se escapó y se apoderó de la Libia y la Cirenáica, donde fué rey. Asi el nombre de Filadelfo (*amante de sus hermanos*) que le dieron los ejipcios, fué irónico. Se encuentran bajo los monarcas griegos muchos vestijios de las antiguas costumbres de Ejipto: el pueblo designaba las virtudes y vicios de sus reyes con los sobrenombres que les daba, y en esto habia parado el uso antiguo de juzgar á los monarcas; uso que hubiera convenido á todos los pueblos antiguos y modernos, para atajar en cierto modo las frecuentes demasías y arbitrariedades de los reyes. Nótese tambien que los Lajidas adoptaron todos la costumbre que autorizaba los matrimonios entre hermanos y hermanas.

Su muerte.—Filadelfo adoraba á Arsinoe su hermana y esposa. Cuando murió, quiso que su ataud permaneciese suspendido por medio de imanes en la bóveda de un templo, pero su muerte impidió la ejecucion de este proyecto. Al fin de su vida se entregó demasiado á la molicie y los placeres, y se anticipó la vejez. Filadelfo fué mas célebre por su dulzura que por sus virtudes.

PTOLEMEO EVERJETES.

(Año del mundo 3754.—Antes de Cristo 250.)

Su guerra con Siria.—Apenas sucedió este príncipe á su padre, se vió obligado á hacer la guerra á Antíoco Teos, rey de Siria, que habiendo repudiado á Laodice, casó con Berenice, hija de Filadelfo y hermana de Everjetes; pero muerto su suegro, á quien respetaba, y seducido por los artificios de su primera mujer, volvió á unirse con ella separándose de la segunda. Esta reina ambiciosa, que no se fiaba del afecto de un esposo que la habia repudiado una vez, lo envenenó, y colocó en el trono de Siria á Seleuco su hijo mayor. Berenice que pudo escaparse de su puñal, se refujió con su hijo á Dafne, arrabal opulento de Antioquía, desde donde escribió á su hermano Everjetes implorando su ausilio. El jóven rey de Ejipto marchó aceleradamente á Siria, al frente de un ejército poderoso para protejer á su

hermana; mas llegó tarde. Berenice, sitiada en Dafne, y entregada por unos traidores á su implacable enemiga, acababa de ser degollada con su hijo.

Su victoria. — Ptolemeo furioso presentó la batalla al ejército sirio, lo derrotó completamente, se apoderó del reino, y entregó al verdugo la cabeza de la cruel Laodice. Conquistadas las provincias de Fenicia, Siria y Babilonia, ganó el afecto de los ejipcios, restituyendo á sus templos los ídolos que Cambises les habia robado, por cuyo acto relijioso se le dió el sobrenombre de *Everjetes* ó *bienechor*. Una inscripcion antigua ha dado á conocer á los historiadores que hizo la guerra con felicidad en muchos paises, porque en ella se le llamaba soberano de Libia, Fenicia y Chipre, añadiendo la Cilicia, la Tracia, la Mesopotamia, la Persia, la Media, la Iliria, la Caria y las Cícladas.

Cabellera de Berenice.—Durante la espedicion de Siria, Berenice su esposa habia prometido á los dioses consagrarles su cabellera, que era hermosísima, si Everjetes triunfaba. Cuando volvió victorioso, Berenice se cortó el pelo y lo puso sobre el altar de Venus, en el templo que Filadelfo habia construido en honor de su esposa Arsinoe. Poco tiempo despues desapareció aquel don: Everjetes, irritado contra los sacerdotes á quienes estaba confiada la custodia del templo, queria enviarlos al suplicio. Conon, hábil astrónomo, se presentó al rey y le dijo: «Señor: levantad al cielo los ojos, »y ved las siete estrellas cercanas á la cola del Dragon: ellas »forman la cabellera de Bereni»ce, que los dioses han colocado »en el cielo como una constela»cion favorable.» El rey creyó ó finjió creer esta injeniosa adulacion, la sola benéfica que ha visto el mundo; y depuesto el enojo, mandó adorar públicamente la nueva constelacion. Calímaco la ha celebrado en un himno griego, cuya traduccion latina poseemos, hecha por Cátulo.

Cuando volvia Everjetes de Siria, asistió en el templo de Jerusalem á las ceremonias de los judíos, y ofreció un sacrificio al Dios de Israel.

Segunda vez se vió obligado á llevar sus armas á la Siria, porque Seleuco se habia aprovechado de su ausencia para reconquistar una parte de sus estados. El rey de Ejipto consiguió victorias tanto por mar como por tierra; pero sabiendo que Antío-

co Hieraj, hermano de Seleuco y gobernador del Asia menor, juntaba fuerzas considerables para contener los progresos de los ejipcios, sacrificó su ambicion á la tranquilidad de sus pueblos, y concluyó una tregua de diez años. Volvió á Ejipto, y no hizo en lo sucesivo mas espedicion militar que una á la Etiopia, para consolidar su poder en aquel pais y en las costas del mar Rojo.

El resto de su reinado lo consagró á la ejecucion de grandes obras, dirijidas á la prosperidad de la agricultura y del comercio, y al estudio de las ciencias y la literatura. Eratóstenes, su bibliotecario, escribió de órden suya una historia de los reyes de Tebas, la cual no ha llegado hasta nosotros.

Mientras el Ejipto gozaba de una paz profunda, el Asia ardia por la guerra civil que se hicieron los dos hermanos Antíoco y Seleuco: el primero fué vencido por su hermano, y buscó un asilo en la corte de Everjetes; pero este no quiso protejerle y le tuvo en prision durante algunos años, de la cual se escapó por la industria de una cortesana; mas al pasar de la frontera de Ejipto le mataron unos ladrones por robarle.

Casi al mismo tiempo se guareció á la corte de Everjetes, Cleomenes, rey de Lacedemonia, que habiendo querido restablecer las antiguas leyes de su patria, fué vencido y arrojado de Grecia por Antígono, rey de los macedonios. Everjetes, que al principio le recibió con frialdad, cuando hubo conocido la estension de sus talentos y la firmeza de su virtud, se hizo amigo suyo y resolvió ausiliarle en la empresa de recobrar su trono. La muerte le impidió ejecutar este designio jeneroso, y terminó su carrera despues de haber reinado veinticinco años. Sospechóse que su hijo habia atentado contra sus dias, por lo cual los ejipcios, siempre satíricos con gravedad, le dieron el apellido de *Filopator*.

Everjetes fué el último de los Lajidas que poseyó virtudes: su reinado, el de su padre y abuelo fueron el siglo de oro del Ejipto. Este hermoso pais, fértil, poblado, respetable por sus riquezas y por el valor de sus tropas, fué el asilo de las letras, de las ciencias y de las artes, y el centro del comercio del Africa, del Asia y de la Europa; pero los sucesores de Everjetes, por la ferocidad de su carácter, la inepcia de su administracion y

la corrupcion de sus costumbres, causaron la decadencia rápida y la ruina de este reino, que entró en la monarquía romana, como los rios pierden su raudal y su nombre luego que entran en las aguas del vasto Océano.

PTOLEMEO FILOPATOR.

(Año del mundo 3783. — Antes de Cristo 221.)

Ptolemeo Filopator recibió tambien de sus vasallos el nombre de Trifon ó afeminado, digno de su molicie y desonestidades. Antíoco el Grande, rey de Siria, conociendo la indolencia del nuevo soberano de Ejipto, y el odio que los ejipcios le tenian, creyó el momento favorable para reconquistar la Fenicia y la Palestina. Teodoro, uno de los jenerales de Filopator, indignado contra los vicios y la crueldad de este monarca, dejó su servicio, se pasó á los sirios, y obtuvo el mando de los ejércitos de Antíoco. Las armas de este fueron felices en las dos primeras campañas, pues conquistó á Seleucia, Damasco, Samaría y Sidon, y avanzó hasta Pelusio con la esperanza de apoderarse del Ejipto; mas la avenida del Nilo le obligó á renunciar á esta empresa.

Batalla de Rafia.—Al ruido de las victorias de sus enemigos, despertó en fin Ptolemeo de su letargo y molicie; y poniéndose al frente de un ejército de setenta mil hombres de infantería, veinte mil caballos y ciento veinte elefantes, marchó á la Palestina contra Antíoco. Los dos ejércitos se encontraron en Rafia. Antes del combate tuvo la temeridad Teodoto de penetrar en el campo enemigo hasta la tienda de Filopator, resuelto á asesinarle; no le encontró, y mató á su médico y á dos oficiales. Al dia siguiente llegaron á las manos los dos ejércitos: Antíoco, que arrolló al principio el ala derecha de los ejipcios, no pudo socorrer á tiempo su centro, fué derrotado completamente perdiendo diez mil hombres, y se retiró á Ptolemaida con las reliquias de su ejército.

La gloria de esta victoria no pertenece á Filopator: atribuyóse con razon á Arsinoe, su esposa y hermana, que arengó á los soldados, y peleó al frente de ellos, ausiliada por Nicolas, natural de Etolia, diestro jeneral, que por muchos dias habia detenido al ejército de Antíoco, haciendo prodijios de valor y de pericia militar.

Despues de la victoria de Ra-

fia pasó Filopator á Jerusalem, donde ofreció sacrificios y quiso, violando la ley de Moisés, penetrar en lo interior del santuario. La resistencia de los sacerdotes y las súplicas del pueblo no pudieron reprimir su curiosidad; pero en el momento de satisfacerla, se apoderó de él un terror pánico y renunció á su empresa.

Su crueldad para con los judios.—Vuelto á Alejandría quiso vengarse de sus terrores; mandó á todos los judíos de Ejipto que adorasen los dioses, sopena de ser marcados sobre la frente con un hierro candente, el cual representaba la imájen de una oja de vid, planta consagrada á Baco. Escepto trescientos, todos los demás prefirieron el suplicio á la apostasía. Enfurecido el rey, hizo venir á Alejandría mas de cuarenta mil con la intencion de esponerlos á los elefantes; pero un sueño que creyó aviso del cielo, le impidió acabar la matanza.

Tenia el rey un hermano llamado Magas, cuyas virtudes contrastaban con sus vicios; y envidioso del amor que el pueblo le profesaba, lo hizo morir á pesar de la intercesion de Cleómenes. Este desgraciado rey fué poco despues su víctima. Filopator no solo no le ausilió, sino que le proibió además volver á Grecia á combatir con los aqueos y lacedemonios contra el rey de Macedonia. Temiendo que se escapase, y que vencedor en Grecia volviese sus armas contra Ejipto, lo mandó asesinar.

Impútase tambien á Filopator la muerte de su madre Berenice. Sosibio, ajente de sus furores y hombre artificioso, que fué ministro durante tres reinados, lisonjeaba sus pasiones y vicios, lo alejaba de los negocios, gobernaba solo el estado, y partia sus riquezas con viles cortesanos.

La reina Arsinoe se atrevió á descubrir la verdad, y á disculpar el descontento del pueblo que se habia sublevado: la muerte fué el premio de su valor. Pero el pueblo la vengó dando muerte á su asesino, y obligando al rey á separar de su lado á Sosibio, y á confiar la administracion á Hepolemo, hombre íntegro, pero débil y sin capacidad. Desde entonces Filopator, verdugo de su familia y ludibrio de sus vasallos, entregó su reino á hombres corrompidos y á mujeres sin pudor; y despues de un reinado de diezisiete años, murió embrutecido y en la crápula, dejando el cetro á un hijo de

Arsinoe, de edad de cinco años.

EPIFANES.—La educacion del jóven príncipe, fué confiada á Agatoclea, dama del rey, á su hermano Agatocles, y á su madre OEnante. Esta familia ambiciosa ocultó por algunos dias la muerte de Filopator, y sustrajo del palacio una gran cantidad de oro y de joyas. Agatocles, que aspiraba á mas, tomó en sus brazos al príncipe, y vertiendo copiosas lágrimas, pidió al consejo, á los cortesanos y al pueblo que protejiesen aquel niño, recomendado á él, decia, por el moribundo rey. Añadia que su vida estaba en peligro, y que Hepolemo aspiraba á la corona. Esta truanería no engañó nadie; el pueblo indignado arrancó al niño de los brazos de aquel impostor, lo llevó al Hipódromo, y le proclamó. Agatocles y sus cómplices fueron conducidos á la presencia del rey, condenados en su nombre, y ajusticiados á su vista. El populacho arrastró sus cadáveres por las calles, y los hizo pedazos: igual suerte tuvieron sus parientes y amigos.

Antíoco, rey de Siria, y Filipo, rey de Macedonia, rompiendo la alianza que tenian jurada con los ejipcios, quisieron aprovecharse de la minoridad de Epifanes, para conquistar y repartir sus estados; mas las guerras que les suscitó Roma, no les permitió proseguir esta empresa. Escopas, jeneral étolo al servicio de Ejipto, venció á los sirios, y los arrojó de Fenicia y de Celesiria; pero en la campaña siguiente fué derrotado, sitiado en Sidon, y obligado á hacer una capitulacion vergonzosa, por la cual toda la Palestina volvió al poder de Antíoco.

REJENCIA DE ARISTÓMENES.—Descontentos los grandes de Ejipto de la incapacidad de Hepolemo, y no pudiendo convenirse para la eleccion de un rejente, acudieron á Roma, la cual se declaró protectora del rey, y dió la rejencia á Aristómenes, natural de Acarnania, y hombre de mérito, que restableció el órden civil y militar, administró con firmeza y sabiduría, se aprovechó de las discordias que habia entre los enemigos del Ejipto, rechazó sus ejércitos, y negoció con tanta habilidad, que Antíoco, ocupado en otras guerras y temeroso de Roma, dió en matrimonio á Epifanes, su hija Cleopatra, y en dote la Palestina y la Fenicia. Epifanes, ó el *ilustre*, no debió este sobrenombre sino á la gloria que adquirió Aristómenes en los principios de su reinado. Este sabio minis-

tro, conservaba tambien relaciones íntimas con la liga aquéa, poderosa entonces en Grecia.

MALA CONDUCTA DE EPIFANES. La felicidad del Ejipto cesó con la menor edad del rey, que apenas fué mayor se entregó á los vicios que habian desonrado á su padre. Agotó el tesoro, oprimió los vasallos y cometió tantos escesos, que el pueblo se levantó. Antíoco, rey de Siria, dando crédito á la falsa voz de que Epifánes habia muerto en un motin, marchó con un ejército para apoderarse del trono; pero sabiendo que el rey, socorrido por la firmeza de Aristómenes, habia comprimido la rebelion y castigado de muerte á Escopas, jefe de los conjurados, se volvió á sus estados, contentándose con apoderarse de una parte de la Palestina. Epifanes, menos agradecido á los servicios de Aristómenes que importunado de sus virtudes, quiso librarse de una tutela que ya no podia tolerar, é hizo que le diesen veneno. Esento por este crímen de todo freno, se entregó á los vicios mas vergonzosos que le dejaron sin recursos para hacer la guerra; y á pesar de eso queria marchar contra Antíoco. Preguntáronle los grandes que dónde hallaria dinero para los gastos de la espedicion y respondió: *Mis amigos son mi tesoro*. Sus amigos temieron que confiscase sus caudales, y le envenenaron.

FILOMETOR.—Epifanes habia reinado veinticuatro años. Dejó dos hijos, Ptolemeo Filometor, y Ptolemeo Fiscon, y una hija llamada Cleopatra, bajo la tutela de la reina viuda. Esta gobernó con prudencia, y conservó la paz con Siria; pero no sobrevivió mas que un año á su marido, y se sospechó que Fiscon, el menor de sus hijos, habia apresurado su muerte. El pueblo enfurecido quiso matarlo, pero *Filometor*, que merecia este nombre por su amor á su madre, le tomó bajo su proteccion, y le salvó la vida.

En este tiempo habia subido al trono de Siria Antíoco Epifanes, hijo del Grande. No tardó en reclamar la posesion de la Palestina, como perteneciente á Seleuco, fundador de su dinastía, en el repartimiento definitivo que se hizo del imperio de Alejandro. Filometor, que tenia quince años, y se dirijia por los consejos de su ayo Euleo, y de Leneo, rejente del Ejipto, opuso á las pretensiones de su tio los derechos de sus abuelos, una larga posesion y el abandono reciente, que Antíoco el Grande

habia hecho de aquellas provincias cuando casó á su hija Cleopatra con Epifanes.

Ninguno de los dos quiso ceder, y ambos se prepararon á la guerra. Filometor se coronó rey de Ejipto, y Apolonio, embajador de Antíoco, vino á su corte no tanto para asistir á la ceremonia como para espiar los proyectos y recursos de los ejipcios. El rey de Siria, instruido de la debilidad de este reino, reunió dos grandes ejércitos, uno de tierra y otro de mar, y marchó rápidamente hasta Pelusio, despues de haber batido las tropas que se le opusieron; pero la estacion estaba muy adelantada, los judíos se habian rebelado, y tuvo que volver á Tiro.

Su derrota y prision.—El año siguiente volvió á Ejipto con mayores fuerzas, venció en batalla campal á Filometor, le hizo prisionero, y se apoderó de Menfis, resistiéndole solo la ciudad de Alejandría. Antíoco afectaba defender los intereses de su sobrino el rey de Ejipto, y para gobernar tomó el carácter de tutor suyo; pero apenas fué dueño del pais, le entregó al pillaje mas espantoso.

En este tiempo se esparció en Palestina la noticia falsa de su muerte, y Jason escitó un motin en Jerusalem. Antíoco para comprimirlo, salió de Ejipto, marchó inmediatamente, tomó á Jerusalem, la saqueó, y dió muerte á ochenta mil de sus habitantes. Los vecinos de Alejandría se aprovecharon de su ausencia y coronaron por rey á Fiscon. Antíoco volvió á Ejipto por la tercera vez, y se aprocsimó á la capital. Los romanos, cuyo ausilio habia implorado Fiscon, enviaron embajadores para reconciliar al rey de Siria con sus sobrinos. Antíoco, que temia una diversion en sus estados, pensó que sin acabar la conquista de Ejipto podria apoderarse de este reino por la astucia. Declaróse, pues, protector, y le entregó todas las provincias que habia conquistado, cediéndole el rey de Ejipto la Palestina, la Celesiria y la importante plaza de Pelusio. Dejando Antíoco en esta ciudad una guarnicion considerable, se retiró á Palestina, persuadido á que emprendiéndose la guerra civil entre los dos hermanos, de los cuales el uno reinaba en Menfis y el otro en Alejandría, el Ejipto dividido y debilitado por tantas calamidades, caeria necesariamente en sus manos.

Reinado de los dos hermanos.—Pero los ministros de los

dos Ptolemeos penetraron su plan y lo inutilizaron, consiguiendo de los dos hermanos que dejasen las armas, se aliasen y reinasen de comun acuerdo.

Informado Antíoco de esta concordia, volvió por cuarta vez al Ejipto, sin encubrir su ambicion, y declarando que su intencion era apoderarse del reino, y no socorrer á un hermano contra otro. Vencedor en diversos combates, y dueño de Menfis, amenazaba á Alejandría cuando Popilio Lenate, embajador romano, detuvo su marcha y le mandó renunciar á su empresa. El rey le pidió tiempo para consultar su consejo; pero Popilio, trazando un círculo con su baston alrededor de Antíoco, le declaró que Roma le miraria como enemigo si salia de aquel círculo sin dar respuesta. Esta insolencia produjo el mayor efecto: el rey de Siria aterrado por la osadia de Popilio, y que veia á los romanos vencedores ya de Macedonia y de Grecia, dispuestos á atacar sus estados, prometió respetar á los aliados de Roma, salió de Ejipto con su ejército, y fué á descargar el enojo que le causó esta injuria en los desgraciados judíos, á quienes persiguió del modo mas cruel.

Conspiracion de Fiscon. — Libres ya los dos reyes con la retirada de los sirios, no conservaron largo tiempo la union. Fiscon, ambicioso, ingrato y cruel, conspiró contra su hermano; y Filometor, obligado á salir de Ejipto, fué á Roma á implorar la proteccion del Senado. Llegó á esta capital sin comitiva, dinero ni equipaje, y se hospedó en casa de un pintor alejandrino.

El senado romano reparte el Ejipto.—Conmovido el senado por la desgracia de aquel rey, aliado suyo y dueño poco antes de un poderoso imperio, le acojió con afecto, le sostuvo con magnificencia, oyó sus quejas, y espidió un decreto en que daba á Fiscon la Cirenáica y la Libia, y á Filometor el Ejipto con las demás provincias que dependian de este reino. Fiscon se sometió á las órdenes del senado; pero habiendo representado que la particion habia sido muy desigual, se añadió á su reino la isla de Chipre; porque la política constante de Roma fué tiranizar á los que finjia protejer, y dividir á los reyes para dominarlos mas fácilmente.

Victoria y jenerosidad de Filometor.—Filometor no obedeció la última órden del senado,

y los romanos enviaron á Chipre tropas, tanto suyas como aliadas, para someter á Fiscon esta isla. Pero Filometor le venció, le hizo prisionero, y con una jenerosidad que su hermano no merecia, le restituyó la libertad con los estados de Cirenáica y Libia.

Sorprendido el senado de tanto valor y magnanimidad, hizo la paz con Filometor, y le dejó en la tranquila posesion de la isla de Chipre.

Desde esta época fué pacífico el reinado de este monarca; pero algunos años despues, sabiendo que Demetrio Soter, rey de Siria, tenia que sostener la guerra contra un hijo natural de Antíoco, llamado Alejandro Bala, la esperanza de recobrar la Palestina le decidió á socorrer á este último, dándole en casamiento á su hermana Cleopatra.

Alejandro venció, dió la muerte á Demetrio y se apoderó de toda la Siria; pero sus vicios é injusticias, y las maldades de sus ministros, lo hicieron odioso á los pueblos, deseosos de un libertador. Demetrio, hijo del difunto rey, desembarcó en Cilicia con un cuerpo de tropas griegas, y reconquistó una parte de sus estados. Filometor pasó á Siria para socorrer á su cuñado: todas las ciudades de Palestina le abrieron las puertas; y Jonatás Macabeo, príncipe de los judíos, se reunió con él en Ptolemaida. Allí descubrió Filometor una conspiracion tramada por Apolonio, ministro sirio, para asesinarle; y como Alejandro no quisiese entregar al traidor, Filometor indignado le quitó su hermana, y la dió por esposa á Demetrio, á quien prometió su ausilio para ascender al trono de los seleucidas.

Su victoria sobre Alejandro Bala.—Su muerte.—Los habitantes de Antioquía abrieron sus puertas al rey de Ejipto. Alejandro, que á la sazon se hallaba en la Cilicia, marchó contra él para recobrar la capital. Los dos ejércitos vinieron á una batalla campal, en la cual fué vencido Alejandro, y Filometor recibió una herida grave. El tirano fujitivo cayó en manos de un príncipe árabe, que le cortó la cabeza y la remitió al rey de Ejipto. Este gozó poco de su victoria, porque algunos dias despues murió de una herida, habiendo reinado treinta y cinco años. Su hermano Fiscon le sucedió en el trono.

PTOLEMEO FISCON.

(Año del mundo 3859. — Antes de Cristo 145.)

Viuda Cleopatra de Filometor, esperaba asegurar el trono á un hijo que tenia del rey, favorecida de una parte de los ejipcios, y de Onías, príncipe de Judea, que marchaba á su socorro con un ejército; Fiscon tenia tambien un partido poderoso; Termo, embajador romano, apagó con su mediacion la guerra civil que amenazaba. Fiscon casó con la reina Cleopatra, su hermana y cuñada, y prometió adoptar á su hijo; pero el dia mismo de las bodas le degolló. A pesar de este crímen y de sus vicios habituales, los siete primeros años de su reinado fueron felices, porque confió la administracion del reino á Hieraj, ministro hábil y virtuoso.

Queriendo Fiscon atribuirse el mérito que pertenecia á Hieraj, se dió á sí mismo el nombre de Everjetes; pero los alejandrinos, que conocian su perverso carácter, le llamaban Cacoerjetes ó *malhechor*. El Ejipto y la historia le han conservado el sobrenombre de Fiscon, debido á la enormidad de su vientre.

En este tiempo Demetrio, rey de Siria, hizo degollar las guarniciones ejipcias que tanto le habian ausiliado en la guerra contra Alejandro Bala, y apenas se privó él mismo de sus valedores, fué destronado por el emperador Trifon. Durante su reinado, Simon, sucesor de Onías, aseguró la independencia de la Judea; y los partos, cuya monarquía habia fundado Arsaces habia poco, hicieron grandes conquistas bajo la conducta de Mitridates, y estendieron sus límites desde el Eufrates hasta el Ganjes.

SU TIRANIA. — El Ejipto perdió muy pronto la tranquilidad que gozaba. Fiscon, no retenido ya por los consejos de Hieraj, se entregó á los escesos que hacian odiosa su tiranía. Hizo morir á todos los partidarios de su hermano, robó á sus vasallos para pagar el precio de sus prostituciones, y castigó con la pena de muerte á todos los que murmuraban contra sus injusticias. En breve quedó desierta Alejandría; los hombres que tenian virtudes ó riquezas huyeron de aquella desgraciada ciudad. Los sabios, artistas y literatos que habia atraido á ella la liberalidad de los Lajidas, se dispersaron por Asia, Grecia é Italia.

Por entonces vino á Ejipto el famoso Scipion con Memmio y Metelo, legados todos tres del senado de Roma: la presencia de estos hombres virtuosos puso freno por algun tiempo á las locuras del rey. Este los recibió con grandes honores; y acompañando un dia á Scipion, le dijo riéndose: «Los alejandrinos os »deben el gran favor de ver que »su rey sabe andar.»

Scipion, visitando todas las curiosidades del Ejipto, presentó á sus habitantes otras que eran muy nuevas para ellos; su virtud y su frugalidad. Cuando partieron los embajadores romanos, Fiscon volvió con nueva violencia á sus estravagancias y crueldades. Repudió á su mujer Cleopatra, y se casó con una hija de esta reina y de Filometor, llamada tambien Cleopatra.

Sublevanse contra el los ejipcios.—Cansados ya los ejipcios de su tiranía, se levantaron contra él. Apaciguó la sedicion con el ausilio de las tropas estranjeras que tenia á sueldo; y no contento con esto reunió en el Hipódromo toda la juventud de Alejandría, y la entregó á la espada de aquellos mercenarios. El pueblo enfurecido se sublevó de nuevo y corrió con teas encendidas para quemarle en su palacio. El tirano se escapó á Chipre con su nueva esposa y su hijo Menfis; pero antes de huir dió la muerte á un hijo suyo, gobernador de la Cirenáica.

Su atrocidad. — El pueblo derribó todas sus estátuas, y dió el gobierno á Cleopatra, su anterior mujer. Fiscon, que la creia autora de la conspiracion y de su infortunio, degolló al hijo que habia tenido de ella, destrozó su cuerpo, lo puso en una caja con la cabeza, y lo envió á Alejandría con órden de presentarlo á la reina en las fiestas que se hacian para celebrar su cumpleaños. Este orrible espectáculo puso el colmo á la indignacion de los ejipcios, y todos se armaron para impedir que semejante mónstruo volviese á Alejandría. Pero la fortuna abandonó la causa de la virtud, como sucede muchas veces, favoreciendo la del crímen; y Fiscon, al frente de un ejército estranjero, penetró en Ejipto y desbarató las tropas de la reina.

Demetrio, rey de Siria, estaba casado con otra hija de esta princesa y de Filometor, llamada tambien Cleopatra, y célebre tambien por sus atrocidades. Demetrio marchó para socorrer á su madre política; pero una rebelion que se levantó en Siria,

le obligó á volver á sus estados. Fiscon se apoderó de Alejandría, y la reina huyó á guarecerse á la corte de su yerno. El tirano, para completar su venganza, envió socorros á un impostor llamado Alejandro Zebina, hijo de un ropavejero de Alejandría, y que se proclamaba hijo de Alejandro Bala, para que pelease contra Demetrio. En efecto, este aventurero le destronó y se apoderó de su reino.

El Ejipto, entregado sin defensa á la crueldad de un mónstruo, sufrió las mayores calamidades. Al mismo tiempo una nube inmensa de langostas destruyó los campos, y la putrefaccion de estos insectos causó una peste en todo el reino. Fiscon, perseguidor de su mujer, asesino de su familia y verdugo de sus vasallos, acabó tranquilamente su carrera en Alejandría á la edad de setenta y tres años, habiendo reinado veintinueve. Al leer la historia de un rey tan bárbaro, se palpa la indispensable necesidad de creer en una justicia eterna, terrible, vengadora, que castigará á los poderosos criminales de la tierra, y á los que con el nombre de reyes y padres del pueblo, solo fueron verdugos sanguinarios.

PTOLEMEO LATIRO Y ALEJANDRO.

(Año del mundo 3888. — Antes de Cristo 116.)

Fiscon dejó el trono de Ejipto á su mujer Cleopatra, con la facultad de escojer entre sus hijos Latiro y Alejandro, el que mas gustase, y dejó la Cirenáica á Apion, su hijo natural.

La reina, que queria conservar el mando, coronó á Alejandro creyendo que le seria mas sumiso que su hermano, y envió á este á Chipre; pero los grandes del reino desaprobaron la injusticia que se hacia al hermano mayor, y la reina se vió obligada á darle el trono de Ejipto, enviando á Chipre al hermano menor. — Ecsijióse tambien que Latiro repudiase á su hermana Cleopatra, con quien estaba casado, y admitiese por esposa otra hermana suya llamada Selene; lo que se ejecutó. La desgraciada Cleopatra su primera mujer, que casó despues con Antíoco de Zizico ó el Ciriceno, hijo de la célebre Cleopatra de Siria, fué sitiada en Antioquía por Seleuco, sobrino de su marido, que le disputaba la corona. Engañada por una capitulacion se

rindió; pero Trifena, madre de Seleuco, la mandó degollar inhumanamente. Su marido acudió demasiado tarde para salvarla, pero la vengó; pues habiendo caido Trifena en su poder, la sacrificó á los manes de su esposa.

Poco tiempo despues, Juan Hircano, príncipe de los judíos, quiso apoderarse de Samaria. Antíoco de Zizico la socorrió, y Latiro que tenia alianza con él, le envió tropas contra la voluntad de su madre, en cuyo ánimo tenian mucho influjo dos ministros judíos hijos de Onías.

Victoria de Latiro contra Alejandro, rey de Judea.—Viendo Cleopatra que su hijo gobernaba por sí y no atendia á sus consejos, resolvió vengarse de él, echándole del trono. Para esto hizo dar algunas heridas á varios de sus eunucos esclavos: corrió por las calles de Alejandría llorando y quejándose de que Latiro queria matarla, y habia herido á los que la defendian. Entonces el pueblo irritado contra el rey, le separó de su mujer Selene, le obligó á marchar á Chipre donde reinó, y llamó al trono de Ejipto á su hermano Alejandro.

Furioso Latiro contra los judíos que miraba como los primeros autores de su desgracia, y que habian contraido alianza con su hermano y su madre, reunió tropas, declaró guerra á Alejandro, rey de Judea, y le venció á las orillas del Jordan matándole treinta mil judíos en una batalla. Josefo y Strabon aseguran que el cruel Latiro, despues de la victoria, con el fin de inspirar en el pais un terror mas grande, mandó matar todos los prisioneros que habia hecho en la batalla, é hizo que sus tropas los comiesen.

Este horror, inverosímil en otras épocas, es creible en un siglo en que los príncipes de Asia y de Ejipto no mostraban su poder sino cometiendo las crueldades mas infames y espantosas.

Ptolemeo Alejandro, obedeciendo á las órdenes de su madre, y de Helcias y Ananias, que eran los dos ministros judíos, desembarcó con un ejército en las costas de Fenicia. Cleopatra misma marchaba al frente de las tropas; pero antes de salir de Ejipto, temiendo una rebelion, depositó su nieto, hijo de Alejandro, y que tenia el mismo nombre, en la isla de Cos. La suerte de este niño fué estraordinaria. Cuando el célebre Mitridates, rey del Ponto, se apoderó de esta isla en su guerra contra

los romanos; hizo prisionero al jóven príncipe, pero Sila le recobró, le llevó á Roma, y el senado le hizo despues rey de Ejipto.

Cleopatra y su hijo Alejandro obligaron á Latiro á levantar el sitio de Ptolemaida; y mientras estaban en esta ciudad, Latiro intentó penetrar en Ejipto; pero fué vencido, y se retiró á Chipre. La reina Cleopatra, cuya ambicion desenfrenada no se espantaba de ningun crímen que creyese útil á sus designios, formó el proyecto de apoderarse de Judea, asesinando al rey de los judíos que estaba como aliado suyo en Ptolemaida; pero el ministro Ananias impidió esta maldad.

Habiendo sabido que Latiro estaba aliado con Antíoco Eusebio, hijo del Ciriceno, que disputaba el trono de Siria á Antíoco Gripo II, hermano y sucesor de Seleuco, dió á este en matrimonio á Selene, mujer de Latiro, que hasta entonces habia tenido cautiva en su poder.

Parricidio de Alejandro. — Cuando ella volvió á Alejandría, continuó persiguiendo á uno de sus hijos y tiranizando al otro. Cansado Alejandro de su yugo, dejó el trono, y se resolvió á vivir como un simple particular; pero sabiendo que su madre tramaba su muerte, impidió este delito con otro igualmente horrendo, é hizo que la asesinasen. El pueblo sublevado por esta maldad le echó de Ejipto, y llamó á Latiro. Al mismo tiempo murió Apion, y dejó la Cirenáica al pueblo romano por su testamento.

Latiro, restituido al trono, reinó sin tranquilidad. Marchó al Ejipto superior que se habia rebelado, y destruyó la antiquísima ciudad de Tebas. Alejandro su hermano le atacó dos veces; pero fué vencido en la primera espedicion, y muerto en la segunda.

Poco despues de la ruina de Tebas, murió Latiro, habiendo reinado once años con su madre, diezziocho en Chipre y cinco en Ejipto despues de su restitucion. Dejó el trono á su hija Cleopatra. Su sobrino Alejandro, apoyado por Sila, reclamó la corona y se terminó esta contestacion casando á los dos aspirantes; pero Alejandro mató á su mujer diezinueve dias despues de la boda y reinó solo.

PTOLEMEO ALEJANDRO II.

(Año del mundo 3923.—Antes de Cristo 81.)

Menos diestro y feroz que Fiscon, Ptolemeo Alejandro se

hizo despreciable por sus vicios. Subleváronse los judíos de la Cirenáica, y no supo reprimirlos; y los romanos, que habian rehusado al principio la herencia de Apion, se apoderaron de aquella provincia.

Selene, hermana de Latiro y viuda de Antíoco Gripo II, previendo que Alejandro no podria sostenerse en el trono de Ejipto, lo reclamó para Antíoco el asiático y Seleuco de Cibria; pero el senado desechó su demanda, y al pasar el jóven Antíoco por Sicilia para volver al Asia, fué despojado de sus bienes por Verres, pretor de aquella isla.

No tardó en verificarse lo que habia previsto Selene. Los ejipcios, cansados de la molicie y escesos de Alejandro, le arrojaron del trono, y pusieron en su lugar á un bastardo de Latiro, llamado Ptolemeo Auletes, ó *tocador de flauta*, y enviaron por rey de Chipre á un hermano suyo. Desterrado Alejandro de su reino, se refujió á Palestina, donde se hallaba á la sazon Pompeyo, é imploró en vano su proteccion. En seguida se retiró á Tiro, donde murió, despues de haber hecho un testamento por el cual legaba el Ejipto y la isla de Chipre al pueblo romano, en la misma época en que Nicomedes, rey de Bitinia, acababa de hacer lo mismo con su reino.

PTOLEMEO AULETES.

(Año del mundo 3939.—Antes de Cristo 65.)

Al recibir el testamento de Alejandro, se dividió el senado en varias opiniones. Los mas ambiciosos se declararon por la adquisicion de un reino tan opulento; sin embargo, la mayor parte decidió que no convenia espantar á los pueblos dando un aumento tan enorme al poder y territorio del imperio. Acababa de incorporarse á la república la Cirenáica y la Bitinia, y podia temerse que si se añadia inmediatamente el Ejipto, manifestándose tan claramente la ambicion romana, armaria contra sí todos los reyes de Europa y Asia. Resolvióse, pues, no aceptar el testamento ni desecharle espresamente. Roma se apoderó de los tesoros de Alejandro que estaban en Tiro, y Auletes conservó como interinamente el reino de Ejipto. Su hermano, que reinaba en Chipre, perdió la corona por su avaricia. Clodio, romano de mucha influencia, cojido por unos piratas, suplicó á este príncipe que pagase su rescate; pero no

recibió de él mas que dos talentos. Los piratas reusaron una suma tan pequeña, y quisieron mejor ganar la protecion de Clodio, dándole gratuitamente la libertad.

El senado acepta el testamento de Alejandro.—Clodio resolvió vengarse del rey de Chipre; y cuando volvió, nombrado tribuno por el favor del pueblo, y aprovechándose del crédito que le daba este empleo, puso en deliberacion el testamento de Alejandro, y ponderó la importancia de la isla de Chipre y las desgracias que sufria sometida á un tirano despreciable. Sus amigos apoyaron en el senado la proposicion, se dió un decreto que declaraba la incorporacion de aquel reino á la república, y se encomendó á Caton el apoderarse de él.

Caton llegó á la isla de Chipre y prometió al rey el pontificado del templo de Venus en Pafos, si se sometia á las órdenes de Roma; pero este príncipe desesperado prefirió morir con todas sus riquezas. Ya se habia embarcado con ellas y se preparaba á dar barreno al navío para echarlo á pique, cuando repentinamente mudó de proyecto, arribó á la isla con sus tesoros y se dió la muerte.

Caton recojió veintiun millones, á que ascendian sus bienes, y los envió á Roma, sin conservar para sí mas que el retrato del filósofo Zenon, dando en un siglo de corrupcion el ejemplo mas grande de integridad y de amor á la filosofía.

Auletes, rey de Ejipto, al saber la ruina de su hermano, temió no sin razon que el senado, habiendo comenzado ya á aprovecharse del testamento de Alejandro, le despojaria tambien de su reino. Sus vasallos le despreciaban y no podia confiar en ellos su defensa.

Digno es de observarse que cuando la ambicion romana irritaba á todos los pueblos, no habia ninguno que no acudiese á recibir su yugo. Muchos príncipes al morir despojaban á sus familias, para legar sus estados á la república. Por una parte la habilidad del senado romano, por otra los vicios y estravagancias de aquellos reyes, esplican esta propension jeneral. Se aborrecian y degollaban unos á otros; sus parientes eran sus mas crueles enemigos, y los pueblos, cansados de sus asesinatos y maldades, aspiraban al reposo que les prometia y les daba la proteccion de Roma; porque durante los dias felices de la repú-

blica, la conducta del senado para con los pueblos sumisos era tan suave y bienechora, como terribles sus armas contra los que les resistian. Mas la prosperidad corrompió las virtudes que habian fundado el imperio; y estamos en la época en que los señores del mundo, entregados á una sórdida avaricia, y devorados por la ambicion, van á destruir la libertad de su patria y á desolar toda la tierra con sus disensiones.

Auletes, que conocia la codicia de los principales personajes que gobernaban entonces la república, fundó sobre su avaricia la esperanza de salvar el trono de Ejipto, y no se equivocó. César acababa de ser nombrado cónsul, y tenia necesidad de dinero para los vastos planes de su ambicion. Auletes repartió dieziocho millones entre el cónsul y Pompeyo, los que protejiéndole con toda su influencia, lograron la pluralidad de los sufrajios en el senado, y Auletes fué reconocido solemnemente por rey de Ejipto y amigo del pueblo romano.

Es arrojado del trono.—Pero estos sacrificios pecuniarios que tan buen efecto habian producido en Roma, le atrajeron muchas desgracias en Ejipto. El rey para comprar á un precio tan alto la alianza de los próceres de Roma, se habia visto obligado á echar impuestos muy gravosos á sus vasallos. Estos se sublevaron y le obligaron á huir; pero como le buscasen para matarle, supo ocultarse tan cuidadosamente que le creyeron muerto, y colocaron en el trono á Berenice su hija mayor, porque los dos hijos varones que tenia eran demasiado niños para gobernar.

Auletes desembarcó en Jonia, y fué á Sároles donde estaba Caton, que le recibió con altaneria y sin levantarse cuando entraba. El senador romano le reprendió su timidez, diciéndole que mas le cumplia volver á Ejipto y morir en demanda de sus derechos, que ir como suplicante á Roma, á esponerse al desprecio de los grandes, cuya avaricia no podria saciar con todos sus tesoros. Aun hizo mas, porque ofreció acompañarle si se resolvia á tentar la suerte de las armas y á recobrar su reino sin ausilio estranjero. Auletes, demasiado tímido para seguir este consejo, y seducido ya por algunos ajentes de Pompeyo, partió á Roma, donde sufrió todas las humillaciones que Caton le habia pronosticado, yendo de puerta en puerta con

sus promesas y súplicas, hasta que por último, á fuerza de infamia y bajezas logró su pretension, y el senado dió á Léntulo el encargo de restituirle á su reino.

Al mismo tiempo los ejipcios enviaron una embajada á Roma para neutralizar la negociacion de Auletes: este hizo envenenar á los embajadores. Un hombre virtuoso y atrevido, llamado Dion, quiso denunciar este crimen al senado; pero Auletes pagó asesinos para que le matasen. A pesar de la indignacion que semejantes delitos y la corrupcion de los grandes escitaban en Roma, Pompeyo continuaba protejiendo á Auletes y ecsijiendo que el senado le cumpliese la palabra que le habia dado. El nuevo cónsul Marcelo se oponia á ello, citando un oráculo de la Sibila que permitia á los romanos ser aliados de los ejipcios, mas no enviar tropas á favor de los reyes de Ejipto. Pompeyo instó de nuevo, y siguiendo el consejo de Ciceron, eludió el oráculo disponiendo que el rey se quedase en Ptolemaida, y las lejiones marchasen para apaciguar la sedicion de Alejandría.

Léntulo no se atrevió á ejecutar las órdenes de Pompeyo; Gabinio, que era mas codicioso y estaba mejor pagado, se encargó de la espedicion. Este jeneral creyó que convenia obrar con rapidez, porque Berenice, deseando ganar á los sirios, habia ofrecido su mano á Seleuco su pariente, hermano del último rey de aquel pais, convertido desde la espedicion de Pompeyo en provincia romana.

Recobra Auletes su reino. — Antonio, que mandaba la vanguardia romana, penetró en Ejipto, y Gabinio le siguió. Tomó á Pelusio y derrotó varias veces á los ejipcios: en una de estas batallas murió Arquelao, jeneral de Berenice. Esta guerra dió mucha fama á Antonio, y fué el principio de su engrandecimiento. Sometido el Ejipto, Auletes volvió á subir al trono, y su crueldad demostró que no lo merecia. Dió la muerte á su hija Berenice y á todos sus partidarios, para confiscar sus bienes y pagar con ellos las sumas que debia á Pompeyo, Gabinio y Antonio.

Los ejipcios consternados sufrian sin murmurar estos escesos; pero un hecho probó que la supersticion era en aquel pueblo mas poderosa que todos los intereses y pasiones. Al mismo tiempo que entregaban sin resistencia sus cuerpos al verdugo, y sus bienes á los estranje-

ros, habiendo muerto por casualidad un soldado romano á un gato, la presencia del rey, de Gabinio y de sus temibles lejiones, no pudo impedir que se sublevasen para vengar su despreciable dios, ni que hiciesen pedazos al inocente gaticida.

Ningun acontecimiento importante hubo ya en el reinado de Auletes; humillado el Ejipto conservó, no la paz, sino la tranquilidad y el silencio de los sepulcros. Un caballero romano llamado Rabirio, habia prestado á este rey gran parte de las sumas que habia gastado en Roma, y vino á Ejipto á cobrarlas despues de restituido Auletes á su trono. Este propuso que se encargase de la administracion de las rentas públicas para el pronto reembolso de la deuda. Engañado Rabirio por esta oferta, aceptó el empleo y su responsabilidad; y algun tiempo despues el rey le mandó prender á pesar de la recomendacion de César y Pompeyo. Rabirio se escapó de la prision y volvió á Roma pobre y despojado, donde además se le acusó de haber ayudado á Ptolemeo para corromper á los senadores. La elocuencia de Ciceron le salvó de la muerte, pero no del destierro.

Ptolemeo Auletes murió cuatro años despues de haber recobrado el trono. Su reinado duró treinta años. Dejó dos hijos, que ambos tenian el nombre de Ptolemeo, y dos hijas que fueron la célebre Cleopatra y Arsinoe. El hijo mayor casó con Cleopatra, que era tambien la hermana mayor, y reinaron bajo la tutela de Roma.

CLEOPATRA Y PTOLEMEO.

(Año del mundo 3969.—Antes de Cristo 35.)

Ptolemeo tenia trece años y Cleopatra diezisiete. Pompeyo, tutor del rey, estaba entonces en Grecia disputando con César el imperio del mundo. El eunuco Fotino, ayo de Ptolemeo, Aquilas jeneral de sus tropas, y Teodoto su preceptor estaban al frente de la administracion. Aprovecháronse del desórden que habia en Roma por la ausencia de Pompeyo, para quitar á Cleopatra la parte de autoridad que le concedia el testamento de Auletes; y para gobernar ellos dieron la corona á su discípulo.

Cleopatra no sufrió tranquilamente esta afrenta; se escapó de palacio, reunió sus partidarios, fué á Palestina y á Siria á buscar socorros, y volvió á dis-

putar el trono á su hermano y marido.

Los dos ejércitos estaban ya para venir á las manos cerca de Alejandría, cuando Pompeyo, vencido por César en la memorable jornada de Farsalia, llegó fujitivo á las playas de Ejipto con su flota, y pidió permiso para desembarcar en el mismo pais cuyo protector habia sido, á un rey niño y pupilo suyo. Fotino, Aquilas y Teodoto deliberaron con el rey acerca de esta solicitud. Uno queria que se le recibiese, otro que se le mandase salir de los mares de Ejipto; pero Teodoto representó cuán arriesgado era enojar á César, y cuán necesario ganar su favor, librándole de un enemigo. Propuso no auyentar á Pompeyo que podria vengarse algun dia, sino matarle; porque, añadió, *los difuntos no muerden*. Este imfame y cobarde consejo prevaleció, y resolvieron inmolar al vencido para quitarle á Cleopatra la proteccion del vencedor y tener á este agradecido.

Asesinato de Pompeyo.—Aquilas y un romano llamado Septimio se encargaron de esta órden funesta. Ptolemeo escribió á Pompeyo que él y su reino estaban á su disposicion: como la costa era baja y no podian acercarse los bajeles á la orilla, se envió para recibirle una lancha empavesada, dando á la traicion todo el esterior del respeto y del reconocimiento. Pompeyo que presajiaba su destino, dijo á su esposa Cornelia, al entrar en el esquife que iba á ser su tumba, este verso de Sófocles: «quien »entra en la corte de un tirano, »queda esclavo suyo, aunque »antes fuese libre.» El esquife se acercó á la playa, y apenas estuvo á la vista del rey, Aquilas y Septimio dieron de puñaladas á Pompeyo, le cortaron la cabeza y arrojaron el tronco á las arenas. Cornelia vió el crimen y ecsaló lamentables jemidos; sus buques se hicieron á la vela y se alejaron de aquella pérfida ribera. Un antiguo soldado romano y un liberto de Pompeyo fueron los únicos que se atrevieron á recojer el cadáver del héroe, hacerle los honores fúnebres y quemarle con las reliquias de un buque que habia abarrancado en la costa.

Llegada de Cesar a Alejandria.—Poco tiempo despues, César, que habia seguido apresuradamente á Pompeyo, porque no volviese á encender la guerra en ningun pais, llegó á Alejandría con solos tres mil infantes y ochocientos caballos, confia-

do mas en su fortuna que en sus fuerzas. Ptolemeo se presentó á él con su orrible tributo. César al ver la cabeza de su rival, derramó nobles lágrimas, manifestó el orror que le causaba aquel crímen, y el desprecio con que miraba á los infames que creian con semejante maldad haber merecido su favor. Hizo magníficas ecsequias á Pompeyo, y trató con tanta benignidad á sus partidarios que se le sometieron voluntariamente.

Temiendo entonces los ministros del rey la venganza de César, y viendo el pequeño número de sus tropas, comenzaron á esparcir por Alejandría rumores capaces de sublevar el Ejipto contra él. El mismo César favoreció sus proyectos, porque teniendo necesidad de dinero, ecsijió que se le pagase con prontitud una suma considerable que el difunto rey le debia. Fotino se aprovechó diestramente de esta circunstancia; recojió todas las riquezas de los templos y la vajilla de los grandes, para que se creyesen robados por César. Su altaneria acabó de irritar á los ejipcios. En calidad de tutor se hizo árbitro en las desavenencias de los reyes, citó á su tribunal á Ptolemeo y Cleopatra, y les mandó nombrar abogados para defender ante él sus pretensiones.

Fiada Cleopatra en su hermosura mas bien que en la elocuencia de sus defensores, tomó una resolucion atrevida, y fué dejar su ejército, llegar en un esquife al pie del castillo de Alejandría, donde estaba alojado César, y hacer que la envolviesen en un paquete de vestidos y telas que su criado Apolodoro, no temiendo ya las miradas de los romanos ni de los enemigos, llevó sobre sus espaldas al aposento del caudillo. El vencedor de Pompeyo no resistió á los artificios de aquella mujer admirable, cuyo talento rivalizaba con sus gracias; y el dueño del mundo fué en un instante esclavo de su cautiva.

Consultando mas el amor que la prudencia, mandó al dia siguiente á Ptolemeo que dividiese su autoridad con Cleopatra. El rey convencido de que su causa estaba perdida, é indignado de ver que su mujer habia pasado la noche en el cuarto de César, salió desesperado del palacio, y corrió por la ciudad dando gritos lamentables, arrancándose la diadema y contando al pueblo su desonor.

El populacho enfurecido atacó el palacio de César. Los ro-

manos se apoderaron de Ptolemeo, que se habia arrojado sobre ellos sin precaucion; pero la rabia y el número de la muchedumbre se aumentaban, y el peligro era inminente. César, prócsimo ya á perecer, se presentó animosamente al pueblo, le espantó con su firmeza y le calmó con sus palabras, prometiendo darle satisfaccion.

Al dia siguiente, como tutor y árbitro, confirmó en nombre del pueblo romano el testamento del difunto rey, mandó que Ptolemeo y Cleopatra reinasen juntos, y cedió la isla de Chipre á Ptolemeo y Arsinoe hijos menores de Auletes. Este sacrificio le sacó de aquel peligro, y la cólera de los ejipcios se templó. Pero pocos dias despues, el artificioso Fotino despertó sus furores, persuadiéndoles que César los entretenia para ganar tiempo; que su proyecto era asesinar á Ptolemeo y á sus partidarios, y someter el Ejipto á la tiranía de Cleopatra.

Sublevóse el pueblo nuevamente. Aquilas, al frente de un ejército, vino desde Pelusio para pelear contra César; pero este, con el corto número de valientes que le acompañaban, inutilizó los esfuerzos del jeneral ejipcio. Atacáronle tambien por la mar y con igual écsito; porque abrasó la escuadra ejipcia y se apoderó de la torre del Faro. El fuego de los bajeles se prendió á la ciudad, y quemó la famosa biblioteca que contenia cuatrocientos mil volúmenes. César, embestido y estrechado por todas partes, envió órdenes al Asia para que acelerasen la marcha sus lejiones; entretanto se fortificó en el cuartel de palacio, y el teatro le servia de ciudadela.

César tenia encerrado al jóven rey, y habiendo descubierto la correspondencia de Fotino, con el ejército ejipcio, le mandó matar. Otro eunuco llamado Ganimedes y favorito del rey, temiendo la misma suerte, sacó de palacio á la princesa Arsinoe y la llevó al ejército de Aquilas, donde escitando sospechas contra este jeneral, hizo que le matasen y le sucedió en el mando. Este eunuco hizo la guerra con bastante habilidad; cortó todos los acueductos que llevaban agua á Alejandría, lo que escitó entre las tropas romanas una sedicion que puso en peligro la vida de César, y que este grande hombre no pudo calmar sino abriendo pozos y encontrando nuevas fuentes. Entonces llegaba Calvino del Asia con una lejion; Ga-

nimedes quiso impedir su union con César, y fué vencido en un combate naval. No se desalentó por este revés: formó otra flota y consiguió penetrar en el puerto de Alejandría.

Valor de césar.—Entonces atacó César la isla de Faros; pero la fortuna le abandonó en esta accion: fué rechazado con pérdida de ochocientos hombres: su bajel casi destrozado se pasó por ojo; y su muerte parecia inevitable; pero armado se arrojó á las aguas y salió nadando á la ribera. Jamás se halló en un peligro mas grande ni tuvo mas serenidad de ánimo, porque al mismo tiempo que luchaba con una mano contra el agua, llevaba en la otra levantado en el aire el borrador de sus comentarios.

Entonces le ofrecieron los ejipcios la paz á condicion de restituirles su rey. César consintió en ello, y Ptolemeo, al despedirse de él, le prometió con lágrimas ser fiel al tratado; mas apenas se encontró entre los suyos, se puso al frente del ejército ejipcio y continuó la guerra. Su escuadra fué derrotada en Cánopo, y pronto se vió César en estado de no temer ya á sus enemigos. Mitridates de Pergamo le trajo socorros de Cilicia y del Asia, y Antipatro, que mandaba en Judea, le acudió con tres mil soldados de su nacion. Los príncipes árabes se declararon por él, como tambien los judíos que habitaban en Ejipto; de modo que César se halló en el caso de poder tomar la ofensiva.

Mitridates y Antipatro, despues de haber tomado por asalto á Pelusio, derrotaron á Ganimedes y pasaron el Nilo; César se reunió á ellos, marchó contra Ptolemeo que habia reunido todas sus fuerzas y le derrotó completamente. Al huir Ptolemeo del campo de batalla, se aogó atravesando el Nilo. Alejandría y todo el Ejipto se sometieron, y César colocó en el trono á Cleopatra, asociándole por mera formalidad á su hermano menor Ptolemeo, niño entonces de once años.

Libre ya César de enemigos, olvidó por algunos dias la gloria en el seno de los placeres, divertido en contínuas fiestas y banquetes al lado de Cleopatra. Se embarcó con ella en el Nilo, visitó todo el Ejipto, y aun formó el proyecto de penetrar en Etiopia; pero las lejiones amedrentadas con el ejemplo de Cambises, reusaron seguirle.

Nacimiento de cesarion.—La reina le dió un hijo á quien se

le puso por nombre Cesarion, que fué para él un nuevo lazo de amor y de dependencia. Asegúrase que tenia intencion de casarse con Cleopatra cuando volviese á Roma, á despecho de las costumbres. Despues que fué asesinado, el tribuno Helvio Cinna confesó que tenia preparada una arenga para proponer al pueblo una ley en que se permitiese á los ciudadanos romanos casarse con cuantas mujeres quisiesen, aunque fuesen estranjeras.

Al fin se vió César obligado á separarse del seno de los deleites para hacer la guerra á Farnaces, rey del Ponto, hijo del famoso Mitridates. Antes de salir de Ejipto, y queriendo manifestar su gratitud á los judíos que le habian socorrido tan poderosamente bajo la conducta de Antipatro, confirmó sus privilejios y mandó grabarlos en una columna. Despues de vencer á Farnaces, pasó á Roma, donde la princesa Arsinoe fué ornamento de su triunfo, en el cual se presentó cargada de prisiones. Despues le concedió la libertad, y Arsinoe se retiró al Asia.

Cuando el jóven Ptolemeo llegó á los quince años, época señalada á Ejipto para la mayor edad de sus reyes, quiso tomar las riendas del gobierno; pero Cleopatra le envenenó y reinó sola.

CLEOPATRA.

Poco tardó en llegar la noticia á Ejipto de que César habia sido asesinado por Bruto y Casio, últimos y crueles defensores de la libertad romana, que castigaron en aquel héroe la ambicion de obtener el título de rey. Despues de varias ajitaciones, Octavio, llamado despues Augusto, Antonio y Lepido, formaron un triunvirato para vengar la muerte de César, y usurparon la autoridad pública. Cleopatra se declaró por ellos y les envió las cuatro lejiones que César habia dejado en Ejipto; pero Casio se apoderó de ellas cuando se disponian para pasar á Italia.

La reina formó una escuadra y se embarcó en ella para ir al socorro de los triunviros; pero una tempestad la hizo volver á los puertos de Ejipto.

Un año despues, habiendo perecido Bruto y Casio en la memorable batalla de Filipos, llegó Antonio al Asia encargado por sus colegas del gobierno de Oriente. Todos los reyes y príncipes de este pais vinieron á Tar-

so, donde fijó su residencia, á presentarle sus omenajes, y recibir sus órdenes.

ANTONIO ENAMORADO DE CLEOPATRA.—Habiendo sabido Antonio que el gobernador de Fenicia, dependiente á la sazon del Ejipto, habia enviado socorros á Casio, citó á Cleopatra á su tribunal, y la mandó comparecer ante él para justificarse. Embarcóse esta reina con sus tesoros y una numerosa y brillante comitiva, y partió no á presentarse como rea, sino á vencer á Antonio. Llegó al Asia y apareció en el Cidno en una galera, cuya popa resplandecia con el oro, las velas con la púrpura, y los remos guarnecidos de plata. Encima de la cubierta, y debajo de un pabellon formado con telas y brocados de oro, Cleopatra, vestida como se representa á Venus, estaba rodeada de las jóvenes mas hermosas de su corte en el traje de las Gracias y las Ninfas. El aire resonaba con los acentos melodiosos de los instrumentos, á cuya cadencia bogaban los remeros, y hacian la música mas agradable, al mismo tiempo que se quemaban preciosos aromas, cuyo suave olor llevaban los aires á larga distancia. El pueblo concurrió á la orilla, y adoró á Cleopatra como á una deidad. Todos los habitantes de Tarso acudieron á ver este magnífico espectáculo; de modo, que Antonio, queriendo conservar su dignidad, se halló sin mas compañía que sus lictores. Convidó á la reina á que viniese á comer á su palacio; mas ella le pidió que pasase á su tienda, donde le tenia preparado un banquete. Antonio cedió, la vió, ardió en amor, y en lugar de un juez severo, fué para ella un esclavo sumiso.

Pasábanse los dias en fiestas y placeres en que la reina desplegaba la mayor suntuosidad; cuando daba un banquete, regalaba á los oficiales romanos los vasos de oro y plata que adornaban su mesa. En vano queria Antonio rivalizar con ella en magnificencia. Cleopatra habia declarado delante de él que gastaria dos millones en un banquete; y como Antonio negase la posibilidad, hizo disolver en vinagre una perla preciosa, valuada en un millon, y la bebió. Antonio pudo conseguir de ella que no hiciese lo mismo con otra que tenia de igual valor, la cual fué enviada despues al Capitolio.

El primer sacrificio que el jeneral romano hizo á su amor, fué un crímen. Cediendo á las súplicas de Cleopatra, mandó

matar á su hermana Arsinoe, que se habia retirado á Mileto, en el templo de Diana, respetado como un asilo inviolable. Despues le sacrificó su gloria, y olvidado de sus deberes la siguió á Ejipto, pais que arruinaron y escandalizaron con su lujo desenfrenado.

La reina le acompañaba siempre en los placeres y en los ejercicios. Un dia estaba Antonio pescando con la caña y no cojia nada; Cleopatra mandó á un buzo que le pusiese en el anzuelo un gran pez ya cocido y salado; y burlándose de la buena suerte que habia logrado, le dijo: «de»jad la caña á nosotras las rei»nas de Asia y Africa: á vos solo »conviene la pesca de ciudades, »reinos y reyes.»

Obligado Antonio á volver á Roma por los disturbios entre su hermano y Octavio, salió por un momento de su esclavitud, y se reconcilió con su coléga, recibiendo á su hermana Octavia por esposa. Mas encargado de hacer la guerra á los partos, volvió á Oriente, vió á Cleopatra, y entró de nuevo en sus lazos mas esclavo que nunca. La reina, que protejia las ciencias y cultivaba las letras, reedificó la biblioteca de Alejandría, para la cual envió Antonio doscientos mil volúmenes desde Pérgamo. Los historiadores aseguran que Cleopatra hablaba con facilidad los idiomas griego, latino, hebreo, árabe, etiópico, sirio y pártico; lo que es tanto mas admirable cuanto sus predecesores apenas sabian el ejipcio, y casi habian olvidado el macedonio.

Aunque Antonio habia vuelto á los amores de Cleopatra, esta reina orgullosa que pretendia ser su mujer lejítima, no podia perdonarle el enlace con Octavia; y para complacerla sacrificó el ciego amante los intereses de Roma, y cedió á su concubina la Fenicia, la isla de Chipre, una parte de la Cilicia, Judea, Siria y Arabia. Estas liberalidades, hechas á costa del imperio romano, irritaron á Octavio. En vano quiso la virtuosa Octavia reconciliarlos: partió á reunirse con su marido; mas este, sometido á las órdenes de la reina, proibió á su mujer pasar de Atenas, y poco despues la mandó volverse á Roma.

Augusto se aprovechó de su ceguedad para romper abiertamente con él; y socolor de vengar á Roma y á su hermana, hizo armamentos con la esperanza de quedar por único señor del mundo.

Por este tiempo declaró An-

tonio la guerra á los armenios, que se habian portado con perfidia en la guerra anterior contra los partos; se apoderó de aquel reino y entró triunfante en Alejandría, trayendo atado con cadenas de oro detrás de su carro al rey de Armenia, é hizo omenaje á la reina de aquel cautivo coronado.

De tal manera habia sometido Cleopatra á su amante, que un dia, embriagado de pasion, le prometió el imperio romano. Cleopatra se coronó entonces en Alejandría con la mayor solemnidad. En esta ceremonia se presentó al lado de Antonio sobre un trono de oro macizo, al cual se subia por escalones de plata. Antonio llevaba una diadema en la frente, una cimitarra persa, un cetro, y un vestido de púrpura recamado de oro, con broches de diamantes. La reina se ostentaba á su derecha con una vestidura de aquella tela preciosa y singular que destinaban esclusivamente los ejipcios al vestido de la diosa Isis, cuyo nombre usurpó tambien Cleopatra. En la gradería del trono estaban sentados Cesarion, hijo de César, y Alejandro y Ptolemeo, hijos de Antonio y Cleopatra.

Despues de la coronacion, un heraldo de armas proclamó á Cleopatra reina de Ejipto, Chipre, Libia y Celesiria juntamente con Cesarion; y en seguida proclamó á los otros dos príncipes *reyes de reyes*, asignando á Ptolemeo la Siria, y á Alejandro la Armenia, la Media y el reino de los partos, cuya conquista meditaba Antonio.

Nunca fuera el Ejipto mas rico y poderoso que cuando se acercaba á su ruina, semejante á los fuegos de las festividades, que brillan con mas esplendor en el momento de apagarse, quedando despues humo y profunda oscuridad. Este hermoso pais era entonces el centro de las riquezas de Africa y Asia, y Alejandría la capital del Oriente. Todos los príncipes y reyes traian sus tributos á Cleopatra, y se prosternaban ante su trono para recibir sus órdenes. Antonio, su primer esclavo, no necesitaba mas que de una victoria para ser dueño del mundo, y entregarlo á su querida. Pero todo este poder, fundado en el orgullo y minado por los vicios, no tardó en hundirse, y su brillante gloria fué solo una corta ilusion. La molicie de Antonio, sus liviandades, su ilimitada ambicion, su codicia, su ceguedad por la ejipcia, y mas que todo

su dureza para con su esposa, habian irritado contra él al pueblo romano, y era objeto de su odio y menosprecio.

Octavio, no menos ambicioso, pero mas diestro, ocultaba su tiranía á la sombra de las formas republicanas, y se hacia perdonar su grandeza con su popularidad. Bajo los nombres de príncipe del senado y tribuno del pueblo, subia al trono sin parecer que cesaba la república, y las lejiones veian solo en el dueño del Occidente un cónsul y un jeneral feliz, heredero del nombre y de la gloria de César; cuando Antonio, afeminado, coronado y vestido á la manera oriental y sumido en los deleites, solo parecia uno de aquellos Antíocos ó Ptolemeos que habian seguido tantas veces al carro de los triunfadores.

Guerra entre Antonio y Octavio.—Octavio declaró la guerra á Cleopatra, y Antonio á Octavio. Todas las naciones de Europa, Asia y Africa se dividieron entre ambos rivales, cuya pelea iba á decidir del destino del mundo. Antonio, que hasta entonces habia sido intrépido, belicoso, fuerte para los trabajos militares y de un vigor singular, habia adquirido mas reputacion de guerrero que su competidor; pero el amor y la prosperidad le habian mudado, y los placeres habian disminuido su fortaleza. Tenia mas aliados y mas ricos que Octavio, y lejiones mas aguerridas y mejor ejercitadas; en fin, mas tropas, dinero y bajeles. Y asi su armamento estaba ya pronto, cuando Augusto apenas comenzaba á reunir el suyo. Anticipándose podia oprimirle con facilidad; pero gastó un año en Alejandría echado en los brazos y con los deleites de Cleopatra, y mientras repudiando á Octavia se privaba de todo medio de reconciliacion, no adoptaba ninguno de los que podian sustraerle á la venganza de Roma. Sabiendo por último la marcha de Octavio, despertó de su sueño voluptuoso, y se aprestó para combatirle. Quiso Cleopatra acompañarle y mandar ella misma su escuadra; Antonio lo consintió, y esta debilidad fué su ruina.

Dieziocho lejiones y veintidos mil caballos componian su ejército; y su armada consistia en quinientos bajeles, con mas de cien mil soldados de infantería y doce mil caballos. Servian bajo sus órdenes todos los reyes del Oriente: Cleopatra les escedia en poder y en lujo. Octavio, con menos pompa y mas discipli-

na, poseia fuerzas mas seguras.

Batalla naval de Accio. — Habian aconsejado á Antonio sus partidarios que pelease por tierra, porque superiores en número sus lejiones á las del enemigo, estaban mas acostumbradas al peligro; pero Cleopatra quiso que la victoria se debiese á su escuadra. Antonio se decidió por una batalla naval, y esta se dió á la entrada del golfo de Ambracia, cerca de la ciudad de Accio. Sangrienta y dudosa fué por mucho tiempo: el écsilo era aun incierto cuando Cleopatra, atemorizada por los gritos de los combatientes, el choque de las armas, el espectáculo del mar ensangrentado y los lamentos de los heridos, huyó repentinamente con sus bajeles llevando consigo el alma y el valor de Antonio, el cual, escuchando solo su funesta pasion, abandonó el honor, la victoria y el imperio del mundo por seguirla. Despues de su partida peleó su escuadra mucho tiempo; pero al fin quedó desecha, vencida y dispersa. Las lejiones, viéndose abandonadas por su jeneral, se pasaron á Octavio.

Volvió Cleopatra á Alejandría y Antonio á Libia, donde tenia un ejército; pero al llegar supo que se habia rendido á su contrario. Vencido, sin ejército, sin fuerzas y sin esperanzas, volvió al lado de Cleopatra. Esta reina pérfida y cruel, al entrar en el puerto hizo coronar sus bajeles, como si volviesen victoriosos, para engañar al pueblo por algun tiempo; y temiendo que los grandes de Ejipto, sabedores de la verdad, escitasen alguna sedicion, los hizo matar. En seguida intentó que su escuadra subiese por el Nilo para transportarla al mar Rojo; pero los árabes la atacaron y quemaron.

Mientras que Antonio no tenia mas consuelo en su infortunio que el amor, aquella reina artificiosa solo pensaba en venderle y en ganar el favor de Augusto, al cual entrambos habian enviado embajadores para pedir la paz: Antonio prometia vivir en Atenas como un simple particular, con tal que se dejase á Cleopatra el trono de Ejipto; y la reina aseguraba secretamente al vencedor, que si le concedia su amistad, abandonaria á Antonio. El embajador de este no consiguió respuesta alguna; á los de Cleopatra se dieron frases lisonjeras y vagas esperanzas.

Octavio, que conocia el precio del tiempo, se aceleró por llegar á Pelusio, donde se le a-

brieron las puertas en virtud de órdenes secretas de la reina, que consumaba de este modo la ruina de su engañado amante. Sin embargo, como Octavio no la aseguraba acerca de su suerte, escondió sus tesoros en un sepulcro cercano al templo de Isis.

El ejército de Octavio llegó sin obstáculo á las puertas de Alejandría. Antonio, ya en el colmo de la desgracia, volvió á hallar su antiguo valor: al frente de un corto número de soldados fieles hizo una salida vigorosa, arrolló á los enemigos, volvió triunfante á los pies de su ídolo, y empleó toda la noche en fiestas y banquetes. Quiso al otro dia renovar el combate por mar y tierra; pero la escuadra que habia en el puerto se entregó á Octavio. Antonio desesperado le desafió á un combate singular, y su enemigo le respondió: «que »si estaba cansado de la vida bus»case otros medios para morir.»

Muerte de Antonio. —Cleopatra que deseaba libertarse de las importunidades de Antonio, hizo que se estendiese por la ciudad la noticia de haberse ella dado la muerte, y algunos de sus confidentes se lo dijeron al desgraciado amante. El, que solo vivia por ella, mandó á un esclavo que le atravesase con su espada: el siervo fiel no obedeció, y se mató á sí mismo. Antonio siguió su ejemplo, sacó el acero y se arrojó sobre él; pero casi al mismo tiempo supo que vivia Cleopatra; hizo que le vendasen la herida y lo llevasen á la fortaleza donde aquella infausta mujer se habia encerrado.

Temiendo ser sorprendidos por las tropas de Augusto, no se le abrieron las puertas de la fortaleza; pero desde un balcon se arrojaron cuerdas y cadenas, con las cuales ataron á Antonio, y Cleopatra, ayudada de sus damas, le subió á su cuarto. Mientras que con tanta dificultad y dolor iba por el aire moribundo, pero siempre amante, la vista fijada en la reina y olvidando el universo, solo anelaba el momento que iba á reunirle por última vez con el objeto de su pasion. Colocado en fin junto á ella, recojió las pocas fuerzas que le quedaban para ecsortarla á que cuidase de su vida y desconfiase de la falsedad de Octavio, y añadió: «Mi muerte es »venturosa, pues que muero en »tus brazos; mi derrota no es »ignominiosa: solo Roma pudie»ra haberme vencido.» Al terminar estas palabras espiró: al mismo instante se presentó Pro-

culeyo, enviado de Octavio, para intimar á la reina la rendicion. Ella no quiso verle; pero el romano entró por una ventana con algunos soldados. Cleopatra quiso darse la muerte: Proculeyo le quitó el puñal y la suplicó que no privase á Octavio de una ocasion tan oportuna para mostrar su clemencia y jenerosidad. La reina aparentó someterse, y pidió el permiso para enterrar á Antonio. Habiéndole obtenido celebró magníficas ecsequias, é hizo embalsamar el cadáver y depositarle en el sepulcro de los reyes de Ejipto.

Firmeza de octavio. — Despues de haber Octavio concedido algunos dias á su dolor, fué á visitarla. La reina se arrojó á sus pies, suelto el cabello, el rostro pálido, los ojos bañados en lágrimas, la voz trémula y el pecho martirizado á golpes, señales de su profundo sentimiento; y á pesar de este desórden quedó Octavio admirado de su belleza, que casi moribunda esperaba inflamar á su vencedor. Su aposento estaba lleno de retratos de Julio César: «Ved, decia, las imájenes de vuestro padre adoptivo y protector mio: á él debeis el imperio y yo la corona.» Mostróle además algunas cartas de aquel héroe, en que la aseguraba de su amor y su proteccion; unió á sus discursos alabanzas delicadas para embriagar al jóven conquistador; manejó hábilmente los recursos ya de la ternura, ya de la liviandad, que pueden irritar mas el corazon y los sentidos; pero Octavio, sensible únicamente á la ambicion y escarmentado en los ejemplos de César y de Antonio, la vió sin conmoverse, la escuchó con frialdad, la ecsortó á tener valor, y se despidió sin prometerle nada.

Cleopatra conoció entonces la suerte que le preparaba, y disimulando su intencion habló á Octavio de los regalos que pensaba hacer á Octavia su hermana, y á Livia su mujer, para tener, decia, un recibimiento favorable cuando fuese á Roma. Pidióle en fin permiso para cumplir los últimos deberes en el sepulcro de Antonio. Octavio, que queria engañarla, se dejó engañar de su resignacion finjida, no sospechó su desesperacion y le concedió lo que pedia.

Muerte de cleopatra.—Decidida la reina á no sufrir la humillacion del triunfo y la vergüenza del cautiverio, cubrió primero de flores la tumba de su amante, y vuelta á su aposento se bañó é hizo que le sirviesen

una comida espléndida; convidó á ella á sus amigos, y los agasajó con su alegría y gracias ordinarias. Escribió despues un billete á Octavio dando el encargo de llevarle prontamente, y se pasó á lo mas retirado de su habitacion con dos de sus criadas. Para engañar la vijilancia de sus guardias, se habia hecho llevar en una cestilla llena de higos una especie de serpiente particular de Ejipto, ó un áspid, cuya mordedura introduce en la sangre un veneno que produce un letárjico sueño, y despues la muerte. Se echó la hermosa en una cama como á descansar, é hizo que el áspid le picase un pecho: acudió Octavio apresurado con el billete, y abriendo la puerta, la halló ricamente vestida y adornada como para un dia de fiesta. Una de sus criadas estaba muerta á sus pies del mismo veneno; la otra estaba espirando. Se manifestaban tan poco en el rostro de Cleopatra los horrores de la muerte, que Octavio creyó que estaba dormida; pero todos sus esfuerzos por reducirla á la vida fueron vanos. Ordenó que se la hiciesen magníficas ecsequias, y que colocasen su cadáver en el mismo sepulcro de Antonio, como habia deseado.

Murió esta mujer estraordinaria á la edad de treinta y nueve años, treinta antes del nacimiento de Cristo, habiendo reinado veintidos. Las estátuas de Antonio fueron derribadas; pero las suyas permanecieron muchos años en los sitios públicos. Uno de sus favoritos dió mil talentos á Octavio porque se conservasen.

La independencia de Ejipto acabó con la vida de Cleòpatra. Este reino se convirtió en provincia romana gobernada por un prefecto. Los ejipcios no han vuelto á recobrar su libertad, y del dominio de los romanos pasaron al de los árabes y turcos.

La dinastía de los Ptolemeos habia durado doscientos noventa y cuatro años, desde el año del mundo 3680 hasta 3974.

Hemos concluido la historia del antiguo Ejipto: profundas reflecsiones se agolpan á nuestra imajinacion al considerar cómo el reino mas rico y floreciente, depósito de las artes y de las ciencias, sobrado poderoso en fuerzas militares, que habia dado muchas veces la ley á sus vecinos, y llevado sus conquistas á provincias muy distantes, pueblo célebre por la aficion á sus antiguas tradiciones, á su relijion y á sus reyes, inaccesible á

las invasiones por estar defendido y rodeado de desiertos espantosos; ha llegado á ser solamente un pueblo de esclavos, cubierto de monumentos y ruinas que patentizan su antigua grandeza. Este pais, teatro de las hazañas de Sesostris y de Cambises, es aora una comarca desolada, en donde con mucho peligro y dificultad penetra el viajero que la quiere consultar: sus moradores son una horda salvaje tostada por los vientos abrasadores de la Libia; pueblo feroz que no ha recibido los beneficios de la civilizacion, y que el jénero humano debe tener un interés en que resuene la voz del Evanjelio desde las Sirtes hasta el cabo de las Tormentas.

Cuando hablemos del Ejipto de hoy, daremos á conocer los acontecimientos notables que han sucedido y que suceden actualmente.

FIN DE LA HISTORIA DE EJIPTO.

LIBRO SEGUNDO.

ASIA.

CAPITULO PRIMERO.

PUEBLOS DEL ASIA. — PRIMER IMPERIO DE ASIRIA.

Límites naturales del Asia. — Principios oscuros de los primeros pueblos del Asia.—Orijen de la Astronomía y de la Astrolojia, atribuida á los caldeos.—Culto de los babilonios.—Su observatorio.—Cosmogonía caldea.—Ciega sumision que ecsijian de sus discípulos.—El diluvio referido por Beroso.—Ley vergonzosa de la prostitucion.—Costumbres de los babilonios.— Fiesta de los cinco dias.—Singular costumbre para casar á las hijas.—Divorcio: castigo del adulterio.—Babilonia fundada por Nemrod.—Reyes de Asiria.—Nemrod.—Fundacion de Ninive.—Antigüedades de Babilonia segun Beroso. —Nino.— Toma de Bactrás por Semíramis.—Muerte de Nino.—Semíramis. Reedifica á Babilonia.—Guerra de la India.—Su muerte.—Ninias.—Sardanápalo.—Su reinado vergonzoso y sus vicios.—Conspiracion contra él.—Su muerte.

Límites naturales del Asia.— Es el Asia la parte mas estensa, poblada y notable de las tres que componen nuestro continente, é igualmente que la mas superior á las otras dos por la serenidad de su cielo, la fertilidad de su suelo, la delicia de sus frutos y la riqueza infinita de sus minerales (1). Este pais es el que nos presenta las pri-

(1) «Al occidente de la Persia se »encuentran las llanuras fértiles que rie-»gan el Tigris y el Eufrates cerca de sus »embocaduras. Los producciones del Asia »son mas bellas y mayores que las nues-»tras: la temperatura y las costumbres »son mas dulces allí; los pueblos son

meras antigüedades del mundo, físicas ó morales, sagradas ó profanas: el jénero humano ha nacido en él, porque en Asia es en donde colocan las *santas Escrituras* el paraiso terrestre: en él se ha renovado el jénero humano, porque en Asia fué donde se detuvo el arca de Noé despues del terrible cataclismo: en él ha tomado el jénero humano conocimiento del verdadero Dios, porque en Asia ha transmitido Dios su revelacion á los hebreos, su pueblo favorecido; y en fin el jénero humano ha recibido en él su salud espiritual, porque en él ha venido el Salvador divino á cumplir los santos misterios.

El Asia es mucho mas grande que las otras partes del mundo: presenta cuatro veces mas superficie que la Europa, y comprende ella sola mas de la cuarta parte del globo. Calcúlansele cerca de dos millones y doscientas mil leguas cuadradas, y mas de cuatrocientos millones de habitantes.

Este inmenso continente se encuentra enmedio de las otras cuatro partes del globo, que por direcciones casi simétricas parece le sirven como de punto de apoyo; circunstancia que unida á su enorme masa, á la elevacion de su suelo, á la fuerza de su estructura física, y á los pocos esfuerzos de los mares que le rodean, parece aseguran al Asia mas resistencia y duracion que á ninguna de las otras partes del mundo.

Unese á la Europa por el noroeste y en toda la lonjitud de los montes Urals; al sudoeste con el Africa por el itsmo de Suez; al nordeste y al sudeste no está separada de la América y de la quinta parte del globo llamada hoy Oceanía, sino por los estrechos de Behering y de la Sonda; — el resto lo bañan las aguas del mar. El Océano setentrional rodea con sus aguas tranquilas y heladas toda la parte superior: el flanco derecho recibe en toda su estension el choque del Océano oriental; pero la violencia de este y la rapi-

»benéficos y hospitalarios; á no ser en »Ejipto, en ninguna otra parte son los »hombres y los animales mas fecundos: »en ninguna otra parte es mas fuerte »y bella la raza humana. Los habitan»tes del Asia se entregan á todos los »placeres y no son por eso menos brio»sos. Ciertos rasgos nacionales les dan »una fisonomía de familia que no tie»nen los pueblos de Europa; entre los »cuales la variedad del clima produce »diferencias mas sensibles.»

(Hipócrates.—*De situ, aere et locis.*)

dez de su corriente quedan destruidas constantemente por la cadena protectora de los Kuriles, del Japon y de las islas Filipinas. El Océano índico, dulcificado por las influencias de la Zona del trópico, prolonga sin esfuerzos las costas meridionales, en tanto que las aguas estancadas del Mediterráneo, del mar Negro y del mar de Azof, bañan en paz el resto de las costas occidentales.

PRINCIPIOS OSCUROS DE LOS PRIMEROS PUEBLOS DEL ASIA. — Las tinieblas que cubren la historia de Ejipto, son nada en comparacion de las que envuelven las antigüedades de los primeros pueblos del Asia. Apenas se ve aparecer en ella un rayo de verdad. Si nos referimos al catálogo de los historiadores, Ninive y Babilonia, aunque poco separadas una de otra, eran dos inmensas ciudades, capitales de dos grandes imperios. Pero si remontándonos á las fuentes históricas, pesamos los testimonios y consultamos la crítica sin prevencion ni capricho, aparecerá demostrado que los asirios y los babilonios se confundieron muy pronto en un solo cuerpo de nacion, reunidos bajo el mismo imperio, y que estos dos nombres designaban frecuentemente el mismo estado.

Para esparcir y perpetuar fábulas absurdas, ha bastado en todo tiempo que un autor conocido las publicase, y que otros escritores, como acontece siempre, las repitiesen despues de él. Ctesias de Gnido, médico de Ciro el jóven, es como la fuente de las falsedades tantas veces escritas sobre el imperio asirio. Diodoro de Sicilia, contemporáneo de César, ha copiado las relaciones de Ctesias, muchos historiadores han copiado despues á Diodoro, y una fuente corrompida ha adulterado casi todos los canales de la historia. ¿Qué peso puede tener la autoridad del médico de Ciro, cuando Aristóteles lo juzga indigno de creencia? Todo el mundo confiesa que su *historia de las Indias* está llena de ficciones, asegurando descaradamente que podia hablar como testigo ocular.

Vamos sin embargo á referir brevemente lo que han dicho los antiguos del imperio de Asiria, advirtiendo á nuestros lectores, que aunque van á leer una porcion de fábulas, creemos que seria poco conveniente el ignorarlas, puesto que la ciencia de la historia no consiste solamente en saber verdades, sino en conocer todo lo notable que se ha dicho de los pueblos célebres

que han brillado sobre la tierra.

Orijen de la astronomia y de la astrolojia atribuida a los caldeos.—La Mesopotamia, situada entre el Tigris y el Eufrates, en uno de los climas mas bellos de la tierra, disputa al Ejipto la ventaja de haber sido la cuna de las artes y de las ciencias. Las vastas llanuras de Babilonia, bajo un cielo hermoso, en medio de todas las riquezas de la naturaleza, eran sobre todo muy á propósito para las observaciones astronómicas. Por esto los babilonios, ó mas bien los caldeos, sus sacerdotes, de quienes ha tomado el nombre la Caldea, pasan comunmente por los primeros astrónomos, á pesar de la pretension de los ejipcios, que se arrogaban la superioridad en todo jénero, y á quienes los griegos la han concedido con sobrada lijereza, porque se habian formado en su escuela. Puesto que la Mesopotamia ha debido naturalmente poblarse antes que el Ejipto, no habiendo sido inundada como él, hay alguna razon para fijar en ella la fuente de los conocimientos científicos, mas bien que en otro pais.

Culto de los babilonios. — Desgraciadamente es tal la inclinacion del espíritu humano á la supersticion, que sus primeros pasos en el camino de las ciencias casi siempre le han llevado á este escollo. Los caldeos adoraron muy luego á los astros como á otros tantos dioses. El pueblo sin duda los creia tales; las jentes instruidas los suponian gobernados por algunas divinidades subalternas. Dábase al sol el nombre de Belo(1), y á la luna el de Nebo; estas eran las dos divinidades principales.

De este culto debia nacer la opinion de que los astros tenian una influencia necesaria sobre el destino y la conducta de los hombres. De él nació la astrolojía judiciaria, por medio de la cual se pretendia conocer el porvenir; ciencia absurda, que los sacerdotes acreditaron con tanto mas cuidado, cuanto que ella les aseguraba un imperio sobre el espíritu de los pueblos. Sus observaciones astronómicas se refirieron á ella casi únicamente. Por cuya razon Keplero pinta juiciosamente á la astrolojía judiciaria, como la hija insensata de una madre sabia, de la astronomía, que tenia necesidad de ella para sostenerse. Una curiosidad peligrosa y una estúpida credulidad hicieron la

(1) *Belo ó Baal* significaba Señor.

fortuna de esta ciencia famosa, que la verdadera filosofía podia únicamente desacreditar. ¿Se queria saber el porvenir, libertarse de los males que amenazaban, ó procurarse los bienes apetecidos? acudíase á los sacerdotes, cuyas májicas operaciones prometian milagros portentosos.

Cultivada la astronomía con este objeto, no podia dejar de ser defectuosa. Segun Diodoro, los caldeos no eran bastante hábiles para predecir los eclipses de sol. No obstante, llegaron á conocer el movimiento propio de los planetas de Occidente á Oriente, á dividir cada signo del Zodíaco en treinta grados, y cada grado en treinta minutos; á hacer el año de trescientos sesenta y cinco dias, añadiéndole cinco horas y algunos minutos mas; á mirar los cometas como planetas muy escéntricos á la tierra. Dícese que tambien calcularon, que marchando un hombre siempre á paso lijero, seguiria al sol alrededor del globo, y llegaría al mismo tiempo que él al punto equinocial. Efectivamente, este hombre, á legua por hora andaria ocho mil setecientas sesenta leguas en trescientos sesenta y cinco dias: pero la circunferencia del globo es de casi nueve mil leguas (1). Atribúyeseles tambien la invencion de los relojes de sol, que se encuentra desde el tiempo de Achaz, cinco años antes de la era de Nabonasar. Si la doctrina de los caldeos se ha representado de un modo tan diferente por diversos autores, es porque sus escuelas no estaban acordes en ella, y porque una opinion particular se toma muchas veces por la doctrina jeneral.

Su OBSERVATORIO.—Servíales de observatorio una torre elevada en el centro del templo de Belo. Repetidas observaciones conducen siempre por grados á las verdades mas importantes.

COSMOGONIA CALDEA.—No contentos con observar los astros y la naturaleza, se empeñaban en remontar al orijen de las cosas, que no puede conocerse sino por una verdadera revelacion. Su cosmogonía era un tejido de estravagancias. Suponía que Belo, despues de haber formado el mundo y producido los animales, se había hecho cortar la cabeza; que de la sangre de su herida habian los otros dioses empapado la tierra, de donde salieron

(1) AQUILES TATIUS, que refiere este hecho, es poco antiguo para establecerlo.

los hombres, dotados de su intelijencia y con una porcion de la divinidad. Segun Beroso, todas las fábulas de los caldeos no eran mas que una alegoría misteriosa, para esplicar la manera con que el caos se habia desenvuelto y ordenado; resultando de aquí que el supremo Dios habia empleado á otro dios en la formacion del universo; — doctrina casi jeneral en el Oriente.

CIEGA SUMISION QUE ECSIJIAN DE SUS DISCIPULOS.—Lo que particularmente puede echarse en cara á los caldeos, es la ciega sumision que ecsijian de sus discípulos, obligándolos á pensar como ellos. Diodoro, en esto, los conceptúa superiores á los griegos, quienes por la libertad de pensar estaban siempre fluctuantes é indecisos. Pero queda que saber si vale mas apoltronarse en la esclavitud de las preocupaciones, que ejercer la razon y buscar lo verdadero por sí mismo, aunque sea á riesgo de engañarse como sucede á los maestros (1). Sin una atrevida sabiduría, el espíritu humano aun seria el juguete de las quimeras antiguas. *Los discípulos deben creer*: el canciller Bacon no desaprueba esta mácsima; pero quiere que á ella se añada: *Despues de la enseñanza se debe hacer uso de la razon* (2).

EL DILUVIO REFERIDO POR BEROSO.—Es bastante digno de notarse cuando Beroso habla de un diluvio sucedido en tiempo del décimo rey caldeo; cuenta algunas circunstancias muy semejantes á las de la Escritura. Este rey construyó un barco por órden de Saturno; enciérrase en él con su familia, con los animales y las provisiones necesarias: despues del diluvio, echa aves á volar, las cuales vuelven despues que han encontrado la tierra seca y habitable. Estos rasgos singulares manifiestan una tradicion muy constante.

LEY VERGONZOSA DE LA PROSTITUCION.—Las artes florecian en Asiria y en Babilonia desde tiempo inmemorial. El lujo, la molicie y la disolucion de costumbres reinaban igualmente. La cultura de las artes y de las ciencias es ó una secuela de la corrupcion de las costumbres, ó contribuye á ella de un modo indirecto, por el abuso que hacen

(1) *Malo periculosam libertatem quam quietum servitium.*

(2) *Oportet discentem credere.—Oportet jam edoctum judicio suo uti.* De Augment. scient.

los hombres viciosos. Una práctica infame desonraba el culto, si hemos de creer á Herodoto y á Strabon. Cada mujer, dicen, estaba obligada por esta ley á prostituirse una vez con algun estranjero en el templo de Mílita ó de Venus. Pero esta infámia tan censurada á los babilonios, y que Voltaire desecha como absurda é imposible, la representa el sabio Goguet, como una prueba mas bien de ceguedad que de disolucion. Cree, segun parecer de los antiguos, que una preocupacion supersticiosa la habia establecido, con la mira de conservar la virtud de las mujeres; — porque no hay estravagancia que no aborte y consagre la supersticion. Tomábase á Venus por una divinidad malechora, enemiga de su honor, y se pretendia apaciguarla por medio de tal sacrificio. El estranjero, á quien una mujer se abandonaba relijiosamente, debia decir, al darle una moneda: *Imploro en tu favor á la diosa Mílita.* Herodoto asegura (1), que despues de haber satisfecho á la ley, eran las babilonias modelo de castidad conyugal. Justino dice otro tanto de las mujeres de Chipre, y Eliano de las de Libia, en donde la misma ley estaba en vigor. Los padres se apresuraban á casar á las hijas. Las costumbres no se corrompieron prodijiosamente en Babilonia, sino despues de la conquista de Ciro; y la causa principal fué la indijencia.

Costumbre de los babilonios. —Contra la costumbre de otros pueblos del Asia, las mujeres babilonias vivian familiarmente con los hombres, y comian con los estranjeros. Por lo cual eran mas dulces las costumbres de la nacion. Estas costumbres estan representadas como atroces en nuestros libros santos, que parecen contradecír el testimonio de los historiadores profanos; pero las quejas de los judíos, como observa Goguet, escritor bastante relijioso, deben referirse al rigor con que se les habia tratado en Babilonia.

Fiesta de los cinco dias. — Segun Beroso, los babilonios celebraban cada año una fiesta de cinco dias, durante la cual, los esclavos ocupaban el puesto de los señores, con el derecho de hacerse servir por ellos. Esto es una prueba de humanidad.

Singular costumbre para casar a las hijas.—Con el fin de favorecer la poblacion, objeto importante de la política, se

(1) Herod. I. 36.

vendian en pública subasta las jóvenes mas bellas; las feas se daban á bajo precio, y el pueblo no se veia de este modo privado de mujer. Todas las jóvenes se hallaban casadas por este medio; pero es dificil presajiar bien de tales matrimonios hechos al acaso, sin consultar la razon y sin conocer á las personas. ¿Pero qué debemos pensar de los nuestros, cuando el dinero decide de ellos únicamente, y en nada se tiene el mérito sin la fortuna?

Divorcio: castigo del adulterio.—El divorcio se verificaba con facilidad entre los babilonios, pero la mujer tenia que devolver al marido la cantidad con que la habia comprado. No creian que tan lijeramente pudieran formarse lazos indisolubles. Tenian un tribunal establecido para casar á las jóvenes y castigar á las adúlteras; lo que prueba que la union conyugal era sagrada entre ellos, y que las costumbres no podian corromperse sino con desprecio de las leyes.

Babilonia fundada por Nemrod. — Los historiadores antiguos representan la Asiria como uno de los imperios mas poderosos del mundo. Justino le da mil trescientos años de duracion; otros, con Herodoto, quinientos veinte. La Escritura santa dice que Nemrod, el mas antiguo de los conquistadores, fundó la ciudad de Babilonia. Calistenes escribia á Aristóteles que los babilonios contaban por lo menos mil nuevecientos tres años de antigüedad cuando Alejandro entró triunfante en Babilonia: segun este cómputo, su orijen fué el año 1771 del mundo, ciento quince despues del diluvio.

REYES DE ASIRIA.

NEMROD.

(Año del mundo 1800.—Antes de Cristo 2204.)

Nemrod tenia tambien el sobrenombre de Belo, que ya hemos dicho significa *señor*, y fué adorado bajo este título. Era nieto de Cam y biznieto de Noé. El Génesis le llama *cazador robusto en presencia del Señor*. Ejercitando la juventud en la caza la preparaba á la guerra, y le inspiraba el valor y la obediencia. Se cree que fué el primero que cerró con murallas la torre de Belo, que sirvió de observatorio á los caldeos: estaba

construida de ladrillo, y era mas alta que las pirámides de Ejipto. Algunos creen que fué la misma torre de Babel. Reuniendo en este recinto sus amigos y confederados, Nemrod tuvo bastante fuerza para someter á los habitantes de los paises cercanos.

FUNDACION DE NINIVE. — Casi al mismo tiempo edificaba Assur, hijo de Sera, la ciudad de Ninive en la ribera oriental del Tigris (1). Estas dos metrópolis del Oriente, aunque fundadas por dos familias diversas, pues Assur era hijo de Sem, y Nemrod nieto de Cam, se ven reunidas bajo un mismo imperio en el reinado de Nino. Parece, pues, que un pueblo conquistó al otro: ¿cuál de los dos fué el vencido? Si atendemos á los autores profanos que hacen á Nino hijo de Belo, esto es, de Nemrod, parece que los de Babilonia conquistaron á los de Asiria, nombre que se dió al pais de Ninive en memoria de Assur su poblador.

(1) Fuerza es que aquí nos separemos del testo de Mr. Segur, que atribuye tambien á Nemrod la fundacion de Ninive. El Génesis dice espresamente que fué edificada por Assur. (Nota de la traduccion de D. Alberto Lista, de cuyas eruditas observaciones nos aprovecharemos en el discurso de esta obra.)

Pero el nombre de Ninive es evidentemente derivado del de Nino; parece, pues, que este fué hijo de Assur, y conquistó á Babilonia. Confírmase esta conjetura con el nombre de Asiria que se dió al imperio, el cual no se hubiera tomado del pueblo vencido, sino del vencedor.

Lo que parece cierto es, que Nemrod es el famoso Belo de los babilonios, y que su hijo lleno de veneracion por su memoria le erijió templos y lo hizo adorar por sus pueblos. Ignórase la duracion de su reinado y la de su vida.

ANTIGUEDADES DE BABILONIA SEGUN BEROSO. —Segun la santa Escritura, Nemrod fundó el imperio de Babilonia; Beroso, empero, sacerdote caldeo, que escribia, lo mismo que Maneton, en el siglo de Alejandro, da á este imperio una duracion prodijiosa é increible, aplaudiéndose de haber hallado memorias y escritos que remontaban á ciento cincuenta mil años. Mas en vez de hechos, llena sus anales de nombres supuestos de príncipes; y para dorar la impostura, dice que Nabonasar, con el fin de pasar por el primer soberano de Babilonia, suprimió todas las historias de la nacion.

NINO.

(Año del mundo 1842.—Antes de Cristo 2162.)

Siguiendo Nino el ejemplo de su padre Assur, aumentó y disciplinó su ejército, y con el auxilio de los árabes sometió en quince años casi todo el pais que hay desde el Ejipto al Indo. Concluyó la ciudad de Ninive, que su padre habia empezado, y le dió ocho leguas de diámetro y veinticuatro de circuito; de modo que eran necesarios tres dias para dar la vuelta á sus murallas, como dice Jonás. Estas tenian cien pies de altura y mil quinientas torres de doscientos pies; el grueso era tal que podian andar por el terraplen tres carros de frente. Ctesias dice que el ejército de Nino constaba de un millon y setecientos mil hombres de infantería, doscientos mil de caballería y diez mil carros falcados.

Toma de Bactras por Semiramis.—A pesar de estas fuerzas, Nino tuvo sitiada por mucho tiempo á Bactrás, capital de la Bactriana, sin poder tomarla; y se hubiera visto obligado á levantar el sitio, á no ser por los consejos y el valor de Semíramis, mujer de uno de sus primeros jenerales. Esta descubrió el medio de introducirse en la ciudadela y apoderarse de ella; ejecutó por sí misma con la mayor osadía el plan que habia concebido, é hizo á Nino dueño de la ciudad, donde encontró inmensos tesoros.

Muerte de Nino.—La gratitud del rey se convirtió en amor: el marido de Semíramis, espantado por las amenazas del monarca se dió la muerte, y su viuda fué reina y madre de un príncipe que tuvo el nombre de Ninias. Muchos historiadores han dicho que Semíramis, obtenida del rey la autoridad soberana por cinco dias, lo mandó matar. Rollin y otros lo niegan: segun ellos Nino murió tranquilamente y dejó á su esposa el gobierno de sus estados y la tutela de su hijo: se conservó hasta muchos años despues de la ruina de Ninive el magnífico sepulcro que Semíramis levantó á su memoria.

SEMIRAMIS.

(Año del mundo 2732.—Antes de Cristo 1272.)

Era Simíramis natural de Ascalon, ciudad de la Siria;—vea-

mos como la presenta Ctesias. Semíramis era hija de una diosa llamada Derceto, que habia irritado la cólera de Venus. Esta la inspiró amores de un jóven del que tuvo una hija, y para evitar la vergüenza la escondió entre las rocas del desierto, se precipitó en el mar, y allí fué convertida en pescado. Unas palomas llegadas casualmente á la caverna, cubrieron y abrigaron á la niña con sus alas, y la mantuvieron con leche cuajada, robada á los pastores de las cercanías. Estos advirtieron el hurto, y siguiendo á las palomas hallaron una hermosa niña. Su mayoral, que era pastor del rey, la puso por nombre Semíramis. Esta absurda fábula habrá nacido de que el nombre de Semíramis significa paloma.

Dicha niña aventajó con el tiempo á todas las demás mujeres en talento y hermosura, y fué tal la impresion que hicieron sus encantos en Menon, gobernador de Siria, que la tomó por esposa. Entonces ya Nino habia vuelto sus armas contra los bactrianos, y estaba sitiando la principal fortaleza llamada Bactra. Menon se vió en la precision de seguir al rey, y cansado de tener ausente su esposa, la llamó. Semíramis partió allá con proyectos de fortuna, y sabia muy bien que el mejor medio en una mujer hermosa era atraer las miradas. Presentóse con un vestido medio galan y medio guerrero; pero tan elegante, que los persas y los medos le adoptaron para el tiempo de sus triunfos.

Luego que hubo llegado al campo, y queriendo deber su elevacion mas á su mérito moral que á la hermosura, ecsamina las operaciones del sitio; advierte que todos los ataques se dirijian á los parajes mas débiles, y por consiguiente que los sitiados tenian en ellos todas sus fuerzas, dejando sin defensa los mas difíciles de conquistar. Buscó hombres acostumbrados á trepar por las rocas, y despues de muchos trabajos se apoderó de la parte mas alta de la fortaleza, que atacada por todos lados se vió precisada á rendirse.

Reedifica a Babilonia.—Semíramis se esforzó siempre en ocultar la bajeza de su nacimiento con la sublimidad de sus empresas. Queriendo superar en magnificencia á los reyes anteriores, empleó veintiun millones de hombres, traidos de todas las provincias de su vasto imperio, en la reedificacion de Babilonia. Con igual ecsajera-

cion han descrito los historiadores antiguos las murallas elevadas, los jardines suspendidos en el aire, el soberbio lago, los palacios magníficos, el puente atrevido y los vastos templos, sobre los cuales descollaba el de Belo. Este subsistia aun en tiempo de Jerjes, que le saqueó y demolió hasta los cimientos. Alejandro quiso reedificarle cuando volvió de su espedicion á la India; pero su muerte interrumpió la obra, cuando ya estaban empleados diez mil hombres en quitar los escombros.

Semíramis visitó todas las provincias de su imperio, agrandó y embelleció las ciudades, construyó acueductos, barrenó montañas, y terraplenó valles para abrir caminos reales y comunicaciones fáciles. La veneracion que se le tenia era tal, que solo su vista sosegó un motin. Avisáronla un dia cuando estaba peinándose, que el pueblo se habia sublevado; presentóse aun con el peine en la cabeza y apaciguó el tumulto. Una estátua que la erijieron recordaba el desaliño de su adorno, y la fuerza de su autoridad.

Sospéchase de su virtud, porque siempre tenia alrededor los jóvenes mas bellos del reino con el pretesto de hacerle la guardia. Muchas veces desaparecian algunos, y principalmente los que mas habia favorecido; por lo que dió motivo á creer, que juntando á sus escesos la crueldad, se deshacia, por un resto de vergüenza, de los cómplices de sus voluptuosos placeres. Sus ejércitos conquistaron gran parte de la Etiopia. Visitó el templo de Júpiter Ammon, cuyo oráculo le predijo el fin de su vida, cuando su hijo Ninias conspirase contra ella, añadiendo que los pueblos del Asia, despues de su muerte, le tributarian honores divinos.

Guerra de la India.—La última de sus espediciones fué la guerra de la India. Para hacerla reunió su ejército en Bactrás. Sabiendo que los indios tenian mas elefantes que ella, dispuso muchos camellos de modo que pareciesen á aquel animal; pero este artificio pueril y grosero no produjo efecto. El rey de la India la envió á preguntar quién era y por qué invadia sus estados. Semíramis le respondió: «Decid á vuestro amo que dentro de poco le haré saber quien soy.»

En seguida marchó al Indo y forzó el paso de este rio despues de una sangrienta batalla, en que hizo cien mil prisioneros y quemó mil bajeles del enemigo.

Dejando sesenta mil hombres que guardasen aquel punto, penetró en lo interior del pais, y fué vencida por los indios en una segunda accion; los camellos se espantaron de los elefantes y desordenaron el ejército Asirio. Enmedio de la refriega fué herida Semíramis dos veces por el rey de India, y no se salvó sino por la velocidad de su caballo. Perdió gran parte de su ejército en el paso del Indo; pero el rey indio, contenido por un oráculo, no la persiguió mas allá de este rio. Hízose la paz y volvió á Babilonia con menos de la tercera parte de su ejército. Despues de Semíramis, Dario I y Alejandro fueron los únicos conquistadores de la antigüedad que han pasado el Indo.

Su muerte.—Vuelta ya á Babilonia, descubrió una conspiracion tramada por su hijo contra ella; y recordando entonces la prediccion de Júpiter Ammon, no castigó á ninguno de los culpables, cedió el imperio sin murmurar á su hijo Ninias, y se sustrajo á la vista de los hombres con la esperanza de gozar de los honores divinos prometidos por el oráculo. En efecto, los asirios la erijieron templos y la adoraron bajo la figura de paloma. Vivió sesenta y dos años, y reinó cuarenta y dos.

Ninias.—Su hijo Ninias imitó mas á su madre en los desórdenes de su vida privada, que en las ocupaciones de su vida política y guerrera. El modo de asegurarse en el goce tranquilo de sus placeres, merece ser contado. Cada año levantaba un ejército de hombres sacados de las diferentes provincias de su imperio. Sobre cada division provincial ponia un jefe á su placer, y este ejército servia á su vista para guardar la ciudad y su palacio, pero sujeto á la mas severa disciplina. Al espirar este tiempo le despedia, tomando á cada individuo juramento de fidelidad; y llamaba otro ejército formado del mismo modo. Como los oficiales y soldados apenas tenian tiempo para conocerse, y por otra parte los mandaban los jefes que el rey escojia, no podian concertar maquinaciones contra él; y asi, sin temor de revoluciones, se abandonaba en su palacio á la mas vergonzosa sensualidad. Sus sucesores, durante treinta jeneraciones, siguieron todos esta costumbre; — fueron como él, pacíficos y dados á los placeres.

Grande es el vacío que se presenta sin un hecho solo que citar en el espacio de mas de ocho-

cientos años, hasta el reinado del voluptuoso Sardanápalo. Increible parece que en las ajitaciones de aquellos tiempos, una série tan larga de años no ofrezca acontecimiento alguno notable, ni huella alguna de los reinados que hubo. Este tiempo poco glorioso, dicen los historiadores, fué probablemente feliz para la Asiria; nosotros no lo creemos asi, aunque añadan que el silencio de la historia puede considerarse como una prueba de la tranquilidad de los pueblos; porque la historia no está encargada solamente de la narracion de hechos turbulentos y desastrosos.

La Escritura santa, describiendo la historia de Abraham, habla de Amrafes, rey de Sennaar, pais donde estaba Babilonia. Despues de establecido el pueblo de Dios en la tierra de Canaam, uno de los tiranos que lo subyugaron, y de cuya esclavitud los libertó el juez Otoniel, fué Chusam Rasathaim, rey de Mesopotamia y de Siria. La Mesopotamia era entonces una provincia del imperio de los asirios.

Parece que en tiempo de uno de estos monarcas indolentes y nada conocidos de Asiria, se verificó la espedicion de Sesostris al Oriente; pero el rey de Ejipto se contentó con imponer tributo, y dejó subsistir el imperio asirio, del cual era tributario, segun Platon, el reino de Troya en tiempo de Priamo.

La Escritura cita otro rey de Asiria nombrado Ful, que vino á la Judea llamado por Manahem, rey de Israel, quien le ofreció mil talentos porque le ausiliase en la guerra. Se cree que este Ful era el mismo rey de Ninive, que movido por la predicacion de Jonás, hizo penitencia con todo su pueblo. Es probable además, que Sardanápalo, último rey del primer imperio de los asirios, fuese hijo suyo.

Sardanapalo. — Su reinado vergonzoso y sus vicios. — El nombre de este príncipe ha llegado á ser una injuria. Sardanápalo escedió á todos sus predecesores en molicie, lujo y disolucion; y á la verdad merece la ignominia que le cubre, si no tuvo vergüenza de vestirse de mujer, de hilar con sus concubinas, de pintarse el rostro y afectar los adornos mas esquisitos con la lascivia de las mas descaradas prostitutas. Juntó grandes tesoros, que empleó en variar sus deleites. Cifrando toda su gloria en no estimar otra cosa que los placeres, hizo gra-

bar una inscripcion sobre un monumento al parecer destinado á perpetuar su oprobio con su memoria: *Sardanápalo ha edificado á Anquiala y Tarso á un mismo tiempo. Anda, caminante, come, bebe y diviértete; porque lo demás vale bien poco.*

Arbaces, gobernador de la Media, se atrevió á infrinjir la ley que vedaba penetrar en lo interior del palacio. Indignado de la conducta infame de Sardanápalo, que ultrajaba á un mismo tiempo la dignidad de hombre, las leyes, la relijion y el trono mismo, no pudo sufrir que hombres de valor estuviesen sometidos á un reyezuelo tan indigno, y salió de palacio divulgando por toda la ciudad los arcanos de aquella sentina de crápula, vicios y prostitucion.

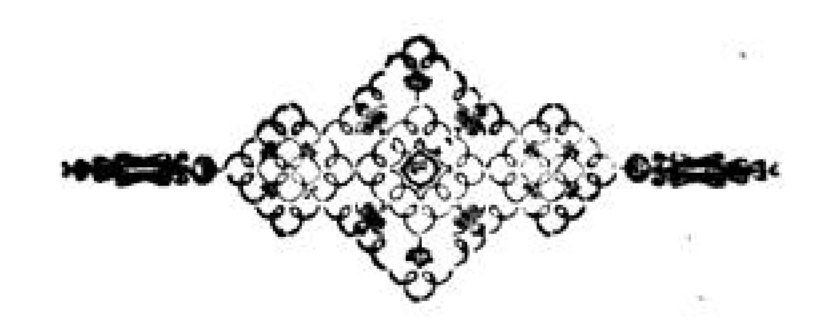
Conspiracion contra el.—Belesis, gobernador de Babilonia, y otros grandes conspiraron con Arbaces para arrojar ignominiosamente del trono á aquel príncipe con enaguas. A la primer noticia de la rebelion se ocultó el rey en los aposentos mas retirados de su palacio. Pero cuando vió cercano el peligro de ser preso, la desesperacion le dió valor; salió de la ciudad con algunos amigos, reunió tropas y ganó tres batallas á los rebeldes. Vencido en una accion decisiva, se encerró en Ninive, esperando que tan poderosa ciudad seria para él un asilo inespugnable.

Su muerte.—Habia un oráculo antiguo, segun el cual no podia ser tomada la ciudad á no ser que el rio se hiciese enemigo suyo. Sardanápalo se creia seguro con esta prediccion; pero un dia salió el Tigris de madre, y sus ondas enfurecidas derribaron veinte estadíos de la muralla y abrieron larga entrada á los enemigos. El rey tuvo entonces por cierta su ruina; y deseando borrar con una muerte valerosa la ignominia de su vida, mandó hacer una hoguera, y se abrasó en ella con sus eunucos, mujeres y tesoros. (Año del mundo 3254.—Antes de Cristo 750.)

El primer imperio de Asiria concluyó con la vida de Sardanápalo, despues de un periodo de mas de mil cuatrocientos cincuenta años.

Tres grandes monarquías se fundaron de sus ruinas: la de los medos, que debieron su independencia á Arbaces, uno de los jefes de la conjuracion; la de Babilonia, cuyo trono ocupó Belesis, y la de Ninive, que se dió á un príncipe de la familia real llamado Nino el jóven.

Hemos dicho que la monarquía de los asirios ó su primer imperio, duró mas de catorce siglos, y tal es la opinion de Ctesias y Diodoro; pero Herodoto le da únicamente de ecsistencia quinientos veinte años. Inutil creemos hacer comentarios sobre esta inmensa variante, mucho mas cuando al hablar sobre la Asíria hemos creido copiar uno de los cuentos de las *Mil y una noches*.



CAPITULO II.

SEGUNDO IMPERIO DE LOS ASIRIOS.

Duracion de este imperio.—Reyes de Babilonia.—Belesis, Nabonasar.—Reyes de Ninive.—Teglat-falasar.—Salmanasar.—Dispersion de las diez tribus.—Tobías.—Sennaquerib.—Su derrota en Judea.—Asaradon.—Conquista el reino de Babilonia.—Nabucodonosor I.—Batalla de Ragan.—Muerte de Holofernes.—Saraco.—Ruina de Ninive.—Napobolasar.—Nabucodonosor II.—Conquista de Tiro.—Evilmerodach.—Neriglisar.—Naborosoarchod.—Nabonito ó Baltasar.—Toma de Babilonia por Ciro, y fin del imperio de los asirios.

DURACION DE ESTE IMPERIO.—Este segundo imperio duró doscientos diez años, desde la muerte de Sardanápalo, hasta el año en que Ciro, dueño ya del Oriente, promulgó el célebre edicto que terminó el cautiverio de los judíos.

REYES DE BABILONIA.

BELESIS ó NABONASAR.

(Año del mundo 3257.—Antes de Cristo 747.)

Nabonasar, hijo de Belesis, dió su nombre á una época astronómica muy famosa en Oriente. Dícese que era sacerdote y astrólogo.—Reinó doce años. Sucedióle su hijo Merodach Baladar, que envió á Ezequías, rey de Judá, embajadores para darle la enorabuena de su convalescencia:—se ignoran los nombres de los otros reyes de Babilonia.

REYES DE NINIVE.

TEGLAT-FALASAR.

Acaso será este el rey á quien los historiadores profanos llaman Nino el jóven (1). Dió so-

(1) Lista.

corros á Acaz, rey de Judá, que despojó el templo de Jerusalem para pagarle subsidios. Venció á Rasin, rey de Siria; apoderóse de Damasco, capital de este reino, agregándolo al imperio de Ninive, como tambien la Samaria, que la quitó á Facee, rey de Israel. Jerusalem quedó por tributaria suya.

SALMANASAR.

Dispersion de las diez tribus.—Bajo el reinado de este príncipe, Osee, rey de Israel, hizo alianza con Sabaco, rey de Ejipto y de Etiopia, para sacudir el yugo de los asirios. Salmanasar les hizo la guerra; se apoderó de Samaria, despues de un sitio de tres años, y dispersó por sus estados las diez tribus que componian el reino de Israel; hizo prisionero al rey Osee, el cual terminó sus dias en el cautiverio. En esta época floreció el santo hombre Tobías: sus virtudes le granjearon el favor del rey y fué uno de sus principales oficiales.

Salmanasar reinó catorce años y dejó el trono á su hijo

SENNAQUERIB.

Sennaquerib. Su derrota en Judea.—Este nuevo rey, queriendo obligar á Ezequías, rey de Judá á que le pagase el antiguo tributo que le debia, entró en Judea, la saqueó, engañó á Ezequías con su finjida negociacion, agotó su tesoro, batió á los ejipcios que acudian á su socorro, y llevó sus armas á Ejipto, talando este pais.

Volvió despues á Judea y puso nuevamente sitio á Jerusalem; pero el ejército de Judá le dió una batalla, lo derrotó, y le mató ciento ochenta mil hombres.

Sennaquerib, que en el curso de sus victorias habia tomado el título de rey de reyes, volvió á sus estados despues de esta terrible catástrofe, despojado de su gloria y cubierto de oprobio por la pérdida casi total de su ejército. Enfurecido por su desgracia, la vengó ejerciendo sobre sus vasallos la mas cruel tiranía. Los judíos fueron el objeto principal de su ira, pues cada dia mandaba matar un gran número de ellos, y dejar sus cadáveres insepultos enmedio de los campos. Su carácter feroz le adquirió enemigos en su propia familia. Sus dos hijos mayores conspiraron contra él, y le mataron en un templo consagrado al dios Nesroch. Ambos parricidas huyeron á Armenia y deja-

ron el trono de Ninive á su hermano menor Asaradon.

ASARADON.

CONQUISTA EL REINO DE BABILONIA. — Muerto sin herederos el último de los sucesores de Baladan, rey de Babilonia, todo este pais fué por espacio de ocho años presa de los orrores de la anarquía. Asaradon se aprovechó de estos desórdenes para apoderarse de Babilonia y reunirla á su imperio. Siria y Palestina reconocian su autoridad; hizo una espedicion á Samaria, y sacó de ella cautivos todos los habitantes que habia dejado Salmanasar; y para que el pais no quedase desierto, lo pobló de colonos traidos de las riberas del Eufrates. Sus tropas reprimieron un levantamiento de los judíos, y llevaron prisionero á Babilonia al rey Manasés, á quien despues de algunos años de cautiverio permitió volver á Jerusalem. Asaradon reinó treinta y nueve años en Ninive, y trece en Babilonia. Su reinado fué próspero y venturoso. Sucedióle su hijo Saosduchin, al cual la santa Escritura llama Nabucodonosor (Nebucadnetsar).

NABUCODONOSOR I.

BATALLA DE RAGAN.—Este rey derrotó en batalla campal al de los medos, en la llanura de Ragan; tomó á Ecbatana, capital de la Media, y volvió victorioso á Ninive. Desde allí escribió á uno de sus jenerales: «Marcha contra los habitadores del pais de Occidente (1), y mándalos que me traigan la tierra y el agua; y si no obedecen, cubriré yo la tierra con los pies de mis ejércitos, los entregaré como prest á mis soldados, hasta que los cadáveres de los muertos llenen los arroyos y los valles, y hagan salir á los rios de su cauce.» En consecuencia de este mandato juntó Holofernes un numeroso ejército: retiró los árabes hijos de Israel á sus desiertos; atravesó la Mesopotamia, y arruinó sus ciudades; atacó á los madianitas; abrasó sus tiendas de aduares de pastores; cubrió de ruinas y escombros la llanura de Damasco, quitando la vida á sus habitantes; desoló las costas del mar; se declaró con-

(1) *Egredere adversus omne regnum occidentis, et contra eos præcipue, qui contempserunt imperium meum.* (Liber. Judith. 2. 5.)

tra todos los dioses, y proibió que en adelante se adorase mas dios que á Nabucodonosor.

MUERTE DE HOLOFERNES.—Intimada esta proibicion á los hebreos con blasfemias y amenazas, se sintieron orrorizados, y solo esperaban una matanza jeneral, cuando la linda Judith, viuda jóven de su nacion, formó el proyecto de librarlos. Vestida con sus galas mas preciosas sale de Betulia con su criada, y dando en las centinelas avanzadas de los asirios, la llevan y presentan á Holofernes, que al punto de verla quedó prendado de su hermosura. Despues de varias conversaciones relativas al pais, la convidó el jeneral á comer: «y luego que anocheció (dice la Escritura) se retiraron con presteza sus siervos á sus alojamientos, y Vagao cerró las puertas de la cámara y se fué, quedando en ella sola Judith.— Holofernes se quedó dormido profundamente á causa de lo mucho que habia bebido; y aprovechándose Judith de esta circunstancia, con el mismo puñal del guerrero le degolló y le corto la cabeza, que entregó á su criada, la cual la metió en un saco, y satisfechas entrambas de la empresa, se presentaron triunfantes en Betulia. Con esto se desordenó el ejército, y los judíos se libertaron. Entonces empezó la decadencia de su reino, cuando en su tiempo fué la época mas gloriosa del imperio de los asirios.

SARACO.

RUINA DE NINIVE. — Al trono de Nabucodonosor subió Saraco, ó por otro nombre Quinaladano, el cual fué tan despreciable por sus vicios como por su cobardía. Relajáronse todos los resortes del estado, y los grandes, sin reconocer ningun freno, llenaron el imperio de confusion y desórdenes. Uno de ellos, llamado Napobolasar, se apoderó de Babilonia, donde reinó veintiun años. Para sostenerse en el trono usurpado, hizo alianza con Ciajares I, rey de Media. Sus ejércitos reunidos sitiaron á Ninive, la tomaron y la destruyeron hasta los cimientos. Saraco pereció en uno de los combates; en él se estinguió la antiquísima dinastía de los primeros reyes de Asiria, conservada en el segundo imperio por medio de Teglat-falasar, que era príncipe de la sangre real y pariente de Sardanápalo.

Despues de la ruina de Ninive, fué Babilonia única capital

del imperio de Asiria. Los babilonios y los medos escitaron con sus victorias la envidia de las demás naciones, y Necao, rey de Ejipto, deseoso de reprimir su ambicion, penetró en Asia y les quitó muchas provincias y ciudades.

NAPOBOLASAR.

(Año del mundo 3378. — Antes de Cristo 626.)

Viendo el rey de los asirios que la Palestina y la Siria se habian sustraido á su dominacion con el ausilio de Necao, y no hallándose capaz por su edad y sus dolencias de ponerse al frente de sus tropas, dió parte en la autoridad soberana á Nabucodonosor su hijo, y lo envió con un poderoso ejército á Judea, donde á la sazon reinaba Yoyaquin (Joaquin).

Nabucodonosor venció á los ejipcios, conquistó la Siria y la Palestina, sitió y tomó á Jerusalem, hizo prisionero á Joaquin, lo envió encadenado á Babilonia con otros muchos judíos principales y del pueblo, y transportó á Asiria todos los tesoros del palacio y muchos vasos del templo de Salomon.

Entonces comenzó el cautiverio de los judíos, cuya duracion fué de setenta años.

NABUCODONOSOR II.

(Año del mundo 3398. — Antes de Cristo 606.)

Nabucodonosor supo en Judea la muerte de su padre; volvió á Babilonia y tomó posesion de su vasto imperio, que se estendia entonces desde el Tigris hasta el Mediterráneo. Durante su reinado profetizó Daniel, y adquirió mucha celebridad en Asiria interpretando los sueños del rey, que no pudieron esplicar los astrólogos caldeos.

Nabucodonosor restableció á Joaquin en el trono de Judá; pero este príncipe se sublevó aspirando á la independencia. Nabucodonosor envió un ejército contra él; pero al llegar las tropas á Judea le hallaron muerto. Su hijo Jeconías, que le sucedió, continuó defendiendo su capital contra los asirios que la sitiaron. Cansado el nuevo rey de un sitio tan largo, vino á tomar el mando de su ejército, y acelerando las operaciones, tomó segunda vez á Jerusalem, se llevó lo que antes habia dejado de los tesoros del palacio y del templo, y puso en cautiverio á

Jeconías, su madre, sus mujeres, sus principales empleados y los grandes del reino. Al marcharse dejó en el trono de Judea á Sedecías, tio de Jeconías, que no siendo ni mas sumiso ni mas agradecido que sus predecesores, hizo alianza con Apries, rey de Ejipto, y rompió el juramento de fidelidad que habia hecho al rey de Babilonia.

Los asirios vencieron á los judíos y á los ejipcios. Nabucodonosor, despues de un sitio de un año, tomó por asalto á Jerusalem, hizo en ella una orrenda carnicería, y mandó cortar la cabeza en presencia de su padre á dos hijos de Sedecías, como tambien á los habitantes mas distinguidos de la ciudad: á Sedecías le sacaron los ojos y le condujeron á Babilonia. La ciudad y el templo fueron saqueados y abrasados, y demolidas todas las fortificaciones.

Ebrio de orgullo con el suceso de esta guerra, hízose el rey construir una estátua de oro de sesenta codos de altura y mandó á sus vasallos que la adorasen, sopena de morir quemados. En esta circunstancia fué cuando reusando tres jóvenes hebreos prestarse á este culto de idolatría, se salvaron milagrosamente del orno encendido donde los echaron. Sorprendido con este prodijio, los colmó de favores Nabucodonosor, y proibió que se blasfemase contra el Dios de los judíos.

Conquista de tiro. — Cuatro años despues de la destruccion de Jerusalem, Nabucodonosor sitió á Tiro, una de las ciudades mas ricas y comerciantes del Oriente. Su rey Stobal se defendió con valor, y durante este largo sitio sufrieron los asirios trabajos increibles. La Escritura dice que en esta empresa *toda cabeza se quedó calva y toda espalda desollada*. Los habitantes de Tiro, reducidos á la estremidad, abandonaron sus ogares y se refujiaron á una isla vecina, donde se fortificaron y construyeron una nueva Tiro, que rivalizó en opulencia con la antigua.

Nabucodonosor, vencedor en todas las guerras que habia emprendido, se dedicó á estender y hermosear á Babilonia; pero cuando parecia completa su felicidad, una porcion de sueños estupendos vinieron á turbar su reposo. Entonces se tenian estos sueños por cosas de importancia. Soñó, pues, que veia una grande y magnífica estátua de un mirar terrible, que tenia la cabeza de oro, pecho y brazos de plata, el vientre y las piernas de bronce,

parte de los pies era de hierro y parte de barro. Una piedra arrojada por una mano invisible dió en los pies de la estatua, y se deshizo como paja que el viento lleva, y en su lugar se formó una montaña que llenó toda la tierra. Habíanse olvidado á Nabucodonosor algunas circunstancias de este sueño; pero Daniel, uno de los cautivos judíos, le dijo lo que se le habia olvidado y le esplicó todo el sueño entero, cosa que no pudieron hacer los astrólogos. Los diferentes materiales de la estátua significaban las diferencias de los imperios que despues sucedieron al de Babilonia, el de los medos, persas, griegos y romanos: despues de estos, sobrevino una inundacion de bárbaros que el viento llevó como paja, y los remplazó un grande monte, ó el último reino que eternamente debia durar, por el cual entienden los judíos el reino del Mesías.

Volvió á soñar Nabucodonosor: vió un grande árbol que tocaba al cielo con su copa, y sus raices llegaban al centro de la tierra. Sus ramas estaban cargadas de aves y frutos. Allí iban los animales á sustentarse, y á descansar á su sombra. «Mientras yo admiraba esto, dijo, resonó una fuerte voz: Derribad ese árbol, cortad sus ramas, caigan sus ojas, espárzanse sus frutos, huyan las bestias, y las aves vuelen: empero consérvese su raiz, átesele con cadenas de hierro..... múdesele su corazon de hombre; désele un corazon de bestia, y esté asi por siete años (1).» Era bien peligrosa la esplicacion de este sueño dada al monarca en persona, y asi Daniel puso grandes dificultades, mas al fin le declaró que el sujeto significado era él, y que despues de haber sido como un grande árbol, admiracion de su imperio, llegaria á estar reducido al estado de bestia, y á ser un objeto de lástima. La Biblia dice que se verificó tan espantosa metamórfosis, y que *despues de haber pastado heno como un buey, y crecer sus cabellos como de águila, y sus uñas como las de las aves, volvió á su primera figura y á reinar con mas gloria que antes*. Sometió el Ejipto, le hizo tributario, y dejó en él por virey á Amasis, enemigo de Apries. Murió despues de un reinado de cuarenta y tres años. Los asirios le dieron el renombre de grande.

(1) Daniel. IV. 13.

EVILMERODACH.

Evilmerodach fué hijo de Nabucodonosor, pero no heredó los grandes talentos de su padre. Solo reinó dos años, y su disolucion y crueldad le hicieron tan odioso, que sus parientes se conjuraron contra él y le mataron. Este rey fué el que mandó echar á Daniel en el lago de los leones. La historia, sin embargo, cita de él un rasgo, y fué dar libertad al rey Jeconías, que habia sufrido una prision de treinta y siete años.

NERIGLISAR.

Este príncipe, cuñado y asesino del último rey, se apoderó del trono, y solo reinó cuatro años. Declaró la guerra á los medos; pero estos llamaron en su socorro á los persas. Ciajares II que mandaba los ejércitos reunidos, le venció y mató en una batalla, sucediéndole su hijo Laborosoarchod.

LABOROSOARCHOD.

Este rey vicioso se entregó á todos los escesos; la historia narra de él dos acciones viles. La primera es haber quitado la vida á Gobrias, señor jóven de Babilonia, por envidia de la destreza con que habia muerto á una fiera que él habia errado: la segunda la mutilacion de otro llamado Gadates, sin mas motivo que haberle hablado con agasajo una de sus concubinas; — sus vasallos le mataron á los nueve meses de reinado. Estas dos familias resentidas se unieron con los medos y persas, y concurrieron á derribar el trono de Babilonia, que estaba hundiéndose ya.

NABONITO ó BALTASAR.

(Año del mundo 3466. — Antes de Cristo 538.)

La última catástrofe sucedió en tiempo de Nabonito ó Baltasar. La madre de este era Nictocris, de la que se habla tambien como de Semíramis por su valor y destreza en los negocios, y por el gusto de las grandes empresas; pero habia nacido en un tiempo menos á propósito para hacer valer estas cualidades estimables. Muy prócsimo á su ruina estaba el imperio de Babilonia, y procuró Nictocris sostenerle fortificando la capital. Se dice que mandó poner sobre su sepulcro esta inscripcion: *Si al-*

gun rey de Babilonia necesita dinero, aquí hallará cuanto haya menester. El que le abrió no halló mas tesoro que estas palabras: *Si tú no fueras el hombre mas codicioso, no hubieras violado el asilo de los muertos.*

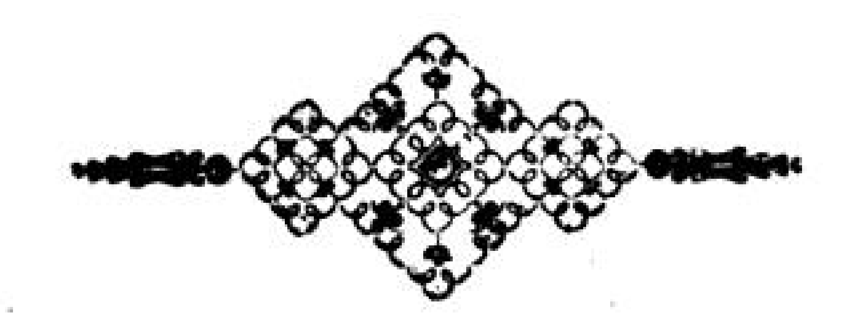
Las murallas que edificó eran tan altas y gruesas, que viéndose bien provisto de víveres su hijo, que sostenia el sitio contra los medos y los persas, se lisonjeaba de que habia de cansar á los sitiadores. Con esta confianza se entregaba á los placeres de su palacio como en tiempo de paz. Cuenta la Escritura que estando un dia á la mesa con sus concubinas y los compañeros de sus desórdenes, para llegar con sus escesos al último estremo, hizo traer los vasos sagrados que Nabucodonosor habia robado en el templo de Jerusalem, para dar de beber á los convidados, cuando de repente se vió aparecer una mano que escribia en la pared unos caractéres desconocidos (1). Asústase el rey, llaman á los magos, caldeos y agoreros, y ninguno pudo entender lo escrito; llaman por último al profeta Daniel, hábil en el arte de adivinar; lee, y pronuncia esta terrible sentencia: «MANE: Dios »ha numerado tu reino, y le ha »puesto término. THECEL: Has »sido pesado en la balanza, y »has sido hallado falto. PHARES: Dividido ha sido tu reino, »y se ha dado á los medos y á los »persas.» — En la misma noche los enemigos, que habian dado diferente curso à las aguas del rio, penetraron por donde esta entraba en la ciudad, y pasaron á cuchillo al rey, á la guarnicion y á los habitadores. Con Baltasar pereció el segundo imperio de los asirios, doscientos diez años despues de la ruina de Ninive.

¿En dónde estuviste, Babilonia? ¿En dónde descansaban tus gruesas murallas y tus calzadas, y resplandecian tus pórticos y tus columnas de mármol? ¿Qué fué de tu magnífico templo de Belo, de tu soberbia torre, de tus aéreos jardines, de tus enramadas apacibles por donde vagaba la varonil y voluptuosa Semíramis? ¿En dónde estuvo tanta grandeza, que ni vestijios han quedado para llamar la atencion del viajero, y que pudiera señalar, aquí estuvo Babilonia? Ah!.... el tiempo y la mano del hombre han despedazado de la historia del mun-

(1) MANE, THECEL, PHARES. Daniel, V. 25.

do pájina tan brillante; y un eco ha ido únicamente repitiendo por todos los confines de la tierra, que tu nombre fué el de la metrópoli de un grande imperio, que tú fuiste la mansion de muchos reyes poderosos y la cuna del saber humano.

Asi es como la naturaleza, obediente á las leyes que le dictó su divino Hacedor, volviendo y revolviendo, cambiando y desfigurando la faz de nuestro pequeño planeta, le renueva y conserva, mientras que las deleznables jeneraciones de los hombres, arrastradas en la impetuosa corriente del tiempo, se van sucediendo atropelladamente, y desaparecen y caen con todos sus monumentos en el abismo insondable de la eternidad!!



CAPITULO III.

FENICIOS.

Antigüedad y límites de la Fenicia.—Sidon y Tiro.—Necesidad del comercio.—Sus progresos.—La navegacion.—Grande estension de su comercio.—Su viaje alrededor del Africa en tiempo de Necos.—Forma de sus buques.—Descubrimiento de la púrpura.—Sus ciencias.—Supersticiones de los Fenicios: culto de Adonis—Su gobierno.—Sanchoniaton, escritor mas antiguo despues de Moisés.—Opiniones aventuradas sobre este autor.—Sidon, primer rey.—Sitio y ruina de Sidon.—Su restauracion.—Abibal, rey.—Pigmalion.—Fundacion fabulosa de Cartago.—Straton, rey.—Sitio y ruina de Tiro.

Despues de haber visto todas las sangrientas escenas que nos han presentado las guerras crueles y casi contínuas de los reyes de Judea, del Ejipto y de la Asiria, enmedio de ese trastorno de imperios bañados con rios de sangre, es agradable descansar la vista en el cuadro de una nacion pacífica, industriosa, que ponia toda su gloria en el estudio de las ciencias y de las artes útiles, y que por su estendido comercio suavizó las costumbres, ilustró las almas y enlazó los diferentes paises adonde llegaron sus buques y sus comerciantes.

Antigüedad y límites de la fenicia. — La Fenicia es una palabra jenérica como la Palestina y la Siria; de modo que estas voces se confundian alternativamente, y en particular las dos primeras, tanto que Esteban Bizantino afirma ser una misma cosa. Herodoto no hace diferencia alguna entre ellas. Pero no queda duda que la Fenicia confinaba por el Norte y el Este con la Siria, por el Sud con la Judea, y por el Oeste con el mar Mediterráneo.

Todos los autores convienen en que los fenicios traian su orijen de los cananeos, pero que con el transcurso del tiempo, al juntarse con ellos los estranje-

ros, como sucede en los paises mercantiles, cuando se establecen en él otras familias, se tuvieron como una misma nacion, y se comprendieron bajo el nombre de fenicios. Tal es el orijen de este pueblo, llamados sus individuos cananeos en la Escritura, es decir, comerciantes; pueblo célebre por su antigüedad, por su comercio, por sus empresas marítimas, y que á pesar de esto, la mayor parte de los historiadores casi se contentan con nombrarle.

Sus principales ciudades situadas á la orilla del mar eran Sidon, Tiro, Arado, Trípoli, Biblos y Bento, todas ellas célebres y famosas. Sidon, la capital de la Fenicia como la mas antigua de todas, tomaba su nombre del hijo primojénito de Canaan, el cual la edificó, y por mucho tiempo tuvo el imperio del mar, hasta que vino á sucederle la famosa Tiro, aquella cuyos edificios segun refiere Strabon, superaban en magnificencia y grandeza á los de la soberbia Roma, particularmente los templos, que fueron fabricados por Hirám, y dedicados á Júpiter, á Hércules y á Astartea.

Sidon y tiro.—Sidon y Tiro fueron muy nombradas por sus manufacturas, por la elegancia de sus obras en madera, hierro, oro, plata y bronce, y por la blancura y finura de sus telas de lino. Muchos afirman que el vidrio fué invencion de ellos y que era una de sus principales riquezas. Tiro fué edificada sucesivamente primero en la tierra firme, despues en una isla que estaba enfrente, y por último en esta misma isla que hicieron península por medio de un dique, sobre el cual fueron prolongando las casas. Por lo que nos ha quedado de sus ruinas parece que sus habitantes, conociendo como mercaderes las ventajas de la economía, edificaban mas bien para la utilidad que para el esplendor. Tambien puede ser que la estrechez del terreno no les permitiese ocuparle con grandes edificios, y estos los pusieran en los alrededores. Por el lado de Sidon aun se hallan restos de magnificencia, pertenecientes á las dos ciudades. Entre otros, una dilatada cisterna, que despues de haber provisto de aguas á Sidon, iba á Tiro por canales colocados sobre el dique. Cuando Tiro se trasladó á la isla, estaban estas dos ciudades, y otra nombrada Arad, tan vecinas, que Trípoli, llamada así quizá por las dichas tres ciudades, cubre su terreno

de modo, que no se puede decir se estiende mas sobre el de la una, que sobre el de la otra.

Sidon, algo mas avanzada tierra adentro, era sin duda la habitacion de los grandes, y Tiro la de los mercaderes. Esta tenia dos puertos, uno de invierno y otro de verano; aunque por la disposicion favorable de la costa, podian las naos abordar y salir en todas las estaciones. Otras muchas ciudades principales ecsistian en todo el litoral y el interior, cual lo prueban los escombros y ruinas que en distintas épocas se han descubierto por los moradores; lo cual prueba que el comercio debió ser sobrado estenso, sin lo cual no hubieran ecsistido en tan corto terreno tantas poblaciones.

Necesidad del comercio.—Sin el comercio, no subsistiria la sociedad. Lo supérfluo de unos debe servir al mantenimiento de otros. Con las cosas que se tienen de mas, se adquieren las que hacen falta; ó si nada se tiene, se vende el trabajo y se vive de lo que este proporciona. En los primeros tiempos, en que los deseos como las necesidades estaban reducidos á límites muy estrechos, todas las negociaciones consistirian en simples cambios. El pastor daria al labrador algunas reses de su rebaño; el labrador daria al pastor alguna porcion de sus mieses, y asi en las demás cosas.

Sus progresos.—Progresando con el tiempo las negociaciones, hubo necesidad de emplear materias de poco volúmen, para representar las mercancias, y para servir de precio comun. Los metales muy particularmente ofrecian esta ventaja, por ser mas durables y mas fáciles de transportar, y llegaron á ser los signos representativos de los verdaderos bienes que la tierra produce, y que pone la industria en accion. Desde el siglo de Abraham se les ve destinados á este uso; pero un arte maravilloso debia estender y animar al comercio, y este era

La navegacion. — Practicábanla los fenicios desde tiempo inmemorial. Habitando un pais estéril en las orillas del Mediterráneo, conocieron la necesidad de procurarse recursos. Concibieron que la mar, que separa á las naciones, podia ella misma reunirlas; y despues de diferentes ensayos, espusieron su vida sobre un madero frájil, á la merced de los vientos y de las olas, para ir á recojer en otros climas lo que les reusaba la naturaleza. Los bosques del monte

Líbano y la comodidad de sus puertos eran preciosas ventajas de que se supieron aprovechar. Es indudable que su comercio estaria ya estendido en los primeros siglos despues del diluvio; cosa tanto mas admirable, cuanto la navegacion supone casi siempre progresos en astronomia, y en muchas artes difíciles. No pudieron tener otro guia que los astros: desde luego se fijarian en la Osa mayor, y por último en una estrella de la Osa menor la mas vecina del polo. ¿Quién hubiera podido creer entonces, que habia de llegar un dia en que los buques se dirijirian al Océano por medio de una aguja? Pero era ya un prodijio el que se transportasen los navegantes bajo otro cielo que el de su pais.

Grande estencion de su comercio.—Mientras que los ejipcios tenian un orror supersticioso á la mar, los fenicios la recorrian con audácia, y con la mayor utilidad. Las islas de Chipre y Rodas, la Grecia, la Sicilia y la Cerdeña se llenaban de sus colonias. Llegaron á las costas meridionales de España, pasaron el estrecho, y penetraron hasta el Océano. Cádiz llegó á ser el centro de su comercio. La Bética y el resto de España les proporcionaban inmensas riquezas, pues sacaban de ella miel, cera, pez, hierro, plomo, cobre, estaño etc., etc., y hubo vez que en lugar del plomo de que se componian tambien sus anclas, les pusieron plata de la mucha que conducian. Poco tiempo despues de la guerra de Troya, segun refiere Strabon, tenian ya establecimientos en las costas occidentales del Africa. La Escritura habla de los frecuentes viajes que hacian las flotas de Salomon, bajo la conducta de los fenicios, á la tierra de Ofir, hoy península de Malaca, y à Tarsis (que se creia del reino de Sofala en Etiopia) desde donde volvian al cabo de tres años cargados de oro, plata, marfil, piedras preciosas y otros jéneros de mercancías. Factores de todos los pueblos conocidos, ocultaban con cuidado el secreto de su navegacion, cuyo provecho temian dividir con nadie;—envidia natural á negociantes, pero contraria al bien de la humanidad.

Si algunas veces les seguian otros marineros para descubrir adonde iban, se dice que no contentándose con tomar algun derrotero falso, se arrojaban á la alta mar, ó á puntos sembrados de escollos, aventurados á

perderse, muy contentos si lograban arrastrar consigo á sus rivales. Hacian mas; cuando no habia riesgo de ser descubiertos, daban como corsarios sobre aquellos curiosos indiscretos, los mataban, y echaban á pique sus naves para que no hubiese noticia de sus diarios y relaciones comerciales.

Su viaje alrededor del Africa en tiempo de Necos.—Nada hay mas memorable que la empresa que ejecutaron ácia el año 610 antes de Cristo, para satisfacer la curiosidad de Necos, rey de Ejipto. Este príncipe los hizo partir del mar Rojo, con órden de seguir las costas del Africa sobre el Océano. Entraron en el Mediterráneo por las columnas de Hércules ó estrecho gaditano; y llegaron á la embocadura del Nilo (1), despues de un viaje de tres años, del cual contaron los marineros fábulas maravillosas, para ocultar á todos los pueblos los secretos de su navegacion.

Forma de sus buques.—Sus buques para el comercio eran casi redondos; porque alejándose de las costas lo menos posible, no se les podia dar cierta profundidad, y era menester que tuviesen mas anchura. Tenian otros largos y terminados en punta, para las espediciones navales. No sabemos lo que merece mas admiracion, si la superioridad prodijiosa de nuestra marina sobre la de este antiguo pueblo, ó lo grande de sus empresas marítimas, ejecutadas con medios tan débiles y al través de tantos obstáculos.

Descubrimiento de la purpura.—Ya se sabe cuán preciosas eran las telas y tintes de los fenicios. Su púrpura fué un don del acaso para los de Tiro. Cuéntase que un perro de un pastor, ostigado del hambre, rompió con sus dientes una concha, cuya sangre tiñó sus labios de un color resplandeciente, que se aplicó despues con buen écsito á las telas destinadas para adorno y vestidura de los reyes. Muchos descubrimientos importantes han nacido de semejante orijen. La observacion de la naturaleza abortará sin duda otros muchos. La naturaleza es inagotable; ¿pero cómo es que hoy no se encuentra esa concha tan célebre, y nos vemos privados de tan decantada púrpura (2)?

(1) Huet. Histoire du comm. et de la navig. des anciens.

(2) No faltan historiadores que afirmen que la púrpura se estraia de un

Sus ciencias.—Lo que hemos dicho sobre las ciencias de los ejipcios, debe aplicarse en parte á los fenicios. Un pueblo marítimo y comerciante no podia carecer de conocimientos de jeometría, de mecánica, de aritmética, de jeografia etc. Poco á poco los fueron adquiriendo; y si la teoría les faltaba, suplian con una práctica imperfecta sin duda, pero siempre ventajosa. Atribúyeseles comunmente la invencion de la escritura alfabética; invencion sublime que tanto los honra. Su alfabeto parece haber dado orijen al de los europeos; porque las letras griegas se derivaban de él, y de estas han venido las latinas que son las nuestras. El arte de espresarlo todo con un pequeño número de caractéres, podia acelerar únicamente los progresos de los conocimientos humanos.

Supersticiones de los fenicios: culto de Adonis.—La actividad del tráfico no libertó á la Fenicia de toda supersticion, aunque parece que ha estado menos sujeta á ella que el Ejipto. El culto de Venus en Biblos, estaba mezclado con prácticas licenciosas. Era un punto de relijion el hacer sacrificios humanos, y se adoptaban tradiciones absurdas respecto á Adonis, llamado tambien Osiris ó Thammuz. Habia un rio en el pais, conocido con el nombre de Adonis. Cuando aparecia teñido de color de sangre, fenómeno muy natural, pues que arrastraba algunas veces una especie de tierra roja, entonces las mujeres lloraban amargamente la muerte del Adonis de Venus, y señalaban su dolor con fúnebres sacrificios y aun con flajelaciones. Al dia siguiente, suponiéndolo resucitado y subido al cielo, se rapaban la cabeza como hacian los ejipcios cuando perdian al dios Apis. Las que querian librarse de este caso queriéndolos conservar, debian prostituirse, y el producto de la infamia se aplicaba al templo.

Tanto la verdadera relijion eleva al hombre sobre sí mismo, como la supersticion lo abate á la condicion de los brutos. Mil ejemplos semejantes nos inculcarán esta mácsima. De ella deben resultar dos ventajas: la una ligarnos al culto perfecto que enseña el cristianismo; la otra garantirnos de las ilusiones y de las locuras que ultrajan

pescado que abundaba en las aguas inmediatas á Tiro, y que por esto sacaba tanta utilidad esta poblacion.

á la divinidad, degradando la naturaleza humana.

Su gobierno.—El gobierno de los fenicios era monárquico, pues quisieron seguir las primeras instituciones de sus antepasados, concediéndoles á los príncipes el poder de gobernar, pero reservándose todos los derechos y libertad en la eleccion de los primeros funcionarios del estado, como inerentes á la dignidad humana. Encontramos de hecho en los anales, que los reyes de Fenicia, ó sea de Tiro y Sidon, no podian ejercer un poder despótico aunque su dignidad fuese suprema. La perfecta armonía que reinaba entre su constitucion y sus costumbres, su carácter tranquilo y el cambio contínuo de los gobernadores de las provincias, debia naturalmente prolongar la duracion de los imperios. Alguna vez probaron á gobernarse por majistrados con el nombre de *sufates* ó *jueces*; pero volvieron á tener rey. Además, la monarquía moderada, dicen los publicistas, tiene de particular que su marcha sencilla y su semejanza con las relaciones de familia que ecsisten entre el padre, los hijos y los sirvientes, le dan estabilidad, al paso que las frecuentes sucesiones en el mando son agradables á los aficionados á turbulencias. En cuanto á las leyes civiles y criminales de este pueblo guardan los historiadores profundo silencio, y nosotros nos vemos obligados á hacer lo mismo.

Sanchoniaton, escritor mas antiguo despues de Moises.—Sanchoniaton, natural de Berito en Fenicia, el autor mas antiguo despues de Moisés, y de quien ha quedado alguna obra, escribia las antigüedades de su pais ácia el tiempo de Josué, segun los mejores críticos, y se remontaba hasta el orijen del mundo. En su cosmogonía, fabulosa como todas las que son la obra de la imajinacion humana, se encuentran algunos rayos de luz. Admite un caos tenebroso, y un espíritu que ordena el universo (*Pneuma.*) Sus ideas sobre todo lo demás no tienen nada de comun con la Biblia. No habla de la caida del hombre, ni aun del diluvio y la dispersion de los pueblos.

Opiniones aventuradas sobre este autor.—Háse dicho con sobrada lijereza que Sanchoniaton tenia conocimiento de nuestros libros sagrados. Eusebio, que ha conservado un fragmento precioso de su obra, traducido por Philon de Biblos, le acu-

sa de conducir al ateismo: cien escritores han repetido la misma cosa, sosteniendo, sin embargo, que su designio era acreditar la idolatría. Ambas acusaciones parecen contradictorias; y lo mas probable es, que el autor ha referido simplemente las opiniones teolójicas de su pais. Habla de un primer hombre y de una primera mujer, muy diferentes de Adan y Eva. Atribuye á sus descendientes la invencion de las artes; al uno el fuego, al otro la construccion de las cabañas; y asi de la caza, de la pesca, de los instrumentos de hierro, etc. Establece los fundamentos de su historia sobre los escritos de Thaaut, llamado Hermes por los griegos, y Mercurio por los latinos. Su obra se mira hoy como auténtica; y entre tantas fábulas y oscuras alegorías, se lee en ella con interés la infancia del mundo.

SIDON, PRIMER REY.

Se cree que su primer rey se llamaba Sidon, y era hijo de Canaam. Hay despues en la sucesion de los reyes un gran vacío hasta Tetramnesto, que proveyó de trescientas galeras á Jerjes, rey de Persia, para la espedicion contra los griegos, no se sabe si como aliado ó como tributario. En tiempo de Temnes, su sucesor, fueron sometidos los sidonios; pero se rebelaron.

SITIO Y RUINA DE SIDON. — Darío Oco marchó contra ellos con todas sus fuerzas, resuelto á sujetarlos ó destruirlos. Despues de una vigorosa defensa, tratatron de rendirse bajo ciertas condiciones; pero hubo traidores entre ellos, y aun el mismo rey de Sidon abandonó á sus vasallos. Los diputados que fueron al campo de los persas para tratar un acomodamiento, quedaron muertos inumanamente. Entraron los enemigos en la ciudad abriéndoles las puertas, por la connivencia del rey que se habia quedado con los persas. Reducidos los infelices habitantes á la desesperacion, se encerraron en sus casas con sus hijos y mujeres, les pegaron fuego, y se sepultaron bajo las ruinas de su patria. No le quedaron á Darío mas que cenizas, de las que sacó grandes riquezas, asi en metales fundidos como en efectos preciosos que escaparon de las llamas. El cobarde rey que habia abandonado á su pueblo, nada adelantó con su cobardía; porque el vencedor le despreció y le quitó la vida.

SU RESTAURACION. — Algunas familias sidonias se habian sus-

traido en sus embarcaciones de la barbárie de Darío. Cuando este se retiró volvieron á ver los restos de la ciudad que aun humeaba, y la reedificaron, mas no pudieron restituirla el esplendor que habia tenido. Perpetuóse de tal modo el temor contra los persas, que cuando Alejandro, que les hacia la guerra, se presentó delante de Sidon, le abrieron las puertas á pesar de su rey Straton, que no queria sufrir el nuevo yugo. Puso Alejandro en su lugar sobre el trono á un hombre llamado Abdolónimo, quien por su prudencia y virtudes se habia granjeado, sin pretenderla, la estimacion de sus conciudadanos. Los diputados del vencedor que le llevaron la corona, le hallaron ocupado en las labores de su huerta. Despues de algunas espresiones dirijidas á su vida campestre, se dejó llevar con repugnancia al trono; pero su mano con el cetro hizo florecer el reino, como habia fertilizado la huerta con la azada. Hizo feliz á su pueblo y acreditó la eleccion de Alejandro.

ABIBAL, REY.

El primer rey de los tirios fué Abibal, predecesor de Hiran que conservó íntima alianza con Salomon: fué el que proveyó de maderos del Líbano para la construccion del templo de Jerùsalem, y para la de las naves. Estos reyes se proponian enigmas que adivinar; ocupacion muy estimada entre los antiguos.

Pigmalion.—Apenas se conocen los siete reyes siguientes hasta Pigmalion. Dejónos este príncipe la fama de avaro, pues quitó la vida á su hermano Siqueo para gozar de sus tesoros. Dido su viuda le engañó. Seguida de algunos bajeles arribó á la costa de Africa, no lejos de la Sicilia, en donde los aventureros que la acompañaban tomaron provisiones y aun mujeres, y por último recibiéndolos bien los habitantes, fundaron á Cartago en un terreno inmediato.

Fundacion fabulosa de Cartago.—La fundacion de esta ciudad merece narrarse aquí. Cuéntase que Dido pidió y obtuvo del príncipe africano tanto terreno como pudiera abarcar con la piel de un buey; añádese que hizo á dicha piel tiras muy delgadas, y que uniéndolas unas á otras, y fijando en tierra una de sus estremidades como centro, describió con su lonjitud una circunferencia, consiguiendo con este artificio suficiente terreno para formar la cuna de una gran

ciudad. Tal es el orijen, fabuloso sin duda, de la célebre Cartago, tan famosa por sus inmensas riquezas, su gran poder, su porfiada lucha por el imperio del mundo, y en fin, por su terrible destruccion. La historia nos la hará conocer mas estensamente.

Sigamos nuestra narracion. Los tirios, celosos de los monarcas vecinos sufrieron dos sitios, uno de cinco años y otro de trece, bajo reyes poco conocidos, y el tercero y último en tiempo de su rey Baal por Nabucodonosor. Despues de una porfiada resistencia se salvaron los tirios en sus naves, abandonaron al vencedor las casas vacías, y este se vengó en destruirlas.

Straton, rey.—En tiempo del último rey ó durante un interregno, los esclavos, que entonces eran muchos en Tiro, quitaron la vida á sus amos, y apoderándose de todas las riquezas, se casaron con las viudas y las hijas, y resolvieron despues elejir un rey. Juntáronse los principales caudillos, y no pudiendo convenirse, resolvieron que el primero que al dia siguiente viese el sol seria él proclamado, como mas favorecido de los dioses. Uno de ellos habia salvado la vida á su amo Straton que le habia tratado siempre con humanidad. El esclavo le refirió el resultado de la deliberacion, y Straton le dijo: «Ellos mirarán sin duda al Oriente; pero vuelve tú la vista ácia el Occidente y la torre mas alta de la ciudad la verás dorada con sus rayos cuando el sol se acerque.» Siguió el consejo, y el resultado fué como deseaba. Admirados los esclavos, y persuadidos á que tanta sagacidad escedia á los límites de la capacidad comun, suplicaron al esclavo que les descubriese quién le habia sujerido esta idea. Confesó que era Straton su amo, cuya vida y la de su hijo habia salvado, reconocido á su bondad. Los esclavos consideraron á Straton como un hombre conservado con particular providencia de los dioses, y lo proclamaron rey.

Sitio y ruina de Tiro.—Sucedióle su hijo, y pasó el cetro á las manos de sus descendientes, el último de los cuales se llamaba Azelmia. Reinando este, llegó Alejandro diciendo que iba á vengar el agravio que los esclavos habian hecho á sus dueños mas de doscientos años antes.—Para el que tiene la infame manía de conquistador, todas las razones son buenas.—Pero halló unos hombres determinados á defenderse, que no se espantaban de sus victorias;—la

libertad habia hecho héroes á los esclavos. Estos, para ser constantes en su resolucion, y no ablandarse por el amor á sus hijos y mujeres, los enviaron á Cartago. Las murallas de Tiro eran muy gruesas, rodeadas de la mar, erizadas de máquinas ofensivas y defensivas, y protejidas con una escuadra. Despues de muchos ataques infructuosos, advirtió Alejandro la necesidad de llegar al último medio eficaz contra una isla, que era juntarla con la tierra firme. Empezó á construir un dique que atravesase el mar, y aquí se manifestaron el valor y la industria de los sitiados. Sus buzos apartaban las piedras que arrojaban en el mar, y con sus lanchas arrancaban los maderos que fijaban para detenerlas. Empero la obra se iba no obstante adelantando, y á pocos dias podian combatir de cerca: no hubo arbitrios de que no se valiesen los sitiados, reducidos á la última desesperacion: maderos ardiendo para retirar á los sitiadores, gárfios muy largos para cojerlos y precipitarlos entre el dique y la ciudad; y desde las altas murallas arrojaban sobre ellos toda clase de proyectiles, aceite hirviendo, y arena abrasando, la que introduciéndose por entre las armaduras los quemaba vivos, y les hacia dar gritos espantosos.

Siete meses duró este orroroso sitio, hasta que Alejandro con espada en mano entró en la ciudad como vencedor irritado. Pasó dos mil hombres á cuchillo, y crucificó otros dos mil alrededor de las murallas, diciendo que una casta de esclavos no merecia otro castigo. Para dar un esterior de justicia á lo que era una baja venganza por la pérdida que habia tenido, perdonó á los descendientes de Straton. Arruinó lo que habia quedado de Tiro, y allanando los escombros, edificó otra ciudad declarándose por su fundador.

Si este conquistador no esperimentó la resistencia, tuvo contra sí la mala voluntad de parte de Jerostrato, rey tercero de Arad, pequeño pais cuya capital era Arado, que situada en una isla era el único punto de defensa. Jerostrato queria conservar la alianza con Darío; pero un hijo suyo entregó todas las plazas de su padre, y este no las reclamó. Quiso el vencedor tener por efecto de buena voluntad esta accion que dictó la necesidad, y así cayó la Fenicia en la particion que hicieron Perdicas, Antipater, y los demás jenerales de Alejandro.

CAPITULO IV.

MEDOS.

Descripcion de la Media. — Fábula sobre Ecbatana. — Poligamia. — Forma de su gobierno. — Deyoces, primero juez, despues rey. — Su despotismo. — Fraortes. — Batalla de Ragan. — Ciajares I. — Invasion de los scitas en Asia. — Esterminio de los scitas. — Ruina de Ninive. — Astiajes. — Ciajares II.

Descripcion de la Media. — Mas allá del Tigris, la Media, que aora es una parte de la Persia, se componia antiguamente de los paises situados entre la Armenia, Montes Caspios, el mar del mismo nombre y la Bactriana. Resiéntese la Media del calor y del frio en un corto espacio: el primero reina en las montañas y el segundo en las llanuras. Sus tierras varian segun el temperamento; unas son estériles y otras fértiles. El mar Caspio es un grande lago, cuyas orillas y estension fueron mal conocidas de los antiguos, pues Ptolemeo, este hábil jeógrafo, le da veintitres grados y medio de Oriente á Occidente, cuando apenas tiene cuatro en su mayor estension. Al ver los muchos y grandes rios que en él desaguan, deberia suponerse que no pudiera recibir tantas aguas sin descargarse en el Océano por alguna comunicacion subterránea. Opinaron los antiguos que este mar tenia algunos sumideros, y los modernos adoptaron semejante opinion; pero considerado el punto físicamente, creemos que basta la evaporacion que se verifica por razon de la temperatura, para mantenerlo siempre en su medida ordinaria. Sus aguas son poco salobres en las costas, por la mucha entrada de las dulces de los rios; — es abundante de pesca. Las montañas de la Media, altas y escabrosas, se miran como límites naturales entre las provincias, pues solo dejan entradas ó pasos muy estrechos, que son

como las puertas del territorio. Han disputado los jeógrafos acerca del sitio donde estaban las llamadas Puertas Caspias, y Ptolemeo las coloca entre la Media y la Armenia. En los parajes llanos hay cuanto se necesita para la vida.

FABULA SOBRE ECBATANA. — La capital del imperio de Media fué Ecbatana, de la cual ni aun quedan vestijios que den á conocer su antigua posicion; pero se cree con fundamento que estaba no lejos del sitio donde despues se edificó la ciudad de Tauris. Esta ciudad, edificada por Deyoces, dicen que tenia siete recintos de murallas, que iban elevándose unas sobre otras desde sus almenas, y estas almenas eran de diferentes colores, blancas, negras, purpurinas, azules, naranjadas, y las últimas plateadas y doradas. Esta descripcion de Herodoto parece del mismo estambre que la que vemos en Diodoro acerca de la montaña de Bajistan en la Media, la cual estaba cortada por órden de Semíramis, y representaba una estátua jigantesca rodeada de un centenar de guardias.

Muchos autores suponen que los medos descienden de Madai, hijo tercero de Jafet. Estos pueblos, que primero fueron belicosos, por haberse aliado con los persas, se les halla afeminados; aunque ciertamente no puede decirse si este defecto pasó de los medos á los persas, ó al contrario. Manejaban el arco con destreza y envenenaban las flechas. Habia entre ellos la bárbara costumbre de hacer eunucos para que cuidasen de la educacion de los príncipes, y los historiadores les han dado en rostro con esta vileza; pero si consideramos que estos paises no estuvieron ni tan civilizados como nosotros los europeos, ni iluminados por la augusta doctrina del Evanjelio, no nos escandalizará tanto en ellos dicha costumbre, como verla establecida en la metrópoli del orbe cristiano, para oir en la capilla sistina á unos cuantos seres bárbaramente mutilados, cuyo principal oficio es recrear los oidos de los sucesores de Pedro el Pescador, con voces atipladas y femeninas.

Confiaban á los eunucos la educacion de sus príncipes, porque habian advertido que privados del gusto de tener familia, se aficionaban á los que miraban en su lugar, que eran sus educandos. Empero fácil es conocer la educacion que podrian dar unos hombres reducidos á estado semejante, cuando la esperien-

cia está demostrando que jeneralmente son uraños, taciturnos y sombríos, y muy propios cuando mas para inspirar la molicie en lugar de virtudes varoniles, de que tanta necesidad tienen los hombres, y particularmente los príncipes, para no desonrarse.

Poligamia.—Entre los medos estaba en uso la poligamia. No se tenia por persona de importancia al que no tuviese siete mujeres á lo menos, ni á la mujer que no tuviese cinco maridos. Strabon, que es el que refiere esta costumbre, no calculó sobre la poblacion y su número. ¿Y cómo suponer esto posible, al menos que no fuesen comunes maridos y mujeres? ¿Qué apariencia de matrimonio quedaba entonces? Por mucho tiempo se ha creido todo lo que decian los antiguos; hoy nace la duda á cada paso. Tampoco se puede dar fe á la bárbara costumbre que se atribuye á toda la nacion, de que criaban perros, para entregarles sus amigos y sus padres en la agonía, por tener á menos morir en su cama, ó de enterrarse en el suelo.

Las costumbres, las leyes y la relijion de los medos eran con corta diferencia las mismas que las de los persas, de las cuales trataremos en su debido lugar. Parece que aplicados únicamente á las armas en la corta duracion de su imperio, no se ocupaban en el comercio. Una vez hechas las leyes, ya no podian ser suprimidas ni por el mismo que las habia establecido; por lo cual la Escritura las llama irrevocables. Admira que no tuviesen los reyes este poder, cuando los medos les tenian un respeto que raya en adoracion, dando á su monarca el título supremo de rey de reyes. Esta lisonja se propagó á los partos y persas. Sapor, rey de estos últimos, se intitulaba escribiendo á un emperador romano, *rey de reyes, aliado de las estrellas, hermano del sol y de la luna*.

Forma de su gobierno.—La historia no ha conservado ningun hecho de los tiempos primitivos de esta nacion, sino que fué conquistada por los scitas, y despues por los asirios, bajo cuyo dominio estuvo muchos siglos. No nos detengamos en las noticias que nos dan Ctesias y su copista Diodoro sobre el estado de los medos. Una sola observacion nos bastará. Sea que Arbaces, gobernador de la Media, sujeta á los asirios, se hubiese aprovechado de la molicie de Sardanápalo para escitar contra él una revolucion, ó ya algu-

na otra causa produjese el mismo efecto, los medos sacudieron el yugo y se arrojaron en la anarquía, casi tan funesta como la esclavitud. Empero no tardaron en conocer que una libertad que dejenera en licencia, es una fuente inagotable de desgracias: conocieron que eran intolerables sus males, y se determinaron á adoptar el gobierno monárquico como el mas conocido en el Asia.

DEYOCES, PRIMERO JUEZ, DESPUES REY. — Un medo llamado Deyoces, concibió el proyecto de variar aquel estado turbulento, y lo llevó á cabo. La nacion estaba entonces dividida en seis tribus. No tenian ciudades sino aldeas, sin límites fijos en las jurisdiciones ni en las propiedades: de aquí los frecuentes combates de unas con otras, las pasiones desenfrenadas, la falta de leyes y policía y el desórden mas completo. Deyoces era valiente, cuerdo, y de costumbres irreprensibles: la confianza que inspiraba su justicia, movió á los habitantes de su aldea á elejirle por árbitro de sus diferencias y por consejero de su conducta. Desempeñó estas funciones con tanta habilidad y prudencia, que aquel pequeño territorio gozó las ventajas del órden y las dulzuras del sosiego.

Las aldeas vecinas, deseando participar de la misma suerte, hicieron á Deyoces árbitro de sus desavenencias. El número de sus partidarios se aumentó diariamente con la fama de su gobierno; pero él que aspiraba al trono, lejos de apresurarse á ejecutar su plan, supo ocultarlo con maña para asegurar su écsito.

Quejóse del demasiado trabajo que sufria con la multitud de negocios que se le confiaban, y de personas que venian á consultarle, y dijo que estaba resuelto á vivir retirado, cuidando de sus bienes, abandonados hasta entonces por el servicio público. Apenas desamparó la direccion de los asuntos comunes, volvieron sus compañeros á los anteriores desórdenes, y la anarquía llegó á tal punto, que los medos se vieron obligados á reunirse para deliberar sobre el modo de poner remedio. Los intrigantes emisarios de Deyoces, esparcidos entre la multitud, representaron solapada y arteramente al pueblo que si continuaba el gobierno republicano, seria imposible vivir en el pais, y que no habia otro medio de restablecer el órden que elejir un rey con autoridad para hacer leyes y reprimir la violencia. Despues de

muchos debates por parte de los hombres cuerdos que solo veian en el cambio otra especie de despotismo, y como no encontraban á nadie que mereciese el trono mejor que Deyoces, triunfaron sus partidarios y le nombraron rey el año del mundo 3294, 710 antes del nacimiento de Jesucristo.

Su despotismo.—Entonces fué cuando la raposa se convirtió en leon. Inchado con su grandeza, y olvidándose que habia salido del pueblo, se acordó de lo que era un rey, afectó una severidad estrema, construyó un palacio y se encerró en él, ordenando segun Herodoto que solo los oficiales de su casa tendrian la honra de verle, que toda otra cualquier persona debia dirijirse á sus ministros, y que se castigaria severamente al que se atreviese á escupir ó reir en su presencia. Montesquieu observa que este era el medio de hacer respetar á la realeza, y no al rey. Y nosotros decimos: ¿no era este tambien el medio de detestar al rey y á la realeza (1)? Deyoces reinó cincuenta y tres años pacíficamente, y dicen que dejó leyes prudentes y sabias que hicieron feliz á su pueblo.

FRAORTES.

(Año del mundo 3347. — Antes de Cristo 657.)

Fraortes sucedió á su padre Deyoces. Su ambicion no se contentó con el reino que habia heredado; hizo la guerra á los persas y los sometió á su imperio. Aumentadas sus fuerzas con esta conquista, atacó sucesivamente todos los paises comprendidos entre el monte Tauro y el rio Halis y se hizo dueño de ellos. Ensoberbecido con su écsito, se atrevió á acometer al rey de Asiria Nabucodonosor I, que pidió socorros á sus aliados, y estos se los reusaron.

Batalla de Ragan.—Precisado á dar la batalla con sus fuerzas únicamente, acometió á los medos en las llanuras de Ragan. Fraortes fué vencido, huyó su caballería, y sus carros cayeron en poder del enemigo. Aprovechándose Nabucodonosor de su victoria, entró en la Media, tomó á Ecbatana por asalto y la saqueó. Fraortes que se habia refujiado á las montañas, cayó en poder del rey de Asiria, que

(1) Usamos la palabra *realeza* (royauté) en vez *dignidad real*, por ser española y espresar la idea concisamente: véase el diccionario de la lengua.

mandó matarle á flechazos. Reinó veintidos años.

CIAJARES I.

(Año del mundo 3369.—Antes de Cristo 635.)

Este príncipe, mas feliz que su padre, pudo libertarse del hierro de sus enemigos. Pronto supo que Nabucodonosor, despues de haberse vengado de los pueblos que le habian negado sus ausilios, acababa de sufrir un gran descalabro en Judea, y que Holofernes, su jeneral, derrotado y muerto cerca de Betulia, habia perdido casi todo su ejército.

El jóven rey de los medos se aprovechó de esta favorable circunstancia para reconquistar su reino: juntó un poderoso ejército, con el cual se hizo dueño del alta Asia, meditando la ruina de Ninive para vengar la muerte de su padre.

Invasion de los scitas en Asia.—Saliéronle al encuentro los asirios con las reliquias del ejército de Holofernes: Ciajares los venció y persiguió hasta Nivive, y puso sitio á esta capital. Casi estaba ya para apoderarse de ella, cuando Madies, rey de los scitas, persiguiendo desde la playa de la laguna Meótides á los cimmerios, habia penetrado en los estados de Ciajares. A tal noticia, levantó el cerco de Ninive para oponerse á aquel torrente que amenazaba toda el Asia. Pero fuéle contraria la fortuna; los bárbaros le vencieron, y no hallando ostáculo á su marcha, recorrieron la Persia, la Siria y la Judea, y llegaron hasta las fronteras de Ejipto, que no pasaron porque Psammético, rey de este pais, les hizo donativos cuantiosos. Volvieron atrás y ocuparon las dos Armenias, la Capadocia, el Ponto, la Colchida y la Iberia. Algunos se quedaron en Palestina, y despues de haber saqueado el templo de Venus en Ascalon, ciudad de los filisteos, se establecieron al Occidente del Jordan en Bethsan, ciudad que tomó de ellos el nombre de Scitopolis. Su dominacion en el Asia duró veintiocho años.

Esterminio de los scitas.—Ciajares habia hecho una paz vergonzosa con los scitas, en la cual quedó obligado á pagarles tributo. Convencido de que no podia desacerse de ellos por la fuerza, resolvió hacerlo por traicion. Era costumbre entre los medos reunirse cada familia para celebrar un banquete en

cierta época del año. El rey convidó al suyo á los principales jefes de los scitas; cada uno de los medos hizo lo mismo en su casa, y al fin de la comida fueron degollados todos los estranjeros. Los pocos que escaparon de esta orrible matanza fueron hechos esclavos, y los que por fortuna no estuvieron en el festin, se refujiaron al Asia menor, donde Aliates, rey de Lidia, los recibió con humanidad. El implacable y bárbaro Ciajares ecsijia que se les entregasen, y no habiéndolo conseguido, hizo la guerra á aquel monarca compasivo. Despues de muchos combates con vario suceso, los dos ejércitos se dieron una gran batalla; pero enmedio de ella sobrevino el célebre eclipse de sol que habia predicho á los griegos Tales de Mileto. Los medos y los lidios, espantados de aquel fenómeno, indicio para ellos de la cólera de los dioses, se separaron del combate, y poco despues se hizo la paz por la mediacion de Siannesis, rey de Cilicia, y de Nabopolasar que acababa de usurpar el trono de Babilonia.

Para cimentar este tratado, casó Astiajes, hijo de Ciajares, con Arjenis, hija de Aliates. Los historiadores antiguos hablando de este casamiento, dan noticia de una ceremonia singular, usada entonces en los matrimonios. Cada esposo se hacia una incision en el brazo, y de la sangre del uno bebia el otro.

Ruina de Ninive. — Despues de haber dado Ciajares algun descanso á sus tropas, supo que Nabopolasar habia escitado una revolucion en Babilonia, y se unió á él para llevar á cabo sus antiguos designios de arruinar á Ninive. Sitiaron y tomaron esta ciudad, dieron muerte á Saraco, su último rey, y arrasaron la primera metrópoli del Oriente (1). Ambos ejércitos se enriquecieron con sus despojos, y Ciajares se apoderó de toda la parte de Asiria que está al Oriente del Tigris y á la falda del monte Nifates, escepto de Babilonia y de la Caldea que pertenecian á Nabopolasar.

Despues de esta espedicion murió Ciajares, habiendo reinado cuarenta años, y heredó el trono su hijo Astiajes.

(1) Es muy dificil hallar los restos de la ciudad de Ninive. No ha sido tanto el tiempo como la falta de solidez de sus monumentos quien los ha hecho desaparecer, y particularmente la humedad del suelo en donde las ruinas se han hundido á cierta profundidad. (Vosii, observ. Lond. 1685.)

ASTIAJES.

(Año del mundo 3409. — Antes de Cristo 595.)

Algunos autores han creido equivocadamente, que Astiajes es el mismo á quien la Escritura llama Asuero (2). Su reinado duró treinta y cinco años sin que la historia refiera ningun acontecimiento notable. Tuvo dos hijos: Ciajares que le sucedió, y Mandane que casó con Cambises, hijo de Aqueménides, y régulo de Persia, provincia entonces tributaria de los medos. De estos fué hijo el famoso Ciro, fundador de la monarquía persiana.

(2) Anquetil es de este parecer, y por lo mismo no trataremos de Asuero sino en su debido lugar.

CIAJARES II.

(Año del mundo 3445. — Antes de Cristo 559.)

Ciajares II fué el último rey de los medos, murió sin hijos y le sucedió su sobrino Ciro, que reuniendo la Media á las conquistas que habia hecho en Asiria y el Asia menor, fundó un imperio mas vasto y poderoso que el de los asirios;—la Persia.

MONARQUIAS DEL ASIA MENOR.

CAPITULO V.

LIDIOS.

Descripcion de la Lidia.—Culto de los lidios.—Reyes de Lidia.—Candaules.—Jijes. — Ardis. — Sadiates. — Aliates. — Sus conquistas. — Creso. — Su conversacion con Solon. — Guerra con los persas. — Batalla de Timbrea. —Conquista de la Lidia.

Imposible es fijar esactamente la estension de las varias pequeñas monarquías del Asia menor. Los pueblos de estos paises, ya estendiéndose por sus victorias sobre los reinos comarcanos, ya reduciéndose por sus derrotas, invadidos sucesivamente por los asirios, medos, griegos y persas, sufrieron por último la suerte comun de todo el mundo civilizado, y fueron provincias del imperio romano.

Descripcion de la lidia.—La Lidia, llamada antiguamente *Mæonia,* tiene al Norte la Misia, la Frijia al Este, la Caria al Sud, y al Oeste el mar Ejeo. Su capital era la ciudad de Sardes, colocada al pie del monte Tmolo, sobre las orillas del Pactolo, rio famoso en la fábula y en la historia, que arrastraba oro en sus arenas. La posesion de esta ciudad parecia tan importante á los persas, que cuando los griegos se apoderaron de ella mandó Jerjes que todos los dias, hasta que volviese á recobrarla, le dijesen á la mesa en alta voz: *Los griegos han tomado á Sardes.* Todavia ecsisten ruinas de esta ciudad, como de otras muchas de la Lidia, que fué por largo tiempo campo de batalla de los griegos y persas, y despues de los romanos.

Culto de los lidios.—Los lidios descendian de una antiquísima colonia de los ejipcios,

guiada probablemente por Luddim, hijo de Mesraim ó Menes. Tenian la misma relijion que su metrópoli, y ellos la transmitieron á la Grecia. Muchos héroes fabulosos brillaron en aquel reino: Hércules hiló á los pies de Onfala, reina del pais. Los lidios eran laboriosos y castigaban la ociosidad como en Ejipto, y á los niños se les acostumbraba á una vida dura; pero tomaron de los asirios la infame costumbre que convertia la prostitucion en un acto relijioso; el dote de las lidias era lo que habian ganado en ella. Atribúyeseles la invencion de las posadas, de la moneda, del juego de dados y de muchos instrumentos. Ocupábanse del comercio y adquirieron grandes riquezas. Los reyes de Persia sacaban de Lidia enormes tributos; y un solo comerciante llamado Pitio, dió de comer á todo el ejército de Jerjes, y regaló á este monarca un plátano y una vid de oro macizo.

Dieziseis reyes precedieron á los tiempos conocidos, cuyos reinados no se conocen sino por fábulas demasiado groseras para ser referidas. El primero se llamaba Manes. Era este un esclavo, y por lo mismo le elijieron los lidios, creyendo que un hombre que habia jemido en la opresion, no querria hacérsela sentir á los otros; pero esta opinion tan mal fundada no se sabe si tuvo buen resultado. Dícese de Caneble respecto á estos tiempos fabulosos, que era tan gloton, que devoró dormido á su mujer, y no lo advirtió hasta que despertando se halló con una de sus manos en la boca. Mentira que necesitamos narrar para que el lector esté al corriente de las antiguas crónicas.

REYES DE LIDIA.

CANDAULES.

Este es el primer rey lidio del cual hablan detalladamente los historiadores. Perdidamente enamorado de su mujer, no cesaba de ensalzar su belleza. Su imprudente vanidad lo indujo á querer que Jijes, uno de sus primeros ministros, juzgase por sus propios ojos de los encantos de esta princesa. Al separarse del sitio secreto en que le habia colocado el rey, cerca del baño de la reina, esta lo vió y disimuló; pero animada ó del deseo de la venganza, ó de una pasion criminal, llamó á Jijes y le mandó espiar su delito ó con su muerte ó con la del rey. Jijes se decidió

por lo último: mató á Candaules y se hizo dueño de su lecho y de su trono. Candaules fué el último rey lidio de la familia de los Heraclidas. Esta historia transmitida por Herodoto, la refiere Platon de otro modo. Dice que Jijes, dueño de un anillo que le hacia invisible cuando queria, con el favor de este talisman quitó á Candaules la esposa, la vida y el trono.

JIJES.

Turbó los principios de su reinado una sedicion orijinada del orror de su crímen; pero los dos partidos se convinieron en tomar por árbitro al oráculo de Delfos. Jijes envió al templo magníficos presentes que ascendian al valor de un millon, y el dios se declaró por él. Reinó treinta y ocho años y murió en 2388, setecientos dieziocho antes de Jesucristo.

ARDIS.

Este príncipe sucedió á su padre Jijes. En su reinado los cimmerios, pueblos que habitaban al Nordeste del Ponto-Euxino, echados de su pais por los scitas, vinieron al Asia menor, la asolaron y tomaron á Sardes. Murió despues de haber reinado cuarenta y nueve años.

SADIATES.

Sadiates hizo la guerra á los de Mileto, colonia griega. Murió antes de haberla terminado: reinó doce años.

ALIATES.

Sus conquistas. — El reinado de Aliates, hijo de Sadiates, fué glorioso y duró cincuenta y siete años. Tomó las colonias griegas de Smirna y Clazomena, y arrojó á los cimmerios de sus estados. Seis años habia que su ejército continuaba el cerco de Mileto, comenzado por su padre: un embajador que Aliates envió á la plaza para negociar una tregua, halló la ciudad llena de provisiones, y los habitantes ocupados en fiestas y en banquetes. El rey de Lidia, engañado por este ardid, perdió la esperanza de tomar una plaza tan bien provista, levantó el sitio é hizo la paz.

Este rey peleó mucho tiempo con Ciajares I, rey de Media; pero se terminó la guerra, como hemos dicho, por el matrimonio de sus hijos.

CRESO.

(Año del mundo 3442.—Antes de Cristo 562.)

El nombre de este rey trae consigo las ideas del fausto y la opulencia. Los ricos presentes que envió á Delfos, y que aun se veian en tiempo de Herodoto, hicieron creer que eran inmensas sus riquezas. Strabon dice que provenian de las ruinas que se esplotaban cerca de Pérgamo y de las arenas de oro que llevaba el Pactolo. Sin embargo, cuando vivia Strabon ya no se encontraba oro en sus riberas. Creso añadió el esplendor de las conquistas al de las riquezas. Reunió á sus estados la Frijia, la Misia, la Paflagonia, la Bitinia, la Panfilia y todas las colonias griegas de Caria, Jonia, Dorida y Eolia.

Su conversacion con Solon.—Protejia las ciencias y las letras, y algunos de los siete sabios de Grecia concurrieron á su corte. Creso se complacia particularmente en desplegar su fausto en presencia de Solon, el mas célebre de los filósofos. Este lejislador republicano no se deslumbró con el esplendor de las riquezas, y le probó que no debia admirarse en el hombre mas que sus cualidades personales. Preguntóle un dia Creso si habia encontrado en sus viajes un hombre perfectamente feliz. «He »conocido uno, le respondió So»lon, y era un ciudadano de Ate»nas, llamado Telo, hombre de »bien, que gozó toda su vida »una tranquila mediania, y vió »siempre floreciente su ciudad. »Este mortal dichoso dejó hijos, »jeneralmente estimados, vió »crecer á sus nietos, y murió »peleando gloriosamente por su »patria.»

Admirado Creso de oirle citar como modelo de felicidad una tan mediana fortuna, le preguntó si no habia conocido á otro mas dichoso que Telo. «Si, le »respondió Solon: á Cleobis y »Biton hermanos, naturales de »Argos, coronados en los juegos »olímpicos, y célebres por su a»mistad fraternal y amor filial. »Un dia de fiesta solemne, vien»do que se tardaban los bueyes »del carro en que su madre de»bia ir al templo de Juno, como »sacerdotisa que era, se uncie»ron ellos mismos y la conduje»ron, habiendo muchas leguas »de distancia. Llena su madre »de alegría y reconocimiento, »pidió á los dioses que concedie»sen á sus hijos, lo mejor que

»pueden desear los hombres. La »súplica fué oida. Sus dos hijos, »despues del sacrificio, aletar»gados en un sueño suave, ter»minaron apaciblemente su vi»da, y se les erijieron estátuas »en el templo de Delfos.»

«Y qué ¿no me contais á mí, »dijo el rey enfadado, en el nú»mero de los felices?—Señor, »replicó el sabio, en nuestro »pais profesamos una filosofia »sencilla, sin fausto, franca, o»sada y no comun en la corte de »los reyes. Conocemos la in»constancia de la fortuna, y pre»ciamos poco una felicidad mas »aparente que real, y que á ve»ces es sobrado pasajera. La vi»da de un hombre es con corta »diferencia de treinta mil dias, »que ninguno se parece á otro, »espuestos á mil accidentes im»previstos. No se da el premio »sino despues del combate, ni »llamamos feliz al hombre hasta »que termina su vida.»

El famoso Esopo se hallaba al mismo tiempo en Sardes, y reprendiendo á Solon su austera franqueza, le dijó: «no os a»cerqueis á los reyes, ó no les »digais sino cosas agradables.» Solon replicó: «mejor mácsima »es, ó no acercarse á los reyes, »ó no decirles sino cosas útiles.»

Creso no tardó en conocer cuánta razon tenia el filósofo ateniense. Dos de sus hijos le causaron la mayor afliccion: el uno murió á pesar de todas las precauciones que se tomaron para evitar el cumplimiento de un oráculo que habia anunciado su muerte; el otro perdió el habla.

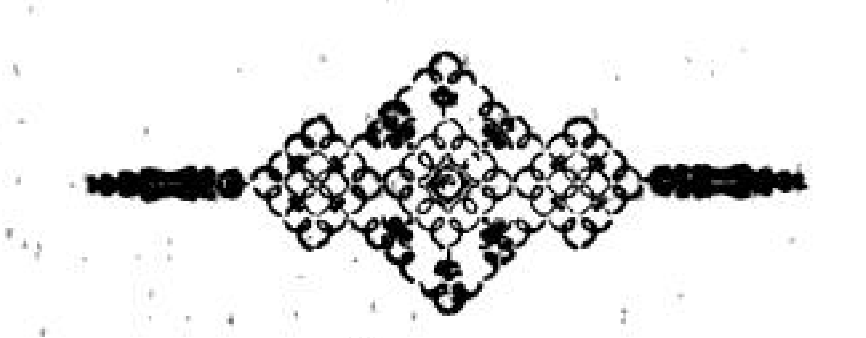
GUERRA CON LOS PERSAS. BATALLA DE TIMBREA. CONQUISTA DE LA LIDIA.—Entonces comenzaba á estenderse en el Oriente la gloria de Ciro. Creso resolvió oponerse á los progresos de sus armas, y envió ricos presentes á Delfos para saber cuál seria el écsito de la guerra y la duracion de su imperio. Oscuras y ambíguas fueron las respuestas del oráculo: decia la primera, que si peleaba con los persas destruiria un grande imperio; y la segunda, que el reino de Lidia duraria hasta que un mulo ocupase el trono de Media.

No descuidó el rey ninguno de los medios que podian contribuir á un suceso favorable, é hizo alianza con los dos pueblos mas poderosos de Grecia; los lacedemonios, famosos por su valor, y los atenienses mandados entonces por Pisistrato.

Mas sabiamente hubiera obrado á haber seguido el consejo de uno de sus ministros que

le decia: «Temed, señor, la »guerra con los persas; son na»turales de un suelo áspero y »montañoso; estan acostumbra»dos al trabajo y á los ejerci»cios; visten y comen grosera»mente, y no conocen los delei»tes que nos han afeminado. To»do lo vais á perder con ellos; »y ellos ¿qué arriesgan? En lu»gar de atacarlos, debeis tene»ros por dichoso en que no os a»taquen.»

Creso insistió en su empresa. Vencido y destronado en la batalla de Timbrea, vió asolado su pais, robados sus tesoros, destruido su imperio, y cercano á perecer en un cadalso, adonde le llevaban, si en el momento de ir á morir no hubiera pronunciado el nombre de Solon, y llamado con él la atencion de Ciro que se movió á compasion. Quiso este príncipe saber la causa de su esclamacion, y oyendo á aquel desgraciado monarca lo que Solon le habia dicho enmedio de sus prosperidades acerca de la inconstancia de la suerte, temió sus vicisitudes y concedió la vida á su ilustre cautivo.—La Lidia quedó reunida al imperio de los persas.



CAPITULO VI.

FRIJIOS Y TROYANOS.

FRIJIA, su posicion.—Su relijion.—Reinado de Inaco el lloroso.—Nudo gordiano.—TROYA.—Posicion de la Troada.—La Iliada, la Odisea, poemas de Homero.—Teucro, primer rey de los troyanos.—Ericton.—Causas de la guerra y ruina de Troya.

FRIJIA: SU POSICION.—La Frijia recibió el nombre de *mayor* para distinguirla de aquella parte de la Misia contigua al Helesponto, que despues de la guerra de Troya fué ocupada por algunos frijios, de los cuales recibió el nombre de *Frijia menor*. Confinaba al Norte con la Bitinia y la Galacia; al Oeste con la Misia, la Lidia y la Caria; al Sud con la Licia, Pisidia y la Isauria, y al Este con la Capadocia.

Abundaba en otro tiempo en toda clase de granos: la cultura de los campos purificaba el aire que al presente es casi deletéreo por el efecto triste de las guerras que concluyeron con la agricultura y la ganadería, y convirtieron los pastos en lagunas pestilenciales. Por do quiera que la vista se dirije en toda la estension de este territorio, no encuentra mas que ruinas de edificios que indudablemente hermosearian este pais. Pero no parece que el azote destructor de las guerras sea la causa única de tanta desolacion; á ello pueden contribuir los temblores de tierra. De poca latitud son los rios de la Frijia, y sus montañas de poca elevacion; pero la imajinacion de los poetas dió aguas á sus rios, y altura á sus montes, aplicando á sus nombres algunos sucesos que las hicieron recomendables para los mitólogos.

Confesaban los ejipcios que los habitantes de Frijia eran mas antiguos que ellos. Los hacen descendientes de Gomer, uno de los hijos de Jafet, y pasaban por afeminados, y de complec-

sion flemática, por lo que solo á golpes cumplian con su obligacion. Eran muy supersticiosos, y se les atribuye el arte de adivinar por el vuelo y canto de las aves. El modo músico llamado frijio, fué célebre por su molicie y afeminacion, en lo cual semejaba á sus costumbres. No se sabe si este pueblo cultivó las ciencias, ni si practicó otras artes que las absolutamente necesarias á la vida. Tenian su lengua propia, en la que se conservan algunas palabras que en nada se parecen á las de la griega; y tambien ignoramos cuáles fuesen los caractéres de su escritura.

Su relijion.—La de los frijios es famosa por un rito tan ridículo como cruel. Atis, nacido de la hija de un rey de Frijia, que quedó embarazada por haber puesto en su seno una flor de granado, fué criado por Nedestris, especie de hechicero, y por Cibeles, llamada *la buena diosa*, que le cobraron suma aficion. El destino de Atis parece que era el ser amado. Midas, otro rey de Frijia, le quiso tanto, que le destinó para su hija, y sin duda tomó esta resolucion sin consultar á Nedestris, ni á Cibeles, pues estos lo sintieron mucho. Midas, temiendo su mala voluntad, quiso cerrar las puertas de su palacio el dia de las bodas; pero Cibeles derribó las paredes del palacio y arrancó las torres de la ciudad poniéndolas sobre su cabeza, y se presentó enmedio del festin con este peinado, que le ha quedado para siempre. Nedestris lo hizo peor, porque inspirando la confusion entre los convidados, se apoderó de ellos el furor. Atis se mutila las partes de la jeneracion y muere; la esposa se quita la vida, y Cibeles va corriendo por el mundo llorando la muerte de su querido Atis. Esta catástrofe fué el motivo de un culto relijioso, cuya accion principal era mutilarse sus sacerdotes por sí mismos. Llevaban por las ciudades y lugares las estátuas de la buena diosa, cantando himnos en honra suya. Hay motivos para creer que acompañaban estos cánticos con ritos lascivos que despues hicieron despreciables igualmente la liturjia y sus ministros.

Reinado de Inaco el lloroso.—Muchos fueron los reyes de Frijia. En ella hubo reinos pequeños que acaso no tenian sino una sola ciudad con su territorio; pero todos conservan en la historia el nombre de reyes de Frijia, sin que se

pueda fijar el lugar preciso de su dominio. El primero que se ve en la escena se llamaba Inaco. Díjole un dia el oráculo, que á su muerte todo pereceria con él: empezó Inaco á llorar, y siempre que pensaba en tamaña catástrofe lloraba, de donde nació el proverbio: *llorar como Inaco.*

Los reyes frijios se llamaban alternativamente Midas y Gordiano; lo que tiene muy confusa su cronolójía. Un Midas precedió á un Gordiano primero, que del arado se vió elevado al trono. Mientras estaba arando la tierra, se puso un águila sobre el yugo de sus bueyes, y estuvo allí todo el dia. Iba Gordiano á consultar al oráculo, y al entrar en la ciudad le sucedió otra aventura; una hermosa mujer le habló del asunto á que iba, y le dijo: «Yo te esplicaré ese prodijio, y aun otro mas, porque lo entiendo.» Escuchóla, y ella le aseguró que el primer prodijio le anunciaba una corona. Apenas podia darla crédito, pero ella le añadió: tan ciertamente lo sé, que me ofrezco á ser tu esposa y compañera, y á disfrutar el trono contigo;—Gordiano aceptó la promesa.

Poco tiempo despues hubo un interregno, y no sabiendo los frijios á quién revestir de tal dignidad, resolvieron elevar al trono al primero que viesen llegar en un carro al templo de Júpiter: este fué Gordiano. Saludáronle rey, y consagró su carro en el mismo templo.

Nudo gordiano.—El nudo con que estaba atado el pértigo del carro era tan artificioso, que parecia imposible deshacerle. El oráculo prometió el imperio del mundo al que lo consiguiese. Este fué el famoso nudo gordiano que Alejandro Magno cortó para conseguir por la violencia lo que se habia prometido á la destreza.

Tambien habló el oráculo á favor de Midas su hijo, con motivo de haber depositado en su boca un hormiguero toda su provision de trigo. Este, dijo el oráculo, tendrá inmensas riquezas;—la profecia dicen que se cumplió.

En tiempo de Gordiano, su hijo, se abrió un inmenso agujero enmedio de la ciudad de Celene. Grandes sacrificios se hicieron para que se cerrase, pero se abria cada vez mas. Consultaron al oráculo, y este respondió: ***Echad en esa sima, lo mas precioso que teneis.*** Las mujeres llevaron sus joyas, pero aun continuaba abierto. ¿Qué es lo mas precioso que tenemos?

dijeron, y un ciudadano, esclamó: La vida!.., y resuelto á perderla abrazó á su padre y á su mujer, montó á caballo y se precipitó en la sima, la que al punto se cerró. Al copiar semejante acontecimiento no podemos menos de compadecernos de las inesactitudes de algunos historiadores. El hecho que acabamos de citar es un plajio de Tito Livio, lib. VII., c. 6: un gran terremoto abrió en el fóro romano un inmenso boqueron; interrogado el oráculo, respondió que únicamente se cerraria luego que se echase en él la riqueza del pueblo romano: Marco Curcio estaba á caballo y respondió que las armas y el valor eran las riquezas del pueblo, y en seguida se arrojó, se cerró la sima y quedó el foro como antes. ¿Será acaso el plajiario Tito Livio?...

El usurpador Lintersis se nos presenta con corta diferencia, como el personaje de un cuento de brujas. Acometido, dicen, de una hambre devoradora, por lo cual se comia diariamente tres cestos de pan, y se bebia veinticuatro azumbres de vino, mataba tambien á los hombres por gusto, pero no los comia. Tal es el modo con que la historia se presta muchas veces para ser el fundamento de sandeces y puerilidades ridículas. La historia de los otros reyes frijios pertenece mas bien á la fábula. Este pais cayó bajo la dominacion de los lidios en tiempo de Creso, quinientos sesenta y dos años antes de Jesucristo.

Troya. Posicion de la Troada.—Conforme se baja de la alta Frijia ácia el Helesponto, se encuentra un pais fertilísimo situado en la costa del Asia menor, entre la Propontide, el dicho Helesponto, el mar Ejeo y la Misia. Su historia está tan unida con la fábula, y los héroes de Troya con los dioses y semidioses, que no es posible separarlos. La época de Troya es bastante digna de consideracion, ya á causa de la importancia de tan grande acontecimiento, como es su guerra, celebrada por los dos poetas mas grandes de la Grecia y de la Italia, como porque se refiere á esta época lo que hay de mas notable en los tiempos llamados fabulosos ó heróicos; fabulosos, por las fábulas en que estan envueltos los historiadores de aquellos tiempos; heróicos, porque los poetas han llamado á aquellos hombres, raza de héroes, é hijos de los dioses. Troya es una ciudad importante en los anales del jénero

humano. Hace tres mil años que los héroes que han combatido en pro ó en contra de ella son un objeto de admiracion y de interés para todos los pueblos civilizados. Su grandeza de alma, su heroismo, su enerjía, su fraternidad en las armas les han hecho dignos de la inmortalidad. Ellos han sido los primeros que establecieron comunicaciones entre el Asia y la Europa.

El jenio de Homero ha inmortalizado el nombre troyano: el monte Ida no es famoso sino por la sentencia del pastor Páris, que adjudicó á Venus el premio de la hermosura. Los amores de Hero y Leandro hicieron célebre el estrecho de Sestos y Abydos, y nadie se hubiera acordado de los riachuelos Simoente y Escamandro, á no haber cantado Homero los combates de los griegos, la ira de Aquiles y la muerte de Hector.

Poemas de homero.—Homero compuso la Iliada y la Odisea, segun aparece, unos ciento cincuenta años despues de la destruccion de la ciudad de Troya; —estos poemas son tan antiguos como los salmos de David. Hay muchos que creen que la Iliada en su orijen no era un solo poema ligado en todas sus partes, y que su forma actual es de fecha posterior. Cien años despues de Homero, Licurgo, el lejislador de Lacedemonia, llevó á Grecia los cantos separados de la Iliada y la Odisea: doscientos cincuenta años mas tarde, Pisistrato, soberano de Atenas, los reunió; y su hijo Hipparco ordenó que los rapsodas los recitasen en los panateneos, fiesta de la diosa tutelar de la ciudad. Aristóteles hizo para Alejandro el Grande una copia de ellos mucho mas esmerada que la que este príncipe conservaba en una cajita de oro que siempre colocaba debajo de su cabecera. De esta copia se han sacado nuestras ediciones modernas. El astrónomo Arato de Soles en Cicilia, Aristarco de Samos, y Aristófanes, bibliotecario de Alejandría, han trabajado tambien en la revision del testo de estos poemas inmortales.

De todas las obras poéticas, la Iliada y la Odisea son las mas perfectas sin contradiccion; el orador, el historiador, el poeta y el hombre en jeneral pueden tomar en ellas útiles lecciones. Encuéntrase en ellas un sentido profundo: al paso que se notan los efectos perniciosos de la violencia y del desórden, se ve tambien el poder de la moderacion y la razon;—Homero pre-

dica la obediencia y la libertad, el heroismo y la disciplina. Los hombres aparecen en él tales como son ; todo está en accion, nada es ocioso. La narracion nos arrastra y nos instruye sin que lo notemos. Homero fué el modelo de Tucídides, es el autor favorito de los hombres mas grandes, y el mejor maestro de la primera de las ciencias ; — la sabiduría.

En punto de relijion, costumbres y carácter, los habitantes de la Troada debieron diferenciarse de los otros frijios en ser mas belicosos, siendo la causa la vecindad del mar, que introdujo entre ellos colonias griegas, con las que se amalgamaron.

Teucro, primer rey de los troyanos. — El primer rey fué Teucro, hijo del Escamandro y de Ida, nacido en la Troada en donde reinó; apenas es conocido sino por Dardano su sucesor, que era su yerno, y no su hijo, á quien Teucro hizo venir de Samotracia, en donde reinaba, con la noticia de su virtud. No engañó este príncipe sus esperanzas. Fué hombre justo é inclinado al culto relijioso; porque trajo consigo el paladion, que era una estátua de Minerva, en cuya conservacion vinculaba el oráculo la salud de la ciudad en donde la colocasen. Dardano edificó un templo y la puso en él.

Ericton su hijo le sucedió, heredando sus virtudes y su felicidad. Tros, hijo de Ericton, fué el padre de Ganimedes, jóven de singular hermosura, que envió con regalos á Júpiter, rey de Grecia. Tántalo, otro rey del mismo pais, le detuvo en el camino, enamorado de él; pero Júpiter lo reclamó. Negándose Tántalo, se siguió una guerra entre los dos reyes, en la que Tántalo fué vencido y condenado á ver siempre los objetos que mas deseaba, sin poder gozarlos. Tros fué el fundador de Troya: de este descendió Anquises, que gozó á Venus, y de sus amores nació el famoso Eneas. Ilo, hijo de Tros, fué padre de Memnon, cuya estátua se admiraba en Ejipto. Titon, otro de sus hijos, fué el amante de la Aurora, que le hizo inmortal. Laomedonte, hijo tercero de Ilo, fundó el Ilion ó ciudadela de Troya. En su reinado abordaron los argonautas á la Troada, que iban á robar á la Colquida. Laomedonte injurió á Hércules, uno de los argonautas, y este semidios le mató. Estos diferentes príncipes y sus aventuras, nos llevan al conocimiento de la guerra de Troya.

CAUSAS DE LA GUERRA Y RUINA DE TROYA.— Esta guerra, segun Homero, tuvo por causa el robo de Elena, que Páris, hijo de Priamo, rey de Troya, quitó á su esposo Menelao, en cuya casa habia recibido buen hospedaje. Reclamóla su marido; pero el rey de Troya no se la quiso restituir. Menelao armó toda la Grecia á favor de su causa, y los príncipes coligados juraron la ruina de Troya. Mucho admira la obstinacion de Priamo en no restituir á Elena, aunque celebrada por el modo con que la cuenta Homero; pero los historiadores añaden una circunstancia que omitió el poeta, y justifica la defensa porfiada de Priamo.

Tenia este príncipe una hermana llamada Esione, casada con Telamon, rey de una isla pequeña del mar de Grecia, á la que mas trataba como concubina que como á lejítima esposa. Priamo, sofocado de verla tan injuriada, la pidió. Resolvió el esposo restituirla: preguntó á los reyes de las islas vecinas, y decidieron estos que no debia Telamon restituir la hermana de Priamo; y decidieron tambien, sin duda porque amenazaban con represalias, que si Elena, mujer de Menelao, llegaba á serle quitada, se reunirian todos contra el robador. Por último, Esione no fué restituida al hermano, y Elena fué robada. Esta recíproca injuria esplica bastante el principio de un odio que, como sucede de ordinario, se agrió á porporcion que hubiera sido facil estinguirle, si se hubiesen hecho mútuamente justicia.

Necesario fué el pincel de Homero y su brillante imajinacion, para pintar de modo que merezca la atencion, una guerra entre príncipes, cuyos estados no se estendian cada uno de ellos mas que á una isla, y aun á una sola ciudad, para ennoblecer sus piraterías y rapiñas, y dar á sus tropelías el aire de heroismo. Sus dos poemas han llegado á ser útiles como fundamentos de la historia; porque cuentan el orijen de muchos pueblos, sus costumbres, sus emigraciones, sus mezclas y su situacion jeográfica.

Las naves griegas llevaron cien mil hombres delante de Troya, y se cree que los nueve años primeros del sitio se pasaron en escaramuzas ó pequeños combates. Viéronse los griegos acometidos del hambre, y les fué preciso recorrer las islas vecinas, volviendo de ellas con ví-

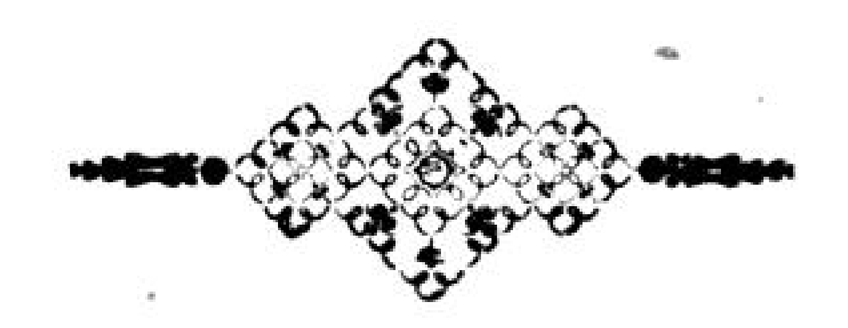
veres y esclavos. Regresaron á Troya, y esperimentaron peste, ocasionada del aire, infestado por las inundaciones. De una y otra parte perecieron muchos jefes, Patroclo, Aquiles, Hector y el mismo Páris. En el último y décimo año hicieron los griegos un grande esfuerzo, conquistaron á Troya, y la arruinaron enteramente. El ejemplo de Páris enseñará á los príncipes que una pasion puede atraer la muerte de un estado.

Hoy permanecen dos ruinas, una á distancia de media legua de otra: la primera mas apartada de la ribera del mar, se cree que sea la de la antigua Troya: la segunda y mas cerca del mar, se supone ser la de otra nueva Troya, edificada por los romanos, que persuadidos de que descendian de allí, miraron como punto de honor el reconstruirla. De los troyanos que escaparon de los griegos, unos se refujiaron á los paises vecinos y se confundieron con sus habitantes, y otros llevaron lejos de allí los restos de su fortuna, y los efectos mas preciosos que pudieron salvar del pillaje y el incendio; grabando en los corazones de sus descendientes la memoria de su patria, y dando á los lugares en donde se establecieron los nombres amables de los que vieron en su infancia.

Fíjase ordinariamente la toma de Troya en el año 1184 antes de Cristo; pero segun la cronolojía de los mármoles de Arundel, encontrados en Páros, sucedió el año 1209. Estos antiguos mármoles fijan las épocas desde Cecrops hasta el tiempo de Filipo: respecto á la cronolojía antigua, no tenemos regla mas segura, sin embargo de no haber sido grabados sino doscientos sesenta y cuatro años antes de nuestra era.

Muchos de los vencedores no fueron mas felices que los vencidos, porque al restituirse á sus ogares, despues de diez años de ausencia, no encontraron mas que confusion y anarquía. Las mujeres se habian olvidado de sus maridos, los hijos ya no conocian á sus padres; y aquellos príncipes, unos rechazados de sus pueblos, y otros mal recibidos, se alejaron de tierras tan ingratas, y fueron á fundar colonias á las islas y en las costas del Asia menor, á las que con la lengua griega comunicaron su relijion, leyes y costumbres. Las mas célebres fueron las de los jonios, eolios y dorios.

Muchas familias reales de Europa han pretendido buscar sus abuelos entre los jefes troyanos; y en efecto, posible seria que las tribus que poblaron la Panonia, la Jermania, las Galias, la Italia y tal vez la Grecia, hubiesen salido de las comarcas vecinas al monte Ida para pasar á Europa.



CAPITULO VII.

MISIA, REINO DE PÉRGAMO, BITINIA, LICIA Y CILICIA.

Misia —Habilidad de los misios en las artes.—Primeros tapices.—Invencion del pergamino.—Culto de Priapo.—Reino de Pérgamo.—Sus reyes, Filetero, Eumenes I, Atalo I, Atalo II, Atalo III, Aristónico.—Bitinia.—Su situacion.—Su gobierno.—Reinado de Clearco.—La Bitinia gobernada por muchos reyes sucesivos.—Licia.—Su situacion.—Carácter de los licios.—Batalla de Xanto.—Forma de su gobierno.—La Quimera.—Cilicia.—Su situacion y division.

MISIA.

Habilidad de los misios en las artes.—Los de Misia, vecinos de los troyanos, fueron durante el sitio á socorrerlos; pero al fin ya eran neutrales; y quedando la Troada desierta con la victoria de los griegos, la ocuparon como mas cercanos sin tener que conquistarla. Entrambos paises eran muy semejantes en clima y fertilidad. Los habitantes fueron sin duda belicosos en tiempos muy remotos; porque en los posteriores, para decir de un hombre que era cobarde se esplicaban así: Ese es el mas infeliz de los misios. Su relijion era la de los frijios; pero sus sacerdotes no se castraban; notándose únicamente que se obligaban á no casarse si querian conservar el sacerdocio. Entre los misios se honraban las artes, y aun nos han quedado pruebas de su habilidad. La ciudad de Cizico se llamaba la Roma del Asia, y tenia un templo todo de mármol pulimentado, cuyas hermosas columnas, al mismo tiempo que estraordinarias por su proporcion y su grueso, sirvieron para adornar á Constantinopla, cuando un temblor de tierra arruinó á Cizico. La moneda de esta ciudad estaba tan bien elaborada que la tenian como un prodijio del arte.

Primeros tapices. Invencion del pergamino.—Los primeros tapices se hicieron en Pérgamo;

y Eumenes rey de esta ciudad, tuvo la noble emulacion de formar una biblioteca igual á la que juntó Ptolemeo en Alejandría, haciendo copiar todos los libros de que tuvo noticia, y sacando para este fin mucho papel de Ejipto; pero Ptolemeo, que no queria conocer igual en el amor á la ciencia, proibió la esportacion del papel. Eumenes descubrió el secreto de preparar las pieles para escribir en ellas, y el pergamino que inventó se llamó *papel de Pérgamo*. Hizo trasladar hasta doscientos mil volúmenes.

CULTO DE PRIAPO.—Lampsaco fué famosa por el desenfreno de sus habitantes, y por el culto detestable de Priapo, que consistia en la adoracion de un busto con la barba y cabellos desordenados, y en cuyo pedestal se distinguian las partes naturales de un hombre. Tantas eran las abominaciones de este culto, que se orrorizó Alejandro, y resolvió destruir aquella detestable cloaca. Lo juró, y viendo que se llegaba Anaximandro pidiendo gracia para aquella ciudad, esclamó: «Lo que yo prometo á los dioses es no concederla nada de lo que pida. Justo y poderoso monarca, le dijo el discreto orador; los habitantes de Lampsaco, habiendo incurrido en la desgracia de tu indignacion, y deseando espiar los enormes delitos que provocan tu cólera, te suplican que destruyas su infeliz ciudad.» Alejandro, atado con el juramento, concedió gracia. Desde las riberas del Gránico, rio de la Misia, empezó este conquistador sus azañas contra los persas. Solo se cuentan cuatro reyes de este pequeño pais, pero no se conocen ni sus acciones, ni las épocas de sus reinados.

REINO DE PERGAMO.

SUS REYES. FILETERO, EUMENES I, ATALO I, ATALO II, ATALO III, ARISTÓNICO.—Este reino fué en sus principios una pequeña parte de la Misia, en la costa del mar Ejeo, enfrente de la isla de Lesbos.

Su primer rey fué un castrado que tuvo por nombre Filetero. (Año del mundo 3721.—Antes de Cristo 283.) Lisímaco, uno de los jenerales de Alejandro, al cual en el repartimiento del imperio tocó la Tracia y los paises setentrionales del Asia menor, confió á este eunuco el gobierno de la ciudad de Pérgamo, y el cuidado de los tesoros encerrados en la ciudadela; pe-

ro despues, por complacer á su mujer Arsinoe que odiaba á Filetero, quiso darle la muerte. Este por medio de aquellas riquezas ganó partidarios, se rebeló, sobrevivió á Lisímaco, y conservó su autoridad hasta la muerte por espacio de veinte años. Eumenes I, su hermano, heredó el principado de Pérgamo (Año del mundo 3741.—Antes de Cristo 263.), lo aumentó con algunas ciudades que quitó á los reyes de Siria, y reinó veintidos años.

Su primo Atalo I le sucedió, tomó el título de rey, y reinó cuarenta y tres años. Batió á los gálatas, orijinarios de la Galia, que habian transmigrado poco antes al Asia menor estableciéndose al norte de la Frijia; hizo alianza con los romanos y los ausilió en la guerra que tenian contra Filipo, rey de Macedonia. (Año del mundo 3807.—Antes de Cristo 197.) Dejó el cetro á su hijo Eumenes II, fundador de la famosa biblioteca de Pérgamo. Aliado fiel de los romanos, les descubrió los proyectos de Antíoco el Grande, rey de Siria, y contribuyó con sus tropas ausiliares á la victoria que consiguieron en Magnesia contra este monarca. El senado recompensó su celo dándole muchas de las provincias del Asia menor, que perdió Antíoco en el tratado de paz que hizo. Todos los enemigos de Roma eran los suyos. Prusias, rey de Bitinia, le declaró la guerra, y con el ausilio de Annibal, que se habia refujiado á su reino, destruyó la escuadra de Eumenes, pero sucedió la paz á estas hostilidades. Eumenes fué á Roma para informar al senado de las empresas que meditaba contra la república, Perseo hijo y sucesor de Filipo, y á su vuelta le atacaron unos piratas, apostados por Perseo, que le hirieron y le dejaron por muerto. Divulgóse la noticia, y Atalo su hermano se apoderó del trono, y se casó con su cuñada Stratónica.

Curado Eumenes de sus heridas, volvió á sus estados, subió al trono y no castigó ni á su mujer ni á su hermano. Al fin de su reinado, habiendo recibido algunos insultos del cónsul Mario, retiró las tropas que habia enviado al socorro de los romanos en su guerra con Perseo. Este se aprovechó de la desavenencia, é irritó el enojo de Eumenes, representándole que Roma era enemiga irreconciliable de todos los reyes, y que los engañaba para someterlos sucesivamente. Eumenes, sin embar-

go, no se atrevió á socorrerle, y se contentó con ser neutral. Los romanos, despues de vencido Perseo, no se lo perdonaron; fueron inútiles todos los esfuerzos que hizo para justificarse. La república le trató con la mayor dureza, y murió sin haber podido reconciliarse con Roma, el año 3845 del mundo, 159 antes de Cristo.

Sucedióle su hermano Atalo II, que volvió á casarse con su cuñada Stratónica. Reinó veintiun años: hizo la guerra al rey de Bitinia, que llegó á apoderarse de Pérgamo, aunque despues fué arrojado de esta plaza. (A. M. 3866.—Antes de C. 138.)

Atalo III, por sobrenombre Filometor, siempre detestado por sus crueldades y estravagancias, creia ver en todas partes conspiraciones. Encerrábase solo en su palacio, dejaba crecer sus cabellos y barba, labraba él mismo su jardin, en el cual cultivaba plantas venenosas, cuyo zumo mezclaba con bálsamos, y los regalaba á los grandes de su corte para emponzoñarlos. Murió á los cinco años de esta vida de salvaje, y legó el reino por su testamento al pueblo romano. (A. M. 3871.—A. de C. 133.)

Aristónico, hijo bastardo de Eumenes, quiso sostener sus derechos al trono. La fortuna secundó al principio sus armas, y venció á los romanos; pero la victoria le adormeció en una confianza ciega, y el cónsul Perpenna lo sorprendió y lo derrotó. Aristónico se refujió á una ciudad cuyos habitantes le entregaron á los romanos. Era ministro suyo un filósofo llamado Blosio, que en otro tiempo habia vivido en Roma y contraido amistad con los Gracos. Este fué entregado tambien por los traidores al mismo tiempo que Aristónico, y persuadió á su rey que se libertase de la ignominia muriendo voluntariamente, para lo cual él mismo le dió el ejemplo. Aristónico no le imitó, fué conducido á Roma, sirvió de ornamento en el triunfo del cónsul, y despues, por órden del senado, murió aorcado en la cárcel.

BITINIA.

Su situacion.—La Bitinia estaba separada de la Misia por el rio *Rindaco* al Oeste, y de la Paflagonia por el Partenio al Este: tenia por límites al Norte el Ponto Euxino, y al Sud la Frijia y la Galacia. En la frontera occidental al pie del monte Olimpo, estaba la ciudad de *Pru-*

sa (hoy Bursa), que dió el título de Prusias á varios reyes de Bitinia. Otra ciudad es Nicea (Isnik) en las márjenes del lago Ascanio, célebre por el famoso concilio jeneral que se tuvo aquí en tiempo de Constantino el Grande, el año del Señor 325: además *Nicomedia* (Isnikmid), *Libissa* (Gebise), llamada asi por contener el sepulcro del gran jeneral africano Anníbal; *Calcedonia* (Kadikeni), y enfrente de *Bizancio* (Constantinopla) estaba *Crisópolis* (Scutari). Heráclea, una de sus metrópolis, era famosa por la estension de su comercio y la fuerza de sus armadas.

SU GOBIERNO. — REINADO DE CLEARCO. —Los reyes y repúblicas de Grecia solicitaban la alianza de esta ciudad, cuyo gobierno fué en los principios republicano y aristocrático; pero el pueblo, descontento por el orgullo de los nobles, los desterró, y tomó por jefe á Clearco, que pertenecia á la clase distinguida, y que se habia pasado al partido de la justicia; al del pueblo. Mas este, en vez de gobernar como un protector, gobernó como un tirano, y obligó á las mujeres é hijas de los desterrados á casarse con esclavos. Los proscritos llamaron en su socorro á los estranjeros; la guerra fué larga y cruel, porque los dos partidos estaban igualmente resueltos, el uno á recobrar sus verdaderos derechos, y el otro á sostener su usurpacion.

SU TIRANIA. — Clearco hacia morir con suplicios espantosos á todos los nobles que caian en sus manos; pero el temor, compañero inseparable de la crueldad, le impelió á derramar la sangre de sus mismos partidarios, y aun obligaba á aquellos que temia á beber la cicuta. Su tiranía duró hasta que un dia dos hombres desesperados, que nunca faltan cuando los tiranos llegan á cebarse de este modo, se introdujeron en su palacio, y le dieron de puñaladas en el mismo trono.

SUS SUCESORES. — Satires, su hermano y sucesor, no fué menos cruel. Siguiéronle sus sobrinos Timoteo y Dionisio, que remediaron todos los males del estado, gobernando con justicia y templanza. Heráclea gozó treinta años de descanso; pero los dos hijos de Dionisio anunciaban con su perversidad una nueva época de calamidades. Su subida al trono fué señalada con la muerte de su madre. Lisímaco, su padrastro, se puso al frente de una conspiracion, y los asesi-

nó para sucederles en la autoridad; pero EL PUEBLO lo puso en la cárcel, y recobró su independencia.

Mitridates, rey del Ponto, célebre por sus guerras contra Roma, tomó esta república bajo su proteccion. Los heracleenses, agradecidos, fueron ardientes partidarios suyos, y por su órden mataron á todos los romanos que habia en su territorio. El cónsul Cota vengó esta perfidia destruyendo á Heráclea.

LA BITINIA GOBERNADA POR MUCHOS REYES SUCESIVOS.—Algunos autores dicen que la Bitinia tuvo reyes tributarios de los medos y los persas cuando estos dominaban en el Asia menor; y añaden que uno de dichos príncipes, llamado Bal, derrotó á Calento, uno de los jenerales de Alejandro: reinó cincuenta años, y dejó la corona á su hijo Zypotes ó Zifetes. Pausanias, á quien siguen otros autores, asegura que Zifetes, hombre oscuro, fundó el reino de Bitinia, mientras el Oriente estaba alterado con las conquistas de Alejandro. Conócense con mas certidumbre los nombres de sus sucesores.

NICOMEDES I, subió al trono despues de la muerte de su padre, y para hacer la guerra á su hermano Zifetes, que le disputaba la corona, llamó en su ausilio á los galos, que devastada la Macedonia y la Tracia, deseaban pasar al Asia menor. Nicomedes afirmó su autoridad con el socorro de los estranjeros, y premió sus servicios cediéndoles la parte oriental de sus estados, que tomó el nombre de Galogrecia ó Galacia.

ZELA, sucesor de Nicomedes, decidido á librarse de tan incómodos huéspedes, convidó para un banquete á todos los jefes galos con el objeto de asesinarlos; pero informados á tiempo de esta traicion villana, se anticiparon y le dieron muerte. Su hijo Prusias le vengó, derrotando á los galos en batalla campal, y talando la Galacia, el año 3820 de la era del mundo, 184 antes de Cristo.

PRUSIAS II, su hijo, es infame en la historia por su bajeza y cobardía. Annibal se habia refujiado á su corte, y por sus estratajemas habia destruido la armada de Eumenes II, rey de Pérgamo, con quien Prusias estaba en guerra; pero violando las leyes de la humanidad y los deberes de la gratitud y el hospedaje, consintió en entregar á los romanos aquel grande hombre, que se dió la muerte para libertarse de la ignominia.

Despues de la derrota de Perseo, muchos monarcas, temerosos de la potencia romana, enviaron embajadores á Roma para felicitar á la república por aquella victoria. Prusias los superó á todos en debilidad y adulacion. El mismo en persona fué á la capital de Italia, y presentándose en la plaza pública con la cabeza pelada y el gorro de liberto, dijo al pretor que él no era mas que un esclavo á quien Roma habia dado la libertad. Al entrar en el senado se prosternó y llamó á los senadores *sus dioses salvadores*. Los mismos romanos se avergonzaban de tal esceso de envilecimiento.

Nicomedes II, su hijo, le mató para sucederle mas pronto. A este le asesinó Sócrates, uno tambien de sus hijos.

Nicomedes III, hijo mayor y sucesor del segundo, fué atacado por Mitridates, rey del Ponto, y ausiliado por los romanos. En agradecimiento de este servicio les dejó en su testamento el reino de Bitinia, que fué desde entonces provincia del imperio.

LICIA.

Su situacion. caracter de los licios.—La Licia confinaba al Oeste con la Caria, al Norte con la Frijia, al Este con la Pisidia y Panfilia, y al Sud con el Mediterráneo. La Licia es pais sano y muy fértil, aunque espuesto á inundaciones cuando las nieves se derriten. Como el mar le baña en su mayor lonjitud, y le cierran por detrás los montes, se presume que pudo estar muy poblada. En el golfo occidental estaba Telmissus, hoy *Macri*, cuyos habitantes eran considerados como hábiles májicos. El monte *Cragus* (1) consagrado á Diana, corre á lo largo de este golfo. Al sud de esta montaña estaba el rio y la famosa y memorable ciudad de Xanto, hoy *Eksenide*; y mas abajo Patara (2) notable por haber si-

(1) *Vos lætam fluviis, et nemorum coma,*
Quæcumque aut gelido prominet Algido,
Nigris aut Erymanthi
Sylvis aut viridis Cragi.
Horat. Od. I. 21. 5.

(2) *Phœbe, qui Xantho lavis amne crines.*
Horat. Od. IV. 6. 26.
Delius et Patareus Apollo.
Horat. Od. III. 64.
—*Qualis ubi hybernam Lyciam Xantique fluenta*
Deserit, ac Delom maternam invisit Apollo.
Virg. Æn. IV. 43.

do residencia de Apolo durante medio año. Tambien estaba Cacamo, cuyas ruinas son magníficas. Sus habitantes tenian cierta aspereza de costumbres muy contraria á los dulces modales de los frijios y otros pueblos comarcanos. Fueron grandes piratas, y se les atribuye la invencion de los barcos chatos, propios para el corso y abordaje. Parece que tenian aquel valor feroz que se adquiere en la vida y combates de mar; lo cual se puede juzgar por el siguiente hecho.

Batalla de xanto.—Harpago, jeneral de Persia, acampaba en la Licia con un fuerte ejército. Los habitantes de Xanto no viendo mas que un puñado de hombres, le atacaron intrépidamente: fueron batidos y rechazados á sus murallas, y allí los sitiaron. Faltándoles todo recurso y esperanza, tomaron la desesperada resolucion de morir vendiendo caras sus vidas. Encerraron á sus mujeres, hijos, esclavos y riquezas en un paraje de la ciudad, y poniéndole fuego, dieron ciegos sobre los batallones de los persas, é hicieron una orrenda carniceria;—todos sin quedar uno murieron.

Historiadores hay que al referir este hecho memorable, dicen que el sitiador era Bruto; y que á pesar de haber ofrecido un premio por cada habitante que le presentasen vivo, solo pudo salvar ciento cincuenta, y estos contra su voluntad.

Forma de su gobierno.—Los licios vivieron por mucho tiempo sujetos á reyes cuyas acciones y aun nombres ignoramos; mas al fin cansados de su tiranía, se constituyeron en república. Todos los años iban tres diputados de las ciudades principales, dos de las menores, y uno de las pequeñas, á formar una cámara que juzgaba de los asuntos civiles y militares, y de otros particulares de alguna importancia, pero se ignora si esta junta duraba todo el año hasta la creacion de otra, ó si cesaba despues de algun tiempo determinado.

Los hijos no tomaban de su padre el estado ni el nombre, sino de la madre: de manera, que una mujer libre que se casaba con un esclavo, daba á la patria un hijo tan libre como ella; y si un hombre libre se casaba con esclava, no tenia hijos que no fuesen esclavos como su madre.

La quimera.—En este pais ponian al mónstruo *Quimera*, con cabeza de dragon que vomi-

taba llamas, con cuerpo de cabra, y remataba en leon. Esta quimera seria algun volcan; ó caso de que Belerofonte, rey de Licia, matara alguna cosa, seria que limpió el monte *Quimera* de las bestias feroces que le infestaban, utilizando de esta manera para los pastos, las varias cuestas que hacia en el medio, y dando corriente á las lagunas que abajo se formaban, en las que se criaban serpientes, dragones y otros animales venenosos.

CILICIA.

Su situacion y division. — La Cilicia confinaba con la Panfilia y Pisidia al Oeste, con la Capadocia al Norte, con la Siria al Este, y al Sud con el Mediterráneo. Dividíase en *Cilicia Trachea* ó montañosa, y en *Cilicia Campestris* ó llana. Tenia varias ciudades principales: Selena (Selinus), donde murió el emperador Trajano, ciento diezisiete años despues de Cristo: *Soli* ó *Pompeiópolis*, en donde se establecieron los piratas de toda la Cilicia: Anquiala y Tarso, construidas en un dia por Sardanápalo: cerca del rio Cidno estaba la última de estas dos ciudades, patria de San Pablo, célebre por el lujo y saber de sus habitantes, rival de Atenas y de Alejandría. Encima de *Adana* está el famoso paso del monte Tauro, llamado *Pylæ Ciliciæ* ó *Puertas Cilicias* en la frontera de la Capadocia. Ciceron fué procónsul de Cilicia, y habiendo vencido algunas tribus bárbaras vecinas, ambicionó los honores del triunfo romano, que nunca tuvo el gusto de ver satisfechos en razon de las discordias civiles de su patria.

En la Cilicia habia dos pueblos diferentes, el uno pacífico, cultivador y laborioso, honrado y negociante, que vivia en las llanuras, y el otro guerrero, turbulento, pirata por gusto y situacion, que vivia en las alturas y montañas escarpadas del Tauro y del Immao.

Tres entradas tiene la Cilicia, á cual mas difíciles, y muy pocos hombres, pero resueltos, estaban prontos á defenderlas contra ejércitos enteros. Las costas con muchas ensenadas adonde poder retirar las embarcaciones, y con promontorios para protejerlas, daban grande facilidad para la piratería. Los de Cilicia infestaban los mares vecinos, iban á Grecia é Italia, y hacian esclavos, llevándolos á vender á Chipre, á Ejipto, y por toda el

Asia. Muchas veces se armaron los romanos contra ellos; pero arrojados fuera del mar estos piratas, se refujiaban á sus cabernas; y cuando las armadas desaparecian, salian á recorrer el Archipiélago, el mar Jónio y todo el Mediterráneo. Pompeyo no tuvo por inferior á su valor una espedicion contra los de Cilicia; y atacándolos con quinientas naves, en que iban ciento treinta mil hombres, tuvo por grande azaña destruir las guaridas de aquellos ladrones.

Los cilicianos de las llanuras se componian de las reliquias de todos los pueblos del Asia menor, refujiadas allí cuando los conquistadores medos, asirios y persas asolaron la península. Los cilicianos marítimos eran tambien una mezcla de todas las naciones: los malhechores, los bandidos, los aventureros hallaban allí asilo, y se mantenian de robar. A esta parte de la nacion se deben sin duda aplicar las calificaciones de embusteros, falsos y crueles, que se decian de toda la Cilicia. Su lengua, mezclada del siriaco, del griego y el persa, es lo que se llama en levante una lengua franca, cuando se compone de muchos dialectos ó idiomas, pero tan grosera como las costumbres suyas.

El golfo de Iso es uno de los mejores de la Cilicia y de todo el Mediterráneo, por sus aguas tranquilas. Alejandro, para perpetuar la memoria del triunfo que ganó en aquel sitio, edificó allí una ciudad, á la que llamó Alejandreta, que fué por mucho tiempo la escala del comercio de Oriente. Esta ventaja la perdió desde que los marineros se atrevieron á pasar el cabo de Buena Esperanza.



CAPITULO VIII.

CAPADOCIA. PONTO.

Capadocia.—Su situacion. — Farnacés, primer rey.— Sus sucesores. — Ponto. — Su situacion. — Mitridates el Grande. — Su parricidio. — Sus azañas. — Derrota de Mitridates. — Su muerte. — Cobardía de Farnacés. — Su derrota y su muerte.

CAPADOCIA.

Su situacion. — La Capadocia confinaba al Sud y al Oeste con la Frijia, al Norte con el Ponto, y al Este con el Eufrates. Ciudades principales: *Arquelais* (Erkeli) colonia romana: Nazianzus, patria de San Gregorio, que murió el año del Señor 389: *Tiana,* patria de un impostor llamado Apolonio, que ecsistió por los años 90 de nuestra era: *Comana*, célebre por su magnífico templo de Belona: *Cucusus* (Cocsan), lugar retirado en las montañas del Tauro, donde fué desterrado San Juan Crisóstomo: *Melitene* (Malatia), antigua capital de la Armenia menor; y *Mazaca* (Kaisarieh), capital de Capadocia, llamada Cesárea en tiempo de Tiberio, con la adicion de *Argaeum*, para significar su posicion al pie del *Argaeus*, monte alto, desde donde se puede ver el Euxino y el Mediterráneo.

Esta comarca, cubierta aora de ruinas, contenia antiguamente muchas mas ciudades de las nombradas, y una numerosa poblacion. La relijion de los capadocios era la misma de los griegos. Tenian en Comana un templo magnífico consagrado á Belona, cuyo gran sacerdote, que era siempre un individuo de la familia real, prestaba juramento en el templo de Diana. El culto de los persas se mezcló despues con el de los griegos, y de aquí resultó tal neglijencia en materia de dogmas, que cuando los romanos conquistaron este pais, los capadocios eran mi-

rados como hombres sin creencia ni costumbres. Sus caballos eran estimados en Oriente, y hacian de ellos un comercio considerable. La Capadocia producia además plata, cobre, hierro, alabastro, jaspe y cristal.

Farnaces, primer rey. sus sucesores. — (Año del mundo 3644.—Antes de Cristo 360.) El primer rey de Capadocia se llamaba Farnacés, el cual habia salvado la vida de Ciro, que se vió en peligro de ser devorado por un leon en la caza, y recibió en premio aquel reino. El imperio de los persas era tan poderoso, que los reyes de Capadocia no fueron mas que gobernadores con corona.

Despues de la muerte de Alejandro, Ariarates II, rey de Capadocia, quiso hacerse independiente de los macedonios. Perdicas le venció en una batalla, y mandó crucificarlo con todos los príncipes de su familia. Un niño, escapado solamente de la crucificsion, reinó despues con el nombre de Ariarmes II. Este se hizo poderoso, no por las armas, sino por las virtudes, y mereció ser el ídolo de sus súbditos, y el árbitro de sus vecinos. Sus sucesores se pusieron bajo la proteccion de los romanos; lo cual no era mas que cambiar de yugo, y tener mas lejano al señor.

Ariarates VI recibió del senado una cadena de marfil, porque el orgullo romano habia llegado á hacer de este signo de esclavitud una insignia honorífica que los reyes se gloriaban llevar. Este monarca murió combatiendo á favor de Roma. (A. M. 3875.—A. C. 129.) Dejó seis hijos bajo la tutela de Laodice su esposa; madre cruel, que para conservar la autoridad les daba la muerte conforme iban llegando á mayor edad. Descubriéronse por último sus crímenes y fué asesinada. Ariarates VII, que se libertó del puñal de su madre, pereció poco despues por la perfidia de Mitridates, su cuñado, que le envenenó.

Ariarates VIII, que queria evitar la suerte funesta de su hermano, levantó (A. M. 3913. —A. C. 91.) un poderoso ejército para combatir á su asesino; pero en el momento de dar la batalla, Mitridates le mató á traicion en una conferencia que le habia pedido. Desde entonces la Capadocia, teatro contínuo de revoluciones sangrientas, fué atacada unas veces por Mitridates, y otras por Tigranes, viendo sucesivamente sobre su trono á un hijo de Mitridates, á un

hermano del último rey, y á Nicomedes, rey de Bitinia, que se habia hecho dueño del pais, y reinó como tutor de un Ariarates falso que proclamaba cual si fuera príncipe de la sangre real de Capadocia, para oponerle á las pretensiones del hijo de Mitridates. Este rey pérfido finjia que su hijo lo era de Ariarates VIII. Ambos pretendientes imploraban la proteccion de Roma para lejitimar sus derechos. El senado llevó á mal tantas infamias y atrocidades, y mandó que la Capadocia fuese libre y se gobernase republicanamente; pero los capadocios, prefiriendo el gobierno monárquico, elijieron por rey á Ariobarzanes (A. M. 3915.—A. C. 89.): el hijo de Mitridates le echó del trono, y Sila, protector entonces de Cilicia, le restableció. Tigranes le destronó segunda vez, y le obligó á refujiarse á Roma. Pompeyo, en fin, le restituyó el reino añadiéndole muchas provincias, y acabó tranquilamente su reinado. Su hijo Ariobarzanes II no fué tan feliz; sus vasallos conspiraron contra él y le dieron muerte. (A. M. 3953. — A. C. 51.) Ariobarzanes III ocupaba el trono de su padre cuando Ciceron llegó á la Cilicia con órden de protejer á este rey, amigo y aliado fiel del pueblo romano. El cónsul desempeñó muy bien su encargo, y libertó á aquel príncipe de una conspiracion tramada por el gran sacerdote de Belona, con el objeto de colocar en el trono á Ariarates, hermano del rey. Este pontífice tenia un partido muy poderoso en Comana; pero el temor de incurrir en la ira de Roma, obligó á los conjurados á desistir de sus intentos. Cuando Pompeyo disputó en Farsalia con César el imperio del mundo, servia en su ejército Ariobarzanes con un cuerpo de tropas, por lo cual trató el vencedor á la Capadocia como pais enemigo, imponiéndole grandes contribuciones, al mismo tiempo que Farnacés, rey del Ponto, é hijo de Mitridates, talaba sus campos y robaba sus ciudades. (A. M. 3962.—A. C. 42.) Habiendo vencido César á Farnacés, se reconcilió con Ariobarzanes, y añadió á su reino una parte de la Cilicia y de la Armenia. Agradecido el rey, no quiso despues de la muerte del dictador, seguir el partido de los asesinos, y Casio, irritado, le atacó, le hizo prisionero y le mandó matar.

Ariarates IX, su hermano, le sucedió. Era entonces gran sacerdote de Belona Arquelao,

descendiente del famoso jeneral del mismo nombre que habia mandado los ejércitos de Mitridates contra Sila, y despues habia hecho traicion á su rey, para abrazar el partido de los romanos. Casándose despues su padre con Berenice, reina de Ejipto (A. M. 3963.—A. C. 41.), recibió el pontificado de mano de Pompeyo. El gran sacerdote casó con Glafira, célebre por su hermosura, de la cual tuvo dos hijos, Sisinna y Arquelao. El primero disputó el trono á Ariarates cuando el triunviro Antonio dominaba en Oriente. Antonio, seducido por la belleza de Glafira, se pronunció en favor de Sisinna.

Ariarates, sin embargo, triunfó de su rival y recobró el trono (*); pero Antonio le arrojó de él cinco años despues, é hizo rey á Arquelao, hijo segundo de Glafira. Este con la proteccion de Antonio (**) adquirió muchas provincias y le manifestó su reconocimiento, acudiéndole con un ejército en su guerra contra Octavio, y batalla de Accio. Demasiado diestro para ganarse el favor de Augusto despues de la derrota de Antonio, supo adquirirse tan bien la amistad de Tiberio, que este príncipe defendió él mismo su causa en Roma ante el senado contra los capadocianos que le acusaban (***). El reinado de Arquelao fué dichoso por mucho tiempo; pero si el reconocimiento habia hecho su fortuna, la ingratitud le destruyó. Envidioso Tiberio del amor que manifestaba Augusto á los hijos de Agripa, se retiró á Rodas (****). Todos creyeron que estaba en desgracia el emperador; y Arquelao, olvidado de los beneficios que le debia, conceptuó peligrosa su amistad y no le tributó honor ninguno (*****), recibiendo al mismo tiempo con la mayor alegría á Cayo su rival, que pasaba á Armenia de órden de Augusto.

Tiberio conservó en su corazon un profundo resentimiento por esta conducta injuriosa, y cuando fué emperador acusó á Arquelao de haber escitado turbulencias en las provincias romanas vecinas á la Capadocia. Engañado por Livia, fué el rey á justificarse á Roma (******), y

(*) Año del mundo 3968.—Antes de Cristo 36.

(**) A. M. 3973.—A. C. 31.

(***) A. M. 3984.- A. C. 20.

(****) A. M. 3988.—A. C. 16.

(*****) A. M. 4002.--A. C. 2.

(******) A. M. 4020.--Era cristiana 16.

aunque le pusieron en prision, no dió sentencia el senado contra él; pero atormentado por los desprecios que se le hacian, murió de tristeza, habiendo reinado cincuenta años. Despues de su muerte quedó la Capadocia reducida á provincia romana.

PONTO.

Su situacion.—Al Este de Paflagonía y la Galacia está el Ponto, que se estiende por la costa del Euxino desde la embocadura del *Halis* (Kizil Ermark) hasta el Ofis. Riéganle tambien el *Iris* (Jekil Ermark) y *Termodon* (Terme), que entran en el Ponto Euxino. El último corre por las llanuras de *Temiseira*, antigua residencia de las célebres mujeres Amazonas (1). El Halis es el rio mas grande del Asia menor, y riega tambien una parte de la Paflagonia. Las ciudades principales son *Amisus* (Sansum), *Amasea* (Amasich), patria de Mitridates y Strabon el jeógrafo; *Magnópolis*, construida por Pompeyo el Grande; *Zela*, donde César venció á Farnacés, y escribió al senado aquellas tres memorables palabras: VENI, VIDE, VICI; *Cerasus* (Keresoum) de donde fueron trasportadas las cerezas á Europa por Luculo; y *Trapezas* (Trebisonda), famosa por ser la primera colonia griega que recibió los diez mil griegos en su inmortal retirada á las órdenes de Jenofonte, y despues en la edad media residencia de los emperadores griegos, tan conocida en los romances, pero tan poco leida en la historia.

El Ponto fué una desmembracion del imperio de los persas. Darío I, hijo de Histaspes, lo cedió á uno de sus amigos llamado Artabazo (A. M. 3490.—A. C. 514.), al cual sucedieron nueve reyes, cuyos nombres fueron Mitridates y Farnacés; pero sus reinados sin esplendor y sus guerras sin resultados, no han dejado vestijios en la historia. Mitridates VI, el último de estos nueve príncipes, aliado de los romanos, no quiso abandonarlos cuando toda el Asia se declaró contra ellos en la guerra contra el impostor Aristónico, que pretendia el trono de Pérgamo. Recibió la Frijia en recompensa, pero el senado quitó despues esta provincia á Mitridates VII su hijo, por sobrenombre el Grande, y que fué tan cé-

(1) *Cum flumina Thermodontis*
Pulsant, et pictis bellantur Amazones armis.
Virg. Æn. XI. 659.

lebre por su odio á Roma, y por sus azañas, crueldades y desgracias.

MITRIDATES EL GRANDE.

(Año del mundo. 3881. — Antes de Cristo 123.)

Su parricidio. — Desde muy temprano manifestó Mitridates la fuerza de sus pasiones y la dureza de su carácter. Mató á su madre para libertarse de su tutela. Los ejercicios de su adolescencia le preparaban á los trabajos de su vida: domaba caballos salvajes, dormia en el campo, arrostraba el yelo y se acostumbraba á los venenos de que hacian uso con tanta frecuencia los feroces pueblos del Asia. Se habia casado con su hermana Laodice, y como durante un largo viaje que hizo á paises estranjeros, se hubiese esparcido en el Ponto la noticia de su muerte, su mujer se entregó á un amor criminal. Sorprendida por la vuelta de Mitridates, le dió este una bebida emponzoñada, y la hizo morir con todos sus cómplices.

Sus azañas. — No tardó en poner en ejecucion sus grandes proyectos: invadió la Paflagonia y la Bitinia, envenenó á su cuñado Ariarates, rey de Capadocia, y se apoderó de sus estados. Temerosos los romanos de su engrandecimiento, le atacaron; pero los venció, los arrojó de Frijia, Caria y Licia, escitó con sus azañas el entusiasmo de los pueblos del Asia, que le llamaban padre, libertador y dios; cargó de cadenas al procónsul Opio: hizo que le siguiese en sus marchas otro jeneral romano prisionero, montado sobre un asno y espuesto al ludibrio del populacho, y despues de tamaña afrenta le mandó azotar, poner en el tormento y echarle oro derretido en la boca, vengándose con esta ecsecrable crueldad de la avaricia de los romanos, que devoraba todos los tesoros del Asia.

Previendo Mitridates el resentimiento implacable de Roma, no puso freno alguno á sus ofensas ni á sus furores, y mandó á todas las ciudades del Asia que reconocian su imperio, que degollasen á los romanos que hubiese en ellas. Esta órden bárbara se ejecutó puntualmente, y en un solo dia perecieron ciento cincuenta mil romanos. Algunos historiadores reducen este número á ochenta mil.

Los jenerales de Mitridates conquistaron la Tracia y la Ma-

cedonia y toda la Grecia hasta el istmo de Corinto.

Sila y Fimbria se adelantaron al momento á la cabeza de los ejércitos romanos, y vengaron este asesinato con orribles represálias. Jamás se vió guerra mas cruel, escitada por pasiones mas terribles, y conducida por hombres mas violentos.

Batido al principio Mitridates, tuvo luego algunos triunfos ocasionados por la division que habia entre los jenerales enemigos. Fimbria, envidioso de Sila, se vió en fin obligado á ceder al jénio de su rival y se dió la muerte. El procónsul destruyó la armada de Mitridates y le obligó á pedir la paz, devolviendo todas sus conquistas, y viéndose de nuevo rodeado de aquellos romanos que tanto detestaba.

Esta paz no podia ser mas que una tregua. Mitridates se apoderó de la Colquida. El procónsul Luculo le venció y le arrojó del Asia menor: fueron devastadas de nuevo las provincias del Asia: las ciudades de Cizico, Amisia y Heráclea perecieron abrasadas. El famoso Sertorio que sostenia en España las reliquias del partido de Mario, envió socorros al rey del Ponto; y este pudo gloriarse de que las águilas romanas habian recibido sus órdenes.

Derrota de Mitridates. — Despues de varias acciones con diverso écsito, se dió una batalla jeneral en que el ejército del rey, poseido de un terror pánico, fué derrotado y puesto en fuga. Luculo persiguió á Mitridates, y para contener su marcha, el rey sembró en el camino muebles preciosos y su tesoro. Un mulo cargado de oro y plata entretuvo á los romanos, y Mitridates pudo escaparse. Sus mujeres, hermanas y concubinas estaban encerradas en la ciudad de Farnacia, y á fin de que no cayesen en poder del enemigo, dió órden á un eunuco para que las matára. La célebre Mónima, á quien habia obligado á casarse con él, quiso aogarse con la diadema, para que *siquiera una vez*, decia, *contribuya á mi felicidad*.

Vencido Mitridates se habia refujiado á los estados de Tigranes, rey de Armenia y yerno suyo, de donde salió bien pronto para tentar la suerte de las armas. Pompeyo, que mandaba los ejércitos romanos, la derrotó en dos batallas, le arrojó del Ponto y se apoderó de sus tesoros y papeles. Estratónica, una de las mujeres de Mitridates, entregó á los romanos la ciudad de Sinforia con todas las rique-

zas que habia en ella, por salvar la vida de su hijo Jifares.

Ya no se oia hablar de Mitridates, y aun se ignoraba su suerte. Por el espacio de dos años no se pudo saber si habia sucumbido á sus desgracias ó si vivia. Oculto este príncipe en la Scitia sobre las orillas del Don, y lejos de desalentarse por sus derrotas, meditaba desde la laguna Meótides invadir la Italia y destruir á Roma. Su plan era sublevar el universo contra los romanos. Los scitas le dieron tropas; los partos prometieron declararse en su favor en el Oriente, y en el Occidente los galos. Su proyecto era atravesar la Scitia y la Panonia, entrar en las Galias, traspasar los Alpes, y renovar en Italia el terror que otro tiempo esparció Annibal por sus campos.

Este plan, aunque jigantesco, podia lograrse por lo mismo que era imprevisto y atrevido; pero la traicion lo frustró. En el momento que Mitridates, á quien se creia muerto, apareció en el Ponto al frente de un ejército poderoso, los traidores entregaron á los romanos las fortalezas de este pais y muchas personas de su familia. Farnacés, su hijo mas querido, sublevó el ejército contra él, atemorizando á los soldados con los peligros y fatigas de tan larga espedicion. Mitridates ignoraba esta perfidia; estaba en su palacio, cuando le avisan la sedicion repentina de sus tropas. Preséntase á ellas para sosegarlas: mil dardos vuelan de todas partes contra él y le matan su caballo; se entra en la ciudad y manda cerrar las puertas. Sube á la muralla, hace llamar á Farnacés, y procura despertar en el corazon de aquel pérfido los sentimientos de la naturaleza; encuéntralo insensible á sus ruegos y á sus reprensiones. Entonces, despues de haberle maldecido, ordena á sus vasallos que se sometan á la suerte, y añade: «Soy incapaz »de vivir en la ignominia, y sa»bré libertarme de la traicion.» Vuelve á palacio, bebe una copa de veneno, y da otra á sus dos hijas que estaban desposadas con los reyes de Chipre y Ejipto.

Muerte de Mitridates.—Estas dos princesas murieron pronto, como tambien las mujeres del rey, á las cuales obligó á seguir su ejemplo; pero él, acostumbrado siempre á la ponzoña, no sintió efecto alguno, y hubo de recurrir á su espada para terminar una vida demasiado célebre, y un reinado de sesenta y seis años.

FARNACES.—Luego que Pompeyo supo por Farnacés la muerte de tan terrible enemigo, honró su memoria con la alegria ecsajerada que manifestó él y todo su ejército. Ciceron, que á la sazon era cónsul, mandó que hubiese doce dias de fiesta para celebrar este suceso.

Los tribunales del pueblo dieron un decreto por el cual se concedia á Pompeyo la facultad de asistir á los juegos circenses con una corona de laurel y vestido triunfal, y á las fiestas ordinarias con vestido de púrpura.

Entonces estaba la república prócsima á su caida, pues olvidada la antigua virtud, se gloriaban del triunfo conseguido por una traicion, como sus antepasados de una victoria.

COBARDIA DE FARNACES.— El cobarde Farnacés hizo embalsamar, vestir y armar el cadáver de su padre, y asi le entregó á los romanos. Pompeyo, orrorizado de este espectáculo, apartó los ojos de él, y con la nobleza que le era natural dijo: *El odio de los romanos á Mitridates, acabó al mismo tiempo que la vida de este gran rey*. Mandó que se le hiciesen magníficas ecsequias y se le enterrase en el sepulcro de sus mayores. Mitridates poseia inmensos tesoros, y asi en el triunfo de Pompeyo se vieron dos mil copas de ágata, jaeces enriquecidos de diamantes, vasos y mesas de oro macizo, estátuas de Minerva, Apolo y Marte hechas del mismo metal, una estátua del rey de ocho codos, tambien de oro macizo, el trono y cetro de los reyes del Ponto, un lecho magnífico que habia sido de Darío I, rey de Persia, un juego de chaquete formado de piedras preciosas, y muchos vasos magníficos. Todas estas riquezas habian pasado por la inconstante suerte de la guerra, del Ejipto á Persia, de esta á la Grecia y á la Siria, y aora iban á amontonarse en Roma para caer algunos siglos mas tarde en poder de los bárbaros del Norte.

Farnacés, tan cobarde como pérfido, no quiso tomar el título de rey sin el permiso de los romanos. Estos, que le despreciaban, solo le dieron con el título de rey del Bósforo una pequeña parte de los estados de su padre.

SU DERROTA EN LA BATALLA DE ZELA. SU MUERTE.—Cuando la república romana se vió despedazada por una guerra civil, creyó Farnacés que era llegado el momento favorable para recobrar la Armenia y la Capado-

cia. César, que lo supo en Ejipto, despues de haber quedado por vencedor en Farsalia, marchó contra él y le venció en la batalla de Zela. El rey vencido se retiró á una fortaleza donde capituló á la fuerza. Huyó á la Scitia, de donde volvió con un ejército para echar del Ponto á Arandro, á quien los romanos habian dado la corona; pero fué vencido y muerto en un combate. Desmembrado á su muerte el reino del Ponto, mudó contínuamente de nombre, de príncipes y de límites. En tiempo de Calígula, habla la historia de un Polemon, rey del Bósforo, que abrazó la relijion judáica por casarse con Berenice, hija de Agripa, rey de Judea. Vespasiano redujo todo el Ponto á provincia romana. Cuando los cruzados se apoderaron de Constantinopla, los príncipes de la casa de Comneno se establecieron en Trebisonda, ciudad del Ponto, y fundaron una monarquía con el nombre de imperio, que fué despues derribada por Mahomed II.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

ÍNDICE

DE LOS LIBROS, CAPITULOS Y MATERIAS

CONTENIDOS EN ESTE VOLUMEN.

HISTORIA ANTIGUA.

LIBRO I.

LIBRO II.

ASIA.

MONARQUIAS DEL ASIA MENOR.

OBRAS ACABADAS DE PUBLICAR.

M. GUIZOT.

Historia de la revolucion de Inglaterra, precedida de la historia de la nacion inglesa, y continuada por Mr. Hume hasta la reforma electoral de 1832: 2 tomos en 4.° á dos columnas, 24 rs. y pasta 29: en papel molde vitela 28, y pasta 33: en vitela azulado 32, y en pasta 37.

EL GRAN LIBRO DE LOS ORACULOS.

Arte de adivinar la suerte presente y futura de las personas por el método ejipcio y por el de los astros; manuscrito hallado en una de las pirámides del alto Ejipto, cuando la espedicion de los franceses, y cuya propiedad fué esclusiva del emperador Napoleon, un tomo en 4.°, 10 rs., y en pasta 15: en papel azulado 14, y en pasta 20; en papel de marca 15, y en pasta 22.

HISTORIA DE LAS CREENCIAS Y CEREMONIAS RELIJIOSAS DE TODOS LOS PUEBLOS DEL MUNDO,

escrita en francés con mucha aceptacion por MM. Viollet y Daniel, precedida de la historia de la Filosofía, y continuada con la Mitolojía de las divinidades de la jentilidad: 2 t. 16 rs. y pasta 19.

COLECCION DE CUENTOS Y NOVELAS SUBLIMES,

tres tomos con láminas 15 rs., y sueltos á los precios siguientes:

Las Brujas de Barahona y la Castellana de Arbaizal, seguido del Libro de todas las cosas y cuentos de Quevedo, 1 t. con una lám. 6.

El Grano de Arena, un tomo con una lámina 6.

El Mayorazgo, cuento del célebre Hoffman, 1 t. con una lám. 6.

HISTORIA

UNIVERSAL

ANTIGUA Y MODERNA.

TOMO II.

Stat sua cuique dies.

VIRG.

HISTORIA UNIVERSAL

ANTIGUA Y MODERNA,

FORMADA PRINCIPALMENTE

CON LAS OBRAS DE LOS CELEBRES ESCRITORES

EL CONDE DE SEGUR, ANQUETIL Y LESAGE,

Y CON PRESENCIA DE LAS ESCRITAS

POR

M. MILLOT, MULLER, CHATEAUBRIAND, BOSSUET, THIERS, GUIZOT, GUAY, MICHELET, MIGNET, ROBERTSON, NODIER, MONTESQUIEU, ROLLIN, MARIANA, MIÑANA, SOLIS, TORENO, MARLIANI, MICHAEL etc.

FINALIZANDO

CON UN DICCIONARIO BIOGRÁFICO UNIVERSAL.

OBRA COMPILADA

POR UNA SOCIEDAD HISTORIOGRAFA,

BAJO LA DIRECCION DE

A. MARTINEZ DEL ROMERO,

INDIVIDUO DE VARIAS SOCIEDADES ARTÍSTICAS Y LITERARIAS, NACIONALES Y ESTRANJERAS.

MADRID:

1842.

Oficina del Establecimiento Central, calle de Atocha, num. 65, cuarto principal.

HISTORIA UNIVERSAL.

CONTINUA EL LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO IX.

ALGUNAS OTRAS MONARQUIAS DEL ASIA MENOR.

ARMENIA.

Su situacion.— Orijen de la palabra Armenia.— Su clima.— Rios.— Lagos.— Jeografía de Armenia; su division antigua.— Ciudades notables.— Familias ó tribus antiguas y modernas de Armenia; colonia alemana.— De los kurdos.— Historia relijiosa del pueblo Armenio.— Su historia política.— Ara: su muerte combatiendo contra Semíramis.— Literatura armenia.— Sociedad relijiosa armenia de los mequitaristas.— Usos y costumbres del pueblo armenio: carácter de la nacion.— Ceremonias del casamiento.— Observaciones y prácticas diversas.— Iglesias.— Bautismo.— Funerales.— Clero.

Su situacion.—Entre el Eufrates y el mar Caspio se halla un pais no tan estenso como España; linda al Norte con la Jeorjia y el monte Cáucaso, y se dilata al Sur hasta el Diarbekir. Esta rejion es la Armenia, pueblo que quince siglos antes de nuestra era formó una de las monarquías mas poderosas del Oriente, con sus leyes y su constitucion particular, sus costumbres, sus dinastías, su lenguaje, su literatura y su liturjia eclesiástica. Estudiamos con detencion la historia de los imperios primitivos de la Asiria y de la Persia, y por una inconsecuencia singular no nos paramos lo bastante en este reino conti-

guo, menos estenso y poblado ciertamente, pero que supo hallar en la enerjía y valor de sus moradores los recursos necesarios para luchar contra sus vecinos, y reconquistar la independencia, aunque por corto tiempo.

Varias han sido las causas hasta aora, y la principal ha estado en la lengua y en la falta de datos históricos, que ya han proporcionado á la literatura los eruditos frailes mequitaristas de Venecia, publicando por sí los antiguos manuscritos de los escritores armenios, y dándonos á conocer el nombre respetable de Moisés de Koren, el historiador mas célebre de su nacion.

ORIJEN DE LA PALABRA ARMENIA.—Todos los escritores antiguos y modernos, orientales y occidentales, usan de la palabra Armenia, y no es este el que dan á su patria los naturales del pais. Llámanla *Haiasdan* ó pais de los *Haikkes*, del nombre de Haig, su primer rey, que habiendo llegado de Babilonia, se estableció en Armenia con su familia, unos veintidos siglos antes de nuestra era. Usan además otros nombres como *Ask'hanacen*, derivado del patriarca Ascenez, hijo primojénito de Gomer, hijo de Jafet, que en la opinion mas comun es el tronco de donde descienden los armenios. Otros le dan el nombre jenérico de *Thorkomatsi*, creyendo que viene del patriarca Thorgom, padre de Haig, primer caudillo de su nacion. Pero sea como quiera, el nombre *Armenia* es tan incierto como antiquísimo. El citado historiador Moisés de Koren opina que del nombre de Aram, uno de sus reyes mas antiguos, formaron todos los pueblos el que dan al pais; añadiendo, que los griegos lo llaman *Armen*, y los sirios y persas *Armening*. Los jeorjianos dan á sus vecinos los armenios el epíteto de *Somekhi*, á causa de la provincia de Somkheth, que linda con sus fronteras.

SU CLIMA.—Los antiguos colocaban comunmente el paraiso terrenal ácia los manantiales del Eufrates, en las llanuras de la Armenia; y Milton siguió esta tradicion en su inmortal poema *Paradise Lost*. Este pais es fertilísimo y ameno, pero la actual administracion caprichosa y despótica de los turcos, ó las correrías de los kurdos, que devastan toda la parte meridional, desalentando al labrador, y además sus escasos conocimientos agrícolas, hacen que no sea una mina inagotable. Los armenios,

fundándose en la tradicion bíblica, que señala el monte Ararat como el sitio donde se posó el arca, pretenden que Noé se estableció al principio en estos sitios, y que la ciudad de Nakhdjavan, que significa *lugar del primer desembarco*, corrobora este hecho por la antigüedad de su nombre (1). A esto añaden que en este mismo sitio plantó la vid el patriarca. Confírmalo al parecer el nombre de *Argorhi*, que tiene dicho sitio, segun afirman, y que se supone derivado de las dos palabras *arg ouri*, que hoy significan *él plantó la vid.*

(1) «Otros nombres antiquísimos de lugares perpetuan además el recuerdo tradicional del establecimiento primitivo de la familia que se salvó del diluvio. Así, pues, hacen derivar el nombre de la pequeña provincia de Arhnaioda, situada al Este del monte Ararat, de tres palabras que significan «cerca del pie de Noé,» porque dicen que Noé, al salir del arca, se paró en este sitio. La ciudad de Marant, situada en el Aderbaidjan, ácia el lago Urmiah, dicen que deriva su nombre de estas palabras: «mirant,» esto es «ahí está la madre,» porque Noemzara, que se supone fué la mujer de Noé, se enterró en este paraje. El orijen de estos nombres es anterior al cristianismo, puesto que se leen en Ptolemeo y el historiador Josefo, y no cabe esplicar tan reparable coincidencia, á no ser que se atribuyan á los judíos llegados anteriormente á Armenia, y que habian colonizado á orillas del Arajes, en las inmediaciones de esta provincia.» (Nota de Eujenio Boré, en su *Historia de Armenia*, de la cual tomamos nuestros principales apuntes para este artículo.)

Hay varias plantas particulares y entre ellas la *adamántida*, que segun Plinio tiene la virtud de despojar de su ferocidad al leon que la come. La temperatura de Armenia es varia: el clima de la parte setentrional es muy frio, pero las provincias del Sud esperimentan el calor intenso de la Siria. En lo antiguo, los reyes de Armenia tenian sus residencias de invierno en las llanuras meridionales, y sus quintas de recreo en el Norte donde veraneaban. «El ambiente es puro, »dice el historiador Chardino, »pero muy frio; aun suele ne»var por el mes de abril, motivo »porque los campesinos entier»ran sus viñas, y no las descu»bren hasta la primavera.» El setentrion de la Armenia está cerrado por montes muy elevados que la separan de la Jeorjia. Hay otras varias montañas notables, pero la que merece mas atencion es el célebre monte Ararat de la Escritura. Compónese este de dos grandes picos mucho mas encumbrado el uno que

el otro, ambos cubiertos de hielos eternos, y hasta estos últimos años la supersticion habia creido impracticable la subida á la cumbre; pero fray Parrot, profesor de física en Dorpat, subió en 1830 á la cumbre que está dieziseis mil doscientos pies sobre el nivel del mar.

Rios.—Muchos sabios que han creido ver en el pais de Armenia la antigua posicion del paraiso terrenal, han fundado su aserto en la ecsistencia de los cuatro grandes rios de que habla el Génesis; y han hallado el Phison, el Gehon y el Hidekel en el Gur, el Arájes y el Tigris. En cuanto al Eufrates, designado especialmente, no habia lugar para entrar en contestaciones, pues efectivamente nace en el Norte y sirve de límites á la Armenia por la parte de Oeste. Por este rio, segun Herodoto, la Armenia enviaba en otro tiempo á Babilonia la mayor parte de sus abastos, en unos barcos chatos que llamaban *coracles*.

Lagos.— Contiene la Armenia algunos lagos que pudieran denominarse pequeños mares mediterráneos. Tal es el lago Van, al cual el jeógrafo turco Hadjy-Khalfa da unas sesenta leguas de estension. Segun los armenios, tiene cien millas de largo, sobre sesenta de ancho. Sus aguas son salobres, por lo cual le llaman *mar* salado: es tambien conocido con la denominacion de lago de Aghthamar, á causa de una de sus islas, que es residencia de un patriarca armenio. Está rodeado de mucha vejetacion, y en sus aguas se pesca únicamente un pez llamado *tarikh*, parecido á la sardina. Al Este del lago Van se halla otro que tiene ciento treinta millas de largo y sesenta y cinco de ancho, segun el jeógrafo árabe Abu'l-feda. Otro lago hay llamado Sevan, de aguas dulces, y en cuyo centro hay una isla con un monasterio, célebre por la ilustracion de los monjes que la habitan.

Jeografia de armenia: su division antigua.—La Armenia estaba dividida antiguamente en dos rejiones; al Oriente del Eufrates estaba la grande Armenia, que se estendia hasta el mar Caspio; y al Occidente la pequeña Armenia, que se subdividia en otros tres departamentos, llamados primera, segunda y tercera Armenia. Otras subdivisiones se han hecho de la Armenia, que solo se adoptaron por los escritores bizantinos; pero los demás jeógrafos, inclusos los modernos, se han ceñido á las dos divisio-

nes de grande y pequeña Armenia.

En el siglo V, la parte que pasó bajo la dominacion de los persas, cuando se estinguió la rama de los Arsácides, tomó el nombre de Persarmenia. El emperador Justiniano la dividió en cinco provincias. La division propiamente nacional, y la que de ordinario siguen los autores armenios, repartia el pais en quince provincias, en las que estaban comprendidos varios pequeños principados secundarios. Todo el reino se halla actualmente repartido entre los turcos, los persas, y el ambicioso déspota de Rusia, sin contar los distritos de que se han apoderado algunos príncipes kurdos que saben mantenerse independientes.

Ciudades notables. — Erzerum, llamada en otro tiempo Garin, es la ciudad mas populosa de la Armenia: Vagharschabad, edificada seis siglos antes de nuestra era por el rey Erovante I, fué capital del reino; hoy está arruinada: Ardaschad levantada á instancias de Anníbal, segun Strabon y Plutarco, fué á fines del siglo IV de nuestra era, residencia de los reyes, que la abandonaron despues á causa de la insalubridad del aire: Tovin, llamada así por los persas, fué durante algun tiempo residencia real, y hoy es un pueblo ruin: Van, situada al Sudeste, á orillas del lago de este nombre, es antiquísima, y segun tradicion fué fundada por Semíramis, quien la llamó *Semiranocerte*. Tiene varios edificios antiguos que prueban su solidez. El historiador Moisés de Koren habla además de una montaña artificial alzada por Semíramis al Norte de la ciudad actual, y sobre la que mandó construir su palacio. Toda la comarca está cubierta de ruinas que debieron pertenecer á la antigua ciudad. La memoria de Semíramis está viva en el pais, pues uno de los riachuelos que bajan de las montañas de los kurdos, lleva todavia el nombre de *Torrente de Semíramis*. El citado Moisés de Koren habla estensamente en un capítulo, de varias antiguas construcciones de la gran reina de Asiria, y en particular de una situada al Norte del monte Ararat, para la cual empleó á veintidos mil albañiles y peones, y seiscientos artífices para labrar la madera, la piedra, el hierro y el bronce.

Edesa, llamada en lengua siriaca y arábiga *Urrha* ó *Ruha*, edificada sobre las ruinas de Ur,

ciudad caldea, fué de donde salió el patriarca Abraham para establecerse en Haram. En tiempo de Abgar, conocido por la correspondencia que le atribuye la tradicion con N. S. Jesucristo, fué capital de la Armenia; y despues de varias dominaciones, hoy está sujeta al imperio otomano. Bayazid, de construccion atribuida á Bayazeto I, es una de las ciudades mas comerciales de Armenia, y Erivan, cuyo fundador se cree fué Erovante II, contiene dos iglesias del tiempo de los últimos reyes de Armenia.

Familia ó tribus antiguas y modernas de Armenia; colonia alemana.— La estirpe armenia, á pesar de su unidad de orijen, se dividia en varias tribus secundarias establecidas en diversos territorios, donde conservaban cierta independencia federal, aunque se mantenian enlazadas en cuerpo de nacion. Entre estas tribus, la mas poderosa era la que decia descender de Sisag, hijo de Kegham, cuarto descendiente de Haig, establecida mas allá del Kurdistan, dando nacimiento á los aghovanes, cuyo pais es el mismo que el que los griegos llamaban en otro tiempo Albania. Las siguientes tribus eran los *udianos*, situados á orillas del Kar y cerca de la frontera de la Jeorjia: los *kartmanios*, pequeña tribu del Udí: los *dzanarios y dzoteos*, gobernados cada uno por un caudillo particular, nombrado *arconta* por los turcos, en las montañas llamadas *Puertas del Cáucaso*; los *karkarios* en la garganta de estas mismas montañas, hablando un idioma particular;— habia además otras tribus insignificantes para mencionarse. El historiador Moisés de Koren, refiere que á consecuencia de algunos disturbios habidos durante los últimos años de la vida de Ardeschir, rey de los persas, entre este y la familia imperial de la China, muchos partidarios de los dos sobrinos de Arpoes, soberano de este pais, se refujiaron á la Armenia y colonizaron en ella.

Cerca de las ruinas de Schamkor se halla la colonia alemana de Anenfeld, en una aldea diseminada. Veamos la causa que llevó tan lejos á estos emigrados. Hace algunos años que unos predicadores protestantes recorrieron el territorio de Wurtemberg, anunciando al pueblo que ácia el año de 1836 estallaria un cisma, provocando atroces persecuciones. Los mismos habian leido en el Apocalipsis, que los

fieles debian, como los cristianos, al acercarse la ruina de Jerusalem, buscar un asilo en paises lejanos; y supieron por una revelacion que este sitio protector estaba cerca del mar Caspio. Al punto una porcion de campesinos, arrebatados por los vaticinios de sus curas, se aprestan para ir en busca de la nueva tierra prometida; engruesa el número, júntansele todos los aventureros deseosos de mudanza, y mas de mil quinientas familias abandonaron el pais de Wurtemberg. Los dos tercios de esta nueva emigracion, que recordaba la de los tiempos de los cruzados, perecieron en el camino antes de llegar á Odesa. Llegaron á Jeorjia en 1817 y se repartieron en siete colonias en varios parajes; pero las correrías de los persas y las hienas que bajan de las montañas, diezman frecuentemente á estos fanáticos moradores.

De los kurdos.—La parte Sudeste de la Armenia la ocupan los kurdos, cuyo carácter y costumbres son diferentes de los armenios física y moralmente. El Kurdistan lo terminan por la Persia los montes Surkeu y el lago Zeribar; la parte Noroeste depende de la Turquía. El Kurdistan turco se compone de ocho provincias que son Bayazid, Much, Van, Djulamerk, Amadia, Suleimanich, Cara-Tcholam y Zahu, aunque solo en el bajalato de Van se reconoce la autoridad del gran señor. Divídense los kurdos en muchas tribus, cuyos caudillos reciben del baja ó bey la investidura de su dignidad. Los monarcas persas solo tienen como una autoridad feudal sobre los kurdos que se hallan en su imperio. Los kurdos se creen descendientes de los mogoles, cuyas repentinas irrupciones han turbado tantas veces la tranquilidad del Ásia; pero sus ojos grandes, vivos y rasgados, su nariz aguileña, la blancura de su tez y su alta estatura, desmienten este orijen tártaro. Profesan el islamismo, y todos sin esceptuar los que reconocen al schah de Persia, son de la secta de Omar. Su traje es mas lijero que el de los turcos, aunque casi de la misma hechura, andan embozados en una gran capa de piel de cabra negra, y en vez de turbante, llevan un gorro grande encarnado, envuelto en un chal, y de los estremos del gorro les cuelgan borlas hasta los hombros. Su ocupacion es la cria de ganado vacuno, cabrio y lanar. Tienen una música melancólica y espresiva: jeneralmente

se entregan al robo, y muchas tribus kurdas andan siempre errantes. Las mujeres kurdas no se ocultan tanto como las turcas y las árabes á las miradas de los hombres, antes las solicitan si son estranjeros. Cuando salen á la calle se cubren la cabeza con un velo azul, y rara vez se tapan el rostro. Apesar de todo, sus costumbres son mas puras que las de las turcas tan guardadas; y en todas sus acciones y ademanes conservan el rubor y la decencia, que es el principal ornato de su secso. Su traje es como el de las turcas.

Historia relijiosa del pueblo armenio.—El que escribe la historia relijiosa de un pueblo, dice el citado Boré, ha de dar á conocer el concepto ó impulso moral é íntimo que inspiró todas sus acciones. Despues de esta tarea sigue la que no trae mas objeto que el de esponer los acontecimientos variados y confusos que se agolpan en la escena política. Para quien no esté enterado de la ley espiritual ó relijiosa, no son los hechos mas que mudos jeroglíficos, que no es dable esplicar, por carecer de la clave imprescindible; ó si por acaso se arrojase alguien á esplicárnoslo, es muy presumible que se engañase á sí propio y á sus lectores, porque no desenvolveria á sus miradas mas que una série de accidentes, acaso colocados en el órden de su sucesion cronolójica, como las estátuas y medallas de un museo; pero no podria dar razon de la ley reservada y providencial que dirijió su encadenamiento, ni cojer el hilo que los enlaza, estableciendo entre los acontecimientos cercanos la necesaria relacion de la causa con el efecto. El escritor que siguiese este método se asemejaria al anatomista que creyese darnos una esacta idea de la naturaleza propia y del carácter de un hombre, con solo describir minuciosamente todos sus órganos y sus funciones determinadas por las leyes fisiolójicas de su temperamento. Y en efecto, el ceñirse esclusivamente al órden esterior de los hechos políticos, equivale á *no seguir mas que la letra que mata*, y privarse de las luminosas y fecundas manifestaciones que brotan del principio superior que se llama relijioso ó intelectual.

Si pues conviene, segun nuestro entender, asentar esta regla histórica antes de hablar de un pueblo cualquiera, es tanto mas imprescindible y rigorosa su observancia, al tratar de una na-

cion como la Armenia, que tanto se distingue por su carácter esencialmente relijioso.

Con efecto, esceptuando la raza judía, no vemos entre los demás pueblos del Asia ninguna nacion tan directamente rendida como la Armenia, al influjo de la ley relijiosa. Desde los tiempos mas remotos, y en las épocas que ordinariamente se señalan á la formacion de las diversas naciones del Oriente, la vemos desarrollarse y constituirse separadamente; y aunque forzada á sucumbir á las potencias vecinas, nunca pierde su fé ni su culto. Luego que el apóstol Tadeo y el patriarca San Gregorio hubieron convertido este pais al Evanjelio, todos se aferraron al símbolo nuevo, y el cristianismo se ha mantenido firme contra todas las invasiones árabes ó turcas, ardientes propagadoras del islamismo.

Veamos cual es la creencia de los armenios antes de la venida de Cristo. La tradicion bíblica refiere que la Armenia fue el pais donde Noé y sus hijos desembarcaron del arca. Sin ecsaminar aora si el monte Masis es ciertamente la montaña de que habla la Escritura, recordaremos tan solo que las antiguas tradiciones de los pueblos, colocan en este punto del Asia la primera pátria del jénero humano. La llanura de Sennaar, donde se fundan las primeras ciudades, y donde Nemrod, el forzudo cazador delante del Señor, estableció el asiento de su dominacion, no está muy distante de la Armenia; por lo que puede afirmarse que este pais fué ocupado ya desde la mas remota antigüedad. Al ecsaminar la historia de Armenia, vemos que su primer rey, llamado Haig, cuando llegó á tomar posesion del pais, halló una raza poco numerosa en verdad, pero muy diferente de la suya. ¿Cuál era esta raza primitiva? Esta no puede considerarse como parte de la nacion armenia, cuyo dictado solo es aplicable á la raza conquistadora traida de Babilonia por Haig, hijo del patriarca Torgom, en el año 2107 antes de Cristo.

La relijion primitiva de los armenios, asi como la de los demás pueblos, estuvo pura y esenta de las mentiras que mas tarde introdujeron en ella la corrupcion del corazon humano. Cimentada en la tradicion de los primeros patriarcas, consistia en la adoracion del verdadero Dios; el culto era sencillo, y se fundaba en la oracion y el sacrificio san-

griento. El padre de familias, pontífice y rey á un tiempo, rejia á sus individuos con equidad; ofrecia al Altísimo las plegarias y las víctimas, terminaba las contiendas, y bajo este réjimen patriarcal disfrutaban una paz profunda.

Pero la raza maldita de Cam, turbó luego la armonía que reinaba en los descendientes de Sem y de Jafet: desecharon la tradicion, siguieron sendas proscritas, y al culto del verdadero Dios sustituyeron el de los astros. La adoracion del sol, de los planetas y constelaciones abortó el sabeismo, en las llanuras de la Caldea, cuyo pueblo manifestó siempre estremada aficion á leer en la misteriosa escritura de los astros, los arcanos del cielo y su porvenir sobre la tierra. Este culto era elevado y grandioso, y acaso en su principio no estaria adulterado por ningun concepto erróneo, teniendo siempre presente la idea de Dios; pero por desgracia el orgullo es la herencia del corazon humano, y el vuelo que adquirió la ciencia astronómica, movió á los entendimientos á presumir de sí propios, y á querer profundizar la creacion. Olvidóse al criador, sustituyósele gradualmente la criatura, y entonces propiamente empezó la idolatría. Babilonia fué la cuna, y allí se alzó el primer templo con la primera estátua al dios Belo.

Adviértase un hecho importante, dice el historiador de que nos vamos ocupando, y es, que con la idolatría nace y crece el principio de la fuerza brutal ó del despotismo. Levántase el primer trono en la ciudad donde ya se empieza á negar á Dios; los hombres que no quisieron someter su razon á las verdades tradicionales de la fé, yacen avasallados á Nemrod; la esclavitud y la opresion del hombre por un rey, que es su semejante, vienen en pos de su desobediencia á la divinidad.

La colonia sacada de Babilonia por Haig, esperimentó muy luego los efectos de la revolucion relijiosa y política verificada en la metrópoli. El amor á las conquistas, consecuencia inevitable del nuevo gobierno despótico, llevó mas allá de la Caldea los ejércitos asirios, quienes trajeron á Armenia la guerra en el año 1725 ántes de nuestra era. El rey Anuschavan fué vencido, y el reino quedó sujeto al imperio asirio hasta el tiempo de Baroir, su trijésimocuarto sucesor, esto es, durante unos diez siglos. Por este tiempo que se halla en-

vuelto en las mas profundas tinieblas, cundió en Armenia el culto caldeo. Moisés de Koren, que fué el historiador mas antiguo, y que con razon puede apellidarse el Herodoto armenio, ya que nos recuerda la erudicion y sencillez á la par del historiador griego, refiere que este mismo Anuschavan ofrecia sacrificios á la sombra de los plátanos de la antigua Armavir, su capital, y que del estremecimiento de las ojas ajitadas por el viento fuerte ó apacible, sacaban los sacerdotes agüeros propicios ó adversos. Puede pues decirse que ácia esta época se difundió el sabeismo por Armenia. Este culto enjendró los errores de la idolatría; el rey tenia sus templos y sus dioses, y cuando Nabucodonosor, despues de haber conducido á los judíos á Babilonia, obligó á algunos á emigrar á Armenia, Sempad, caudillo de la antigua familia de los Pagratides, habiéndose presentado ante el rey Erovante I, persiguióle este con la mayor crueldad porque se negaba á sus ídolos.

La caida del imperio asirio devolvió al pueblo armenio su independencia política; pero en cuanto á su relijion, se vió arrebatada por el impulso de la Asiria y la Media, conquistadas por Ciro. El sabeismo ó la idolatría pura desapareció ante la prepotencia del culto de los magos ó del fuego rejenerado por Zoroastro. Otro culto célebre entre los armenios y de que habla Strabon, es el de la diosa *Anahit*, que él llama *Anaitis*, la cual tenia varios templos. Los griegos interpretan este nombre con el de Venus ó Diana; pero esto nace de que los griegos no sabian que la diosa Anahit era propiamente la Mílita ó Astarte de los caldeos.

Despues de la creencia primitiva alterada, la Caldea y la Persia lograron entronizar en la Armenia su símbolo relijioso. La Grecia, y mas tarde Roma, procuraron inculcarle su creencia, hasta que llegando el Evanjelio mudó el estado de las creencias, y alzó una valla insuperable entre la Armenia cristiana y la Persia rendida al culto de Zoroastro. Luego que el cristianismo llegó á ser la relijion del estado, fué cundiendo rápidamente entre el pueblo la mansedumbre; vésele perder su antigua adustez, desenvolverse la aficion á las ciencias y á las letras, y propagarse las escuelas. En todo este tiempo no dejó de sufrir el cristianismo varias persecuciones por las dependencias

que sufrió la Armenia, y la sangre de los mártires corrió á raudales. Las iglesias de Oriente formularon y adoptaron un símbolo de fé (1) anatematizado por varios concilios, y la Armenia se vió impelida á un cisma que subsiste hace catorce siglos. La conquista de Constantinopla por los turcos, trajo nuevas mudanzas en el estado de la iglesia armenia : hoy se elije por los obispos católicos su patriarca, que habita en Gálata y está bajo la jurisdiccion de la Puerta.

Historia politica de armenia. — La filosofía de la historia nos representa á los pueblos como seres colectivos que van desenvolviéndose por leyes particulares, y pasando por las diversas fases que corresponden en los individuos al estado de infancia, adolescencia, edad viril y vejez. Sin ecsaminar aora si este modo de considerar la vida de un pueblo es justo y cabal, ó conforme á la esperiencia, por lo tocante á estas cuatro divisiones tan marcadas y distintas en la vida individual, parécenos que es esactísima su aplicacion al primer periodo, que es cuando nace la nacion y empieza á producirse en la escena histórica. En efecto, por aquel tiempo ofrece la flaqueza de la primera edad: sus primeros pasos son tardíos é inciertos ; la lengua no está formada, y no hace mas que tartamudear ; todo es entonces para ella como para el niño, misterio y portento, y su cuna está rodeada de formas fantásticas. Pero donde mas se echa de ver la esactitud de esta comparacion, es en los recuerdos y documentos históricos de los mismos pueblos. El niño, en sus primeros años, desconoce las entidades que le pasman, asi como ignora los accidentes que se agolpan á su alrededor ; y cuando mas, es tan superficial la impresion de todos los hechos en su débil intelijencia, que solo conserva un recuerdo vago y confuso de ella.

Consúltense las tradiciones de los pueblos, y se hallarán iguales oscuridades ; y no puede dejar de ser asi, porque cuando los pueblos tratan de consignar en la historia los actos ó acontecimientos anteriores de su estado de infancia, estan ya bastante adelantados en la vida política. Fué necesario que se fijase la es-

(1) El concilio de Nicea condenó el arrianismo, é ilustró á toda la cristiandad en órden á la cuestion fundamental, pero árdua, de las dos naturalezas de Jesucristo.

critura del pueblo armenio y produjese un movimiento intelectual, para que todo no fueran cantares tradicionales mas ó menos poéticos, que recordasen sus hechos políticos ó sociales; ocupáronse de la historia varios autores armenios, y el primero fué Moisés de Koren. Dichos autores hacen subir el orijen de su nacion á la época que siguió inmediatamente al diluvio, y en la que, segun ellos, se formaron las principales monarquías de Oriente. Veintidos siglos antes de nuestra era, Haig, hijo de Thaglath, que es el mismo Thorgon, hijo de Jafet, salió de Babilonia y llegó á la cabeza de una colonia numerosa á las llanuras cercanas al Ararat, en las que se estableció. Tomó posesion de este territorio, y quiso ser dueño absoluto de él; pero Belo, rey de Asiria, de cuya arbitraria dominacion habia huido, trató de someterle, y fué á presentarle batalla cerca del lago de Van;—Belo murió á manos de Haig, y la nueva colonia quedó dueña del territorio.

Juan VI, historiador de Armenia, en su manuscrito armenio que ecsiste en la biblioteca real de París, refiere otros acontecimientos acerca de los primeros tiempos y patriarcas del pais; pero ninguno nos parece de mas interés que los relativos á Aram, á sus azañas y á su valor guerrero, contados por el citado Moisés de Koren; azañas tanto mas interesantes cuanto que tienen relacion con la reina Semíramis. Permítasenos trasladar aquí un trozo, que aunque redactado en estilo novelesco, no dejará de ser conveniente para formar una idea bastante cabal de la esposicion histórica de los escritores mas sobresalientes de la Armenia.

ARA: SU MUERTE EN UN COMBATE CONTRA SEMIRAMIS.—Habla Moisés de Koren: «Pocos años antes de la muerte de Nino, gobernó Ara su patria como dueño, despues de haber alcanzado de aquel príncipe la misma merced que lográra su padre Aram. Pero la voluptuosa y liviana Semíramis, que desde mucho tiempo habia oido ponderar la hermosura de este mancebo, anelaba apoderarse de su persona, aunque no abiertamente. Mas despues de la muerte de Nino, dando Semíramis rienda suelta á su pasion, envió embajadores al hermoso Ara con muchos presentes, y con el encargo de valerse de instancias, y aun amenazas, para persuadirle á que fuese á Ninive, ya para despo-

sarse con ella y reinar sobre todo el pais que administraba Nino, ó ya para satisfacer su amor y volverse despues tranquilamente á sus estados con ricos dones.

»Repetidas las embajadas sin que Ara se dignase acceder, se enfurece Semíramis, y poniéndose á la cabeza de un ejército imponente, alcanza al príncipe de Armenia. Si hemos de juzgar por las apariencias, no era su ánimo matar á Ara, sino forzarle á satisfacer sus impuros deseos. Era tal su pasion, que cuando le hablaban de él caia en un profundo desvarío, como si lo tuviese delante. Llega pues aceleradamente á la llanura Ararad, asi llamada del nombre Ara, y despues de haber formado en batalla, convoca á sus jenerales y les manda que no perdonen fatiga alguna para conservar la vida del príncipe. Pero empeñada la pelea, el ejército de Ara quedó derrotado, y pereció este á manos de un hijo de Semíramis. Despues de la victoria, envía personas de confianza al campo de batalla, para que rejistrando los cadáveres, descubran y le traigan el de su amado. Halláronle entre los valientes que habian perecido, y Semíramis mandó llevar el cuerpo á su palacio.

»Habiendo presentado nuevamente batalla las tropas armenias, que estaban ardiendo en deseos de vengar la muerte de Ara, díjoles la reina: «He mandado á los dioses que laman sus heridas y le resuciten.» El esceso de su pasion la indujo repetidas veces á tentar los encantos de la hechicería, para llamarle á la vida. Cuando el cadáver empezó á corromperse, lo mandó ocultar; y luego vistiendo á un privado suyo con el mismo traje de Ara, esparció esta voz: «Los dioses han lamido las heridas de Ara; este príncipe ha resucitado, y estan colmados todos mis anelos. Por esto merecen mayores distinciones, ya que se han mostrado tan propicios á nuestros votos.» Erijió con este motivo una nueva estátua á los dioses, y la honró con muchas víctimas, queriendo persuadir á las jentes que los dioses habian resucitado á Ara. Esta voz fué cundiendo en la Armenia, y como el pueblo no lo puso en duda, logró Semíramis aquietar los ánimos y alejar la guerra.

»La victoria de Semíramis afianzó la dominacion asiria, de modo que hasta la caida de esta grande monarquía, fué la Armenia tributaria suya é indepen-

diente. Varios príncipes la gobernaron despues, hasta el último llamado Vahe reconociendo la soberanía de la Persia; pero las conquistas de Alejandro mudaron el aspecto del pais y este quedó como una nueva provincia suya. A su muerte, sus jenerales se repartieron el imperio, y el que se apoderó de la Siria reclamó tambien la Armenia; pero algunos señores que no se avenian con el yugo estranjero, arrojaron á los conquistadores, y la fundacion de la nueva dinastía de los Arsácides acabó con la dominacion griega en este pais.»

Lo que hasta aquí hemos estractado respecto á la Armenia, ha sido tambien con el objeto de llenar la laguna, que dice Segur, ecsistia en la historia de este pueblo antes de la conquista del Asia por Alejandro, sin duda por no conocer la literatura armenia como el erudito Eujenio Boré.—Sigamos aora mas brevemente la historia política de los reyes armenios.

En tiempo de Antíoco el Grande, rey de Siria, Artasias y Zodriades, gobernadores de este pais, entonces sometido á los Seleucidas, se hicieron independientes, apoyados en la proteccion de Roma. Tigranes el Grande, uno de sus sucesores, aumentó mucho sus estados, pues con el ausilio de su suegro Mitridates, rey del Ponto, dominó la Siria, y conquistó la Mesopotamia y la Fenicia. Los romanos habian quitado la Capadocia al rey del Ponto: Tigranes la recobró, pero fué vencido por Lúculo y despues por Pompeyo que le dejó el trono de Armenia. Agradecido á esta jenerosidad, ó temeroso de las armas de los romanos, se conservó fiel á la alianza de Roma, y no quiso dar á Mitridates asilo en sus estados cuando fué vencido por Pompeyo. El fin de su reinado fué pacífico y murió á la edad de ochenta y cinco años.

Su hijo Artavasde I no imitó su prudencia. Cuando el triunviro Marco Antonio hacia la guerra á los partos, se concertó secretamente con estos y los medos, y guió el ejército romano á un desfiladeró, donde sufrió una gran derrota. Antonio, que escapó muy dificilmente de aquel peligro, disimuló su enojo y le pidió su hija para casarla con Cesarion, hijo de César y Cleopatra. El rey de Armenia, engañado con estas apariencias de amistad, vino al campo romano, donde se le puso en prision, y cargados él, su mujer y sus hi-

los de cadenas de oro, fueron conducidos á Alejandría;—Cleopatra mandó cortarle la cabeza.

Alejandro, hijo de esta reina y de Antonio, despues de la muerte de sus padres, se apoderó de la Armenia; pero Augusto le echó del trono. Sucedióle Artavasde II, desagradable á los armenios; y estos impetraron de Roma que fuese su rey Ariobarzanes, á quien amaban.

Subyugan los partos poco despues la Armenia; pero el emperador Tiberio la libertó de su yugo y le dió por rey á Mitridates, padre de Farasmanes, rey de Iberia. Este príncipe esperimentó sucesivamente todos los favores y reveses de la fortuna. Coronado por Tiberio, fué arrojado del trono y puesto en prision por Calígula. Claudio, sucesor de este, le dió libertad y un ejército para recobrar sus estados invadidos por los partos. Farasmanes, su hijo, le favoreció en esta empresa, mas despues le hizo traicion y escitó una sedicion en Armenia. El cruel Radamisto, hijo de Farasmanes, sitió á su abuelo en una fortaleza, le juró que podria rendirse sin temer espada ni veneno, y cuando le tuvo en su poder le mandó aogar.

Volojeses I, rey de los partos, vengó su muerte arrojando Radamisto de la Armenia é Iberia. Este príncipe volvió despues al trono, é irritado contra sus vasallos porque no lo habian defendido contra Volojeses, cometió tantas crueldades, que estalló contra él una revolucion. Radamisto no tuvo tiempo mas que para montar á caballo y huir. Seguíale su esposa Zenobia; pero estaba embarazada y no podia sufrir la fatiga del viaje, y temiendo caer en manos de sus perseguidores, suplicó á su marido terminase sus dias. El bárbaro le sepultó su acero en el pecho y la arrojó al Arajes. Los vestidos de Zenobia la sostuvieron sobre el agua; unos pastores que la vieron, la sacaron, la curaron, y volvió á la vida. Tiridates, hijo del rey de los partos, la recibió en su corte y le hizo grandes honores: Radamisto debió perecer en la fuga, pues la historia no vuelve á hablar de él.

La desgraciada Armenia fué por mucho tiempo el teatro de la guerra entre los romanos y los partos. Neron coronó por rey de este pais á Alejandro, nieto de Herodes, rey de Judea. Pero Tiridates sostenia sus derechos; peleó con buen écsito contra los romanos, mandados

por Corbulon, se hizo estimar de sus enemigos, y Neron abandonó á Alejandro dando despues la corona á Tiridates. La Armenia prosperó bajo su dominio.

Sus sucesores fueron mas bien gobernadores por el imperio romano que reyes. En fin, Trajano reunió la Mesopotamia á la Armenia, é hizo de ambas una provincia romana. Cuando el imperio griego estaba ya para caer, pareció levantarse el reino de Armenia, y se citan algunos reyes de este pais, tributarios de los emperadores de Constantinopla. La Armenia quedó despues sometida á los turcos que la repartieron con los persas; y como ya hemos dicho, la Rusia de hoy tiende á ensanchar los límites de su imperio por toda la Armenia.

Literatura de armenia.—Propiamente hablando, la literatura de un pueblo es la espresion de su sociedad, puesto que nos manifiesta sus íntimos pensamientos, sus costumbres y habilidades, y la fuerza natural de su injenio: es la forma móvil que reviste por defuera, digámoslo así, el principio intelectual que la anima; y asi como la fisonomía, los jestos, las posiciones y todas las acciones esteriores descubren regularmente el estado habitual de alguna persona, del mismo modo la forma del estilo, su tono y color, el jénero de los asuntos que se tratan con preferencia; en una palabra, todo este conjunto nos suministra datos seguros y suficientes acerca del carácter y naturaleza de una sociedad.

El pueblo armenio ha nacido para la vida intelectual al recibir la luz del evanjelio; debe al cristianismo su civilizacion, sus progresos en las ciencias y en las artes, y no cabe duda que se le puede aplicar esta ley invariable del entendimiento humano. Entre todas las literaturas del Oriente, ninguna presenta un carácter tan marcado como la de los armenios. Débese esto atribuir á que nació con el cristianismo; pues los monumentos antíguos, históricos y poéticos que se han conservado, ya en los libros escritos, ya en las canciones populares de que hablan sus primeros historiadores de la era cristiana, quedaron destruidos por efecto de un zelo sobrado ardiente, que queria preservar á los recien convertidos de los principios y errores de la relijion de los magos. El cultivo intelectual de la Armenia pagana debia estar poco desarrollado, pues si hubiese tenido algu-

nas producciones de un mérito singular, las hubiera probablemente conservado, como se verificó entre los griegos y latinos. ¿No nos dicen sus historiadores que san Mesrob compuso el alfabeto á mediados del siglo V? El nombre de *Iluminador* que dieron al primer patriarca san Gregorio, nos dice bastante que antes de él carecia este pais de las luces de la fé y de la ciencia. El espíritu literario de la Armenia ha salido de las entrañas del cristianismo, y su historia presenta tres épocas notables, separadas entre sí por un intervalo casi igual;—estas épocas fueron los siglos V, XII y XVIII.

Los primeros ensayos fueron como todos los de los pueblos que estan en su infancia, himnos sencillos y canciones líricas en loor de los héroes. El perfecto desarrollo y cultura intelectual de la lengua armenia, permitió desde luego á los traductores armenios, los hombres mas capaces de su tiempo, verter en su idioma los conocimientos de los pueblos comarcanos. Desde que con la perfeccion del lenguaje se comunicó á los ánimos el primer ímpetu intelectual, se efectuó un gran movimiento literario, y empezó la era de los eminentes escritores. Encabézalos Moisés de Koren (*), el mas antiguo erudito y conciso, como tambien el mas oscuro de los historiadores de la Armenia: siguen despues Jesnig (**), autor de las disertaciones sutiles sobre los cultos paganos; Eliseo (***), historiógrafo de las guerras relijiosas de la Persia y de la Armenia; y Lázaro de Parbo (****), otro historiador recomendable por la pureza y elegancia de su estilo.

El siglo V, hablando con propiedad, fué la edad de oro de su literatura; los dos siguientes son casi estériles á causa de las guerras sangrientas y de las disputas ociosas y sofísticas de los teólogos. En todo este intervalo no dejaron de aparecer hombres entendidos que fueron conservando la llama de la ciencia, hasta que en el principio del siglo XVIII ocurrió un cambio literario producido por un solo hombre, y este fué Mequitár.

Sociedad relijiosa armenia de los mequitaristas.—Mequi-

(*) Edicion en 4.°, en Lóndres, por los hermanos Whiston, 1736. Idem en 8.° en Venecia, 1827.

(**) Esmirna, 1762. Venecia 1826, en 18.

(***) Constantinopla, 1764, y 1823, en Venecia, 1828, en 18.

(****), Venecia, 1793.

tar, nacido en Sebasto de Armenia el año 1676, manifestó desde muy niño vocacion al estado monástico. Estudió las Escrituras santas, y llevado de un ardiente deseo de fundar un monasterio, fué á Venecia, quien le concedió el islote de San Lázaro. Allí se estableció, y rodeado de hombres que precisamente han de ser naturales de Armenia, viven bajo una regla, cuyo principal objeto es el estudio de las ciencias; y á fin de poder disfrutar de las ventajas de la literatura de todos los paises, tienen establecida una imprenta, en la cual se han traducido varias obras europeas. Poseen además una rica biblioteca.

Usos y costumbres del pueblo armenio: caracter de la nacion. — El pueblo armenio ha sido dotado felizmente por la naturaleza. Con efecto, en su carácter y en sus hábitos se encuentran las dos señales distintivas de las dos grandes razas de que dice traer su orijen. Los armenios tienen la concepcion fácil y viva de los griegos: su lengua pertenece á la clase de las indo-jermánicas, recien establecida por los filólogos. Siempre se han mantenido en una especie de aislamiento respecto de los otros pueblos, evitando mezclarse con ellos, y manifestándose en estremo celosos de conservar su nacionalidad; de modo que en todos los paises en que se hallan actualmente dispersos, son reconocidos por la particularidad de sus usos, por la organizacion doméstica de la familia, como tambien por la forma de sus vestidos, y la espresion de su fisonomía. El amor al comercio, señal distintiva de su carácter, les es comun con los hijos de Israel; dispersos como ellos, en cualquiera ciudad del Asia ó Europa en que se encuentran, estancan en breve todas las negociaciones y el dinero del pais, pero obran con mas fidelidad que los judíos. La sangre de este pueblo es hermosa, las facciones de los hombres son muy marcadas; tienen grandes ojos negros, finos y brillantes. Su estatura no es tan alta como la de otros pueblos del Cáucaso. Respetan mucho á sus padres, rara vez se sientan delante de ellos, y casi nunca se sientan á su mesa. Ejercen la hospitalidad como una de sus principales virtudes. Las mujeres son célebres en el Oriente por su hermosura: reunen á la par las prendas del tipo griego y judío. Su talle esbelto, la vivacidad de sus hermosos

ojos negros, rasgados y coronados de largas cejas arqueadas, el espesor de su cabellera de ébano, que da realce á su cutis pálido, las constituyen modelos de la gracia y perfeccion que recuerdan las estátuas antiguas.

Casamiento. —La madre del pretendiente es la encargada de saber las cualidades de la novia, para comunicarlas á su hijo. En todo el tiempo que se trata del casamiento, el jóven no puede ver á su novia. El dia de la boda, el sacerdote y un diácono pasan á la casa de la novia y bendice el vestido nupcial: despues llega con gran pompa el esposo, acompañado de sus parientes y amigos, y encuentra á su novia cubierta con velos, la cual se adelanta algunos pasos, y el sacerdote recita el salmo *Misericordias Domini in eternum cantabo*, toma la mano de la esposa y poniéndola en la del esposo, recita unas preces de fórmula; en seguida acerca sus cabezas de modo que se toquen, y vuelve á recitar otras oraciones. Concluidas estas, se encaminan todos á la iglesia para finalizar el acto, colocándoles dos coronas en la cabeza.

Practicas diversas. — Los ayunos en ellos son tan frecuentes como rigorosos, y durante estos dias se abstienen de carne, pescado, huevos, manteca, leche y queso, y comen una sola vez á puestas de sol. El vino y aceite les estan igualmente proibidos por los antiguos cánones. En lo interior de la Armenia, donde es suma la pobreza á causa de las esacciones de los bajáes, las iglesias son muy sencillas y pequeñas, distinguiéndose tan solo de los demás edificios por una cruz pintada en la puerta de la calle. Segun la antigua costumbre, el altar mira ácia el Oriente, y el resto del templo es muy sencillo. Los fieles entran descalzos, y cuando pasan por delante de la puerta besan el suelo. Todas las iglesias estan consagradas al Señor, á la Vírjen, á la Cruz, á los apóstoles y á algunos otros santos de los primeros siglos. El domingo acuden á las iglesias antes de amanecer, y no hablan ni escupen en el suelo; los dos secsos estan separados.

Calendario.—La era armenia está fijada en el año 552 de la cristiana, cuando se manifestaron los primeros síntomas de escision relijiosa. La iglesia fijó tambien su año, totalmente distinto del nuestro, pues empieza en 11 de agosto y concluye en 7 de julio, quedando once dias su-

plementarios hasta el primero del año. Los armenios bendicen los rios por la Epifanía.

Bautismo. — Para este tienen varias prácticas; pero las mas notables son, que la mujer que tiene al niño en los brazos debe hacer tantas jenuflecsiones antes de entrar en la iglesia, como dias tiene aquel de nacido; que lo desnudan completamente y lo meten en el agua por tres veces, y que despues de varias unciones con el aceite sagrado *myrron*, le acercan al tabernáculo para hacerle adorar la cruz y comulgarle con un pedacito de la hostia consagrada.

Clero.—El clero de Armenia se subdivide en muchas órdenes jerárquicas, gobernadas por un jefe espiritual llamado el patriarca. El clero armenio no está obligado al celibato sino con estas condiciones: cuando ha contraido un matrimonio lejítimo, y quiere ser promovido á las órdenes, no se le separa del santuario, y puede usar los derechos de esposo y sacerdote. El matrimonio contraido despues de las primeras órdenes es tambien válido; pero cuando se han recibido las órdenes mayores, se guarda rigorosamente el celibato, mirándose como adulterio cualquiera union que se contrajese. Un clérigo casado no puede llegar á ser obispo si no enviuda. La parte del clero que reconoce la autoridad del papa, sigue los mismos usos que la iglesia católica romana. Una llaga perniciosa entre los disidentes del clero es la simonía. Todo se compra, las dignidades eclesiásticas, hasta la patriarcal, pertenecen al mayor postor; por consiguiente los tales pastores tienen que entregarse lo restante de su vida á las esacciones mas odiosas, para saldar las deudas que han contraido. El clero armenio es ignorante; la ilustracion está en los monjes, aunque hay pocos.

Hemos tocado lijeramente la historia de Armenia: hubiéramos querido hacerlo con toda la estension que lo hace el escritor Eujenio Boré; pero creemos que es lo bastante para el plan que seguimos en la presente obra. La Armenia es un pais digno de estudiarse profundamente, aora que ecsisten datos que no tuvieron seguramente á la vista ni el conde de Segur ni Mr. Anquetil.

CAPITULO X.

COLQUIDA. IBERIA. ALBANIA. BACTRIANA. SCITIA.

Cólquida.—Su situacion.—Iberia.—Su situacion.—Albania.—Su situacion.—Bactriana.—Su situacion.—Zoroastro, nacido en la Bactriana.—Scitia.—Su posicion topográfica.—Su carácter.—Sus costumbres.—Culto.—Prácticas diversas.—Amazonas.—Sus reyes.

COLQUIDA.

Su situacion.—Este pais, llamado hoy Mingrelia, tan célebre en la mitolojia y la fábula del vellocino ó toison de oro, confinaba al Sud con la Armenia, al Oeste con el Euxino, al Este con la Iberia y al Norte con el monte Cáucaso. Riégalo el rio Fasis (Faz-Rione), y de él toma su nombre el faisan, ave indíjena de aquel pais, y aclimatada despues en Europa. Sus aguas llevan muchas pajillas de oro, que se quedaban detenidas en los vellones de las pieles puestas en el rio para este efecto.

Espedicion de los argonautas.—Atraidos por la codicia de estos tesoros, objeto de un gran comercio, hicieron los argonautos una gran espedicion para apoderarse de ellos. Jason su jefe, sedujo á Medea, hija del rey Æeta, y la robó llevándose de camino las riquezas de su padre. Los poetas griegos celebraron en sus cantos esta espedicion, é hicieron célebre á la Cólquida, mas conocida por la fábula que por la historia. Parece que en tiempo de Sesostris pobló este pais una colonia ejipcia, á la cual se reunieron algunos armenios. La opulencia de Dioscurís atraia á esta ciudad muchos comerciantes estranjeros. Plinio dice que se hallaban en ella tantos idiomas diferentes, que los comerciantes romanos tenian que servirse de ciento treinta intérpretes. Uno de los hijos de Mitridates el Grande fué rey de la Cólquida; y este príncipe, ó uno de sus hijos, sirvió de orna

mento en el triunfo de Pompeyo. La historia hace mencion de otro rey de Cólcos, contemporáneo de Trajano. Despues se redujo este pais á provincia romana.

IBERIA.

Su situacion.—El pais llamado antiguamente Iberia tiene aora los nombres de *Imeriti* y Gurjistan, y es aquella parte de la Jeorjia que ha pasado en nuestros dias de la dominacion de los persas á la de los rusos. Confinaba al Oeste con la Cólquida, al Este con la Albania, al Sud con la Armenia, y al Norte con el monte Cáucaso. El pais cerca de este monte era conocido con el nombre de *Sarmatia Asiatica*, habitada por tribus bárbaras y errantes, que aun hoy dia estan poco civilizadas.

Algunos han dicho que la España tomó de este pais el nombre de Iberia; mas ¿cómo es posible que un pueblo oscuro y habitante de tierras montañosas y sin comunicaciones marítimas, pudiese haber enviado una colonia á paises tan distantes? Los iberos, célebres por su valor, sostuvieron su independencia contra los scitas, asirios, medos y persas. Creíase que eran invencibles, y Pompeyo no los sometió sino despues de grandes esfuerzos y pérdidas. (Año del mundo 3939.—Antes de Cristo 65.) Aun estando batidos y derrotados no quisieron rendirse y se retiraron á un bosque muy espeso; desde lo alto de los árboles disparaban flechas á los romanos. Pompeyo mandó poner fuego al bosque, y casi todo el ejército ibero pereció en el incendio.

El rey que mandaba entonces este pueblo guerrero, se llamaba Artaces. Los emperadores romanos miraban la Iberia como un baluarte opuesto á las invasiones de los bárbaros, por cuya razon la protejieron y le conservaron sus reyes. La historia nombra á algunos de ellos, pero sin contar sus acciones.

ALBANIA.

Su situacion. — La Albania, llamada hoy Sguirvan, estaba entre la Iberia y el mar Caspio. Sus habitantes eran sencillos y laboriosos, pueblo mas célebre por su virtud que por su poderío, y mas capaz de defender con valor su independencia, que de atacar la de otras naciones. Cuando Pompeyo penetró en Albania, mandaba las tropas de esta nacion Cosis, hermano de su rey Oreses. Trabada la batalla entre albaneses y romanos,

Cosis acometió á Pompeyo resuelto á matarle; pero el jeneral romano lo atravesó con su espada y consiguió una victoria completa. Los emperadores trataron á la Albania como á la Iberia, y le conservaron sus reyes hasta el reinado de Justiniano.

BACTRIANA.

Su situacion.—Patria de Zoroastro.—La Bactriana confinaba con las montañas de Paropamiso, con una cordillera llamada *Emodi Montes*, y con la Sogdiana. Su capital era *Zariaspa Batra* (Balk). La Bactriana, llamada hoy el Corasan, tuvo la gloria de haber sido la cuna de Zoroastro, fundador de la relijion de los magos. Esta provincia del imperio persa, vecina á la Scitia, era notable por el valor de sus habitantes y por su escelente caballería. Beso, sátrapa de los bactrianos, dió la muerte á Darío, que habia buscado asilo en aquel pais, creyendo con ella ganar el favor de Alejandro, quien por el contrario le mandó matar. Cuando los jenerales macedonios, muerto su rey, dividieron el imperio, Teodoto, gobernador de la Bactriana, tomó el título de rey, pero fué destronado por su hermano Eutidemo. A este sucedió Menandro, que añadió á sus estados nuevas conquistas, y no tuvo la suerte de los conquistadores; pues fué muy amado de sus vasallos, que despues de su muerte disputaron el honor de poseer sus cenizas, y cada ciudad le erijió un mausoleo para recordar sus virtudes y la gloria de su reinado. Uno de sus sucesores fué asesinado por su hijo, y el pueblo se sublevó contra el parricida. Los partos se aprovecharon de estas turbulencias, castigaron de muerte al príncipe, se apoderaron de la Bactriana, y la reunieron á su imperio.

SCITIA.

Su posicion topografica.—Los scitas, uno de los pueblos mas famosos y menos conocidos de la antigüedad, habitaban las llanuras inmensas que se estienden al Norte del mar Caspio, del Ponto Euxino y del Cáucaso, en los paises incultos regados por el Volga, el Tanais y el Borístenes. Dividíase el territorio en *Scitia intra Imaum* (1), ó al Oeste del Imao, y *Scitia extra Imaum* ó al Este del mismo. Hoy son los tártaros.

Su caracter.—Esta nacion nó-

(1) Imaus, Emodus, ó *Himmaleh*, son nombres derivados de la palabra sanscrita *Hem*, que significa *nieve*.

mada, pastoril y guerrera, ignoraba las artes, detestaba la servidumbre y la molicie, desdeñaba las costumbres de los demás pueblos, y no tenia con ellos ninguna comunicacion. Su altivez rechazaba toda dependencia: su valor los preservaba de toda invasion; su helado clima y su selvático modo de vivir arredraban á los viajeros. La guerra únicamente los ponia á veces en contacto con los otros pueblos, á los cuales aterraban por la rapidez de sus invasiones, y por los estragos espantosos que habian hecho en el Asia y hasta las fronteras de Ejipto. Muchos pueblos modernos descienden de los scitas, y algunos sabios creen que fueron una parte de la antigua nacion de los celtas, que ha poblado á toda la Europa. Los gomeritas, los gálatas, los galos, los títanes, los teutones, los celtíberos, los godos, los visigodos y los francos fueron ramificaciones de una misma estirpe céltica, y se encuentra en todos estos pueblos cierta semejanza de costumbres que prueba su orijen comun. Los que han reflecsionado con estudio en los dialectos del Norte, reconocen que primitivamente hubo un idioma comun en todas estas naciones; pero hay que confesar que los literatos que han querido ilustrar estas oscuridades, mas bien merecen elojios por su paciencia que por sus buenos resultados.

Deificaban á los reyes y á los héroes; y sus sacerdotes, conocidos con los nombres de *curetes*, *druidas* ó *bardos*, tenian grande autoridad y conservaban en sus himnos la memoria de sus leyes y azañas militares. Enseñaban la filosofía, la astronomía, la astrolojía judiciaria, y la inmortalidad del alma, aunque con el error de la metempsícosis. Luciano habla de un antiguo filósofo scita, llamado Toxaris, en cuyo honor se inmolaba todos los años en Atenas un caballo blanco (1). Los poetas ponian en verso las azañas de los heróes, y estos cantares se entonaban en los juegos públicos y al acometer al enemigo. Hasta las leyes militares estaban escritas en verso para que mas facilmente las tomasen de memoria.

Sus costumbres. — Los reyes mandaban los ejércitos, y los sacerdotes dirijian la conducta del pueblo. Unos eran sedentarios, otros nómadas ó errantes. Los primeros edificaron lugares y casas separadas unas de otras,

(1) Luc. in Scytha.

pero muy pocas ciudades: los segundos vivian en tiendas de campaña ó en carros para trasportar sus familias á los parajes de mejores pastos. Fueron despreciadores de las riquezas, templados y amantes de la justicia. Dícese que era una jente tan guerrera, que no podia una doncella aspirar al casamiento hasta haber muerto á algun enemigo, ni los hombres asistir á una de sus fiestas principales sin haber hecho lo mismo. Eran laboriosos, de fuerzas prodijiosas y muy codiciosos de fama. Sus casas siempre estaban abiertas, y sus ganados sin guardas, pues tenian orror al hurto y le castigaban con mucha severidad.

Semejante pueblo necesitaria pocas leyes, pero una de las que tenia era muy notable, y sin duda con ella conservaron la sencillez por mucho tiempo. Esta ley señalaba la pena de muerte contra el que propusiese la menor mudanza en las costumbres; y en este punto procedian con tanta cautela, que muchas veces mataban á los estranjeros que llegaban á sus costas, por el temor de que corrompiesen las costumbres y enseñasen á despreciar sus leyes. Verdad es que en tan grande estension de pais no pudieron ser los usos uniformes, y es inutil advertir que las estravagancias feroces ó ridículas nunca pueden ser el carácter de una nacion entera.

Culto.—Adoraban bajo otros nombres casi todos los dioses de Grecia, y muchos autores han dudado si la mitolojia nació entre los pelasgos, pueblo primitivo de la Helade, ó pasó á los griegos de los ejipcios y de los scitas. El dios de la guerra fué la deidad principal de la Scitia; se le sacrificaban víctimas humanas y consultaban sus entrañas palpitantes: sacaban el agüero favorable ó siniestro segun el modo como caia la víctima y corria su sangre. Con esta misma sangre iban señalando los árboles mas grandes de sus bosques. Construian vasos para beber, de los cráneos de sus enemigos, y de sus pellejos hacian bandas, jaeces y bridas. No se sabe tuviesen otros templos ni altares que pirámides de leña que servian para cocer las carnes de los bueyes que ofrecian en olocausto. Como tenian al caballo por el animal mas noble, este era el que sacrificaban con preferencia. Tambien ofrecian aromas, frutas, y los efectos mas preciosos del botin del enemigo.

Practicas diversas.—Acompañaban sus pactos y tratados

con ceremonias religiosas que los hacian sagrados, pero siempre con cierto carácter de ferocidad, como era sacarse la sangre y mezclarla en un vaso de vino que los dos contratantes bebian juntos. Practicábase entre ellos no solo la poligamia que permite muchas mujeres, sino tambien la mujer ajena, como una costumbre tan recibida, que estrañarian que alguno hiciese alto en ello. En los caminos subia un scita al carro cuya dueña que iba dentro le gustaba; y con poner colgada de él la aljaba, el mismo marido respetaba esta señal. Para evitar los celos del todo, dicen que hubo algunas poblaciones en que fueron comunes á todos todas las mujeres; pero creemos que asi el hecho anterior, como esta comunidad de mujeres, es una de las muchas fábulas ó mentiras de que abunda la historia. Añaden tambien que cuando un padre, madre, ó pariente mas querido eran acometidos de males que indicasen tendrian una vida dolorosa, lo mataban y hacian un convite de su carne: el que en este estado moria se tenia por muy feliz; porque la sepultura que esperaba era para él mas honorífica que el ser pasto de gusanos. Estos hechos, orribles por su naturaleza, se resisten á la creencia aunque vengan narrados por Justino y otros escritores antiguos.

Amazonas.—Suceso increible es el de las Amazonas; y no debiera admirarnos su ecsistencia como cuerpo militar en una nacion ambulante, que no conocia los trabajos sedentarios y domésticos, y en que la educacion de las mujeres era varonil. Pero aunque nos lo digan Herodoto, Pausanias y otros muchos, no es creible haya habido una asociacion de mujeres, que solo en tiempos señalados recibiesen á los hombres; que matasen á los varones nacidos de tales ayuntamientos y conservasen la vida á las hembras cortándoles únicamente el pecho derecho para poder tirar las flechas con desembarazo, y mucho menos, que tal asociacion duró por largo tiempo, y que llegó á ser un estado que tuvo reinas, la primera llamada Lampedo y la última Talestris (famosa esta por sus amores con Alejandro el Grande), sosteniendo guerras todas ellas, y ejecutando grandes azañas lejos de su pais.

Pero si tal imperio se resiste á la crítica, el modo con que dicen tuvo fin, es muy natural. Refiérese que muchos bajeles

cargados de amazonas que venian de una espedicion, fueron arrojados por una tempestad ácia la laguna Meotis, y que desembarcaron para tomar víveres. Defendieron los scitas su territorio, creyendo al principio que peleaban con hombres jóvenes; mas haciendo algunos prisioneros, se desengañaron, y dispusieron una nueva táctica de guerra conforme á las circunstancias. Formaron un cuerpo de jóvenes, y les dijeron que nunca las atacasen, que cuando ellas avanzáran se retirasen, y cuando se retirasen avanzasen ellos. Con esta operacion contuvieron el ímpetu primero de las amazonas. Un scita que vió á una amazona que se separaba, la fué siguiendo, y los dos se comunicaron los pensamientos, empleando el lenguaje jeneral de la naturaleza, á falta de la intelijencia de los suyos respectivos; dióle ella á entender que si al dia siguiente llevaba un compañero, ella traeria una compañera. Así se fué multiplicando esta especie de casamientos, resultando á poco tiempo un campamento único, y la mitad de él embarazado.

Sus reyes.—La cuna de los scitas como la de otras naciones, está rodeada de oscuridad y de absurdas fábulas; únicamente algunos autores griegos nos hablan de los nombres de algunos de sus reyes y de las acciones que se les atribuye. Dícese que deben su orijen á Gomer, hijo de Jafet y nieto de Noé.

Scites, su primer rey, cuentan que fué hijo de Hércules, y de un mónstruo con cola de serpiente, con el que se juntó este héroe; de él dicen los griegos tomaron su nombre los scitas. Otra cronolojía mas moderna le da famosos reyes en tiempo de Abraham; y desde esta época hasta Alejandro no se hace mencion en la historia sino de algunos reyes cuya sucesion está interrumpida, y aun se ignoran muchos nombres.

Sijilo, sucesor de Scites, envió á su hijo para que socorriese á las amazonas atacadas por Teseo. Para alcanzar este ausilio dijeron ellas que eran de orijen scita, pero que en otro tiempo se habian visto precisadas á renunciar al matrimonio, y al trato con los hombres por guardar fidelidad á sus esposos, á quienes habian asesinado. En tiempo de Madies entraron los scitas en Asia y sujetaron la Siria y el Ejipto. Esta espedicion duró veintiocho años, y á su vuelta hallaron que sus mujeres, cansadas de esperarlos, se

habian casado con sus esclavos, y tenian de este comercio muchos hijos. Estos altivos guerreros, desdeñando emplear sus armas contra enemigos semejantes, se adelantaron ácia ellos con látigos en las manos. Este desprecio, dicen que llenó de terror á los rebeldes esclavos, que huyeron, y que las mujeres culpables, pero mas valientes, se dieron la muerte.

La historia no habla de Tomiris reina de los masajetas, sino para contar su guerra contra Ciro. La venganza que tomó de este agresor injusto cortándole la cabeza, y metiéndola en un cubo lleno de sangre, es todo cuanto se sabe de su vida y azañas. Mas detalles nos ha dejado la historia de Janciro, atacado tambien injustamente por los persas. Este respondió á la arrogancia de Darío, que le pedia tierra y agua como un enigma en señal de sumision. Envióle Janciro un pájaro, una rana, un raton y cinco flechas. Juntáronse los adivinos para esplicar el emblema; y Darío se persuadió á que en efecto este presente misterioso queria decir que se sometian; pero Gobria su ministro, que conocia mejor que su amo á los scitas, y habia reflecsionado sériamente la embajada y el presente donativo, dió un sentido totalmente diverso á la cosa, manifestando que si los persas entraban en la Scitia, no esperasen escapar si no sabian volar por los aires como los pájaros, nadar en el agua como las ranas, ó entrarse debajo de la tierra como los ratones. Las cinco flechas significaban cinco reyes scitas que se juntarian con Indatirso, hijo de Janciro y jeneral de su ejército, para rechazar al enemigo comun.

Faltáronle dos de estos aliados y Janciro halló el modo de castigarlos por mano de los mismos persas. Ordenó que todas las mujeres, los niños y los ancianos, provistos de lo necesario, se dirijieran ácia los parajes montañosos del setentrion: despues Indatirso distribuyó sus tropas con tanto acierto, y arruinó el pais de tal modo, que los persas, no encontrando de qué subsistir, se vieron en la precision de hacerlo en los dos paises vecinos neutrales, los cuales pagaron de este modo los gastos de la guerra, y Janciro quitó á los persas el deseo de volver á una nueva tentativa (1).

(1) Tal es la narracion de Justino; pero si queremos prestar fé á la de Herodoto respecto á este acontecimien-

Saulio, el decimocuarto rey de los scitas, tiene un lugar en la historia por haber dado él mismo la muerte á su hermano Anacarsis, con motivo de haber tenido el atrevimiento de introducir en la Scitia los ritos nocturnos de la madre de los dioses, que habia visto practicar entre los griegos. Refiérese que Anacarsis, oculto en lo interior de un bosque para practicar el nuevo culto, fué descubierto por un scita enmedio de la ceremonia, el cual dió parte al rey inmediatamente. Saulio acudió al paraje, y encontrando á Anacarsis, que estaba tocando un tímpano delante de las imájenes que habia colgado en los árboles, sacó su acero y lo mató. Siguen despues tres predecesores de Saulio, que descendian todos de una misma línea, y son Spargapises, Ciro y Gnaro; el sucesor de Saulio fué Indatirso.

Aripetes tuvo una prole numerosa, y particularmente un hijo llamado Scites. Este fué el segundo de su nombre: tuvo la desgracia de haberle criado una madre griega que le hizo aborrecer las costumbres selváticas, y le inspiró mucho gusto al regalo de los griegos. Indignados sus vasallos de verle preferir los usos de Grecia á los de su pais, le destronaron; y su hermano *Octamasade* le mató estando ocupado en unas ceremonias bacanales.

Ariantes fué el rey decimonono. Aunque parezca una mentira, referiremos lo que dice Herodoto. Queriendo hacer Ariantes el censo de su pueblo, ordenó que cada hombre depositase en un punto señalado la punta de una flecha; y formó tal monton, que tuvo para hacer un navío, que dedicaron á uno

to, oigamos de qué manera lo cuenta: Darío, dice, no fué rechazado tanto por las armas de los scitas, como afrentado del sumo desprecio que estos le manifestaron casualmente, en el acto mismo de principiar la batalla entrambos ejércitos. Dispuestas estaban de una y otra parte las falanjes para venir á las manos, cuando pasando casualmente una liebre por el espacio interpuesto, abandonaron al momento sus filas los scitas dando grandes voces y corriendo tras del animal. Alguno creerá tal vez que los persas se aprovechasen de esta ocasion y del desórden para caer sobre ellos; pero Darío, por lo que se ve, juzgó de otra manera de un enemigo que habia manifestado tan poco miramiento á su valiente ejército, habiéndole vuelto la espalda para correr detras de una liebre. Por cuya razon pensó adoptar mejor el partido que le aconsejaba Gobria, haciendo una buena retirada á la siguiente noche.

de sus dioses llamado *Esampeo*; pero Herodoto no nos dice qué es lo que hicieron para formar la tablazon, los palos, jarcias ni cabullería, ni si este navío llegó alguna vez á flotar en las aguas.

El último rey de que haremos mencion en esta historia, y bajo cuyo reinado se cuenta que los scitas sufrieron un gran descalabro, fué Ateas, ó Matea y Maqueas como otros le llaman. Encontrándose este príncipe empeñado en una guerra con los istrios, pueblo de la Misia, en la embocadura del Istro, envió á pedir ausilio á Filipo, rey de Macedonia, añadiéndole que le prometia dejarlo por heredero de su corona. Pero llegando esto á noticia de los istrios se retiraron, y Ateas envió nuevo mensaje á Filipo, diciendo que ya no necesitaba su ausilio y que retiraba la promesa hecha de su corona, pues tenia un hijo heredero. Filipo le contestó que al menos le pagase los gastos hechos en los preparativos. Ateas se negó á tal demanda, escusándose con la esterilidad de su pais, diciendo que apenas le daba para mantener á sus vasallos; Filipo se irritó, y desde el sitio de Bizancio que tenia puesto, resolvió pagarle mentira por mentira; enviole á decir que habia hecho voto de consagar á Hércules una estátua de bronce y colocarla en la embocadura del Istro; que suplicaba á su amistad le permitiese el paso. Ateas conoció el intento, y le respondió, que puesto que su voto era colocar la estátua, se la enviase, que él haria cumplir su voluntad; pero que no podia permitir atravesasen los macedonios sus estados; y que si contra su voluntad se erijia, la mandaria al momento derretir para hacer dardos que arrojaria contra él. Filipo no hizo caso de esta arrogancia: entrambos monarcas llegaron á las manos en una sangrienta batalla; y dice Herodoto que triunfó Filipo, haciendo veinte mil prisioneros entre mujeres y niños, y se apoderó de un prodijioso número de ganados y de veinte mil yeguas criaderas. En este inmenso botin no se halló oro, ni plata, ni joya alguna, prueba verdadera que dieron los scitas de su pobreza y sencillez.

Posterior á este acontecimiento, se dice que fué *Lambino* el último rey scita; pero sin referir cómo ascendió al trono. Ya desde esta época no vuelve la historia á hablar mas de los scitas como pueblo separado.

CAPITULO XI.

PARTOS.

Posicion de la Partia.—Orijen de los partos.—Reinado de Arsaces.—Reinado de Priapacio.—Idem de Fraates I y Mitridates I.—Reinado de Fraates II.—Mitridates II.—Fraates III.—Espedicion de Craso.—Saqueo del templo de Jerusalem por Craso.—Batalla de Carras.—Fraates IV.—Orodes II.—Vonones.—Artabano I.—Bardanes.—Gotarses.—Volojeses.—Cosroes.—Volojeses II.—Volojeses III.—Artabano IV.

POSICION DE LA PARTIA.—ORIJEN DE LOS PARTOS.—REINADO DE ARSACES.—El imperio de los partos, débil en su orijen, llegó á ser uno de los mayores y mas célebres de Oriente; pero el título mas glorioso de los partos es haber sido el escollo de las armas romanas. Su posicion topográfica era entre el Indo, el Tigris, el mar Rojo y el monte Cáucaso. Segun algunos, fueron los partos orijinarios de Scitia, de donde habian sido arrojados, y pretenden probarlo con su mismo nombre de partos, que quiere decir *desterrados*. Agatocles, gobernador de esta provincia por Antíoco, habia ultrajado á un jóven llamado Tiridates. Arsaces, hermano de este, cuyo valor hizo olvidar su oscuro nacimiento, reunió algunos parciales, mató al gobernador, armó al pueblo, arrojó del pais á los macedonios y creó la monarquía de los partos ó el imperio de los Arsácides, único que tuvo la gloria de poner límites á la ambicion romana. Duró doscientos cuarenta y nueve años antes de Cristo, y doscientos veinte despues de él (1).

El triunfo de un golpe atrevido proporciona siempre muchos partidarios. Los descontentos se reunieron bajo la direccion de Arsaces, quien se aprovechó de la neglijencia de Antíoco, y con-

(1) Año del mundo 3754.—Antes de Cristo 250.

siguió arrojar á los macedonios de la provincia. Al mismo tiempo Teodoto, alentado con este ejemplo, hizo sublevar la Bactriana (1). Arsaces ocupó el trono tranquilamente. A su muerte, su hermano Tiridates, llamado tambien Arsaces II, peleó con Seleuco, hijo de Antioco y lo hizo prisionero.

Antíoco el Grande (2) se presentó al principio mas temible para los partos. Quitóles la Media de que se habian apoderado, entró en el pais, y obligó á Arsaces á retirarse á Hircania (3). Arsaces tardó poco en salir con un ejército de cien mil hombres, y sostuvo la guerra con tanto valor que Antíoco prefirió su alianza á su amistad, ajustó con él un tratado, y le reconoció por rey de Persia é Hircania.

Reinado de Priapacio.—Idem de Fraates I. y Mitridates I.—Arsaces tuvo por sucesor á Priapacio su hijo, cuyo reinado duró quince años, y fué tranquilo como el de Fraates I que ocupó el trono despues de él. Prendado este de las grandes cualidades de Mitridates su hermano, al morir le prefirió á sus hijos y le dejó la corona (4). Mitridates justificó su eleccion, estendiendo el nombre, el poder y la gloria de los partos. Sus ejércitos conquistaron la Persia, la Media, la Bactriana, la Mesopotamia; y llevó sus conquistas á la India mucho mas lejos que Alejandro. Mitridates fué á un tiempo diestro jeneral y sabio lejislador: era temido de sus enemigos, y querido de sus vasallos, é igualaba la dulzura de su carácter á su valor. Viéndose acometido por Demetrio Nicanor, le atacó y le hizo prisionero; y lejos de imitar el ejemplo de los bárbaros reyes de su tiempo, trató á su cautivo como rey, dióle por residencia á Hircania, y lo casó con su hija Rodoguna. Como príncipe sabio adoptaba para el gobierno de su imperio lo que hallaba mejor en la lejislacion de los pueblos que habia sujetado á sus armas la fortuna (5).

Reinado de Fraates II.—Su hijo Fraates le sucedió. Queriendo Antíoco Sidetes, rey de Siria, libertar á su hermano Demetrio, reunió un fuerte ejército, atacó á los partos, ganóles tres batallas, y fué vencido por

(1) A. M. 3768.—A. C. 236.
(2) A. M. 3792.—A. C. 212.
(3) A. M. 3798.—A. C. 206.
(4) A. M. 3840.—A. C. 164.
(5) A. M. 3873.—A. C. 131.

último en una cuarta. Fraates queria aprovecharse de su victoria y entrar en Siria; pero se lo impidió un movimiento de los scitas. Precisado á dirijir sus armas contra ellos, perdió la vida en una batalla, dejando el trono á su tio Artabano, que reinó poco tiempo (1).

Reinado de Mitridates II.— Mitridates II, su heredero, se adquirió el renombre de Grande por sus acciones. Venció al rey de Armenia, y le obligó á dar en reenes á su hijo Tigranes. Despues devolvió el trono de Armenia á este jóven príncipe, y se unió al famoso Mitridates, rey del Ponto, para hacer la guerra á los romanos.

Antíoco Eusebio se refujió á su reino (2), y debió á su proteccion el recobrar una parte de la Siria.

Concluyó Mitridates la paz con los romanos y se hizo su aliado; pero lejos de tener en presencia de ellos un continente humilde, imitó sobradamente su orgullo; pues habiendo enviado á Orobazo para tratar con Sila, á su vuelta le mandó quitar la vida porque habia cedido el sitio honorífico al jeneral romano (3).

La última espedicion de Mitridates fué gloriosa, pues socorrió á Filipo sitiado en la ciudad de Bercé por su hermano Demetrio Euquerio. Este, vencido y preso lo llevó Mitridates á sus estados, y lo trató honorosamente. Murió despues de haber reinado cuarenta años (4).

Mitridates el Grande no habia dejado hijos, por lo cual al vacar el trono hubo grandes turbulencias en el imperio de los partos. Tigranes se aprovechó de ellas para recobrar las provincias que habia perdido, añadiendo una parte de la Siria y de la Fenicia. Los partos elijieron al fin por rey á Mnaskires, y despues á Sinatroces, de quienes únicamente se saben los nombres.

Reinado de Fraates III. — Fraates III, hijo de Sinatroces, notable por su orgullo y su cobarde perfidia, tomó el sobrenombre de *Dios*. Salustio ha conservado una carta suya á Tigranes, en la cual se conoce la intelijencia secreta de estos dos reyes, al mismo tiempo que los embajadores de Fraates estaban en el campo de Lúculo para contratar alianza

(1) A. M. 3875.—A. C. 129.
(2) A. M. 3912.—A. C 92.
(3) A. M. 3914.—A. C. 90.
(4) A. M. 3915.—A. C. 89.

con los romanos. Cuando el gran Pompeyo pasó al Asia y derrotó á Mitridates, atrajo á Fraates al partido de Roma; pero queriendo poco despues sostener al hijo de Tigranes, que le sucedió en el trono de Armenia, se enemistó segunda vez con los romanos. Fraates murió á manos de sus hijos, que estaban impacientes por reinar. Mitridates III, el mayor de ellos, le sucedió; pero su hermano Orodes sublevó sus vasallos contra él, y le echó del reino. Hizo vanos esfuerzos para recobrarle, y sitiado en Babilonia por Orodes, tuvo que entregarse; su hermano le mandó degollar, y quedó por este crímen atroz único poseedor del trono.

Espedicion de craso.—El cónsul Craso, encargado de mantener la paz en Asia, movió sus armas repentinamente y sin motivo alguno contra los partos, solo con el fin de superar la gloria militar de Lúculo y Pompeyo. El écsito de la guerra engañó cruelmente sus esperanzas. No solo la república no le habia mandado hacer esta espedicion, sino que los tribunos del pueblo se opusieron á su salida; mas él despreció sus amenazas, ruegos é imprecaciones. Al llegar al puerto no quiso esperar viento favorable para hacerse á la vela, y por esta imprudencia perdió muchos bajeles. En Galacia encontró al anciano rey Deyotaro, que edificaba una nueva ciudad; y olvidado de que él mismo tenia ya sesenta años, le dijo burlándose que aguardaba á la última hora del dia para principiar sus obras; «*y tú*, le replicó el rey, *no has madrugado mucho mas para combatir*.»

Saqueo del templo de Jerusalem por craso.—Craso, tan avaro como ambicioso, queria saquear el templo de Jerusalem. Los hijos de Israel no parece han edificado, reedificado y enriquecido este templo sino para ser la presa de los ambiciosos. Ecsistia en el tesoro una barra de oro del peso de trescientas minas, ó sean cerca de diez arrobas castellanas, la cual estaba oculta en el interior de una viga de madera. El sacerdote Eleazar se la regaló para salvar las demás riquezas; pero el romano despues de haberla recibido robó del tesoro del templo hasta la suma de treinta millones. Cargado de estas rapiñas marchó al Eufrates, lo pasó, y penetró sin obstáculos en el pais de los partos. Estos no esperaban una agresion tan injusta, porque habian observado estrictamente los

tratados de paz hechos con Sila y Pompeyo; de manera que Craso recorrió á su gusto la Mesopotamia, robando muchas de sus ciudades. Aun hubiera podido, marchando con rapidez, apoderarse de Seleusia y Ctesifonte; pero contento con el botin, dejó pequeñas guarniciones en las plazas, y volvió á Siria, donde empleó el tiempo en echar grandes contribuciones y en despojar á los templos de sus riquezas.

Envióle Orodes embajadores para declararle que, si habia emprendido esta guerra por su propia voluntad, le perdonaria, contentándose con echar de sus estados las guarniciones romanas; pero que si en menosprecio de los tratados habia tomado las armas por órden de la república, la guerra seria á muerte y no se terminaria sino con la ruina de los partos ó de los romanos. El altivo Craso le respondió que luego que estuviese en la capital de los partos, le esplicaria sus intenciones. Uno de los embajadores llamado Vahises, le dijó sonriéndose: «Craso, antes veras nacer vello en la palma de mi mano, que caiga Seleusia en tu poder.» Rompiéronse todas las relaciones, y de entrambas partes se aprestaron á la pelea.

Batalla de Carras.—Orodes reunió dos ejércitos: con el uno marchó á Armenia, y Surena su jeneral, condujo el otro á la Mesopotamia, y recobró muchas ciudades de las que Craso habia tomado. Los oficiales que escaparon de estas plazas aterraron á los romanos, hablando de la gran fuerza que traian los partos, su destreza en disparar los dardos mas pesados, y la ajilidad de su caballería, que no era posible evitar cuando atacaba, ni alcanzarla cuando iba en retirada.

Los jefes de las lejiones, considerando cuán difícil era vencer á semejantes enemigos, hicieron presente á Craso, que no se debia mirar á los partos con tanta lijereza y desprecio como á los demás pueblos afeminados del Oriente, y que antes de acometer la empresa debia meditarse detenidamente. Craso no dió oidos sino á su ambicion, y marchó. Artabazo, rey de Armenia, que le habia traido tropas ausiliares, le aconsejó evitase las llanuras de Mesopotamia, y que acometiese por las fronteras montuosas de Armenia, donde no podria obtener gran ventaja la caballería.

Craso desdeñó su consejo: su ceguedad era semejante á la que

siempre precede y anuncia los grandes desastres. Cuando pasó el Eufrates, se levantó una furiosa tempestad que hizo presajiar siniestramente á las tropas. Este ejército era de los mas fuertes que habia tenido Roma, pues ascendia á mas de cuarenta mil hombres. Casio (que fué despues uno de los asesinos de César) le aconsejó que costease el Eufrates para no ser rodeado; pero Craso engañado por un árabe, llamado Ariammes, emisario hábil de Surena, creyó que el mejor partido que habia que tomar era infundir terror á los partos con una marcha rápida y de frente. El pérfido árabe le llevó desde luego por caminos fáciles y practicables, y le puso en una inmensa llanura, tan árida que no habia ni poblaciones ni agua.

Cuando el ejército perecia de fatiga entre arenas abrasadas, recibió cartas del rey de Armenia, en que le suplicaba que viniese á socorrerle contra la invasion de Orodes. Irritado de esta peticion, que creyó artificiosa, le respondió que en venciendo á los partos iria á castigar su traicion. El astuto árabe persuadia siempre á Craso que los partos aterrados solo pensaban en huir de su ejército; y cuando le hubo separado del Eufrates tan lejos como deseaba, se escapó y fué á dar cuenta á Surena del écsito de su mision.

Los romanos, oprimidos de cansancio y flaqueza, no tardaron en descubrir el inumerable ejército de los partos, que venia fieramente á atacarlos. Craso quiso estender su línea para quitar al enemigo la esperanza de rodearla; pero viendo que la inmensa caballería de los partos lo flanqueaba, estrechó su infantería formando cuadros, protejidos los costados por su caballería. Los oficiales querian dar descanso á la tropa antes de pelear; pero Craso, arrebatado por su ardor y el de su hijo, dió la señal de acometer. Entonces resonó la llanura con los gritos espantosos de los partos, que descubriendo las armas que traian ocultas entre pieles de tigres, deslumbraron á los romanos con el brillo de sus cascos y corazas. En breve se vió rodeado por el enemigo todo el ejército de Craso: la caballería romana, herida por los dardos, y cansada de muchas cargas inútiles que los partos evitaban con la rapidez de su fuga, buscó un asilo en la infantería. Las lejiones romanas veian rabiosas que era inutil su valor. Si los soldados se quedaban en

sus filas, caian oprimidos por los dardos pesados del enemigo: si querian acometerle les era imposible alcanzarle; y el parto, al huir, les lanzaba flechas aceradas. Por algun tiempo estuvo esperando el romano que estas armas se acabasen, y que empezase el combate con la pica y la espada; pero muchos carros y camellos cargados traian sin cesar al enemigo nuevas provisiones de dardos. El jóven Craso al frente de una tropa escojida se precipitó de nuevo á los enemigos, y engañado por verlos huir, tuvo un momento por segura la victoria; pero muy luego le rodearon, le cortaron la retirada, le oprimieron con la superioridad del número y le mataron. Los vencedores presentaron su cabeza á los ojos del padre, y este orrible espectáculo consternó al ejército romano. Craso, lejos de abatirse, reanimó el valor de los suyos, recordándoles que Lúculo y Scipion no habian vencido á Tigranes y á Antíoco sin esperimentar grandes pérdidas, y que no se alcanza la victoria sino á costa de sangre. Continuaron aun peleando todo el dia con el valor de la desesperacion; la pérdida de los romanos fué inmensa. Al dia siguiente fueron á tomar órdenes del jeneral; pero este respondió con el silencio. Octavio y Casio, viéndole sordo á sus consejos y advertencias, dieron al ejército la órden de retirada, que se hizo con lentitud, por la dificultad de conducir los heridos. Los partos no quisieron perseguirlos de noche; pero entraron en el campamento y degollaron á cuatro mil hombres que habian quedado en él: su caballería cojió á muchos fujitivos. Craso pudo llegar á Carras.

Surena, que deseaba haberle á las manos, hizo que se le propusiese la paz, prometiéndole la libertad de retirarse si cedia la Mesopotamia. Con esta astucia ganó tiempo y se acampó con su ejército cerca de la ciudad. Entonces, mudando de tono, pidió que se le entregasen las personas de Craso y Casio. Los romanos se negaron indignados á tal bajeza, y aconsejaron á sus jenerales que huyesen. Andrómaco, vecino de Carras, se ofreció á guiarlos y los llevó traidoramente á unas lagunas, donde era preciso á cada momento volver atrás. Octavio, que tuvo mejores guias, se escapó á una montaña con cinco mil hombres. Casio conoció la traicion de Andrómaco, volvió á Carras, atravesó otra montaña y consi-

guió refujiarse á la Siria con quinientos caballos. Craso se quedó entre las lagunas con cinco coortes y sus lictores, y pudo llegar con mucho trabajo á un cerro poco distante de la montaña donde se habia retirado Octavio. Los partos le atacaron allí: Octavio y los suyos viendo el peligro de su jeneral, bajaron para defenderle. El enemigo, cansado de combatir, principiaba á retirarse. Surena empleó entonces el artificio, y dejó libres algunos prisioneros que llevasen palabras de paz á los romanos; y aun él mismo, tendiendo la mano á Craso, le convidaba á que viniese á tratarla; pero el romano, conociendo la perfidia de los partos, no quiso conferenciar con él. Dijéronle mil injurias los romanos, reprendiéndole que los queria esponer á una muerte inevitable por no abocarse con el enemigo. Vanamente les respondió Craso, suplicándoles que desistiesen de sus represiones: fué preciso ceder, y partió encomendando á sus oficiales que dijesen en Roma que Craso perecia por el engaño de sus enemigos, no por la traicion de sus conciudadanos. Octavio y Petronio le acompañaron. Surena se admiró de verle á pie y mandó que le trajesen un caballo. «Cada uno sigue los »usos de su pais, le dijo Craso: »no es un omenaje que te rindo: »los cónsules romanos marchan »á pie al frente de su infante»ría.» «Desde aora, replicó Su»rena, puedes tener por hecha »la paz entre Orodes y la repú»blica; pero es necesario firmar »el tratado en las orillas del Eu»frates, porque vosotros los ro»manos olvidais muchas veces »vuestras promesas.»

Los escuderos de Surena pusieron á Craso á pesar suyo sobre un caballo, al cual aguijaron para que acelerase su marcha. Octavio, Petronio y otros muchos oficiales quisieron detenerle: este movimiento escitó un tumulto y se volvió á pelear. Octavio atravesó á un parto, y al punto cayó muerto á manos de los que estaban cerca: otro bárbaro sepultó su espada en el pecho de Craso. Los partos se acercaron á los romanos y les propusieron que se rindiesen: unos aceptaron, otros huyeron; pero casi todos perecieron á manos de los enemigos y de los árabes, habitantes del pais. Desde la batalla de Cannas no habian sufrido los romanos derrota semejante. Perecieron en ella veinte mil hombres, y diez mil fueron prisioneros: los demás se

refujiaron á Armenia, Siria y Cilicia. Casio formó con ellos un ejército que defendió estas provincias contra los partos. (Año del mundo 3952.- Antes de Cristo 52.) El rey de Armenia, que habia previsto la derrota de los romanos, hizo la paz con Orodes, y casó una de sus hijas con Pacoro, hijo del rey de los partos. Estando en el banquete nupcial presentaron como trofeos la cabeza y las manos de Craso: y los historiadores han dicho que Orodes hizo derramar oro derretido en la boca de aquel desventurado romano, para censurar su avaricia.

Surena no gozó mucho tiempo de su gloria, porque su espada brillaba mas que el cetro del rey. Orodes, envidioso, le mandó matar. Su ingratitud es inescusable; pero Surena, ensoberbecido con su triunfo, mostraba una ambicion y ostentaba un fausto capaz de infundir sospechas. Cuando viajaba, su equipaje era llevado por mil camellos: doscientos carros bastaban apenas para sus mujeres: su guardia constaba de diez mil esclavos armados y mil jinetes. Los partos, despues de sus victorias, creyeron hallar la Siria indefensa y penetraron en ella; pero Casio los venció y los obligó á volverse al otro lado del Eufrates.

Al año siguiente Pacoro, hijo de Orodes, juntó un numeroso ejército, volvió á entrar en la Siria y sitió á Casio en Antioquía. Ciceron, entonces jeneral de los romanos en Cilicia, marchó á su socorro y derrotó un cuerpo de caballería pártica, y Pacoro, aterrado por este triunfo, se retiró. Persiguióle Casio, lo destruyó completamente y mató á Arsaces, que mandaba el ejército bajo las órdenes del príncipe. Aprovechándose Ciceron de esta victoria, subyugó toda la Cilicia y libró á este pais de los montañeses armados que hasta entonces no habian reconocido dominio alguno.

A poco estalló la guerra entre César y Pompeyo, que destrozó la república romana, é impidió á Ciceron gozar de los honores del triunfo. Los partos se declararon alternativamente en favor de entrambos rivales, y aprovechándose de las disensiones sangrientas de los romanos, hicieron muchas irrupciones en Siria y Palestina. César, vencedor de Pompeyo y dictador de la república, queria añadir á su gloria el honor de vencer al único pueblo, cuyo valor habia triunfado de poder romano y puesto un límite

invencible á sus conquistas. Ya iba á marchar para combatir contra los partos, cuando fué muerto por Casio y Bruto en el senado. Octavio, Antonio y Lépido formaron un triunvirato para vengar su muerte: vencieron á los asesinos de César y repartieron entre sí el imperio del mundo. Antonio, á quien tocó el Oriente, encargó á Ventidio, su lugarteniente, la guerra contra los partos. Este hábil jeneral los atacó dos veces y los arrojó al otro lado del Eufrates. Sabiendo despues que reunian todas sus fuerzas para atacarle, se valió para vencerlos de la siguiente estratajema. Un príncipe árabe habia venido á reunírsele como amigo, pero era en realidad espía de los partos. Aparentó Ventidio dispensarle la mayor confianza, y en prueba de ella le manifestó secretamente el temor finjido de que los partos, en lugar de pasar el rio por Zeugma, ciudad cercana á las montañas, quisiesen pasarlo por un sitio que estaba mucho mas bajo donde no hallaria sino llanuras espaciosas favorables únicamente á la caballería. Instruidos los partos de esta conversacion por su emisario, tomaron esta última direccion, y por los grandes rodeos que tuvieron que dar para seguirla, perdieron cuarenta dias, durante los cuales tuvo tiempo Ventidio para hacer venir de Judea las lejiones que debian reforzar su ejército. El jeneral romano acampó sobre una altura en una posicion muy ventajosa: los partos le atacaron en ella, y despues de un largo combate fueron vencidos. Pacoro murió en la accion, y esta desgracia aceleró la derrota de su ejército. Los fujitivos acudieron al puente del Eufrates; pero los romanos se habian anticipado y los pasaron á todos á cuchillo. Esta célebre batalla sucedió precisamente el mismo dia en que catorce años antes habia sido derrotado Craso. (A. M. 3967.— A. C. 37.) De tal manera se consternó el rey Orodes por este desastre y por la muerte de su hijo Pacoro, que casi perdió la razon, y durante muchos dias no quiso tomar alimento, ni pronunció mas palabra que el nombre de Pacoro.

Este desgraciado rey tenia treinta hijos de diferentes mujeres, y todos aspiraban al trono. Despues de haber sido largo tiempo el objeto de sus intrigas y de la de sus madres, designó por su sucesor á Fraates, que era el mayor, y desgraciadamen-

te el mas cruel y vicioso de todos. Y asi, cuando estuvo seguro de la corona dió muerte á todos sus hermanos nacidos de la hija de Antíoco, rey de Siria, porque temia que este apoyase sus pretensiones. Orodes le reprendió este crímen orroroso, y el atroz Fraates le dió de puñaladas, inmoló despues á sus demás hermanos y aun á su propio hijo, temiendo hiena semejante que el pueblo se levantase para hacerle reinar en su lugar.

Fraates iv.—Ya hemos indicado que Fraates era uno de esos reyes que, como dice el profeta Oseas, son dados á los hombres en el acceso de la ira de Dios (1); pero tenia talentos militares, que fueron los que deslumbraron á su padre y le determinaron á elejirlo. Envidioso Antonio de la gloria de su lugarteniente, y queriendo ser partícipe al menos de ella, le envió á Roma para que triunfase, y marchó en persona contra los partos, esperando que le opondrian poca resistencia. Engañado por consejos pérfidos, entró imprudentemente en el pais de los partos. Fraates lo envolvió y derrotó, y faltó poco para que no probase igual suerte que Craso: vióse forzado á hacer una retirada larga y dificultosa, que puso á prueba su valor, y que le costó la mayor parte de su ejército. Fraates hubiera podido sacar grandes ventajas de su victoria; pero se lo impidió una conspiracion de los principales personajes de su corte, que le echaron del trono y pusieron en su lugar á uno de ellos llamado Tiridates.

El rey juntó un ejército y triunfó de su rival; y para afirmar su poder compró la proteccion de Augusto, restituyéndoles las águilas romanas cojidas á Craso. Una prueba de cuánto era el poder de los partos y el temor que inspiraban, es que esta restitucion de las águilas fué celebrada en Roma como una gran victoria.

Tiridates halló un asilo en la corte de Augusto. Fraates envió á ella cuatro de sus hijos por consejo de su mujer Termusa, que queria alejarlos para que reinase el suyo. Conseguido este proyecto, envenenó á su marido; pero los partos descubrieron su maldad y mataron á ella y á su hijo.

Orodes ii.—Sentaron en el trono á Orodes de la familia de los Arsácides; pero se cansaron pronto de su tiranía, le asesina-

(1) Oseas, cap. 13, v. 11.

ron en un banquete, y pidieron á Augusto uno de los hijos de Fraates.

VONONES.—Enviόles el emperador á Vonones, que habia adoptado el traje, las costumbres y el lenguaje de los romanos, por lo que desagradó á sus vasallos que no querian obedecer á un esclavo de Roma. Los descontentos ofrecieron el trono á Artabano, rey de Media, de la familia de Arsaces. Vonones tenia sus partidarios, llegaron á las manos, y Artabano venció En vano imploró Vonones el ausilio de los romanos, pues anduvo errante algun tiempo en Armenia y Siria, y fué asesinado en Cilicia.

ARTABANO I no gozó pacíficamente del trono, porque Roma envió otro hijo de Fraates para que se lo disputase. El nuevo pretendiente murió; pero Farasmanes, rey de Armenia, su protector, venció á Artabano, y le arrojó de Media y Partia.

Los romanos volvieron á poner sobre el trono á Tiridates, antiguo rival de Fraates; pero Artabano halló el medio de recobrar el cetro, lo echó otra vez del reino y consolidó su poder. Sus largas desgracias habian mejorado su carácter, y se hizo amar por su equidad y moderacion. El fin de su reinado fué tranquilo, y su muerte fué sentida con lágrimas sinceras. Sus dos hijos Gotarses y Bardanes se disputaron el trono; pero amenazados entrambos por una conspiracion, se reconciliaron, y Gotarses cedió el puesto á su hermano.

BARDANES.—El principio del reinado de Bardanes fué glorioso, porque logró muchas victorias; pero su orgullo escitó el odio de los principales de su corte, que le mataron.

GOTARSES su hermano le sucedió. Claudio, emperador de Roma, dió tropas á Meherdates, príncipe Arsácide, para que le disputase el cetro. Gotarses le venció é hizo prisionero, y en desprecio de los romanos le mandó cortar las orejas.

VOLOJESES, sucesor de Gotarses, tan hábil guerrero como Bardanes, venció á los romanos y dió la Armenia y la Siria á sus dos hermanos Tiridates y Pacoro. Neron, emperador de Roma, habia encargado á Corbulon la guerra contra los partos. Este echó de Armenia á Tiridates; pero como él y Volojeses se estimaban bastante para temer mútuamente llegar á las manos, hicieron la paz, y Volojeses consiguió en ella la venta-

ja real de conservar el reino de Armenia á su hermano Tiridates, cediendo á Neron el vano honor de coronarle en Roma.

COSROES.—La union entre los dos imperios duró hasta el reinado de Cosroes, tercer sucesor de Volojeses, siendo otra vez la Armenia la causa de la guerra. Trajano coronó por rey de los partos á Partanaspato, y atravesó el pais como un torrente impetuoso. Cosroes contemporizó, retirándose siempre de los romanos, que perdieron mucha jente en esta espedicion, y no consiguieron ninguna ventaja positiva; pues apenas salió Trajano del territorio, volvió Cosroes á subir al trono, arrojando de él al fantasma de rey que los romanos habian dejado.

VOLOJESES II, su hijo, heredó el cetro, y las armas romanas le obligaron á sacrificar algunas provincias.

VOLOJESES III, que le sucedió, quiso reparar sus pérdidas ; pero fué vencido por el emperador Severo, que le robó sus tesoros, sus mujeres y sus hijos. Los sucesores de Trajano hacian consistir su gloria en triunfar de los partos ; pero las armas romanas no eran bastante fuertes para conservar conquistas tan lejanas, y los partos, demasiado belicosos para acostumbrarse al yugo, lo sacudieron apenas se retiraba el enemigo. Caracalla formó el proyecto de triunfar sin peligro de aquella nacion indomable.

ARTABANO IV, habia sucedido á su hermano Volojeses III. Pidióle Caracalla su hija en matrimonio, y los embajadores romanos le anunciaron que el emperador llegaba para celebrar su casamiento en el palacio del rey de los partos. Artabano salió á recibirle desarmado con los grandes de su corte y una lucida comitiva. Caracalla al frente de su guardia los acometió villana y repentinamente, hizo una gran carniceria, se volvió cargado de un botin ignominioso, é hizo que el senado le decretase el sobrenombre de *pártico* por esta infame espedicion.

Artabano, escapado de este peligro por una especie de milagro, juró un odio irreconciliable al emperador, y lo inspiró á toda la nacion. Los romanos y partos reunieron todas sus fuerzas y se dieron una gran batalla que duró dos dias sin decidirse la victoria. Cuarenta mil cadáveres cubrian el campo de batalla, y solo la noche suspendia el furor de los combatientes, que descansaban apoyados en sus ar-

mas. Un enviado romano fué á proponer al rey de los partos cesase tanta carnicería. Artabano dió esta valiente respuesta: «Aun no hemos hecho mas que principiar: estoy resuelto á perecer con el último parto, ó á matar al último romano.»

La aurora del tercer dia rayaba: el rey de los partos daba la señal de acometer, cuando vinieron á decirle que Caracalla habia muerto asesinado, y que el castigo del traidor debia poner fin á la enemistad de los dos pueblos. Satisfecho Artabano entró en negociacion y concluyó una paz ventajosa.

Jamás habian adquirido los partos tanta gloria; pero aquella sangrienta batalla hizo á su imperio una herida profunda é incurable, porque costó la vida á los guerreros mas valientes de la nacion. Los persas, conquistados por los macedonios, habian vivido quinientos años bajo la dominacion de los partos, y cuando los vieron débiles se aprovecharon de la ocasion para recobrar su independencia. Despues de muchas acciones sangrientas alcanzaron una victoria decisiva. Artabano fué muerto, su ejército se disipó y los partos viéndose sin jefes se incorporaron con el pueblo victorioso.

Asi acabó la ecsistencia política de esta nacion que tantos golpes tremendos habia dado al coloso romano. Los partos eran reputados por los mejores jinetes y los mas hábiles flecheros del mundo. Desde su tierna edad se ejercitaban en el manejo de las armas; y desde veinte años hasta cincuenta estaban sometidos al servicio militar. Los grandes siempre á caballo y armados aun en tiempo de paz, no conocian otra ciencia que la guerra. Los partos descuidaban la agricultura y no tenian ni navegacion ni comercio. Una eterna felicidad esperaba en los cielos al guerrero que moria en un combate. La poligámia les era permitida, y los matrimonios entre hermanos. Su relijion fué la de los antiguos persas: adoraban al sol bajo el nombre de Mitras; pero mezclaron con este culto el politeismo de los griegos. Su palabra era sagrada, y el que la violaba era tenido por un infame. Nada igualaba al orgullo que tenian los reyes de este pueblo belicoso. Uno de ellos escribia de este modo al emperador Vespasiano: *Arsaces, rey de reyes, á Flavio Vespasiano.* El emperador respondió modestamente: *Flavio Vespasiano, á Arsaces, rey de reyes.*

En el Oriente ecsistieron tambien gran número de reinos y naciones, cuya historia es imposible seguir. El tiempo nos ha conservado los nombres de estos paises y de algunos de sus jefes, sin transmitirnos la série de los acontecimientos que en ellos sucedieron; y solo recorriendo la historia de los pueblos que los han conquistado, podemos formarnos únicamente alguna idea de los hechos que les pertenecen.

Solo conocemos á los sirios por la relacion de las guerras que han sostenido los judíos contra ellos, y por las de los reyes de Asiria sus conquistadores. Pero despues de la muerte de Alejandro se formó un nuevo reino de Siria; de él hablaremos despues detalladamente, puesto que llegó á ser una de las principales potencias del Asia bajo la dominacion de los sucesores del conquistador macedonio.

Los moabitas, los amonitas, los madianitas, los idumeos, los amalecitas, los cananeos y los mismos filisteos que han dado su nombre á la Palestina, los conocemos únicamente por los judíos que conquistaron la mayor parte de estos paises, y estuvieron contínuamente en guerra con muchos de ellos que no habian reconocido su autoridad.

Seria imposible tratar separadamente la historia de estos pequeños reinos, que solo nos presentan hechos aislados, reinados interrumpidos, acontecimientos sin enlace y límites muy inciertos. La historia de los hebreos, de los ejipcios, de los asirios y de los persas nos hace conocer cuanto pueda desearse sobre estos pueblos que dicen eran orijinarios de Cam, y cuya mayor parte descendian de los hijos de Agar y de los de Esaú.



LIBRO TERCERO.

CAPITULO PRIMERO.

PERSAS.

Situacion de la Persia. — Curiosidades. — Ruinas de Persépolis. — Orijen de los persas. — Costumbres. — Gobierno. — Leyes. — Sus armas. —Relijion. —El Zend de Zoroastro. —Tiempos primitivos de la historia persiana.

Situacion de la persia.—Al Sud del golfo pérsico, al Oeste del Tigris y de Babilonia, al Norte de la Media y de la Asiria, y al Este de la Carmania, se halla la Persia, quizá la mas antigua de las naciones, y el pais mas agradable del Asia. El clima de la Persia es diverso segun los parajes, pero puede decirse que jeneralmente es apacible y que en su suelo se encuentran las producciones necesarias á la vida. Abunda en metales preciosos y en muchas clases de minerales, y el golfo Pérsico lleva las perlas mas hermosas de la mar. Casi por todas partes se ve la tierra esmaltada de flores, y es un contínuo jardin : críanse dátiles mejores que en Berbería, hay opio en abundancia y el mejor, y tiene cuanto la naturaleza produce en otros paises con escasez.

Refiere Chardino en el tomo III de sus viajes, pájina 44, que en la Carmania desierta hay una planta venenosa que los árabes llaman *chark*, y los persas *gulbad-samour*, la cual florece á manera de un cardo que contiene unos tubérculos llenos de un licor corrosivo, y se cree que el aire que pasa por encima se impregna de él, y en los grandes calores se vicia y mata á los que le respiran. Lo restante del pais es saludable, y le riegan muchos rios, aunque de

no gran magnitud. Las aguas de los manantiales, suspendidas por las cuestas y alturas, circulan por acequias practicadas al intento, para regarlo todo antes de caer á los valles que fertilizan. Rara vez se levanta allí una de esas tempestades orrorosas del Zahara, ni hay los furiosos torbellinos de otros parajes, y aun truena y relampaguea pocas veces; pero en cambio hay bastantes terrémotos. Despues de la raza árabe, los mejores caballos del globo son los de Persia; hay camellos, mulos y asnos; toda clase de ganados en donde se encuentran pastos, y en las montañas tigres y leones. Los viajeros hablan de una especie particular de lagartos de cinco cuartas de largo, y de sapos enormes y de aspecto orrible, pero que no hacen daño.

Hállase allí toda clase de aves: el pelicano ú aguador es indíjeno de la Persia. Este es un pájaro pescador, y con todo eso habita lo mas distante que puede para que no le sorprendan; pero cuando la sed ó el hambre le aprieta, va á beber, y á buscar para sí y sus polluelos provision de peces, llevándolos en una especie de zurron grande que tiene debajo del pico, en el que dicen cabe un cordero. Refieren escritores de grande autoridad que hay un pájaro llamado *Abmelec,* que solo come langostas, y que es tan apasionado por el agua de una cierta fuente de la Bactriana, que con un frasco de este agua se le puede hacer seguir por todas partes; y añaden que los sacerdotes armenios, cuando sus campos estan plagados de langostas, no tienen mas que acarrear una cantidad de dicha agua al sitio donde se encuentran, y al dia siguiente han desaparecido devoradas por los tales pájaros (1).

Curiosidades.—No son muy comunes en Persia las curiosidades naturales. Hay un rio subterráneo que se percibe por una especie de respiradero, y una caverna de cuya bóveda penden hermosas y vistosas estalactitas: hay el bezoar ó bezar, especie de concrecion que se encuentra en el estómago y en los intestinos de algunas especies de cabras en el Corasan, que antiguamente se usaba como antídoto, y tambien para algunas enfermedades; pero cuéstanos dificultad el creer ecsista una planta llamada *kerzehre,* que es

(1) Tavern. tom. I, lib IV, c. 3, páj. 426.

lo mismo que decir *veneno de borrico*, la cual tiene la propiedad de ser mortal para estos animales; aunque su flor dè un color bermejo y lustroso, la han denominado los griegos *rododendron*, y los árabes *galla* (*toxicum asinorum*).

No busque el artista curiosidades, ú obras esquisitas en los modernos persas. El mahometano sensual, encerrado en su serrallo, no piensa mas que en anticiparse los placeres del paraiso de Mohamed, sin pararse en adornar, como él dice, la posada que se ha de dejar presto. Pero volvamos la vista á los persas antiguos; observemos sus monumentos. Las ruinas de Estakhar (1), capital de la antigua Persia, las de Lacksor (2) en Ejipto, y las que se encuentran en la península mas acá del Ganjes, llevan el sello de una grandeza majestuosa, y del noble deseo de inmortalizar ciertas verdades ó ciertos acontecimientos. Seria equivocado atribuir solo al clima la elevacion de sentimientos que suponen estos monumentos sublimes, pues que hoy, en los mismos paises, el amor á lo estravagante ha remplazado á la sencillez antigua. ¿Es acaso porque el hombre, mas cerca de su orijen, se sentia mas grande? ¿Pensaba entonces mas en la eternidad y menos en los goces de la vida?— Los palacios de Dehemshid y de Osymandias son respecto al de Isabel II, lo que Moisés y Homero respecto á los frailes imbéciles y poetas aduladores de la corrompida corte de Fernando VII.

(1) Persépolis.
(2) Tebas.

Ruinas de persepolis. — En una llanura la mas hermosa quizá del Oriente, atravesada por el rio Arajés, y regada con muchos arroyos que descienden de las montañas circunvecinas, y que aun tiene mas de mil y quinientos pueblos separados entre sí por bosques frondosos y deliciosos jardines, se levantaba la majestuosa Persépolis, capital de tan hermoso reino. Sus ruinas escitan en el espectador un sentimiento de admiracion y de lástima, al ver tanta grandeza decaida, como profundas reflecsiones hirieron la imajinacion de Ivon al oir la campana de vísperas en el Capitolio de Roma. La ciudad y el palacio estaban situados al pie de una montaña, y cojian diezinueve leguas de largo, y seis por la parte mas ancha, segun el viajero Chardi-

no, y alrededor de sus murallas corrian las aguas apacibles del *Bendemir*. Las montañas escarpadas que habian servido de base para la formacion de la ciudad y el palacio, estaban diestramente empleadas para la defensa, comodidad y ornato. Encuéntranse en la misma piedra, figuras talladas con perfeccion, y algunas de catorce pies y medio de alto, las que ni la mano del tiempo, ni el furor de los conquistadores han podido borrar. Algunas son emblemáticas ó históricas: otras representan combates de animales cuyas cabezas estan casi destruidas, cacerías ó antiguas ceremonias, así relijiosas como profanas. Estas se levantan en los peristilos, se mezclan entre las columnas, tapizan las paredes de los sepulcros, no solamente alrededor del palacio, sino muy lejos en el cerco de montañas que forman esta hermosa llanura. Por estas figuras se conoce que los hombres de Persia, eran como son aora, altos, de buena presencia, nerviosos, de fisonomía espresiva y de mucha ajilidad. Las mujeres, de talla majestuosa, aparentan mas dignidad que gracia. Adviértese en ellas un aire desdeñoso y altivo, ó un ceño imperioso, que corresponde á la idea que tenemos del dominio que ejercian con sus esposos y sus hijos.

A dos leguas de estas ruinas se halla un monte famoso colocado entre dos hermosas llanuras, denominado *Taket-Rustan*, que es lo mismo que trono de Rustan. Dicho monte está cortado perpendicularmente y labrado y pulimentado como el mismo mármol. En el lienzo que forma se ven muchos bajos relieves, y principalmente un combate de dos personajes á caballo, que segun la tradicion del pais, fué uno hijo de Noramon, rey de la India, y el otro Rustan, hijo de Tahmur, rey de Persia, que quisieron terminar ciertas querellas por medio de un combate personal. A estos dos personajes acompañan otras cinco figuras de bastante mérito, y además otras, que al pedir su esplicacion responde el bajo pueblo, *Dios lo sabe*.

Orijen de los persas.—Estos, á quienes la Escritura llama *elamitas*, descienden de Sem por su hijo *Elam*: sus descendientes poblaron la Susiana y otras provincias vecinas, y ocupaban en Asia un territorio que solo contaba ciento veinte mil habitantes repartidos en doce tribus. Fueron subyugados por los asirios y

vivieron quinientos veinticinco años sujetos al imperio de Ninive. Recobraron su libertad en la caida del primer imperio de los asirios; mas poco despues Fraortes, rey de Media, los hizo tributarios suyos, hasta que Ciro, su jefe, heredó el trono de Ecbatana, conquistó á Babilonia y fundó el imperio de los persas; el cual dominó al Oriente, subyugó al Ejipto, y causó grandes estragos en la Grecia. Este imperio se estendia desde el Indo hasta el Archipiélago, y desde el mar Caspio hasta el Eritreo.

Los autores de la antigüedad nada dicen acerca del poder de los persas antes de Ciro; y sin embargo, en tiempos muy remotos debió ser de consideracion, pues cuando Abraham estaba en la tierra de Canaam, el rey de Sodoma y otros cuatro de los paises vecinos eran tributarios de los elamitas, descendientes de Elam, nieto de Sem.

La célebre lejislacion de los persas debió su esplendor á Ciro; y la relijion de los magos al segundo Zoroastro, que nació en tiempo de aquel monarca, y publicó sus leyes en el reinado de Darío I, hijo de Histaspe. Sin embargo se debe creer que Ciro y Zoroastro no hicieron mas que reformar y perfeccionar las leyes civiles y relijiosas de los antiguos persas. Herodoto no entra en detalles relativamente á los reyes de Persia que precedieron al fundador del imperio; pero todo lo que cuenta de la educacion de Ciro y de los usos á que le fué preciso conformarse para ascender al mando de los ejércitos y al gobierno del pais, prueba que las mejores leyes del imperio ecsistian en el antiguo reino de Persia, mucho antes de Ciro, y que el culto de los magos se profesaba desde muy antiguo, asi como entre los medos que lo recibieron de los bactrianos. Algunos creen que han ecsistido muchos Zoroastros. Nosotros no pretendemos aclarar estas tinieblas, pues no hallamos luz segura para ello; y asi lo que hemos de decir respecto á las leyes, costumbres y relijion de los persas, se refiere tanto á la época remota en que nacieron estas instituciones, como á los tiempos de Ciro y Zoroastro, en que se perfeccionaron. Esta lejislacion, sencilla en su infancia y fuerte en su juventud, se sostuvo en los reinados de los primeros sucesores de Ciro; y se corrompió muy pronto por los escesos del lujo y del poder, que siempre vienen en pos de la dejeneracion de costumbres y

de la ruina de los imperios.

COSTUMBRES DE LOS PERSAS.— Las costumbres de los persas eran puras, y sus leyes muy severas. La educacion era la parte principal de su código. El estado se encargaba de los jóvenes y los educaba en comunidad. La ley arreglaba su alimento, ocupaciones y castigo. Comian pan y lacticinios, y solo bebian agua. En las escuelas se ocupaban mas de su corazon que de su intelijencia, y como se queria formar hombres y no sabios, se les enseñaba la moral con mas cuidado que las letras. El que no se habia formado en una escuela tan buena, era escluido de los empleos y honores. Sin embargo, los padres en jeneral, debian cuidar de la educacion de su familia. *Si quereis ser santos*, dicen sus libros sagrados, *instruid á vuestros hijos, porque habeis de salir responsables de sus buenas ó malas acciones.* A este motivo de relijion, la razon añadia otros mas plausibles. La justicia fué para ellos la principal de las virtudes, y la ingratitud el mas orrendo de los vicios. Acostumbraban su cuerpo al trabajo y fatiga, y su alma á todas las acciones virtuosas. Salian de la clase de niños á la edad de doce años.

Los vicios que aun rara vez se castigaban en la sociedad, no se escapaban á la vijilancia de las leyes. Un ingrato podia ser citado en juicio, y se le condenaba á una pena. Entre nosotros, las leyes casi no castigan sino lo que ataca directamente la persona y la propiedad del ciudadano. El sentimiento del honor, el temor del oprobio, suplirian en su defecto, si por una parte estos sentimientos estuviesen bien impresos en las almas, y por otra si la corrupcion no se uniese á ciertos vicios mas bien brillantes que vergonzosos.

DERECHOS DE LOS PADRES.—El derecho de vida y muerte que tenian los padres sobre sus hijos, derecho inumano establecido en muchas naciones antiguas, estaba moderado por la proibicion de hacer uso de él por faltas lijeras, ó por un solo crímen. Además, como los hijos respetaban mucho á sus padres, estos tenian poca ocasion de ponerlo en práctica. Suponíase imposible el parricidio en la naturaleza, y no habia ninguna ley contra este crímen.

AMOR A LA VERDAD. — Una gran virtud caracterizaba á los persas, y era el amor á la verdad. Mentir era para ellos una infamia; vivir de prestado era

una misma cosa, porque la bajeza y la mentira parecian inseparables de una vida semejante. El pueblo que tuviese la verdad por regla de su conducta y de sus discursos, seria tan dichoso como respetable. Pero allí es imposible que la falsedad no derrame su pernicioso contajio, donde el interés domina y estan corrompidas las costumbres; allí está la moral, do no se halla la mentira. Los persas probaron sus efectos sin duda, luego que se entregaron al lujo, y por consiguiente á esa sed de riquezas que destruye todas las virtudes.

Eunucos.—Atribúyese á su disolucion la odiosa costumbre de los eunucos para guardar las mujeres; costumbre recibida en toda el Asia. Echaseles en cara no solamente la poligamia y el concubinato llevados al mayor esceso, sino tambien los matrimonios incestuosos con sus propias hijas y madres; lo cual es creible se reduciria á un corto número de casos, atendidos lo que repugnan al pudor y la política (1). Segun Plutarco, Artajerjes Mnemon se casó con una de sus hijas por consejo de su madre, que no tuvo vergüenza de decirle, lisonjeando su pasion criminal: *Tú has sido dado por Dios como única ley á los persas, y como la regla de lo honesto ó desonesto, del vicio y de la virtud.*

Vergonzosa esclavitud de los persas. — Fué tal con el tiempo la esclavitud vergonzosa de los persas, que á veces adoraron el crímen en la persona de su soberano. No se avergonzaban de ser sus esclavos. Se asegura que le daban las gracias, si despues de haber sido azotados por sus órdenes, se dignaba acordarse de ellos; y no es increible, puesto que la China ofrece ejemplos de la misma naturaleza.

Los antiguos filósofos miran este espíritu de servidumbre como una de las causas de la ruina de los persas; porque ¿de qué esfuerzo es capaz un pueblo, al cual no resta un sentimiento solo de libertad? Estos sabios añaden otras varias causas para ello, tales como el lujo, principio de corrupcion jeneral; la mala educacion de los príncipes, fuente perene de los vicios del gobierno, y la falta de buena fé, de donde nacen la adulacion, la perfidia y los crímenes destructores de la sociedad. Los persas

(1) Philon pretende que la relijion de Zoroastro recomendaba el matrimonio con las madres. La de Ejipto autorizaba el de las hermanas.

habian dejenerado, porque adquirieron sobrado poder y riquezas. Es de notarse que los admiradores de Ciro, sin palpar la contradiccion de sus ideas, convienen en que él fué en parte el autor de este cambio. Despues de sus victorias, afectó la magnificencia de los medos; permitió y deseó que se prosternasen delante de él para adorarle; descuidó enteramente la educacion de sus hijos, aunque sabia por esperiencia las ventajas que traia el dársela buena. — Ciro fué, pues, como Alejandro, con cualidades heróicas un modelo peligroso para los príncipes.

Gobierno. el despotismo ha nacido en asia. — En Asia, y particularmente entre los medos y persas, se ha visto nacer el despotismo, ese gobierno odioso en que la fortuna y la vida de todos estan sujetas á la voluntad de uno solo. De Dios nació la verdad, el órden, la justicia y la libertad: la libertad, madre de virtudes, estímulo de industria y de aplicacion, fuente de riquezas, jermen de luces y sabiduría, plantel de grandes hombres, principio de la gloria, prosperidad y eterna duracion de los imperios. La autoridad política justa y templada, sin la cual no puede haber sociedad ni ecsistir ninguna nacion ni estado, es efecto de pactos y convenciones humanas: los hombres la crearon. Pero el despotismo y la tiranía, ó el gobierno absoluto, que todo es uno, no ha tenido orijen natural, es un monstruoso resultado del abuso del justo poder y de la lejítima autoridad, parto revesado de la injusticia, de la violencia, de la fuerza armada, del engaño, de la seduccion, de la perfidia, de la ambicion de los que mandan, y de la ignorancia, y estupidez, y abatimiento y supersticion de los que obedecen (1).

La monarquía, templada por sabias leyes, cuya ejecucion mantenga el monarca, tomando de ellas su regla de conducta, parece el mejor y el mas antiguo de los gobiernos, si se ha de juzgar por la tranquilidad de los pueblos. Los Platones, los Aristóteles y los Plutarcos, no pueden dejar de reconocerlo, á pesar de sus prevenciones republicanas. Pero que un hombre se erija en dios, huelle con sus pies á los otros hombres, y haga de sus caprichos la ley suprema, sin respeto á los derechos naturales de la humanidad; es el col-

(1) Martinez Marina, Teoría de las Cortes.

mo de la violencia y de la usurpacion, es la obra ó de la cuchilla siempre alzada para degollar, ó de la infame cobardía, siempre dispuesta á recibir las cadenas.

¿Puede ecsistir una forma de gobierno en que los pueblos esten á la merced del príncipe, de manera que no haya ni propiedad fija ni seguridad personal? Es indudable que el despotismo encuentra por todas partes alguna barrera, si no en las leyes fundamentales, por lo menos en los usos y costumbres, en el interés público, en su interés particular. Y es indudable tambien que la pasion de los griegos por la libertad, y su odio á los persas, los han hecho ecsajeradores del despotismo asiático. Sin embargo, aun en sus mismas ecsajeraciones hay mucha verdad. El estado actual del Asia confirma el testimonio de los antiguos bajo muchos respectos.

El déspota de Persia (porque no puede designársele con otro nombre), se hacia llamar *el gran rey, el rey de los reyes*. Era necesario postrarse ante él como ante una divinidad, y una lijera falta de atencion los esponia al último suplicio. Jenofonte refiere que Ciro el jóven mandó quitar la vida á dos cortesanos, por haber sacado las manos de las mangas de su vestido en su presencia. Compárese á estos ídolos terribles un príncipe afable, benéfico, rodeado de los suyos como un padre de su familia, inspirando por sus atenciones tanto amor como respeto, sacando de la santidad de las leyes la fuerza de su gobierno, no empleando el terror sino contra el crímen, y recibiendo los omenajes del corazon mas bien que los del temor; y se juzgará facilmente de qué lado está la imájen del Ser supremo, que habiendo criado los hombres iguales, no ha querido sacar de entre ellos algunos señores, sino para hacer felices á los demás.

La educacion de los príncipes de Persia destinados al trono, tal como la describe Platon, debia hacer grandes hombres y buenos reyes. A la edad de siete años se les dedicaba á los ejercicios del cuerpo, despues que los principales personajes del palacio habian depositado en su alma los principios de las buenas costumbres. A la de catorce se les ponia en manos de cuatro hombres distinguidos por su sabiduría. El primero les enseñaba la *majia* ó la relijion, y la ciencia del gobierno; el segundo la moral y las leyes; el tercero á domar sus pasiones por medio

de la templanza; y el último los ejercitaba en el desprecio de los peligros y en la práctica del valor (1).

Sin ecsaminar aora si convenia mas separar estos objetos de instruccion que reunirlos bajo un buen sistema de política y moral, es cierto que los resultados de una educacion semejante, suponiendo que estuviese en uso despues de Ciro (lo que parece increible), se perdian al momento en la embriaguez del despotismo, en el seno del lujo, de la molicie, del deleite, y en medio de objetos los mas propios para corromper el espíritu y el corazon. Los reyes de Persia, saturados de placeres y ébrios de orgullo, no se acordaban de que eran hombres. Adorábanse á sí mismos, y ecsijian la adoracion á sus esclavos. Atribúyese á Jerjes un edicto, por el cual se prometia una gran recompensa al que inventase algun placer desconocido. Si tal edicto ha podido ecsistir, él nos enseña de lo que es capaz un déspota encerrado en su serrallo, en donde se mira como el centro del universo.

Los monarcas de Persia mudaban de habitacion en su vasto imperio, segun la estacion, y para esto tenian palacios en el Norte y en el Mediodia: aquel en que estaba la persona era por entonces sagrado y respetado como un templo. La cama y el trono eran de oro macizo esmaltados de pedrería: las paredes estaban incrustadas de oro, plata, ámbar y marfil, y por esto se puede formar juicio de los demás muebles. Siempre tenian á la cabecera de su lecho una caja con una grande suma, y la llamaban la almoada del rey, sin duda porque contribuia para su tranquilidad.

El gobierno era monárquico, y el rey designaba entre todos sus hijos el que habia de sucederle. La autoridad del rey estaba limitada por un consejo de siete majistrados poderosos, que eran objeto de la veneracion pública, elejidos por el estado, y sin los cuales nada podia decidir el príncipe. Permitia el rey que le diesen consejo; el que á esto se aventuraba, se sentaba sobre una barrita de oro, y si el consejo era bueno, se la llevaba; pero si era malo, le castigaban con azotes. Guardábanse en los archivos los documentos y los anales: los primeros se componian de todos los decretos y sentencias: los segundos de las leyes

(1) PLAT., in Alcib. I.

y acontecimientos memorables. La Escritura dice que Asuero oia la lectura de los anales, por lo cual recordó el servicio que le habia hecho Mardoqueo. En los jueces se ecsijia la mas austera integridad. El derecho de juzgar no se concedia sino á los ancianos: los reyes inspeccionaban la conducta de los tribunales, por temor de que los sátrapas ó majistrados no abusasen de su autoridad: si eran prevaricadores, los mandaban castigar y á veces lo hacian por sí mismos. Otras veces mandaban á las provincias comisionados ó comisarios réjios que se denominaban *los ojos y los oidos del príncipe*. Pero hubiera convenido mucho que la relacion de estos ojos y de estos oidos, hubiera sido á un tiempo fiel y eficaz. A tal punto llegaba el castigo de los malos funcionarios, que Cambises condenó á muerte á un juez convencido de iniquidad: se le quitó el pellejo, y con él se forró la silla del tribunal donde habia de sentarse su hijo, que le remplazó en la misma majistratura.

Leyes.—Sus leyes tenian por objeto prevenir los escesos aun mas que el castigarlos, inspirando amor á la virtud y orror al vicio; y estos principios se inculcaban desde muy temprano: solo se aplicaba la pena de muerte en los casos de reincidencia. En el juicio se admitian los servicios hechos al estado y las buenas acciones en compensacion de los crímenes: se ecsaminaba la vida del culpable, y si el bien pesaba mas que el mal, se castigaba con menos severidad. En efecto, parece que esceptuando un número pequeño de crímenes atroces que siempre suponen un alma negra, y que piden un terrible ejemplar, ninguna falta escapada á la humana debilidad, deberia borrar enteramente los méritos de una vida virtuosa. ¡Hay tantos medios de castigar, sin causar la pérdida de los ciudadanos, cuyos servicios podrian reparar sus faltas!

El acusado se confrontaba con el acusador, y este último, en caso de falsa delacion, sufria la pena del crímen que imputaba al acusado. Sus castigos eran orribles: tenian uno llamado de los *aujes*, el cual consistia en estender al infeliz en un árbol hueco tapado con otro, dejándole fuera la cabeza, las manos y los pies, que se las frotaban con miel para atraer á las moscas y otros insectos, que le devorasen, mientras los gusanos producidos por sus escrementos le roian las

entrañas. Así le esponian al sol, y le prolongaban la vida, haciéndole tragar á su pesar el alimento. Hubo infelices que vivieron en este suplicio diezisiete dias. A los que daban veneno morian reventados entre dos piedras; los reos de lesa majestad eran solamente degollados.

El imperio estaba dividido en ciento veintisiete provincias gobernadas por sátrapas bajo la direcion de tres ministros. Un oficial de la corona tenia el encargo de despertar todas las mañanas al monarca y decirle: «Levántate y procura cumplir bien las funciones y deberes que te impuso Oromazes, cuando te elevó al trono.» Los persas miraban la numerosa posteridad como un presente del cielo, y aun la recompensaba el estado. Para que la poblacion sea un bien, es menester que la tierra produzca el alimento necesario. La agricultura, esta nodriza del jénero humano, este manantial de abundancia, de salud y de inocentes placeres; esta conservadora de las costumbres, esta escuela de todas las virtudes, como la llama Jenofonte (1); era especialmente honrada y protejida en Persia, lo mismo que en Ejipto. Teníase hasta por un mérito relijioso fecundar el seno de la tierra. Dábase cuenta al rey del modo como se cultivaba, y castigaba la neglijencia de unos, al paso que premiaba el trabajo de otros. Un dia determinado del año comia con los labradores. Ciro el jóven, para honrar la labranza, dirijió en persona el arado y plantó muchos árboles por su mano. No seria esta materia de elojios, sin el motivo que hacia respetable este entretenimiento. Aun hoy se ve al emperador de la China manejar el arado un dia de ceremonia, para dar ejemplo á sus vasallos; ceremonia mucho mas digna del trono, que la mayor parte de esas en que se desplega el fausto de la realeza, pues que produce seguramente mayores bienes. Deseando abrir una comunicacion activa entre los diferentes ramos del gobierno, estableció postas y correos que llevaban las órdenes con suma rapidez á las estremidades del imperio: Darío, último rey de los persas, habia sido en su juventud supremo director de postas. Los reyes cobraban los tributos en dinero y en especie: la satrapía de Armenia pagaba veinte mil caballos. Herodoto estimaba las rentas del estado en

(1) Xen., Aecon.

ciento cuarenta millones, cuya tercera parte provenia de sola la provincia de Babilonia. El impuesto de algunos cantones se destinaba al vestido de la reina; y asi llamaban á uno el canton del *cinto* de la reina, á otro el del *velo*, etc. Cuando Temístocles se refujió en Persia, el rey le señaló para su manutencion cuatro ciudades: una le daba el pan, otra el vino, la tercera las carnes y la cuarta los vestidos y muebles. El sistema de hacienda era mirado con razon como un objeto esencial de la administracion política; sin él todo desfallece y se disuelve en un grande estado. Cada provincia tenia su tesoro adonde se llevaban las contribuciones. Estas llegaron á ser inmensas, á juzgar por las sumas que Alejandro encontró en muchos puntos; en Susa, por ejemplo, fueron ciencuenta mil talentos de plata.

Bajo los reinados de Ciro y de Cambises, el pueblo se echaba contribuciones voluntarias para el sosten del rey y del ejército. Fabricaban moneda de oro tan puro, que todas las naciones la buscaban; pero su comercio no parece que se estendió fuera de su imperio.

La guerra. sus armas.—Necesario seria borrar hasta el nombre de guerra en los anales del mundo, si el olvido de los males que ha causado pudiera evitar otros semejantes. Pero las pasiones que en todo tiempo han abortado este azote, lo harán siempre nacer. Aunque el hombre no haya nacido ciertamente para combatir á sus semejantes, como el lobo y el tigre para devorar á otros animales; aunque no se haga cruel sino aogando el grito de su corazon, la guerra se halla ligada necesariamente á la constitucion política. El príncipe mas justo y mas humano se ve reducido muchas veces á emprenderla, para hacer frente á sus vecinos ó á potencias ambiciosas. Debe mantener guerreros para la defensa de sus derechos y de sus pueblos; debe adiestrarlos en el ejercicio de las armas, disciplinarlos, y que sean queridos de la patria y formidables para los enemigos.

Todo persa nacia soldado: el servicio militar era obligacion indispensable. Acostumbrados desde la juventud á una vida dura, trabajosa, y á los ejercicios de la guerra, soportaban la fatiga y arrostraban los peligros con valor. Desde que podian llevar las armas, el servicio era para ellos una obligacion hasta la edad avanzada. A ninguno se permitia

dispensa, y hasta el pretenderla se tenia por delito. Veamos un ejemplo terrible de esta verdad. Habia servido á la nacion cierto anciano, y le dijo el rey: «Pídeme el premio que quieras, que yo te le concederé. Señor, dijo el anciano, me hallo enfermo, y necesitado de ausilio: tengo cinco hijos en el ejército, permita vuestra majestad que venga el mayor para alivio de mi vejez.» El rey no respondió palabra; pero hizo dividirle en dos, y que desfilase el ejército entre las dos mitades palpitantes.

Por consecuencia de su destino al estado militar, nunca, ni aun en tiempo de paz, dejaban los persas sus armas, y asi estaban siempre prontos al primer llamamiento. Servian sin sueldo y sin otra recompensa que la parte del botin. Sus armas eran sable, puñal, dardo, arco y flechas, y á veces una cota de malla, coraza, brazaletes, y un escudo de bronce. Cubrian su cabeza con un bonete llamado *tiara*, forjado á prueba de una cuchillada. Llevaban los caballos cubiertos de fuertes pieles guarnecidas de hierro, los manejaban con mucha destreza y tiraban sus flechas con admirable arte, principalmente yendo en retirada; uso que habian tomado de los partos. Herodoto, hablando de la espedicion de Cambises á Ejipto, dice que en el campo de batalla se distinguian los cadáveres persianos, porque sus cráneos eran mas blandos; lo que se atribuia á la costumbre de cubrir la cabeza, contraria á la de los ejipcios, que la llevaban siempre desnuda.

Se cree que fueron ellos los inventores de los carros falcados con tiros de cuatro caballos y de un escelente uso en las llanuras. En el equipaje militar ostentaban su lujo principalmente: cubrian la armadura con mantos de púrpura ó de otro color vistoso, lo que les daba cierto aire femenil, pero que no les debilitaba. Un ejército persa presentaba un espectáculo magnífico en sus marchas y revistas. El monarca estaba enmedio, rodeado de las tropas escojidas, las que á proporcion de la distancia de la real persona vestian mas ó menos ricamente. El estandarte réjio, que era un águila de oro, y el carro del sol tirado por seis caballos blancos, iban delante del rey. A este seguian sus hijos y mujeres, y las de los principales señores de la corte; acompañamiento embarazoso, pero que no era del todo inútil, porque

unos guerreros que peleaban á la vista de lo que mas querian, debian morir ó vencer. Cuando se acampaban, aunque fuese solo por un dia, fortificaban sus reales con fosos y empalizadas. Ciro perfeccionó la antigua táctica. En cuanto á las ciencias se cultivaban, y habian hecho grandes progresos principalmente en la astronomía, que aprendieron de los caldeos. Creian en la astrolojía, y juzgaban del destino de los hombres por el aspecto de los planetas en el instante de su nacimiento.

Su relijion.—De todas las relijiones forjadas por los hombres, ninguna se acerca mas á la única y verdadera, y está menos llena de supersticiones que la de los persas, que subsiste todavía entre los parsis ó los güebros sus descendientes. Herodoto, y otros muchos escritores, la han conocido muy mal, lo mismo que otros muchos objetos de que hablan por relaciones poco fidedignas. Representan á los persas como idólatras, adorando el fuego, el sol y otras divinidades ficticias. Nosotros tenemos pruebas ciertas de que reconocian la unidad de Dios, y que su culto se referia á él directamente. Su Mitras ó el sol, su fuego sagrado que conservaban cuidadosamente, no eran mas que emblemas del poder del criador. Ellos no querian templos, y decian que se insultaba á la divinidad pretendiendo encerrarla en un recinto de paredes (1): desechaban los simulacros, juzgándolos indignos del ser invisible, y detestaban las supersticiones del sabeismo, esto es, la idolatría de los caldeos.

Su célebre lejislador Zoroastro, ó Zerdusht, cuya época es dificil de fijar (2), habia venido, decian, desde la montaña Albordi para purgar su relijion de los errores que los sabeos habian introducido en ella. De él tenian la doctrina de los dos principios, no como los maniqueos la enseñaron despues, sino esenta de contradicciones ab-

(1) Es inútil encerrar entre paredes á aquellos para quienes nada hay oculto en el universo.— "*Parietibus includens Deos quibus omnia deberent esse patentia.*" Cicero. t. 3. de legibus lib. 2, p. 334.—"*Nonnè prima et maxima contumelia est habitationibus Deos habere distritos?*" Lib 5. contr. gentes.

(2) La opinion comun es que Zoroastro vivia en tiempo de Darío I, hijo de Histaspe, y que reformó la relijion establecida por otro Zoroastro mucho mas antiguo.

surdas. El objeto de esta doctrina es esplicar el orijen del mal, de modo que no aparezca Dios por el autor de él. Segun los persas, el buen principio, ser supremo, eterno, independiente, llamado *Oromazo,* ha creado la luz y las tinieblas. *Arimanes*, el mal principio, trae su orijen de las tinieblas, y aunque opuesto en todo á las miras de Oromazo, contribuye sin querer á su gloria. De aquí la mezcla del bien y del mal. Este conflicto de los dos principios durará hasta el fin del mundo. Entonces habrá una resurreccion; se separarán la luz y las tinieblas, y los buenos y los malos tendrán la suerte que hayan merecido. De consiguiente, Oromazo, en opinion de los persas, debia triunfar por último de Arimanes, y destruir al fin de los siglos su desastroso imperio sobre la tierra. Y nótese que en esta doctrina, el nombre de Arimanes, lejos de traer al espíritu de los persas ideas de veneracion y respeto, les sucedia todo lo contrario, pues eran de desprecio y de infamia. De aquí nació la indignacion de los discípulos de Zoroastro contra el mal principio, que no les permitia escribir su nombre como el de los demás; —frecuentemente lo escribian con las letras vueltas de este modo, *sǝuɐɯᴉɹ∀* (1).

Verdad es que en la decadencia del imperio persa, y bajo la dominacion de los griegos y de los partos, se alteró la relijion de los magos: muchos sacrificaron á los dioses de los rios y de los bosques, y adoraron á Venus bajo el nombre de Mitra. Pero cuando Artajaro, llamado tambien Ardshir, libertó á su patria y restauró el imperio de los persas doscientos veintiseis años despues de Cristo, el culto de los magos se purificó de la mezcla del sabeismo y de la idolatría que los griegos y partos habian introducido por el espacio de quinientos años. Sapor formó una junta de magos para restablecer la antigua doctrina: despertóse el amor á las leyes de Zoroastro, y se vió á algunos fanáticos ofrecerse á la prueba del fuego para demostrar la verdad de su relijion. Este culto antiguo resistió despues á las armas de los mahometanos y al rigor de sus leyes, y nunca ha sido destruido enteramente. En el dia mismo tiene en el Oriente un gran número de sectarios llamados güebros, que son objeto del desprecio y las persecu-

(1) Jauffret, Recherch. de la relig. tom. I.

ciones de los discípulos del Corán.

El zend de zoroastro. — El mas conocido y quizá el único que ha ecsistido de los cuatro Zoroastros mencionados por los autores de la antigüedad, nació en la Media, casi por la misma época de Ciro: su padre se llamaba Parschap, y su madre Doghdú. Vivió en el tiempo que eran célebres en Oriente la ciencia y la santidad de Daniel. Enviado muy jóven á Judea, fué educado por algunos profetas, á quienes sirvió, y estudió la sabiduría en los libros de Moisés y de Salomon. Volvió á Media, y en la provincia de Aderbijan, su patria, comenzó á profetizar, y para dedicarse sin distraccion al estudio, se retiró á una caverna, donde vivió muchos años, y cuyas paredes llenó de jeroglíficos y caractéres simbólicos. Candemir, escritor musulman, y por tanto enemigo de los magos, dice que Zoroastro invocaba en esta caverna al demonio, que se le aparecia enmedio de llamas, y le imprimia en el cuerpo señales luminosas. Lo que parece cierto es que escribió en su soledad sobre unas pieles el libro que contenia su doctrina, llamado el *Zend* ó el *Zenda-Vesta*. A la edad de treinta años viajó á la Bactriana y se detuvo en Balch, donde gozó de tanto crédito, que algunos historiadores le han creido rey de aquel pais. Hizo despues un largo viaje á la India y volvió á Persia, donde enseñó á los magos todo lo que habia aprendido en este viaje de la relijion de los bramas.

Presentó el Zenda á Darío I, hijo de Histaspe, que adoptó su relijion, y le dió la autoridad de archimago en Balch, dejándole ejercer en el imperio una autoridad espiritual igual á la civil de los reyes.

Su relijion, como todas las demás, se hizo perseguidora luego que fué dominante; proscribió el sabeismo, esto es, el culto de los dioses y de los ídolos. En Ejipto y Grecia quemaron todos los templos é insultaron la relijion popular; siendo esta la causa principal de no haber podido someter enteramente el Ejipto. Zoroastro queria establecer sus leyes en Scitia y hacer una revolucion relijiosa; Darío era favorable á su proyecto; pero Argaspes, rey de los scitas, y muy celoso del culto de los dioses, entró en Bactriana, derrotó á los persas, se apoderó de Balch, degolló ochenta magos y mató á Zoroastro sobre las ruinas de su templo.

Los autores árabes cuentan el hecho de distinto modo. Dicen que el rey de Turam (de Scitia), sabiendo que todos los hombres de guerra habian salido de Balch para reunirse al ejército del rey Gustaspes (Darío, hijo de Histaspes), atacó al frente de cuatro mil hombres la ciudad, é hizo morir á ochenta magos, con cuya sangre apagó el fuego sagrado. Otros dicen únicamente que Zoroastro murió de muerte violenta.

El célebre inglés Tomás Hyde, ha dado á conocer en Europa el *Saddér*, estractado del *Zenda* reverenciado por los persas como su libro sagrado mas antiguo. En él se encuentran ideas sublimes juntas con principios de una moral la mas pura. En todo tiempo y lugar puede la sana razon conducir al hombre ácia todo lo que constituye la sabiduría humana, encerrada en los límites de la naturaleza. En él se proclama la eesistencia de un solo Dios, criador del universo, y el último juicio en que distribuirá á los buenos y á los malos las recompensas y los castigos. Dios pesará en su balanza las acciones de los hombres. Si es mayor el bien, irán al cielo; y si por el contrario, serán precipitados en el infierno. La fé liberta al hombre del poderío de Satan ó Arimanes.

Los principales preceptos del Zenda son los siguientes:

«Honra á tus padres.»

«Cásate jóven para gozarte en la vida de tus hijos, y no dejés romper la cadena de los seres.»

«Haz bien, evita el mal; y en la duda de si una accion es buena ó mala, abstente de cometerla.»

«Sean los hombres virtuosos el único objeto de tus liberalidades; pero dá á todos lo necesario y aun á los perros.»

«Piensa que para predicar es menester ser puro.»

«Evita la mentira, la injusticia y la disolucion.»

«No cometas adulterio ni robo.»

«Sean puros tu mano, tu lengua y tu corazon.»

«Muestra á Dios tu resignacion en la desgracia, y tu agradecimiento en la prosperidad.»

«Haz bien de dia y de noche, porque la vida es corta.»

Entre las leyes civiles de Zoroastro, se hallan cosas muy particulares. Como uno de los objetos principales del lejislador, fué el aumento de la poblacion, se encuentra un cánon que dice: «Tambien es un crimen enorme de parte de un padre, hermano

ó tutor, reusar un esposo á la jóven nuvil que lo pide. Ella misma se hace culpable, si llega á diezioch̃o años sin estar casada; y si muere virjen, por bien que haya vivido, el infierno le espera hasta la resurreccion de los seres (1).» Para prevenir estos males se ligaban con esponsales desde la mas tierna edad.

Los deberes prescritos á los magos, ó sacerdotes, eran dignos de un estado destinado á dar el ejemplo y la leccion á los profanos. Pongamos algunos de los preceptos concernientes al gran sacerdote:

1.° Debe librarse de toda mancha, porque Dios lo ha elejido para ser santo.

2.°—Tomar el diezmo del lego, pero como el limosnero del Todopoderoso, para distribuir á los pobres el tributo pagado por los ricos.

3.°—Estar versado no solamente en el conocimiento de la ley, sino en todas las ciencias, porque es llamado á instruir á todos los que siguen su relijion.

4.°—Aplicarse sobre todo á discernir lo verdadero de lo falso.

5.°—Temer solo á Dios, y no aborrecer mas que al pecado.

6.° Aunque pueda ser honrado con algunas revelaciones celestiales, no debe publicarlas, porque embarazarian al pueblo que debe atenerse á la ley escrita (2).

Cuando los magos observaban estas reglas, se mostraban dignos ministros de la relijion, verdaderos majistrados de las costumbres, tanto mas respetables cuanto su autoridad sobre los espíritus se dirijia enteramente al bien público. Su vida era austera y sin misantropía. Diójenes Laercio los pinta vestidos simplemente, acostándose en el suelo, viviendo únicamente de yerbas, de queso y pan, consistiendo su única ocupacion en orar á Dios y en ecsortar á los hombres á la justicia. Conservaban el fuego sagrado que Zoroastro habia traido á Kis, ciudad de Media, y que decia haber recibido del cielo. Para alimentarlo se servian de una madera sin mancha. No se acercaban á él sino con un lienzo en la boca,

(1) Zend-Avesta, ouvrage de Zoroastre, contenant les idées theologiques, physiques et morales de ce legislateur, les ceremonies etc., traduit en français sur l'original Zend, avec des remarques par M. A. du Perron, in 4, Paris 1771.

(2) Hyde. *Rel.* veter. pers., 13.

temiendo mancharle con el aliento; pero, del mismo modo que los sacerdotes ejipcios y caldeos, adquirieron demasiado poder para mantenerse en los límites de las funciones relijiosas. Los reyes, los principales del estado se formaban por sus lecciones, ningun negocio importante se decidia sin su consejo; y Plinio asegura que aun en su tiempo *mandaban á los reyes de los reyes*. Como el crédito de los magos estaba fundado en su ciencia, hacian de ella un misterio. Ningun estranjero podia participar de ella sin permiso del príncipe;—esta gracia fué concedida á Temístocles, en tiempo que servia á los persas contra su patria. Los filósofos griegos respetaban mucho la escuela de los magos;—dícese que Pitágoras ha sacado de ella una parte de su doctrina.

Demos pues aora una ojeada pasajera á la Persia, la Caldea, el Ejipto, la India, y vengamos despues á la Jermania y á la Galia, y encontraremos casi por todas partes el mismo espíritu de cuerpo, la misma conducta en el órden sacerdotal. Todos los sacerdotes antiguos, que formaban una clase distinguida de los demás ciudadanos, tenian tambien sus intereses aparte, de que estaban muy celosos. Depositarios de la relijion y de la ciencia, árbitros de los reyes, oráculos de los pueblos, ¿cómo no abusar á menudo de su poder? ¿de un poder tan útil cuando no tiene por objeto sino la santidad de las costumbres, pero tan funesto cuando se convierte en instrumento de las pasiones? Falta era de los gobiernos, ó mas bien de la ignorancia humana, no haber sabido fijar los límites entre la autoridad civil y las funciones relijiosas; ni honrar el sacerdocio á proporcion de las ventajas que procura, sin proporcionar á los que lo ejercen medios y motivos de tornarlo contra el interés público. Cuanto mas venerable es el ministerio sagrado, tanto mas importa prevenir sus abusos. Pero habiendo sido la relijion uno de los primeros fundamentos de la vida civil, no es de admirar que sus ministros, despues de haber dirijido las opiniones y las costumbres, hayan tenido el secreto, y por consiguiente el deseo, ya de gobernar á los estados, ya de sacar de ellos la sustancia para sí.

Las historias orientales de la Persia, celebran á un antiguo rey, llamado Kushang, á quien atribuyen el primer código de le-

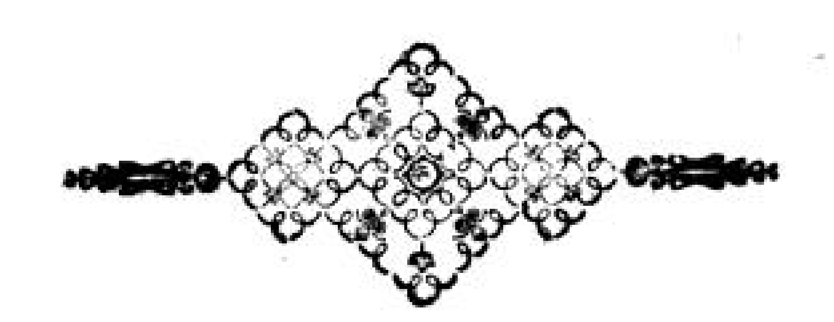
yes, la division del imperio en provincias, y la invencion de la mayor parte de los instrumentos de agricultura. Hónranle con un libro que tiene por titulo: *La sabiduría de todos los tiempos*. Este libro está lleno de entusiasmo y de escelentes mácsimas. El trozo que vamos á copiar de los autores ingleses de la Historia universal, dará una idea de la sabiduría de los orientales.

«DEBERES DE LOS REYES.—Los »grandes reyes, son dioses sobre »la tierra, tan superiores en po»der, en sabiduría y bondad al »resto de los hombres, como »Dios lo es á ellos. Sin embargo, »no los lleve esta elevacion á »tratar á sus súbditos con rigor. »El trueno retumba pocas ve»ces, pero el sol luce cada dia. »Por un acto de venganza, da»nos Dios diez mil señales de »bondad. Los reyes deben imi»tarle haciendo todo el bien que »puedan. Acuérdense que si son »dueños de quitar la vida, no »está en su poder volverla. Así, »pues, estad prevenidos contra »los juicios precipitados, y pre»caveos contra esos arrepenti»mientos incapaces de reparar el »mal. Los ministros son los ins»trumentos puestos en las ma»nos de los reyes ;de estos y no »de aquellos se quejan los pue»blos cuando se ven maltrata»dos. Elija un rey detenidamen»te sus ministros; porque le se»ria tan inútil para acallar al »pueblo, echar sobre ellos el pe»so de los crímenes, como ale»gar un asesino ante un juez, »que fué su espada, y no él »quien dió muerte á su vecino. »Malos príncipes ha habido que »han tenido alguna vez buenos »ministros; pero príncipes vir»tuosos jamás se han rodeado »por mucho tiempo de ministros »infames.»

Por antigua que pueda ser esta obra, no remonta su orijen ciertamente á siglos muy remotos. Los hombres tienen la manía de ensalzar, por una antigüedad fabulosa, el precio de aquellas cosas, cuyo mérito deberia apreciar únicamente la razon. Pero no es menos notable, que tales verdades hayan podido escribirse en Asia bajo el imperio mismo del despotismo. Desgraciadamente los déspotas pensaban mas en embriagarse con su fortuna, que en instruirse, y en vano se levantaba la voz de la sabiduría contra el abuso de la grandeza.

TIEMPOS PRIMITIVOS DE LA HISTORIA PERSIANA. — Los griegos miraban con indiferencia los he-

chos de la historia de Persia anteriores á la conquista de Ciro; y así, antes de reunir las pocas luces que nos han dado acerca de la familia de este conquistador, vamos á referir en el capítulo siguiente, lo que han escrito los persas acerca de los antiguos reyes de su pais.



CAPITULO II.

Cajumaroth, primer rey de Persia. —Sus sucesores hasta Ciro. — Contradicciones históricas sobre Ciro. —Ciro. — Su educacion. — Sus primeras campañas. — Su guerra con Creso. — Gobierno de Ciro. —Muerte de Ciro.

CAJUMAROTH, PRIMER REY.— Segun los fastos heróicos de los árabes, Cajumaroth, que en idioma persiano equivale á *juez equitativo,* fué el primer rey de los persas. Frecuentemente decia, que un rey debe sacrificar su felicidad á su pueblo; y como constantemente puso en práctica esta mácsima durante un reinado largo y glorioso, su memoria fué siempre venerada en el Oriente. Su hijo vivió retirado, y se dedicó á las ciencias. Cajumaroth renunció la corona en su nieto; pero este murió en una batalla, y el anciano rey volvió á su trono, civilizó á los persas, les enseñó las artes de edificar y de hilar, y se le mira como el fundador de la relijion de los magos.

SUS SUCESORES HASTA CIRO.— HUSAN, uno de sus nietos que le sucedió, inventó el arado, abrió canales, y enseñó á beneficiar las minas, y á fundir y labrar los metales. Los persas citan entre sus sucesores á Thamasrab, ó *el que humilla al diablo*; conquistó muchas provincias, y fué amado por sus virtudes. El mas célebre de los antiguos reyes de Persia fué Gemschid, que significa *sol*, sabio y lejislador, y que mereció el renombre de Salomon de la Persia. Este reformó el calendario, dividió el pueblo en las tres clases de guerreros, labradores y artesanos, y estableció pósitos para los años de escasez. Antes de él se usaba del vino como remedio; en su reinado empezó á ser bebida jeneral. A principios de año celebraba una fiesta, cuya duracion era de siete dias, en los cuales concedia muchas gracias á los que se habian hecho dignos de su favor. Semejante en todo á Salomon, se dejó vencer por el deleite; lo que le

granjeó el desprecio de sus vasallos, y dió orijen á la conspiracion de Dehoc, que le venció en una batalla, le hizo prisionero, y le mandó aserrar. El nombre del usurpador presajiaba un reinado tiránico, porque significaba la reunion de *diez vicios*. Este gobernó la Persia con un cetro de hierro. Se decia que era májico, que habia hecho pacto con Arimanes, y que este jenio aplicándole sus labios á la espalda, le habia hecho una úlcera, cuyo dolor no se podia calmar sino lavándola con sangre, y cubriéndola con sesos humanos.

Cansados los pueblos de su ferocidad, se sublevaron. Un herrero, cuyo hijo habia sido sacrificado al tirano, se puso á la cabeza de los sublevados, y tomando por bandera su mandil de cuero, recorrió toda la Persia gritando, *guerra al bárbaro, venganza*!!... Este jeneroso artesano venció al usurpador, le mató, y colocó sobre el trono á Fridum, uno de los hijos de Gjemschid, á quien habia libertado del puñal de Dehoc. El reinado de este príncipe fué glorioso, y se señaló por brillantes conquistas. Fridum, arrastrado por su pasion ácia una hija del asesino de su padre, se casó con ella, y tuvo un hijo llamado Turco, que rebelado contra su padre, y vencido en una batalla, se retiró al occidente del mar Caspio, y fundó un nuevo reino que tomó su nombre.—Los árabes han creido hallar en esta historia, el orijen del odio implacable de los persas y turcos.

A Fridum sucedió su segundo hijo Manujar, cuyo reinado fué pacífico y feliz. A Manujar sucedió Nudar, que estuvo siempre en guerra con los turcos. Uno de los visires de este rey, llamado Sehán, habitaba en el Sijistan sobre la frontera turca, y tenia un hijo, llamado Zalzer, á causa del color dorado de sus cabellos, el cual yendo de caza encontró á una jóven turca llamada Roudaba. Perdióse de amores por ella, y la tomó por esposa secretamente, á pesar de los peligros á que debian esponerle el resentimiento de su padre y el del rey. De este matrimonio nació Rustán, el héroe de que hemos hablado perteneciente á los tiempos fabulosos de la Persia.

Vióse Zalzer obligado por mucho tiempo, á ocultar en los bosques su ecsistencia y la de su hijo; pero al saber que el rey Nudar estaba estrechado vivamente por los turcos, salió de

su retiro, é hizo prodijios de valor para defender á su príncipe y á su patria. A pesar de sus esfuerzos, el rey perdió la batalla y la vida; pero Zalzer vengó su muerte con muchas victorias y coronó á Zab, heredero del trono. Este monarca, alabado por su sabiduría, tuvo la ingratitud de querer perder á su defensor; pero Zalzer irritado, le batió, le destronó, y puso en su lugar á Kejkobad. En Zab, coetáneo de Jossué, caudillo de los hebreos, acabó la dinastía de Cajumaroth, que fué la primera de los persas.

El reinado de Kejkobad fué ventajoso para la Persia; este príncipe protejió la agricultura, alentó al comercio, y facilitó las comunicaciones haciendo caminos en el pais. Zalzer le secundaba con su administracion. El famoso Rustán, que mandaba las tropas, venció muchas veces á los turcos, y estendió su gloria y los límites del imperio. Sin embargo, el rey probó la misma suerte de Teseo: su mujer, tan culpable como Fedra, se enamoró de Siavek, entenado suyo, y desdeñada por él le acusó ante su padre del mismo delito que ella deseaba cometer. El rey juró la muerte de su hijo; pero descubierto el engaño á tiempo, solo las súplicas de Siavek pudieron libertar á su madrastra del castigo que merecia mujer tan impúdica como cruel.

Sucedióle Kejchosran quien estuvo toda su vida peleando contra los turcos. En su tiempo floreció el célebre fabulista Lockman, el Esopo de los orientales, cuyos apólogos son todavia las delicias de los persas y turcos. Preguntaron un dia á este sabio cómo habia logrado ser feliz, y respondió: «Diciendo »siempre la verdad, cumpliendo »mi palabra, y no curándome »jamás de lo que no me interesa.» A Kejchosran sucedió Lhoraspe, contra el cual se rebeló su hijo Guztaspe, que vencido y desterrado vivió oscurecido muchos años.

Segun una costumbre antigua, cuando el rey de Persia queria casar á una de sus hijas, la conducian á una galería donde estaban reunidos todos los príncipes y magnates que solicitaban su mano; y al que la princesa daba una manzana de oro, aquel era su esposo. La hija de Lhoraspe ofreció la manzana á Guztaspe, que habia concurrido disfrazado á la ceremonia. Irritóse el rey al principio, pero las lágrimas de la princesa le calmaron, y siendo ya viejo, dejó el trono y colocó en él á su hijo.

Guztaspe, parece que es el Darío I, de los autores griegos; en cuyo caso Kejkobad es Ciro, y Kejchosran, Cambises, aunque tan desfigurados como hemos visto. Los persas sostienen que Zoroastro apareció en el reinado de Guztaspe y perfeccionó el culto de los magos; y los árabes le atribuyen muchos milagros, entre ellos el de haber llevado al paraiso al rey y enseñádole las maravillas de la mansion venturosa. El reinado de Guztaspe fué belicoso y lleno de gloria; pero al fin de sus dias le venció el rey de Turan (Scitia) que se apoderó de Balch, degolló ochenta magos y dió la muerte á Zoroastro.

Bahaman subió al trono: toda su vida la empleó en cicatrizar las heridas que las guerras estranjeras y las turbulencias civiles habian hecho á su reino. Tolerando todos los cultos, protejia á un mismo tiempo á los sabeos y á los magos, aunque personalmente se inclinaba al culto de Zoroastro. Ganó la confianza del pueblo consultándole en los negocios del gobierno. Esta deferencia aparente aseguró su autoridad. Su hijo mayor no quiso reinar y se retiró á una soledad. Cansado él mismo del trono, cedió el puesto á su mujer Omai que estaba embarazada. Bahaman adquirió la reputacion de haber sido el mas popular de los reyes. Se le atribuye esta mácsima: *Nunca debe estar cerrada la puerta del príncipe.*

Cuando Omai parió, los adivinos anunciaron que su hijo seria el azote de su patria. Decidióse su muerte, pero no pudiendo la reina resolverse á sacrificarle, mandó que pusiesen sobre las aguas del rio la cuna en que estaba, cuidando de adornarlo con preciosas joyas. Un tintorero que lavaba lanas en la orilla, vió venir la cuna, la cojió y la llevó á su mujer. Educado el niño por ellos, abrazó despues el oficio de las armas, hizo grandes azañas y fué reconocido por su madre que le cedió el trono. Reinó con el nombre de Daráh I.

Omai no hizo conquistas como Semíramis; pero mandó construir como ella palacios magníficos y monumentos soberbios. Guztaspe habia principiado á edificar á Persépolis; Omai la ensanchó y cubrió de bellezas artísticas. La prediccion de los adivinos hacia temer el reinado de Daráh; pero se probó la falsedad de su ciencia, porque el reinado de este príncipe fué dichoso y pacífico.

Daráh II, su hijo, que es el

Darío Codomano de los griegos, fué segun los persas cruel y perseguidor; y sus pueblos descontentos llamaron al Asia á Alejandro el Grande, cuyas azañas cuentan mezcladas á inumerable fábulas. Daráh II pereció, como se verá en la historia griega, á manos de un traidor. Aunque los historiadores persianos afirman haber sacado sus relaciones de los anales de la Persia, con todo, no han podido inspirar la menor confianza; y sus narraciones son cuentos fundados en tradiciones populares, á propósito mas bien para entretener á los niños, que para instruir á los hombres.

Ya hemos visto que los griegos nada nos dicen de cierto sobre los tiempos antiguos de esta monarquía. Eschiles (Esquilo) en su trajedia de los *Persas*, cita los nombres de dos reyes que habian reinado antes de Ciro. Herodoto, hablando de Cambises, ni aun le da el título de rey, sino le llama uno de los hombres mas ricos y poderosos de Persia. Segun este historiador, cuando Ciro, escapándose de Ecbatana, llegó á Persia, Harpago, que le habia salvado de la muerte cuando era niño, le escribió que sublevase á los persas contra Astiajes, rey de Media; y Ciro aprovechándose de sus consejos y de sus ausilios, reunió las tribus de aquel pais, les persuadió que se armasen para sacudir el yugo del rey de los medos, y derrotó completamente los ejércitos de Astiajes.

Jerjes se gloriaba de descender por su madre de Aquemenes, padre de Cambises y abuelo de Ciro. Otros historiadores aseguran que los persas, aun cuando eran tributarios de los asirios y de los medos, fueron gobernados por reyes; y cuentan á Perses el primero de ellos, á Aquemenes que fué criado segun dicen por un águila, á Darío su hijo, y á Ciro I, hijo de Darío padre de Cambises, y abuelo de Ciro el Grande.

Contradicciones históricas sobre Ciro.—Puesto que la época de Ciro fué por los años 160 antes de Jesucristo, deberia ser bastante conocida, y sin embargo la incertidumbre se aumenta hasta el punto que el nacimiento, las azañas, las espediciones y la muerte de este célebre conquistador, son problemas históricos que no han podido resolverse. Herodoto, Ctesias y Jenofonte, que escribian casi un siglo despues de Ciro, se contradicen como si se tratase de acontecimientos sucedidos muchos siglos

atrás. ¿A quién, pues, hemos de creer? La Ciropedia de Jenofonte, parece la obra de un filósofo, mas bien que la de un historiador; especie de novela moral y política, compuesta para la instruccion de los príncipes y de los hombres de estado. No deja de sacarse de ella el fondo de una historia; supónense ciertos los hechos, porque el autor habia tenido la ventaja de instruirse en el mismo pais, y sobre todo porque sus relaciones concuerdan mejor que ninguna otra con las de la Biblia; pero estas razones se reducen á débiles probabilidades muy distantes de la certidumbre histórica. ¿No es bastante singular tener la manía de mezclar lo cierto en una obra tejida en parte de ficciones? Nosotros, con el docto Freret, añadimos que la conformidad de Jenofonte con la Escritura es imajinaria; que mas bien se encuentra en oposicion con ella, y que su historia de la espedicion del jóven Ciro, destruye su misma Ciropedia, probando que Ciro quitó el imperio á los medos por medio de una victoria alcanzada sobre Astiajes: lo cual está conforme al relato de Herodoto y de Ctesias (1).

(1) Mem. de l'Acad. des Inscr., t. 7.

De manera que recomendando mucho la lectura de la Ciropedia, de la cual ha hecho un estracto Rollin en la historia antigua, y los ingleses en la historia universal, no podemos admitirla con ellos como fuente de detalles históricos bastante dignos de fé. Ciro, segun Jenofonte, murió en su cama, despues de un reinado glorioso de treinta años. Segun Herodoto, fué derrotado y muerto en una batalla contra Tomiris, reina de los scitas ó masajetas, la cual metió ella misma su cabeza en un cubo lleno de sangre, esclamando: «*Sáciate de sangre, bárbaro, puesto que siempre has estado sediento de ella.*» Diodoro de Sicilia cuenta que esta princesa lo hizo crucificar. Ctesias lo hace morir de una herida que habia recibido en Hircania; y otros escritores le dan diferente muerte;—tal es la historia cuando no está apoyada mas que en las tradiciones.

El Ciro de Jenofonte es el modelo de los hombres y de los príncipes: solo combate por defender á su tio Ciajares, hijo de Astiajes, con cuya única hija se casa: gana con su moderacion todos los corazones. Pantea, su prisionera, jóven y encantadora princesa, halla en él

un protector de su virtud, y el reconocimiento atrae bajo los estandartes de Ciro á Abradate, marido de Pantea. El Ciro de Herodoto es del todo diferente. Toma las armas contra su abuelo Astiajes y le quita la corona. Habiendo vencido á Creso, rey de Lidia, lo condena inumanamente á ser quemado vivo, y lo hubiera ejecutado á no haber pronunciado Creso dos veces el nombre de *Solon*, como ya dejamos referido al hablar de él en la pájina 148 del tomo I. El Ciro de Herodoto es, como casi todos los conquistadores, un azote del jénero humano; pero el de Jenofonte es el bienechor de las naciones que venció. Acaso el verdadero Ciro no haya sido mas que un ambicioso hábil al par que grande hombre y buen príncipe, para merecer elojios á pesar de las injusticias de la ambicion. El conde de Segur, al manifestar lo imposible que es hallar la verdad enmedio de tantas oscuridades, se decide á comenzar la historia del imperio de los persas por el reinado de Ciro, siguiendo la narracion de Jenofonte, por parecerle autor preferible á Herodoto, á causa de su mayor instruccion y filosofía. Nosotros nos conformamos con su opinion, á pesar de tantas contradicciones históricas.

CIRO.

(Año del mundo 3463.—Antes de Cristo 541.)

Astiajes, rey de los medos, habia casado á su hija Mandané con Cambises, rey de Persia, tributario suyo y padre de Ciro. Este jóven, que debia ejecutar un papel tan grande en el Oriente, y someter la Persia, la Media, la Siria, la Palestina y el Ejipto, nació un año despues de Ciajares su tio, hermano de su madre Mandané. El cielo le habia dotado de las cualidades mas preciosas; grande entendimiento, estatura majestuosa, mucha hermosura y un carácter noble y suave. Su amor al estudio le hizo insensible el trabajo, y ningun obstáculo podia resfriar su pasion á la gloria. Recibió la educacion que se daba á los hijos de los demás persas; educacion severa que los acostumbraba á la sobriedad y los ejercitaba en los trabajos mas penosos. Cuando llegó á la edad de doce años, su madre Mandané le llevó á la corte de su abuelo Astiajes, en Media, y en ella se admiró del espectáculo nuevo para él, del lujo y la molicie; de los vestidos

de púrpura, cabelleras postizas, collares de diamantes, brazaletes con piedras preciosas, ojos y caras de hombres que se pintaban como mujeres; en fin, de la disolucion de los medos, que imitaban, como en todas partes, el fausto y los vicios de los principales del reino, y estos de sus amos y señores los reyes.

El jóven Ciro, modesto y reservado, vió el lujo y los placeres de la Media sin desearlos ni criticarlos. En un banquete suntuoso, como admirase Astiajes la indiferencia que mostraba en una tan corta edad á los manjares mas deliciosos, Ciro respondió: «Los persas no emplean tanto trabajo y cuidado en matar el hambre: bástales agua y un poco de pan y requeson.» Los platos de oro y los manjares que le presentaban en la mesa, los dió á tres oficiales de la corte, de los cuales el uno le enseñaba á montar, otro habia hecho grandes servicios á Cambises su padre, y el tercero servia á Mandané con afecto y fidelidad.

Sácas, escanciador y favorito del rey, no participó de sus dones, porque estando á su cargo el arreglo de la sala de audiencias, se oponia muchas veces á que Ciro entrase á ver á su abuelo. Advirtióle este la injusticia que cometia en no regalar á un oficial que tan bien cumplia con su destino: *Yo le serviré mejor que Sácas,* replicó sonriéndose, y desde entonces se encargó de sus funciones; mas no quiso probar el vino que presentaba al rey, porque decia que era veneno, habiendo visto que los que le bebian perdian la cabeza, no podian mantenerse en pie, hablaban, cantaban y gritaban como locos; y añadió que aquel licor hacia perder al rey su dignidad, y á sus vasallos el respeto que le debian. «Esta bebida, replicó Astiajes, ¿no produce el mismo efecto en tu padre?» «No, respondió Ciro; porque bebe solo agua para apagar la sed.» Jenofonte nos ha transmitido estos diálogos, en los cuales se ve la filosofía del historiador que era discípulo de Sócrates.

Su educacion.—Poco despues Mandané volvió á Persia, y Ciro se quedó en Media para perfeccionarse en el ejercicio de la equitacion; porque entonces habia pocos caballos en la pequeña provincia de Persia, casi toda montuosa, y la caballería meda era celebrada en el Oriente. Ciro no se valió del influjo que tenia con su abuelo, sino para protejer á los desgraciados y socorrer á los pobres, y asi fué muy

querido de los medos por su dulzura y humanidad. Diezìseis años tenia cuando el hijo de Nabucodonosor hizo una irrupcion en la Media. Astiajes le salió al encuentro, y Ciro acompañó á su abuelo. Sus primeras acciones fueron brillantes, y contribuyó mucho por su valor á la victoria de los medos.

Al año siguiente Cambises le llamó á su lado: todos los grandes y oficiales medos le acompañaron voluntariamente hasta la frontera, y el pueblo lloró su ausencia. En Persia estuvo un año en la clase de los niños, admirándose todos de que no se hubiese afeminado con las costumbres de los medos.

Luego que entró en la clase de los jóvenes, superó á todos sus compañeros en el amor del estudio, en habilidad para los ejercicios, en sufrir las privaciones y en la obediencia á las órdenes de sus jefes. A la edad de veintisiete años se le admitió en la clase de los hombres, y se dedicó al estudio de la relijion, las leyes y el gobierno, y se perfeccionó en el arte militar.

Astiajes habia terminado su vida, y le sucedió Ciajares su hijo. Temiendo Neriglisar, rey de Babilonia, los progresos de la potencia reunida de los medos y persas, solicitó la amistad del rey de India, hizo alianza con Creso, rey de Lidia, atrajo á su partido otros muchos pueblos, y declaró la guerra á Ciajares. Este pidió socorros á Cambises, que encargó á su hijo levantar, organizar y mandar un ejército de treinta mil hombres de infantería para sostener al rey de los medos en esta guerra. Ciro elijió doscientos persas, distinguidos por su talento, valor y esperiencia, y les mandó que nombrase cada uno cuatro oficiales: estos mil guerreros escojidos, que tanto contribuyeron despues á los triunfos de Ciro, escojieron entre los soldados mas valientes y diestros diez lanceros armados á la lijera, diez honderos y diez arqueros cada uno.

SUS PRIMERAS CAMPAÑAS. — Cambises acompañó á su hijo hasta la frontera, y le dió sabias instrucciones. Observando que el estudio y los ejercicios militares le inspiraban demasiada confianza en sus talentos, le preguntó si sabia los medios mas oportunos para tener abundancia de víveres, preservar al ejército de enfermedades, evitar la emulacion de los oficiales y lograr á un mismo tiempo el amor y la obediencia de los soldados. Ciro le respondió, que en su edu-

cacion no habian llamado su atencion ácia estos objetos, y que únicamente sabia que para hacerse obedecer bastaba alabar, reprender y dar premios y castigos á propósito. «Hijo mio, le »replicó Cambises, eso es bueno para obligar á la obedien»cia; pero lo que importa es ob»tenerla voluntariamente. Para »conseguirlo, persuade á los »hombres que entiendes mejor »que ellos sus propios intereses: »pruébales que eres mas hábil »que los demás, é imita al mé»dico y al piloto que inspiran »confianza á los enfermos y á »los viajeros persuadiéndoles »que conocen mejor que nadie »lo que es necesario. Has apren»dido el oficio del soldado;—es»tudia el de jeneral. Sabes man»dar los cuerpos; estudia el arte »de manejar los corazones.» Estos consejos prudentes preservaron á Ciro de la presuncion, natural á los jóvenes, y del orgullo que le inspiraban sus primeros triunfos.

El ejército babilonio era de doscientos mil hombres de á pie y sesenta mil caballos: los medos y los persas solo podian oponerle cien mil de los primeros y veinte mil de los segundos. Ciro para compensar la superioridad del número con la de las armas, distribuyó á sus tropas, en lugar de los dardos que se lanzaban desde lejos, espadas y escudos para pelear desde cerca, esperando que este uso, nuevo en el Oriente, favoreciese al valor de los suyos y amedrentase al enemigo. El rey de la India no tomó parte en la guerra, y ofreció su mediacion para la paz. El de Armenia, creyendo la ocasion favorable para recobrar su independencia, no quiso pagar el tributo que debia á Ciajares. Ciro mandó esparcir la voz de que iba á hacer una gran batida en las montañas, reunió con este pretesto los soldados mas valientes de su ejército, formó una emboscada numerosa, y por medio de una marcha rápida, bajando repentinamente á la llanura, sorprendió á los armenios que estaban desapercibidos, y desbarató sin trabajo sus escuadrones. La reina de Armenia y sus hijos, que quisieron guarecerse en las montañas, cayeron en la emboscada que Ciro habia dejado.

Dueño el jóven príncipe de estos reenes, reprendió al rey su mala fé y la violacion de los tratados. Tigranes, príncipe de Armenia, que habia cobrado mucha amistad á Ciro, tomó la defensa de su padre, y prome-

tió en reparacion de su yerro, ausiliarle con un cuerpo de cuarenta mil hombres de infantería y ocho mil caballos. Ciro no aceptó mas que la mitad de este número; y preguntando al rey y á Tigranes qué rescate proponian por la libertad de su familia, prometieron pagar lo que él pidiese. Ciro los convidó á un gran banquete, y les devolvió sin rescate la reina y sus hijos. Tampoco echó contribucion en Armenia, y salió de ella despues de haberse granjeado la admiracion jeneral por su valor, y el reconocimiento de los pueblos por su jenerosidad.

Los caldeos, á la sazon en guerra con los armenios, les presentaron una batalla. Ciro conoció que el rey de Armenia seria vencido á causa de las malas disposiciones que habia tomado; se detuvo para socorrerle, derrotó al enemigo, dictó las condiciones de paz, y edificó en las montañas una fortaleza, en la cual puso una fuerte guarnicion, dándole órden de declararse contra el primero que rompiese el tratado. El rey de Armenia le dió un cuerpo de cuatro mil hombres, y volvió á Media lleno de gloria y con un grande aumento de fuerzas y fama.

Cuando hubo reunido los ejércitos de Persia, Media y Armenia, marchó contra el rey de Babilonia. Puesto al frente del enemigo, dió por señal de órden *Júpiter ausiliador y caudillo*: mandó entonar el himno de Castor y Polux, y cargando á la cabeza de sus valientes, rompió la línea de los asirios, que fueron perseguidos hasta su campamento por la caballería meda. Aterrado por esta primera derrota, Creso, rey de Lidia, y aliado del de Babilonia, huyó con sus tropas al Asia menor; — Neriglisar pereció en la batalla.

Ciro queria perseguir al enemigo y completar la victoria; pero Ciajares que temia despertar su valor reduciéndolos á la desesperacion, no le concedió mas que el permiso de llevar consigo á los que le siguiesen voluntariamente. El rey de los medos, orgulloso por una victoria á la cual habia contribuido muy poco, pensó únicamente en entregarse á los escesos de la mesa y de la disolucion. Mientras pasaba la noche en un banquete, los medos corrieron á porfia á reunirse con los persas, y siguieron á Ciro, el cual se apoderó del campo de los asirios, donde encontró grandes riquezas. Los hircanos, ausiliares de los asirios, se sometieron á él:

permitió á los demás prisioneros retirarse á sus tierras, bajo la promesa de no pelear contra la Persia ni la Media. Ciro reservó para Ciajares lo mas precioso del botin. En un gran banquete que se dió á los oficiales, medos é hircanos, se presentaron víveres en abundancia; Ciro y los suyos se contentaron con pan y agua. Los magos tuvieron la parte principal en los despojos del enemigo: lo demás se repartió entre los medos, y á los persas no se dió mas que armas y caballos.

Entretanto salió Ciajares de su embriaguez, y se enfureció al saber que todos los medos le habian abandonado. Solo en su campamento y rodeado únicamente de sus comensales, llamó al punto á sus tropas cerca de sí, pero Ciro, tan modesto como valiente, dobló su rodilla y aplacó su resentimiento por medio de una carta sumisa y respetuosa.

Entre los prisioneros se habia reservado para Ciro una mujer de estraordinaria belleza, llamada Pantea, esposa de Abradate, rey de la Susiana. Ciro no quiso verla, temiendo el poder de sus atractivos. Araspes, uno de sus oficiales y el mas confiado en su virtud, se encargó de su custodia, pero enajenado por una pasion que no pudo vencer ni inspirar, quiso violentarla. Ciro lo supo, se indignó y mandó á Artabazo que reprendiese al custodio infiel. Araspes se creyó perdido, pero el príncipe, despues de censurar su conducta, le trató con bondad, le perdonó y escitó su reconocimiento, hasta el punto de esponer su vida por hacerle un servicio importante. Hizo correr la voz de que estaba en desgracia del príncipe y descontento; y finjió buscar un asilo en la corte de Babilonia, con el fin de ecsaminar los proyectos y fuerzas del enemigo, y contribuir con estas noticias á las victorias de Ciro, dando por pruebas de su lealtad el finjimiento y la traicion.

Pantea, libre del desonor por la virtud del príncipe, informó de todo á su esposo Abradate, que reconocido vino al frente de dos mil hombres á ofrecer á Ciro su espada, sus servicios y su vida.

Vió tambien Ciro llegar á su campo para implorar su proteccion dos asirios de mucho poder. El uno se llamaba Gobria, anciano respetable, cuya hija queria dar por esposa á su hijo el último rey de Asiria. El jóven príncipe, violento en sus pa-

siones, habia matado al hijo de Gobria en una disputa que tuvieron cazando. Subió al trono poco despues, y abusando de su autoridad, quiso que se casase con él la hermana de su desgraciada víctima. Gobria no pudo sufrir tiranía semejante, y pidió á Ciro venganza y proteccion. El otro era Gadatas, gobernador de una gran provincia, á quien el nuevo rey de Babilonia habia injuriado tambien, y venia á ofrecer sus servicios á Ciro.

La muerte del rey y el advenimiento al trono de su hermano Nabonito ó Baltasar, no calmó por eso el resentimiento de aquellos dos señores, que eran muy estimados en Asiria. Ciro, fortificado con su apoyo, penetró en este imperio por la provincia que habia mandado Gobria, el cual le abrió las puertas de una fortaleza importante y le entregó todos sus tesoros. Ciro le dijó: «Yo los acepto y los »doy en dote á vuestra hija, que »hallará un digno esposo entre »mis guerreros.» En seguida penetró en la provincia de Gadatas, quien se la entregó, como tambien los paises de los saccos y cadusianos; y con la reunion de estas conquistas aumentó su ejército en treinta y seis mil hombres.

Baltasar marchó contra Gadatas para castigar su defeccion, pero fué vencido por Ciro, y huyó á Babilonia. El valor y jenerosidad del príncipe de los persas le ganaron el afecto de todos los pueblos, que deseaban su alianza. Avaro de la sangre de sus súbditos, quiso terminar la guerra por un combate singular, y desafió al rey de Asiria, pero este no quiso admitir el desafio. Hiciéronse treguas por un año, y Ciro volvió al reino de su tio, que temia recibir á los persas victoriosos en sus estados. Todo anunciaba una desunion funesta á ambos pueblos, pero Ciro, á quien la victoria no habia ensoberbecido, desarmó con sus ruegos al rey de Media, y le movió con su mansedumbre á que le diese por esposa á su hija. El príncipe, despues de haber hecho un viaje á Persia para obtener el consentimiento de Cambises su padre, volvió á Ecbatana á celebrar sus bodas y á acelerar los preparativos de la guerra.

Su guerra con Ciro. — El rey de la India le envió socorros en dinero. A la sazon el de Babilonia, que habia pasado á Lidia, reunia grandes fuerzas, con las que se lisonjeaba triunfar de los medos y persas. Los reyes de Tracia, de Ejipto, Chipre y Ci-

licia, los frijios, capadocios, árabes, fenicios y jonios abrazaron el partido de Creso y Baltasar. Su numeroso ejército, reunido en las orillas del Páctolo, se proponia marchar á Timbrea. La fuerza de esta liga y la noticia de su marcha, dieron algun cuidado á los guerreros de Ciro; pero este los animó, recordándoles la rapidez de sus primeras azañas y la facilidad de sus triunfos primeros: demostróles que en la balanza de la suerte pesaban mas el valor y la disciplina que el número de los soldados; y que tropas aguerridas, concordes, habituadas al trabajo y la fatiga, vencerian sin dificultad á un tropel de pueblos que no se entendian, que no tenian ni los mismos intereses ni las mismas leyes, ni el mismo lenguaje, y cuyo jeneralísimo, que era el rey Creso, no era conocido todavia sino por una fuga vergonzosa.

Ciro se veia á la cabeza de un ejército de ciento noventa y seis mil hombres: la caballería persa era numerosa y muy instruida, y habia inventado los carros falcados para desordenar los cuerpos enemigos. Mandó construir torres de madera sobre ruedas, que seguian á las tropas, y desde las cuales se arrojaban piedras y dardos. Confiado en su nueva invencion, y mas aun en el valor y adesion de sus guerreros, marchó ácia Timbrea. El ejército de Creso ascendia á cuatrocientos veinte mil combatientes, colocados en una sola línea, la infantería en el centro y la caballería en las alas. Solo los ejipcios, siempre inviolablemente sujetos á su antiguo órden de batalla, no quisieron estenderse y se formaron en batallones cuadrados. Araspes, instruido perfectamente de las fuerzas, planes y disposiciones de Creso y Baltasar, pasó á dar cuenta de todo á Ciro, el cual dispuso su infantería en muchas columnas de doce hombres de frente. Colocó delante los flecheros, honderos y lanceros y los carros falcados. Detrás de la infantería se colocaron las torres. A alguna distancia dejó un cuerpo numeroso de reserva, destinado á dirijirse á los puntos en donde hubiera necesidad de socorro. Ciro, hecha la súplica á Júpiter, ordenó á Arsamas y á Crisanto que mandaban las alas, arreglasen su marcha con la del centro, donde estaba el estandarte real, que, como hemos dicho, era un águila de oro colocada en el estremo de una pica.

El ejército enemigo pasó y

rodeó en su primer movimiento al de Ciro, que hizo frente por todas partes. Abradate desordenó con los carros falcados las filas de los lidios que se desbandaron al instante. Un escuadron de camellos espantó con su aspecto, olor y bramidos á la caballería de Baltasar, y la puso en fuga. Abradate, queriendo despues atacar la infantería ejipcia, no pudo penetrar sus masas, cayó del carro y pereció. Aquellos valientes ejipcios rompieron y atravesaron las cuatro líneas del ejército de los persas, hasta que llegaron á las torres. Ciro los atacó al frente de su caballería victoriosa, y penetró en sus cuadros: en lo mas fuerte de la pelea cayó del caballo; pero sus tropas, que le adoraban, acudieron á su socorro y le libertaron del peligro.

Admirado Ciro del valor de los ejipcios, que aun se mantenian en el campo y no querian rendir las armas, les concedió una honrosa capitulacion, y les dió las ciudades de Larisa y Selene, donde habitaron por muchos siglos los descendientes de aquellos valerosos.

La batalla habia durado desde la mañana hasta la noche. Creso se retiró á su corte, y cada uno de los aliados huyó á su pais. Al dia siguiente marchó el ejército persa á Sardes, desbarató al ejército lidio, y despues de haber llamado la atencion del enemigo por un lado, penetraron por el opuesto en la ciudad, y se apoderaron del palacio; Creso y sus tesoros cayeron en poder de Ciro. Este, irritado contra él, le mandó llevar al suplicio; pero oyéndole pronunciar el nombre de Solon, le preguntó la causa de su esclamacion; Creso le respondió lo que ya dejamos dicho en la pájina 148 del tomo primero de esta obra; y Ciro, compadecido de su infortunio, le dejó la vida y el título de rey, con una renta considerable. En seguida sometió á la Jonia, á pesar de las amenazas de los lacedemonios, y el resto del Asia menor. Conquistó la Lidia y la Arabia, y puso sitio á Babilonia. Los habitantes de esta ciudad inmensa, defendida por un rio profundo, altas murallas, y un ejército numeroso, se creian invencibles. Ciro empleó mucho tiempo en abrir un canal para echar por él el rio Eufrates. Concluida esta obra portentosa, y sabiendo que los babilonios pasaban en la disolucion la noche de la fiesta de Venus, mandó abrir zanjas desde el rio por encima y debajo de la ciudad: las

aguas se lanzaron al nuevo canal, y dos cuerpos de tropas mandadas por Gobria y Gadatas, entraron por ambas partes en Babilonia. Marchando por el mismo cauce del rio se reunieron en el palacio del rey, sorprendieron la guardia y dieron muerte á Baltasar.

Aquella misma noche, este príncipe impío, entregado á la disolucion y con la mayor seguridad, habia querido, como ya hemos referido en otro lugar, servirse de los vasos sagrados robados al templo de Jerusalem. De repente, una mano divina trazó sobre la pared palabras desconcidas que Daniel esplicó, anunciando al monarca su prócsima muerte y la destruccion de su reino. Apenas habia cesado de hablar Daniel, cuando se presentó Ciro y destruyó el imperio de los babilonios, como lo habian anunciado Isaias y Jeremias. Los vencedores saquearon la ciudad y arruinaron una parte de ella. Los sucesores de Ciro prefirieron á esta metrópoli las de Susa, Ecbatana y Persépolis. Alejandro quiso restituirle su antiguo esplendor; pero despues de su muerte la abandonaron los macedonios y edificaron á Seleucia, donde pasó casi toda la poblacion. Los partos, sucesores de los macedonios, elijieron por capital á Ctesifonte, y acabaron de arruinar á Babilonia, que en tiempo de Pausánias no tenia mas que murallas. Los reyes de Persia hicieron en ellas un parque para las bestias feroces, y los muros no reparados se destruyeron. El Eufrates mudó su curso, y el lugar que ocupaba aquella célebre ciudad, ya no ofrecia á los ojos del pasajero sino un pantano infecto y un desierto orrible. Todo desapareció, hasta las ruinas; y los jeógrafos modernos no han podido decir con esactitud, aquí estuvo Babilonia.

Gobierno de Ciro.—Ciro, dueño del Oriente, organizó con sabiduría su vasto imperio: dividióle en provincias y distritos, y elijió sátrapas que le gobernasen. Para afirmar su autoridad y templar la de los gobernadores, tenia oficiales seguros en los gobiernos, que inspeccionaban la conducta de los sátrapas, y que se entendian directamente con él. Elijió para los empleos á los hombres mas hábiles y virtuosos, y los dotó con jenerosidad. Creso le reprendia su liberalidad, diciéndole que con mas economía podria juntar un inmenso tesoro. «¿Como cuánto?» preguntó Ciro, y el rey

destronado dijo una suma enorme. Ciro escribió á los grandes del imperio que tenia mucha necesidad de dinero; y al punto le enviaron de todas partes, con que juntó una cantidad mayor que la designada por Creso. «Ya veis, le dijo entonces, que mi tesoro es inagotable, pues que lo tengo en el corazon de mis súbditos.»

Ciro protejió el culto de los magos, y le dió mucho esplendor. Todas las virtudes militares y civiles prosperaban con su ejemplo; pero los caractéres mas nobles rara vez estan al abrigo del veneno de la adulacion y del poder; así es que este héroe se olvidó de la antigua sencillez de los persas, admitió trescientos eunucos al servicio de su palacio, introdujo en su corte el lujo de los medos, vistió largos y pomposos ropajes y llenó de afeites su rostro. Acaso habiendo renunciado á las conquistas, creyó necesario suavizar una nacion guerrera, cuya actividad, sin ocupacion durante la paz, podria escitar sediciones y alborotos. Toleraba y respetaba todos los cultos, y aunque su relijion era la de los magos, protejia el sabeismo. Viósele un dia atravesar en un carro, rodeado de una corte brillante y seguido de cuarenta mil hombres, ir á ofrecer un sacrificio solemne al sol, á Júpiter y á la tierra; y en seguida dió al pueblo juegos y el espectáculo del Hipódromo.

La muerte de Cambises, su padre, y de Ciajares, su tio, reunió á sus estados la Persia y la Media: asi se formó el vasto imperio de Persia, que duró doscientos cinco años, desde Ciro hasta Darío Codomano. Esta monarquía estaba dividida en ciento veinte provincias. Todos los oficiales que habian seguido á Ciro en sus conquistas, poseyeron los primeros empleos y adquirieron inmensas riquezas. Las órdenes del rey llegaban con celeridad de un estremo á otro del imperio, por medio de postas y correos que estableció Ciro en todas las provincias. Tres ministros principales estaban al frente del gobierno jeneral: el profeta Daniel, que por su virtud habia logrado la confianza de Ciro, fué uno de ellos, y obtuvo del rey la reedificacion de Jerusalem, y la libertad de los judíos cautivos en Babilonia desde el tiempo de Nabucodonosor. Ciro, sin saberlo, fué el ejecutor de la voluntad divina, permitiendo al tiempo señalado por los profetas volviesen á Judea los hijos de Israel. Dió el célebre edicto

para que el pueblo de Dios volviese á su patria y reedificase el templo de Jerusalem, y entregó á Zorobabel los vasos sagrados que estaban en Babilonia; pero los samaritanos retardaron con sus intrigas la ejecucion del decreto.

Muerte de Ciro. — Este gozaba en paz de sus conquistas. Su imperio se terminaba al oriente del Indo, al norte en el mar Caspio y el Ponto-Euxino, al occidente en el mar Ejeo, y al sud en la Etiopia y mar de Arabia. Siete meses del año los pasaba en Babilonia, tres en Susa, dos en Ecbatana, y algunos dias en Persépolis. Tenia setenta años cuando hizo el último viaje á esta ciudad, y conservaba todavia su salud y robustez. Cuando vió que se acercaba su fin, dió gracias á los dioses por todos los beneficios que de ellos habia recibido, juntó los grandes, declaró á Cambises su hijo por rey de Persia, y á otro hijo llamado Tanatas, le hizo gobernador de muchas provincias. Habló á sus hijos de la inmortalidad del alma; díjoles que todas sus acciones se espondrian sobre un gran teatro á presencia de todo el universo; y les recomendó el temor de los dioses y el respeto al juicio de la posteridad. No quiso que se quemára su cadáver, sino que se enterrase para ser util á los hombres fecundando la tierra. Murió despues de un reinado de siete años, y de haber mandado los ejércitos veintitres.

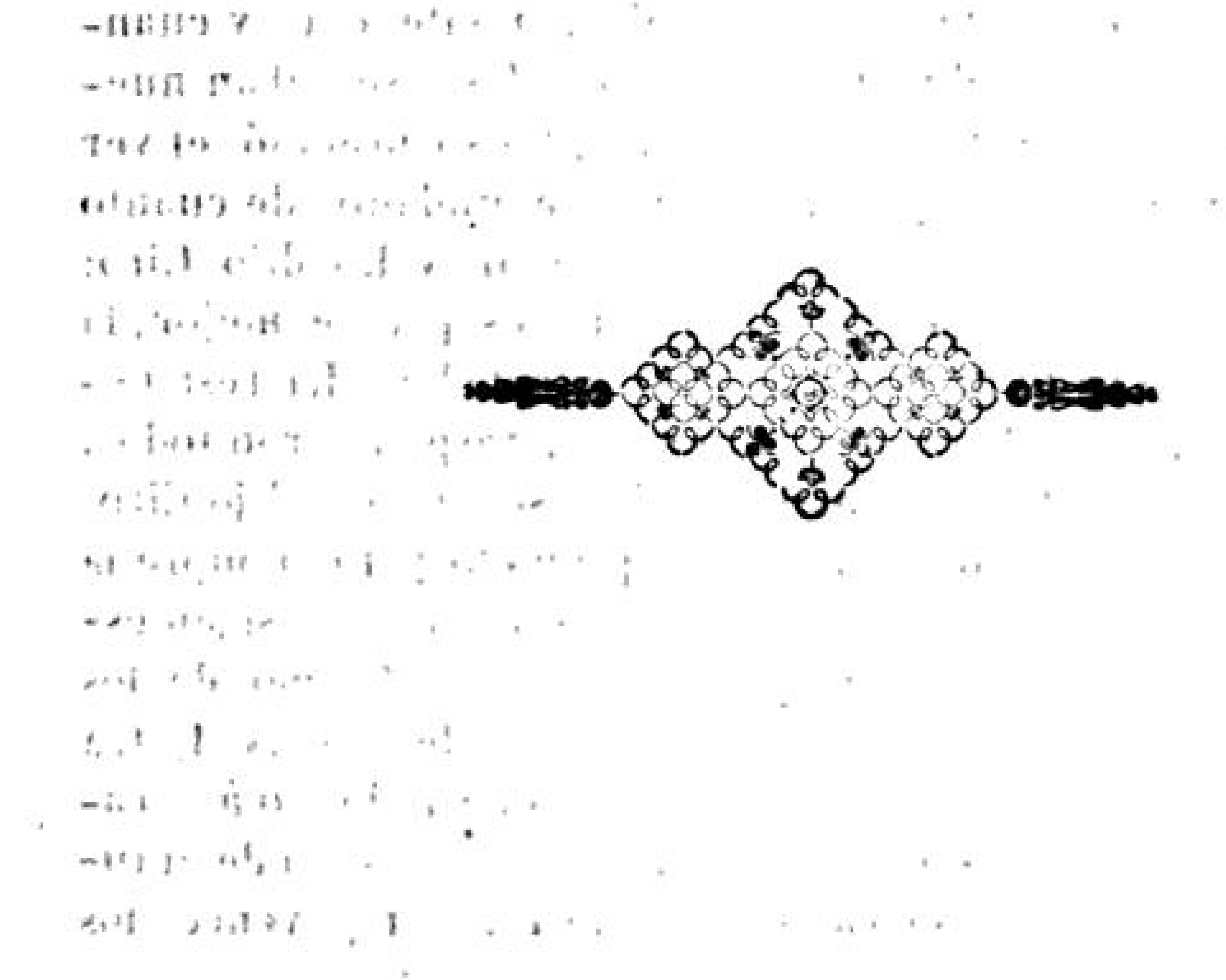
Herodoto cuenta de otra manera la historia. Astiajes habia dado su hija Mandané por esposa á un persa llamado Cambises. Dió ocasion á este casamiento el haber soñado Astiajes dos veces: la primera, que salia de su hija tanta agua que iba á inundar á toda el Asia: la segunda, que del cuerpo de Mandané salia una parra que cubria con su sombra toda aquella parte del mundo. Interpretaron estos sueños diciendo que el niño que habia de nacer de su hija ocuparia el trono de Astiajes, y estenderia su dominio sobre toda el Asia. Temió su padre que si daba á Mandané á algun medo por esposa, se veria suplantado por un vasallo suyo, y asi la casó con un persa.

Para asegurarse mas llamó á su hija á la Media cuando estaba embarazada, y dió el niño que parió al mayoral de sus pastores Harpago, para que le espusiese en el sitio mas peligroso de los montes; pero la mujer de este, movida de sus gracias, lo

conservó y crió en su cabaña. Creció el niño Ciro, advirtiéndose en él cierto aire de superioridad. En sus juegos era él quien daba la autoridad cuando se ofrecia, y un dia le elijieron rey. Entonces tenia diez años, mandaba con altivez y pretendia que se ejecutasen sus órdenes. Hallándose entre ellos el hijo de un gran señor, no quiso obedecer, y el rey muchacho le mandó castigar. Esto llegó á oidos de Astiajes, y queriendo ver á aquel reyezuelo que así sabia hacerse obedecer, advirtió en su fisonomia y sus respuestas indicios que le dieron que sospechar. Hizo indagaciones, y por último vino á saber que era su nieto, que no le habian quitado la vida como mandó. Desde luego castigó á Harpago cruelmente, haciendo que le sirviesen á la mesa los miembros de su propio hijo. Consultó á los magos, y le dijeron: «Ese debia ser rey en la Media: y pues ya lo ha sido, está cumplido el oráculo, y no lo será dos veces.» Calmóse con esto Astiajes, y le envió á la Persia á vivir con sus padres, que le habian llorado mucho, y con su vuelta se llenaron de alegría. Enterados de todo lo que habia hecho Harpago, se decidieron á favorecerle, y él de su parte concibió el deseo de vengarse. La conecsion que por su cargo tenia con los grandes señores de Media, le proporcionó el modo de tomar satisfaccion. Los señores estaban descontentos, y el pueblo oprimido murmuraba. Escribió Harpago á Ciro el estado de las cosas, ecsortándole á que se aprovechase de la ocasion para sacar á los persas del yugo de los medos.

Empezó Ciro por suponer una carta de Astiajes nombrándole jefe de todas las fuerzas de Persia, y la hizo leer en el consejo jeneral de la nacion. Con esta órden juntó el ejército y le impuso un grande trabajo, despidiéndole muy descontento sin darle de comer ni beber. Llamóle al siguiente dia, y cuando los soldados esperaban nueva fatiga, les sorprendió el ver una mesa abundante de cuanto podian desear: y les dijo Ciro: «¿Qué vida os parece mejor, la de ayer ó la de hoy? La respuesta es clara, respondieron todos. Pues bien, seguídme, dijo Ciro, que os prometo para siempre la de hoy: los que no me sigan esperen bajo el gobierno de los medos la vida de ayer.» Entra en el reino de su abuelo á la cabeza del ejército, lleno de entusiasmo á su favor y vence dos

veces al jeneral del ejército contrario que era Harpago, el cual se dejó arrollar, y tuvo el gusto de decir á Astiajes, que él habia trazado la revolucion para vengarse del plato abominable que le habia puesto en la mesa. Ciro para cumplir la prediccion dió la muerte al rey de los medos. Despues, haciendo la guerra á los scitas, los engañó con una falsa huida, dejándoles en el camino gran cantidad de vino y comestibles: los scitas se entregaron á la embriaguez; el persa los sorprendió y derrotó, haciendo prisionero al príncipe de Scitia, que se mató desesperado; y Tomiris su madre, para vengarse, atrajo al enemigo á una emboscada, donde perecieron doscientos mil persas, y Ciro entre ellos, á quien mandó cortar la cabeza y meterla en un cubo de sangre como ya hemos narrado. El mismo historiador añade que Ciro, para vengarse del Eufrates, donde se habian aogado los caballos consagrados al sol, mandó sangrarle por treinta y seis canales. Mas Herodoto dice tambien que se contaba de muchas maneras la historia de Ciro; y él sin duda prefirió la mas conforme al gusto de los griegos, es decir, la mas fabulosa, y quizá la que estendian por Asia los babilonios, cuando Ciro les hacia la guerra.



CAPITULO III.

Cambises. — Toma de Pelusio. — Vence á Psamménito. — Muerte de Cambises. — Smerdis: su impostura descubierta. — Darío I. — Eleccion de Darío. — Causa de la guerra con Grecia. — Sitio de Babilonia. — Espedicion contra los scitas. — Guerra de la India. — Espedicion de Naxos y guerra jónica. — Batalla de Maraton. — Jerjes I. — Su espedicion á Grecia. — Combate de las Termópilas. — Batalla naval de Salamina. — Batalla de Platea. — Muerte de Jerjes.

CAMBISES.

(Año del mundo 3475. — Antes de Cristo 529.)

Despues de la muerte de Ciro, su hijo mayor Cambises subió al trono, y su primer cuidado fué hacer una espedicion á Ejipto. Amasis, rey de este pais, se habia sometido á Ciro, y le pagaba tributo; pero lo reusó á su heredero. Cambises miró esto como un insulto, y para vengarlo hizo preparativos inmensos. Los cipriones le proveyeron de bajeles; la Jonia y la Eolia gran número de soldados. Fanés de Halicarnaso, jefe de un cuerpo griego al servicio de Amasis, habiéndose enemistado con este príncipe, dió consejos muy útiles á Cambises: entre ellos el de hacer alianza con un príncipe árabe que se comprometió á proveer de agua á las tropas por medio de camellos cargados cuando atravesasen el desierto. Los preparativos de la guerra no se concluyeron hasta el cuarto año del reinado de Cambises: y cuando ya todo estaba dispuesto se puso en marcha, y supo en Palestina la muerte de Amasis.

Toma de pelusio. — Psamménito, su sucesor, reunia todas sus fuerzas para defenderse contra los persas. Cambises, que no podia penetrar en Ejipto sin tomar á Pelusio, plaza muy fuerte, se valió para ello de una estratajema, cuyo triunfo aseguró la superstición ejipcia. Cuando dió asalto á la ciudad, mandó poner en la vanguardia, como ya hemos referido en otro lugar,

muchos gatos, perros, ovejas y otros animales adorados en aquel pais: los ejipcios que componian la guarnicion, no se atrevieron á hacer armas contra sus dioses, y los persas penetraron en la plaza sin resistencia.

VENCE A PSAMMENITO.—Corre Psamménito á su encuentro, y se envilece por un acto de crueldad. El griego Fanés, al abandonar el partido de Amasis, se habia visto obligado á dejar sus hijos en Ejipto. Psamménito los mandó degollar á la vista de los dos ejércitos, y los ejipcios bebieron la sangre de aquellos inocentes. Un crímen tan cobarde presajiaba una vergonzosa derrota: terrible y sangriento fué el combate; la mayor parte de los ejipcios perecieron, y los demás se refujiaron á Menfis. Cambises los persiguió: mandó que una nave de Mitilene subiese por el Nilo á la capital con órdenes para que se rindiesen sus habitantes. El pueblo furioso hizo pedazos á los parlamentarios y á los que iban en su compañía. Cambises dió el asalto á Menfis, la tomó y mandó llevar al suplicio á un número de ejipcios de las familias mas distinguidas, décuplo del que habia perecido en el bajel. El hijo mayor de Psamménito fué una de estas víctimas. Cambises, sin embargo, trató al rey con benignidad, le concedió la vida y rentas considerables; pero el ejipcio, inconsolable por la pérdida de su trono y de su hijo, fomentó una conspiracion, y le dieron muerte, haciéndole beber sangre de toro. Su reinado no habia sido mas que de seis meses. Todo el Ejipto se sometió al vencedor.

Cambises fué á Sais, y prolongando su venganza mas allá de la muerte, mandó desenterrar y quemar el cuerpo de Amasis. Insaciable de conquistas, concibió el proyecto de enviar tropas á Cartago y ocupar toda la costa de Africa; pero las amenazas de los fenicios le hicieron abandonar esta resolucion. Envió una embajada al rey de Etiopia con ricos presentes para invitarle á que reconociese su autoridad. Los etíopes desecharon sus dones escepto el vino; y el rey de Etiopia remitió á Cambises un arco de mucha fuerza y magnitud, escribiéndole al mismo tiempo que antes de emprender la conquista de la Etiopia, buscase entre sus guerreros quien pudiese doblar aquel arco. Irritado Cambises marchó contra él, dejando á los griegos para contener el Ejipto. Encargó además

á un cuerpo de cincuenta mil hombres que marchase al Oasis, en donde se hallaba el célebre templo de Júpiter Ammon y lo destruyese. Esta empresa tuvo el resultado mas funesto: los cincuenta mil hombres destinados para ejecutarla, perecieron envueltos en torbellinos de arena.

El ejército de Cambises, abrasado en los desiertos por los ardores del sol, y estenuado de hambre y fatiga, se halló en pocos dias reducido á la mayor miseria. Despues de haberse alimentado algun tiempo con la carne de los camellos y caballos, tuvieron que matarse unos á otros para satisfacer el hambre; los soldados reunidos por decenas sacaban á la suerte el que debia servir de pasto á sus desgraciados compañeros.

Renunciando Cambises la conquista de un pueblo defendido por un desierto inmenso y por un sol abrasador, volvió á Tebas con los miserables restos de su ejército, y quemó y saqueó sus templos; y como al llegar á Menfis encontrase al pueblo celebrando la fiesta del dios Apis, creyendo que aquellos regocijos eran un insulto á su desgracia, mandó matar á todos los majistrados, azotar á todos los sacerdotes, y con su mismo puñal hizo una herida en el muslo al buey Apis, de la cual murió. Desde la fatal espedicion de Etiopia tenia frecuentes ataques de frenesí, y sus acciones fueron crueles é insensatas. Tenia un hermano llamado Anaxaro, segun Jenofonte, Merjis segun Justino, y Smerdis segun Herodoto. Este príncipe, de una fuerza admirable, habia conseguido doblar el arco del rey de Etiopia. Envidioso el rey de las cualidades de su hermano y del amor que le tenian, le envió á Babilonia, y algun tiempo despues, habiendo soñado que conspiraba, encargó á un persa llamado Prexaspes que le matase. Tan criminal en sus inclinaciones como en sus odios, se enamoró perdidamente de su hermana Méroe, y consultó á los jueces si podia tomarla por mujer, pues lo permitia la ley de los magos. Aquellos viles aduladores le respondieron que las leyes persas no lo permitian, pero que una de ellas daba á los reyes el derecho de hacer lo que quisiesen. Cambises, pues, se casó con Méroe, y dió el nombre de esta princesa á una isla del Nilo, cerca de las fronteras de Etiopia.

Asistiendo un dia Cambises al

combate de un leon contra un perro, un hermano de este animal acudió á socorrerlo y venció al leon. Méroe se puso á llorar, y confesó que el valor de aquel perro le habia recordado á su hermano Smerdis. Cambises, creyéndose insultado por el recuerdo de un crímen suyo, le dió un golpe tan violento, que murió á pocos dias.

Su favorito Prexaspes, atribuyendo sus violencias á la embriaguez, le dijo un dia que los persas censuraban su funesta pasion al vino. «Tú verás, replicó Cambises, como el vino no me hace perder la razon.» Bebió muchas copas, mandó al hijo de Prexaspes que se pusiese en pie al estremo del salon, tomó el arco, y diciendo que apuntaba al corazon, le clavó en él la flecha. Volviéndose despues al infeliz padre, le dijo: «¿Creerás ya que el vino me quita la firmeza de la mano, ni la seguridad de la vista?» Si alguna cosa hay comparable con tan orrenda accion, es la bajeza de Prexaspes, que le respondió: «Señor, ni el mismo Apolo lo hubiera hecho mejor.» Creso se hallaba presente y reprendió la inumanidad del rey; —este le mandó matar. Los que debian ejecutar esta órden tan infame como cruel, retardaron su cumplimiento, y Cambises, mas sosegado, la revocó; pero envió al suplicio á los que no le habian obedecido.

Por este tiempo murió Polícrates, tirano de Samos. Era amigo y aliado de Amasis, y la fortuna le habia sido siempre tan propicia, que Amasis le aconsejó buscase alguna desgracia voluntaria para aplacar á aquella diosa, que con tantos alagos parecia amenazarle con grandes y prócsimas desventuras. Dócil Polícrates á este consejo, arrojó al mar una esmeralda de inestimable valor y que apreciaba mucho; pero de allí á algunos dias un pescador le regaló un gran pez, dentro del cual se encontró la esmeralda. Amasis, al saberlo, le envió á decir que renunciaba á su amistad, no queriendo participar de la suerte de un hombre á quien amenazaban grandes desastres.

Poco tiempo despues de la muerte de Amasis, Orotes, sátrapa de Sardes, á quien el rey de Persia acusaba de no haber hecho los esfuerzos necesarios para apoderarse de la isla de Samos, finjiéndose descontento de Cambises, escribió á Polícrates que deseaba abrazar su partido y enviar á la isla sus tesoros, de los cuales le daria la mitad. El

príncipe de Samos, asegurado por sus espías de que se habian embarcado muchas arcas con dinero y alajas, fué sin desconfianza á Sardes, y apenas llegó lo mandó encadenar y poner en una cruz, y Samos cayó en poder de los persas.

Muerte de Cambises.—Despues de conquistado el Ejipto, volvió Cambises á Persia, y al llegar á Siria tuvo la noticia de que en Susa habian proclamado rey á su hermano Smerdis, á quien creia muerto, y asi era la verdad. Pero un impostor, hijo de Pasitites, jefe de los magos, que se parecia mucho al hermano del rey, habia usurpado su nombre, y el pueblo engañado creyó que se habia escapado de los puñales asesinos, y le colocó en el trono para sustraerse al dominio de un tirano estravagante, cruel y jeneralmente aborrecido. Quiso Cambises apresurar su marcha, y al montar á caballo le saltó el puñal de la vaina, y le hirió en el muslo. Un oráculo habia predicho que moriria en Ecbatana, por lo cual jamás quiso ir á Media. Desde que supo que se llamaba así una villa de Siria donde le llevaron á curar, desesperó de sanar, y murió algunos dias despues.

Los ejipcios miraron su muerte como una venganza del dios Apis. Ningun príncipe llevó mas lejos que él la ambicion, el orgullo y la crueldad. Sus estravagantes empresas en Etiopia y Libia, que hicieron perecer tantos millares de hombres en sus abrasadas arenas, minaron los cimientos del trono que habian ensalzado las virtudes de Ciro; porque se hizo odiosa, no solo su persona, sino la dignidad real y el gobierno monárquico, hasta el punto de que ya estuvieron los persas para apelar á la democracia.

Al leer la historia de Oriente, se encuentra la esplicacion del amor que tenian los fenicios, los griegos, los romanos y los cartajineses á la república y á la libertad; porque la barbárie y el despotismo sanguinario de los reyes del Asia y de Ejipto, inspiraban odio á la monarquía y orror á la esclavitud.

SMERDIS.

(Año del mundo 3480.—Antes de Cristo 524.)

El impostor, el hijo del mago, el falso Smerdis tomó insolentemente el nombre de Artajerjes, y sucedió sin dificultad á Cam-

bises, como si el cetro le perteneciera lejítimamente. Cediendo á las intrigas de los samaritanos, revocó las órdenes de Ciro dadas en favor de los judíos, y mandó suspender la reedificacion del templo de Jerusalem. Propúsose Smerdis ganar el afecto de sus vasallos con edictos favorables al pueblo; por lo cual disminuyó los impuestos y libertó á los persas del servicio militar por tres años. Pero esta ecsajeracion de dulzura y el cuidado que tenia de mantenerse encerrado en su palacio, infundieron sospechas. Habíase casado con las mujeres de su predecesor: dos de ellas eran Atosa, hija de Ciro, y Fedima, hija del sátrapa Otanes. Este encargó á su hija que averiguase por medio de Atosa si Smerdis era verdaderamente hijo de Ciro; pero Fedima no pudo saber nada, porque el impostor habia proibido á sus mujeres toda comunicacion entre sí.

Su impostura descubierta. su muerte. — Habiendo sabido el sátrapa Otanes que al hijo del mago se le habian cortado en otro tiempo las orejas, en castigo de un delito, encargó á su hija que averiguase diestramente por la noche si el rey tenia algunas cicatrices. Obedeció Fedima, y descubrió completamente la impostura del usurpador. Entonces Otanes tramó una conspiracion con otros cinco sátrapas, y Darío, hijo de Histaspes, gobernador de Persia. Los magos, alarmados de su reunion, sospecharon el objeto, y propusieron á Prexaspes que declarase al pueblo, como el príncipe reinante era el mismo hijo de Ciro que Cambises le mandó matar, y cuya órden no pudo resolverse á obedecer. Prexaspes aparentó acceder á sus súplicas, amenazas y promesas; pero cuando el pueblo estuvo reunido, subió á una torre y declaró que él habia cumplido con demasiada fidelidad las órdenes de Cambises matando á Smerdis, y que el rey actual era un impostor. Este suceso promovió un gran tumulto en la ciudad y en el palacio, y los conjurados penetraron á favor de la confusion en los aposentos del rey, cuyas puertas rompia el pueblo enfurecido. Smerdis, seguido de un hermano suyo y de algunos guardias, hirió á dos de los conjurados; pero su hermano murió en la refriega, y él echó á huir. Gobria le detuvo abrazándose con él. La escena era de noche; Darío recelaba herir al impostor temiendo atravesar á Gobria;

mas este le dijo que no hiciese caso de él; y Darío dirijió tan acertadamente su espada, que mató al falso Smerdis sin ofender á su amigo. Espúsose su cabeza al pueblo, que, enfurecido, esterminó á todos los magos del partido impostor. Esta catástrofe dió orijen á una fiesta anual llamada *la matanza de los magos*.

DARIO I.

(Año del mundo 3482. — Antes de Cristo 522.)

Acabada esta grande revolucion, se reunieron los conjurados para deliberar sobre la forma de gobierno que debia proponerse á los persas. Otanes, resentido de los males de la tiranía, habló acaloradamente en favor del gobierno popular, esforzándose en probar que *este gobierno era el justo, natural y lejítimo, porque aseguraba á cada uno sus derechos y su libertad, y porque únicamente podia poner al pueblo al abrigo de la desigualdad de las riquezas, de la corrupcion de las costumbres, de la opresion de los grandes y de los caprichos de un dueño*. Megabises sostuvo por el contrario, que de todas las tiranías, la mas temible era la de la multitud que no conocia freno, ni límites ni responsabilidad; y que allí estaba la ignorancia, la confusion, el desórden y las pasiones, donde el pueblo gobernaba como soberano. Por lo tanto preferia el gobierno aristocrático, porque la razon manda que se elijan para el gobierno los hombres mas hábiles, mas instruidos y mas interesados, por sus riquezas, en la conservacion del órden público; y porque bajo este gobierno no hay que temer la codicia ó crueldad de un amo, ni la furia sanguinaria de un pueblo ignorante y tumultuoso. Darío no estuvo de acuerdo con ninguna de las dos opiniones. Mostró el peligro inminente de entregar el poder á un corto número de ricos, que oprimirian al pobre pueblo sin estar contenidos por una autoridad superior, y que harian víctima á la nacion de sus rivalidades, ambicion y sangrientos debates. Describió aun con mas enerjía que Megabises todas las calamidades que trae en pos de sí la anarquía, inseparable del gobierno popular; y concluyó que solo la monarquía puede ser la barrera poderosa que detenga la ambicion de los grandes y las pasiones del pueblo, y oponga á las armas é intrigas de los es-

tranjeros una constante resistencia. No ignoraba el abuso que un rey podia hacer de su poder, porque bien recientes estaban los de Cambises. Pero un solo tirano era todavia preferible á la reunion de muchos, como en la oligarquia, y á una tiranía universal como la de la democracia. Por otra parte, nada impedia el ponerse al abrigo del despotismo por medio de la relijion, de las leyes, y mas que todo, por medio de un consejo compuesto de los grandes del reino, que mantuviesen á raya los frecuentes caprichos de un monarca. La asamblea adoptó el parecer de Darío, y convino en elejir por rey á uno de los siete ambiciosos de la conjuracion.

Eleccion de Dario. — Segun las ideas relijiosas de aquel tiempo, se decidió que la eleccion se remitiese al arbitrio del sol. Los siete pretendientes convinieron en hallarse al otro dia á caballo á la puerta oriental de la ciudad y dar la corona á aquel cuyo caballo relinchase antes en el momento que los primeros rayos del dia dorasen el orizonte. El escudero de Darío ató por la noche una yegua en el sitio convenido y llevó ácia ella el caballo de su amo. Cuando los siete concurrentes se presentaron al rayar el sol, el caballo de Darío reconociendo el sitio en que habia visto á la yegua, relinchó primero, y su amo fué proclamado rey. ¡Así son muchos de los portentos! ¡La mayor parte de las veces son los infelices humanos el juguete de manejos tan despreciables como este, no faltando quien pretenda presentarlos como la obra de una voluntad divina! El rey concedió grandes privilejios y dignidades á sus concurrentes: uno de ellos fué llevar ácia delante la punta de la tiara cuando los demás persas la llevaban ácia atrás: solo el rey podia tenerla derecha. Además los hizo miembros de un consejo compuesto de siete grandes, sin cuyo dictámen no podia tomar el rey ninguna determinacion importante. Este príncipe era de la familia real de Aquemenes: se llamaba Oco antes de su elevacion, y tomó el nombre de Darío, que en persiano queria decir *vengador*, por haber dado la muerte al usurpador mago.

Para hacer su autoridad mas respetable, añadió al derecho de la eleccion, el de su union con la familia de Ciro, y tomó por mujeres á Atosa y á Aristona, hermanas de Cambises. Estaba ya casado con una hija de Go-

bria, de la cual tenia ya un hijo llamado Artabazano, que pretendió en seguida el trono. Añadió á estas mujeres á Fedima, que habia descubierto la impostura del mago, y á Palmis, hija del verdadero Smerdis. Para mostrar su gratitud á su escudero le erijió una estátua ecuestre con esta inscripcion: «Darío, hijo de Histaspes, logró el trono de Persia por el relincho de un caballo, y por la industria de Abares su escudero.»

Ciro y Cambises no tenian rentas fijas; recibian los donativos gratuitos que les ofrecian las diferentes provincias, y ecsijian de ellas el número de tropas que era necesario. Darío creyó que para mantener la seguridad interior y esterior de un imperio compuesto de tantos pueblos, era menester rentas seguras y tropas regladas. Consultó á sus vasallos sobre la cuota y repartimiento de los impuestos, y aceptó menos de lo que le ofrecieron. A pesar de esta moderacion los persas, incomodados por un tributo permanente, le dieron el sobrenombre de *mercader* cuando á Ciro habian llamado *padre*, y á Cambises *amo*.

Los sátrapas, antiguos colegas de Darío, tenian el derecho de entrar á todas horas en casa del rey. Intafernes, uno de ellos, maltrató un dia al oficial de guardia que le impidió pasar adelante. Darío, celoso de su autoridad, y mirando como un crímen aquella violencia cometida en su palacio, condenó á muerte á Intafernes y á toda su familia. Movido por las lágrimas de la mujer de este, concedió á su eleccion la vida de uno de los condenados. Ella elijió á su hermano, diciendo que su pérdida no podia remplazarla, mientras que un esposo no dejaria de encontrarle. Oretes, sátrapa de Sardes, se rebeló y mató á un correo del rey que le llevaba órdenes. Darío le mandó dar la muerte, confiscó sus bienes y retuvo en su corte á Democedes, amigo de Oretes, famoso por su ciencia en medicina. Este griego, deseando recobrar su libertad, sostuvo al principio que no era médico; pero en el tormento confesó la verdad. Despues curó al rey, que habia caido enfermo, y Darío le regaló dos cadenas de oro. Democedes las reusó diciendo: *Yo he curado tu mal, y tu doblas el mio.*

Causas de la guerra con Grecia.—Algun tiempo despues tuvo la reina Atosa un cáncer en el pecho, y Democedes le prometió la salud si le conseguia el

permiso de hacer un viaje á su patria. La reina sanó, y se valió de un artificio para cumplir su promesa. Hizo presente á Darío que para justificar su elevacion al trono, y contentar el jenio guerrero de los persas, debia adquirir gloria formando alguna empresa importante. Díjole el rey que tenia proyectado hacer la guerra á los scitas; pero Atosa le replicó que la empresa de Grecia prometia mas gloria y riquezas, y le manifestó el ardiente deseo de tener esclavas de Atenas, Lacedemonia, Argos y Corinto, paises cuyas mujeres eran célebres por su habilidad y belleza. Añadió que Democedes podia hecerle grandes servicios, ya dándole noticias, ya adquiriendo partidarios. Al rey le pareció este un consejo sabio, y envió á Democedes á las costas de Grecia; pero llevando siempre quince oficiales persas á la vista. Democedes, mas astuto que ellos, se les escapó y huyó á Crotona;—y la intriga de Atosa y su médico fué la causa de las guerras sangrientas de los persas y griegos, y de la venganza de Alejandro, que cambió la faz del Oriente.

Sitio de babilonia.—Resistiendo Darío á las intrigas de los samaritanos, hizo ejecutar los decretos de Ciro en favor de los judíos. Algunos autores han pretendido probar que Darío es el Asuero de los libros santos, y Atosa la reina Vasthi. El rey habia concedido muchos privilejios á la ciudad de Susa; y los babilonios, descontentos, se rebelaron. Darío marchó contra ellos, sitió á Babilonia, y durante año y medio hizo vanos esfuerzos para tomarla. Zopiro, uno de los grandes de su corte, se le presentó un dia ofreciendo á sus ojos un espectáculo espantoso, porque tenia la cabeza y la cara cubiertas de heridas, y cortadas las orejas y las narices. Declaróle que él mismo se habia puesto en aquel estado para hacerle un gran servicio. En efecto, presentándose como una víctima de los furores del rey, entró en el campo enemigo y se atrajo por sus aparentes desgracias, la confianza de los babilonios. Confiáronle el mando de algunas tropas, y derrotó en varias salidas á los persas, matando no pocos de ellos. Sus ventajas entusiasmaron de tal modo á los babilonios, que le nombraron jeneralísimo; y dueño de la guardia que defendia las murallas, abrió á Darío las puertas de la ciudad. Los rebeldes fueron castigados con severidad; Zopiro,

en premio de tan infame servicio, gozó durante su vida todas las rentas de Babilonia; y el rey decia que mas hubiera querido perder cien Babilonias, que ver un vasallo tan leal mutilado cruelmente por su causa.

Los historiadores han alabado la accion de Zopiro, olvidando que la traicion es siempre una bajeza, aun cuando sirva para el triunfo de la causa mas lejítima.

Espedicion contra los scitas. —Como durante la rebelion de los babilonios, habian estos asesinado á los persas que habitaban en aquella ciudad, Darío en castigo arrojó de ella gran parte de los moradores, derribó las puertas, y demolió sus fortificaciones. Concluida esta espedicion, marchó contra los scitas para vengar la irrupcion que habian hecho en Asia. En vano se opuso á este proyecto su hermano Artabazo, representándole que esta guerra era tan injusta como peligrosa; pues á los escitas les bastaba huir para destruir en los desiertos el ejército persa.

Partió el rey con seiscientos mil hombres y seiscientos bajeles: pasó el Bósforo y conquistó la Tracia, en la cual erijió columnas, cuyas inscripciones le proclamaban el mejor y el mas bello de los hombres. Antes de su partida le suplicó un persa llamado Abasus, que tenia tres hijos en el ejército, que le dejase uno para apoyo de su vejez. El rey le respondió que *le dejaria todos tres*, y mandó matarlos. Estos rasgos de barbárie, tan comunes en el Oriente, justificaban demasiado el odio de las repúblicas griegas á aquellos monarcas bárbaros y crueles, y daban nacimiento á las frecuentes y sangrientas revoluciones de los pueblos avasallados. — Las revoluciones son necesidades funestas: son la última razon de los pueblos cuando no se escuchan sus gritos de desesperacion.

No tardó en verificarse la prediccion de Artabazo. Al acercarse los persas, se retiraron los scitas ácia el Norte, llevándose sus rebaños, destruyendo los víveres y cegando los pozos. Darío, que los perseguia, escribió á Indatirso, rey de Scitia, que ó aceptase el combate, ó le reconociese por señor. El scita le respondió: «La misma vida llevamos en tiempo de paz que de guerra: vagamos á nuestro placer en estas inmensas llanuras: no tenemos ciudades ni campos que defender. Si quieres obligarnos al combate, ven á atacar los sepul-

»cros de nuestros padres y co»nocerás nuestro valor; pero »ten entendido que nunca reco»nocimos mas señores que á Jú»piter y á Vesta.»

El ejército persa se halló muy pronto reducido á la mayor miseria. Entonces se presentó un heraldo de los scitas que entregó á Darío un pájaro, un raton, una rana y cinco flechas. Gobria esplicó el enigma como ya queda referido en otro lugar. La hambre, sed y cansancio consumieron la mayor parte del ejército. Darío no debió su conservacion sino á la robustez de un camello, que siempre le siguió cargado de agua; y cuando volvió á Persia, en reconocimiento, asignó á este animal para su alimento un distrito que se llamó *Gangamela,* que es lo mismo que casa del camello.

Obligado el rey á retirarse, y queriendo ocultar su marcha á los enemigos, dejó encendidas las ogueras, y el campamento lleno de enfermos y animales, cuyos gritos y bramidos impidieron que los scitas notasen la ausencia del ejército. Llegó al Danubio á marchas forzadas; pero algunos cuerpos scitas se le habian adelantado, y ecsortaron á los jonios, que guardaban el puente, á que lo cortasen. El ateniense Milciades, que servia con los jonios, queriendo asegurar la libertad de la Grecia, era de este parecer, que hubiera causado la ruina del ejército persa; pero Histieo, tirano de Mileto, sostuvo que debia salvarse á Darío, protector de los príncipes de la Jonia; pareciéndole evidente que si se quebrantaba el poder del rey de Persia, los griegos arrojarian de todas las colonias del Asia menor á los que ejercian en ellas la autoridad soberana. Los demás jefes opinaron como él, y engañaron á los scitas diciéndoles que cortarian el puente. Estos se alejaron confiados en la palabra, para buscar á Darío; pero el rey habia tomado otra direccion; — pasó el puente con el resto de su ejército, dejó á Megabises por gobernador de la Tracia, y se dirijió á Sardes.

Guerra de la India.—Mas feliz fué en su espedicion á la India, de la cual conquistó una parte. Hizo construir una flota en Caspatira, ciudad colocada á las orillas del Indo. El griego Scilax que la mandaba, bajó por el rio, y despues de un viaje de treinta meses, llegó á Ejipto por el mar Rojo, al puerto que hoy se llama *Suez*.

Espedicion de Naxos y guerra

JÓNICA.—Otra espedicion de Darío contra la isla de Naxos, se frustró completamente. Artafernes, sátrapa de Sardes, temiendo el resentimiento del rey por el mal écsito de aquella espedicion, se unió á otros muchos grandes, levantó el estandarte de la rebelion, y dió libertad á todas las ciudades de la Jonia. Vanamente solicitó la alianza de Cleómenes, rey de Lacedemonia; pues este no quiso esponer la Grecia al odio y venganza de los persas. Menos prudentes y mas apasionados los atenienses, enviaron tropas y buques en ausilio de los jonios. Como Artafernes habia abandonado su partido para irse al del rey, los atenienses marcharon contra Sardes y la quemaron; pero habiendo acudido un ejército considerable de persas, los batieron y los obligaron á embarcarse. Darío juró vengarse de los atenienses, y mandó á un oficial suyo que todos los dias le recordase aquella injuria, y su juramento de vengarse. El famoso templo de Cibeles en Sardes, habia sido reducido á cenizas, y esto fué lo que hizo que los persas cuando invadieron la Grecia destruyesen tantos templos. La liga jónica, no desalentada por la retirada de los atenienses, se apoderó de Bizancio, y obligó á los carios y cipriotas á abrazar su partido.

Sin embargo, Darío halló el medio de sembrar la discordia entre los confederados; ganóles una victoria naval, ocupó la Jonia, asoló muchas ciudades y se llevó cautivas las familias mas distinguidas. Tal fué al cabo de seis años el fin de una rebelion escitada por la ambicion de algunos grandes, y que dió orijen al odio implacable entre griegos y persas, que no se estinguió sino con la ruina del trono de Ciro.

Concluida la guerra de Jonia, resolvió Darío ejecutar sus antiguos proyectos contra la Grecia: juntó un ejército numeroso, cuyo mando confió imprudentemente, á pesar de los consejos de su hermano, á su yerno Mardonio, hijo de Gobria, jóven presuntuoso y ardiente, pero sin habilidad ni esperiencia. Sin embargo, la rapidez de su marcha y el número de sus soldados aterraron á los pueblos, y atravesó sin obstáculo la Tracia y sometió la Macedonia. Pero su escuadra, al doblar el monte Athos, perdió trescientos buques y veinte mil hombres; y como no habia tenido la precaucion de dejar fuerzas suficientes para

contener los paises sometidos ya, los tracios del Hemo se aprovecharon de esta neglijencia, se armaron, atacaron á los persas é hicieron una gran matanza.

Mardonio, derrotado, herido, y cubierto de ignominia, se volvió al Asia. El rey dió el mando de una nueva espedicion á Datis, medo, y á Artafernes, hijo del gobernador de Sardes. Atenas, á la sazon, acababa de recobrar su libertad sacudiendo el yugo de Pisistrato. Hippias, hijo de este tirano, hizo traicion á su patria y sirvió de guia á los enemigos que iban á despedazarla. Muchos hombres, célebres por su valor, elocuencia y amor á la patria, eran entonces el orgullo y la defensa de la república. Distinguíanse entre ellos Milciades, hijo de Cimon, cuyo hermano habia sido tirano del Quersoneso de Tracia, Aristides y Temístocles, á menudo divididos por la ambicion, y siempre unidos por el amor de la patria.

Batalla de maraton.—Darío envió heraldos á Grecia para *pedir la tierra y el agua*; fórmula que usaban los persas cuando ecsijian que se sometiesen. Los habitantes de Ejina reconocieron la autoridad del rey de Persia; por lo cual Cleómenes, rey de Esparta, subyugó aquella isla, y arrojó á su colega Demarates, que abrazó el partido de Darío. Los atenienses arrojaron á un pozo al heraldo persa, diciéndole que tomase allí cuanta tierra y agua quisiese. Datis y Artafernes se dieron á la vela con una escuadra de seiscientas naos y un ejército de cien mil hombres, llevando órdenes de quemar á Eretria, ciudad de la isla de Eubea, y á Atenas, porque estas dos fueron las únicas ciudades de Grecia que se confederaron con los jonios en la guerra anterior. Los jefes persas se apoderaron de las islas del mar Ejeo, tomaron á Eretria despues de un sitio de pocos dias, la quemaron, y enviaron sus habitantes á la capital de Persia. Darío los recibió con benignidad y les dió un canton, cerca de Susa, donde Apolonio de Tiana, seiscientos años despues, encontró algunos de sus descendientes.

Los jenerales persas, guiados por el traidor Hippias, entraron en el Atica y llegaron á Maraton, pueblo situado en la costa del mar. Desde allí escribieron á Atenas amenazándola con la suerte de Eretria si se resistia.

Esparta habia prometido socorrer á los atenienses; pero

una supersticion que no les permitia ponerse en marcha antes del plenilunio, retardó la llegada de sus tropas. Solo Platea envió mil hombres. Los atenienses se vieron obligados, contra sus leyes y costumbres, á dar armas á sus esclavos. El ejército persa, mandado por el jeneral Datis, ascendia á cien mil infantes y diez mil caballos. Los atenienses no le opusieron mas que diez mil hombres mandados por diez jenerales, de los cuales el mas antiguo era Milciades. Los demás querian mantenerse á la defensiva. Milciades opinó que era menester amedrentar al enemigo atacándole: Arístides y el polemarca Calístenes siguieron su opinion, y se resolvió dar la batalla. Habian convenido los jefes en mandar alternativamente: el dia que tocó á Arístides, cedió el mando á Milciades, como mas hábil, y todos sus colegas siguieron este noble ejemplo.

Los atenienses se arrojaron al enemigo con el mayor denuedo: á pesar de sus esfuerzos, Datis obligó al centro á replegarse; pero alas las, adelantadas con ventaja, cojieron á los persas por el flanco, los derrotaron, les mataron seis mil hombres, los persiguieron hasta el mar, pegaron fuego á la escuadra, y se apoderaron de muchos bajeles. Hippias, que habia conducido los estranjeros á su pais con la esperanza de recobrar su autoridad, fué castigado por su traicion vergonzosa recibiendo la muerte en el combate.

Los persas habian traido muchos mármoles á Maraton para erijir el trofeo que tenian por seguro. Fidias, por órden de los griegos, construyó de ellos una estátua de Némesis, diosa de la venganza. Los restos que habian quedado de la escuadra persa, doblaron el promontorio de Sunio con el intento de sorprender á Atenas; pero los griegos victoriosos en Maraton, hicieron una marcha de quince leguas, y llegaron á tiempo para poner la ciudad á cubierto del enemigo. Los lacedemonios habian caminado setenta leguas en tres dias; mas no llegaron á Maraton hasta despues de la batalla.

Furioso Darío por la derrota de sus tropas en Grecia, resolvió marchar á ella en persona, y dió órden de armarse á todos sus vasallos; pero la sublevacion de los ejipcios le obligó á suspender la ejecucion de este gran proyecto. Diodoro Sículo asegura que Darío fué al Ejipto y lo sometió, mostró mucho respe-

to á la relijion antigua del pais, y que apoderándose los sacerdotes de Menfis de su confianza, le determinaron á gobernar sus vasallos segun las mácsimas de los antiguos reyes ejipcios. Herodoto al contrario, dice que envió á Ejipto una parte de su ejército, y permaneció en Asia ocupado en los preparativos de la guerra contra los griegos. Una antigua costumbre de la Persia era, que al alejarse el rey de sus estados debia designar al que le habia de suceder. Darío, antes de su ecsaltacion al trono, habia tenido tres hijos de la hija de Gobria; pero despues de ser rey, habia tenido cuatro de la hija de Ciro: Artabazano era el mayor de los primeros, y Jerjes el de los segundos. Artabazano invocaba el derecho de primojenitura, Jerjes el de su nacimiento. Demarato, rey de Lacedemonia, que habia sido desterrado por ser contrario á la guerra con los persas y que se hallaba en la corte de Darío, apoyó los derechos de Jerjes con el ejemplo de los espartanos, que en igual circunstancia preferian á los hijos que habian nacido reinando el padre. Darío siguió este parecer, dió el cetro á Jerjes y murió poco tiempo despues. Habia reinado treinta y seis años. Su vida, mezclada de victorias y reveses, de vicios y virtudes, no careció de gloria. Fué vencido en Scitia y en Grecia, pero conquistó una parte de la India, la Tracia y la Macedonia, y dejó el imperio de Ciro fuerte y aumentado. Su epitafio prueba hasta dónde llegaba el amor propio estravagante de los persas; pues se alababa en la inscripcion de que era capaz de beber mucho sin embriagarse. En adelante se verá que Ciro el menor se atribuia el mismo mérito para agradar á los persas, y para aparecer á su vista mas digno del trono que su hermano mayor.

JERJES I.

(Año del mundo 3519. — Antes de Cristo 485.)

A pesar de la decision de Darío, Jerjes y Artabazano sometieron nuevamente sus pretensiones al fallo de su tio Artabazo, que sentenció en favor de Jerjes; y Artabazano, resignado, le puso él mismo la corona en la frente. El nuevo rey confirmó los privilejios concedidos á los judíos por sus predecesores, marchó contra los ejipcios, sometió á los rebeldes, confió el mando de

Ejipto á su hermano Aquemenes y volvió á Susa. En este tiempo nació en Halicarnaso, ciudad de Caria, el célebre Herodoto.

Jerjes, heredero del odio de su padre contra los atenienses, reunió un gran consejo para deliberar sobre el proyecto que habia concebido de llevar sus armas al seno de la Grecia, y de construir un puente sobre el Bósforo, para el paso del ejército que él mandaria en persona. Mardonio, á quien no habian abatido los reveses, fué de la opinion del rey, lisonjeó su vanidad, y alentó sus esperanzas diciendo, que todos los griegos reunidos no podian oponer resistencia á fuerzas semejantes, guiadas por un rey tan grande. Artabazo, tio de Jerjes, impugnó este consejo adulador. «Recuerda, dijo á su sobrino, los »desastres de la guerra de Scitia: »yo me opuse á ella y desgraciadamente los sucesos justificaron »mi prevision. Tu empresa es »mas arriesgada todavia, porque »vas á atacar á pueblos valien»tes, instruidos, disciplinados, »fuertes por su posicion y temi»bles por su amor á la libertad. »Ya los atenienses solos han »derrotado al ejército de Darío. »¿Qué no hará toda la Grecia »reunida? Quieres construir un »puente sobre el mar; ¡qué te»meridad! Si las tempestades le »destruyen ó los griegos le que»man mientras peleas en su »pais, todo tu ejército perece»rá. Yo creo que debes renun»ciar á esta guerra, ó cuando »no, que te quedes en tu reino y »encargues á Mardonio solo el »mando de esta espedicion, ya »que tiene por tan seguro el »triunfo. Tan persuadido estoy »de las desgracias que va á oca»sionar, que me atrevo á hacer»te una proposicion: quéden en »rcenes mis hijos y los de Mar»donio: si el écsito de la guerra »es feliz, perezcan los mios; pe»ro si es cual yo temo, sufra »Mardonio en los suyos el casti»go de su presuncion.»

Jerjes, irritado de esta oposicion, dijo á Artabazo: «Agrade»ce que eres mi tio, que si no te »daria la muerte; pero te casti»garé de otro modo; y mientras »voy á Grecia á cubrirme de glo»ria, te quedarás aquí entre las »mujeres, ya que á ellas te pa»reces en la cobardía.»

Al dia siguiente, avergonzado de este movimiento de ira, dió satisfaccion á su tio, y reconoció cuán prudentes eran sus consejos; pero añadió que su obstinacion en hacer la guerra procedia de la aparicion de un fantasma

que habia visto por la noche, aconsejándole que no desistiese de su intento. Artabazo empleó todos los razonamientos de la filosofia para probarle que no debia prestar fé á los sueños : el rey, convencido de la verdad de su vision, le rogó que tomase sus vestiduras reales y pasase una noche en su cama. Artabazo obedeció, y segun afirma el bastante crédulo y supersticioso Herodoto, vió al mismo fantasma que le reprendió su oposicion á la guerra: desde entonces consintió en ella.-¡Así adoptaba y estendia el padre de la historia las fábulas populares de los griegos, hijas del error y de la supersticion! ¡Así se ha llenado el mundo de tantas mentiras, autorizadas con nombres venerables!

Espedicion de Jerjes a Grecia.—Jerjes hizo alianza con los cartajineses que le prometieron atacar á los griegos de Sicilia é Italia. Nunca un pueblo menos numeroso se espuso á los golpes de una tempestad tan cruel. El rey de Persia al frente de todas las naciones del Oriente, y Cartago, señora á la sazon de las costas occidentales del Mediterráneo, se echaron á un mismo tiempo sobre los griegos y los hicieron temer su total destruccion. La flota de Darío habia perecido al doblar el monte Athos. Jerjes, queriendo evitar igual desastre, dió órden de oradar la montaña, á la cual escribió este billete: «Soberbio Athos, que elevas tu »cabeza hasta el cielo; no opon»gas á mis trabajadores peñascos »que inutilicen sus esfuerzos; »porque si tienes esta temeridad, »te cortaré todo entero y te pre»cipitaré al mar.» Nada dice Herodoto de la respuesta del monte Athos. Tanto orgullo é insensatez no podian menos de pronosticar grandes reveses.

Cuando Jerjes llegó á Lidia, quedó admirado de la riqueza del pais. Tuvo una prueba de ella en la magnificencia de Pitio, simple particular, enriquecido por el comercio y el beneficio de las minas, en tanto grado, que le ofreció cuarenta y seis millones para el sosten del ejército. Jerjes, no queriendo dejarse superar en jenerosidad, reusó sus ofertas, y le hizo regalos muy preciosos; pero por una inconsecuencia que se nota en casi todos los hombres de aquellos tiempos bárbaros, hizo degollar al hijo de Pitio, porque este habia procurado esceptuarlo del servicio militar.

Luego que estuvo reunido el ejército á lo largo de la playa del Helesponto, mandó Jerjes

poner su trono en lo alto de una montaña, para gozar con orgullo del espectáculo que ofrecian sus bajeles cubriendo el mar, y las inumerables tropas que se estendian por tierra. Pero de repente empezó á llorar, meditando que de tantos millares de hombres no viviria ninguno al cabo de cien años. «Pues si es »tan corta, le dijo Artabazo, la »vida de los hombres, los reyes »deberian hacerla feliz, en vez »de abreviarla con guerras in»justas é inútiles.—Y qué, re»plicó Jerjes, mostrándole la »multitud de sus soldados; ¿du»das todavia del écsito de la em»presa? — Sí, dijo Artabazo, »pues que ningun pais puede »dar subsistencia á tantas tropas, »ni hay puerto capaz de abrigar »esos inumerables bajeles.» Despues le aconsejó entre otras cosas, que no se fiase de los jonios, porque su orijen griego le inspiraba fundados recelos. Jerjes no quiso seguir sus consejos; pero le colmó de honores, y le confió el gobierno del imperio durante su ausencia.

Sobre el Helesponto, llamado tambien el estrecho de Gallípoli, construyóse un puente de barcos que tenia un cuarto de legua de lonjitud; pero una furiosa tempestad lo destrozó. Jerjes, irritado, mandó echar cadenas de hierro al mar y darle trescientos azotes, y maldiciéndole decia: «Pérfido elemento, »tu amo te castiga porque lo has »injuriado; pero á pesar de tu »resistencia, él atravesará pron»to tus olas.»

Despues de haber hecho cortar la cabeza á los artífices del puente, se construyeron otros dos, uno para el ejército, otro para el tránsito de los bagajes; y cuando estuvieron acabados, se les cubrió de flores y ramas de mirto. El rey, habiendo hecho libaciones y súplicas al sol, arrojó al mar una cimitarra, vasos y copas de oro, y pasó el Helesponto con sus tropas. El tránsito duró siete dias. Su ejército penetró en la Tracia: la escuadra costeaba la ribera, y cuando llegó cerca de Dorisco, en la embocadura del Hebro, pasó revista y halló que tenia un millon y ochenta mil combatientes.

Las naciones situadas al occidente del Helesponto le dieron trescientos mil soldados. Su escuadra era de mil y doscientas naves de guerra, cada una con doscientos treinta soldados: y las seguian tres mil buques pequeños de á ochenta hombres. Así, cuando Jerjes llegó á las Termópilas, el número de sus

tropas era de dos millones, seiscientos cuarenta y un mil, seiscientos diez hombres, sin contar los esclavos, eunucos, vivanderos y mujeres; de modo que segun el cálculo de Herodoto, Plutarco é Isócrates, el total de personas en esta espedicion fué de cinco millones, doscientos ochenta y tres mil, doscientos y veinte. La inscripcion colocada por órden de los anfictiones sobre la tumba de los griegos que perecieron en el combate de las Termópilas, dice que habian peleado contra tres millones de persas. Justino, despues de enumerar esta inmensa multitud de tropas, añade con razon que nada faltaba á este ejército sino un jeneral.

Jerjes traia en su comitiva á Demarato, desterrado de Esparta, y se admiraba de que los espartanos se hubiesen atrevido á desterrar á un rey. Demarato le respondió que en Esparta la ley era superior al príncipe. Jerjes le preguntó, si creia que la Grecia, siendo tan pobre, resistiria á un monarca tan rico y poderoso como él. «La Grecia, replicó »el lacedemonio, es pobre pero »virtuosa; y se atreverá á todo »por evitar la servidumbre. Aun »cuando los espartanos se vie»ran abandonados de todos los »griegos, ellos solos pelearian» »porque la ley les proibe huir; y »temen mas á la ley que los per»sas á tí.»

Combate de las Termópilas. —Al saber la marcha de los persas, Lacedemonia y Atenas pidieron socorro á los demás pueblos de Grecia. Todos lo prometieron, pero la envidia del mando resfrió el celo de unos; los oráculos retardaron las operaciones de otros, y muchos por temor tomaron el vergonzoso partido de la sumision. Las tropas de Platea, siempre entusiastas, siempre fieles y valientes, fueron las únicas que se presentaron. Los atenienses, acaudillados por Temístocles, llamaron á sus desterrados, entre ellos á Aristides. El lacedemonio Euribiades fué jeneralísimo de toda la Grecia. Era necesario disputar la entrada del pais, por la parte de la Tesalia: un cuerpo de tropas griegas ocupó el desfiladero de las Termópilas, paso estrecho entre el monte Eta y el mar, de solos veinticinco pies de ancho. Leonidas, rey de Esparta, mandaba los lacedemonios. Todas las fuerzas de la Grecia, dice Pausánias, no ascendian mas que á once mil doscientos hombres, y cuatro mil de ellos estaban en las Termópilas. Jerjes, despues

de haber tentado inútilmente con regalos ganar á Leonidas, le mandó que entregase las armas. El espartano le respondió: *ven á tomarlas*. ¿Pero no sabes, le dijeron, que el ejército de los persas es tan numeroso, que con una sola flecha que tire cada soldado oscurecerán al sol? «Tanto mejor, replicó Leonidas; así pelearemos á la sombra.»

Atacaron los medos;—fueron derrotados: entraron los diez mil *inmortales* de la guardia del rey y tuvieron la misma suerte; pero un tésalo indicó pérfidamente á los persas un sendero, por el cual rodearon la montaña, y cayeron sobre la espalda de los griegos. Leonidas, informado de este movimiento, despidió á los aliados, y se quedó con sus trescientos espartanos decididos, porque un oráculo habia dicho, que en esta guerra era forzosa la ruina de Lacedemonia ó de su rey. Despues de un combate largo y sangriento perecieron todos los espartanos escepto uno que escapó de la pelea, y que fué despreciado en Grecia por cobarde. Jerjes perdió veinte mil soldados y dos de sus hermanos en el ataque del desfiladero, defendido por tan pocas fuerzas. Despues levantó la Grecia en aquel mismo sitio un sepulcro con este epitafio: *Pasajero: ve á decir á Lacedemonia que hemos muerto aquí por obedecer á sus justas leyes.*

Batalla naval de Salamina. —Los griegos consiguieron poco despues una victoria naval; pero tuvieron que retirarse á Salamina para defender el Atica, en la cual penetró Jerjes, asolando la Fócide, donde supo con admiracion que los griegos, á pesar de sus desgracias y peligros, mas ocupados de la gloria que de la fortuna, estaban celebrando los juegos olímpicos.

Quiso robar el templo de Delfos; pero se abstuvo, porque una orrenda tempestad que sobrevino, le pareció amenaza del cielo, y marchó á Atenas. Los atenienses, asegurados por un oráculo de la Pitonisa, que les habia aconsejado se salvasen en murallas de madera, abandonaron la ciudad, confiándola á la proteccion de Minerva, y se retiraron á sus naves. Entró Jerjes sin obstáculos en Atenas, quemó la ciudadela y envió á Susa un gran número de cuadros, estátuas y efectos preciosos. Los lacedemonios querian que la escuadra pasase á Corinto para cubrir el Peloponeso: Temístocles, que no hallaba ningun punto mas á propósito que

el estrecho de Salamina para combatir con los persas, avisó á Jérjes por una falsa confidencia, que los atacase prontamente para que no se le escapára la armada griega. Artemisa, reina de Cária, aliada de los persas, le aconsejó lo contrario, porque temia la habilidad de los griegos en la mar; pero teniendo el rey por suya la victoria, mandó á su armada que atacase, y se puso en la playa á ver el combate desde un trono. Temístocles mandaba la flota griega, compuesta de trescientos ochenta buques: el viento era contrario á los persas, y el sitio estrecho para el gran número de sus buques. Al principio fué muy vivo el combate; pero acercándose Temístocles á los jonios, y recordándoles su orijen griego y el amor que á su antigua patria debian, abandonaron luego el ejército de Jerjes. Semejante defeccion introdujo el desórden en los persas; todos sus bajeles huyeron. Unicamente la reina Artemisa se mantuvo batiéndose por mucho tiempo; por lo cual dijo Jerjes, que en aquella pelea los hombres se habian conducido como mujeres, y las mujeres como hombres.

Irritados los atenienses, querian apresar el bajel de Artemisa; pero esta viéndose perseguida de cerca, enarboló el pabellon griego, atacó á un buque persa y lo echó á pique; y creyéndola entonces los griegos de su parte, la dejaron libre y pudo escaparse. Un gran número de buques persas quedaron apresados, y muchos destruidos; los aliados del rey se retiraron cada cual á su pais.

Temístocles anunció mañosamente el proyecto de marchar con la flota griega para romper el puente del Bósforo; y engañado Jerjes con esta falsa alarma, tomó al momento la resolucion de volver al Asia, dejando trescientos mil hombres á Mardonio, y el encargo de someter á la Grecia. La marcha del rey duró cuarenta dias; y desprovisto su ejército de víveres, se mantenia de raices silvestres y de cortezas de árboles. Estos malos alimentos unidos al cansancio, ocasionaron la peste en sus tropas, y destruyeron la mayor parte. Los restos de su flota habian vuelto á Cumes, en Eolia. Cuando llegaron al Bósforo, encontraron roto el puente por una tempestad; y aquel soberbio Jerjes que poco antes habia admirado al Asia con su magnificencia, encadenado al Bósforo con sus bajeles, y atemorizado á la

Europa con millones de soldados, se vió reducido á su vuelta á tener que atravesar él solo la mar en la pequeña barca de un pescador.

Mardonio, despues de su partida, tomó cuarteles de invierno en Tesalia, y entró en Beocia á la siguiente primavera. Por órden suya, Alejandro, rey de Macedonia, y muchos sátrapas de Persia, se dirijieron á Atenas para ofrecer la paz á la república, recomendándoles al mismo tiempo le ofreciesen las mayores ventajas si queria separarse de la liga de los griegos. Atemorizada Esparta, envió embajadores á los de Atenas, para empeñarlos á no romper su alianza. Arístides, primer arconte de la república, hizo presente á los lacedemonios, que su desconfianza era una injuria no merecida; rechazó con indignacion las ofertas de Mardonio, díjole que los atenienses serian enemigos de los persas mientras el sol alumbrase á la tierra, y echó en cara al rey de Macedonia el mensaje desonroso de que se habia hecho cargo. Irritado Mardonio, entró en Atica con trescientos mil hombres.

Otra vez volvieron los atenienses á abandonar su capital. El ardor por la guerra era tan grande, que las mujeres de Atenas apedrearon á Lícidas, que se atrevia á hablarles de paz. Entró Mardonio, destruyó cuanto habia escapado de las llamas el año anterior, y despues de esta espedicion se retiró de las montañas del Atica, creyendo que las llanuras de la Beocia le ofrecerian campos de batalla mas ventajosos para su numerosa caballeria. — Fué á acampar sobre las orillas del Asopo.

Batalla de Platea. — El ejército de los griegos se componia de seiscientos mil hombres, entre los cuales se contaban cinco mil espartanos mandados por Pausanias, y ocho mil atenienses, por Arístides. En un ataque de caballería consiguieron la primer ventaja, muriendo en él Masistias, que mandaba la de los persas. El príncipe Artabazo, siempre acertado en sus cálculos y nunca escuchado, queria que se retirasen bajo las murallas de Tebas, para proveerse de víveres, y para que se entibiase el ardor de las tropas que habian acudido al socorro de los atenienses. Mardonio, sobrado ardiente para seguir tan prudente consejo, quiso que se diese la batalla al otro dia. El rey de Macedonia le hizo traicion, y por la noche advirtió á los grie-

gos de este proyecto. Levantaron el campo y se dirijieron ácia Platea; pero tomando Mardonio este movimiento por una huida, los persiguió y cargó sobre los lacedemonios, mientras que otro cuerpo de su ejército atacaba á los atenienses para impedir que se uniesen á sus aliados. Sangrienta y dudosa fué por mucho tiempo la batalla; pero muerto Mardonio en este combate, se desalentaron los persas, se desbandaron, y los griegos hicieron en ellos una orrenda carnicería. Artabazo se retiró con cuarenta mil hombres, llegó á Bizancio, y de allí pasó al Asia. El resto de los trescientos mil hombres que mandaba Mardonio, fué muerto ó prisionero, á escepcion de cuatro mil hombres que hallaron el medio de escapar del furor de sus enemigos.

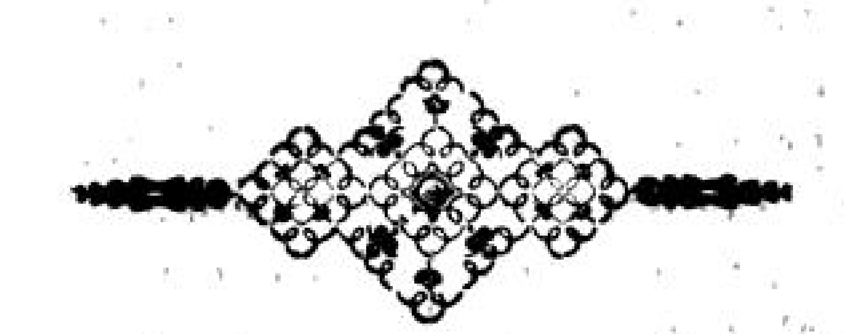
Despues de este tiempo ningun ejército persa pasó el Helesponto. El mismo dia de la batalla de Platea, la escuadra griega atacó á la de los persas, los cuales retiraron sus buques cerca de la ciudad de Micala, custodiándolos con atrincheramientos. Los griegos desembarcaron en la costa, y secundados por los jonios, forzaron las trincheras y quemaron todos los buques. Leotiquidas, rey de Esparta, y Xantippas el ateniense, mandaban á los griegos. Despues de su victoria, todas las ciudades de Jonia se sublevaron contra los persas, y entraron en confederacion con la Grecia. Jerjes, que estaba en Sardes, á la noticia de estas dos derrotas se separó de la costa y se dirijió á Susa. Durante su permanencia en Lidia, habia concebido una violenta pasion por la mujer de Maristo, su hermano; y no pudiendo vencer la virtud de esta mujer con súplicas, quiso ganarla por medio de beneficios. Tenia ella una hija llamada Arsainta, y él la dió por esposa á su hijo Darío; pero su cuñada, insistiendo en su repulsa, entibió su amor. Entonces se apasionó por su hija política, la cual no fué tan severa como su madre. Jerjes habia recibido un magnífico vestido de la reina Amestris su mujer, y Arsainta se lo pidió; tuvo la debilidad de dárselo, y esta mujer tan vana como disoluta, lo llevó públicamente. Amestris, irritada, resolvió vengarse, no de la culpable, sino de la madre, á quien miraba como la causa primera de todas sus amarguras. Era costumbre recibida en Persia, que el cumpleaños del rey, este con-

cediese á su esposa cuanto quisiera. Llegado este dia, pidió Amestris le fuese entregada la esposa de Maristo. Jerjes se resistió por algun tiempo, pero concluyó al fin por ceder; y la bárbara Amestris, dueña de la princesa, la hizo cortar los pechos, la lengua, la nariz, las orejas y los labios, y los arrojó á los perros en su presencia, enviándola despues mutilada á la casa de su esposo. Maristo, en el colmo de la desesperacion, partió para la Bactriana, resuelto á levantar allí un ejército, y vengar á su esposa; pero informado Jerjes del proyecto, lo mandó perseguir por algunos de á caballo, los cuales le mataron y á sus hijos tambien. Despues de la muerte de este príncipe, dió el rey el gobierno de la Bactriana á su segundo hijo Histaspes, cuya vida retirada abrió á su hermano Artajerjes el camino del trono.

Muerte de Jerjes.—Amestris, tan supersticiosa como cruel, trató de aplacar á los dioses infernales y atraerlos á su favor, ofreciéndoles en sacrificio catorce hijos de las familias mas distinguidas de Persia, que mandó inmolar sobre una pira. Los crímenes de esta reina, la debilidad del rey, su disolucion, sus vergonzosas derrotas, y las inumerables víctimas sacrificadas en Grecia á su loco orgullo, escitaron el odio y el desprecio de sus vasallos. Un hírcano, llamado Artabano de nombre, capitan de guardias y favorito del rey, habia recibido de este la órden para matar á Darío, uno de sus hijos. Esperando que Jerjes revocaria esta órden, suspendió su ejecucion; pero viendo que se quejaba el rey de que aun no le hubiese obedecido, y temiendo su resentimiento, entró por la noche en su aposento con Mitridates, uno de sus jenerales y le asesinó en su misma cama. De este modo aorró las angustias de la muerte, aunque tenia bien merecido tan infame rey que le prolongasen los orrores de ella.

Los dos asesinos fueron al momento á buscar á Artajerjes, hijo tercero de Jerjes y le dijeron: «Vuestro hermano Darío acaba de degollar á vuestro padre, y no merece la corona: á vos toca esta si la sabeis vengar.» El jóven príncipe arrebatado de cólera, va volando al cuarto de su hermano y le quita la vida. Aquí tenemos dos crímenes afortunados para Artabano: el primero haber dejado vacante el trono: el segundo ase-

gurarse con la muerte del lejítimo sucesor el reconocimiento del que elevaba á la corona. Restábale cometer un tercer delito que era matar á Artajerjes para ponerse él en su lugar; pues en cuanto á Histaspes, retirado en Bactriana, no le daba cuidado por entonces, porque contaba con que no le faltaria ocasion de desacerse de él en adelante. Siete hijos que tenia, todos valientes y colocados en los mejores cargos de la corte, le daban esperanzas de llevar á cabo su proyecto culpable. Pero llegando estas noticias á Artajerjes, le tomó la delantera, y le hizo matar con toda su familia.



CAPITULO IV.

Artajerjes Lonjimano. — Victorias de Cimon. — Paz de Cimon. — Muerte de Artajerjes. — Jerjes II. — Sogdiano. — Darío II Notho. — Artajerjes II Mnemon. — Batalla de Cunaxa. — Famosa retirada de los diez mil. — Guerra con Lacedemonia. — Paz de Antálcidas. — Artajerjes III Oco. — Espedicion de Ejipto. — Darío III Codomano. — Alejandro Magno. — Batalla del Gránico. — Marcha de Darío. — Batalla de Iso. — Batalla de Arbela. — Muerte de Darío. — Imperio de Alejandro. — Guerra de la India. — Vuelta de Alejandro á Babilonia. — Muerte de Alejandro.

ARTAJERJES LONJIMANO.

Los hijos de Artabano, á la cabeza de un gran partido, tomaron las armas para vengar á su padre, y dieron una batalla á Artajerjes; pero fueron vencidos y condenados á muerte con sus cómplices. Mitridates, eunuco y jeneral, cómplice del asesinato, pereció en el suplicio de los aujes, ya conocido de nuestros lectores. En seguida marchó Artajerjes contra su hermano Histaspes, y despues de una reñida é indecisa pelea, lo derrotó enteramente, y arruinó á su partido. Mientras que los reyes de Oriente espantaban al mundo con tantos actos de crueldad, las repúblicas le daban constantes pruebas de su ingratitud; — Temístocles, que habia salvado á Atenas, fué desterrado por sus compatriotas. El rey de Persia puso á precio su cabeza, y prometió doscientos mil escudos al que se la entregase. Este grande hombre, refujiado en casa de un amigo, salió de su retiro y se hizo conducir en uno de los carruajes cubiertos, destinados en Oriente á transportar las mujeres, sobre las cuales proibe el celo nacional arrojar miradas indiscretas. Llegado á la capital del imperio, se dirijió al palacio, presentose al capitan de guardias, díjole que era griego, y que queria revelar al rey un importante secreto. Admitido á la audiencia del monarca le dijo con orgullo: «Yo

»soy Temístocles el ateniense: »desterrado por mis compatrio»tas, vengo á pediros un asilo. »He hecho mucho mal á los per»sas, pero tambien muchas ve»ces les he dado consejos salu»dables. Hoy me encuentro en »estado de hacerles grandes ser»vicios. Mi suerte está en vues»tras manos; podeis señalar »vuestra clemencia ó vuestra »cólera. Con la una salvareis á »un guerrero suplicante; con la »otra acabareis con un hombre »que se ha convertido en el ene»migo mas grande de la Grecia.» El rey no le dió respuesta alguna; pero despues de haberle despedido, rogó á su dios Arimanes inspirase siempre á sus enemigos la idea funesta de deshacerse de sus jenerales mas valientes; y por la noche, en los transportes de su alegría, esclamaba: «En fin, ya tengo en mi poder á Temístocles el ateniense!»

Este, estaba lejos de tranquilizarse sobre su suerte: la guardia lo habia insultado, los cortesanos le huian, y el sombrío silencio del rey le hacia presajiar un triste destino; pero al dia siguiente lo mandó llamar Artajerjes, y en presencia de todos los grandes de su corte le dijo: «He prometido doscientos »mil escudos al que me entrega»se tu cabeza; tú mismo los has »ganado. Dóitelos aora, y cada »año tendrás la misma suma.»

Temístocles, ganado ya el favor del rey, se estableció en Susa, se casó, y por mucho tiempo gozó de un gran crédito. Rodeado de su nueva familia se le oia esclamar frecuentemente: «O queridos hijos mios! sin nuestro infortunio, cuán desgraciados hubiéramos sido!»

Victorias de Cimon. — Despues del destierro de Temístocles, habian colocado á Cimon al frente del gobierno de Atenas. Bajo sus órdenes prosiguieron los atenienses la série multiplicada de sus triunfos. Cimon atacó á los persas, y recobró todas las islas de que se habian apoderado. Arrojólos de todas las costas de la Grecia y del Asia, apresó mas de cien bajeles á Artajerjes, y destruyó toda su escuadra junto á la embocadura del rio Eurimédon. Al mismo tiempo, apresó cuatrocientas naves fenicias que venian al socorro de los persas, arrojó á los bárbaros del Quersoneso de Tracia; y á pesar de todo, á su vuelta le acusaron y juzgaron públicamente por no haber conquistado la Macedonia.

Inquieto el rey de Persia con

los progresos de los griegos, dió órden á Temístocles para que marchase con un ejército contra Atenas; pero este grande hombre, no queriendo faltar al reconocimiento del rey, ni hacer traicion á su patria, hizo un sacrificio solemne á los dioses, abrazó á su familia y amigos, y se envenenó. Su muerte aumentó su gloria; y Artajerjes, juzgando del valor de todos los griegos por el de un solo hombre, desesperó de triunfar de tantas virtudes, y renunció á sus proyectos de invasion.

Poco despues sacudieron los ejipcios el yugo de los persas, y tomaron por rey á Inaro. Los atenienses les enviaron doscientas naos y suficiente número de tropas, que batieron á los persas y les mataron cincuenta mil hombres. Artajerjes, al año siguiente, hizo marchar á Ejipto un ejército de trescientos mil hombres, al mando de su hermano Aqueménides. Carítimes, jeneral de los atenienses, habia subido por el Nilo; se juntó con Inaro, y entrambos dieron una batalla á Aqueménides que perdió, la victoria y la vida, quedando fuera de combate mas de cien mil persas. El resto del ejército se retiró á Menfis, en donde sostuvieron un sitio de tres años. Artajerjes mandó un nuevo ejército contra los ejipcios: Artabazo y Megabises que le mandaban, ganaron una gran batalla á Inaro y á los atenienses. Inaro se refujió en Biblos, y fué cojido despues de una larga resistencia. Todo el Ejipto se sometió, escepto un príncipe llamado Amirteo, que se mantuvo independiente con un partido débil en un pais pantanoso é inaccesible. La flota de los persas destruyó en el Nilo á la de los atenienses.

Cuando Megabises cojió al rey Inaro, le prometió la vida; pero Amestris, la reina madre, inconsolable por la muerte de su hijo Aqueménides, ecsijió de Artajerjes que le entregase el prisionero. El rey consintió en ello con desprecio del derecho de jentes y de sus juramentos; la cruel Amestris lo hizo crucificar, y mandó cortar la cabeza á los demás prisioneros.

Megabises se creyó insultado por la violacion de una capitulacion que habia firmado: se retiró á su gobierno de Siria, reunió tropas y marchó contra Artajerjes, con cuya hermana se habia casado. Osiris, que mandaba las tropas del rey, fué vencido y prisionero por Megabises, que le envió jenerosamente á Arta-

jerjes. Este dispuso un nuevo ejército, y tambien fué derrotado; mas despues de esta victoria, Amitis, hermana de Artajerjes, reconcilió á este con su marido. Poco tiempo despues de esta reconciliacion, encontrándose Megabises de caza, vió un leon dispuesto ya á devorar al rey, y en el momento le lanza un dardo y le mata; pero ofendido Artajerjes porque se le habia faltado al respeto adelantándose á herir á un animal con quien combatia, mandó que le cortaran la cabeza. Amestris y Amitis obtuvieron con mucho trabajo la revocacion de la sentencia; fué desterrado por toda su vida á Cirta, en el mar Rojo; pero al cabo de cinco años lo llamó el rey y lo admitió en su gracia.

Dispuesto el rey, como sus predecesores, en favor de los judíos, envió á Esdras y á Nehemias á Jerusalem, para establecer allí las leyes y el culto del verdadero Dios. Esdras encontró los libros de Moisés y los puso en órden, y en tanto que completaba de este modo la historia sagrada, Herodoto principiaba á publicar en Grecia su historia profana.

La inconstancia de los atenienses no perdonó á Cimon, pues á pesar de sus esclarecidos servicios, sufrió el ostracismo por algun tiempo; mas las disensiones entre Esparta y Atenas lo hicieron necesario, y se le volvió á llamar. Reconcilió á entrambas repúblicas, y para separar á sus conciudadanos del funesto deseo de atacar á sus vecinos, dirijió su ardor guerrero contra el antiguo enemigo de la Grecia; envió cincuenta bajeles á Amirteo, y se trasladó él mismo á las costas de Chipre, en donde halló la flota de los persas, mandada por Artabazo. La batió, cojióle cien bajeles, y la persiguió hasta cerca de Tiro. A su vuelta hizo un desembarco en Cilicia, derrotó á Megabises, y le mató un gran número de hombres.

Paz de cimon.—Estas victorias de Cimon y la muerte de Temístocles, hacian temer al rey de Persia nuevas derrotas y mayores desgracias. La Grecia por otra parte, ignorando la muerte de Temístocles, creia que marcharia contra ella á la cabeza de los persas, y temia una nueva invasion. Este recíproco miedo y las fatigas de una guerra tan prolongada, predispusieron los espíritus á la paz. Ajustóse un tratado por el cual se estipuló que serian libres to-

das las ciudades griegas del Asia: que ningun buque real de guerra cruzaria las aguas que estan entre el Ponto Euxino y la Panfilia, y que las tropas persas se mantendrian á tres jornadas de sus costas. Los atenienses, por su parte, prometieron no atacar ninguna posesion del rey, concluyendo de este modo una guerra que habia durado cincuenta años.

Apenas se habia firmado el tratado cuando murió Cimon; y como temiese que su pérdida cambiára las pacíficas disposiciones del rey de Persia, mandó á los jefes ocultasen su muerte, y continuasen dando las órdenes en su nombre, y de este modo hiciesen venir prontamente la escuadra de Atenas.

La peste desolaba el Atica y se estendia hasta Persia, en donde causó grandes pérdidas. Artajerjes quiso hacer que fuese á su corte el célebre Hipócrates; pero este grande hombre reusó los presentes y las dignidades que le ofrecian, para consagrar esclusivamente sus talentos y servicios á su pais. Irritado el rey de esta repulsa, amenazó á los habitantes de Cos, patria de Hipócrates, con que destruiria sus cimientos si no le mandaban su compatriota; á lo cual respondieron: «En poco tenemos las amenazas de ese rey, cuando »nada se nos dió de las de Dario »y Jerjes: en caso de ataque »contamos con la misma proteccion de los dioses.»

Poco tardó la guerra del Peloponeso en dividir á los griegos y preparar su ruina.—Todo pueblo desunido llega á ser la presa de sus enemigos.

Los lacedemonios solicitaron la alianza del rey de Persia y le pidieron ausilios. El rey les envió un embajador, que fué cojido y conducido á Atenas. Los atenienses le trataron con mucha atencion, porque tambien deseaban conciliarse la benevolencia del rey; y despues lo condujeron al Ásia, acompañado de algunos de sus conciudadanos, con el encargo de entablar negociaciones con la corte de Persia; pero al desembarcar en Efeso supieron la muerte del rey, y se volvieron á Atenas.

Cuarenta y nueve años habia reinado Artajerjes: sus vasallos ensalzaban su bondad y su jenerosidad, porque se habia conducido menos cruel y estravagantemente que Jerjes. Tuvo un solo hijo de la reina, llamado Jerjes, el cual le sucedió. Dejaba otros diezisiete de sus concubinas, entre ellos Sogdiano, Oco y Arsites.

JERJES II.

Jerjes II reinó únicamente cuarenta y cinco dias, que los pasó entre la crápula y la disolucion. Habiéndose quedado dormido al salir de un banquete, Sogdiano entró en su habitacion con el eunuco Farnacias, lo asesinó y se apoderó del trono.

SOGDIANO.

El nuevo rey mandó matar al mas fiel de los eunucos de Artajerjes, el dia mismo en que habia conducido al sepulcro el cuerpo de aquel monarca y el de su mujer. Sogdiano sabia que le aborrecian los grandes y el ejército, y creia no poder conservar su autoridad sino inspirándoles temor; — pero todo el que atemoriza tiembla, porque es efecto inevitable de la tiranía. Perseguido el rey por terrores y remordimientos, creia ver por todas partes conjuraciones. Su hermano Oco no pudo estar al abrigo de sus sospechas, y con intencion de desacerse de él, le mandó venir á Susa; pero este, penetrando su designio, publicó altamente que queria vengar la muerte de Jerjes. La mayor parte de los grandes y el ejército se declararon por él. El cobarde Sogdiano se atrevia á asesinar, pero no á pelear. Entregóse á su hermano, el cual le hizo morir con el suplicio de la ceniza, que consistía en llenar una torre de ceniza hasta la mitad de su altura: desde arriba precipitaban al criminal, y en seguida ajitaban á su alrededor la ceniza con una rueda, hasta que se aogaba.

Sogdiano reinó solamente seis meses. Oco, dueño del imperio, tomó el nombre de Darío; el pueblo le añadió el apodo de Notho, que es lo mismo que *bastardo*.

DARIO II NOTHO.

No gozó el rey tranquilamente del trono, al cual subia por el asesinato de Sogdiano. Su hermano Arsites se rebeló contra él sostenido por Artifio, hijo de Megabises, que mandaba los sirios, y la fortuna le fué al principio favorable; ganó dos victorias al ejército real, pero en un tercer combate le abandonaron sus tropas, huyeron precipitadamente, y dejaron á Artifio su jeneral cojido por los persas. Darío queria quitarle la vida, pero Parisatis, su hermana y mujer, le aconsejó que lo tratase bien, para enga-

ñar á Arsites con su finjida clemencia. En efecto, este desgraciado príncipe, informado de la jenerosidad del rey, capituló y se rindió. Darío estaba inclinado á salvarle la vida, pero la cruel Parisatis le decidió á que lo hiciese perecer en las cenizas como á Artifio.

Otra sedicion abortada en Lidia por el gobernador de esta provincia, se apagó muy pronto. Darío estaba rodeado por tres eunucos que le gobernaban. —La mayor parte de los príncipes son esclavos de los cortesanos que les rodean: no ven mas que por los ojos de sus sicofantas, ni escuchan otro lenguaje que el de la adulacion (1). Si recompensan ó castigan no tienen mas reglas que sus caprichos. Estos esclavos llegan á ser señores de sus señores, les hacen perder la estimacion y el amor del pueblo, y concluyen las mas veces por conspirar contra ellos.

Uno de estos tres eunucos, llamado Artoxares, concibió el proyecto de matar á Darío y subir al trono. Parisatis descubrió su infamia y le envió al suplicio.

Creyendo los medos que eran favorables las circunstancias para sacudir el yugo persa, se sublevaron, pero fueron abatidos y mas esclavizados que antes;—porque una rebelion sin triunfo, asegura el poder que ataca, y hace mas pesadas las cadenas que se han querido romper.

Revolucion mas peligrosa estalló en Ejipto. Amirtes salió de sus pantanos, se hizo proclamar rey, y arrojó á los persas de sus estados.

El reinado de Darío II, siempre turbado por sediciones, fué ensangrentado con los crímenes de Parisatis, cuyas intrigas mantenian en la familia real una funesta division. Ella favorecia á uno de sus hijos llamado Ciro, y obtuvo para él el gobierno de las fronteras de la Grecia. Este jóven príncipe, lleno de orgullo y ambicion, habia hecho dar muerte á dos de sus parientes porque se habian presentado en su presencia sin cubrir sus manos con las mangas de sus vestidos, como ecsijia la etiqueta. Rodeado Ciro de descontentos, procuraba engrosar su partido, predisponia los espíritus á la revolucion y aspiraba abiertamente al trono. Parisatis apoyaba

(1) Les rois sont comme le Jupiter de Créte; ils n'ont des oreilles qu'aux pieds.

(V. Hugo, *Ntre. Dame*, *t. III.*)

sus pretensiones; pero Darío sostuvo los derechos de Arsaces su hijo mayor, le dió el nombre de Artajerjes, le designó por su sucesor, le coronó y obligó á Ciro á salir de su provincia, y á que volviese á su lado.

Artajerjes se habia casado con Statira, hija de un sátrapa. Teriteuquemes, hijo tercero de Darío, estaba casado con una hija de Parisatis, llamada Amestris; pero habiéndose enamorado de Rojana, hermana de Statira, mató á su mujer para estar libre y casarse con ella. El rey quiso castigar al príncipe aculpable; él se rebeló, y fué asesinado por uno de sus favoritos. Parisatis, cuya cólera no se apagaba con nada, mandó serrar en dos pedazos á Rojana, y asesinar á toda su familia, escepto á Statira.

Darío terminó su vida enmedio de todas estas trájicas escenas que ensangrentaban su palacio y desonraban su reinado. Habia ocupado el trono diezinueve años.

ARTAJERJES II MNEMON.

(Año del mundo 3600. — Antes de Cristo 404.)

Acia el fin de la guerra del Peloponeso, fué cuando Arsaces, bajo el nombre de Artajerjes II, sucedió á su padre Darío Notho. Dióse al nuevo rey el apodo de Mnemon á causa de su memoria prodijiosa. Pocos dias despues de su elevacion al trono, se dirijió á la ciudad de Pasargades, edificada por Ciro el Grande, y allí se hizo consagrar por los magos segun la costumbre de los persas. Hacíase esta ceremonia en un templo consagrado á la diosa de la guerra; el rey debia despojarse de su ropa en el templo, y vestirse la que Ciro habia llevado antes de subir al trono: en seguida se le daba á comer un higo seco, ojas de terebinto, y se le presentaba un brebaje compuesto de vinagre y leche, para recordarle sin duda á un tiempo mismo, la antigua sobriedad de los persas, y la mezcla de bienes y de males que componen la vida humana.

El jóven Ciro, devorado siempre de una ambicion, que en vano habia querido su padre reprimir, concibió el orroroso proyecto de degollar á su hermano en el templo, en el momento en que se despojase de su ropa, para vestirse la de su abuelo Ciro. Habia confiado su designio á un mago, y este se lo reveló al rey. El príncipe fué preso y condenado á muerte; pero su madre Pa-

risatis corrió á salvarle, lo cojió ensus brazos, lo ató con las trenzas de sus cabellos, unió estrechamente su cuello al de él, y derramó tantas lágrimas, que Artajerjes le perdonó, y lo envió á las provincias marítimas de donde era gobernador. Allí se entregó mas que nunca al deseo de apoderarse del trono y de vengarse;—cuando los beneficios no escitan el reconocimiento de un corazon ambicioso, lo llenan de odio y de furor. Ciro no podia con el peso de la gracia que habia recibido; á todas horas no se ocupaba sino en buscar los medios de formarse un partido poderoso para destronar á su hermano; ganó el corazon de los pueblos que gobernaba, familiarizándose con ellos. Sus talentos eran proporcionados á su ambicion: mezclábase con los simples soldados sin comprometer su dignidad, asistia á sus juegos, presidia á sus ejercicios, y los adiestraba él mismo en la táctica de la guerra. Bajo pretestos diferentes y especiosos, levantó tropas griegas que le inspiraban mas confianza que las asiáticas.

Clearco, habil capitan desterrado de Lacedemonia, se retiró cerca de Ciro y le sirvió utilísimamente. Habiéndose sustraido muchas ciudades de Lidia á la obediencia que debian á su sátrapa Tisafernes, se entregaron á Ciro, el cual sopretesto de defenderse contra Tisafernes, elevó quejas al rey contra él, y reunió sus tropas. Artajerjes, engañado con esta estratajema, le dejó tiempo para acrecentar sus fuerzas. Ciro cautivaba poco á poco con su afabilidad el afecto de todos; castigaba con moderacion, y recompensaba con magnificencia; sus obligantes palabras aumentaban el precio de sus dádivas; y no parecia estar contento sino cuando hallaba ocasion para hacer bien. Sus emisarios, estendidos por todas partes, predisponian los espíritus á la revolucion que meditaba, diciendo que las circunstancias pedian un rey como Ciro, liberal, magnánimo, justo apreciador del mérito, y capaz de devolver al imperio todo el brillo que habia perdido.

Entonces entraba el jóven príncipe en los veintitres años de su edad, y marchaba á la ejecucion de sus designios con el fuego de su edad. Durante la vida de Darío, habia hecho algunos servicios á los lacedemonios, y contribuido á los sucesos que les aseguraron el imperio de la Grecia. Contando con su reconocimiento, se manisfestó

á ellos abiertamente, y en la carta que les escribia, se lisonjeaba de ser superior á Artajerjes su hermano, «porque, decia, mi corazon es mas grande »y real que el suyo, tengo mas »instruccion que él en la filosofia »y en la májia, y bebo mucho »mas sin embriagarme.» Los espartanos aprovecharon la ocasion de fomentar turbulencias en Persia, y mandaron á su escuadra que se reuniese á la del príncipe y obedeciese en todo á su almirante; pero ni declararon la guerra á Artajerjes, ni descubrieron el secreto de Ciro.

El ejército de este se componia de cien mil asiáticos y trece mil griegos. Clearco mandaba las tropas del Peloponeso, Proxeno las de Beocia, y Menon las tesalianas: Arice estaba al frente de los persas. La escuadra se componia de treinta y cinco naves espartanas mandadas por Pitagro, y otras veinticinco que le habia juntado el ejipcio Támus, comandante de toda la armada.

Temiendo Ciro espantar á los griegos si les declaraba que los conducia al centro del Asia, confió solo á Clearco el objeto de una empresa tan larga y temeraria; y mientras mas avanzaba, mas esfuerzos hacia para animar á los griegos, satisfaciendo abundantemente todas sus necesidades. Salió de Sardes y se dirijió ácia las provincias de la alta Asia, socolor de impedir las correrías que hacian los pisidios en la Jonia; pero Tisafernes, no creyendo que tan grandes preparativos serian solo para una empresa tan pequeña, partió aceleradamente á Susa, é informó al rey de la marcha y proyectos de Ciro. Esta noticia causó en la corte grandes alarmas. Miróse á Parisatis como la verdadera causa de la guerra civil, y se sospechaba que todas las personas de su servidumbre favorecian á Ciro. Statira acusaba á su suegra, y el odio entre las dos reinas se aumentaba cada dia.

Ciro llegó á marchas dobles al paso de Cilicia que le inquietaba demasiado; porque este era un desfiladero muy estrecho entre dos montañas escarpadas, que no dejaba paso mas que para un carro. Siennesis, príncipe del pais, se preparaba á defenderlo; pero Támus amenazó la costa con la armada, y Siennesis por hacer frente al enemigo marítimo, abandonó aquel puesto importante, donde un corto número de soldados podia detener un ejército numeroso.

Cuando Ciro llegó á Tarso, los griegos no querian seguir adelante, diciendo que no se habian alistado para pelear contra el rey. Clearco necesitó de toda su habilidad para aogar esta sedicion. No habiéndole servido de nada los medios de rigor, aparentó adoptar las ideas de la tropa, prometió apoyar sus reclamaciones, declaró que no se separaria de los soldados, y propuso enviar una diputacion al príncipe para conocer sus designios y seguirle si el partido era ventajoso. Este medio calmó los ánimos, y se le encargó á él y á algunos oficiales esta diputacion. Ciro, advertido ya, respondió que su empresa se reducia á ir á pelear con Abrocomas, su enemigo personal, que estaba acampado á doce jornadas del Eufrates. Aunque esta respuesta permitia á los griegos conocer el objeto verdadero de la espedicion, se resolvieron á marchar en virtud de un aumento de sueldo que se les concedió.

Batalla de cunaxa.—Algunos dias despues declaró Ciro públicamente que marchaba contra su hermano: y aunque hubo algun descontento, las grandes promesas del príncipe cambiaron el disgusto en alegres esperanzas. El ejército llegó á Cunaxa. Ciro con ciento trece mil hombres y veinte carros marchaba desordenadamente; porque engañado por falsas noticias, creia que el rey aun no tenia formado su ejército, y esperaba los reclutas del centro de la Persia. Esta opinion le parecia probable por la facilidad con que habia pasado los desfiladeros de las montañas, pero cuando se creia mas seguro, llegó un jinete á todo correr, y le anunció la aprocsimacion del enemigo, y vió cubrirse de tropas todo el orizonte. Artajerjes mandaba en persona su ejército, compuesto de un millon y doscientos mil hombres, y ciento cincuenta carros falcados. Apenas tuvo tiempo Ciro para poner su ejército en batalla. Clearco le aconsejó que no se comprometiese en la accion y se pusiese á la espalda de los batallones griegos: «¿Cómo quieres, le dijo el príncipe, que cuando solicito ser rey, me muestre indigno de serlo?»

Los griegos, despues de haber cantado el himno del combate, marcharon con lentitud y silencio: cuando estuvieron cerca del enemigo, dieron grandes gritos, corrieron con toda su fuerza ácia él, y lo pusieron

en huida por aquella parte. Viendo Ciro que Artajerjes hacia un movimiento para cojer el flanco, arrolló todo lo que se le opuso hasta llegar al rey. Los dos hermanos se batieron con furor. Ciro mató el caballo de Artajerjes, y este cayó en tierra, se levantó y atacó á Ciro, recibió de él una herida, y enfurecido le pasó de parte á parte con su venablo, al mismo tiempo que mil dardos volaban contra el príncipe: un jóven llamado Mitridates, se vanagloriaba de haberle dado el golpe mortal.

Mientras Artajerjes conseguia esta victoria y derrotaba el ala derecha de sus enemigos, los griegos vencian la que les estaba opuesta, cuyo mando tenia Tisafernes. Este se puso al lado de Artajerjes, y los griegos acudieron á la defensa de su campo. Hasta allí ignoraban la muerte de Ciro y creian que este príncipe se habia alejado persiguiendo al enemigo: renovaron, pues, el combate y rechazaron á los persas de su campamento. La noche separó los combatientes; y al otro dia por la mañana un parlamentario del rey dió noticia á los griegos de la muerte de Ciro, y les intimó la rendicion. Respondieron que si el rey los queria por aliados, le servirian con fidelidad: pero que primero entregarian la vida que las armas. Artajerjes, admirado de tanto valor, hizo con ellos un tratado asegurándoles la vuelta de su patria, y emprendieron su marcha bajo la direccion de Tisafernes, que debia proveerles de víveres. Clearco sospechó con fundamento que el jeneral persa meditaba alguna traicion: en efecto, Tisafernes convidó á su tienda á los jefes griegos, y los asesinó á todos. Clearco fué enviado al rey, que le mandó cortar la cabeza.

Retirada de los diez mil. — Los griegos que habian quedado despues de la batalla de Cunaxa, ascendian á diez mil. Elijieron otros oficiales, y despreciando todos los riesgos comenzaron aquella famosa retirada, cuya historia escribió el mismo Jenofonte que la mandaba, y que ha pasado siempre por pieza maestra de las operaciones militares. Este elocuente y hábil jeneral, animó á sus soldados con la memoria de las jornadas de Salamina y de Platea. Sus movimientos fueron tan sabios como atrevidos: marchaban en dos columnas, llevando en medio de ellas los pocos bagajes que habian conservado. Su retaguardia era de seiscientos hombres es-

cojidos, que peleaban con las tropas de Tisafernes mientras el ejército pasaba los desfiladeros. Atacados en todas partes por pérfidos y enemigos; detenidos por grandes rios cuyos puentes estaban cortados, muchas veces sin víveres, obligados otras á marchar por llanos cubiertos de cinco á seis pies de nieve, su constancia venció todos los obstáculos. Habiendo llegado en fin á las orillas del Arajés, encontraron muchos armados que les disputaban el paso de las montañas. Jenofonte venció á los unos, evitó á los otros, penetró en la Cólquida, y pasó de allí á Trapezante, colonia griega. Dieron gracias á los dioses que los habian salvado de tantos peligros, costearon el Ponto Euxino, pasaron á Tracia, y desde allí á Pérgamo, donde se reunieron con los lacedemonios que marchaban contra los persas. Esta célebre retirada duró noventa y tres dias.

Parisatis, desesperada por la muerte de su hijo, y sedienta de venganza, tuvo bastante ascendiente con Artajerjes para conseguir que le entregase á Mitridates, que se jactaba de haber muerto á Ciro, y le hizo perecer en el suplicio de los aujes. — ¡Qué siglos! ¡qué costumbres! Parisatis, en otra ocasion, jugaba á los dados con el rey, y la puesta era un eunuco. La reina ganó, pidió á Mezabano, que le habia cortado la cabeza y los pies á Ciro, y le hizo morir. El rey lloraba la muerte de su favorito, y Parisatis le decia: *Lloras como un niño la pérdida de tu eunuco, y yo he perdido mil dáricos sin quejarme* (1). Esta furia, para completar su venganza, finjió reconciliarse con la reina Statira, su nuera. La convidó á comer, tomó un ave muy rara, la dividió en dos partes, dió una mitad á Statira y tomó la otra para sí. Apenas hubo comido la reina, sintió crueles dolores y murió acusando á Parisatis. El rey mandó poner en el tormento á todos los esclavos de su madre: Jijis, una de las esclavas, declaró haber untado con veneno uno de los lados del cuchillo con que Parisatis partió el ave. Jijis fué condenada al suplicio de los envenenadores, que era apretarle la cabeza entre dos piedras, y Parisatis fué desterrada á Babilonia. El rey juró no entrar en aquella ciudad mientras su madre viviese.

(1) Dárico, moneda de oro que corria en Persia, equivalente á diez *libras tornesas*, ó cuarenta reales vellon.

GUERRA CON LACEDEMONIA.— Irritado Artajerjes contra los lacedemonios por el ausilio que habian dado á Ciro, les hizo la guerra. Ajesilao, rey de Esparta, pasó al Asia menor, y derrotó á Tisafernes junto al Páctolo; el jeneral vencido fué asesinado por órden del monarca, y su cabeza enviada á Persia, porque atribuyó á traicion su derrota. Ajesilao, despues de su victoria, se hallaba dueño de las costas del Asia mayor, y cuando queria entrar en ella, los emisarios y el dinero de Artajerjes escitaron turbulencias en Grecia, y determinaron los éforos llamar sus tropas. Ajesilao tuvo que volverse á Europa, diciendo que treinta mil arqueros del rey le habian echado á Esparta, aludiendo á una moneda persiana llamada así. Al mismo tiempo Artajerjes dió el mando de su escuadra al ateniense Conon; este ganó á los lacedemonios la batalla naval de Gnido, volvió victorioso á Atenas con cincuenta galeras cojidas, y restituyó á su patria la independencia que habia perdido en la guerra del Peloponeso. Reedificáronse las murallas de Atenas, destruidas anteriormente por los lacedemonios. Los griegos reunidos habian triunfado de los persas;— divididos, perdieron el Asia.

PAZ DE ANTALCIDES. — Los lacedemonios, que veian declinar su poder, se ligaron con los persas para dar, segun decian, la paz á la Grecia. El espartano Antálcides la negoció. Por ella afirmó Esparta su dominacion en el continente griego, y la Persia adquirió todo lo que habia perdido en el Asia menor por la paz de Cimon. Despues conquistó Artajerjes la isla de Chipre, hizo guerra á los cadusianos, ó cadusios, pueblo pobre que habitaba las montañas cercanas al mar Caspio. Atacóles con mucha constancia; pero el valor de los habitantes y las dificultades del territorio le hicieron perder la mayor parte de su ejército, teniéndose por muy dichoso en poder salvar el resto á favor de un tratado. Hizo despues grandes preparativos para someter el Ejipto, gobernado entonces por Achoris, que habia ausiliado á Evagoras, rey de Chipre. Sus preparativos duraron dos años, en cuyo tiempo murió Achoris. Sucedióle Pasmeatis, un año despues Neferito, y Nectanebo á los cuatro meses. Los atenienses le ausiliaron en esta empresa con veinte mil griegos mandados por Ificrates, y Farnabazo entró en el pais al

frente de doscientos mil persas. Los atenienses querian que se atacase inmediatamente á Menfis; pero el jeneral, que esperaba refuerzos, perdió la ocasion oportuna, y la avenida del Nilo le obligó á retirarse á Fenicia.

Al año siguiente Tacos, rey de Ejipto, fué ausiliado por un cuerpo de lacedemonios á las órdenes de Ajesilao; pero no quiso seguir los consejos de este jeneral, y fué destronado por Nectanebo II, á quien favorecia el héroe de Esparta. Tacos se refujió á la corte de Persia, y Artajerjes le dió tropas para recobrar el Ejipto.

Artajerjes, en su vejez, se abandonó á la disolucion; rodeado de eunucos, placeres é intrigas, abandonó de tal modo el gobierno del imperio, que los sátrapas, abusando de su nombre, devoraban á los pueblos con contribuciones. Subleváronse casi todas las provincias; el Asia menor, la Siria y la Fenicia tomaron las armas y se confederaron bajo la direccion de Oroates, gobernador de Misia.

En gran peligro estaba el trono; pero los confederados se desavinieron, y unos entregaron á otros á la venganza del rey. El palacio ardia en intrigas, porque el rey tenia ciento cincuenta hijos de sus concubinas, y tres lejítimos de la reina Atosa, que eran Darío, Ariaspes y Oco. Designó á Darío por su sucesor, y le dió el título de rey. Este príncipe, impaciente por obtener la suprema autoridad, conspiró con cincuenta de sus hermanos para quitar la vida á su padre. La conjuracion estaba mandada por un señor esperimentado, llamado Tiribaso, que estaba descontento desde que el anciano monarca, habiéndole prometido una de sus hijas, se la tomo para sí, y prometiéndole otra, tambien se la tomó. La conjuracion no pudo estar secreta; se descubrió, y Darío fué sentenciado á muerte con todos sus cómplices.

Restaban dos pretendientes lejítimos al trono, Ariaspes y Oco; pero la predileccion del anciano nombró á Arsames, hijo de una concubina. Oco, sin detenerse en representaciones, quitó la vida á Arsames de una puñalada; despues corrió á la habitacion de Ariaspes, príncipe tímido, y le amenazó con los mas orribles tormentos, si no bebia una copa envenenada que le presentó. Ariaspes tragó el veneno y murió. Estos orrores causaron al anciano rey una impresion á que no pudo resistir, y

dejó la vida á los cuarenta y tres años de su reinado.

ARTAJERJES II OCO.

(Año del mundo 3643.— Antes de Cristo 361.)

Oco debia el trono á sus crímenes y á la muerte de sus hermanos. Sucedió á un monarca respetado, y temia el odio del pueblo; por lo cual ganó á los eunucos, ocultó la muerte de su padre, publicó decretos en nombre de Mnemon, uno de los cuales le autorizaba á tomar el título de rey, y al cabo de diez meses, afirmada su autoridad, declaró que su padre habia muerto, y tomó las riendas del gobierno y el nombre de Artajerjes. Solo el despotismo é invisibilidad de los reyes de Oriente, pueden esplicar cómo se oculta por diez meses á una nacion la muerte del monarca que la gobierna. ¡A cuántos peligros se espone la tiranía con las precauciones que toma para salvarse! ¡cuánto no debe temer un príncipe, cuyo palacio está cerrado para el pueblo, y abierto únicamente para ministros infames y corrompidos cortesanos!

Oco señaló el principio de su reinado con orribles crueldades. Queriendo impedir que las provincias ya descontentas no pusiesen en el trono á algunas personas de su familia, encerró á su tio en un patio con cien hijos y nietos que eran muy populares y muy estimados en el imperio, y por su órden murieron todos á flechazos; y porque su hermana Oca, con cuya hija se habia casado, reprendió esta inumanidad, la mandó enterrar viva. Con la misma barbárie trató á todos los señores que le eran sospechosos, y jamás el buen rey perdonó á ninguno de quien pudiese estar descontento. Sisigambis, hermana de Mnemon, pudo libertar á su hijo Darío que despues subió al trono.— La crueldad aborta los males que teme. Artabazo, sátrapa poderoso de una provincia fronteriza, con el ausilio primero de los atenienses, y despues de los tebanos, ganó dos batallas contra el ejército de Oco; pero este le privó con sus negociaciones de las tropas ausiliares griegas, le venció y le obligó á buscar un asilo en la corte de Filipo, rey de Macedonia.

Espedicion de Ejipto.—Libre ya de este adversario, dirijió Oco sus armas contra Nectanebo, rey de Ejipto, por cuya influencia se habian rebelado los

fenicios, batiendo á los sátrapas de Siria y Cilicia, y contrayendo alianza con los de Chipre, tambien sublevados. El mismo rey tomó el mando de su ejército; pero antes de partir, empleó la astucia, el dinero y las amenazas para pacificar la Grecia. Creia por medio de la quietud debelar á este pueblo, mientras que sus predecesores, para su seguridad procuraban mantener en él la division. Oco entró en Fenicia con trescientos mil hombres, y sobornó á Mentor de Rodas que mandaba en Sidon un cuerpo de tropas griegas, y los habitantes de esta ciudad, que habian quemado la escuadra para quitar á los cobardes la esperanza de huir, perecieron en número de cuarenta mil, todos abrasados en el incendio voluntario de su ciudad, antes que rendirse. La Fenicia, atemorizada, se sometió; y la Judea, que se habia aliado con ella, sufrió grandes estragos; muchos judíos cautivos fueron enviados á Hircania.

Estos rigores hicieron que se sometiesen los nuevos reyes que se dividian entonces la isla de Chipre. Evagoras, no estando contento con un gobierno, pide en vano el reino de Salamina, insiste en sus pretensiones y el rey lo manda matar. Los griegos de Tebas, de Argos y de Asia enviaron diez mil hombres al rey despues de la toma de Sidon;—porque en todos tiempos se han apresurado los hombres á socorrer al vencedor.

Oco entró en Ejipto y dividió su ejército en tres cuerpos, cuyos principales jefes eran Nicostrato de Argos, Mentor y el eunuco Bagoas. Nicostrato subió por el Nilo con cincuenta naves y desembarcó sus tropas en el centro de Ejipto. Los ejipcios mandados por Clinias de Cos, le presentaron batalla, y fueron vencidos con pérdida de su jeneral y cinco mil hombres. Nectanebo acudió á defender á Menfis, y dejó en su retirada descubierta la plaza de Pelusio, que cayó en poder de Oco por capitulacion, permitiéndose á la guarnicion griega que volviese á su patria. Oco sometió el Ejipto por el terror, declarando que trataria con dulzura á los que depusiesen las armas, y esterminaria á todo el que se defendiese. Nectanebo, sin esperanzas, se refujió á la Etiopia con sus tesoros y no volvió á aparecer. Mentor recibió grandes recompensas por esta conquista, y reconcilió al rey con su hermano Memnon y su cuñado Artabazo.

Dueño Oco ya del Ejipto, se entregó á la violencia de su carácter, y creyó que destruiria para siempre en este pais toda semilla de revolucion, si cambiaba su relijion, sus leyes y costumbres. Desmanteló las ciudades, robó los templos, degolló los sacerdotes, mató al dios Apis, y se lo dió á comer á sus oficiales en un banquete. Cargado de despojos y de la maldicion de los ejipcios, volvió á Babilonia, donde el eunuco Bagoas, que era ejipcio, y que no habia podido ver sin el mayor despecho la ruina de su patria, le tenia preparada la muerte. Compró secretamente los archivos y cuanto pudo de ornamentos de los templos y objetos del culto, y lo hizo llevar á Ejipto. De la afrenta hecha á las divinidades del pais, y sobre todo de la muerte del dios Apis, creyó Bagoas que solo podia vengarse con la de Oco;—lo envenenó. Despues con refinada venganza hizo pedazos la carne de Oco y se la dió á comer á los gatos y perros, que tambien eran divinidades de los ejipcios, reservando sus huesos para hacer mangos de cuchillos y puñales. Aprovechándose de la autoridad absoluta que tenia en el palacio, asesinó á todos los hijos de Oco, escepto á Arses, que era el mas jóven, al cual hizo rey creyendo que era dócil; pero viendo que este príncipe queria sacudir su yugo, le asesinó despues que hubo reinado dos años.

DARIO III CODOMANO.

(Año del mundo 3668.—Antes de Cristo 336.)

Bagoas dió el cetro á Darío Codomano, hijo de Sisigambis, que como hemos visto escapó del asesinato de sus parientes, hecho por Oco. Buscando su salvacion en la oscuridad, no tuvo en los principios otro empleo que el de llevar órdenes á los gorbernadores de las provincias; pero habiéndose distinguido en los combates, principalmente en la guerra de los persas contra los cadusianos, se le dió el gobierno de Armenia. Bagoas, creyéndole dócil por la suavidad de sus costumbres, le elevó al trono; mas no encontrándole este pérfido ministro tan débil como esperaba, resolvió envenenarlo. El rey, prevenido ya de su designio, disimuló su ira y le obligó á beber el mismo veneno que le habia preparado.

Diferente de sus predecesores, supo Darío granjearse el respe-

to de los grandes y el amor del pueblo. Sisigambis su madre, y Statira su hermana y esposa, restablecieron en la corte las buenas costumbres, y la Persia fué dichosa por el espacio de quince años; mas este no bastó á curar de raiz los males del estado. Nadie podia prever que esta época afortunada precederia en poco á la destruccion del imperio; y sin embargo, desde mucho tiempo los observadores ilustrados hubieran podido predecir la caida de un coloso que no tenia base sólida. El lujo de los medos se habia sustituido á la austeridad de los antiguos persas, y las leyes y disciplina de Ciro estaban olvidadas: los monarcas invisibles, que hacian temblar á sus vasallos, eran esclavos sometidos á mujeres y eunucos: los sátrapas, alejados del centro de la monarquía, se creian independientes. En los ejércitos habia mas oro y púrpura que hierro y verdadera fuerza. Los ánimos estaban envilecidos por los deleites: las provincias conquistadas, oprimidas y descontentas engrosaban el tesoro sin dar fuerza verdadera al estado; ni habia amor á la patria, ni espíritu público. Todos los miembros del imperio persa formaban un cuerpo inmenso, sin vigor y sin union; y Darío, valiente y jeneroso, no tenia bastante jenio y firmeza para obligar á los grandes á imitar sus virtudes, y para rejenerar una nacion tan corrompida.

ALEJANDRO MAGNO.—En este momento, marcado por la Providencia para la caida de aquel vasto imperio, apareció en el mundo un grande hombre, un héroe; subió Alejandro al trono de Macedonia. Y despues de sujetados á su autoridad los pueblos griegos, debelados por sus divisiones, concibió la grande idea de hacerse perdonar sus ataques contra la libertad de la Grecia, cubriéndola de gloria, y vengándola con ostentacion de los persas, sus eternos enemigos.

Este grande hombre, incapaz de apurarse por los obstáculos que presentaba una empresa tan audaz, estaba casi convencido de su écsito, por el que tuvieron los diez mil griegos, que arrostrando todas las fuerzas de Artajerjes, habian atravesado sin obstáculo su inmenso imperio. Alejandro concibió posible esta conquista y la emprendió; desembarcó en Asia con treinta mil soldados y cinco mil caballos.

Darío, dueño del Oriente, y

á quien llamaban el gran rey, el rey de los reyes, podia oponerle tres millones de guerreros; pero despreció los esfuerzos de tan débil adversario, creyó que los sátrapas de las fronteras con un cuerpo de ciento diez mil hombres á su disposicion, bastaban para detener á este jóven temerario en las orillas del Gránico, y castigar su audacia loca. Acordábase que una órden de Artajerjes Oco habia bastado para desarmar las repúblicas de Grecia, y no podia prever que un rey de Macedonia iba á arruinar su imperio y dictar leyes hasta en la frontera del Indo.

Batalla del granico.—Alejandro, nombrado jeneralísimo por los griegos, reunió un ejército compuesto de los soldados mas valientes, y cuyos oficiales hábiles y esperimentados se asemejaban mas por su edad y gravedad á un senado que á una tropa de guerreros; pasó el Strimon, el Hebro, y llegó á Sestos en veinte dias de marcha. Tenia ciento sesenta y siete galeras y muchos buques: él mismo los dirijió al atravesar el Helesponto, y desembarcó el primero de todos en Asia. Su tesoro no contenia mas que setenta talentos; su ejército no llevaba víveres mas que para un mes. Al salir de Macedonia distribuyó á sus oficiales todo su patrimonio, no guardando para sí, como él decia, mas que la esperanza.

Despues de haber ofrecido un sacrificio á Júpiter, á Minerva y á Hércules, mandó celebrar juegos en Ilion sobre la tumba de Aquiles, y llegó á Frijia, y á las orillas del Gránico. Los sátrapas le esperaban de la otra parte del rio para disputarle el paso. Memnon de Rodas, que mandaba por Darío en toda la costa del Asia, aconsejaba á los jenerales persas que evitasen el combate y talasen el pais, para que el ejército macedonio, no hallando víveres, se viese obligado á la retirada.

Ariston, sátrapa de Frijia, declaró que no permitiria que se arruinase su provincia. Los otros jenerales persas, que despreciaban el pequeño número de los lacedemonios, creyeron que Memnon por hacerse necesario, queria prolongar la guerra. Desechóse, pues, el dictámen del jeneral mas hábil que tenia Darío, y se resolvió dar la batalla. En el ejército contrario estaban tambien divididas las opiniones: Parménion opinaba que se diese descanso á las tropas antes de pelear; pero Alejandro

creia vergonzoso detenerse delante de un riachuelo habiendo pasado el Helesponto, y queria además aterrar los ánimos con una accion atrevida y gloriosa. La caballería persa cubria la orilla del rio, y detrás de ella en la pendiente de una colina estaban apostados cuerpos numerosos de infantería, entre los cuales se distinguian las tropas griegas que militaban al servicio de Darío. Los primeros cuerpos macedonios que entraron en el rio, atacados por la caballería persa, se replegaron. Alejandro se puso al frente de ellos, atravesó antes que todos el Gránico, y arrolló á los enemigos que se le opusieron. Todo el ejército le siguió, pasó tambien el rio, y atacó á los persas en todos los puntos. El combate se hizo jeneral y encarnizado. Spitrobates, sátrapa de Jonia y yerno de Darío, hacia estragos orrorosos por donde pasaba. Precipítase Alejandro sobre él: hiérense uno á otro con los dardos, pero el macedonio atravesó de una lanzada la cabeza de su adversario. Rosaces su hermano, impaciente por vengar su muerte, hendió de un achazo el casco de Alejandro; y ya iba á secundarle en la cabeza descubierta, cuando Clito, con su sable, le cortó la mano y salvó la vida de su rey.

El peligro de Alejandro redobló el ardor de las tropas: cayeron sobre los enemigos, los derrotaron, y todos huyeron escepto la infantería griega que se retiró á una colina con el objeto de capitular; pero Alejandro no dió oidos sino á su enojo, y la atacó. Le mataron un caballo y perdió mucha jente, pero los venció y solo reservó la vida á dos mil de ellos. Arsites se dió la muerte de desesperacion, y por no poder sobrevivir á su derrota. Los persas perdieron en esta batalla veinte mil hombres de infantería, y tres mil caballos.

Aprovechándose Alejandro de su victoria, se apoderó al momento de Sardes y de toda el Asia menor. Condujo á Efeso los ciudadanos que habian sido desterrados, y restableció el gobierno popular. Solo se resistió Mileto, donde mandaba Memnon, y Halicarnaso, donde pasó despues este jeneral; pero ambas capitularon despues de una vigorosa resistencia. Alejandro, para quitar á su ejército el deseo y la esperanza de la retirada, mandó quemar su escuadra. Estas fueron las operaciones de la primer campaña.

En la primavera siguiente a-

travesó Alejandro la Licia y el desfiladero de Panfi, donde descubrió una conjuracion tramada contra su vida por órden de Darío, que habia prometido mil talentos de oro y el reino de Macedonia á quien le asesinase.

Pasó despues á la capital de la Frijia llamada Gordio. Un oráculo habia declarado que el que desatase el nudo puesto en el pértigo de un carro consagrado á los dioses, seria el vencedor y el dueño del Asia. Hizo todos sus esfuezos para conseguirlo, pero fueron inútiles; no pudiendo desenredar sus vueltas numerosas y complicadas, lo cortó con su espada, diciendo: *Tanto monta cortar como desatar*.

Memnon habia aconsejado á Darío que enviase un ejército á Macedonia; proyecto seguro, porque los lacedemonios, no habiéndose declarado por Alejandro todavia, formarian alianza con los persas, igualmente que otros muchos pueblos de la Grecia, descontentos de la dominacion macedonia; y Alejandro, detenido en su conquista, se veria obligado á abandonar el Asia para defender sus propios estados. Darío quiso al principio seguir este consejo, y dió el mando de su escuadra á Memnon, que se apoderó de la isla de Lesbos, y puso sitio á Mitilene su capital; pero murió delante de esta plaza, y su muerte fué causa de la ruina del imperio persa; porque su plan de guerra, el único que podia salvar á Darío, quedó abandonado con la falta del jeneral que lo habia concebido. Conociendo el rey de Persia la incapacidad de los demás jenerales suyos, se puso al frente del ejército, que constaba de seiscientos mil hombres, y lo reunió en Babilonia. Alejandro sometia la Paflagonia y la Capadocia, cuando supo la muerte de Memnon. Esta noticia le decidió á marchar rápidamente al Asia mayor; penetró en la Cilicia por un desfiladero donde apenas cabian de frente cuatro hombres armados; mas los persas que lo defendian, huyeron, y Alejandro dió gracias á la fortuna, que habia cegado á sus enemigos hasta el punto de dejarle libre el paso, en donde su ejército hubiera podido ser destruido con facilidad.

Habiendo asentado sus reales en Tarso, se bañó Alejandro un dia en el Cidno, y le entró una violenta calentura que le puso en peligro de morir. Le avisaron que Filipo su médico, sobornado por Darío, trataba de enve-

nenarle. El rey no creyó esta calumnia, y así mientras tomaba la bebida que le presentaba Filipo, le dió á leer la carta que lo denunciaba. Su noble confianza quedó justificada por una crisis pronta y feliz.

Marcha de Darío.—Entretanto Darío, concluídos sus preparativos, marchaba á oponerse á Alejandro á la cabeza de un ejército brillante y numeroso, recibiendo por todas partes los omenajes y adulaciones de los sátrapas, y las enorabuenas de sus futuros triunfos. Caridemo, ateniense, fué el único que dijo al rey la verdad, y le dió á conocer el estado de la fuerza de la falanje macedónica, erizada de armas por todas partes, invencible por la esperiencia y disciplina, y que debia triunfar sin trabajo, de una muchedumbre insubordinada, corrompida por el lujo, y abrumada con el oro de sus armaduras. Aconsejaba á Darío que emplease sus tesoros en tener á sueldo buenas tropas griegas, y que sin estas no se espusiese á pelear con los macedonios. Darío, irritado de su sinceridad, le mandó matar. «Alejandro me vengará, dijo Caridemo, y tú serás un ejemplo de la ceguedad que la fortuna infunde en los reyes que quiere arruinar.»

Darío reconoció demasiado tarde cuán prudentes eran los consejos de Caridemo, y cuán verdaderas sus predicciones. Lleno entonces de confianza en sus fuerzas, continuó su marcha. El órden de su ejército semejaba la pompa de una ceremonia relijiosa mas bien que un movimiento de guerra. Delante iban los altares de plata en que se conservaba el fuego sagrado, y alrededor de ellos los magos entonando himnos, acompañados de trescientos sesenta y cinco jóvenes con vestiduras de púrpura, que venian delante de un carro consagrado á Júpiter. Este carro, tirado por caballos blancos, era seguido de otro mas hermoso que se llamaba el caballo del sol, conducido por escuderos vestidos de blanco, con varas de oro en la mano. Detrás venian diez carros, adornados de relieves de oro y plata, y escoltados por un cuerpo de caballería compuesto de diferentes naciones. Seguia la tropa escojida de los diez mil inmortales, con collares de oro, vestidos de tela rizada del mismo metal, cuyas mangas estaban adornadas de pedrerías: luego quince mil grandes llamados los parientes del rey, mas notables por el lujo de sus

vestidos que por sus armas. La guardia llamada de los *doriforos*, con medias picas, precedia el carro del rey que venia sentado en un alto trono: los relieves del carro eran de oro y representaban á los dioses; y de enmedio del yugo, que estaba cuajado de pedrería, se elevaban las estátuas de Nino y Belo. El rey llevaba una casaca de púrpura con bandas de plata, y sobre ella un vestido talar de una tela rica sembrada de diamantes: tenia sobre el pecho dos neblíes bordados de oro, y al lado su cimitarra con la vaina engastada de diamantes. Cubria su cabeza la tiara ceñida de una banda azul y blanca. A su lado marchaban doscientos de sus parientes mas cercanos, y le seguian diez mil soldados armados de picas de plata, cuyas puntas eran dè oro. Delante de ellos iban cuatrocientos caballos de mano de la caballeriza del rey, y detrás treinta mil hombres escojidos, precediendo al carro de Sisigambis, madre del rey, y al de Statira su esposa, acompañadas de sus damas á caballo. Los hijos del rey estaban en quince carros grandes, rodeados de una multitud de eunucos.—Seguian los carros de las trescientas sesenta concubinas reales, vestidas tan magníficamente como las reinas, y luego seiscientos mulos y trescientos camellos que conducian el dinero, escoltados de una guardia numerosa. Detrás venian muchísimos carros con las mujeres de los grandes, los esclavos y equipajes de la corte. La caballería lijera cerraba la marcha de esta procesion, situada enmedio de un ejército inumerable, que caminaba sin órden ni disciplina.

Esta descripcion basta para esplicar la facilidad del triunfo de Alejandro, y la rapidez con que derribó en tan poco tiempo el vasto y antiguo imperio de los persas.

Despues de haber pasado el desfiladero de Cilicia, atravesó Alejandro otro para entrar en la Siria, y llegó á Anquiala, donde vió el sepulcro de Sardanápalo. Otro desfiladero habia cerca del monte Jemanus, para entrar en Asiria; Parménion se apoderó de él y de la ciudad de Iso; Darío no tomó la menor precaucion para detenerle, siendo así que tuvo tiempo para impedirle el paso de dichos desfiladeros. Su ejército estaba acampado en una llanura de Asiria. Los griegos que servian con él le aconsejaban que dividiese sus fuerzas y no las arriesgase todas al

trance de una batalla; pero los cortesanos, ignorantes, atribuyeron á traicion este consejo, y aun propusieron matar á todos los griegos ausiliares. El rey no accedió á esta barbárie, continuó su marcha y penetró en Cilicia por las montañas.

Engañado por la falsa noticia de que los macedonios huian, marchó contra Iso, y se puso en las gargantas mas estrechas de las montañas, donde era inútil el gran número de sus tropas. Alejandro se habia colocado á su retaguardia por medio de una marcha rápida.

Batalla de Iso.—Cuando Darío supo que los macedonios, á quienes creia en retirada, le habian rodeado y marchaban contra él, se quedó asombrado, y su consternacion se comunicó al ejército que tomó desordenadamente las armas. La batalla se dió en una pequeña llanura situada entre los desfiladeros y el mar. Alejandro arengó á sus soldados, diciéndoles que si en las jornadas de Maraton, de Salamina y de Platea, habian adquirido los griegos una gloria inmortal, una sola victoria iba á poner en sus manos el imperio de Oriente y todas las riquezas del Asia. Reñida fué la accion y tenaz la resistencia, porque se peleaba cuerpo á cuerpo. Alejandro vió á Darío sobre su carro, é inflamado de valor, corrió á derribarle. La pelea fué terrible alrededor del trono: Oxathres, hermano de Darío, y los grandes de Persia, defendian á su rey con intrepidez; pero habiendo sido heridos los caballos del carro, se asombraron, y rompieron los tiros. El rey, temiendo caer en manos del enemigo, saltó sobre otro carro y se retiró del combate: sus defensores entonces arrojaron las armas y huyeron. Alejandro salió herido lijeramente en esta refriega. Mientras que el ala en que él peleaba salia victoriosa, el resto de su ejército sufria bastante resistencia por parte de los griegos que servian á Darío; pero el rey de Macedonia, acudiendo con sus tropas triunfantes, los desbarató. La caballería persa fué derrotada y se completó la victoria. Darío, que se habia retirado el primero, montó á caballo y tiró su manto real y su escudo. Todos los bárbaros siguieron diferentes caminos para volver á su pais; ocho mil griegos se salvaron por las montañas ácia Trípoli y se embarcaron, y un pequeño número de persas se retiraron al campamento donde estaban las reinas, sus damas,

dos hijas y un hijo del rey, que cayeron pocos momentos despues en poder de Parménion.

Cansado Alejandro de perseguir á Darío sin poder darle alcance, volvió al campamento de los persas que estaban saqueando los macedonios. Las reinas estaban muy aflijidas, porque habia llegado á sus oidos la falsa noticia de la muerte de Darío, y pidieron al rey el permiso de tributarle los últimos honores. Alejandro les envió á decir que las habian engañado; y que serian tratadas con todos los miramientos debidos á su desgracia, á su nacimiento y á sus virtudes. Despues fué á visitarlas con Efestion, su valido, que tenia mas estatura que él; y las princesas, creyendo que era el rey, le presentaron sus omenajes. Advertidas de la equivocacion, se echaron á los pies de Alejandro pidiéndole perdon de su yerro. El las levantó y dijo á Sisigambis: «*Madre: no os habeis equivocado, porque mi amigo es otro Alejandro.*» Sisigambis, enternecida con el nombre de madre, le dió gracias y le predijo que deberia los mayores triunfos á su clemencia. Statira era hermosísima, y Alejandro, temiendo el ardor de sus pasiones, no quiso visitarla segunda vez. «Sepa el mundo, decia, que »no he querido volver á ver la »esposa de Darío, ni que me ha»blen de su belleza.»

Parménion, rápido como el pensamiento de su rey, se apoderó de Damasco, donde estaban los tesoros de Darío y las mujeres de los grandes de Persia. El gobernador de esta plaza importante la vendió á los macedonios.

Darío, que pocos dias antes cubria la tierra con sus ejércitos, llegó solo y fujitivo á Soca, donde no pudo reunir mas de cuatro mil hombres. De allí pasó á Tapsaco para refujiarse al otro lado del Eufrates. Todas las ciudades de Siria se sometieron á Alejandro con la celeridad que es consiguiente á las grandes derrotas, y cuando llegó á Marata, recibió una carta del rey de Persia, que habiendo perdido su imperio mas no su orgullo, tomaba en ella el título de rey de reyes, sin dar ninguno á Alejandro, y le intimaba que recibiese rescate por su familia, proponiéndole otra batalla jeneral si queria combatir, y persuadiéndole á que adoptase consejos mas prudentes, y se contentase con sus estados sin invadir los ajenos.

Alejandro le respondió de es-

te modo: «El rey Alejandro, á »Darío. El antiguo Darío cuyo »nombre tienes, asoló en otro »tiempo las playas del Heles»ponto y de la Jonia, y llevó la »guerra al centro de la Macedo»nia y de la Grecia. Su sucesor »Jerjes hizo una nueva invasion »con un ejército inumerable de »bárbaros: vencido en un com»bate naval, dejó á Mardonio »en Grecia para saquear nues»tras ciudades y talar nuestros »campos. Nadie ignora que mi »padre Filipo murió asesinado »por sus ajentes, y tú mismo »hallándote al frente de un »grande ejército, has prometido »mil talentos al que me de la »muerte. No hago mas que de»fenderme, pues no soy el a»gresor. Los dioses han favore»cido la justicia de mi causa: »he conquistado gran parte del »Asia y te he vencido en batalla »campal. Tengo derecho de re»usar todas tus demandas, por»que la guerra que me has he»cho no ha sido leal; sin em»bargo, si te presentas á mí co»mo suplicante, te devolveré »sin rescate tu madre, esposa é »hijos, y te mostraré que sé »vencer, y perdonar igualmente »á los vencidos. No te detenga, »pues, ningun temor: te doy »mi palabra de que puedes ve»nir con seguridad; pero otra »vez que me escribas, acuérda»te de que hablas no solo con »un rey, sino con el que lo es »tuyo.»

Alejandro, antes de perseguir á Darío, resolvió quitar á los persas el dominio del mar, y no dejar detrás aliados ó tributarios bastante poderosos para socorrer eficazmente á su enemigo. Esta precaucion era prudente, porque ya se habian declarado contra él los lacedemonios, y los atenienses no le eran sumisos sino por la fuerza. Conociendo que Darío, por su lentitud, tardaria mucho tiempo en reunir otro nuevo ejército, dejó á Andrómeno el mando de Siria, y penetró en Fenicia. Desde la destruccion de Sidon por Oco, los sidonios, á pesar de los esfuerzos de Straton, abrieron las puertas á Alejandro; y este, en premio de su buena voluntad, les dió por rey á Abdolónimo, descendiente de la familia real, pero tan pobre, que solo vivia del trabajo y de los frutos de un huertecillo que cultivaba. Las virtudes del nuevo rey justificaron la eleccion del conquistador. Abdolónimo pidió al cielo la gracia de sostener la prosperidad del mismo modo que habia sobrellevado la desgracia. A

pesar del esplendor del trono, echaba menos su antigua oscuridad, y decia : *Nada me faltaba cuando no tenia nada.*

Alejandro era dueño de Siria y Fenicia, escepto la ciudad de Tiro que le resistia. Esta soberbia ciudad, mirada como el mercado de todos los pueblos y el centro de su comercio, no queria reconocer la autoridad del conquistador del Asia; pues queriendo este hacer un sacrificio á Hércules, se le proibió la entrada en la ciudad. Para vengarse de este insulto la puso sitio, y jamás en ninguna de sus espediciones manifestó mas jénio, valor y pertinacia. Los tirios, protejidos por su posicion insular, se defendieron largo tiempo con vigor. Despues de vanos esfuerzos, envió el rey un heraldo para entrar en negociaciones, y los tirios le mataron. Sirviéndose de las ruinas de la antigua Tiro, construyó un dique para unirla al continente. El mar, los vientos y el valor de los sitiados, oponian obstáculos multiplicados y casi insuperables á la ejecucion de este proyecto: los tirios destruian á cada instante los trabajos comenzados, insultaban al rey, y le decian si habia creido que sus soldados eran bestias de carga destinados al trabajo, y si se lisonjeaba de vencer á Neptuno. Acabado el dique, fué destruido despues de un gran combate. Infatigables los macedonios, construyeron otro; pero carecian de buques para resistir á los sitiados. La fortuna, siempre constante en favor de Alejandro, vino á su ayuda; los reyes de Chipre, los habitantes de Rodas y los licios le ausiliaron con bajeles, con los cuales triunfó y se aprocsimó á las murallas de la ciudad. Cartago, atacada por los siracusanos, no pudo enviar á Tiro los socorros que le habia prometido. Despues de un combate sangriento, dió el rey la órden de un asalto jeneral, en donde por ambas partes se hicieron prodijios de valor. Los vencedores derribaron las empalizadas, entraron en la ciudad, se confundieron con los vencidos, y Alejandro mandó se pasasen todos á cuchillo. Los de Sidon salvaron á quince mil; otros treinta mil fueron vendidos como esclavos, y dos mil que rindieron las armas fueron crucificados en la playa del mar.

Durante este sitio memorable, Darío volvió á escribir á Alejandro, prometiéndole mil talentos por el rescate de su familia, su hija Statira en casa-

miento, y por dote todos los paises que los macedonios habian conquistado hasta el Eufrates: y para obligarle á aceptar estas ofertas, le enumeraba con orgullo las inmensas fuerzas que todavia le quedaban. Estas fuerzas, decia, no permitirian nunca á los macedonios pasar el Eufrates, el Tigris, el Arajés y el Hidaspes, que defendian la entrada de la Persia y la Media. Parménion aconsejaba aceptar estas condiciones: *Yo las aceptaria*, dijo, *si fuese Alejandro. Yo tambien*, replicó el rey, *si fuese Parménion*. Respondió á Darío que no necesitaba de su dinero: que el rey de Persia no podia dar lo que habia perdido: que la última batalla probaria quién era el verdadero señor del imperio: que no temia los rios el que habia atravesado tantos mares, y que le alcanzaria á cualquier parte que se retirase.

Despues de la destruccion de Tiro, marchó Alejandro á Jerusalem para vengarse de los judíos, que se habian negado á prestarle ausilio; pero al llegar á la ciudad mudó de intencion. En vez de enemigos halló suplicantes: en vez de armas, los caminos y calles estaban llenos de flores. Salió á recibirle el gran sacerdote Jaddus, revestido de las insignias sacerdotales y acompañado de sacerdotes y levitas. La majestad de aquella pompa relijiosa le causó la mayor impresion, y suavizaron su alma los omenajes de un pueblo protejido por el cielo y que adoraba á un solo Dios. El rey de la tierra se inclinó ante el Señor del universo: recibió á los sacerdotes con benevolencia, entró en la ciudad como amigo, respetó el templo y ofreció un sacrificio al Dios de Israel.

Habiéndose apoderado de Gaza, que le opuso vanos esfuerzos, se dirijió al Ejipto y llegó en siete dias á Pelusio, donde despues de la batalla de Iso, un griego llamado Amintas, desertor y oficial al servicio de Persia, se habia hecho fuerte apoderándose de aquella plaza. Mazeo, gobernador de Ejipto puesto por la Persia, habia agotado sus fuerzas contra él; y aunque logró vencerle y matarle, se halló incapaz de defender al pais contra Alejandro, que sin perder un solo hombre, se apoderó del reino y de los tesoros.

Este conquistador, que conocia la supersticion de su siglo, quiso añadir á su poder sobre la tierra el del cielo, y dar mas brillantez á su gloria y mas fuer-

za á su autoridad, atribuyéndose un orijen divino.

En los desiertos de Africa, como á unas ochenta leguas de Menfis, tenia Júpiter Ammon un templo famoso; el rey envió emisarios provistos de oro para seducir á los sacerdotes. Luego que estuvo seguro de ellos fué á buscarlos, sin temer perecer con sus tropas, arrostrando los peligros á que habia sucumbido el ejército de Cambises, sumerjido por la arena. Los inmensos remolinos de este océano ardiente, el viento impetuoso del Mediodia, llamado *simoum*, el ardor del sol, y la absoluta privacion de víveres y de agua, redujeron el ejército al mayor apuro. Prócsimo estaba á perecer, cuando una borrasca repentina, fenómeno raro en aquellos climas, cubrió el cielo de nubes y arrojó una abundante lluvia que salvó á los macedonios. Luego que hubo llegado el rey al oasis de Ammon, disfrutó del singular espectáculo que ofrecia á sus ojos aquella isla de verdura cortada por arroyuelos y cubierta de sombras apacibles, enmedio de un desierto inmenso y de un mar de arena siempre en movimiento. Entró en el templo, ofreció un sacrificio, y los sobornados sacerdotes, hablando en nombre de su dios, declararon que debia el rey su nacimiento á Júpiter. Despues de esta declaracion, puso el rey siempre en sus cartas y órdenes el título de Alejandro, rey, hijo de Júpiter Ammon, á pesar de las amonestaciones de su madre Olimpias, que le suplicaba irónicamente no la espusiese á la ira y zelos de Juno.

Antes de poner fin á su empresa, bajó por el Nilo, pasó á Canopo, costeó la mar, y vió en frente de la isla de Faros un paraje á propósito para edificar una ciudad y construir un puerto. Trazó el plan y encargó la ejecucion al arquitecto Dinócrates, que acababa de reedificar en Efeso el templo de Diana. Tal fué el orijen de la ciudad de Alejandría, que despues llegó á ser la capital del Ejipto y el centro del comercio de las tres antiguas partes del mundo.

Restablecido el órden en Ejipto, cuya tranquilidad aseguró por la organizacion de un gobierno sabio y firme, volvió á tomar el camino del Asia, atravesó la Palestina, y para castigar á la ciudad de Samaria, que se habia rebelado contra él, arrojó á sus habitantes y fundó en ella una colonia de macedonios. Cuando llegó á Tiro, acababa de

morir la reina Statira: mandó hacerla magníficas ecsequias, y consoló á las princesas sus hijas con la mayor benignidad.

Habiendo sabido Darío por un eunuco que se escapó de Tiro, la muerte de su mujer, la atribuyó á la violencia del vencedor, y esclamó que sentia mas la pérdida de su honor que la de su vida. Pero el eunuco, arrojándose á sus pies, le dijo que sus sospechas injuriaban igualmente á Statira y al rey de Macedonia, cuya modestia era igual á su magnanimidad, y que habia mostrado tanta continencia á las mujeres persas, como valor á sus esposos. Entonces Darío, invocando á los dioses, les pidió que si no habia de transmitir á sus hijos el cetro de Ciro, no le reservasen á otro sino á Alejandro.

Reunió cerca de Babilonia un ejército doble del que fué derrotado en Iso, y marchó la vuelta de Ninive, cubriendo con sus tropas las llanuras de Mesopotamia. Mazeo, gobernador de la provincia, tuvo el encargo de disputar con seis mil caballos el paso del Tigris á los macedonios; encargo fácil de cumplir, porque un rio, cuyo nombre quiere decir *flecha*, no es vadeable á causa de su rapidez, sino en muy pocos sitios. Pero Mazeo marchó con suma lentitud. Alejandro se le anticipó y pasó el rio perdiendo únicamente algunos bagajes. Los yerros militares de los persas que habian podido detener y aun destruir el ejército macedonio en las orillas del Gránico, en los desfiladeros de Cilicia y Siria y en las riberas del Tigris, contribuyeron tanto como la fortuna, á la gloria de Alejandro y á la caida del imperio.

Batalla de Arbela.—El rey de Macedonia continuó su marcha entre el Tigris y las montañas Gordianas, y llegó á ocho leguas del campo de los persas. Darío le envió diez príncipes de su familia para darle gracias por su jenerosa conducta con las reinas prisioneras, y ofrecerle la paz cediéndole el pais conquistado hasta entonces. Alejandro le respondió que no podia fiarse en su sinceridad, pues acababa de enviar emisarios para asesinarle: que el mundo no podia sufrir dos soles ni dos señores: que Darío escojiese; ó rendirse en aquel instante prisionero ó pelear al dia siguiente.

No teniendo ya el rey de Persia esperanza de negociacion, se preparó al combate, y se acampó con todo su ejército en

una vasta llanura cerca de Gangamela y del rio Rumela, á una gran distancia de la ciudad de Arbela. Alejandro no adoptó el consejo que le dió Parménion de pelear de noche, y dijo que queria *alcanzar* y no *robar* la victoria. Sin embargo, solo tenia cuarenta y ocho mil soldados, y los enemigos eran mas de seiscientos mil de infantería y cuarenta mil caballos; pero Alejandro contaba los valientes, y no los hombres.

Darío envió doscientos carros falcados para romper la línea del enemigo. Alejandro inutilizó este ataque, mandando á sus batallones que se abriesen y los dejasen pasar.

Los macedonios, dando gritos, golpeando los escudos con las lanzas y disparando un gran número de flechas, espantaron á los elefantes, que dieron á huir y llevaron el desórden á las filas de los persas. La caballería de Darío intentó cojer el flanco al ejército macedonio, pero fué rechazada. Entonces todo el ejército persa se precipitó en masa sobre los griegos, y pareciéndole á Alejandro que este movimiento espantoso causaba algun desaliento á sus tropas, llamó en su ausilio á la superstícion para vigorizar los ánimos, y el adivino Aristandro, vestido de un ropaje blanco y con un laurel en la mano, se presentó enmedio de las filas y clamó que veia un águila en los aires mecerse sobre la cabeza del rey, lo que era presájio seguro de la victoria. Reanimadas las tropas por estas palabras, cargaron con fuerza. Alejandro desordenó la izquierda de los enemigos y acometió al centro donde estaba Darío. La presencia de ambos reyes infundió nuevo ardor á los combatientes: la accion fué larga, obstinada y sangrienta: al fin Alejandro derribó de un bote de lanza al escudero de Darío, que estaba junto á él en su carro. Los macedonios y los persas creyeron que el muerto era el rey, y el aire resonó con gritos de alegría y con jemidos dolorosos.

Observando Darío enmedio de esta confusion que su guardia todavia peleaba con vigor, se puso á su frente con la cimitarra en la mano; pero las filas se clareaban, la accion no era ya combate sino carnicería; se dejó vencer del terror comun y huyó. Entretanto los indios y los partos desordenaron el ala izquierda de los griegos, mandada por Parménion, y llegaron al campo de los macedonios.

Parménion pidió órdenes, y Alejandro le envió á decir: *No abandones el campo de batalla, y desprecia el campamento y los bagajes. Si la victoria es nuestra, nos recompensará ámpliamente de todas nuestras pérdidas.*

El rey perseguia vivamente á Darío con la esperanza de terminar la guerra haciéndole prisionero; pero habiendo sabido que Parménion estaba rodeado por el enemigo, volvió á socorrerle, y encontrando al paso la caballería persa que se retiraba en buen órden, la acometió. Este combate fué tambien muy obstinado, porque los persas estrechados en masa, oponian una gran resistencia, y se les mataba sin romperlos, hasta que al fin la victoria se declaró por Alejandro: costóle la pérdida de una parte de su guardia la destrucion de la caballería enemiga, de la cual solo se escapó un pequeño número, abriéndose paso por entre las filas de los macedonios. Efestion, Cœnus y Menidas quedaron heridos. Mazeo que mandaba los partos y los indios, viendo derrotada la caballería, desmayó en su ataque y se dispuso á la retirada. Parménion que lo conoció, reanimó el valor de sus tropas que se precipitaron sobre el enemigo y lo desbarataron completamente. Alejandro, viendo suyo el campo de batalla, se dirijió á Arbela, donde esperaba cojer á Darío; mas solo halló su caja militar, su arco y su escudo.

Esta famosa batalla decidió la suerte del imperio: los persas perdieron en ella cerca de tres cientos mil hombres, los macedonios solo mil y doscientos. Darío se escapó á Media, donde le siguieron los grandes del imperio, un pequeño número de sus guardias y dos mil griegos.

Alejandro recelaba tener que sitiar á Babilonia, pero Mazeo se la entregó sin combate. Los magos vinieron á presentarle incienso, y entró triunfante en la ciudad enmedio de su guardia. Alojóse en el palacio de Ciro, y queriendo complacer á los babilonios, mandó reedificar los templos destruidos por Jerjes, entre otros el de Belo. Manifestó aprecio á los caldeos, y envió á Grecia á su maestro Aristóteles la coleccion de observaciones astronómicas, conservada por los filósofos de Babilonia, que empezaban casi en los tiempos de Nemrod, mil novecientos tres años antes de Alejandro.

La mansion de este príncipe en Babilonia debilitó sus virtudes, aumentó sus pasiones, y

rebajó la disciplina de sus tropas: el vencedor del mundo fué esclavo del orgullo y del deleite; — era hombre. Sin embargo, aun no habia concluido la conquista del imperio, y Darío reunia un nuevo ejército. Esta noticia le obligó á volver á campaña, y saliendo de Babilonia encontró de nuevo su fuerza, su actividad y su ardiente amor á la gloria. Despues de veinte dias de marcha llegó á Susa, que le abrió las puertas, y encontró en ella riquezas inmensas, fruto de la avaricia de los reyes, de la opresion de los pueblos y de los despojos de la Grecia.

Dejó en Susa la familia de Darío, manifestando siempre el mayor afecto, y prodigando las atenciones mas jenerosas á Sisigambis y á sus nietas. Un dia recibió telas que le enviaron de Macedonia, y propuso á las princesas que aprendiesen á hacerlas, creyendo que se ocupaban como las mujeres griegas en coser y bordar; pero observando que sus rostros se ruborizaban, y se llenaban de lágrimas sus ojos, conoció que en Persia el trabajo era despreciado como ocupacion propia de esclavos.

Salió de Susa y venció á los uxianos; pero empeñado en un desfiladero, se vió rodeado por todas partes, sin poder seguir adelante ni volver atrás; estuvo casi á punto de perecer con todo su ejército, si un griego no le hubiese descubierto una senda desconocida, por la cual subió, atravesó las montañas y cayó sobre el enemigo sorprendido. Llegó aceleradamente á Persépolis, porque le habian dicho que los persas iban á robar los tesoros encerrados en aquella capital. Al acercarse á ella salieron á recibirle ochocientos griegos orriblemente mutilados por los bárbaros. Alejandro resolvió vengarlos: dijo á sus tropas que Persépolis era la ciudad mas funesta al nombre griego, y la guarida de donde habian salido los ejércitos que invadieron y llenaron de estragos la Grecia: que entregaba á su justo furor aquella antigua metrópoli de la Persia: que les permitia el saqueo, pero que no asesinasen ni atentasen contra el pudor de las mujeres. El tesoro que Alejandro halló en esta ciudad era mucho mayor que los de Susa y Damasco. Interin estuvo en ella, y al salir de un banquete en que habia bebido con esceso, la cortesana Tais le dijo que para acabar noblemente la fiesta, era menester reducir á cenizas el magnífico palacio del

orgulloso Jerjes que abrasó á Atenas; «así sabrá el mundo, añadió, que las damas de Alejandro vengan á la Grecia mejor que sus guerreros.» Todos los convidados aplaudieron esta insolencia. El rey, coronado de flores, se levantó de la mesa con una antorcha encendida y siguió á Tais. Los demás imitaron á esta bacante enfurecida: la llama prendió por todos los costados del palacio; y aunque el rey, avergonzado de su debilidad, dió órdenes para atajar el fuego, era tarde ya, y la antigua morada de Ciro quedó enteramente destruida.

Despues de esta accion, que mancilló su gloria, resolvió Alejandro perseguir á Darío, que habia reunido en Ecbatana, capital de la Media, treinta mil infantes, cuatro mil honderos y tres mil jinetes, mandados por Besus, sátrapa de la Bactriana. El rey de Persia queria salir á la cabeza de estas tropas contra su vencedor, y perecer gloriosamente peleando. Pero Besus y otro sátrapa, llamado Nabarzanes, conspiraron contra él y sedujeron á los soldados, diciéndoles que el único medio de salvacion que les quedaba era desarmar el enojo de Alejandro, entregándole vivo á Darío; y que si podian escapar de su persecucion, debian matar á su débil monarca, apoderarse del reino y comenzar la guerra con vigor. Patron, que mandaba un cuerpo de tropas griegas, tuvo algunas sospechas de este complot, dió aviso de él á Darío, y le aconsejó que solo confiase á los griegos ausiliares la guarda de su persona: mas el rey le dijo que eso seria insultar á los persas, y que preferia los mayores riesgos á confiar su seguridad á tropas estranjeras: «No »deseo, añadió, conservar mi »vida, si mis propios soldados »me creen indigno de vivir.» Esta resolucion, demasiado jenerosa, dejó libertad á los traidores para continuar su proyecto; se apoderaron del rey, le ataron con cadenas de oro, le encerraron en un carro cubierto, y se dirijieron con él á la Bactriana.

Muerte de Darío. — Al llegar Alejandro á Ecbatana supo que el rey habia partido. Mandó á Parménion que marchase á Hircania, y él pasó las Puertas Caspias y penetró en la Partia, dejando á Clito órden de que le siguiese. Supo en el camino que Darío estaba prisionero en poder de sus vasallos rebeldes, y que Besus, para tenerlo asegurado en su poder, le habia en-

viado delante del ejército: que todo obedecia á este sátrapa, escepto el cuerpo ausiliar griego y el de Artabazo, que se habian separado de él y refujiado á las montañas. Los macedonios aceleraron su marcha, alcanzaron á los rebeldes y los vencieron. Besus y sus cómplices huyeron adonde estaba Darío y le invitaron á montar á caballo para huir con ellos: el rey, indignado, no quiso consentir en ello, y les dijo que Alejandro no era su enemigo, sino un vengador enviado por los dioses. Los traidores, enfurecidos, le arrojaron sus dardos, le dejaron lleno de heridas, y huyeron por diferentes caminos para obligar á que dividiesen sus fuerzas los que les perseguian.

Darío, recostado sobre su carro, estaba prócsimo á la muerte, cuando llegó un macedonio llamado Polistrato. El rey le pidió un poco de agua, y habiendo recobrado algunas fuerzas, le dijo: «Tengo al menos un consuelo, y es dar á conocer, antes de »morir, mi última voluntad. Dí »á Alejandro que muero lleno »de gratitud por la humanidad »con que ha tratado á mi familia, conservándole jenerosamente la vida, el honor y la »dignidad. No le pido que me »vengue de mis asesinos, pues »castigándolos no hará mas que »servir á la causa jeneral de los »reyes. Pido á los dioses que den »victoria á sus armas y le hagan »señor del universo. Toca su »mano como yo toco la tuya; es »la única prenda que puedo darle de los sentimientos que me »han inspirado sus virtudes.» Al acabar estas palabras espiró. Pocos momentos despues llegó Alejandro, y viéndole muerto derramó lágrimas sobre el cadáver de un príncipe digno de mejor suerte. Cubrióle con su cota de malla, le mandó embalsamar, y le envió en un ataud á Sisigambis, que le hizo los honores fúnebres y le puso en el sepulcro de sus antepasados. Darío murió de edad de cincuenta años, el 3674 del mundo, 330 antes de Jesucristo.

IMPERIO DE ALEJANDRO.

(Año del mundo 3674. — Antes de Cristo 330.)

Alejandro, persiguiendo á Besus, sometió rápidamente la Hircania y otros pequeños pueblos de las montañas. Mientras que hacia estas conquistas, supo que los lacedemonios le habian declarado la guerra, y que Antipa-

tro, gobernador de Macedonia, habia vencido y muerto en una batalla á Ajis, rey de Esparta.

Dícese que Talestris, reina de las amazonas, vino á rendirse á Alejandro, y que su entusiasmo por este héroe era tal, que el objeto principal de su viaje fué unirse á él y tener algunos hijos; pero los autores de mas nota han tenido siempre por falsa la historia de las amazonas. Lo que parece probable, sin embargo, es que los scitas, atendida la rudeza de sus costumbres y su vida errante, tuvieron mayor número de mujeres belicosas que las demás naciones; y si en alguno de sus distritos subió al trono una mujer, pudo reunir en sus ejércitos un gran número de guerreras.

Alejandro, no habiendo podido alcanzar á Besus, volvió al pais de los partos y se abandonó á los placeres que habian afeminado á los persas, corrompido á los reyes del Oriente, y preparado la ruina de sus imperios. Dió su confianza á un eunuco llamado Bagoas, formó un serrallo de trescientas concubinas, y mandó á sus cortesanos siguiesen el uso de los persas prosternándose en su presencia. Muchas veces se ponia la tiara y la vestidura talar, propia de los reyes de Babilonia, y pasaba como ellos la mayor parte del dia en juegos y banquetes. A pesar de esto, por un contraste admirable, salia repentinamente de esta molicie, volvia á las armas, arrostraba el calor, el hambre, la sed y la fatiga, y animaba á los soldados con su ejemplo á sufrir los mayores trabajos. Estando un dia todo su ejército con una sed devoradora, se le trajo una copa de agua, y la reusó diciendo que no queria, satisfaciendo su necesidad, aumentar el sufrimiento de sus compañeros de armas. Otra vez observó entre sus esclavos á una jóven, de semblante pudoroso y bello; y sospechando su noble orijen, que parecia traslucirse en su lenguaje y continente, la instó á que le declarase quién era. Ella confesó que pertenecia á la familia real, como tambien su marido Hidaspes, que vivia retirado para sustraerse á la venganza de los griegos. El rey la devolvió á su esposo y la colmó de bienes. Su jenerosidad se estendia á todas las clases del pueblo. Un arriero que le seguia con un mulo cargado de oro, tomó en una marcha la carga sobre sus espaldas, porque el animal estaba ya para espirar de cansancio. Poco des-

pues el mismo arriero estuvo para caer, y el rey le animó sonriéndose y diciéndole: «Lleva ese oro como quieras y hasta donde puedas, porque yo te lo doy.»

El carácter de Alejandro ofrece una mezcla estraordinaria y contínua de virtudes y vicios. Habiendo sido tantas veces el padre de sus pueblos, el amigo de sus oficiales, el camarada de sus soldados, y tan sencillo como sublime, humillaba sin embargo á los vencedores del Asia, obligándolos á doblar la rodilla ante él. Ebrio de orgullo, ecsijia adoraciones como si no le hubiese costado dinero la declaracion del oráculo de Júpiter Ammon. En fin, este mismo conquistador, tan clemente en otro tiempo, que habia inspirado respeto y amor á la familia de Darío, dió muerte en un rapto de cólera á su amigo Clito, y mandó asesinar por sospechas á Parménion, su maestro en el arte de la guerra, y el mas antiguo de sus jenerales.

Los macedonios, descontentos, se mostraban dispuestos á sublevarse: pedian á gritos el descanso, la libertad, sus costumbres, sus familias y su patria. El rey los sosegó con sus promesas, y para distraerlos de sus quejas los sacó de la ociosidad y los llevó á nuevos peligros.

A pesar de las dificultades que ofrecia el pais, penetró en la Bactriana: para atravesar mas facilmente las montañas, obligó á sus guerreros á quemar los equipajes, dando él mismo el ejemplo. En esta espedicion creyó, engañado por unos delatores, que Parménion y su hijo Filotas tramaban conspiraciones, y mandó apedrear al hijo. Aunque contra el padre solo habia sospechas, Alejandro resolvió matarle; pero este jeneral gozaba de gran consideracion, mandaba en Media un ejército, y tenia bajo su custodia el tesoro real que ascendia á mas de quinientos millones. Alejandro se envileció hasta finjir, y le envió á Polidamante con una carta llena de espresiones afectuosas. Mientras Parménion la leia y hacia votos por la gloria y felicidad del rey, Cleandro, su teniente ejecutó la órden bárbara que habia recibido, y le dió de puñaladas en el costado y en la garganta. Asi murió, víctima de la calumnia, á los setenta años de edad, aquel grande hombre que habia participado de los peligros, de los trabajos y de la gloria de su rey. No hay laureles que basten á cubrir la mancha de este asesinato.

Despues de haber conquistado la Bactriana, persiguió á Besus, abandonado ya de sus tropas. El traidor, queriendo libertarse del castigo, atravesó el Oxo y quemó los barcos en que lo habia pasado. Retiróse á la Sogdiana, donde intentó formar un nuevo ejército, y tomó insolentemente el título de rey y el nombre de Artajerjes. Alejandro no le dió tiempo para concluir sus preparativos: no tenia barcos, pero atravesó el rio echados los soldados sobre cueros llenos de paja. Epitamenes, confidente de Besus, le vendió, le encadenó, le arrancó la corona, le rompió la púrpura de Darío que se habia vestido, y le entregó á Alejandro. Este le dijo: «Mónstruo de perfidia ¿qué rabia de tigre ha podido llevarte hasta degollar á tu rey y bienehor? No infestes mas con tu aliento al sitio donde estoy.» Mandóle llevar á Ecbatana, donde se le cortaron las narices y las orejas, y se le ató de pies y manos á cuatro árboles violentamente encorvados, que enderezándose despues le destrozaron y no dejaron mas que un tronco informe.

Llegó Alejandro hasta las fronteras de Scitia, y fundó en la orilla del Jajartes una ciudad á la cual dió su nombre. Allí recibió los embajadores scitas, que le hicieron el siguiente discurso, conservado por la historia.

«Si los dioses, le dijeron aquellos orgullosos guerreros, »te hubieran dado el cuerpo igual al alma, el universo no »podria contenerte, tocarias el »oriente con una mano y con la »otra el ocaso, y aun desearias »ir á los sitios donde el sol oculta sus rayos. Deseas lo que no »puedes abrazar: de Europa pasaste al Asia; de Asia vuelves »á la Europa. Despues de haber »vencido á los hombres, querrás vencer las fieras y los elementos. El árbol tarda un siglo en crecer, y en un instante »se le arranca. Antes de buscar »sus frutos debes medir su altura: teme caer con la rama en »que subes. Nada es tan fuerte »que no pueda perecer á manos »de su débil enemigo. El orin »consume el hierro, y el leon »muerto sirve de pasto á las aves é insectos. ¿Qué tenemos »nosotros que disputar contigo? »Nunca estuvimos en tu patria: »permite que en nuestros inmensos bosques ignoremos quién »eres y de dónde vienes. No deseamos mandar, pero no sufriremos la esclavitud. Si quie-

»res juzgar de los scitas, observa sus riquezas. Cada uno posee un par de bueyes, un arado, flechas y una copa: usamos de estos dones del cielo á favor de nuestros amigos y en contra de nuestros enemigos: partimos con los primeros los frutos de nuestros campos y las libaciones en honor de los dioses: á los contrarios herimos de lejos con la flecha, de cerca con la lanza. Así hemos vencido á los reyes de Siria, Persia, Media y Ejipto. Tú castigas á los bandidos y eres el primero de todos. Has invadido y robado la Lidia, la Siria, la Persia, la Bactriana: amenazas la India, y codicias hasta nuestros rebaños. Las riquezas de las naciones aumentan tu sed en lugar de satisfacerla: la saciedad escita tu apetito; la posesion inflama tu deseo. Reflecsiona el riesgo que te amenaza. Bactrás se ha resistido mucho tiempo, y mientras la conquistas se sublevan los sogdianos. Cada victoria te produce una nueva guerra. Aun cuando tú fueras el mas valiente y poderoso de los hombres, ten entendido que ningun pueblo se acostumbra á una dominacion estranjera! Pasa el Tanais y contempla la inmensa estension de nuestras llanuras: jamás conseguirás alcanzarnos: nuestra pobreza será mas lijera que tu ejército cargado de los despojos del mundo; y cuando creas que estamos lejos de tí, estaremos en tu campamento, porque sabemos huir y perseguir con igual velocidad. Los griegos se burlan de las soledades de los scitas; mas nosotros las preferimos á los campos mas fértiles y á las ciudades mas opulentas. Emplea tu fuerza en estrechar la fortuna entre tus manos, porque es resbaladiza y se escapa muchas veces á los esfuerzos que se hacen para detenerla. El porvenir te demostrará cuán prudente es este consejo. Pon freno á tu felicidad si quieres dominarla. Nuestros antepasados decian que la fortuna carece de pies, y solo tiene manos y plumas; si te ha dado las manos, procura apoderarte de sus alas. Si eres un dios, como te jactas, enriquece á los hombres, y no los despojes: si eres un mortal, acuérdate de la flaqueza humana. Empresa es absurda conquistar el mundo, y no pensar en sí mismo. No tendrás amigos sino entre los que no acometas; porque la amis-

»tad ecsije iguales, y solo pue»den creerse iguales los que no »han medido sus fuerzas. No »cuentes nunca con el afecto de »los vencidos; porque no puede »ecsistir amistad entre el amo y »el esclavo, que aun en el seno »de la paz conservan el recuer»do y los derechos de la guerra. »No ecsijas juramentos de los »scitas, porque nuestro jura»mento es nuestra palabra: qué»dense para los griegos esas pre»cauciones vergonzosas, que ha»cen á los dioses testigos y fia»dores de los tratados. Nuestra »relijion es la buena fé. Quien »no respeta á los hombres, en»gañará á los dioses: no quieras »amigos de cuya sinceridad des»confies. Te ofrecemos guardar »las fronteras del Asia y de la »Europa. El Tanais nos separa »de la Bactriana, y ocupamos »todos los paises que se estien»den desde este rio hasta la »Tracia, cuyas fronteras tocan, »segun nos dicen, con la Mace»donia. Como vecinos que so»mos de tus dos imperios, ecsa»mina si quieres tenernos por »amigos ó por enemigos.»

El rey les respondió, que usaria de su fortuna confiando en ella, y de los consejos de los scitas, no empeñándose en empresas temerarias. Estaba decidido no á conquistar la Scitia, sino á castigar á los scitas que habian prometido á Besus su ausilio. Queria además añadir á sus laureles la gloria de haber vencido á un pueblo indomable hasta entonces. Algunos dias despues pasó el rio á pesar de la resistencia de aquella nacion valerosa, y consiguió una grande victoria; pero despues de la batalla envió libres los prisioneros y concedió la paz á los scitas, para probarles que solo ambicionaba el honor de vencerlos.

Despues hizo otras espediciones: sometió á los masajetas, y penetró en la provincia de Bazaria, cuyo gobierno dió á su amigo Clito, que le había salvado la vida en la batalla del Gránico; pero este antiguo guerrero, movido por el vino en un banquete, ensalzó sus azañas y las de Filipo, padre de Alejandro, sobre las de este conquistador, y llegó hasta echarle en cara la muerte de Parménion. El rey, indignado, le llamó ingrato y cobarde: Clito le recordó que le debia la vida, y añadió, que siendo adorado por los bárbaros como un dios, ni merecia vivir entre hombres libres, ni oir la voz de la verdad. Alejandro, enfurecido, le atravesó con su venablo, diciendo: *Ve á buscar á*

Filipo y á Parménion. A su cólera, estinguida en la sangre de su amigo, sucedieron muy pronto los mas terribles remordimientos. Pasó la noche y los dias siguientes llorando y echado en el suelo, sin interrumpir su silencio sino con sollozos y jemidos, de suerte que sus amigos temian que el dolor le matase. Aristandro le consoló diciendole que Clito, apareciéndosele en sueños, le habia dicho que su muerte fué un decreto inevitable del destino. Calístenes y Anaxarco emplearon para el mismo objeto todos los medios que podia inspirarles la filosofía. Anaxarco le reprendia y á veces le adulaba: le censuró porque se dejaba vencer de su afliccion, como el esclavo del castigo: añadióle que su voluntad era la ley suprema de sus súbditos, y que no habia vencido tantos pueblos para sufrir la ley de los macedonios. Alejandro, mas justo y mas severo, queria morir y reusaba todo alimento, hasta que los macedonios declararon por un decreto que la muerte de Clito habia sido justa, pudiendo mas en ellos el afecto á su rey que el amor de la justicia, ó el temor de la esclavitud.

Unicamente la guerra podia distraer á Alejandro de sus pesares, y su melancolía se disipó con el estruendo de las armas. Penetró en el pais de los sácas y lo devastó. Estando alojado en casa de Oxiartes, uno de los principales señores de aquella tierra, se enamoró de Rojana, hija de su huésped, jóven de mucho talento y hermosura, y se casó con ella. Los macedonios llevaron muy á mal estas bodas, no pudiendo sufrir que un bárbaro fuese padre de su rey; pero la muerte de Clito aterraba á todos, y el enojo se encubrió con la máscara de la lisonja.

Guerra de la India.—La ambicion de Alejandro no conocia mas límites que los de la tierra, y resolvió llevar la guerra á la India. Aumentó su ejército con treinta mil persas, y quiso que se igualase al de los indios en magnificencia: dióles corazas cinceladas de oro y plata, escudos guarnecidos de los mismos metales, y riendas doradas para los caballos. Queria entrar en la India, no como un guerrero, sino como un dios, rival de Baco. Los persas se prosternaban ya delante de él, y queria que los griegos imitasen su ejemplo.

Despues de una gran festividad, mientras se celebraba un banquete que le dieron los grandes del imperio, se retiró á su

tienda y dejó á Cleonte, su confidente, para que insinuase sus intenciones y sondease las voluntades. Este cortesano propuso á los convidados que se adoptase la costumbre de los persas, y tributasen adoracion á Alejandro cuando volviese al banquete. El filósofo Calístenes, pariente de Aristóteles, dijo á Cleonte que si el rey estuviera presente, se indignaria de tan baja adulacion; que Alejandro, digno de todos los honores debidos al mas grande de los mortales, no podia aspirar á los que son propios de los dioses; que Castor, Polux y Hércules no habian sido reverenciados como dioses hasta despues de su muerte; que el ejemplo de los persas no podia servir de norma á hombres libres, sino á los cobardes ó á los aduladores de los reyes; y que los macedonios no habian pasado el Helesponto para someter la Grecia al Asia, sino el Asia á la Grecia. A este discurso se siguió un profundo silencio, y los ceñudos semblantes de aquellos guerreros manifestaban su aprobacion. Alejandro, oculto, lo oia todo. Volvió á entrar en la sala del banquete, habló de varias cosas, y al salir, los persas únicamente le adoraron.

Poco tiempo despues, el mismo rey acusó á Calístenes como conspirador, y le hizo dar la muerte. Esta accion infame y villana desonra la memoria de Alejandro, y debe servir de leccion á los pueblos, para que no consientan se ultraje la dignidad de hombres, doblando sus rodillas ante uno que es su igual, y dejando las adoraciones no para el orgullo insensato de un rey, sino para el trono de la divinidad. Séneca, hablando de esta atroz injusticia, dice: «¿De qué »me sirve el que para escitar mi »admiracion á Alejandro, me »cuenten que venció millares de »persas, destronó al mas poderoso de los reyes, subyugó pueblos »inumerables, penetró hasta el »Océano, y estendió los límites »de su imperio desde la Tracia »hasta las estremidades del Oriente? Es verdad; pero tambien dió la muerte á Calístenes; sabemos por qué, y semejante accion es de un villano.»

El rey, para acallar las justas murmuraciones, distraer los ánimos irritados de los macedonios, y aumentar la fama de su nombre, concluyó sus preparativos y entró en la India al frente de cien mil hombres. Los reyezuelos de la frontera se le sometieron y le adoraron como

hermano de Baco. Los primeros indios que le resistieron fueron facilmente vencidos. Conquistó muchas ciudades, entre ellas á Nisa, Acadera y Bazica. En el sitio de Mazaga recibió un flechazo en una pierna, y el dolor de la herida le obligó á esclamar: «En vano me aseguran que soy hijo de Júpiter; mi herida me hace conocer que no soy mas que un hombre.» Avanzando en el pais, encontró un rey llamado Onfis, cuyo padre acababa de morir. Este príncipe no quiso subir al trono sin el permiso del vencedor del Asia; y así salió á recibirle y le dijo: que sabiendo que solo peleaba por la gloria y que podia confiar en su palabra, venia á entregarle su ejército, su reino y su persona; le hizo además grandes regalos y le dió cincuenta y seis elefantes. Los historiadores han elojiado este acto de debilidad; pero de otro modo lo hubieran juzgado si la victoria se hubiese declarado por Poro. Alejandro, dicen, no se dejó vencer en jenerosidad, y dió la diadema á Onfis, que tomó el nombre de Taxilo. Este dijo al rey de Macedonia que Poro era el monarca mas poderoso y temido de la India. Al llegar á las orillas del Indo, recibió una embajada de otro rey llamado Abísaro, que venia tambien á someterse; y Alejandro, confiado en que Poro seguiria el ejemplo de los demás, le envió órden de que se presentase y le pagase un tributo. Poro le respondió que le recibiria en la frontera, pero con las armas en la mano. En efecto, avanzó hasta el Hidaspes con treinta y seis mil hombres, ochenta y cinco elefantes y trescientos carros.

Los primeros esfuerzos de los macedonios para pasar este rio fueron inútiles, lo que aumentó la esperanza y la altivez de Poro; pero Alejandro, habiéndole llamado la atencion ácia un punto con un falso ataque, pasó por otro lugar favorecido por la noche. Al atravesar el Hidaspes en presencia de tantos enemigos y enmedio de una orrible tempestad, esclamó: «¡O atenienses! ¡á cuántos riesgos me espongo por merecer vuestros elojios!» Despues de haber derrotado un cuerpo enemigo y muerto al hijo de Poro que peleaba en él, atacó el grueso del ejército indio: su caballería, por medio de una maniobra hábil, rodeó y cojió el flanco á la contraria. La falanje macedonia avanzó entonces, espantó y auyéntó á los elefantes, penetró en el centro enemigo y

los puso en completa derrota. Los indios perdieron en esta batalla veinte mil infantes y tres mil jinetes, y dos hijos de Poro que murieron en ella. Los carros fueron destrozados, y los elefantes muertos ó cojidos. Poro, mas valiente que Darío, se sostuvo en el campo de batalla, hasta que herido y abandonado de los suyos, se vió obligado á subir en un elefante y retirarse. Alejandro le observaba de lejos, y admiraba su talla majestuosa y su intrepidez. Determinado á salvarle, le envió á decir con Taxilo que se rindiese: mas Poro reprendió á este su traicion, y le lanzó un dardo, cuyo golpe evitó Taxilo con la fuga.

Envióle el rey á Méroe y otros oficiales, que tuvieron mucha dificultad en persuadirle que cediese al destino. Rindióse al fin y se acercó á los macedonios sin mostrarse abatido por su desgracia. Su continente noble, era el de un guerrero valiente que cree haber merecido la estimacion del vencedor. *¿Cómo quieres que te trate?* le preguntó Alejandro. —*Como á rey.*—*¿Nada mas pides?* — *Nada mas: todo está comprendido en esa palabra.* El rey de Macedonia, apreciando su magnanimidad, no solo le dejó su reino, sino tambien le añadió otras provincias, y le llenó de demostraciones de estimacion y amistad. Poro le permaneció fiel hasta la muerte.

Alejandro edificó una ciudad en el sitio donde habia pasado el Hidaspes, y le dió el nombre de Nicea: construyó otra en el campo de batalla, y la llamó Bucéfala, para perpetuar la memoria de su famoso caballo, que pereció en aquella accion. Creyendo este príncipe que la gloria cuando no se aumenta disminuye, é insaciable de conquistas, continuó su marcha por la India, atravesó muchos rios, tomó un gran número de ciudades, derrotó en batalla campal á los cateos y destruyó su capital. Marchando un dia á la cabeza de su ejército, encontró á unos bracmanes; así se llamaban los sabios del pais y la clase mas noble de los habitantes. Su poder igualaba al de los magos en Persia y al de los sacerdotes en Ejipto. Cuando vieron al rey hirieron el suelo con sus pies; y preguntándoles por qué hacian aquello, respondieron que nadie poseia mas tierra que la que pisaba; que Alejandro no se diferenciaba de los demás hombres sino en la ambicion; pero que despues de haber corrido y asolado el globo, no tendria en su

muerte mas que el espacio de tierra necesario para su sepultura. No se ofendió el rey de aquel atrevimiento, porque su razon aprobaba los consejos de la filosofía, aunque sus pasiones de rey le impedian aprovecharse de ellos.

Tuvo muchas conversaciones con Calano, uno de los jefes de los bracmanes, en las cuales reconoció su saber; y ellos mismos veian con sorpresa aquella mezcla de pasiones y de sabiduría que caracterizaban á Alejandro. El lenguaje de las parábolas era comun en Oriente: Calano, tomó una vez un cuero muy seco, y oprimiendo con el pie una de sus puntas, hizo observar al rey la fuerza con que las otras se levantaban por sí mismas. «Mirad, pues, añadió, como dejando el centro de vuestros estados, si oprimís una de las estremidades del mundo, obligareis las otras á levantarse.

El proyecto de Alejandro era penetrar hasta el Ganjes, defendido por el rey de los gargáridas, con un ejército de doscientos mil hombres. Pero los macedonios, fatigados de tantas marchas y peligros, despues de haber mostrado una gran consternacion á la noticia de una nueva empresa, prorrumpieron en murmuraciones universales. Enterado Alejandro de este tumulto, se presentó, arengó á sus soldados, les recordó, aunque en vano, la facilidad con que habian vencido ostáculos increibles; les reprendió porque olvidaban el número de sus trofeos y contaban el de sus enemigos; díjoles que una retirada intempestiva parecia una fuga, y tendria tanto riesgo como si lo fuese; y en fin, dejando el tono de autoridad y tomando el de súplica, les rogó que no abandonasen, no ya á su rey, sino á su alumno y compañero de armas, y que no rompiesen las palmas de Hércules y Baco que tenian en las manos.

El ejército permaneció en un silencio todavia mas temible que sus murmuraciones. Irritado el rey, les dijo que huyesen si querian, y desertasen á Grecia; que él al frente de los scitas y bactrianos buscaria la victoria ó la muerte. Estas enérjicas palabras no escitaron el menor movimiento. Todos aquellos antiguos guerreros contemplaban tristemente sus heridas, y persistian en su ostinado y melancólico silencio. Nadie se atrevia á hablar acordándose de la triste suerte de Clito y Calístenes. Por último, empezó un lijero mur-

mullo que fué creciendo poco á poco, y acabó en jemidos y llanto jeneral, de modo que enternecido el rey no pudo tampoco contener sus lágrimas. Cœnus, uno de sus antiguos jenérales, quitándose el yelmo, como ecsíjia la costumbre cuando se hablaba con el rey, le dijo: «No se »han trocado nuestros corazo»nes: te seguiremos á riesgo de »nuestras vidas; pero oye las »quejas que á pesar del respeto »nos arranca nuestra cruel si»tuacion. Hemos hecho cuanto »los hombres pueden hacer, he»mos conquistado un mundo; pe»ro tú buscas otro: buscas una »nueva India, desconocida á la »mayor parte de los indios; dig»no pensamiento de tu valor, »pero superior al nuestro. Míra»nos cubiertos de heridas: tus »espediciones han triunfado, no »solo de los enemigos, sino de »tus soldados. Cuenta los que »pasaron contigo al Asia y los »que quedan. Estos pocos, esca»pados de tantos peligros y fa»tigas, suspiran por sus familias »y su patria. Perdónales el deseo »muy natural de gozar el fruto »de sus victorias. Pon límites á »tu fortuna, pues solo tu mode»racion puede ponerlos. Tan glo»rioso será para tí dejarte ven»cer de nuestros ruegos, como »haber vencido á todos tus ene»migos.»

VUELTA DE ALEJANDRO A BABILONIA.—Los soldados, aclamando al rey por padre de todos, unieron sus gritos á las súplicas de Cœnus. Alejandro, nada acostumbrado á ceder, se mantuvo dos dias encerrado en su tienda con la esperanza de que ocurriese algun cambio inesperado en los ánimos; pero en fin, vencido de la resistencia jeneral, finjió que cedia á los auspicios siniestros de un sacrificio que mandó hacer, y dió la órden de retirada. Ninguna de sus victorias causó tanta alegría; el amor y la admiracion de sus vasallos recompensaron ámpliamente el sacrificio de su ambicion.

No habia gastado mas que cuatro meses en la conquista de la India. Antes de evacuarla, mandó construir doce altares para dar gracias á los dioses por sus victorias, dió á Poro todas sus conquistas, y le reconcilió con Taxilo. Estando acampado en las orillas del Acésines, murió Cœnus, cuya pérdida fué sentida tanto por sus virtudes y firmeza, como por su talento y valor.—El hombre que sabe decir la verdad á los reyes en los campos de batalla como en la corte, es un fenómeno raro; su muer-

te es una pérdida irreparable.

Alejandro hizo embarcar su ejército en ochocientas galeras que habia mandado construir, y llegó por el Acésines en cinco dias hasta la confluencia de este rio con el Hidaspes. Allí tuvo que pelear con los pueblos mas valientes de la India, los malios y oxidracas, y los derrotó en varios combates. Pero en el sitio de una ciudad de los oxidracas, su ardor le espuso á una muerte casi segura: viendo que se tardaba demasiado el asalto, le quita la escala á un soldado y sube á la muralla, seguido solamente de Peucestes y Limneo. Todos sus guerreros se precipitan sobre las escalas para ayudarle, pero estas se rompen con el peso de la jente, y queda el rey solo y desamparado, espuesto á los tiros que se le disparaban desde la muralla y las torres. Entonces, con una temeridad inconcebible, se arroja á lo interior de la plaza, á riesgo de que le cojieran antes de levantarse de la caida. Pero siempre favorecido por la fortuna, cayó de pies, auyentó con su espada á todos los que se le acercaron, y mató al jefe de los enemigos que venia ya á atravesarle con la lanza. Cerca de él vió un árbol grande: apóyase contra el tronco recibiendo en el escudo los dardos que le disparaban desde lejos, porque su audácia intimidaba á los contrarios, y no se atrevian á acercársele. En fin, un indio le disparó una flecha de tres pies de largo, que atravesando su coraza, le hizo una herida profunda. La sangre salia á borbotones, cayéronsele sus armas, sus brazos desmayaron, y el conquistador del mundo, tendido sin conocimiento en una calle estrecha de una ciudad sin nombre, estaba prócsimo á perder la corona, la gloria y la vida. El que le habia herido corrió á despojarle, pero Alejandro vuelto en sí, y reanimado por la venganza, le sepultó en el costado un puñal, al mismo tiempo que Peucestes, Leonato y Limneo llegaron en su socorro y le formaron una muralla con sus cuerpos. Hubo un grande y peligroso combate, hasta que al fin lograron los macedonios romper las puertas de la ciudad, se apoderaron de ella y pasaron á cuchillo á todos los habitantes sin distincion de edad ni secso. Alejandro, conducido á su tienda, sostuvo con valor operaciones dolorosas, y al cabo de siete dias pudo presentarse á sus tropas consternadas por la noticia que de su muerte habia corrido.

Los oxidracas, vencidos mas por su fama que por sus armas, le enviaron embajadores y se sometieron.

Todos los jenerales macedonios vinieron en nombre del ejército á reprender al rey su temeridad, y á suplicarle que no volviese á esponer sin necesidad una vida tan preciosa. El les manifestó su reconocimiento, y añadió que medía la duracion de su nombre por la gloria de las azañas, y no por la lonjitud de la vida: que solo deseaba conservarla para gozar de la amistad de los suyos; y que los esfuerzos que hacian para limitar su carrera de triunfos, le aflijian tanto mas, cuanto se hallaba en un pais donde Semíramis, siendo mujer, habia hecho mas conquistas que él.

Luego que estuvo completamente restablecido, se embarcó para bajar por el Hidaspes. El ejército costeaba las orillas del rio. Algunos pueblos del Indo, espantados con la fama de su nombre, reconocieron su autoridad: otros resistieron inutilmente.

Despues de nueve meses de marcha llegó á Pátala, donde el Indo se separa en dos brazos, y forma una isla semejante al Delta. Mandó construir en ella una fortaleza y un puerto, y bajó hasta las playas del Océano. El fenómeno del flujo y reflujo del mar les pareció tan nuevo como espantoso. El rey hizo un sacrificio á Neptuno, volvió á Pátala y encargó á Nearco que reconociese con la escuadra toda la costa desde el Indo hasta el fondo del golfo pérsico. Arriano ha conservado los detalles de esta arriesgada espedicion. El rey con su ejército, que constaba de ciento treinta mil hombres, volvió por tierra á Babilonia atravesando paises estériles, donde el hambre le obligó á comerse los caballos y las bestias de carga. De la fatiga y un alimento mal sano resultó una peste de que murieron muchos soldados. Despues de sesenta días de marchas llegó Alejandro á la provincia de Jedrosia, donde habia provisiones en abundancia. Pasó en seguida á la Carmánia, y dió allí el espectáculo, no del triunfo de un conquistador, sino de la marcha de Baco. El rey iba en un carro magnífico, en el cual se habia erijido un teatro, y pasaba en él las noches y los días con fiestas y banquetes. Los carros que le seguían semejaban, unos tiendas adornadas de púrpura, y otros cenadores de flores y ramaje. En las orillas de los caminos y en

las puertas de las casas de las ciudades se habian puesto toneles, de donde los soldados sacaban cuanto vino querian. El aire resonaba con la música de los instrumentos y los cantos de las cortesanas y las rameras. Esta marcha disoluta duró ocho dias. La embriaguez del vencedor, aunque digna de desprecio, es menos de admirar que el abatimiento de los vencidos, los cuales hubieran podido atacarle enmedio de estos desórdenes y romper sus cadenas. Nearco llegó á la isla de Hormuria, de donde pasó á ver á Alejandro, y á darle cuenta del buen estado de la armada que se creia perdida.

En todas partes recibió el rey quejas de las rapiñas cometidas por los oficiales que habian mandado en Persia durante su ausencia: para vengar á los pueblos oprimidos, condenó á muerte á los culpables, y este acto de justicia y de severidad afirmó su dominacion.

Estando en Pasargades, Orsines, gobernador de la provincia, hizo magníficos regalos á todas las personas de la corte, escepto á Bagoas, diciendo que él honraba á los amigos del rey, mas no á sus eunucos. El vil favorito se vengó cruelmente de este desaire. Estaba en aquella ciudad el sepulcro de Ciro, y Alejandro quiso tributar los honores fúnebres al fundador del imperio de los persas. Abrióse el túmulo en la creencia de que habia en él grandes tesoros encerrados; pero solo se encontraron un escudo, una cimitarra y dos arcos. El rey colocó sobre la urna su corona de oro y su manto, admirándose de no hallar ningunas riquezas. Bagoas respondió que los sepulcros de los reyes estaban vacíos, porque los palacios de los sátrapas estaban llenos de oro. «Yo he oido decir, añadió, al mismo Darío, que este sepulcro contenia inmensos tesoros: así la opulencia de Orsines procede evidentemente de los despojos de Ciro.» Alejandro creyó á su favorito, y envió al suplicio al gobernador.

Mientras estaba en Pasargades, el brama Calano, que tenia ochenta y dos años de edad, queriendo terminar su vida mandó encender una oguera, y se quemó en ella despues de haberse despedido de sus amigos y recomendádoles que continuasen sus banquetes con Alejandro, á quien dijo que pronto volveria á ver en Babilonia. Sus últimas palabras fueron miradas

en lo sucesivo como una profecía. El rey, para cumplir la última voluntad del brama, dió un banquete, en el cual prometió una corona de oro al que bebiese mas. Consiguió el premio Promaco, que bebió hasta veinte pintas; mas solo sobrevivió á su victoria tres dias: el mismo banquete costó la vida á cuarenta y un convidados, que murieron de resultas de su intemperancia.

Alejandro pasó á Persépolis, cuyas ruinas escitaron sus remordimientos, y de allí á Susa, donde encontró la escuadra de Nearco fondeada en el rio Pasitigris. En aquella ciudad estaban las hijas de Darío: el rey casó con la mayor, y Efestion con la menor, y mandó á los oficiales macedonios que recibiesen por esposas las hijas de los señores persas mas distinguidos. Para celebrar estas bodas, cuyo objeto político era cimentar la union entre los vencedores y vencidos, dió un banquete de nueve mil convidados, y á cada uno una copa de oro para libaciones. Alejandro bajó por el Euleo hasta el golfo pérsico, y por este llegó á la embocadura del Tigris. Deseaba volver á ver el mar, y aun se dice que animado por el buen écsito de la espedicion de Nearco, formó el proyecto de embarcarse al año siguiente y dar la vuelta al África.

Decidido á recompensar á sus veteranos, declaró que podian volver á Grecia todos aquellos que por su edad ó sus heridas no pudiesen continuar en el servicio. Esta gracia, tan ansiosamente pedida en las orillas del Hidaspes, produjo en aquel momento un descontento en las tropas, y las dispuso á la sedicion. Enfureciéronse gritando que se queria dar á los nuevos reclutas el fruto de sus trabajos y de su sangre. El rey, á quien rodearon con sus clamores, en vez de ceder á sus amenazas, bajó de su tribunal, hizo prender y conducir al suplicio á trece de los principales facciosos, abolió su antigua guardia, y creó otra formada de persas: esta severidad aogó la sedicion. Todo el ejército, arrojando sus armas, rodeó su tienda y declaró que no se separaria de ella hasta haber obtenido su perdon. El rey lo concedió y colmó de bienes á los que voluntariamente quisieron volver á su pais.

Despues se dirijió á Ecbatana, donde perdió á Efestion, el mas querido de sus amigos, del cual decia que amaba á Alejandro, cuando los demás solo ama-

ban al rey. Para distraerse de su dolor condujo el ejército á las montañas de la Media, é hizo la guerra á los cóseos, á quienes nunca habian podido someter los reyes de Persia. Subyugólos en menos de cuarenta dias, pasó el Tigris, y tomó el camino de Babilonia. Luego que estuvo cerca de esta capital, los astrólogos caldeos le suplicaron que no entrase en ella, porque le esperaba allí la muerte. Los filósofos griegos de su corte le demostraron, segun los principios de Anaxágoras, la falsedad de semejantes predicciones, y además los embajadores de los reyes de Oriente y de las repúblicas de Europa le esperaban en Babilonia para tributarle sus omenajes. No quiso perder este triunfo, entró en aquella metrópoli con la mayor magnificencia, dió audiencia á los embajadores, recibió sus dones, y los colmó de regalos. Aceptó tambien el título de ciudadano de Corinto que esta ciudad le ofreció, sabiendo que antes de él ningun estranjero habia obtenido este honor, escepto Hércules.

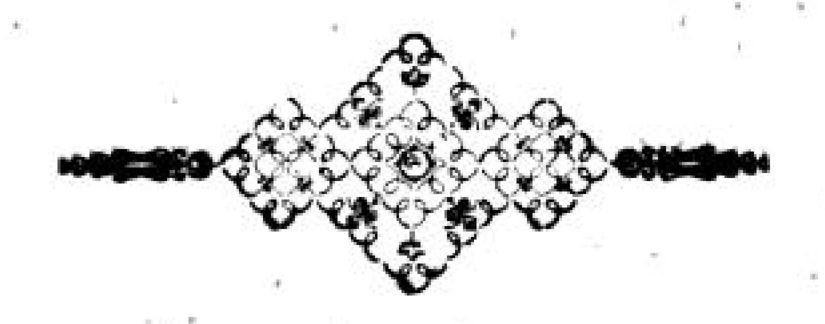
Escribió una carta dirijida á todas las repúblicas de la Grecia, y que se habia de leer en los juegos olímpicos, en la cual les ordenaba que se restituyesen á su patria todos los desterrados, y encargaba á Antipatro que emplease la fuerza armada contra los que no obedeciesen este decreto. En seguida se ocupó de los funerales de Efestion, que los queria hacer tan célebres como los de Patroclo. En la pompa fúnebre y en la construccion del sepulcro se gastaron treinta y seis millones; — mas no hubo un Homero que cantase los juegos funerales.

Muerte de alejandro. — El rey pasó cerca de un año en Babilonia, ocupado en embellecerla, y meditando vastos proyectos que la suerte no le permitió emprender. Despues de una noche empleada en la intemperancia y la disolucion, bebió á la salud de cada uno de los convidados; y haciéndose traer despues la copa de Hércules, que hacia seis pintas, la apuró, la volvió á llenar, y cuando la concluyó segunda vez cayó sin conocimiento. Entróle una fiebre violenta, y en los intervalos de los accesos continuó dando órdenes para una espedicion militar que habia proyectado: mas al fin, sintiéndose con estraordinaria debilidad y casi sin poder hablar, perdió la esperanza y dió su anillo á Perdicas, recomen-

dándole que le enterrasen en el templo de Júpiter Ammon. Todos los soldados rodearon el palacio y pidieron á gritos ver otra vez á su rey. Alejandro mandó abrir las puertas, y sus veteranos, bañados en lágrimas, pasaron uno á uno delante de él, incando la rodilla y besando su mano moribunda. Los grandes de su corte le preguntaron á quién dejaba el imperio. *Al mas digno,* respondió Alejandro; *este premio será disputado, y mis juegos funerales serán terribles.*

Deseando saber Perdicas cuándo queria que se le hiciesen los honores divinos, respondió: *Cuando seais felices.* Dichas estas palabras espiró, á los treinta y dos años y ocho meses de edad, y doce de reinado, enmedio del primer año de la olimpiada 114; el año del mundo 3683, y 321 antes de Cristo.

Plutarco y Arriano aseguran que la intemperancia fué la única causa de su muerte, y que su cadáver estuvo espuesto muchos dias al público, sin corromperse á pesar del clima cálido de Babilonia. Quinto Curcio y Justiniano dicen que fué envenenado por Casandro, de órden de su padre Antipatro, á quien el rey habia mandado venir á su corte, y temia ser castigado por sus concusiones. Lo mas verosímil es que murió de una borrachera.



LIBRO CUARTO.

REPARTIMIENTO DEL IMPERIO DE LOS PERSAS ENTRE LOS SUCESORES DE ALEJANDRO.

CAPITULO PRIMERO.

Pretension de Arideo al trono. — Su eleccion. — Primer repartimiento del imperio. — Guerra lamiaca. — Ambicion de Perdicas. — Su muerte. — Rejencia de Antipatro. — Segundo repartimiento. — Esterminio de la familia real. — Azañas de Seleuco y de Demetrio. — Batalla de Ipso, y repartimiento definitivo del imperio. — Seleuco I Nicator. — Antíoco I Sotero. — Antíoco II Teos. — Seleuco II Calínico.

PRETENSION DE ARIDEO AL TRONO. — Cuando murió Alejandro, no dejó mas que un hijo, llamado Hércules, de Barsine, una de sus concubinas: Rojana, su mujer, quedaba en cinta, y Statira, hija de Darío, aunque creia estarlo, no estaba su embarazo declarado. Ecsistia un hermano natural de Alejandro, llamado Arideo, el cual pretendia el trono. El conquistador del Asia no habia designado su heredero, y su vasto imperio llegó á ser un objeto de ambicion y causa de las discordias de todos los jenerales macedonios, deseosos de mandar, é incapaces de sufrir un señor. Los principales jefes del ejército se juzgaban iguales en nacimiento, valor y reputacion, y ninguno sobresalia bastante en riquezas y poder para ecsijir á sus colégas la obediencia. La caballería pedia que se díese el cetro á Arideo, á pesar de tener debilitada la razon por un brebaje que le habia dado su madrastra Olimpias, mujer de Filipo, cuando era niño; pero la infantería se oponia á la eleccion de un príncipe tan débil, y Ptolemeo y otros jenerales que aspiraban á la independencia y

á la soberanía, favorecieron la oposicion. Los pueblos del Oriente, consternados por la pérdida de Alejandro y atemorizados del vacío que la muerte de este héroe dejaba en el mundo, preveían que su pais iba á ser teatro de una guerra sangrienta entre sus vencedores divididos. La Grecia al contrario, se entregó á los transportes de una alegría tumultuosa, y creia recobrar sin trabajo su antigua libertad.

Enmedio de esta ajitacion é incertidumbre, todos pensaban en lo futuro y ninguno gobernaba. No se decidia nada, y aun el cadáver de Alejandro estuvo espuesto cinco dias sin sepultura, hasta que al fin los ejipcios y caldeos le embalsamaron, y se encargó á un oficial, llamado tambien Arideo, que le condujese á Ejipto. Los jenerales de Alejandro se reunieron todos en consejo, y elijieron de comun acuerdo á Arideo por su rey. Su imbecilidad, que debió escluirle del trono, fué quien se lo dió; porque dejaba á los ambiciosos la esperanza de reinar en su nombre.

Primer repartimiento del imperio.—Convinieron tambien en que si Rojana paria un hijo, reinaria juntamente con Arideo. Perdicas fué nombrado tutor de los príncipes y rejente del imperio; pero el rejente y el rey solo tenian una sombra de poder: los jenerales repartieron entre sí las provincias, y las administraron como monarcas, y no como gobernadores. Dióse la Tracia y la Bitinia á Lisímaco; la Macedonia y el Epiro á Antipatro; á Crátero el resto de la Grecia; el Ejipto á Ptolemeo, hijo de Lago; á Antígono la Licia, la Panfilia y la Frijia; á Casandro la Caria; la Lidia á Menandro; la Misia á Leonato, y á Neoptolemo la Armenia; á Eumenes el encargo de someter la Capadocia y Paflagonia, que aun se resistian á los macedonios bajo el mando de Ariarates; la Siria y la Fenicia á Laomedonte; á Atropato la Media occidental; á Perdicas la oriental; á Peucestes la Persia; á Arconte la Caldea; á Arcesilao la Mesopotamia; la Partia y la Hircania á Fratafernes; á Filipo la Bactriana y la Sogdiana; á Seleuco el mando jeneral de su caballería, y á Casandro, hijo de Antipatro, el de la guardia real. En la alta Asia y la India quedaron los gobernadores que habia puesto Alejandro.

Tal fué el primer repartimiento, que alteraron despues

los sucesos de una guerra larga y sangrienta. Europa, Asia y Africa, fueron devastadas por la ambicion de tantos rivales que se destronaban unos á otros; y la herencia del héroe macedonio se dividió, como lo veremos, en cuatro monarquías principales, que cayeron sucesivamente en poder de los romanos, y fueron provinciasde su imperio. Roma, despues de haber subyugado todas las naciones civilizadas, se debilitó por el abuso del poder, se arruinó por el esceso de sus riquezas, y fué derribada á su vez por los bárbaros del septentrion.

Entre los jenerales que se disputaban los despojos de su rey, Eumenes fué el único que mostró mas virtudes que ambicion, y permaneció fiel al partido de Arideo y del hijo que tuvo Rojana, llamado Alejandro, como su padre. Eumenes habia nacido en Tracia de una familia oscura, pero desde muy jóven se habia distinguido por sus raras cualidades: Filipo y su hijo Alejandro le mostraron mucha estimacion y confianza. El conquistador le dió en matrimonio á una hermana de Barsine, la primer persona que habia amado en Persia; pero toda la familia de este grande hombre estaba destinada al infortunio. Sisigambis murió de dolor pocos dias despues de la muerte de Alejandro; sus hijas Statira y Dripatis, viudas la una del rey y la otra de Efestion, no tardaron en seguirla.

Temerosa Rojana de que Statira estuviese embarazada, y su hijo, heredero de los derechos de Alejandro y Darío, destronase al suyo, aconsejada y ausiliada de Perdicas, invitó á las dos hermanas á venir á su palacio y les dió muerte secretamente.

La primer turbacion que hubo en el imperio, provino de las colonias griegas que Alejandro habia establecido en el Asia superior. Los antiguos guerreros que las componian, habitaban con disgusto en aquel pais: se sublevaron, y reunidos en número de veinte mil hombres de infantería y tres mil caballos, bajo el mando de Filon, se dispusieron á marchar á Grecia. Temiendo Perdicas las consecuencias de este movimiento en una época en que todos los jenerales aspiraban á la independencia, envió contra ellos á Piton con un cuerpo escojido. Este comandante trató de ganar las tropas para hacerse independiente; pero éstas, mas fieles que él á las órdenes de Perdicas, vencie-

ron y esterminaron á los sublevados, y aun degollaron á tres mil de ellos que habian capitulado con Piton.

GUERRA LAMIACA.—Entretanto el pueblo de Atenas, embriagado de alegría por la muerte de Alejandro, sacudió el yugo de los macedonios, invitó á las ciudades de Grecia á que hiciesen lo mismo, y emprendió contra Antipatro, á pesar de los consejos de Focion, último héroe de aquella república, una guerra llamada *guerra lamiaca*. Todos los griegos, escepto los tebanos, se unieron á Atenas, y Leóstenes fué nombrado jeneral. Alejandro, como todos los conquistadores, habia despoblado su reino para invadir los ajenos; y Antipatro, amenazado de un ataque jeneral, solo pudo reunir catorce mil hombres. Pidió socorro á Crátero y Leonato, y sin esperarlos avanzó temerariamente con su pequeño ejército para combatir con los griegos, creyendo sin duda que habian perdido juntamente el amor y el hábito de la libertad, y que el solo nombre de los macedonios le daria la victoria. Su escuadra, compuesta de ciento diez galeras, costeaba la Tesalia, cuyos habitantes se declararon al principio por él; pero despues se reunieron á los atenienses, y les ausiliaron con un fuerte cuerpo de caballería. El ejército de los aliados era numeroso y valiente, y Antipatro no pudo sostener su choque: vencido en un primer combate, no se atrevió á arriesgar el segundo; no pudiendo retirarse sin peligro á Macedonia, se encerró en Lamia, pequeña ciudad de Tesalia, que dió su nombre á esta guerra, para esperar los refuerzos de Asia. Sitiáronle los atenienses: el ataque fué activo y la resistencia ostinada. Leóstenes, perdiendo la esperanza de tomar la ciudad por asalto, la bloqueó, y el hambre redujo á los sitiados á la última desesperacion. Hicieron una salida, en la cual Leóstenes fué herido de muerte, y le sucedió en el mando Antifilo. Leonato acudió desde Asia para socorrer á los macedonios; pero los aliados impidieron que se reuniese á ellos, y le dieron una batalla en que fué vencido y muerto, habiendo desordenado sus filas la caballería tésala mandada por Menon. La falanje macedonia se retiró á las alturas, y los griegos vencedores erijieron un trofeo en el campo de batalla.

Privado Antipatro de esperanza por este acontecimiento, ca-

pituló, evacuó á Lamia y se retiró á Macedonia con su ejército y los restos del de Leonato. Pero bien pronto le fué favorable la fortuna. Crátero desembarcó en Grecia, y Antipatro, reforzado considerablemente, dió una batalla á los aliados cerca de Cranon y consiguió una completa victoria. Los vencidos propusieron la paz, y Antipatro negoció separadamente con cada uno de ellos: por medio de esta astucia los dividió, y se separó el ejército en diversas porciones que se volvieron á sus ciudades. Antipatro, aprovechándose de la desunion, marchó contra Atenas y aterró la república. Los atenienses condenaron á muerte á Demóstenes porque les habia aconsejado la guerra. Focion, jefe de la república en tan fatales circunstancias, se vió obligado á rendirse á discrecion, y á recibir guarniciones macedonias en las ciudades del Atica. Cien ciudadanos que se habian declarado públicamente por la guerra y la libertad, fueron escluidos de todos los empleos. Demóstenes huia por evitar la muerte; la elocuencia de este célebre desterrado era temida todavia de Antipatro; persiguióle vivamente, y por no caer en sus manos tomó un veneno. Antipatro despues de la victoria dió su hija en casamiento á Crátero, estrechando su amistad con este nuevo lazo.

Los jenerales de Alejandro se disputaban los mortales despojos de este héroe como su mismo imperio. Pero Ptolemeo vino á Siria, y obligó á sus colégas á respetar la última voluntad del rey; y como ya hemos dicho, el cuerpo fué llevado á Ejipto por el jefe Arideo. La comitiva era lucidísima: el carro donde iba el cadáver era magnífico, con los rayos de sus ruedas dorados, y los sesenta y cuatro caballos que tiraban de él llevaban coronas de oro y collares de pedreria. Sobre el carro se alzaba un pabellon de dieziocho pies de ancho y doce de alto, sostenido por columnas de oro incrustadas de piedras preciosas: tenia bajorelieves que representaban las principales azañas de Alejandro. En los cuatro ángulos habia estátuas de oro, y á la entrada del pabellon leones del mismo metal en actitud de defenderle. En lo interior se elevaba un trono á cuyo pie estaba el sarcófago, tambien de oro, trabajado á martillo, y lleno de aromas y perfumes. Entre el trono y el sarcófago se habian colocado las armas de que tan gloriosamente se

habia servido el héroe macedonio. El pabellon, cubierto de riquísimas telas, ostentaba en su vértice una gran corona de oro que deslumbraba con su brillo.

Un oráculo habia dicho que la ciudad donde se conservasen los restos de Alejandro llegaria á ser la mas rica y floreciente de la tierra. Esta prediccion escitaba la ambicion de todos los gobernadores: Perdicas sostuvo los derechos de Macedonia, y Ptolemeo, que logró apoderarse del cadáver, queriendo conservar á la capital del Ejipto las ventajas anunciadas por el oráculo, no permitió que se llevase al templo de Júpiter Ammon, sino á Menfis, y de allí á Alejandría, donde le edificó para sepultarle un magnífico templo, que subsistia aun en tiempo de Leon el africano. En esta ciudad, fundacion del mismo Alejandro, fué donde se le tributaron los honores divinos.

AMBICION DE PERDICAS. — La division que ya ecsistia sordamente, entre los sucesores de Alejandro, no tardó en estallar. Perdicas despues de vencer, prender y matar á Ariarates, rey de Capadocia, cuyo mando dió á Eumenes, concibió el designio de casarse con Cleopatra, hermana de Alejandro, que vivia en Sardes, y se conoció que aspiraba á la soberanía del imperio, cuya rejencia se le habia confiado. Antígono, Antipatro, Crátero y Ptolemeo se ligaron para oponerse á sus proyectos. Perdicas encargó á Eumenes que guardase la entrada del Asia, añadiendo á su gobierno la Caria, la Licia y la Frijia que quitó á Antígono y Casandro, recomendándole que vijilase la conducta de Neoptolemo, gobernador de la Armenia y comandante de la falanje, cuyas intenciones sospechaba. Terminados estos preparativos marchó contra el Ejipto, llevando consigo á los reyes Alejandro, hijo de Rojana, y á Arideo que habia tomado el nombre de Filipo.

Eumenes atacó y venció á Neoptolemo que se refujió en Cilicia, donde habian llegado Antipatro y Crátero. Antipatro marchó al socorro de Ptolemeo, y encargó á Crátero y á Neoptolemo la guerra contra Eumenes. Estos dos jenerales esperaban que los macedonios se pasarian á sus banderas mas bien que permanecer en el ejército de Eumenes, compuesto la mayor parte de tropas asiáticas. Eumenes, conociendo el peligro, ocultó cuidadosamente á sus tro-

pas los nombres de los jenerales enemigos, y no presentó á las fuerzas de Crátero ninguno de sus macedonios, sino tropas tebanas ó atenienses. La batalla fué sangrienta: en ella pereció Crátero despues de haber hecho prodijios de valor. Neoptolemo y Eumenes se encontraron, se acometieron uno á otro, cayeron de los caballos sin soltarse, y combatieron encarnizadamente y sin descansar hasta que Neoptolemo recibió una herida mortal. El vencedor tributó grandes honores á los enemigos que habia vencido, y que habian sido en otro tiempo sus compañeros de armas.

Entretanto Perdicas penetró en Ejipto, donde halló una resistencia que no esperaba, promovida por su orgullo y severidad, al mismo tiempo que la dulzura y virtudes de Ptolemeo ganaban todos los corazones; de modo que los ejipcios corrian con entusiasmo á alistarse en sus banderas, y los griegos se le reunian de todas partes. Los soldados de Perdicas principiaban á desertarse; y á pesar de todo, persistió en su designio y pasó á nado con su ejército un brazo del Nilo: los ejipcios le derrotaron con pérdida de dos mil hombres, unos aogados en el rio, y otros devorados por los cocodrilos.

Los macedonios, irritados de este descalabro, se sublevaron y degollaron á Perdicas en su tienda, y á todos los amigos que le acompañaban. Dos dias despues se supo que Eumenes habia derrotado á Crátero y á Neoptolemo; noticia que á haberse sabido antes, hubiera quizá impedido la rebelion tan funesta á Perdicas y tan favorable á sus enemigos. Ptolemeo, despues de un lijero combate, entró en el campamento real y todo el ejército se pronunció en su favor. Hizo que el rey menor firmase un decreto que declaraba enemigos públicos á Eumenes y otros cincuenta jenerales de su partido: no quiso ser rejente, porque creia que los dos reyes no eran mas que dos fantasmas, y preferia la posesion del Ejipto á una rejencia ilusoria; y así nombró para ella á los jenerales Arideo y Piton. Mas no lo fueron por mucho tiempo, porque Eurídice, mujer del rey Filipo, intrigaba contra ellos, y no les dejaba obrar si no se sometian á su voluntad. Hicieron dimision de su empleo, y se declaró á Antipatro único rejente del imperio.

SEGUNDO REPARTIMIENTO.--Este hizo un nuevo repartimiento

de las provincias, escluyendo de él á los jefes que habian sido partidarios de Perdicas y Eumenes. El mando jeneral de la caballería daba á Seleuco mucho ascendiente en el ejército: dióseie en este repartimiento el gobierno de Babilonia, y fué uno de los sucesores mas poderosos de Alejandro. Piton obtuvo la Media oriental; pero Antropato que la gobernaba, conservó la occidental y se hizo independiente. Antipatro volvió á Macedonia con la familia real, dejando el encargo de la guerra á Antígono; mas como no se fiaba de él enteramente, dió á Casandro, su hijo, el mando de la caballería y el cuidado de observar su conducta. En este tiempo murió Jaddus, gran sacerdote de Jerusalem, y Onías le sucedió. Eran los años del mundo 3683, y el 321 antes de Cristo.

Antígono dió á Eumenes una batalla en Capadocia; y este, vendido por Apolónides, fué derrotado con pérdida de ochocientos hombres: algunos dias despues cojió al traidor y le mandó aorcar; pero estrechado por sus enemigos, se encerró en el castillo de Nora, y se defendió en él por mucho tiempo. Entretanto conquistó Ptolemeo la Fenicia, la Siria y la Judea, tomando por asalto á Jerusalem que le resistió, y enviando á Ejipto doscientos mil de sus habitantes.

Habiendo caido enfermo en Macedonia el rejente Antipatro, enviaron los atenienses á decir á Antígono que se apresurase á ir y se apoderase de la Grecia, cuya suerte, decian, pende solo de *un hilo viejo, prócsimo á romperse*. El ateniense Demades, que habia escrito esta carta, era embajador de Atenas en Macedonia. Casandro, hijo de Antipatro, que se hallaba allí, la interceptó y dió de puñaladas á Demades en presencia de su padre, cuyos vestidos quedaron salpicados de sangre. Antipatro murió á poco, despues de haber nombrado por rejente del imperio y gobernador de Macedonia á Polisperconte, asociándole al mismo tiempo á Casandro; pero como este aspiraba á quedarse por único, formó un partido contra el nuevo rejente, y se unió con Antígono y Ptolemeo, á fin de destruir la rejencia y los reyes, y asegurar cada uno su soberanía independiente en la provincia que gobernaba.

Antígono parecia entonces el mas poderoso de todos los jenerales, porque mandaba las ricas provincias del Asia menor, y te-

nia un ejército de setenta mil hombres. Aspiraba á toda la herencia de Alejandro. Quitó á Arideo la pequeña Frijia, y el Helesponto á Clito. Polisperconte, á fin de fortificar su crédito y autoridad, hizo volver á la corte de Macedonia á Olimpias, madre de Alejandro, y le propuso la participacion del poder supremo. Esta, que se habia retirado á Ejipto por consejo de Eumenes, no quiso permanecer allí por mas tiempo, despreció sus consejos, y volvió á Macedonia con un ardiente deseo de dominacion y de venganza. Polisperconte, que deseaba conciliarse la opinion y el afecto público, restituyó la libertad á Atenas y á todas las ciudades de la Grecia. Los atenienses, siempre ingratos, condenaron á muerte á Focion; pero no disfrutaron por mucho tiempo de una libertad que tan mal empleaban. Casandro se apoderó de la capital, y les dió por gobernador á Demetrio Falereo.

Eumenes, entretanto, habia obtenido, en virtud de un tratado, la libertad de salir de Nora, y levantó un ejército: el rejente Polisperconte le dió en nombre de los reyes el empleo de jeneralísimo para pelear contra Antígono y sus colégas, rebeldes á la autoridad real. Olimpias ratificó este acto; pero los oficiales griegos no quisieron obedecer á Eumenes, declarado enemigo público por un decreto anterior. Este hábil jeneral, conociendo la supersticion de su siglo, contó que Alejandro se le habia aparecido, recomendándole la proteccion de su familia, y prometiéndole que, aunque invisible, presidiria siempre en persona el consejo que reuniese. Nadie dudó de la verdad de este cuento: mandóse preparar en el salon del consejo un trono destinado para la sombra del rey, y todos los oficiales obedecieron sin resistencia á las órdenes que creian emanadas de Alejandro.

Marchó Eumenes con su ejército á Siria, pero Antígono, que mandaba tropas mas numerosas, le obligó á refujiarse á la Mesopotamia, donde en vano imploró los ausilios de Seleuco y Piton que, reconociendo en él el mas hábil de los jenerales de Alejandro y el mas adicto á la familia real, no querian dar armas contra su propia independencia. Todo lo que obtuvo de Seleuco fué la libertad de pasar á Susa, donde Peucestes, que habia derrotado á Piton, reunió con él sus fuerzas, y se vió en estado de atacar á Antígono.

ESTERMINIO DE LA FAMILIA REAL. — Desde que Olimpias residia en Macedonia, gozaba de una grande autoridad y abusó cruelmente de ella. Filipo no era mas que la sombra de un rey, pero importunaba á una mujer celosa del poder supremo. Hizo, pues, que le matasen, y envió á su esposa Eurídice un puñal, un dogal y un vaso de cicuta, para que elijiese la muerte. Eurídice, despues de haber ecsalado las mas terribles imprecaciones contra aquella mujer inumana, se aorcó con el dogal. Nicanor, hermano de Casandro, y cien amigos suyos, fueron castigados con varios suplicios por su adesion á Filipo. La suerte de los tiranos es temer á todos los que hacen temblar. Olimpias, temiendo la venganza de Casandro, se encerró en Pidna con su nieto el rey Alejandro, y Rojana, madre de este, Deidamia, hija del rey de Epiro, y Tesalónica, hermana de Alejandro el Grande. Casandro sitió la plaza, y habiendo acudido á socorrer á Olimpias Eácidas, rey de Epiro, sus tropas, indignadas de que las llevase á sostener una causa tan odiosa, le destronaron y se declararon por Casandro. Pirro, hijo de Eácidas, logró escaparse por la lealtad de unos esclavos, conservando de este modo á la Grecia un grande hombre. Esta revolucion de Epiro no dejaba á Olimpias mas apoyo que el de Polisperconte, que llegaba en su defensa; pero Calás, ajente de Casandro, sobornó una parte de sus tropas y le obligó á huir al Asia. Olimpias, privada de todo ausilio, se vió obligada á rendirse: las familias de sus víctimas la acusaron ante la asamblea jeneral de los macedonios: nadie se atrevió á defenderla, y se pidió contra ella la pena de muerte. Casandro la propuso que se escapara á Atenas en una galera, con el fin de hacerla perecer en el mar, y atribuir su ruina á la cólera de los dioses. Olimpias reusó la proposicion, diciendo que no huiria cobardemente; que defenderia su causa delante del pueblo, el cual no podria condenarla sin oirla. Casandro, temiendo el resultado, envió doscientos soldados para matarla, los que sobrecojidos por la altivez de sus miradas, la majestad de su clase y la memoria del héroe que habia nacido de sus entrañas, no se atrevieron ni aun á levantar sus espadas contra ella. Los parientes de Nicanor y de las otras víctimas de los furores de Olimpias, entraron

entonces en su aposento, y la dieron de puñaladas.

El ambicioso Casandro no veia ya mas ostáculo para subir al trono, que el niño Alejandro y su madre Rojana; pero antes de derribar esta débil barrera, empleó todos los medios de ganar la opinion pública. Hizo magníficas ecsequias á Filipo y á Eurídice para recordar los crímenes de Olimpias; pero este respeto hipócrita á los reyes no tardó en desmentirse, pues encerró al niño Alejandro y á su madre en un castillo de Anfípolis, donde los trató como cautivos. Polisperconte continuaba defendiéndose en Etolia, á la cabeza de sus tropas, y aun consiguió ventajas sobre Casandro, y le obligó á retirarse á Macedonia. Alejandro, hijo de Polisperconte, le abandonó por seguir el partido de Casandro; pero fué bien pronto castigado de su traicion, pues pereció en un tumulto en la ciudad de Sicion.

El partido de la familia real no tenia ya otro apoyo que el de Eumenes, que resistia en Asia á los esfuerzos reunidos de Antígono, Piton y Seleuco. Despues de varios combates sin resultado decisivo, se dió una gran batalla campal, en que Eumenes peleó con su acostumbrado valor; pero Peucestes, su amigo hasta entonces, le abandonó y huyó, y sus soldados se sublevaron contra él. Pidióles la muerte, que preferia al cautiverio; mas no la pudo conseguir, y sus cobardes guerreros le pusieron en manos de Antígono, que estuvo dudoso mucho tiempo de qué manera habia de tratar á un prisionero ilustre, su antiguo amigo, pero temible rival. Demetrio, hijo de Antígono, le hablaba á favor de Eumenes; pero la ambicion pudo mas que la jenerosidad, y Eumenes fué muerto en la prision. Libre ya de semejante competidor, creyóse Antígono dueño del imperio; arrojó á muchos de sus gobiernos, dió muerte á otros, y entre ellos al mismo Piton gobernador de Media.

AZAÑAS DE SELEUCO Y DE DEMETRIO.—Seleuco, á la cabeza de muchos proscritos se escapó á Ejipto y formó una liga contra Antígono con Ptolemeo, Lisímano y Casandro. El Oriente y la Grecia se convirtieron desde este momento en un teatro de carnicería. El Asia menor fué asolada por Casandro: el famoso Demetrio, hijo de Antígono, por sobrenombre *Poliorcetes* (tomador de ciudades), se hizo un gran capitan por los mismos re-

veses á que le esponia el número superior de tropas de Casandro. Babilonia, Susa, Tiro, Joppe y Gaza fueron saqueadas por Antígono. Ptolemeo se apoderó de la isla de Chipre, dando muerte á Nicocles que reinaba en ella. La reina Axitia, las princesas sus hijas y sus maridos pusieron fuego al palacio, y se sepultaron entre sus ruinas.

El rey de Ejipto que habia perdido la Siria, Palestina y Fenicia, volvió á recobrar estas dos últimas provincias y la Celesiria de resultas de una batalla que ganó á Demetrio. Este reparó bien pronto su derrota con una ventaja señalada atacando á un jeneral de Ptolemeo. Entretanto Seleuco tuvo la audácia de penetrar en Mesopotamia con solo mil hombres; pero todos los pueblos se declararon en su favor; venció á Nicanor, jeneral de Antígono, y entró en Babilonia. Desde esta entrada data la famosa era de los Seleucidas, que los judíos llamaron la era de los *contratos*, y los árabes de *Bicornu*, porque Seleuco era tan forzudo que sujetaba un toro por las astas. (Año del mundo 3693. —Antes de Cristo 311).

Antígono, ausiliado por su hijo Demetrio, continuó vivamente la guerra contra sus aliados. La fortuna le fué por cierto tiempo tan favorable, que hizo perder á Ptolemeo todas sus conquistas y le obligó á retirarse á Ejipto. Sus armas penetraron hasta el centro de la Arabia petrea. Demetrio marchó á Babilonia, y se apoderó de uno de sus fuertes; pero los escesos que cometieron sus tropas redoblaron el afecto de los habitantes á Seleuco, y detuvieron el curso de sus victorias. Estas escenas desastrosas se interrumpieron por medio de una paz, ó una tregua, segun la cual Casandro debia conservar la Macedonia, hasta que el niño rey fuese mayor: Lisímaco, la Tracia: Ptolemeo, el Ejipto: Antígono, el Asia menor y la Siria; y Seleuco, la Persia y la Media.

Los macedonios comenzaban á cansarse de las guerras contínuas, de la ambicion de los gobernadores de provincias, y de sus interminables discordias. Murmuraban por todas partes, y no disimulaban el proyecto de sacar de prision al jóven rey, entonces de catorce años. Casandro, temiendo una revolucion que amenazaba darle un dueño, se anticipó é hizo matar secretamente en el castillo de Anfípolis al rey y á su madre. Polisperconte, que mandaba en el Pelo-

poneso, tomó las armas para vengar á su rey, é hizo venir de Pérgamo á su campamento á Hércules, hijo de Alejandro el Magno, y Barsine, viuda de Memnon, con objeto de ponerle en el trono: este príncipe tenia diezisiete años. Cuando llegó el antiguo rejente á las fronteras de Macedonia, le pidió Casandro una entrevista, y le hizo presente que si tenia buen resultado su empresa, seria funesta á todos los jenerales, pues el nuevo rey no queria tener vasallos tan poderosos, y los castigaria por haber usurpado tanto tiempo la autoridad real. La virtud de Polisperconte no resistió al temor y á la ambicion; cedió á los consejos de Casandro, y mandó matar á Hércules y á su madre.

Ya no quedaba ningun príncipe de la familia de Alejandro. Los gobernadores independientes, volvieron á tomar las armas con mas ardor que nunca para disputarse el imperio. Ptolemeo para dar mas fuerza á sus pretensiones, persuadió á Cleopatra, hermana de Alejandro y viuda del rey de Epiro, que residia en Sardes, á que le recibiese por esposo. En el momento que esta princesa salia de aquella ciudad para pasar á Ejipto, la arrestó el gobernador, y por órden de Antígono la asesinó á ella y á todos los cómplices de su fuga.

Seleuco y Ptolemeo daban una base sólida á su autoridad, haciéndose querer por su dulzura y virtudes personales. Antígono se fiaba únicamente en sus fuerzas. Todos admiraban su valor y talento; pero detestaban su tiranía y su pérfida política, y nadie se fiaba de sus promesas ni de sus juramentos. El fué el primero que se atrevió á tomar el título de rey, en el momento que su hijo acababa de apoderarse de Salamina, ciudad de la isla de Chipre, y de batir completamente á Ptolemeo. Queriendo conciliarse la amistad de los griegos, arrojó de Atenas á Demetrio Falereo, y dió á los atenienses una libertad ilusoria.

Los demás gobernadores de las provincias, aprovechándose del ejemplo de Antígono, tomaron el cetro. Seleuco venció y mató á Nicanor en una batalla, aseguró su autoridad en Media y Asiria, y sometió enteramente la Persia, la Bactriana y la Hircania. Tambien queria apoderarse de las conquistas de Alejandro en la India; pero un rey de aquel pais, llamado Sandrocotto, se le opuso con un ejérci-

to de seiscientos mil hombres, y le obligó á renunciar á su empresa, y á contentarse con un tributo de quinientos elefantes; único fruto que sacaron los macedonios de una conquista que tanta sangre les habia costado.

Casandro y Demetrio combatieron en el Atica con vario suceso. Ptolemeo perdió las ciudades de Sicion y Corinto, que tenian guarnicion ejipcia. El orgullo de Antígono, que llamaba á Ptolemeo capitan de buques mercantes, á Seleuco comandante de elefantes, y á Lisímaco un tesorero, irritó á todos sus colégas contra él. Libre ya de la familia de Alejandro, se creia el mas digno del imperio, y despreciaba abiertamente á sus rivales.

Batalla de Ipso, y repartimiento definitivo del imperio. —La vanidad acarrea mas enemigos que el poder. Ptolemeo, Casandro y Seleuco se aliaron contra Antígono; acudieron con sus ejércitos á la llanura de Ipso, ciudad de la Frijia, y se decidió esta gran querella. Demetrio principió la accion desvaratando con su impetuosidad un cuerpo de tropas mandadas por Antíoco, hijo de Seleuco; pero habiéndole perseguido con demasiado ardor, se separó del resto de su ejército que quedó indefenso. Seleuco se aprovechó de aquella falta, y rodeó á la infantería de Demetrio, que lejos de combatir, se pasó á sus banderas. Antígono abandonado por la fortuna y por sus soldados, combatió largo tiempo con furor, y cayó acribillado de heridas, á los ochenta años de su edad.

Demetrio se escapó á Efeso con nueve mil hombres, debiendo su salvacion al jóven é intrépido Pirro, hijo de Eácidas, tan famoso por sus guerras contra los romanos, y que habia hallado un asilo contra Casandro en la corte de Antígono. Este valiente, derribando cuanto se le oponia, abrió paso á Demetrio por entre las filas de los enemigos. Despues de la batalla de Ipso y de la muerte de Antígono, los confederados repartieron entre sí su reino, y quedó dividido el imperio de Alejandro en cuatro monarquías. Ptolemeo poseyó el Ejipto, la Libia, Arabia, Celesiria y Palestina: Casandro la Macedonia y Grecia: Lisímaco la Tracia, Bitinia y Misia: Seleuco todo lo restante de Asia hasta el Indo. Su reino se llamó de Siria, porque edificó en esta provincia la ciudad de Antioquía, que fué su residen-

cia y la de sus sucesores, que se llamaron por él *Seleucidas* (1).

SELEUCO I NICATOR.

(Año del mundo 3700. — Antes de Cristo 304.)

Gozando Seleuco del reposo de la paz se dedicó á estender y embellecer la ciudad que habia fundado á orillas del Orontes, y que llamó Antioquía, por amor á su padre Antíoco, y á su hijo que tenia el mismo nombre. Esta ciudad fué la capital de Oriente. Edificó tambien á Seleucia cerca de Babilonia, que acabó entonces de despoblarse: á Apamea, del nombre de su mujer, hija del sátrapa Artabazo, y á Laodicea en memoria de su madre. En todas estas ciudades concedió muchos privilejios á los judíos que le habian prestado grandes ausilios durante la guerra. Tan moderado en la prosperidad como firme en la desgracia, tuvo la jenerosidad de favorecer á Demetrio, que despues de haber conquistado tantas ciudades, no hallaba asilo en ninguna; pues Atenas que le debia su libertad, acababa de cerrarle vergonzosamente sus puertas. Seleuco casó con Stratónica, hija de Demetrio, y se unió con el objeto de quitarle algunas provincias á su suegro. Pero Demetrio pagó mal este beneficio. Muerta su esposa Fila, hermana de Casandro, casó con Ptolemaida, hija del rey de Ejipto, que le concedió á favor de este matrimonio las ciudades de Tiro y Sidon, la isla de Chipre, y aun la Cilicia, que pertenecia de derecho á Seleuco, por cuya causa tomó las armas contra Demetrio.

Casandro el mas bárbaro de los sucesores de Alejandro, murió entonces de hidropesía: su mujer Tesalónica, hermana de Alejandro, tuvo tres hijos: Filipo el mayor de ellos, murió poco despues de su padre: Antipatro, que era el segundo, quiso sucederle; pero Tesalónica favorecia al hijo tercero llamado Alejandro. Antipatro, enfurecido de esta intriga, dió la muerte á su madre, y Alejandro para vengarla imploró el socorro de Pirro, rey de Epiro, y de Demetrio Poliorcetes, que vencido por Seleuco en Asia, y despues de haber perdido sus nuevos estados, habia desembarcado en Grecia, tomado á Atenas y vencido á los lacedemonios.

(1) Por no interrumpir la série de estos reinados, dejamos para despues de hablar de Tigranes y Antíoco el asiático, la descripcion del reino de Siria, sus monumentos etc.

Antipatro perdió una batalla, y se refujió á Tracia, donde murió. El ingrato Alejandro, temiendo la ambicion de sus protectores, quiso despedir á Pirro y asesinar á Demetrio; pero este se le adelantó, y le dió muerte. Así pereció de un modo violento toda la familia del conquistador del Asia. Los macedonios dieron la corona á Demetrio, que se propuso conquistar la Grecia y el Oriente; pero fué atacado por Lisímaco y Pirro, y derrotado tan completamente, que se vió obligado á disfrazarse de soldado raso para escapar de la muerte. Pirro fué declarado rey de Macedonia, y cedió una parte de ella á Lisímaco.

Muerte de Demetrio.—Demetrio volvió al Asia, levantó tropas, y conquistó algunas provincias; pero Seleuco le venció é hizo prisionero. Lisímaco pedia su muerte, pero Seleuco le conservó la vida. Demetrio, obligado á renunciar en el cautiverio á los proyectos de la ambicion, se entregó á toda clase de vicios y deleites, y murió de intemperancia á los cincuenta y cuatro años de edad. La víspera de su muerte soñaba todavia coronas y victorias; y cuando habia perdido sus provincias, y no tenia mas ejército que un puñado de soldados, ordenó que le hiciesen un manto magnífico, en el cual estaba bordado el mapa del imperio de Alejandro, cuya conquista meditaba.

Su hijo Antígono, mas feliz que él, reunió tropas, y consiguió al fin reconquistar la Macedonia, que transmitió á sus descendientes hasta Perseo, en cuyo tiempo los romanos redujeron á provincia á aquella monarquía.

La dicha de que gozaba Seleuco, y que debió á sus virtudes mas que á sus azañas, fué turbada algun tiempo por una gran tristeza. Su hijo Antíoco, minado por una profunda melancolía, caminaba al sepulcro lentamente. Nadie podia esplicar el jénero ni la causa de la enfermedad que le consumia. El médico Erasístrato, observando la ajitacion del príncipe cuando se presentaba á sus ojos la reina Stratónica, su madrastra, penetró el misterio de la enfermedad; pero prudente como sagaz, usó de una precaucion tan sabia para comunicar al rey su descubrimiento, que le dijo que Antíoco estaba apasionado de la mujer de su médico, la cual probablemente seria causa de que falleciese. Seleuco, que adoraba á su hijo, ofreció todos

sus tesoros á Erasístrato para obligarle á repudiar á su mujer y cederla al príncipe. El médico despues de haber resistido algun tiempo, descubrió por grados al rey la verdad del caso, y le ecsortó á que tomase para sí mismo el consejo que le habia dado á él. Seleuco sacrificó el amor de su esposa al de su hijo, rompió los lazos que le unian á Stratónica, y la dió por mujer al enamorado Antíoco.

Desde la muerte de Alejandro, una constante amistad unia á Seleuco y Lisímaco, y á la edad de ochenta años la rompieron y se hicieron la guerra. Seleuco tomó á Sardes, y Lisímaco perdió en una batalla en Frijia la corona y la vida. El rey se apoderó de sus estados, sobrevivió á todos los jenerales de Alejandro, y fué, como él mismo decia, el vencedor de los vencedores, por lo cual tomó el título de *Nicator* ó victorioso. Queriendo conquistar la Macedonia seis meses despues, fué asesinado por Ptolemeo Cerauno, hijo del rey de Ejipto, que se habia refujiado á su corte huyendo de la indignacion justa de su padre por sus delitos. Seleuco reinó veinte años despues de la batalla de Ipso, y treinta y uno desde la era de los Seleucidas. Lloró su pérdida el Oriente, pacífico y feliz bajo su reinado. Los atenienses hicieron su elojio y con razon; pues lejos de contribuir, como sus colégas, á su opresion, les devolvió jenerosamente la antigua biblioteca que Jerjes se habia llevado al Asia.

ANTIOCO I SOTER.

(Año del mundo 3720.—Antes de Cristo 284.)

Cuando Lisímaco pereció en Frijia en la guerra contra Seleuco, dejó el trono de Tracia á sus hijos bajo la rejencia de su esposa Arsinoe, hermana de Ptolemeo Cerauno, que segun la costumbre de Asia y Ejipto, ofreció su mano á su hermana, prometiendo ser tutor y protector de sus hijos. Pero poco tiempo despues del casamiento los hizo asesinar, desterró á la reina á Samotracia, dió la muerte pérfidamente, como ya hemos dicho, á Seleuco, y se coronó rey de Tracia y de Macedonia. Semejantes crímenes le atrajeron un castigo tan merecido como inesperado. La Galia, demasiado poderosa entonces, enviaba á toda la Europa colonias guerreras que buscaban en los paises mas remotos una nueva patria, gloria y riquezas. Una de ellas penetró en la Tracia; Cerauno le salió al encuen-

tro, y fué vencido y muerto. Los galos robaron el pais, parte de ellos pasaron el Helesponto, penetraron en Macedonia, en donde ejercieron muchas piraterías, y contrajeron alianza con Nicomedes I, rey de Bitinia. Por este tratado obtuvieron la posesion de aquella parte del Asia menor que despues se llamó Galacia.

Al subir Antíoco al trono de su padre, tuvo que sostener dos guerras: una contra los galos en Asia, otra en Macedonia contra Antígono, hijo de Demetrio. Los galos habian hecho una invasion en este reino; pero Sosthenes los arrojó. Despues de algunas acciones de dudoso resultado, hizo Antíoco la paz, dejó la Macedonia á Antígono y le obligó á casarse con una hija que habia tenido de Stratónica, llamada Filœ. Desembarazado de esta guerra, marchó el rey de Siria contra los galos que devastaban el Asia, los venció en batalla campal, y los arrojó á la Galacia. Esta gloriosa accion le valió el sobrenombre de Soter, ó *salvador*.

Pirro emprendia al mismo tiempo la conquista de la Italia. Al principio consiguió grandes victorias; pero al fin hubo de ceder á la fortuna de los romanos. Habia aterrado la Italia, tiranizado la Sicilia; pero semejante á casi todos los conquistadores, que no saben poner límites á su ambicion, perdió todo el fruto de sus azañas, y tuvo que retirarse á Epiro, reino demasiado estrecho para la grandeza de su nombre. Atacó á Antígono valerosamente, le venció y le quitó casi toda la Macedonia.

Habiéndose declarado contra él los lacedemonios, penetró en la Laconia y puso sitio á Esparta: herido en una accion, y no esperando apoderarse de una ciudad defendida por sus leyes y el valor de sus guerreros, marchó contra Argos. Esta espedicion terminó su vida. Al salir de la ciudad, sus tropas se hallaban revueltas con los arjivos en una calle estrecha. Pirro acometió á un griego jóven y valiente que le impedia pasar adelante; pero la madre de aquel soldado, que veia con desesperacion el peligro de su hijo, desde una ventana arrojó una gruesa teja sobre la cabeza del rey y le mató. Por un juego de la suerte, la mano de una pobre mujer acabó con un héroe, cuyo nombre, resonando en Asia, Africa y Europa, habia aterrado á Babilonia, Esparta, Roma y Cartago.

El reino de Antíoco Soter fué turbado por sediciones. Filete-

ro, uno de sus jenerales, se rebeló en Lidia y se sostuvo contra las fuerzas de su soberano. Su hijo mayor formó una conspiracion contra su vida, y fué castigado con el último suplicio. Poco despues murió Antíoco, dejando la corona á otro hijo del mismo nombre, que habia tenido de Stratónica.

ANTIOCO II TEOS.

(Año del mundo 3754. — Antes de Cristo 250.)

Los milesios, oprimidos á la sazon por Timarco, llamaron en su ausilio al nuevo rey, que venció y dió muerte al usurpador. Se puede juzgar de la desgracia de los de Mileto por su reconocimiento; pues mirando como un *dios* á su libertador, le dieron el sobrenombre de Teos. En el reinado de este príncipe floreció Beroso, historiador y célebre astrólogo, natural de Babilonia. Su elocuencia mereció que los atenienses le consagrásran una estátua que tenia la lengua de oro.

Ptolemeo Filadelfo, rey de Ejipto, concedió su proteccion á los lidios rebelados contra la Siria, y arrojó de Sardes á Apamea, hermana de Antíoco. Este reunió sus tropas para vengar la injuria, y ocupando en esta guerra todas sus fuerzas, se sublevaron las provincias de Oriente. Agatocles, gobernador de la Partia por Antíoco, habia ultrajado á un jóven llamado Tiridates. Arsaces, hermano de este, reunió algunos amigos, mató al gobernador, armó al pueblo, arrojó del pais á los macedonios, y esta revolucion produjo una revolucion jeneral. Arsaces fundó el reino de los partos, y fué el vástago primero de la célebre dinastía de los Arsácidas.

Teodoto, imitando el ejemplo de Arsaces, sublevó la Bactriana; de modo que en pocos meses el rey de Siria perdió todas las provincias del Oriente mas allá del Tigris. Estos acontecimientos sucedieron el año décimo cuarto de la primera guerra de los romanos contra los cartajineses.

La guerra de Ejipto no se habia señalado por ninguna accion importante. Antíoco deseaba terminarla para atender mejor á los negocios interiores de su reino. Ptolemeo le concedió la paz, obligándole á casarse con su hija Berenice, repudiando á Laodice, su primera mujer, á desheredar á los hijos de esta, y á designar por sucesores suyos á los

que naciesen del segundo matrimonio. Todo rey que no mantiene su autoridad en sus estados, es necesariamente esclavo ó presa del estranjero.

Ptolemeo condujo en persona su hija á Seleucia. La amaba tan tiernamente, que mientras vivió le enviaba á Siria agua del Nilo para beber. Orgulloso por su triunfo, creia haber asegurado la gloria y la felicidad de su hija, pero olvidaba que los tratados arrancados por la fuerza rara vez son sólidos. Ptolemeo murió dos años despues de esta alianza, y al momento Antíoco repudió á Berenice, volvió á recibir á Laodice y á sus dos hijos Seleuco y Antíoco Hieraj. Laodice, vengativa y cruel, acordándose de la injuria y no de la reparacion, y temiendo la debilidad del rey, que acaso podria esponerla á una nueva ofensa, le dió veneno; y cuando estuvo muerto hizo poner en la cama á Artimon, su confidente, que semejaba mucho al rey en el rostro y en la voz. Este falso Antíoco mandó llamar á los grandes de Siria y Persia, les recomendó con débiles y moribundos acentos á Laodice y á sus hijos, y dictó una declaracion por la cual daba la corona á su hijo mayor Seleuco. Ejecutada esta comedia atroz, se publicó la muerte del rey.

SELEUCO II CALINICO.

(Año del mundo 3758.—Antes de Cristo 246.)

Laodice reinaba en nombre de sus hijos. Esta mujer implacable no se creyó suficientemente vengada con la muerte de su marido, y quiso matar á Berenice, que se habia refujiado en el arrabal de Dafne. Sitiada la desgraciada reina, no esperaba mas socorro que el de su hermano Everjetes, el cual penetraba en Siria con un ejército; pero la guarnicion de Dafne abrió las puertas y entregó á Berenice. Su feroz enemiga la hizo matar con todos los ejipcios de su comitiva; y Everjetes, no habiendo podido salvar á su hermana, la vengó por lo menos. Los crímenes de que habia sido teatro la corte de Siria, escitaron un odio justo contra Laodice, y el menosprecio universal á Seleuco.

Las tropas se unieron á las de Ejipto, y Laodice, abandonada, espió sus maldades en el suplicio. Ptolemeo conquistó rápidamente la Cilicia y la Siria; marchó á Babilonia, y hubiera conquistado todo el Oriente, si una

sedicion no le hubiera obligado á volver á Ejipto, al cual restituyó todas las riquezas que habia robado Cambises, mereciéndole este procedimiento el sobrenombre de Everjetes, ó *bienechor*. — A Seleuco pusieron los sirios el apodo burlesco de Calínico, esto es, *hábil y astuto*.

Aprovechándose este príncipe de la partida de Ptolemeo, juntó una armada para someter las ciudades marítimas del Asia, que se le habian rebelado; pero acometida de una tempestad, fué destrozada sobre las costas, y el rey se salvó casi solo. Tantas desgracias convirtieron el desprecio en lástima. Las ciudades rebeldes se sometieron, y concluyeron un tratado con él, que se escribió en una columna de mármol. Este monumento ecsiste todavia en Inglaterra, y es uno de los llamados *mármoles del conde de Arundel*, quien los transportó allí.

Seleuco reunió en Fenicia un ejército para hacer la guerra á Everjetes; pero fué vencido por Ptolemeo y perseguido hasta Antioquía. Su hermano Antíoco, por sobrenombre Hieraj ó *milano*, porque era ambicioso y cruel, gobernaba las provincias del Asia menor, de donde vino con sus tropas á socorrer al rey. La union de los dos hermanos decidió á Everjetes á hacer una tregua de diez años.

Seleuco, que habia prometido á Antíoco coronarle rey del Asia menor, no quiso cumplir su palabra cuando se vió libre de los ejipcios. Los dos hermanos se declararon la guerra, y se dieron una batalla en Amira, capital de Galacia. Seleuco fué vencido; pero Antíoco no pudo aprovecharse de la victoria, porque los galos que servian en su ejército se rebelaron contra él, y tuvo que prodigarles sus tesoros en rescate de su vida. Al mismo tiempo Eumenes, gobernador de Pérgamo, se rebeló tambien, venció á Antíoco y á los galos, mantuvo su independencia veinte años, y al morir dejó sus estados á su primo Atalo, que tomó el título de rey.

La discodia de los príncipes de Siria favorecia las revoluciones y la desmembracion del imperio de Oriente. Hieraj sostuvo por mucho tiempo la guerra contra su hermano; pero vencido en una accion decisiva, se refujió á Ejipto, donde Everjetes le retuvo prisionero muchos años. En fin halló el medio de escaparse por las intrigas de una cortesana, pero fué atacado y asesinado por

unos ladrones en la frontera de Ejipto.

Libre ya Seleuco de este enemigo, volvió sus armas contra Arsaces, rey de los partos, que consolidaba de dia en dia su poder, y lo estendia con sus conquistas. Despues de muchos esfuerzos infructuosos, y de varias treguas violadas apenas se estipulaban, se vino á una accion jeneral en que Seleuco fué vencido y hecho prisionero. Al cabo de seis años de cautiverio, murió de la caida de un caballo. Habia reinado veinte años. De su mujer Laodice, hermana de Andrómaco, uno de sus jenerales, tuvo dos hijos y una hija, que casó con Mitridates rey del Ponto, llevándole en dote la Frijia. Los hijos se llamaban Seleuco y Antíoco. Seleuco reinó: los sirios, que eran burlones, le dieron el apodo de *Cerauno* ó rayo, por su debilidad de cuerpo y espíritu.

En esta época florecia en Grecia la república de los aqueos, y empezaban los romanos á intervenir en los negocios del Oriente.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

ÍNDICE

DE LOS LIBROS, CAPITULOS Y MATERIAS

CONTENIDOS EN ESTE VOLUMEN.

CONTINUA EL LIBRO SEGUNDO.

LIBRO TERCERO.

LIBRO CUARTO.

REPARTIMIENTO DEL IMPERIO DE LOS PERSAS ENTRE LOS SUCESORES DE ALEJANDRO.



HISTORIA

UNIVERSAL

ANTIGUA Y MODERNA.

TOMO III.

Stat sua cuique dies.

VIRG.

HISTORIA UNIVERSAL

ANTIGUA Y MODERNA,

FORMADA PRINCIPALMENTE

CON LAS OBRAS DE LOS CELEBRES ESCRITORES

EL CONDE DE SEGUR, ANQUETIL Y LESAGE,

Y CON PRESENCIA DE LAS ESCRITAS

POR

M. MILLOT, MULLER, CHATEAUBRIAND, BOSSUET, THIERS, GUIZOT, GUAY, MICHELET, MIGNET, ROBERTSON, NODIER, MONTESQUIEU, ROLLIN, MARIANA, MIÑANA, SOLIS, TORENO, MARLIANI, MICHAEL etc.

FINALIZANDO

CON UN DICCIONARIO BIOGRÁFICO UNIVERSAL.

OBRA COMPILADA

POR UNA SOCIEDAD HISTORIOGRAFA,

BAJO LA DIRECCION DE

A. MARTINEZ DEL ROMERO,

INDIVIDUO DE VARIAS SOCIEDADES ARTÍSTICAS Y LITERARIAS, NACIONALES Y ESTRANJERAS.

MADRID:
1842.

Oficina del Establecimiento Central, calle de Atocha, núm. 65, cuarto principal.

HISTORIA UNIVERSAL.

CONTINUA EL LIBRO CUARTO.

CAPITULO II.

Seleuco III Ceraunо. — Antíoco III el Grande. — Guerra con los romanos. — Batalla de Magnesia. — Derrota de Antíoco. — Su muerte — Seleuco IV Filopator; muere emponzoñado. — Antíoco IV Epifanes. — Su vida vergonzosa. — Su tiranía. — Martirio de los macabeos. — Muerte de Antíoco. — Antíoco V Eupator. — Demetrio I Soter. — Alejandro Bala. — Demetrio II Nicator. — Antíoco VI Sidetes. — Zebina, Cleopatra y Seleuco V. — Antíoco VII Grifo. — Seleuco VI. — Filipo. — Tigranes. — Antíoco el Asiático.

SELEUCO III CERAUNO.

(Año del mundo 3778. — Antes de Cristo 226.)

Los crímenes de Laodice, esposa de Antíoco Teos, las derrotas y el cautiverio de su hijo, la guerra civil de Hieraj y Calínico, la rebelion de Eumenes, el aumento de poder de los reyes de Bitinia, del Ponto y de los partos, y en fin, el desprecio de los sirios á sus príncipes, presajiaban la caida del trono de los Seleucidas. Seleuco Ceraunо hubiera perdido infaliblemente la corona, á no ser por la firmeza de su primo Aqueo, hijo de Andrómaco, que tomó las riendas del gobierno, y restableció el órden en el estado y la disciplina en el ejército. Seleuco, guiado por sus consejos, dejó á

Hermias la rejencia del reino, y marchó á Frijia contra Atalo, rey de Pérgamo, que queria apoderarse de toda el Asia menor. Esta empresa tuvo un écsito feliz; pero dos oficiales de palacio, no pudiendo sufrir los gobernase el imbécil Cerauno, lo envenenaron y ecsortaron al ejército á que proclamase por rey á Aqueo. Este, leal y jeneroso, vengó á su príncipe, castigando á los asesinos, reusó la corona, y la defendió para Antíoco, hermano del difunto rey, que estaba entonces en Babilonia, de donde pasó á Antioquía para coronarse.

ANTIOCO III EL GRANDE.

Año del mundo 3782.—Antes de Cristo 222.)

El nuevo rey, demasiado jóven para gobernar por sí mismo, se entregó á los consejos de Hermias, rejente de Siria, y le nombró su primer ministro. Dió el gobierno de Media á Molon, el de Persia á Alejandro, el de Asia menor á Aqueo, y á Epijenes el mando jeneral de las tropas. El espíritu de independencia era comun en el imperio. Molon y Alejandro, envidiosos de Hermias y despreciando la juventud del rey, se declararon soberanos de sus provincias. Epijenes queria marchar contra ellos para aogar la rebelion en su principio; pero Hermias no adoptó este consejo prudente y perdió mucho tiempo en Seleucia, celebrando las bodas del príncipe Antíoco con Laodice, hija de Mitridates, rey del Ponto: hizo grandes preparativos para atacar á Ptolemeo Filopator, rey de Ejipto, y se contentó con enviar contra los rebeldes dos jenerales imperitos que fueron vencidos. Epijenes representó de nuevo la necesidad de intimidar y someter á los sublevados con la presencia del rey; Hermias se ostinó en su propósito, y envió al Asia mayor á Jenetas, aqueo, guerrero valiente pero que nunca habia mandado. Este jeneral animoso y sin esperiencia cayó en una emboscada, y fué vencido y muerto por los rebeldes, que se apoderaron de Babilonia y de la Mesopotamia. No fué mas feliz la guerra contra Ejipto: Teodoto, jeneral de Filopator, defendió tan bien los desfiladeros del Líbano, que los sirios no pudieron pasarlos.

Aleccionado Antíoco por tantos reveses, se resolvió á marchar en persona contra los rebeldes. Hermias tuvo que ceder

á su voluntad; pero empleó el ascendiente que aun conservaba sobre el rey, en hacer sospechoso á Epijenes, y lo hizo desterrar. No satisfecha todavia su venganza, introdujo entre los papeles de Epijenes una carta, en la cual habia un proyecto de conspiracion. Mandó despues rejistrar su casa, sorprendió la carta, y en virtud de ella se condenó á muerte á aquel ilustre jeneral. Antíoco pasó el Tigris al frente de su ejército, y desplegando aquel valor que le valió el renombre de *Grande*, renombre que solo debiera concederse al heroismo guiado por la virtud, consiguió una victoria tan completa de Molon, que este se mató desesperado. Cuando su hermano Alejandro supo en Persia esta triste noticia, degolló á toda su familia y luego á sí mismo.

El rey sometió el Oriente: obligó á Artabazano, rey de Jeorjia, á reconocer su autoridad y á pagarle un tributo. Poco tiempo despues parió un hijo la reina Laodice; y el ambicioso Hermias, que veia disminuir su influencia sobre el rey, resolvió asesinarle esperanzado en reinar bajo el nombre del príncipe recien nacido. Muchas personas supieron su proyecto, pero nadie se atrevia á hablar por el temor que inspiraba. El médico Apolofanes, mas leal y animoso, lo descubrió todo al rey, quien disimuló su resentimiento, se alejó del ejército, llevó consigo á Hermias á una quinta de recreo, y mandó que lo asesinasen enmedio de un bosque. La muerte de este pérfido ministro causó una alegria universal, y por la primera vez, despues de veinte años, se concibió la esperanza de que cesasen la debilidad, los desórdenes y las disensiones que despedazaban la monarquía. Antíoco restituyó á la justicia el vigor con que él mismo dirijia la administracion. Sostuvo gloriosamente la guerra contra los ejipcios; tomó por asalto á Seleucia, se apoderó de Damasco, y conquistó la Fenicia y la Celesiria. Despues de haber concluido una tregua de cuatro meses, dió la custodia de sus conquistas á Teodoto, que del servicio del rey de Ejipto habia pasado al suyo, y emprendió hacer la guerra por mar, donde fué vária la suerte de las armas; pero en Palestina batió completamente á los ejipcios mandados por el griego Nicolao, y se hizo dueño de toda la Judea.

Al año siguiente fué vencido en la memorable batalla de Ra-

fia. Esta derrota, que le costó catorce mil hombres, le obligó á retirarse á Antioquía, y á firmar un tratado de paz, por el cual cedia al rey de Ejipto la Palestina, la Fenicia y aquella parte de la Siria entre el alto y el bajo Líbano, llamada la Celesiria. Durante esta guerra desgraciada, Aqueo, olvidado de su antigua fidelidad, y creyendo sus servicios mal recompensados, se rebeló en la Lidia. Antíoco marchó contra él y le obligó á encerrarse en Sardes, donde se defendió un año entero, hasta que dos oficiales cretenses, sosteniendo la mala fama de su patria, le vendieron y entregaron al rey. Filopator, que le protejia, dió mucho dinero á otro cretense, llamado Bolis, para que le dejase escapar; pero Bolis reveló el proyecto á Antíoco; y este, olvidado de que debia la corona á Aqueo, le hizo cortar la cabeza.

Despues de esta espedicion llevó Antíoco sus armas al Oriente, y recobró la Media, que habia conquistado Arsaces II. Eran los años del mundo 3792, y el 212 antes de Cristo. Entró en el soberbio palacio de Ecbatana, que tenia quinientas toesas de circuito, y cuyas vigas, columnas y artesonados estaban embutidos de metales y piedras preciosas, y cuyas tejas y ladrillos eran de oro y plata. En él encontró doce millones; hizo la paz con Arsaces y le reconoció por rey de la Partia y de la Hircania. En seguida marchó al Indo, de donde sacó grandes contribuciones, y volvió á Antioquía despues de cinco años de victorias. Entonces acababa de morir Filopator, dejando el trono de Ejipto en las débiles manos de su hijo Ptolemeo Epifanes, niño de cinco años.

Antíoco y Filipo, rey de Macedonia, se coligaron para invadir y repartirse los estados del jóven Ptolemeo, debiendo Filipo obtener la Libia y el Ejipto, y Antíoco la Palestina y la Celesiria. La marcha de Filipo se retardó por la guerra que le hicieron los rodios y Atalo, rey de Pérgamo: los primeros derrotaron su escuadra, y los romanos le declararon que defenderian á Ptolemeo, cuya tutela habia aceptado la república. Enviaron además á Ejipto á Paulo Emilio, que confió el gobierno á Aristómenes. Este hábil rejente arrojó de Palestina y de Celesiria á las tropas de Antíoco, que habian ocupado estas provincias, mientras Antíoco, que marchaba contra Atalo, tuvo que

hacer la paz con él, porque Roma le protejia. Entonces volvió á ocupar la Palestina y la Celesiria, y fué recibido triunfante en Jerusalem. Despues hizo la paz con el rey de Ejipto, dándole una hija suya en matrimonio, y obligándose á cederle aquellas provincias cuando fuese mayor y efectuase el casamiento.

Los romanos, vencedores de Cartago, habian obligado á Anníbal á huir del Africa, y dirijieron todas sus fuerzas al Oriente. El cónsul Flaminio, vencedor de Filipo en Cinocéfalas, declaró en nombre de Roma que eran libres las ciudades de Grecia y Asia. El rey de Siria queria apoderarse de muchas de ellas, y habia pasado el Helesponto y conquistado la Tracia con el objeto de fundar un reino para Seleuco, su hijo segundo. Entonces recibió una embajada de Roma, que ecsijia la entrega de las provincias usurpadas á Epifanes, la libertad de las ciudades griegas del Asia menor y la evacuacion de la Tracia. Antíoco respondió que restituiria á Ptolemeo las provincias al efectuarse el matrimonio: que las ciudades griegas vivirian como siempre bajo su protecion, y no bajo la de los romanos: que conservaba por derecho de conquista á Lampsaco y Smirna; y que la Tracia, conquistada por Seleuco Nicator, era su herencia lejítima: y en fin, rogaba á los romanos que no interviniesen en los negocios de Asia, pues él no intervenia en los de Italia.

Durante estas negociaciones, se esparció la falsa noticia de la muerte de Epifanes. Antíoco se embarcó al momento para apoderarse del Ejipto; pero al llegar á Pelusio supo la verdad, y el mal écsito de la conspiracion de Scopas contra la vida de Ptolemeo. Desconcertado por este suceso, volvió sus armas contra la isla de Chipre; pero dispersada su escuadra por una tempestad, hubo de volverse á Antioquía.

Guerra con los romanos. — Indignado del orgullo de los romanos, pero temeroso de su fortuna y su poder, no sabia qué partido tomar, cuando el célebre Anníbal fué á buscar asilo en su reino. La llegada de este implacable enemigo de Roma le decidió á hacer la guerra. Los étolos y los lacedemonios eran los únicos griegos que resistian todavia á los romanos; pero Nabis, tirano de Esparta, fué vencido y muerto. Los étolos llamaron á Antíoco, que acudió temerariamente á su socorro, no llevando

consigo mas que diez mil hombres y quinientos caballos. En breve se apoderó de Eubea y de Calchis, su capital, contra el consejo de Annibal. Este grande hombre decia al rey que antes de entrar en campaña debia enviar tropas á la frontera de Macedonia, para obligar á Filipo á abrazar su partido; traer grandes fuerzas del Asia, armar una escuadra para asolar las costas de Italia, y forzar á los romanos á que se mantuviesen únicamente á la defensiva. Añadia que sus consejos eran seguros, pues procedian de la esperiencia y del escarmiento.

Deslumbrado Antíoco por su pasada fortuna, avanzó en la Tesalia, perdió un tiempo precioso en los brazos de las cortesanas de Grecia, y su ejército, imitándole, perdió tambien con la disolucion é intemperancia su fuerza y disciplina. El cónsul Acilio marchaba contra él, y los vientos contrarios habian retardado la llegada de las tropas de Asia. Reducido Antíoco á la defensiva, se atrincheró en el desfiladero de las Termópilas. Caton, lugarteniente de Acilio, rodeó su posicion por el mismo sendero que en otros tiempos habia favorecido la marcha de Jerjes y la de Brenno. Los romanos forzaron los atrincheramientos y derrotaron á los sirios. El rey, herido de una pedrada, huyó y volvió casi solo al Asia. El almirante de su escuadra Polixénides, fué vencido por Livio; y los rodios, aliados de Roma, derrotaron otra escuadra siria mandada por Annibal.

Scipion, que despues se llamó el Asiático, elejido por el senado romano para terminar la guerra contra Antíoco, marchó por la Tesalia, la Macedonia y la Tracia: su hermano Scipion el Africano, célebre por la victoria de Zama contra Annibal, militaba bajo sus órdenes. En vano esperó Antíoco la alianza y ausilios de Prusias, rey de Bitinia. Este débil monarca, intimidado por Livio, se unió á los romanos. Polixénides volvió á batirse con la armada romana; pero Emilio apresó y le quemó cuarenta bajeles. El rey de Siria, debilitado por sus reveses, ni mostró valor ni prudencia. Retiró las guarniciones de las fortalezas que podian detener á los romanos, y así pasó Scipion sin ostáculo el Helesponto. Cuando el ejército romano entró en Ilion, su antigua cuna, celebraron juegos en honor de los héroes troyanos. Parecíales ver las sombras de Hector y Príamo aplaudir la

vuelta triunfante de sus nietos. En esta ciudad recibió Scipion una embajada de Antíoco pidiendo la paz. El cónsul ecsijió que se retirase de toda la parte del Asia que cae al occidente del monte Tauro. El rey de Siria habia tenido relaciones en otro tiempo con Scipion el Africano, y le escribió para obtener por su mediacion condiciones mas favorables. Scipion estaba enfermo entonces, y le respondió que la única prueba de amistad que podia darle era ecsortarle á que dejase las armas, ó por lo menos que no acometiese ninguna empresa importante hasta que el estado de su salud le permitiese pasar al campo de su hermano.

BATALLA DE MAGNESIA.—Indignado Antíoco de la altivez romana, no escuchó mas que á su resentimento y dió la batalla decisiva cerca de Magnesia. Su ejército se componia de ochenta y dos mil hombres y cincuenta y cuatro elefantes: el de los romanos treinta mil hombres y dieziseis elefantes. El rey fundaba sus esperanzas en un gran número de carros falcados que iban delante de sus columnas; pero en lugar de darle la victoria causaron su derrota, porque los flecheros del enemigo espantaron los caballos, que revolvieron contra el ejército sirio y lo desordenaron. La caballería romana aprovechándose del desórden desbarató el ala izquierda, el centro y la falanje del rey. Este, entretanto, batia con ventaja el ala derecha de los romanos; pero Emilio acudió con la reserva á la izquierda de los romanos, restableció el combate, y puso al rey en huida. Su campo fué saqueado. Los romanos mataron en esta jornada cincuenta mil hombres de infantería y cuatro mil de caballería. Antíoco se refujió á Sardes, y de allí á Siria. Habia hecho prisionero en la batalla á un hijo de Scipion el Africano, y le envió libre á su padre, pidiéndole que se interesase en su favor para obtener una paz tolerable. Los romanos consintieron en ella con la condicion de que Antíoco evacuase el Asia por la parte acá del Tauro, diese veinte reenes, entregase á Anníbal y á Thoas el étolo, y pagase los gastos de la guerra, y lo que debia al rey de Pérgamo. Antíoco se sometió á todo, y para juntar el dinero que se le pedia, recorrió las provincias del imperio, dejando la rejencia á su hijo Seleuco, á quien declaró por su heredero.

Al llegar á la provincia de Elimaide saqueó el templo de Jú-

piter Belo, donde esperaba hallar un gran tesoro; pero indignado el pueblo de aquella impiedad se sublevó y lo asesinó.

Este rey, á pesar de sus muchos defectos y reveses, fué jeneralmente sentido, porque durante la mayor parte de su reinado se mostró humano, clemente y liberal. Habia promulgado un decreto en que permitia á los sirios no obedecer sus órdenes cuando fuesen contrarias á las leyes. Hasta la edad de cincuenta años manifestó grandes talentos; pero despues, embriagado por la gloria y los deleites, acabó vergonzosamente un reinado, cuyos principios fueron tan brillantes.

SELEUCO IV FILOPATOR.

(Año del mundo 3817.—Antes de Cristo 187.)

El hijo de Antíoco el grande heredó un trono envilecido, un imperio desmembrado, y el gobierno de una nacion humillada por sus derrotas, y obligada á pagar á los romanos un tributo de mil talentos. Esta ignominia parecia tanto mas dolorosa cuanto habia sucedido á un grande esplendor y preponderancia. Seleuco no tenia suficiente jenio para levantar á su patria de este abatimiento; pues solo era conocido por la ternura filial que le mereció el renombre de Filopator. La dificultad de hallar el dinero que pedian los romanos, le determinó á apoderarse del tesoro, que segun se decia, estaba encerrado en el templo de Jerusalem. Su ministro Heliodoro, encargado de esta operacion, quiso ejecutarla á pesar de las advertencias del gran sacerdote, y de las súplicas de los judíos; pero la Escritura refiere que en el momento en que iba á entrar en el templo, dos ánjeles le derribaron del caballo, le apalearon y le obligaron á abandonar su sacrílego proyecto.

El rey envió á Roma su hijo de edad de doce años: ya estaba en ella como reen su hermano Antíoco, y encargó á entrambos que ofreciesen al senado un cierto número de bajeles. El orgullo romano no se dignó aceptar aquel presente, como una prueba de la cobardía del rey de Siria; pero hizo con él un tratado de alianza. Heliodoro volvió á Antioquía: creyó que la ausencia de los príncipes le ofrecia una ocasion favorable para usurpar la corona, y envenenó á Seleuco.

ANTIOCO IV EPIFANES.

(Año del mundo 3829. — Antes de Cristo 175.)

Cleopatra, reina de Ejipto, é hija de Antíoco el Grande, acababa de perder á su marido Ptolemeo Epifanes, y reinaba bajo el nombre de su hijo menor Filometor. Esta reina ambiciosa queria añadir al cetro de su hijo los de Siria y Persia, que le disputaba Heliodoro, sostenido por un partido formidable. Antíoco, hermano de Seleuco, supo en Atenas, al volver de Roma, estas tristes noticias; pero Eumenes, rey de Pérgamo, le dió tropas, con las cuales venció á los rebeldes, auyentó á Heliodoro, é impidió con la rapidez de sus movimientos, la ejecucion de los planes de Cleopatra. Por esta circunstancia, tomó el sobrenombre de *Ilustre* ó *Epifanes*. Sus vasallos le dieron con mas razon el apodo de Epimanes ó *insensato y loco*. Entregado á los vicios mas groseros, ni respetaba su rango, ni la decencia pública: en menosprecio de las costumbres nacionales, se reunia con el populacho, y bebia en las tabernas con los marineros. Casi siempre vestido con toga romana, ofendia á los sirios y persas imitando en Seleucia y en Antioquía los usos de Roma. Muchas veces solicitaba en la plaza pública los empleos de edil ó tribuno, y ejercia sus funciones. Solia pasearse por las calles coronado de pámpanos y rosas, llevando piedras escondidas bajo su ropa para tirarlas á los que encontraba. Depuso al respetable y gran sacerdote Onias, y dió su puesto al intrigante Jason, su hermano, primera causa de las desgracias de Judea.

La reina de Ejipto, Cleopatra, murió, y los grandes de este reino ecsijian que se restituyese á su rey la Celesiria y la Palestina. Antíoco envió embajadores á Alejandría con el pretesto de felicitar á su sobrino Filometor por su mayor edad; pero realmente era por ecsaminar las fuerzas del Ejipto. Luego que las conoció, marchó contra los ejipcios y los batió completamente cerca de Pelusio. Al pasar por Judea, los diputados de Jerusalem acusaron y convencieron en su presencia á Menelao, sucesor de Jason, de muchos crímenes, esacciones y tiranías; pero los ministros del rey, que estaban sobornados, le absolvieron, y conde-

naron á muerte á los acusadores. Al año siguiente Antíoco venció segunda vez, é hizo prisionero á Filometor: llegó hasta Menfis, y se apoderó de todo el Ejipto, escepto la ciudad de Alejandría. Al principio trató con dulzura al jóven y cautivo rey, de quien se llamaba tutor, conciliándose con su finjida modestia el afecto de los ejipcios; pero cuando ya se vió tranquilo poseedor del pais, lo saqueó y asoló sin compasion. Entretanto, corrió en Jerusalem la falsa noticia de su muerte, y el pueblo la celebró con regocijos públicos. Jason volvió de Arabia, donde se habia refujiado, y echó del templo á Menelao. Antíoco acudió á Palestina, tomó por asalto á Jerusalem, y la entregó al saqueo y cuchillo, muriendo ochenta mil, quedando esclavos cuarenta mil, y vendiendo otros tantos. Profanó además el santuario, robó el tesoro del templo, y volvió á Antioquía cargado con los despojos del Ejipto y la Judea.

Los habitantes de Alejandría, viendo á Filometor en poder de Antíoco, dieron la corona á Fiscon, hermano menor del rey. Antíoco se valió de este pretesto para volver á Ejipto por tercera vez: batió á Fiscon junto á Pelusio y sitió á Alejandría. Los diputados de los diferentes estados de la Grecia, emplearon en vano su mediacion, pues él continuó su marcha dando respuestas evasivas á sus proposiciones de paz. Estrechado muy particularmente por los rodios para que esplicase sus designios, declaró que no se obtendria la paz sino devolviendo el trono á Filometor; falsedad evidente, pues que este príncipe continuaba aprisionado, y solo pensaba en apoderarse de su corona. Ptolemeo Fiscon y su hermana Cleopatra, habian implorado la proteccion de los romanos. Cansado Filometor de su esclavitud, y perfectamente enterado de los proyectos de su tio, halló medio para escaparse de la prision, fué á Alejandría, reinó junto con su hermano, y quitó á Antíoco todo pretesto para hacer la guerra. Este, sin embargo, la continuó, y dejando de ocultar su ambicion, respondió á los embajadores de los dos Ptolemeos y de los estados de Grecia, que no concederia la paz si no le cedian la isla de Chipre, la plaza de Pelusio y los paises de la derecha del Nilo.

Entre estas contestaciones, Roma, que no queria que el rey de Siria aumentase su poder con tan importantes conquistas, en-

vió por embajador á Popilio, antiguo amigo de Antíoco, pero que reusó darle la mano, y le leyó el decreto del senado que le mandaba evacuar el Ejipto. Como Antíoco pidiese algun tiempo para deliberar, Popilio trazó con su baston un círculo alrededor del rey y le dijo: «el senado y el pueblo romano mandan que respondas antes de salir de este círculo.» El débil Antíoco obedeció, y tuvo la bajeza de escribir al senado que mas gloriosa le habia sido su obediencia que todas sus victorias. Respondiéronle que habia obrado con prudencia y complacido á la república.

Su tirania. — Los hombres mas cobardes son siempre los mas crueles. Antíoco, obligado á salir de Ejipto, se vengó con furor en los judíos de los sacrificios que le habia arrancado la fuerza romana. Tiranizando los espíritus y las conciencias, quiso obligar á todos los habitantes de su imperio á no profesar mas relijion que la de los griegos; proscribió el culto del Dios de Israel, y persiguió á todos los que guardaban el sábado. Para consolidar su tiranía construyó una fortaleza enmedio de Jerusalem, y consagró á Hércules el templo de Salomon, ya profanado, y el de Samaria á Júpiter.

Martirio de los macabeos.— Toda la Judea temblando le obedecia con espanto. Una familia valerosa dió el ejemplo de resistencia á la opresion. Los macabeos, prefiriendo el martirio al perjurio, se dejaron mutilar y atormentar, y al morir dieron noble testimonio al Dios del cielo y de la tierra en presencia de Antíoco, á quien hicieron temblar sobre su trono, anunciándole la divina venganza. Otro judío, llamado Matatias, acompañado de sus valientes hijos, se retira á las fronteras de Arabia, y subleva y reune todos los judíos capaces de llevar las armas. Las primeras victorias de Judas Macabeo reaniman el valor de sus conciudadanos y restituyen la esperanza á su patria: vence á los jenerales de Antíoco, auyenta sus ejércitos, derriba los ídolos, restablece el culto del Eterno, y entra triunfante en Jerusalem.

Enfurecido Antíoco por estos reveses, junta un nuevo ejército; pero no tenia dinero, porque habia agotado sus tesoros para imitar en Dafne el fausto de los juegos olímpicos. Al mismo tiempo Artesias, rey de Armenia, quebrantaba su yugo: la Persia le negaba los subsidios:

todo el imperio estaba trastornado y los pueblos insultaban el poder de un monarca que despreciaba sus costumbres, violaba sus leyes, y ultrajaba su relijion. Encargó á Lisias la rejencia del reino, envió á Macron y á Nicanor contra los judíos, y él marchó en persona á la Armenia, donde venció á Artesias y le hizo prisionero. Pero ensoberbecido con su triunfo, pasó despues á Persia y quiso saquear la Elimaide: los habitantes le rechazaron y tuvo que retirarse á Ecbatana, donde recibió la noticia de una nueva derrota de sus jenerales en Judea. Entonces no conoció límites su furor; juró el esterminio de todos los judíos, y partió para ejecutar él mismo sus proyectos de destruccion; pero de repente se vió atacado de una violenta enfermedad que despedazaba sus entrañas. Con la precipitacion con que hacia caminar la carroza, esta se rompió y cayó en tierra, agravando su mal esta caida, en términos que su cuerpo se empezó á pudrir, y murió reconociendo la estension de sus crímenes y la justicia de la venganza del cielo. Encargó la rejencia á su hermano Filipo, durante la menor edad de su hijo, niño entonces de nueve años; y le dió instrucciones tan sabias acerca del arte de reinar, como estravagante é insensata habia sido su conducta.

ANTIOCO V EUPATOR.

(Año del mundo 3840.—Antes de Cristo 164.)

Las intenciones del difunto rey quedaron sin cumplimiento. Lisias tenia las riendas del gobierno y no quiso cederlas á Filipo. Demetrio, hijo de Seleuco Filopator, estaba todavia en Roma, en reenes, donde supo la muerte de su tio Antíoco Epifanes; y como era hijo del hermano mayor de este rey, pretendió el trono; pero sus reclamaciones fueron desatendidas, porque la ambicion del senado romano, que queria dominar el Asia, prefirió un rey menor á un príncipe en edad de reinar.

La república reconoció á Antíoco Eupator, y le envió embajadores, cuyo jefe se llamaba Octavio, con el objeto de debilitar por grados su potencia, pretestando la ejecucion de los tratados. — Las discordias civiles no son mas que enfermedades de los imperios; pero la intervencion de los estranjeros causa su muerte y su desonor.

Lisias, derrotado siempre por los judíos, concluyó una paz de corta duracion. Judas consiguió una nueva victoria contra Timoteo y le mató treinta mil hombres. El rejente, acompañado del nuevo rey, se puso al frente del ejército, entró en Palestina, sitió á Jerusalem, y estaba para apoderarse de ella cuando supo que Filipo acababa de entrar en Antioquía, y le disputaba la rejencia. Entonces hizo la paz con los judíos, marchó á Siria y venció y mató á Filipo.

Entretanto, los embajadores romanos, hallando que el rey de Siria tenia mas bajeles y elefantes que los que le permitió el tratado hecho con Antíoco el Grande, en vez de quejarse, mandaron quemar los navíos y matar los elefantes que pasaban del número permitido. El pueblo, indignado, se sublevó, asesinó al embajador Octavio, y el senado sospechó que Lisias habia dispuesto aquel asesinato. El rejente se disculpó con humildad, y no se le respondió sino erijiendo una estátua á Octavio. El silencio de Roma y este monumento llenaron de terror á la Siria.

Demetrio creyó entonces poder renovar sus solicitudes, pero no fueron escuchadas. El historiador Polibio, amigo de este príncipe, le aconsejó sostener sus derechos con la espada. Demetrio siguió su consejo: salió de Roma con pretesto de una cacería, se embarcó en Ostia, y llegó sin ostáculo á Trípolis de Siria. El senado ni le mostró enojo ni favor; pero envió al Oriente á Graco y á Léntulo para que observasen los resultados de esta empresa. Viendo los sirios llegar á Demetrio, y creyéndole apoyado por Roma, se sublevaron, prendieron á Lisias y á Antíoco y los entregaron. Demetrio los mandó degollar, como tambien á Timarco y á Heráclides, antiguos favoritos de Antíoco Epifanes, que gobernaban y oprimian á Babilonia; y los habitantes de esta ciudad, libres de la tiranía de aquellos majistrados, dieron al nuevo rey el sobrenombre de Soter, ó *salvador*.

DEMETRIO I SOTER.

(Año del mundo 3842. — Antes de Cristo 162.)

La guerra contra los judíos continuaba siempre. Judas habia vencido y muerto á Nicanor en una batalla; pero aquel hé-

naron á muerte á los acusadores. Al año siguiente Antíoco venció segunda vez, é hizo prisionero á Filometor: llegó hasta Menfis, y se apoderó de todo el Ejipto, escepto la ciudad de Alejandría. Al principio trató con dulzura al jóven y cautivo rey, de quien se llamaba tutor, conciliándose con su finjida modestia el afecto de los ejipcios; pero cuando ya se vió tranquilo poseedor del pais, lo saqueó y asoló sin compasion. Entretanto, corrió en Jerusalem la falsa noticia de su muerte, y el pueblo la celebró con regocijos públicos. Jason volvió de Arabia, donde se habia refujiado, y echó del templo á Menelao. Antíoco acudió á Palestina, tomó por asalto á Jerusalem, y la entregó al saqueo y cuchillo, muriendo ochenta mil, quedando esclavos cuarenta mil, y vendiendo otros tantos. Profanó además el santuario, robó el tesoro del templo, y volvió á Antioquía cargado con los despojos del Ejipto y la Judea.

Los habitantes de Alejandría, viendo á Filometor en poder de Antíoco, dieron la corona á Fiscon, hermano menor del rey. Antíoco se valió de este pretesto para volver á Ejipto por tercera vez: batió á Fiscon junto á Pelusio y sitió á Alejandría. Los diputados de los diferentes estados de la Grecia, emplearon en vano su mediacion, pues él continuó su marcha dando respuestas evasivas á sus proposiciones de paz. Estrechado muy particularmente por los rodios para que esplicase sus designios, declaró que no se obtendria la paz sino devolviendo el trono á Filometor; falsedad evidente, pues que este príncipe continuaba aprisionado, y solo pensaba en apoderarse de su corona. Ptolemeo Fiscon y su hermana Cleopatra, habian implorado la proteccion de los romanos. Cansado Filometor de su esclavitud, y perfectamente enterado de los proyectos de su tio, halló medio para escaparse de la prision, fué á Alejandría, reinó junto con su hermano, y quitó á Antíoco todo pretesto para hacer la guerra. Este, sin embargo, la continuó, y dejando de ocultar su ambicion, respondió á los embajadores de los dos Ptolemeos y de los estados de Grecia, que no concederia la paz si no le cedian la isla de Chipre, la plaza de Pelusio y los paises de la derecha del Nilo.

Entre estas contestaciones, Roma, que no queria que el rey de Siria aumentase su poder con tan importantes conquistas, en-

vió por embajador á Popilio, antiguo amigo de Antíoco, pero que reusó darle la mano, y le leyó el decreto del senado que le mandaba evacuar el Ejipto. Comó Antíoco pidiese algun tiempo para deliberar, Popilio trazó con su baston un círculo alrededor del rey y le dijo: «el senado y el pueblo romano mandan que respondas antes de salir de este círculo.» El débil Antíoco obedeció, y tuvo la bajeza de escribir al senado que mas gloriosa le habia sido su obediencia que todas sus victorias. Respondiéronle que habia obrado con prudencia y complacido á la república.

Su tiranía. — Los hombres mas cobardes son siempre los mas crueles. Antíoco, obligado á salir de Ejipto, se vengó con furor en los judíos de los sacrificios que le habia arrancado la fuerza romana. Tiranizando los espíritus y las conciencias, quiso obligar á todos los habitantes de su imperio á no profesar mas relijion que la de los griegos; proscribió el culto del Dios de Israel, y persiguió á todos los que guardaban el sábado. Para consolidar su tiranía construyó una fortaleza enmedio de Jerusalem, y consagró á Hércules el templo de Salomon, ya profanado, y el de Samaria á Júpiter.

Martirio de los macabeos.— Toda la Judea temblando le obedecia con espanto. Una familia valerosa dió el ejemplo de resistencia á la opresion. Los macabeos, prefiriendo el martirio al perjurio, se dejaron mutilar y atormentar, y al morir dieron noble testimonio al Dios del cielo y de la tierra en presencia de Antíoco, á quien hicieron temblar sobre su trono, anunciándole la divina venganza. Otro judío, llamado Matatias, acompañado de sus valientes hijos, se retira á las fronteras de Arabia, y subleva y reune todos los judíos capaces de llevar las armas. Las primeras victorias de Judas Macabeo reaniman el valor de sus conciudadanos y restituyen la esperanza á su patria: vence á los jenerales de Antíoco, auyenta sus ejércitos, derriba los ídolos, restablece el culto del Eterno, y entra triunfante en Jerusalem.

Enfurecido Antíoco por estos reveses, junta un nuevo ejército; pero no tenia dinero, porque habia agotado sus tesoros para imitar en Dafne el fausto de los juegos olímpicos. Al mismo tiempo Artesias, rey de Armenia, quebrantaba su yugo: la Persia le negaba los subsidios:

todo el imperio estaba trastornado y los pueblos insultaban el poder de un monarca que despreciaba sus costumbres, violaba sus leyes, y ultrajaba su relijion. Encargó á Lisias la rejencia del reino, envió á Macron y á Nicanor contra los judíos, y él marchó en persona á la Armenia, donde venció á Artesias y le hizo prisionero. Pero ensoberbecido con su triunfo, pasó despues á Persia y quiso saquear la Elimaide: los habitantes le rechazaron y tuvo que retirarse á Ecbatana, donde recibió la noticia de una nueva derrota de sus jenerales en Judea. Entonces no conoció límites su furor; juró el esterminio de todos los judíos, y partió para ejecutar él mismo sus proyectos de destruccion; pero de repente se vió atacado de una violenta enfermedad que despedazaba sus entrañas. Con la precipitacion con que hacia caminar la carroza, esta se rompió y cayó en tierra, agravando su mal esta caida, en términos que su cuerpo se empezó á pudrir, y murió reconociendo la estension de sus crímenes y la justicia de la venganza del cielo. Encargó la rejencia á su hermano Filipo, durante la menor edad de su hijo, niño entonces de nueve años; y le dió instrucciones tan sabias acerca del arte de reinar, como estravagante é insensata habia sido su conducta.

ANTIOCO V EUPATOR.

(Año del mundo 3840.—Antes de Cristo 164.)

Las intenciones del difunto rey quedaron sin cumplimiento. Lisias tenia las riendas del gobierno y no quiso cederlas á Filipo. Demetrio, hijo de Seleuco Filopator, estaba todavia en Roma, en reenes, donde supo la muerte de su tio Antíoco Epifanes; y como era hijo del hermano mayor de este rey, pretendió el trono; pero sus reclamaciones fueron desatendidas, porque la ambicion del senado romano, que queria dominar el Asia, prefirió un rey menor á un príncipe en edad de reinar.

La república reconoció á Antíoco Eupator, y le envió embajadores, cuyo jefe se llamaba Octavio, con el objeto de debilitar por grados su potencia, pretestando la ejecucion de los tratados. — Las discordias civiles no son mas que enfermedades de los imperios; pero la intervencion de los estranjeros causa su muerte y su desonor.

Lisias, derrotado siempre por los judíos, concluyó una paz de corta duracion. Judas consiguió una nueva victoria contra Timoteo y le mató treinta mil hombres. El rejente, acompañado del nuevo rey, se puso al frente del ejército, entró en Palestina, sitió á Jerusalem, y estaba para apoderarse de ella cuando supo que Filipo acababa de entrar en Antioquía, y le disputaba la rejencia. Entonces hizo la paz con los judíos, marchó á Siria y venció y mató á Filipo.

Entretanto, los embajadores romanos, hallando que el rey de Siria tenia mas bajeles y elefantes que los que le permitió el tratado hecho con Antíoco el Grande, en vez de quejarse, mandaron quemar los navíos y matar los elefantes que pasaban del número permitido. El pueblo, indignado, se sublevó, asesinó al embajador Octavio, y el senado sospechó que Lisias habia dispuesto aquel asesinato. El rejente se disculpó con humildad, y no se le respondió sino erijiendo una estátua á Octavio. El silencio de Roma y este monumento llenaron de terror á la Siria.

Demetrio creyó entonces poder renovar sus solicitudes, pero no fueron escuchadas. El historiador Polibio, amigo de este príncipe, le aconsejó sostener sus derechos con la espada. Demetrio siguió su consejo: salió de Roma con pretesto de una cacería, se embarcó en Ostia, y llegó sin ostáculo á Trípolis de Siria. El senado ni le mostró enojo ni favor; pero envió al Oriente á Graco y á Léntulo para que observasen los resultados de esta empresa. Viendo los sirios llegar á Demetrio, y creyéndole apoyado por Roma, se sublevaron, prendieron á Lisias y á Antíoco y los entregaron. Demetrio los mandó degollar, como tambien á Timarco y á Heráclides, antiguos favoritos de Antíoco Epifanes, que gobernaban y oprimian á Babilonia; y los habitantes de esta ciudad, libres de la tiranía de aquellos majistrados, dieron al nuevo rey el sobrenombre de Soter, ó *salvador*.

DEMETRIO I SOTER.

(Año del mundo 3842. — Antes de Cristo 162.)

La guerra contra los judíos continuaba siempre. Judas habia vencido y muerto á Nicanor en una batalla; pero aquel hé-

roe de la Palestina pereció en otro combate. Sus hermanos Jonathás y Simon le sucedieron en el poder, gloria y fortuna. Los romanos se declararon sus protectores; y Demetrio, temiendo su resentimiento, los dejó descansar por algun tiempo. Poco despues restableció en el trono de Capadocia á Holofernes, á quien Ariarates habia quitado la corona; pero aquel rey ingrato formó una conspiracion contra su protector. Demetrio, aunque la descubrió, no pudo castigarla, porque Holofernes estaba defendido por los reyes de Ejipto y Pérgamo, y por Heráclides y Timarco, que escapándose de la prision, se habian refujiado á Alejandría.

Esta liga de príncipes y rebeldes proclamó rey de Siria á un aventurero llamado Bala, finjiendo que era hijo de Antíoco Epifanes: lo enviaron á Roma, y obtuvieron en su favor un senatoconsulto. Provisto de él volvió á Palestina, y tomó el nombre de Alejandro y el título de rey. Demetrio solicitó la alianza de Jonathás Macabeo, hermano de Judas y jefe de los judíos; pero Bala envió á Jonathás una corona y ricos presentes, y obtuvo la preferencia. Los dos reyes se hicieron la guerra. Alejandro, aunque vencido en el primer combate, ausiliado por los romanos y los judíos, se halló en estado de dar una segunda batalla. Demetrio fué vencedor en el ala que él mandaba, y mientras perseguia al enemigo que tenia al frente, el resto de su ejército fué desbaratado y desecho. Obligado entonces á huir cayó en un lodazal, donde le mataron á flechazos. Habia reinado doce años.

ALEJANDRO BALA.

(Año del mundo 3854.—Antes de Cristo 150.)

Alejandro, dueño de Siria, se casó en la ciudad de Ptolemaida con Cleopatra, hermana de Filometor, rey de Ejipto. Jonathás asistió á sus bodas y recibió de entrambos reyes las mayores muestras de estimacion. Bala, tan indigno del trono por su carácter como por su nacimiento, se entregaba al ocio y á la intemperancia. Su favorito Ammonias, cruel como todos los hombres cobardes y sin virtud, hizo morir á Laodice, hermana del difunto rey, y viuda de Perseo, y acabó con los individuos que pudo encontrar de la familia de Demetrio. Estas mal-

dades le granjearon al rey el odio de los pueblos. Dos hijos de Demetrio se habian refujiado en Gnido : el mayor, llamado tambien Demetrio, desembarcó en Cilicia con un cuerpo de tropas cretenses, á las cuales se juntó en breve un gran número de descontentos : Alejandro imploró la asistencia de Filometor, que vino en su socorro, igualmente que Jonathás. Estos dos príncipes estaban en Jope, cuando se descubrió una conspiracion tramada por Apolonio, gobernador de la Fenicia, contra la vida de Ptolemeo. Alejandro reusó entregarle el delincuente, y el rey de Epjipto, indignado de esta negativa, y creyendo que Apolonio habia conspirado con el permiso de Bala, le quitó á Cleopatra y la dió por esposa á Demetrio.

Los habitantes de Antioquía se sublevaron, dieron muerte al valido Ammonias, abrieron sus puertas á Filometor y le ofrecieron el cetro; pero él lo cedió á su nuevo cuñado. Bala, que se habia refujiado á Cilicia, juntó tropas, marchó rápidamente á Antioquía, asoló todo el pais y dió una batalla á su competidor ; pero fué derrotado completamente y huyó con quinientos caballos á la corte de Abdial, príncipe de Arabia, á quien habia confiado sus hijos. El pérfido árabe le cortó la cabeza y la envió á Ptolemeo. Filometor murió poco despues de una herida que habia recibido en la última batalla, y Demetrio, subiendo al trono, tomó el nombre de Nicator ó *victorioso*.

DEMETRIO II NICATOR.

(Año del mundo 3859. —Antes de Cristo 145.)

Demetrio no supo aprovecharse de las lecciones que acababan de darle las desgracias recientes de Bala : imitó su molicie é ingratitud, se entregó á los deleites y dejó reinar en su nombre á Lástenes, su favorito. Los ejipcios que le habian ausiliado para subir al trono, tenian guarniciones en las ciudades principales : el rey temia que se alzasen con ellas, y en lugar de reclamar la evacuacion, las hizo degollar por los sirios.

No manifestó mas reconocimiento á Jonathás, príncipe de los judíos, el cual se hizo independiente, se apoderó de la ciudadela de Jerusalem, y arrojó de Palestina las tropas estranjeras. Olvidando Demetrio que si las victorias terminan las revo-

luciones, solo la clemencia puede impedir que renazcan, y que el mejor medio de que perezca su memoria es olvidarlas; proscribió ó desterró á todos los partidarios de Alejandro; rigor que ecsasperó los ánimos de sus vasallos. Trifon, gobernador de Antioquía, formó una conspiracion para colocar en el trono á Antíoco, hijo de Bala. En un momento se vió el rey cercado en su palacio por ciento veinte mil sublevados; pero un cuerpo de tropas judías que estaba en la capital, acude á defenderle, quema una parte de la ciudad y pasa á cuchillo cien mil habitantes. Este castigo debia bastar; pero el insensato Demetrio, dando oidos solamente á su odio, reusó todo perdon y redujo á la desesperacion á los conjurados que imploraban su compasion. Trifon halló medios de atraer el ejército á su partido: Antíoco fué reconocido por rey, y Demetrio huyó á Seleucia. El nuevo rey tomó el sobrenombre de Teos, é hizo alianza con los judíos, lo cual no agradaba á Trifon que aspiraba al trono. Este ambicioso rebelde pidió una conferencia á Jonathás, y le asesinó: despues envenenó á Antíoco, publicó que este príncipe habia muerto de mal de piedra, y se proclamó audazmente rey de Siria. Para obtener la alianza de los romanos envió al senado embajadores y una estátua de oro de la diosa Victoria, del valor de diez mil monedas. El senado aceptó la estátua, pero hizo grabar en el pedestal el nombre de Antíoco.

Ninguno de estos sucesos pudo despertar á Demetrio, que estaba en Seleucia sumerjido en los placeres. Salió al fin de su letargo, envió á los judíos, sus aliados, contra Trifon, y marchó en persona contra los partos, creyendo que despues de vencidos estos, pelearia con mas ventaja contra el usurpador.

Entonces reinaba sobre los partos Mitridates, tan amado de sus súbditos por su benignidad, como respetado de sus enemigos por su valor. Habia agregado á su imperio durante las turbulencias de Siria en tiempo de Bala, la Persia, la Armenia, la Bactriana y la Mesopotamia, y penetró en la India mucho mas allá del Ganjes. Sin embargo, Demetrio fué dichoso al principio de esta guerra, y ganó muchas victorias; pero cayó en una emboscada que le puso Mitridates, fué hecho prisionero, y destruido su ejército. Esta victoria aumentó la gloria y poder de los

partos. (A. del M. 3873.—A. de C. 131.) Mitridates, en lugar de imitar el ejemplo de los bárbaros, trató á su cautivo como á rey, le dió en matrimonio á su hija Rodoguna, y le cedió la Hircania para que residiese en ella. El rey de los partos tenia por mácsima adoptar para el gobierno de su nacion las mejores leyes que veia observadas por los pueblos sometidos á su poder.

Durante este intervalo, la reina Cleopatra, que habia casado sucesivamente con Alejandro Bala y con Demetrio, estaba encerrada en Seleucia. En breve ganó la mayor parte de los soldados de Trifon; pero como ella no podia dirijir los ejércitos, y sus hijos eran demasiado niños para sostener el peso de la corona, buscaba un defensor, cuando supo que su marido se habia casado con Rodoguna. Entonces, no escuchando mas que sus zelos y resentimiento, ofreció su mano y su trono á Antíoco Sidetes, su cuñado, hermano de Demetrio. Este príncipe aceptó, juntó tropas estranjeras, desembarcó en Siria, casó con Cleopatra, y marchó en busca de Trifon, que abandonado de todos sus soldados, huyó á Apamea, su patria, y allí fué preso y muerto.

ANTIOCO VI SIDETES.

(Año del mundo 3873.—Antes de Cristo 131.)

El nuevo rey de Siria, arrostrando el poder romano, envió un ejército contra los judíos, cuya independencia protejia el senado. Este ejército, mandado por Cendebeo, fué vencido en el primer combate; pero Juan, hijo de Simon y sobrino de Jonathás, fué muerto á traicion, y Sidetes quiso aprovecharse de esta ocasion para reunir la Judea á sus estados. Sitió á Jerusalem, y despues de un largo sitio la obligó á capitular y á pagarle un tributo. Volvió despues sus armas contra Fraates, rey de los partos, hijo y sucesor de Mitridates, le ganó tres batallas, y reconquistó todas las provincias de Oriente. Pero estos triunfos le inspiraron demasiada seguridad. Dispersó sus tropas en cuarteles de invierno muy lejanos: los soldados, acostumbrados á la licencia de la guerra, maltrataron á los habitantes, que se sublevaron y degollaron en un solo dia á él y á su ejército todo. Los pueblos de Siria lloraron á Antíoco por su dulzura, valor y actividad. El rey de los

partos acababa de dar libertad á Demetrio, para oponerle á su hermano, y cuando supo la muerte de Sidetes envió un cuerpo de caballería que recobrase su prisionero; pero era tarde ya, porque Demetrio habia pasado el Eufrates, y llegando á su reino, subió sin oposicion al trono de Siria.

DEMETRIO II NICATOR,

RESTABLECIDO NUEVAMENTE EN EL TRONO.

(Año del mundo 3874.—Antes de Cristo 130.)

El rey de los partos hacia grandes preparativos para atacar á la Siria; pero tuvo que marchar contra los scitas que habian invadido sus estados: en esta guerra fué vencido y muerto. (A. M. 3875.—A. C. 129.) Artabano, su tio, hermano de Mitridates I, que le sucedió, murió poco despues, dejando el trono á su hijo Mitridates II, llamado el Grande por sus azañas.

La reina de Ejipto, oprimida á la sazon por Fiscon, su hermano, marido y tirano, imploró la proteccion de Demetrio, su cuñado. Este se la prometió y puso sitio á Pelusio; pero habiendo recibido la noticia de una sublevacion en Siria, volvió á sus estados, llevando consigo á la mujer de Fiscon. Este halló pronto la ocasion de vengarse de Demetrio. Un aventurero llamado Alejandro Zebina, hijo de un ropavejero de Alejandría, aspiraba á la corona de Siria, llamándose hijo de Alejandro Bala: Fiscon le reconoció y le dió un ejército, al cual se reunieron multitud de descontentos. Los dos rivales se dieron la batalla en Celesiria. Demetrio fué vencido y se refujió á Ptolemaida. Cleopatra, su mujer, no olvidada de la injuria que habia recibido por el matrimonio de Demetrio con Rodoguna, ni de la que le habia hecho á él casándose con Sidetes, le cerró sin piedad las puertas de aquella plaza. Demetrio huyó ácia Tiro, y fué asesinado.—La Siria quedó dividida entre Zebina y Cleopatra.

ZEBINA, CLEOPATRA, SELEUCO V.

Año del mundo 3878.—Antes de Cristo 126.)

Cleopatra tenia dos hijos de Demetrio Nicator. Seleuco, el mayor, subió al trono; pero la reina, temiendo que vengase á

su padre y se apoderase de la autoridad, apenas le dejó vivir un año, y ella misma le clavó un puñal en el seno. Esta mujer bárbara sabia que los sirios querian un rey y no una reina; por lo cual hizo venir de Atenas á su hijo segundo, llamado Antíoco Gripo, gobernó el imperio bajo su nombre, y no le dejó ninguna autoridad. Su tio Fiscon, rey de Ejipto, era digno de ligarse con esta mujer impía; y así le envió un ejército y dió en casamiento á Gripo su hija Trifena. Robustecido con este socorro, derrotó Antíoco á Zebina y le hizo huir á Antioquía, donde no teniendo dinero para pagar sus tropas, robó el templo de Júpiter, y los habitantes de aquella ciudad le mataron. Quedando Gripo victorioso y rey de Siria, no disimuló el deseo de sacudir el yugo de su madre, la cual, acostumbrada á los crímenes, resolvió matarle y dar el trono á otro hijo que tenia de Antíoco Sidetes. A este fin le presentó una copa envenenada: Gripo la reusó, manifestándole que sospechaba su proyecto; y ella, desesperada, bebió el veneno y libertó á la Siria de un mónstruo.

ANTIOCO VII GRIPO.

(Año del mundo 3907.—Antes de Cristo 97.)

Antíoco Gripo reinó veintisiete años. Se debe creer que su reinado fué pacífico y feliz, pues la historia apenas habla de él. Solo se sabe que le asesinó uno de los grandes del reino, llamado Heracleonte. Dejó cinco hijos: Seleuco, que le sucedió, Antíoco y Filipo jemelos, Demetrio Euquerio y Antíoco Dionisio.

Despues de la muerte de Gripo, Antíoco, su hermano, llamado el Cizico ó Ciziceno, hijo de Sidetes y Cleopatra, se apoderó de Antioquía, y pretendió quitar á su sobrino Seleuco el resto de la Siria; pero Seleuco se sostuvo contra él y le venció é hizo prisionero en una batalla. Despues le mandó matar, entró en Antioquía y se coronó por rey de Siria.

SELEUCO VI.

Poco duró su tranquilidad. Antíoco Eusebio, hijo del Ciziceno, queria vengar á su padre y apoderarse del trono. La Fenicia se declaró por él: tomó el

título de rey y derrotó en una batalla á Seleuco. Este, obligado á encerrarse en Mosnestia (ó Mopsuestia), impuso tributos demasiado fuertes á los habitantes, que se sublevaron, rodearon su casa y le quemaron en ella con toda su corte.

ANTÍOCO, FILIPO, EUSEBIO, SELENE, ANTÍOCO DIONISIO Y DEMETRIO EUQUERIO.

Los príncipes jemelos, Antíoco y Filipo, al saber la funesta muerte de su hermano le vengaron arrasando á Mopsuestia, y pasando á cuchillo á todos los habitantes. Despues volvieron sus armas contra Eusebio, que los derrotó completamente junto al Orontes. Antíoco se aogó en el rio; pero Filipo hizo una diestra retirada, y disputó el imperio á Eusebio. La reina Selene, viuda de Antíoco el jemelo, que gobernaba algunas provincias, casó con Eusebio, y dió mucha fuerza á su partido. Esta complicacion de intereses se aumentó por el enojo de Latiro, rey de Ejipto, contra este casamiento; pues Selene era su hermana, y habia sido su mujer; y así llamó de Gnido á Demetrio Euquerio, cuarto hijo de Antíoco Gripo, le llevó á Damasco, y le hizo coronar rey de Siria. Poco tiempo despues Filipo ganó una victoria señalada contra Eusebio, y este se refujió á la corte de Mitridates II, rey de los partos (A. M. 3912. —A. C. 92), monarca entonces muy poderoso. El reino de Siria quedó pues dividido entre Filipo y Demetrio Euquerio; pero dos años despues, ausiliado Eusebio por los partos, marchó de nuevo contra Filipo, que se vió tambien atacado por su propio hermano Antíoco Dionisio, el quinto de los hijos de Gripo. Eusebio poseia las provincias orientales del reino: Filipo una parte de la Siria propia, Demetrio la Fenicia y la ciudad de Damasco, y Dionisio la Celesiria, donde se sostuvo durante el espacio de veintitres años.

Los ejipcios habian arrojado de su pais á Ptolemeo Latiro. Su sucesor, Alejandro, quiso dar la muerte á su madre Cleopatra; ella lo evitó, lo asesinó, y llamó á Latiro.

La Siria estaba destrozada por la guerra civil y contínua de los hijos de Gripo. Los pueblos, indignados de sus desonestidades, esacciones, crímenes y delitos, se rebelaron, arrojaron á los Seleucidas, y dieron la corona á Tigranes, rey de Armenia.

TIGRANES.

(Año del mundo 3919.—Antes de Cristo 85.)

El nuevo rey gobernó diezioocho años la Siria, cuya administracion confió á Megadates. Eusebio pasó el resto de sus dias en la oscuridad; Filipo pereció; Selene conservó la plaza de Ptolemaida y una parte de la Fenicia. Quedábanle dos hijos: Antíoco, llamado el Asiático, y Seleuco Cibriota, á los cuales envió á Roma para empeñar al senado en su proteccion y en que sostuviese sus derechos á las coronas de Ejipto y de Siria; pero nada lograron, y se volvieron á su patria.

Antíoco desembarcó al paso en Sicilia; y Verres, pretor de esta isla, le recibió con mucho honor. Antíoco le convido á un banquete; y habiendo visto Verres en las mesas una rica vajilla de oro, un vaso grande hecho de una sola piedra preciosa, y una magnífica lámpara destinada al capitolio, se apoderó de todas estas riquezas á pesar de las protestaciones del príncipe, al cual ultrajó, aterró con sus amenazas, y arrojó de Sicilia. Antíoco llegó á Ptolemaida, donde reinaba su madre, y poco despues le sucedió y reinó cuatro años.

ANTIOCO EL ASIATICO.

Al estender el gran Pompeyo rápidamente la gloria y los límites de la república romana, triunfó de Mitridates, venció á Tigranes y se apoderó de toda la Siria. En vano quiso Antíoco defender su cetro hereditario; Pompeyo sostuvo que Roma heredaba los derechos de Tigranes. La victoria y la fuerza fallaron este pleito, y la Siria quedó reducida á provincia romana, por los años del mundo 3941, el 63 antes de venir á la tierra Jesucristo.

Asi acabó el inmenso imperio fundado por Ciro, perdido por Darío y conquistado y ensalzado por Alejandro. Sus despojos quedaron repartidos entre los partos y los romanos.

CAPITULO III.

SIRIA.

Situacion. — Montañas. — Temblores de tierra. — Langostas. — Rios y lagos. — Clima. — Historia natural. — Habitantes. — Idioma. — Distribucion de la poblacion. — Pueblos errantes. — Pueblos agrícolas. — Carácter y costumbres de los sirios actuales. — Division administrativa. — Ciudades y monumentos arruinados.

SITUACION. — MONTAÑAS. — Al salir del Ejipto por el istmo de Suéz que separa el Africa del Asia, si se sigue la costa del Mediterráneo, se entra en un pais, hoy dia segunda provincia turca, conocida entre nosotros con el nombre de Siria. Está limitada al Norte por la Cilicia, al Este por el Eufrates y la Arabia, al Sud por este mismo territorio y el Ejipto, y al Oeste por el mar Mediterráneo.

Este pais no es mas que una série de montañas distribuidas en diversos sentidos. En efecto, ya se llegue á él por la mar, ya por las inmensas llanuras del desierto, se principia siempre á descubrir un orizonte nebuloso que corre de Norte á Sud, y una cadena de montañas, dominándolo todo desde su principio por el Norte hasta la Arabia. En toda la estension de esta cadena es vária la vejetacion, pero llega á ser nula en los parajes que caen al desierto. Hácia el Líbano y el Antilíbano tienen mas elevacion y son al mismo tiempo mas propias para el cultivo. Entre aquellas rocas se presentan los restos poco magníficos de los cedros tan ponderados (1) y mas comunmente son pinos, encinas y

(1) VOLNEY, en su *Viaje á la Siria*, dice que á estos árboles se les ha dado un mérito que no habrán tenido nunca probablemente, pues que son unos cedros comunes, y en muy pequeña cantidad.

otros árboles. Encuéntranse allí con frecuencia paises en que la naturaleza despliega toda su lozanía y hermosura. Respecto á minerales se encuentra el hierro únicamente, y con especialidad en la Judea, pues que Moisés decia hace mas de tres mil años, que sus piedras eran de hierro. El Mediodia de la Siria es un pais de volcanes; las fuentes bituminosas y sulfúreas del lago Asfaltite, las lavas arrojadas en sus orillas, y el baño caliente de *Tabarié*, prueban que este valle ha sido el asiento de un fuego que aun no está apagado. Desde el fondo del lago se ven con frecuencia salir golpes de humo, y que se hacen grietas en sus orillas.

Temblores de tierra. — Los temblores de tierra son muy frecuentes, y se ha observado que acontecen casi siempre en invierno, despues de las lluvias del otoño.

Langostas.—La Siria, lo mismo que el Ejipto, la Persia y casi todo el Mediodia del Asia, tienen un azote bastante temible, cual es el de las langostas. La cantidad de estos insectos es tal, que á veces se cubre la tierra en un espacio de muchas leguas, produciendo un ruido increible para el que no lo ha visto. Por donde quiera que se dirijen desaparece el verdor de los campos, y los árboles y las plantas quedan reducidos á sus troncos y ramas, presentándose el triste espectáculo del invierno, enmedio de la mas agradable primavera. Cuando estas lejiones de langostas toman su vuelo para dirijirse á otra parte, se puede decir que se oscurece el sol. Los habitantes se precaven contra este azote produciendo torrentes de humo, y además les ayudan á esterminarle bandadas inmensas de estorninos, que vienen con el viento Sud y Sudeste, los cuales gustan mucho comer langostas. En jeneral las llanuras son casi todas areniscas sin mezcla de piedra alguna.

Rios y lagos. — Las ideas ecsajeradas, ó si se quiere, las grandes ideas que la historia y las relaciones de los viajeros dan á los objetos lejanos, nos han acostumbrado á hablar de las aguas de la Siria con un respeto que alaga la imajinacion. Hablamos del Jordan, del Orontes y del Adonis; y si hemos de hacerlo con verdad, casi no se encuentran en este pais mas que riachuelos, pues aunque el Jordan es algo profundo, es bastante estrecho, y los otros no merecen que se haga mencion de

ellos; porque solo toman agua durante las grandes lluvias ó el desyelo de la nieve de las montañas vecinas. Los ostáculos que estas montañas oponen en muchos lugares á la salida de las aguas, han formado diversos lagos, como son el de Antioquía, el de Alepo, el de Damasco, de Houlé, de Tabarié, y el que lleva el título de *mar Muerto*, ó lago Asfaltite. Todos estos lagos, menos el último, son de agua dulce y mantienen en su seno muchas clases de pescados desconocidos para nosotros.

El lago Asfaltite no contiene nada vivo, ni hay vejetacion alguna á su alrededor, pero es falso que el aire que pasa por encima ó el que le sirve de atmósfera, esté tan alterado que las aves no pueden atravesarlo impunemente; pues se ven volar sobre él golondrinas para tomar el agua que necesitan en la formacion de sus nidos. La causa verdadera de la falta de vejetales y de peces es la acritud de sus aguas, infinitamente mas fuerte que la del mar. La tierra que le rodea, igualmente impregnada de aquellas sales acres, se niega á producir vejetacion ninguna, y de ahí viene el aspecto de muerte que reina á su alrededor. Cerca del lago por la parte Sudoeste hay minas de saljema y de azufre, y esto contribuye mucho para el grande amargor de sus aguas. Encuéntrase tambien una clase de piedra que frotándola despide un olor hediondo y se pone candente. De cuando en cuando se encuentran piedras informes, que los naturales toman por estátuas mutiladas, y que los peregrinos ignorantes y supersticiosos miran como un monumento de la aventura de la mujer de Lot, aunque no se haya dicho que esta se hubiese convertido en piedra como Nióbe, sino en sal que debió derretirse al siguiente invierno.

Clima.—El clima de la Siria es variable segun el terreno, pues en la costa, y particularmente en Trípoli, los grados mas bajos del termómetro de R. son ocho sobre cero cuando mas, y en verano, en las habitaciones bien cerradas sube hasta veintiseis: en las montañas apenas se eleva á veintiuno. En cuanto al barómetro, es notable que en los últimos dias de mayo se fija en veintiocho pulgadas y no varia hasta octubre. Las llanuras interiores ya participan de un clima mas caloroso. En las costas se cria toda especie de árboles frutales, y muchas clases de

flores. Hállanse en ellas el nopal, alimento del insecto llamado cochinilla, que sirve para el tinte. Por mucho tiempo se ha creido que este insecto pertenecia esclusivamente á Méjico, y nuestro gobierno español, para asegurar su propiedad habia proibido la esportacion de la cochinilla viva hasta con pena de la vida; pero un francés que en 1771 consiguió llevarla á Santo Domingo, vió que los nopales de esta isla la tenian antes de su llegada, lo cual parece robustecer la opinion de que la naturaleza casi nunca separa los insectos de las plantas que les son propias.

Historia natural.—Respecto á la historia natural de la Siria, conviene decir que produce todos nuestros animales domésticos, y además el búfalo y el camello, cuya utilidad es tan conocida. Hay gazelas, rebezos y cabras monteses: en las montañas y lagunas muchos jabalíes, pero no tan feroces como los nuestros; el lobo y la zorra no es tan comun, pero en cambio hay una prodijiosa cantidad de chacales, llamados en el pais *uaui*, por la semejanza de su lúgubre aullido, el cual dura á veces un cuarto de hora. No hacen daño á las personas y defienden su vida huyendo de quien los persigue. Hay tambien en los lugares apartados y en las montañas hienas y onzas; el Líbano, el pais de los druzos y nablúes, el monte Carmelo y los alrededores de Alejandreta son sus principales moradas. No se encuentran leones; y en cuanto á las aves las hay de muchas clases; el colibrí ecsiste en el territorio de Saide, y el pelícano se distingue entre los pájaros mas bellos de la Siria.

Habitantes. — La Siria, lo mismo que el Ejipto, ha sufrido desde mucho tiempo revoluciones que han mezclado las razas de sus habitantes. En dos mil quinientos años se pueden contar diez invasiones que han introducido y hecho suceder pueblos estranjeros. Al principio fueron los asirios de Nínive, los que habiendo pasado el Eufrates ácia el año 750 antes de nuestra era, se apoderaron en sesenta años de casi todo el pais que está al Norte de la Judea. Destruida esta posesion por los caldeos de Babilonia, de quienes dependia, sucedieron como por derecho de herencia á sus posesiones, y acabaron de conquistar la Siria, escepto la isla de Tiro; á los caldeos sucedieron los persas de Ciro, y á estos los macedonios de Alejandro. Entonces

pareció que la Siria iba á dejar de ser esclava de las potencias estrañas, y que segun el derecho natural de cada pais, hubiera tenido un gobierno propio; pero los pueblos que no hallaron en los Seleucidas sino déspotas duros y opresores, reducidos á la necesidad de llevar un yugo, elijieron el menos pesado, y la Siria por medio de las armas de Pompeyo, se convirtió, como hemos dicho, en una provincia del imperio romano.

Cinco siglos despues, cuando los hijos de Teodosio se repartieron su inmenso patrimonio, cambió de metrópoli sin cambiar de dueño, y quedó aneja al imperio de Constantinopla. Tal era su condicion, cuando en el año 622, las tribus de la Arabia, reunidas bajo el estandarte de Mahomet, fueron á poseerla, ó mas bien á devastarla. Despues de esta época, destrozada por las guerras civiles de los fatmitas y de los ommiades, sustraida á los califas por sus rebeldes tenientes, arrebatada á estos por las milicias turcomanas, disputada por los europeos cruzados, recobrada por los mamelucos de Ejipto, y asolada por Tamerlan y sus tártaros, ha quedado por último en poder de los turcos otomanos, y son sus dueños mas de trescientos años.

De un tropel de vicisitudes semejantes ha quedado un depósito de poblacion, tan variado como las partes de que se formára; de manera que no hay que considerar á los habitantes de la Siria actual como una misma nacion, sino como una amalgama de naciones diversas. Pueden hacerse tres clases principales:

1.ª La posteridad del pueblo conquistado por los árabes, es decir, los griegos del bajo Imperio.

2.ª La posteridad de los árabes conquistadores.

3.ª El pueblo dominante hoy, los turcos otomanos.

De estas tres clases, las dos primeras ecsijen otras subdivisiones, en razon de las variaciones que han sucedido en ellas. De consiguiente hay que dividir á los griegos:

1.º En griegos propios, llamados vulgarmente cismáticos, ó separados de la comunion romana.

2.º En griegos latinos, reunidos á esta comunion.

3.º En maronitas ó griegos de la secta del monje Maron, independientes mucho antes de las dos comuniones, y hoy reunidos á la última.

Es menester dividir á los árabes:

1.° En descendientes propios de los conquistadores, los cuales se han mezclado mucho, y son la porcion mas considerable.

2.° En *motualis*, diferentes de estos por sus opiniones relijiosas.

3.° En druzos, igualmente distintos por una razon semejante.

4.° Ultimamente, en *ansarienes*, que son tambien derivados de los árabes.

A estos pueblos, que son los habitantes agrícolas y sedentarios de la Siria, hay que añadir otros tres pueblos errantes y pastores, á saber: 1.° los turcomanos, 2.° los kurdos, y 3.° los árabes beduinos. Tales son las razas que están esparcidas sobre el terreno comprendido entre el mar y el desierto desde Gaza hasta Alejandreta.

Es notable que en esta enumeracion los pueblos antiguos no tienen representantes sensibles; todos sus caractéres se han confundido con el de los griegos, que á causa de su contínua permanencia desde la época de Alejandro, han tenido suficiente tiempo de identificarse con ellos, conservándose únicamente vestijios de los siglos pasados, en el terreno, y en algunos rasgos de usos y costumbres.

La Siria no ha reusado como el Ejipto la adopcion de las razas estranjeras, por cuya razon el color de los habitantes es muy variado segun la naturaleza del clima. En jeneral son de estatura mediana, y una de las bellezas de las mujeres consiste en ser gruesas, y para conseguirlo emplean hasta recetas supersticiosas.

Idioma.—El idioma jeneral es la lengua árabe. Niebuhr refiere haber oido decir que la lengua siriaca está en uso en algunas aldeas y montañas; pero Volney, en su viaje á la Siria ya citado, refiere que preguntando en el pais á monjes que lo habian andado todo y lo conocian bien, solamente le dijeron que en los cantones de *Malula* y de *Sidnaia* cerca de Damasco, tenian un idioma tan corrompido que era muy difícil entenderlos. Pero esta dificultad nada prueba, pues en la Siria, como en todos los paises árabes, los dialectos varian y cambian en cada punto. El siriaco es ya una lengua muerta, y aunque los maronitas la hayan conservado en su liturjia y en su misa, la mayor parte no lo entienden. El griego está en el mismo caso. Entre los

monjes y los sacerdotes cismáticos ó católicos, hay muy pocos que le comprendan, y para ello tienen que ir á hacer un estudio particular en las islas del Archipiélago. Sábese además, que el griego moderno está corrompido de tal manera, que no es bastante para entender á Demóstenes, así como el italiano para comprender á Ciceron. La lengua turca no se usa en Siria sino por los soldados y el gobierno, y por las hordas de turcomanos.

Distribucion de la poblacion.—Entre los pueblos de la Siria de que hemos hablado, unos están esparcidos indiferentemente, otros están limitados á sitios particulares que conviene determinar.

Los griegos propios, los turcos y los árabes aldeanos están en el primer caso, con sola la diferencia, de que los turcos no se encuentran mas que en las ciudades, en donde ejercen los empleos de la guerra, la majistratura y las artes. Los árabes y los griegos pueblan las villas y aldeas, y forman la clase de los labradores en el campo, y el bajo pueblo en las ciudades.

Los griegos de la comunion romana, mucho menores en número que los cismáticos, están todos retirados á las ciudades en donde ejercen las artes y el comercio. Los maronitas forman un cuerpo de nacion que ocupa casi esclusivamente todo el pais comprendido entre *Nahr-el-Kelb* (rio del perro) y *Nahr-el-báred* (rio frio), desde la cumbre de las montañas al Oriente, hasta el Mediterráneo al Occidente. Los druzos están limítrofes á los maronitas, y se estienden desde *Nahr-el-Kelb* hasta cerca de *Sar* (Tiro), entre el valle de *Bekaá* y el mar.

El pais de los *mutualis* comprendia el anterior valle de *Bekaá* hasta *Sar*, pero este pueblo ha sufrido algunas revoluciones posteriores que casi lo han aniquilado. Los *ansarienes* están esparcidos en las montañas desde el *Nahr-akkar* hasta Antakie; distíngueseles en diversas colonias, como los *kelbié*, los *kadmusié*, los *kamsié* etc.

Los turcomanos, los kurdos y los beduinos no tienen morada fija, pues vagan sin cesar con sus tiendas y sus ganados en varios distritos de que se miran como poseedores. Las hordas turcomanas acampan con preferencia en la llanura de Antioquía; los kurdos en las montañas entre Alejandreta y el Eufrates; y los árabes en toda la frontera de la Siria adyacente á sus de-

siertos, y aun en las llanuras del interior, tales como las de Palestina, de Bekaá y de Galilea.

Pueblos errantes. — Entre los pueblos pastores ó errantes de la Siria estan los *turcomanos*, orijinarios de aquellas hordas tártaras que en tiempo de las grandes revoluciones del imperio de los califas, emigraron del Oriente del mar Caspio, y se esparcieron en las llanuras de la Armenia y del Asia menor. Su lenguaje es el de los turcos: su jénero de vida muy semejante al de los árabes beduinos, de que hablaremos, y por consiguiente obligados á recorrer grandes espacios para procurar la subsistencia á sus numerosos ganados. Cada horda reconoce á un jefe que es igual á cualquier individuo. Todo hombre en estado de llevar las armas, se apresura á tomarlas, porque de su fuerza individual depende su seguridad y consideracion. Sus bienes son el ganado; su alimento la leche y el queso. Venden el ganado en las poblaciones y se proveen de armas. Las mujeres hilan y hacen tapices; los hombres no hacen mas que fumar y conducir los rebaños. Contínuamente montados á caballo, con la lanza á la espalda, al lado un sable corto y la pistola en la cintura, son jinetes vigorosos y soldados infatigables. Su número ascenderá á unos treinta mil entre el bajalato de Alepo y el de Damasco, que son los que frecuentan en la Siria. Parte de esta tribu se traslada en verano á la Armenia y á la Caramania en busca de pastos. Los turcomanos son reputados musulmanes y llevan comunmente el signo principal de la circuncision; pero los cuidados de la relijion les ocupan muy poco, y no tienen ni las ceremonias, ni el fanatismo imbécil de los pueblos sedentarios. No siendo ladrones como los árabes, son tan jenerosos y hospitalarios como ellos; y cuando se considera que viven cómodamente sin ser ricos, ejercitados en la guerra y en durecidos por las fatigas, se conoce que estas circunstancias deben alejar de ellos la corrupcion de los habitantes de las ciudades y el embrutecimiento de los del campo.

Otra de las tribus errantes de la Siria son los kurdos, de quienes ya hemos hablado en el tomo segundo y en el capítulo de Armenia. Añadiremos aquí algunas otras circunstancias. La jeografia moderna designa al pais en que habitan la mayor

parte de los kurdos, con el nombre de Kurdistan, y las tradiciones é historias mas antiguas del Oriente, hacen mencion de este paraje, porque lo suponen el teatro de muchos acontecimientos mitolójicos. El caldeo Beroso, y el armenio Mariaba, citado por Moisés de Koren, refieren que en las montañas llamadas *Gord-ués* (1) abordó Xisuthrus escapado del diluvio; y las circunstancias de posicion que añaden, prueban la identidad demasiado sensible de *Gord* y de *Kurd*. Estos mismos kurdos los cita Jenofonte bajo el nombre de *Kard-uques*, y son los que se opusieron á la retirada de los diez mil. Este historiador observa que aunque establecidos en el imperio de los persas, habian siempre arrostrado el poder del *gran rey*, y las armas de los sátrapas.

Encuéntranse repartidos en el Diarbekir, en las llanuras de Erzerum, de Erivan, de Antioquía, de Alepo y en el bajalato de Damasco;—pasarán sus tiendas y cabañas de veinte mil. Están reputados por musulmanes, pero no se ocupan de dogmas ni de ritos. Muchos de ellos, distinguidos con el nombre de *Yasdíe*, honran á *Chaitan* ó *Satan*, esto es, al jenio *enemigo* (de Dios): esta idea conservada en todo el Diarbekir y fronteras de Persia, es un resto del antiguo sistema de los dos *principios* del *bien* y del *mal*, que bajo formas tanto persianas, judías, cristianas como moslemíticas, no han dejado de reinar en aquellos paises.

La lengua, que es el principal indicio de fraternidad de los pueblos, tiene entre los kurdos algunos dialectos, pero en el fondo es persa, mezclada de algunas palabras árabes y caldeas. Sus letras son puramente persas.

El tercer pueblo errante de la Siria son los árabes beduinos. Cuando se hable de los árabes, debe distinguirse si son *labradores ó pastores*; porque esta diferencia en el jénero de vida produce tal variedad en el jenio y las costumbres, que llegan á ser muy distintos. Los unos viven sedentarios en un punto fijo, sujetos al gobierno, y á un estado social casi como el nuestro. Tales son los habitantes del Yemen y los descendientes de los antiguos conquistadores, que forman en todo ó en parte la poblacion de la Siria, del

(1) Strabon, lib. II, dice que el Nifates y su cadena se llaman *Gordonoei*.

Ejipto y de los estados berberiscos. Los otros viven errantes, sin sujecion á leyes, de una manera que ni es la de los pueblos cultos ni la de los salvajes, y que por lo mismo merece estudiarse. Tales son los beduinos ó habitantes de los vastos desiertos que se estienden desde los confines de la Persia hasta las riberas de Marruecos.

Viven en sociedades ó tribus independientes, aunque enemigas con frecuencia, pero siempre forman un cuerpo de nacion. Los beduinos son en jeneral pequeños, flacos y tostados: viven en la mayor escasez y abstinencia, y se creen felices con seis dátiles empapados en una poca de manteca derretida, algun tanto de leche y un poco de arina mal molida, ó un poco de arroz. La carne está reservada para los dias de gran celebridad, como un casamiento ó una muerte, y solo los *chaiks* ó señores ricos pueden matar camellos pequeños y comer arroz cocido con carne. El vulgo, siempre hambriento, come langostas, ratas, lagartos y culebras asadas. De esto nacen sus rapiñas en los campos cultivados y sus robos en los caminos, y el que sean de constitucion débil, y tengan el cuerpo flaco y pequeño, mas bien ajil que vigoroso. Pero el calor escesivo en que viven facilita su abstinencia quitando al estómago la actividad que le presta el frio. Cuando una tribu está en guerra con otra, montan á caballo, buscan al enemigo, y si no se aquietan, atacan por pelotones; el jinete va con el pecho y el vientre pegado al caballo y la lanza bajada; á veces la arrojan sobre el enemigo que huye, y es rara la que se disputa la victoria, porque la decide el primer encuentro, y los vencidos á rienda suelta huyen por las llanuras del desierto. La tribu vencida se aleja y busca un asilo entre otras aliadas; pero satisfecho el enemigo conduce mas lejos los ganados y vuelven los fujitivos á sus dominios. El interés de la comun seguridad ha establecido desde mucho tiempo entre estos árabes una ley jeneral, que quiere que la sangre de todo hombre asesinado sea vengada con la de su asesino, y esto es lo que se llama el *tar* ó talion. El derecho lo tiene el pariente mas prócsimo del muerto, y está comprometido para siempre su honor entre los árabes si reusa aplicar la pena del talion. Si el asesino ha perecido por causas particulares, se toma la ven-

ganza contra su pariente mas cercano, transmitiéndose estos odios como una herencia de padre á hijos, á menos que las familias no se convengan sacrificando al culpable, ó rescatándole por un precio que se estipule. Fuera de estos casos no hay paz, ni tregua, ni alianza entre ellas, y á veces ni entre la tribus recíprocas: *hay sangre entre nosotros*, dicen, y esta es una barrera insuperable.

Habitan en tiendas, y cada una está separada en dos porciones por medio de una cortina; la última separacion es para las mujeres solamente. Los caballos están siempre ensillados y dispuestos á montar á la primera señal de alarma. Algunas de estas tribus se reunen muchas veces formando un solo pueblo, cuyo gobierno es á la vez republicano, aristocrático y aun despótico, sin ser decididamente ninguno de estos estados. Republicano porque el pueblo tiene grande influencia por su mayoría; aristocrático por la que tienen los chaiks como poseedores de las riquezas; y despótico porque el chaik principal tiene un poder indefinido y casi absoluto. Este está encargado de la administracion de justicia, recibe las visitas de los aliados y del que tiene negocios que ventilar. Al estremo de su tienda tiene un gran pabellon que sirve de hospederia á todos los estranjeros y á los caminantes. Allí se tienen las frecuentes reuniones de los chaiks y personas influyentes, para decidir los asuntos de paz y guerra, concluyéndose con tomar café, pan cocido bajo la ceniza, arroz, y alguna cabra ó trozo de camello asado. Un chaik, aunque mande á quinientos caballos, no se desdeña de ensillar el suyo y de darle el pienso. En su tienda es su mujer la que hace el café, cuece la pasta y asa la carne. Sus hijas y allegadas lavan la ropa y van con el cántaro sobre la cabeza y el velo sobre el rostro, por agua á la fuente. Tal es precisamente el estado que pinta Homero, y el que el Génesis menciona en la historia de Abraham. Su único comercio es, como hemos dicho, el cambio de sus camellos, caballos y demás animales, por armas, vestidos, algun poco de trigo y arroz, y por el dinero que ocultan debajo de tierra. No tienen idea alguna de ciencias, ni libros, y rara vez saben leer los chaiks. Toda su literatura consiste en recitar cuentos é historias por el jénero de las *Mil y una noches*. Tienen una

particular aficion á estas narraciones, y ocupan con ellas mucha parte de su tiempo. Por la noche se sientan á la puerta de sus tiendas, y si hace frio, alrededor de un pequeño fuego, fumando y con las piernas cruzadas. Al principio callan todos y están como meditando; despues rompe uno el silencio de improviso con los preludios de cuento *sucedió una vez*, y continúa hasta el fin las aventuras de un jóven chaik y de una jóven beduina: cuenta cómo el jóven ve á su amada á escondidas, y cómo se enamora de ella perdidamente: pinta todos los rasgos de la jóven beldad, ensalza sus ojos negros, grandes y apacibles como los de una gacela; su mirar melancólico y apasionado; sus cejas arqueadas y ebúrneas; su talle derecho como una lanza: no omite ni su andar lijero como el de una yegua pequeña, ni sus párpados teñidos de *kohl*, ni sus labios pintados de azul, ni sus uñas teñidas de *henné* (color de oro), ni su garganta semejante á un ramillete de granadas, ni sus palabras dulces como la miel. Cuenta el martirio del jóven amante, *que de tal modo se consume en amor y en deseos, que su cuerpo no hace sombra*. En fin, despues de haber detallado sus tentativas para ver á su querida, los ostáculos de sus padres, los robos de sus enemigos, la prision acaecida á los dos amantes etc., termina á satisfaccion del auditorio, por presentarlos unidos y felices en la tienda paterna; y cada uno paga á su elocuencia el *ma cha al-lah* (1) que ha merecido.

Los beduinos tienen tambien sus canciones de amor, con mas naturalidad y sentimientos que las de los turcos y habitantes de las ciudades; sin duda porque aquellos, teniendo costumbres mas puras, conocen el amor, en tanto que estos, entregados á la intemperancia y los deleites, no conocen los goces verdaderos.

Comunmente se tacha á los árabes de rateros, salteadores y ladrones; pero sin pretender nosotros hacer su apolojía, decimos que esto no acontece sino con el estranjero que es reputado enemigo; que respecto al interior de su sociedad, reina en ella una buena fé, un desinterés y una jenerosidad que harian honor á los hombres mas civilizados. ¿Qué cosa mas noble que el derecho de asilo establecido

(1) Esclamacion de elojio, como si se dijese *muy bien*!

ganza contra su pariente mas cercano, transmitiéndose estos odios como una herencia de padre á hijos, á menos que las familias no se convengan sacrificando al culpable, ó rescatándole por un precio que se estipule. Fuera de estos casos no hay paz, ni tregua, ni alianza entre ellas, y á veces ni entre la tribus recíprocas: *hay sangre entre nosotros*, dicen, y esta es una barrera insuperable.

Habitan en tiendas, y cada una está separada en dos porciones por medio de una cortina; la última separacion es para las mujeres solamente. Los caballos están siempre ensillados y dispuestos á montar á la primera señal de alarma. Algunas de estas tribus se reunen muchas veces formando un solo pueblo, cuyo gobierno es á la vez republicano, aristocrático y aun despótico, sin ser decididamente ninguno de estos estados. Republicano porque el pueblo tiene grande influencia por su mayoría; aristocrático por la que tienen los chaiks como poseedores de las riquezas; y despótico porque el chaik principal tiene un poder indefinido y casi absoluto. Este está encargado de la administracion de justicia, recibe las visitas de los aliados y del que tiene negocios que ventilar. Al estremo de su tienda tiene un gran pabellon que sirve de hospederia á todos los estranjeros y á los caminantes. Allí se tienen las frecuentes reuniones de los chaiks y personas influyentes, para decidir los asuntos de paz y guerra, concluyéndose con tomar café, pan cocido bajo la ceniza, arroz, y alguna cabra ó trozo de camello asado. Un chaik, aunque mande á quinientos caballos, no se desdeña de ensillar el suyo y de darle el pienso. En su tienda es su mujer la que hace el café, cuece la pasta y asa la carne. Sus hijas y allegadas lavan la ropa y van con el cántaro sobre la cabeza y el velo sobre el rostro, por agua á la fuente. Tal es precisamente el estado que pinta Homero, y el que el Génesis menciona en la historia de Abraham. Su único comercio es, como hemos dicho, el cambio de sus camellos, caballos y demás animales, por armas, vestidos, algun poco de trigo y arroz, y por el dinero que ocultan debajo de tierra. No tienen idea algun[illegible] ciencias, ni libros, y rar[illegible] en leer los chaiks [illegible] tura consiste e[illegible] é historias por [illegible] *Mil y una no*[illegible]

particular aficion á estas narraciones, y ocupan con ellas mucha parte de su tiempo. Por la *noche* se sientan á la puerta de sus tiendas, y si hace frio, alrededor de un pequeño fuego fumando y con las piernas cruzadas. Al principio callan todos y están como meditando: despues rompe uno el silencio de improviso con los preludios de cuento *sucedió una vez*, y continúa hasta el fin las aventuras de un joven chaik y de una jóven beduina: cuenta [illegible] su amada [illegible] cómo se enamoró [illegible] te: pinta [illegible] de la jóven [illegible] sus ojos negros [illegible] pestañas como [illegible] mirar melancólico [illegible]; sus cejas [illegible] negras; su talle [illegible] una lanza [illegible] lijero como [illegible] pequeña, ni [illegible] de kohl, ni [illegible] de azul, [illegible] de hennè [illegible] garganta [illegible] de [illegible] palabras dulces [illegible]

[illegible]

tentativas para ver á su querida, los obstáculos de sus padres, los robos de sus enemigos, la prision acaecida á los dos amantes etc, termina á satisfaccion del auditorio, por presentarlos unidos y felices en la tienda paterna: y cada uno paga á su [illegible] el [illegible] (1) que ha merecido.

Los beduinos tienen tambien sus canciones de amor, con mas naturalidad y sentimientos que las de los turcos y habitantes de las ciudades; sin duda porque aquellos, teniendo costumbres mas puras, conocen el amor, en tanto que estos, entregados á la intemperancia y [illegible] no conocen [illegible] deros.

Comunmente [illegible] rabes de [illegible] ladrones [illegible] nosotros [illegible] como [illegible]

onceptuó
erza á la
los lati-
ellos en
a socie-
civil co-
que in-
ajo Im-
El año
gonato,
itas re-
el Líba-
refujio
clavos y
. A tal
los pro-
bligaron
edir á los
e treinta
n de un
caballos
as y diez

laitas, que
. es un tér-
nifica *rebel-*
n á *melkita*
igualmente
saba todavia
que el cisma
imperio era
ijioso.
bierno de los
fundada en
sas sino en

»que dice verdad, el camello que »libertas á los fieles de la cólera; »tú eres la bestia de carga que »conduces su peso; el espíritu de »Juan, hijo de Zacarias. Anda »y predica á los hombres que ha»gan cuatro jenuflecsiones al orar, »dos antes de salir el sol, y dos »antes de ponerse, volviendo el »rostro ácia Jerusalem y que di»gan tres veces: Poderosísimo »Dios, altísimo Dios, omnipo»tente Dios: que observen sola»mente la segunda y tercera fies»ta; que ayunen al año dos ve»ces nada mas; que no se laven »el prepucio, que no beban cerbe»za sino vino cuanto quieran, y »en fin que se abstengan de la car»ne de las bestias feroces.»

Este anciano pasó á Siria, esparció sus doctrinas, y el populacho le siguió en tropel. Tal fué el orijen de estos *ansarienos*. Un siglo despues de esta época, los cruzados que llevaron la guerra á aquellos sitios, caminando de *Marrah* por el Orontes ácia el Líbano, encontraron á muchos de estos *nasireos* y mataron una gran porcion (1).

Los *ansarienos* están divididos en muchas sectas: los *chamsios*, ó adoradores del sol, los *kelbios*, ó adoradores del perro, y los *quadmusios*, que se asegura tributan un culto particular al órgano que en las mujeres corresponde á Priapo. El viajero Niebuhr, ya citado, se resiste á esta creencia, porque dice no es probable que los hombres se degraden hasta este punto; pero semejante modo de raciocinar está desmentido por la historia de todos los pueblos, que prueba que el espíritu humano es capaz de las mayores estravagancias; y está probado tambien por el estado actual del Oriente, en donde se encuentra un grado de ignorancia y de credulidad capaz de admitir la cosa mas absurda.

Maronitas.—El orijen primero de esta secta se ha discutido estensamente por los escritores eclesiásticos; lo que hay de mas cierto sobre este punto se reduce á lo siguiente:

Acia el fin del siglo VI de la iglesia, cuando el espíritu eremítico habia invadido á muchas estúpidas cabezas, vivia en las orillas del Orontes un tal *Marum*, que por su vida austera se atrajo la consideracion del populacho. Aun parece que en las disputas ambiciosas que ya ecsistian entre Roma y Constantinopla, empleó su crédito en

(1) Guillaume de Tyr, liv. XX, chap. 30.

favor de los occidentales. Murió, y lejos de resfriar la muerte á sus secuaces, se aumentó su zelo: estendióse la noticia de que su cadáver hacia milagros, y en el momento le edificaron varias capillas en distintos puntos; y en Hama, lugar de su sepulcro, se formó un convento que adquirió gran celebridad en la Siria. Las disputas de las dos metrópolis se agriaron, y todo el imperio participó de las disensiones de los sacerdotes y los príncipes. En este estado se hallaban los negocios, cuando ácia el fin del siglo VII, un fraile del convento de Hama, llamado *Juan el Maronita*, consiguió con su talento oratorio hacerse considerar como uno de los mas firmes partidarios de los *latinos* ó del papa. Sus adversarios los secuaces del emperador, llamados por esta razon *melkitas*, esto es, realistas, hacian á la sazon grandes progresos en el Líbano, y para hacerles frente resolvieron los latinos enviar á Juan el Maronita, el cual fué presentado al ajente del papa en Antioquía, y despues de haberle consagrado obispo de Djebail, lo envió á predicar. No tardó Juan en hacerse partidarios y en aumentar el número; pero contrariado por las intrigas y aun ataques de los melkitas, conceptuó necesario oponer la fuerza á la fuerza; reunió á todos los latinos, y se estableció con ellos en el Líbano, formando una sociedad independiente, así civil como relijiosa. Esto es lo que indica un historiador del bajo Imperio (1) cuando dice: « El año »VIII de Constantino Pagonato, »(676 de J. C.) los *mardaitas* re»unidos se apoderaron del Líba»no, que llegó á ser el refujio »de los vagos, de los esclavos y »de toda clase de jente. A tal »punto, que detuvieron los pro»gresos de los árabes, obligaron »al califa Moaviah á pedir á los »griegos una tregua de treinta »años con la obligacion de un »tributo de cincuenta caballos »padres, cien esclavas y diez »mil monedas de oro.»

El nombre de *mardaitas*, que emplea aquí el autor, es un término siriaco, que significa *rebelde*, y por su oposicion á *melkita* ó realista, prueba igualmente que el siriaco se usaba todavia en aquella época, y que el cisma que destrozaba el imperio era tanto civil como relijioso.

La forma del gobierno de los maronitas no está fundada en convenciones espresas sino en

(1) CEDRENUS.

ganza contra su pariente mas cercano, transmitiéndose estos odios como una herencia de padre á hijos, á menos que las familias no se convengan sacrificando al culpable, ó rescatándole por un precio que se estipule. Fuera de estos casos no hay paz, ni tregua, ni alianza entre ellas, y á veces ni entre la tribus recíprocas: *hay sangre entre nosotros*, dicen, y esta es una barrera insuperable.

Habitan en tiendas, y cada una está separada en dos porciones por medio de una cortina; la última separacion es para las mujeres solamente. Los caballos están siempre ensillados y dispuestos á montar á la primera señal de alarma. Algunas de estas tribus se reunen muchas veces formando un solo pueblo, cuyo gobierno es á la vez republicano, aristocrático y aun despótico, sin ser decididamente ninguno de estos estados. Republicano porque el pueblo tiene grande influencia por su mayoría; aristocrático por la que tienen los chaiks como poseedores de las riquezas; y despótico porque el chaik principal tiene un poder indefinido y casi absoluto. Este está encargado de la administracion de justicia, recibe las visitas de los aliados y del que tiene negocios que ventilar. Al estremo de su tienda tiene un gran pabellon que sirve de hospederia á todos los estranjeros y á los caminantes. Allí se tienen las frecuentes reuniones de los chaiks y personas influyentes, para decidir los asuntos de paz y guerra, concluyéndose con tomar café, pan cocido bajo la ceniza, arroz, y alguna cabra ó trozo de camello asado. Un chaik, aunque mande á quinientos caballos, no se desdeña de ensillar el suyo y de darle el pienso. En su tienda es su mujer la que hace el café, cuece la pasta y asa la carne. Sus hijas y allegadas lavan la ropa y van con el cántaro sobre la cabeza y el velo sobre el rostro, por agua á la fuente. Tal es precisamente el estado que pinta Homero, y el que el Génesis menciona en la historia de Abraham. Su único comercio es, como hemos dicho, el cambio de sus camellos, caballos y demás animales, por armas, vestidos, algun poco de trigo y arroz, y por el dinero que ocultan debajo de tierra. No tienen idea alguna de ciencias, ni libros, y rara vez saben leer los chaiks. Toda su literatura consiste en recitar cuentos é historias por el jénero de las *Mil y una noches*. Tienen una

hizo algun eco en Europa en el siglo XVI, es el de un pequeño pueblo, que por su jénero de vida, forma de gobierno, lengua y costumbres se parece mucho á los maronitas, diferenciándose únicamente en la relijion.

Veintitres años despues de la muerte de Mohammad (Mahoma), la disputa de Alí su yerno, y de Moaviah Ben Abí Sofian, gobernador de la provincia de Siria, causó en el imperio árabe un cisma que aun subsiste; pero que bien considerado, lo que se disputaba era el poder, porque divididos los musulmanes sobre los verdaderos representantes del profeta, están acordes en cuanto á los dogmas. En el siglo siguiente la lectura de los libros griegos suscitó entre los árabes un espíritu de discusion y controversia estraño hasta entonces á su ignorancia, y razonando sobre materias que no podian demostrarse, se dividieron en una multitud de opiniones. Al mismo tiempo el poder civil cayó en la anarquía, y la relijion siguió su suerte: entonces sucedió á los musulmanes lo que antes habia sucedido ya á los cristianos. Los pueblos que habian adoptado el sistema de Mahoma, unieron á él sus preocupaciones, y las antiguas ideas esparcidas por el Asia volvieron á presentarse bajo formas nuevas. Vióse renacer entre los musulmanes la metempsícosis, las transmigraciones, los *dos principios* del bien y del mal, y la resurreccion al cabo de seis mil años, tal como la habia enseñado Zoroastro: en el desórden político y relijioso del estado, cada inspirado se hizo apóstol, y cada apóstol jefe de una secta. Estas fueron mas de sesenta, todas con muchos partidarios, diferentes en dogmas, y todas tratándose de herejes. En tal estado se hallaban las cosas cuando al principio del siglo XI llegó á ser el Ejipto el teatro de un acontecimiento acaso el mas estravagante que puede ofrecer en este jénero la historia. «El año 386 de la Ejira »(996 de Jesucristo), dice *El-»Makin* (1) subió al trono de E»jipto, á la edad de once años, »el tercer califa de la dinastía de »los Fathimitas (2), llamado *Ha»kem-b'amr-ellah*. Este príncipe »fué uno de los hombres mas es»travagantes. Desde el primer

(1) El-Makin, lib I, Hist. Arab.

(2) La dinastía de los Fathimitas, es la que pretendia descender en línea recta de Alí y de Fathima su esposa, hija de Mahoma.

ganza contra su pariente mas cercano, transmitiéndose estos odios como una herencia de padre á hijos, á menos que las familias no se convengan sacrificando al culpable, ó rescatándole por un precio que se estipule. Fuera de estos casos no hay paz, ni tregua, ni alianza entre ellas, y á veces ni entre la tribus recíprocas: *hay sangre entre nosotros*, dicen, y esta es una barrera insuperable.

Habitan en tiendas, y cada una está separada en dos porciones por medio de una cortina; la última separacion es para las mujeres solamente. Los caballos están siempre ensillados y dispuestos á montar á la primera señal de alarma. Algunas de estas tribus se reunen muchas veces formando un solo pueblo, cuyo gobierno es á la vez republicano, aristocrático y aun despótico, sin ser decididamente ninguno de estos estados. Republicano porque el pueblo tiene grande influencia por su mayoría; aristocrático por la que tienen los chaiks como poseedores de las riquezas; y despótico porque el chaik principal tiene un poder indefinido y casi absoluto. Este está encargado de la administracion de justicia, recibe las visitas de los aliados y del que tiene negocios que ventilar. Al estremo de su tienda tiene un gran pabellon que sirve de hospederia á todos los estranjeros y á los caminantes. Allí se tienen las frecuentes reuniones de los chaiks y personas influyentes, para decidir los asuntos de paz y guerra, concluyéndose con tomar café, pan cocido bajo la ceniza, arroz, y alguna cabra ó trozo de camello asado. Un chaik, aunque mande á quinientos caballos, no se desdeña de ensillar el suyo y de darle el pienso. En su tienda es su mujer la que hace el café, cuece la pasta y asa la carne. Sus hijas y allegadas lavan la ropa y van con el cántaro sobre la cabeza y el velo sobre el rostro, por agua á la fuente. Tal es precisamente el estado que pinta Homero, y el que el Génesis menciona en la historia de Abraham. Su único comercio es, como hemos dicho, el cambio de sus camellos, caballos y demás animales, por armas, vestidos, algun poco de trigo y arroz, y por el dinero que ocultan debajo de tierra. No tienen idea alguna de ciencias, ni libros, y rara vez saben leer los chaiks. Toda su literatura consiste en recitar cuentos é historias por el jénero de las *Mil y una noches*. Tienen una

la Puerta. Cuando el emir y los chaiks tienen que declarar la guerra contra cualquiera, se hace como en los tiempos antiguos: sobre la cumbre de las montañas se suben por la noche gritadores públicos, ó pregoneros, y dicen en alta voz, *á la guerra! á la guerra! cojed vuestras armas, montad á caballo, nobles chaiks, y estad mañana reunidos en Dair-el Kamar. Zelo de Dios! zelo de los combates!* Son valientes hasta la temeridad, y algunas veces feroces; obedecen á sus jefes, viven sóbriamente y tienen una salud y robustez superior á las naciones civilizadas. Su alimento ordinario en guerra y en paz, consiste en unos panes pequeños, cocidos bajo la ceniza ó sobre un ladrillo, cebollas crudas, queso, aceitunas, frutas, y algun poco de vino. No conocen el arte de la guerra, ni tienen manufactura alguna. Las esportaciones se reducen á sedas y algodones, que truecan por los aceites de Palestina, el arroz y el café que toman de Berito. ¿Cuál es la causa de que haya tanta poblacion en un espacio tan pequeño? Bien considerada, no es otra que el rayo de libertad que le alumbra. Allí, diferentemente del pais turco, cada cual goza con seguridad de su propiedad y de su vida; pues do quiera que hay quietud y comodidad, ecsiste un atractivo para el desarrollo de la poblacion. La frugalidad de la nacion, que consume poco en todo jénero, y la emigracion de las familias cristianas que abandonan las provincias turcas para establecerse en el Líbano, son causas tambien del crecido número de habitantes. Todos viven en paz respecto á relijion, aunque debemos decir que el zelo á veces indiscreto y quisquilloso de los cristianos, causa únicamente algunas desavenencias. Los druzos tienen formada de sí mismos una idea ventajosa. Esentos de la violencia y los insultos del despotismo, se miran como hombres mas perfectos que sus vecinos, porque tienen la dicha de no estar envilecidos. Esto les ha formado un carácter mas orgulloso, mas enérjico, mas activo, y un verdadero espíritu republicano. Son por consiguiente los hombres mas emprendedores y esforzados de todo el Levante. Lo que es muy notable que con un réjimen casi igual, no tengan iguales cualidades los maronitas, con quienes viven tan hermanados: la razon casi verdadera la encontramos nosotros en la diferencia de relijion; — el

ellos; porque solo toman agua durante las grandes lluvias ó el desyelo de la nieve de las montañas vecinas. Los ostáculos que estas montañas oponen en muchos lugares á la salida de las aguas, han formado diversos lagos, como son el de Antioquía, el de Alepo, el de Damasco, de Houlé, de Tabarié, y el que lleva el título de *mar Muerto*, ó lago Asfaltite. Todos estos lagos, menos el último, son de agua dulce y mantienen en su seno muchas clases de pescados desconocidos para nosotros.

El lago Asfaltite no contiene nada vivo, ni hay vejetacion alguna á su alrededor, pero es falso que el aire que pasa por encima ó el que le sirve de atmósfera, esté tan alterado que las aves no pueden atravesarlo impunemente; pues se ven volar sobre él golondrinas para tomar el agua que necesitan en la formacion de sus nidos. La causa verdadera de la falta de vejetales y de peces es la acritud de sus aguas, infinitamente mas fuerte que la del mar. La tierra que le rodea, igualmente impregnada de aquellas sales acres, se niega á producir vejetacion ninguna, y de ahí viene el aspecto de muerte que reina á su alrededor. Cerca del lago por la parte Sudoeste hay minas de saljema y de azufre, y esto contribuye mucho para el grande amargor de sus aguas. Encuéntrase tambien una clase de piedra que frotándola despide un olor hediondo y se pone candente. De cuando en cuando se encuentran piedras informes, que los naturales toman por estátuas mutiladas, y que los peregrinos ignorantes y supersticiosos miran como un monumento de la aventura de la mujer de Lot, aunque no se haya dicho que esta se hubiese convertido en piedra como Nióbe, sino en sal que debió derretirse al siguiente invierno.

Clima.—El clima de la Siria es variable segun el terreno, pues en la costa, y particularmente en Trípoli, los grados mas bajos del termómetro de R. son ocho sobre cero cuando mas, y en verano, en las habitaciones bien cerradas sube hasta veintiseis: en las montañas apenas se eleva á veintiuno. En cuanto al barómetro, es notable que en los últimos dias de mayo se *fija* en veintiocho pulgadas y no varia hasta octubre. Las llanuras interiores ya participan de un clima mas caloroso. En las costas se cria toda especie de árboles frutales, y muchas clase-

flores. Hállanse en ellas el nopal, alimento del insecto llamado cochinilla, que sirve para el tinte. Por mucho tiempo se ha creido que este insecto pertenecia esclusivamente á Méjico, y nuestro gobierno español, para asegurar su propiedad habia proibido la esportacion de la cochinilla viva hasta con pena de la vida; pero un francés que en 1771 consiguió llevarla á Santo Domingo, vió que los nopales de esta isla la tenian antes de su llegada, lo cual parece robustecer la opinion de que la naturaleza casi nunca separa los insectos de las plantas que les son propias.

Historia natural.—Respecto á la historia natural de la Siria, conviene decir que produce todos nuestros animales domésticos, y además el búfalo y el camello, cuya utilidad es tan conocida. Hay gazelas, rebezos y cabras monteses: en las montañas y lagunas muchos jabalíes, pero no tan feroces como los nuestros; el lobo y la zorra no es tan comun, pero en cambio hay una prodijiosa cantidad de chacales, llamados en el pais *uaui*, por la semejanza de su lúgubre aullido, el cual dura á veces un cuarto de hora. No [illegible] o á las personas y de- [illegible] vida; huyendo de quien los persigue. Hay tambien en los lugares apartados y en las montañas hienas y onzas; el Líbano, el pais de los druzos y nablúes, el monte Carmelo y los alrededores de Alejandreta son sus principales moradas. No se encuentran leones; y en cuanto á las aves las hay de muchas clases; el colibrí ecsiste en el territorio de Saide, y el pelícano se distingue entre los pájaros mas bellos de la Siria.

Habitantes. — La Siria, lo mismo que el Ejipto, ha sufrido desde mucho tiempo revoluciones que han mezclado las razas de sus habitantes. En dos mil quinientos años se pueden contar diez invasiones que han introducido y hecho suceder pueblos estranjeros. Al principio fueron los asirios de Nínive, los que habiendo pasado el Eufrates ácia el año 750 antes de nuestra era, se apoderaron en sesenta años de casi todo el pais que está al Norte de la Judea. Destruida esta posesion por los caldeos de Babilonia, de quienes dependia, sucedieron como por derecho de herencia á sus posesiones, y acabaron de conquistar la Siria, escepto la isla de Tiro: á los caldeos sucedieron los persas de Ciro, y á estos los macedonios de Alejandro. Entonces

ral del Levante, no beben ni comen en la vasija que haya servido á un contrario de su secta. Estos principios los han aislado de sus vecinos, y han formado una sociedad distinta. Créese que ecsisten desde mucho tiempo en cuerpo de nacion. Los motualis son guerreros y salteadores. Sus usos y costumbres son puramente turcas, y por su reducido número puede creerse que concluirán por desaparecer del territorio. Tales son los pueblos particulares que se encuentran en el recinto de la Siria;—el resto de la poblacion se compone de turcos, griegos y árabes, como hemos dicho.

Division administrativa. — La Siria se dividia antiguamente en muchas provincias, cuyos límites y nombres han variado á menudo, como hemos visto. Despues que el sultan Selim I se apoderó de la Siria quitándola á los mamelucos, estableció en ella, lo mismo que en el resto del imperio, vireyes ó bajáes, revestidos de un poder absoluto. Dividió el pais en cinco gobiernos ó bajalatos, cuya distribucion ecsiste con corta diferencia. Estos bajalatos eran el de Alepo, el de Trípoli, el de Saide, transferido despues á Acre, el de Damasco, y el de la Palestina, cuya capital ha sido unas veces Gaza y otras Jerusalem. Despues de Selim han estado siempre variando los límites de estos gobiernos, pero la poblacion siempre ha sido la misma. Nosotros no creemos conducente estendernos mas aora en esta parte, porque tendremos que hacerlo al hablar de la Turquía y de sus dominios. Nos hemos tambien adelantado á hablar de la Siria posterior á los tiempos de los sucesores de Alejandro, porque creemos que convenia, mucho mas cuando no dejaremos de tener ocasion para mencionarla varias veces en la historia santa. Bajo el título jeneral de *Oriente*, se comprende la Siria, Fenicia y Palestina. Ya en su debido lugar hablamos de los fenicios; la Palestina ocupará el lugar que le conviene en la historia del pueblo hebreo y nacimiento del Salvador.

Ciudades y monumentos arruinados. — *Alepo*, que los árabes llaman *Halab* (1), es la ca-

(1) Este es el nombre del cual han hecho los jeógrafos antiguos la palabra *Xalybon* (ó Chalybon): la x representa aquí el sonido de nuestra j, y es bastante notable que los griegos modernos pronuncien el *Há* árabe con el sonido de j; lo cual ocasiona muchas equivocacio-

Es menester dividir á los árabes:

1.° En descendientes propios de los conquistadores, los cuales se han mezclado mucho, y son la porcion mas considerable.

2.° En *motualis*, diferentes de estos por sus opiniones relijiosas.

3.° En druzos, igualmente distintos por una razon semejante.

4.° Ultimamente, en *ansarienes*, que son tambien derivados de los árabes.

A estos pueblos, que son los habitantes agrícolas y sedentarios de la Siria, hay que añadir otros tres pueblos errantes y pastores, á saber: 1.° los turcomanos, 2.° los kurdos, y 3.° los árabes beduinos. Tales son las razas que están esparcidas sobre el terreno comprendido entre el mar y el desierto desde Gaza hasta Alejandreta.

Es notable que en esta enumeracion los pueblos antiguos no tienen representantes sensibles; todos sus caractéres se han confundido con el de los griegos, que á causa de su contínua permanencia desde la época de Alejandro, han tenido suficiente tiempo de identificarse con ellos, conservándose únicamente vestijios de los siglos pasados, en el terreno, y en algunos rasgos de usos y costumbres.

La Siria no ha reusado como el Ejipto la adopcion de las razas estranjeras, por cuya razon el color de los habitantes es muy variado segun la naturaleza del clima. En jeneral son de estatura mediana, y una de las bellezas de las mujeres consiste en ser gruesas, y para conseguirlo emplean hasta recetas supersticiosas.

Idioma.—El idioma jeneral es la lengua árabe. Niebuhr refiere haber oido decir que la lengua siríaca está en uso en algunas aldeas y montañas; pero Volney, en su viaje á la Siria ya citado, refiere que preguntando en el pais á monjes que lo habian andado todo y lo conocian bien, solamente le dijeron que en los cantones de *Malula* y de *Sidnaia* cerca de Damasco, tenian un idioma tan corrompido que era muy dificil entenderlos. Pero esta dificultad nada prueba, pues en la Siria, como en todos los paises árabes, los dialectos varian y cambian en cada punto. El siriaco es ya una lengua muerta, y aunque los maronitas la hayan conservado en su liturjia y en su misa, la mayor parte no lo entienden. El griego está en el mismo caso. Entre los

inmediata, que prueban haber sido aquella una poblacion elegante. Cerca del mar se descubren tambien los restos de las murallas de un puerto destruido. Los naturales que van á pescar á él, le llaman *Savedia*, y es la antigua Seleucia, edificada por Seleuco Nicator. *Alejandreta* ó *Scanderona* está situada á la orilla del mar, y no es otra cosa hoy que un suburbio sin murallas, poblado mas bien de tumbas que de casas, y que solo debe ya su ecsistencia á la rada que está en ella. Esta rada es la única de toda la Siria, y no es de la mayor seguridad. Alejandreta es un punto donde acontecen muchas epidemias; y de contínuo hay fiebres intermitentes. Saliendo de Alejandreta y antes de llegar á Alepo, como una jornada, está un pueblo llamado *Martuan*, célebre entre los turcos y los francos, por la costumbre de sus habitantes de prestar sus mujeres y sus hijas por el dinero. Esta prostitucion, odiada en todos los pueblos árabes, parece orijinaria de prácticas relijiosas antiguas, como el culto de Venus, ó de la comunidad de mujeres admitida por los *ansarienos*, de que forman parte los habitantes de Martuan. La tierra de estas cercanías es tan árida y seca que apenas produce para mantener miserablemente á la poblacion.

Trípoli (1) (Taraboli) residencia del bajá, está precisamente al pie del Líbano que la domina, y cerca del rio Adonis (Nahr Ibrahim). Está separada del mar por un espacio triangular de una media legua, en cuya punta está la marina adonde abordan los buques. No tiene puerto, sino una rada que se estiende entre la orilla y unos escollos llamados *isla de los pichones*. El nombre Trípoli es griego y significa *tres ciudades*, sin duda porque este paraje fué la reunion de tres colonias salidas de Sidon, Tiro y Arado, que formaron cada cual su establecimiento tan cerca unos de otros, que al cabo se reunieron en uno solo. Los alrededores de Trípoli abundan en nopales, moreras para la cria de gusanos de seda, granados, limoneros y muchas

(1) Trípoli, Arado, Berito y otras muchas ciudades que mencionamos aquí como pertenecientes á la Siria, fueron en tiempos antiguos de la Fenicia, aunque estos dos reinos y la Palestina, segun afirma Esteban Bizantino, eran una misma cosa, ó un reino mismo. En la historia sagrada hablaremos de Palestina y de muchas ciudades y parajes que aquí omitimos.

clases de árboles hermosos; pero este paraje aunque alagüeño á la vista, es mal sano, pues desde julio hasta setiembre hay fiebres epidémicas, lo mismo que en Alejandreta y Chipre. El comercio de Trípoli se reduce casi todo á la esportacion de sedas crudas y esponjas. Los tripolitanos son alegres y chistosos; usan el turbante verde, siendo así que esto no es concedido sino á los turcos ó árabes que hacen el viaje á la Meca. *Latakia*, ciudad moderna, fundada en otro tiempo por Seleuco Nicator bajo el nombre de Laodicea, está situada á la orilla del mar, y aunque su puerto no es grande, no deja de tener algun comercio. En la misma costa se encuentran varias poblaciones que en otro tiempo fueron ciudades fuertes; entre ellas se distingue la roca, ó sea isla, que fuera república poderosa con el nombre de *Arado*. De esta multitud de edificios, que segun relacion de Strabon, igualmente que los de Tiro estaban construidos con mas pisos y elegancia que los de Roma, no queda ni uno solo. La libertad de que gozaban sus habitantes, llevó á ella una inmensa poblacion, que subsistia con el comercio. Hoy está desierta la isla, y la tradicion ni siquiera ha conservado la memoria de que inmediato á ella habia un manantial de agua dulce, que los habitantes de Arado habian descubierto en el fondo del mar, y del que se aprovechaban en tiempo de guerra, por medio de una campana de plomo y de un tubo de cuero adaptado á su fondo. Al Sud de Trípoli y á lo largo del rio Adonis está *Djebail*, en otro tiempo *Biblos*, ciudad algo considerable, pero que no pasará de seis mil habitantes: su puerto está maltratado. Fué patria de Philon.

La primer poblacion que se presenta viniendo de Trípoli á lo largo de la costa, es la ciudad de Berito, que los árabes pronuncian Berut, como los antiguos griegos; está situada al pie del Líbano, y bastante avanzada en el mar. Tiene una rada de poca importancia y sus murallas están arruinadas lo mismo que muchos de sus edificios, á causa de los terremotos contínuos. Por la parte del Oeste se encuentran varios trozos y fustes de columnas que indican haber sido antes mucho mas grande la ciudad. En sus inmediaciones hay bastante vejetacion y se cria algodon y seda; pero es incómoda en verano por el mucho calor. Es patria de Sanchoniaton, el histo-

riador mas antiguo despues de Moisés. En la misma costa está *Saida* ó Seide, restos dejenerados de la antigua Sidon, mal construida, sucia y llena de escombros. Por la parte del Sud domina al mar, y por algunos otros parajes está resguardada por escollos. Carece de agua: es bastante comercial, porque á ella van los jéneros de Damasco y del interior. Seis leguas al Sud de Saida, costeando la ribera, está situado el pueblo llamado *Sar* ó *Sur*. Este era la antigua Tiro, teatro de un comercio y de una navegacion inmensa, cuna de las artes y las ciencias, y patria del pueblo mas industrioso quizá y el mas activo que haya jamás ecsistido. El sitio que hoy ocupa *Sur* es una tercera parte de la península cuyo istmo es todo de arena marítima; habiendo desaparecido con los siglos la calzada que mandó hacer Alejandro, y que se unia con la isla. Toda la poblacion consiste en cincuenta ó sesenta familias pobres, que viven oscuramente de alguna pesca. No son las casas como las que menciona Strabon de tres y cuatro pisos, sino pequeñas barracas. Al salir de la poblacion por el istmo hay una torre arruinada, y en ella un pozo de agua la mejor de la costa y la única para beber; pero por un fenómeno cuya razon se ignora, se enturbia en setiembre, y está por algunos dias teñida de un color rojizo. Un poco mas retirado ya se encuentra agua en abundancia, por medio de un acueducto que parece llegaba en lo antiguo hasta la dicha torre arruinada. Lo único que se cultiva en sus inmediaciones es un poco de trigo y algodon.

La preponderancia que tenia Tiro en el Mediterráneo y en el Occidente es demasiado conocida; Cartago, Utica y Cádiz son sus monumentos célebres. Es sabido que esta ciudad estendia su navegacion hasta el Océano por Inglaterra y las islas Canarias. Muchas ciudades del Oriente, ya arruinadas en tiempo de los griegos, prueban que los tirios frecuentaban desde muy antiguo la Arabia y el mar índico; pero ecsiste un fragmento histórico que contiene sobre este punto detalles bastante curiosos. Citaremos las palabras de un antiguo escritor oriental, trazadas con un entusiasmo profético. «Ciudad orgullosa, que descansas á la orilla de los mares; »Tiro! mi imperio se estiende »hasta el seno del Océano; escu»cha al oráculo que pronuncia »tu destino: tú llevas el comer-

TIGRANES.

(Año del mundo 3919.—Antes de Cristo 85.)

El nuevo rey gobernó dieziocho años la Siria, cuya administracion confió á Megadates. Eusebio pasó el resto de sus dias en la oscuridad; Filipo pereció; Selene conservó la plaza de Ptolemaida y una parte de la Fenicia. Quedábanle dos hijos: Antíoco, llamado el Asiático, y Seleuco Cibriota, á los cuales envió á Roma para empeñar al senado en su proteccion y en que sostuviese sus derechos á las coronas de Ejipto y de Siria; pero nada lograron, y se volvieron á su patria.

Antíoco desembarcó al paso en Sicilia; y Verres, pretor de esta isla, le recibió con mucho honor. Antíoco le convidó á un banquete; y habiendo visto Verres en las mesas una rica vajilla de oro, un vaso grande hecho de una sola piedra preciosa, y una magnífica lámpara destinada al capitolio, se apoderó de todas estas riquezas á pesar de las protestaciones del príncipe, al cual ultrajó, aterró con sus amenazas, y arrojó de Sicilia. Antíoco llegó á Ptolemaida, donde reinaba su madre, y poco despues le sucedió y reinó cuatro años.

ANTIOCO EL ASIATICO.

Al estender el gran Pompeyo rápidamente la gloria y los límites de la república romana, triunfó de Mitridates, venció á Tigranes y se apoderó de toda la Siria. En vano quiso Antíoco defender su cetro hereditario; Pompeyo sostuvo que Roma heredaba los derechos de Tigranes. La victoria y la fuerza fallaron este pleito, y la Siria quedó reducida á provincia romana, por los años del mundo 3941, el 63 antes de venir á la tierra Jesucristo.

Asi acabó el inmenso imperio fundado por Ciro, perdido por Darío y conquistado y ensalzado por Alejandro. Sus despojos quedaron repartidos entre los partos y los romanos.

»por tu ruina, lanzarán gritos »de desesperacion. Llenos de do»lor se mesarán sus cabellos, ar»rojarán la ceniza sobre su fren»te desnuda, se revolcarán en el »polvo y esclamarán: Tiro, ¿dón»de estás? ¿Dónde te has ido, »reina de los mares?....» — Las revoluciones de la suerte, ó mas bien la barbárie de los griegos del bajo Imperio y de los musulmanes, han cumplido el terrible vaticinio. Tiro es hoy una miserable morada de pescadores!

Nueve leguas al Sud de Tiro está la villa de Acre, que habia quedado desierta desde la espulsion de los cruzados; pero despues está algo poblada, porque es el puerto de aquella costa donde los buques abordan con mas seguridad. El monte Carmelo, que la domina al Sud, es un pico de rocas escarpadas, de casi trescientas cincuenta toesas de elevacion, y sobre su cúspide hay una capilla dedicada al profeta Elías, desde donde se descubre un dilatado orizonte de mar y tierra.

Balbec ó Bal-Beck, célebre entre los griegos y latinos bajo el nombre *Helios-Polis* ó *ciudad del sol*, está situada al pie del Anti-Líbano, precisamente á la última undulacion de la montaña, en una llanura deliciosa. Cuando las guerras y discordias civiles con la poderosa mano del tiempo hayan destruido nuestras ciudades, los que la fama traiga á contemplar en nuestros desiertos paises los restos de la antigua magnificencia, hallarán montones de escombros miserables, pero en ninguna parte reliquias tan sorprendentes y bellas como las que aun hoy se admiran en Balbec y Palmira. Al acercarse á Balbec se presenta una muralla arruinada, flanqueada de cuadrados torreones que van marcando el recinto de la antigua ciudad. Al entrar se distinguen por todas partes escombros, restos de edificios, templos arruinados cuyas columnas yacen por tierra, trozos arquitectónicos de piedras inmensas, creciendo por sus junturas el amarillo jaramago; largas ramblas de escaleras del mas bello mármol; pórticos inmensos ostruidos con las piedras desprendidas; pilastras estriadas, capiteles, entablamentos, frisos de guirnaldas sostenidas de trecho en trecho por cabezas de sátiros, toros y caballos; bajos relieves en que se representan escenas de Júpiter sentado sobre su águila, de Leda acariciada por el cisne, de Diana llevando el arco y la media luna; diver-

sos bustos que parecen de emperadores y emperatrices; y en fin, cuanto el jénio de la arquitectura pudiera ofrecer de mas bello y esplendente á los ojos de un Miguel Anjel ó de un Masaccio.

¿Cómo han manejado los antiguos moles tan grandes, probablemente sin el ausilio que hoy conocemos? Problema curioso de mecánica seria este de resolver. Los habitantes de Balbec lo esplican muy facilmente, suponiendo que este colosal edificio fué construido por los *djenun* ó jénios (1), á las órdenes del rey Salomon; añadiendo que el motivo de tantos trabajos fué ocultar en inmensos subterráneos tesoros que aun ecsisten: muchos de ellos llevados de esta codicia, han descendido á las grandes bóvedas que hay bajo el edificio. Creen los naturales que los europeos son mas felices porque tienen el arte májico de romper los talismanes. ¿Pero qué pueden los razonamientos contra la ignorancia y la costumbre? No seria menos ridículo pretender demostrarles que Salomon no ha conocido el órden corintio del edificio, usado solamente en tiempo de los emperadores de Roma; —pero su tradicion respecto á este príncipe da orijen á tres observaciones importantes. La primera es, que toda tradicion sobre la remota antigüedad, es tan nula entre los orientales como entre los europeos: entre ellos como entre nosotros, los sucesos de cien años, cuando no quedan escritos, están alterados, desnaturalizados, olvidados: esperar de ellos aclaraciones sobre lo que ha pasado en tiempo de David ó de Alejandro, es como si se pidiese á los aldeanos de Galicia noticias de la muerte del último justicia de Aragon, ó de la del primer conde de Barcelona. La segunda es, que toda la Siria, así mahometanos como judíos y cristianos, atribuyen todas las grandes obras á Salomon; no porque su memoria se haya perpetuado en los lugares, sino porque hacen aplicaciones de los pasajes del antiguo testamento y el evanjelio, únicos libros leidos y conocidos; pero como los intérpretes son demasiado ignorantes, sus aplicaciones carecen casi siempre de verdad; y así es que se equivocan cuando dicen que Balbec es el *domus saltus Libani* de Salomon; y chocan igualmente con la verosimilitud

(1) Espíritu intermedio entre los ánjeles y los diablos.

cuando atribuyen á este rey los pozos inmediatos á Tiro y los edificios de Palmira. La tercera observacion es, que se ha afirmado la creencia de los tesoros ocultos, por descubrimientos que se han hecho efectivamente algunas veces, pues en Hebron se descubrió un cofrecillo lleno de medallas de oro y plata, con un libro antiguo, árabe, de medicina. Cosa notable es seguramente que así los historiadores griegos como latinos no hayan hablado de la magnificencia de este templo. Solamente en un fragmento de Juan de Antioquía, se hace mencion de él, cuya construccion atribuye al emperador Antonino Pio. Las inscripciones que aun subsisten están conformes con esta opinion, y esplican claramente por qué se ha empleado en él el órden corintio; pues este no se usó hasta la tercera edad de Roma. Desde la mas remota antigüedad ecsistia el culto del sol en Balbec. Su estátua, semejante á la de Osiris, fué transportada de Heliópolis de Ejipto. Adorábasele con ceremonias que Macrobio describe en su curioso libro de las *saturnales* (1). De este culto vino el nombre de Balbec, que significa en siriaco *ciudad de Bal*, esto es, *del sol*. Ignórase el estado que pudo tener esta ciudad en lo antiguo; pero su posicion entre Tiro y Palmira, hace presumir participase del comercio de estas opulentas metrópolis. Conócese que hubo guarnicion romana en tiempo de Augusto, porque hay una inscripcion en letras griegas que dice *Kenturia prima*. El estado de la ciudad no es menos deplorable, pues un terremoto en 1759 acabó de arruinarla; y todos sus habitantes se reducirán á doscientos. La ciudad de Damasco está situada en una vasta llanura abierta al Mediodia y al Este por la parte del desierto, y estrechada al Oeste y al Norte por varias montañas. El territorio de Damasco es el mas delicioso de la Siria, y ninguna ciudad tiene tantas fuentes y canales: tendrá de circuito una legua y media: en ella se reunen todos los peregrinos que hacen el viaje á la Meca, y entonces es una feria inmensa adonde acuden muchos de Turquía y de Persia; todo está lleno de camellos, de caballos, de mulos y de

(1) Asi llama él á *Heliópolis*, ciudad de los asirios, por la confusion que los antiguos han hecho de este nombre con el de los sirios.

mercancías; y se supone que tendrá ochenta mil habitantes.

En el mismo bajalato de Damasco se encuentra un monumento quizá el mas grande que contenga el mundo. Enmedio del desierto, entre el Orontes y el Eufrates, ecsiste la ciudad de Palmira, famosa por su opulencia, conocida en la tercera edad de Roma por el papel brillante que ejecutó en las guerras de los partos y de los romanos, por la fortuna de Odenato y de su mujer Zenobia, por la caida de esta y por su propia ruina en tiempo de Aureliano, que la venció estando á la cabeza de setecientos mil hombres, y la llevó cautiva á Italia el año 273 de nuestra era. Despues de esta época, Palmira no habia dejado mas que un recuerdo en la historia; y no conociéndose los títulos de su grandeza sino por ideas vagas y confusas, apenas se sospechaba su ecsistencia en Europa, hasta hace dos siglos.

Luego que se divisa la ciudad, se atraviesa un valle de cavernas y sepulcros, y despues se entra en la llanura en donde se presenta el espectáculo mas pasmoso: inumerable muchedumbre de soberbias columnas en pie, que se prolongan como las calles de una alameda hasta perderse de vista en simétricas hileras. Entre estas columnas hay vastos edificios, enteros unos, otros medio caidos. Por todas partes está sembrada la tierra con destrozos, cornisas, chapiteles, arquitrabes, zócalos y pilastras, todo de mármol blanco y de labor esquisita. Pero en donde la arquitectura prodigó particularmente sus riquezas, y desplegó su magnificencia es en el soberbio templo del sol, divinidad de Palmira. El recinto cuadrado en que está contenido, tiene seiscientos setenta pies en cada fachada; y es un espectáculo interesante para un filósofo ver que entre tantas portentosas ruinas de la magnificencia de un pueblo poderoso y culto, haya como unas treinta cabañas ó cuevas en donde habitan otras tantas familias miserables. A esto se reduce la actual poblacion de un paraje en otro tiempo tan frecuentado. Toda la industria de los árabes en él se estiende á cultivar algunos olivos y un poco de trigo necesario para poder vivir: toda la riqueza la forman algunas cabras y ovejas que pastan alrededor, y todas sus relaciones consisten en algunas pequeñas caravanas que llegan cinco ó seis veces al año. Son raras las enfermedades en

pareció que la Siria iba á dejar de ser esclava de las potencias estrañas, y que segun el derecho natural de cada pais, hubiera tenido un gobierno propio; pero los pueblos que no hallaron en los Seleucidas sino déspotas duros y opresores, reducidos á la necesidad de llevar un yugo, elijieron el menos pesado, y la Siria por medio de las armas de Pompeyo, se convirtió, como hemos dicho, en una provincia del imperio romano.

Cinco siglos despues, cuando los hijos de Teodosio se repartieron su inmenso patrimonio, cambió de metrópoli sin cambiar de dueño, y quedó aneja al imperio de Constantinopla. Tal era su condicion, cuando en el año 622, las tribus de la Arabia, reunidas bajo el estandarte de Mahomet, fueron á poseerla, ó mas bien á devastarla. Despues de esta época, destrozada por las guerras civiles de los fatmitas y de los ommiades, sustraida á los califas por sus rebeldes tenientes, arrebatada á estos por las milicias turcomanas, disputada por los europeos cruzados, recobrada por los mamelucos de Ejipto, y asolada por Tamerlan y sus tártaros, ha quedado por último en poder de los turcos otomanos, y son sus dueños mas de trescientos años.

De un tropel de vicisitudes semejantes ha quedado un depósito de poblacion, tan variado como las partes de que se formára; de manera que no hay que considerar á los habitantes de la Siria actual como una misma nacion, sino como una amalgama de naciones diversas. Pueden hacerse tres clases principales:

1.ª La posteridad del pueblo conquistado por los árabes, es decir, los griegos del bajo Imperio.

2.ª La posteridad de los árabes conquistadores.

3.ª El pueblo dominante hoy, los turcos otomanos.

De estas tres clases, las dos primeras ecsijen otras subdivisiones, en razon de las variaciones que han sucedido en ellas. De consiguiente hay que dividir á los griegos:

1.° En griegos propios, llamados vulgarmente cismáticos, ó separados de la comunion romana.

2.° En griegos latinos, reunidos á esta comunion.

3.° En maronitas ó griegos de la secta del monje Maron, independientes mucho antes de las dos comuniones, y hoy reunidos á la última.

tenia una importancia conocida. Las palmeras que en ella encontró, es árbol que solo se halla en parajes habitados: antes de Moisés, los viajes de Abraham y de Jacob de la Mesopotamia á la Siria, indican entre estas comarcas relaciones que debian animar á Palmira. La canela y las perlas mencionadas en tiempo del lejislador de los hebreos, suponen una comunicacion con la India y el golfo pérsico, que debia seguir al Eufrates y pasar á Palmira. Hoy que tan remotos son ya estos siglos, y que han perecido la mayor parte de los monumentos, se hacen malos razonamientos de estos paises en aquellas épocas, y se admîten como hechos históricos, hechos anteriores que tienen un carácter todo diferente. Sin embargo, al observar que los hombres de todos tiempos están unidos por unos mismos goces é intereses, se conocerá que han debido establecerse desde muy temprano relaciones de comercio de pueblo á pueblo, y que estas casi han debido ser las mismas que las que se encuentran en tiempos posteriores y mas conocidos. Segun este principio, sin remontarse mas allá del siglo de Salomon, la invasion de Tadmor por este príncipe es un hecho que arroja una porcion de consecuencias. El rey de Jerusalem no hubiera llevado sus armas á un sitio tan apartado, sin un poderoso motivo de interés. Este interés no hà podido ser otro que el de un gran comercio, cuyo punto principal era el golfo pérsico, y Palmira su principal escala. Diversos hechos combinados concurren á indicarlo, y mucho mas á reconocer el dicho golfo pérsico por el centro del comercio de ese *Ofir*, sobre el cual se han fundado hipótesis tan estravagantes. En efecto, ¿no es en este golfo en donde los sirios mantuvieron en remotos siglos su comercio, y tuvieron posesiones como lo acreditan las islas de Tiro y Arado? Si Salomon buscó la alianza de estos tirios, si tuvo necesidad de sus pilotos para guiar sus bajeles, el objeto del viaje no debió ser visitar los lugares que frecuentaba ya, adonde se dirijian por sus puertos de *Phaenicum Oppidum*, sobre el mar Rojo. Las perlas que fueron uno de los principales artículos del comercio de Salomon, ¿no son el producto casi esclusivo de la costa del golfo, entre las islas de Tiro y Arado (hoy Ravad) y el cabo Masandon? Los pavos reales, que fueron la admiracion

de los judíos ¿no son orijinarios de la provincia de Persia, adyacente al golfo? ¿No es en el Yemen (que es el pais de *Saba*), en donde la reina llevó al rey judío *incienso* y oro? ¿No son estos *sabeos* los ponderados por Strabon, á causa de la cantidad de oro que poseian? Han buscado á Ofir en la India y en el África; ¿pero no es este uno de los doce cantones ó pueblos árabes mencionados en sus orijenes hebráicos? En fin, ¿no es este mismo nombre de Ofir, el que tiene Ofor, ciudad del distrito de Oman, en la costa de las perlas? Convengamos en que Salomon se dirijió ácia el Eufrates para comunicarse por una via mas corta y segura con el gran comercio del Oriente, y que á título de depósito cómodo, debió Palmira tener desde entonces un estado, si no brillante, por lo menos bastante considerable. Un historiador (1) que nos dice que Nabucodonosor, antes de sitiar á Jerusalem, se apoderó de *Tadmor*, nos indica tambien que esta ciudad participaba de las operaciones de las grandes metrópolis circunvecinas. La caída lenta y gradual de estas bajo el imperio de los persas y sucesores de Alejandro, fué para Palmira el móvil del incremento que parece haber adquirido en tiempo de los partos y de los romanos. Entonces tuvo un periodo de muchos siglos de paz y actividad, que permitieron á sus habitantes elevar estos monumentos de opulencia, cuyos restos admiramos. Odenato y Zenobia pusieron el colmo á esta prosperidad; pero por haber querido traspasar los límites de la natural medida, destruyeron repentinamente el equilibrio, y Palmira, despojada por Aureliano del estado que gozaba en Siria, sitiada despues, saqueada y asolada por este emperador, perdió en un dia la libertad y la seguridad, que eran los principales fundamentos de su grandeza. Desde entonces las perpétuas guerras de estas comarcas, las devastaciones de los conquistadores, las vejaciones de los déspotas empobreciendo los pueblos, han disminuido el comercio y agotado el raudal que venia al fondo de los desiertos á dar impulso á la industria y la opulencia.

Continuando el descenso del Orontes por un camino poco frecuentado, se halla en un terreno pantanoso un lugar intere-

(1) Juan de Antioquía.

sante por el contraste de fortuna que presenta. Este lugar, llamado *Famia*, era en otro tiempo, bajo el nombre de *Apamea*, una de las ciudades mas célebres de estos cantones. «Aquí era, dice Strabon, en donde los Seleucidas habian establecido la escuela y semillero de su caballería.» Hoy puede sostener apenas á sus miserables habitantes, y en otro tiempo sobraba para treinta mil yeguas, trecientos caballos padres y quinientos elefantes.

Caracter y costumbres de los sirios actuales.—De todos los objetos de observacion que puede presentar un pais, el mas importante, sin contradiccion, es la moralidad de los hombres que lo habitan; pero tambien hay que confesar que es el mas dificil: porque no se trata de un ecsámen estéril de hechos; el objeto es penetrar sus relaciones y sus causas; separar los resortes descubiertos ó secretos, prócsimos ó remotos, que producen en los hombres lo que llamamos hábitos, costumbres, y esa disposicion constante de espíritu que se denomina *carácter*. Empero para un estudio semejante es menester comunicar con los hombres que se trata de conocer; es menester vivir en el país, aprender su lengua, practicar sus costumbres; y estas condiciones faltan siempre á los viajeros. Aun suponiéndolas llenas, todavia resta vencer las dificultades que son numerosas; porque no solamente es necesario combatir las preocupaciones que se encuentran, sino vencer las que se llevan. El corazon es parcial, la costumbre poderosa, los hechos engañosos, la ilusion fácil. El observador debe ser circunspecto sin pusilanimidad; y el lector, obligado á ver por ojos intermedios, debe velar á un tiempo la razon de su guia y la suya propia.

Cuando un europeo llega á Siria, y en jeneral al Oriente, lo que mas le choca en el esterior de los habitantes, es la oposicion casi total de sus maneras á las nuestras: diríase que un designio premeditado se ha complacido en establecer una multitud de contrastes entre los hombres del Asia y los de Europa. Nosotros llevamos vestidos cortos y ajustados; ellos los llevan anchos y largos: nosotros dejamos crecer los cabellos y afeitamos la barba; ellos dejan crecer la barba y rasuran los cabellos. Entre nosotros, descubrirse la cabeza es una señal de respeto; en ellos una cabeza

parte de los kurdos, con el nombre de Kurdistan, y las tradiciones é historias mas antiguas del Oriente, hacen mencion de este paraje, porque lo suponen el teatro de muchos acontecimientos mitolójicos. El caldeo Beroso, y el armenio Mariaba, citado por Moisés de Koren, refieren que en las montañas llamadas *Gord-ués* (1) abordó Xisuthrus escapado del diluvio; y las circunstancias de posicion que añaden, prueban la identidad demasiado sensible de *Gord* y de *Kurd*. Estos mismos kurdos los cita Jenofonte bajo el nombre de *Kard-uques*, y son los que se opusieron á la retirada de los diez mil. Este historiador observa que aunque establecidos en el imperio de los persas, habian siempre arrostrado el poder del *gran rey*, y las armas de los sátrapas.

Encuéntranse repartidos en el Diarbekir, en las llanuras de Erzerum, de Erivan, de Antioquía, de Alepo y en el bajalato de Damasco;—pasarán sus tiendas y cabañas de veinte mil. Están reputados por musulmanes, pero no se ocupan de dogmas ni de ritos. Muchos de ellos, distinguidos con el nombre de *Yasdíe*, honran á *Chaitan* ó *Satan*, esto es, al jenio *enemigo* (de Dios): esta idea conservada en todo el Diarbekir y fronteras de Persia, es un resto del antiguo sistema de los dos *principios* del *bien* y del *mal*, que bajo formas tanto persianas, judías, cristianas como moslemíticas, no han dejado de reinar en aquellos paises.

La lengua, que es el principal indicio de fraternidad de los pueblos, tiene entre los kurdos algunos dialectos, pero en el fondo es persa, mezclada de algunas palabras árabes y caldeas. Sus letras son puramente persas.

El tercer pueblo errante de la Siria son los árabes beduinos. Cuando se hable de los árabes, debe distinguirse si son *labradores* ó *pastores*; porque esta diferencia en el jénero de vida produce tal variedad en el jenio y las costumbres, que llegan á ser muy distintos. Los unos viven sedentarios en un punto fijo, sujetos al gobierno, y á un estado social casi como el nuestro. Tales son los habitantes del Yemen y los descendientes de los antiguos conquistadores, que forman en todo ó en parte la poblacion de la Siria, del

(1) Strabon, lib. II, dice que el Nifates y su cadena se llaman *Gordonoei*.

Ejipto y de los estados berberiscos. Los otros viven errantes, sin sujecion á leyes, de una manera que ni es la de los pueblos cultos ni la de los salvajes, y que por lo mismo merece estudiarse. Tales son los beduinos ó habitantes de los vastos desiertos que se estienden desde los confines de la Persia hasta las riberas de Marruecos.

Viven en sociedades ó tribus independientes, aunque enemigas con frecuencia, pero siempre forman un cuerpo de nacion. Los beduinos son en jeneral pequeños, flacos y tostados: viven en la mayor escasez y abstinencia, y se creen felices con seis dátiles empapados en una poca de manteca derretida, algun tanto de leche y un poco de arina mal molida, ó un poco de arroz. La carne está reservada para los dias de gran celebridad, como un casamiento ó una muerte, y solo los *chaiks* ó señores ricos pueden matar camellos pequeños y comer arroz cocido con carne. El vulgo, siempre hambriento, come langostas, ratas, lagartos y culebras asadas. De esto nacen sus rapiñas en los campos cultivados y sus robos en los caminos, y el que sean de constitucion débil, y tengan el cuerpo flaco y pequeño, mas bien ajil que vigoroso. Pero el calor escesivo en que viven facilita su abstinencia quitando al estómago la actividad que le presta el frio. Cuando una tribu está en guerra con otra, montan á caballo, buscan al enemigo, y si no se aquietan, atacan por pelotones; el jinete va con el pecho y el vientre pegado al caballo y la lanza bajada; á veces la arrojan sobre el enemigo que huye, y es rara la que se disputa la victoria, porque la decide el primer encuentro, y los vencidos á rienda suelta huyen por las llanuras del desierto. La tribu vencida se aleja y busca un asilo entre otras aliadas; pero satisfecho el enemigo conduce mas lejos los ganados y vuelven los fujitivos á sus dominios. El interés de la comun seguridad ha establecido desde mucho tiempo entre estos árabes una ley jeneral, que quiere que la sangre de todo hombre asesinado sea vengada con la de su asesino, y esto es lo que se llama el *tar* ó talion. El derecho lo tiene el pariente mas prócsimo del muerto, y está comprometido para siempre su honor entre los árabes si reusa aplicar la pena del talion. Si el asesino ha perecido por causas particulares, se toma la ven-

ganza contra su pariente mas cercano, transmitiéndose estos odios como una herencia de padre á hijos, á menos que las familias no se convengan sacrificando al culpable, ó rescatándole por un precio que se estipule. Fuera de estos casos no hay paz, ni tregua, ni alianza entre ellas, y á veces ni entre la tribus recíprocas : *hay sangre entre nosotros*, dicen, y esta es una barrera insuperable.

Habitan en tiendas, y cada una está separada en dos porciones por medio de una cortina; la última separacion es para las mujeres solamente. Los caballos están siempre ensillados y dispuestos á montar á la primera señal de alarma. Algunas de estas tribus se reunen muchas veces formando un solo pueblo, cuyo gobierno es á la vez republicano, aristocrático y aun despótico, sin ser decididamente ninguno de estos estados. Republicano porque el pueblo tiene grande influencia por su mayoría; aristocrático por la que tienen los chaiks como poseedores de las riquezas; y despótico porque el chaik principal tiene un poder indefinido y casi absoluto. Este está encargado de la administracion de justicia, recibe las visitas de los aliados y del que tiene negocios que ventilar. Al estremo de su tienda tiene un gran pabellon que sirve de hospederia á todos los estranjeros y á los caminantes. Allí se tienen las frecuentes reuniones de los chaiks y personas influyentes, para decidir los asuntos de paz y guerra, concluyéndose con tomar café, pan cocido bajo la ceniza, arroz, y alguna cabra ó trozo de camello asado. Un chaik, aunque mande á quinientos caballos, no se desdeña de ensillar el suyo y de darle el pienso. En su tienda es su mujer la que hace el café, cuece la pasta y asa la carne. Sus hijas y allegadas lavan la ropa y van con el cántaro sobre la cabeza y el velo sobre el rostro, por agua á la fuente. Tal es precisamente el estado que pinta Homero, y el que el Génesis menciona en la historia de Abraham. Su único comercio es, como hemos dicho, el cambio de sus camellos, caballos y demás animales, por armas, vestidos, algun poco de trigo y arroz, y por el dinero que ocultan debajo de tierra. No tienen idea alguna de ciencias, ni libros, y rara vez saben leer los chaiks. Toda su literatura consiste en recitar cuentos é historias por el jénero de las *Mil y una noches*. Tienen una

clima de España ¿ha variado desde el obispo Acuña y las comunidades, hasta la muerte del último Borbon? Si la indolencia es propia de las zonas meridionales ¿por qué hemos visto una Cartago en Africa, Roma en Italia, y en España Numancia y Sagunto? ¿por qué hay en nuestro propio país unas provincias mas activas que otras? Si con circunstancias contrarias se tienen los mismos hechos, y con hechos diversos se tienen las mismas circunstancias ¿cuáles son esos pretendidos principios é influencia? ¿Qué quiere decir paises cálidos? ¿En dónde se fijan los límites del frio, y del calor? Declárelo Montesquieu, á fin de que en adelante se sepa el grado de temperatura que determina la enerjía de una nacion, y con el termómetro en la mano reconocer su aptitud para la libertad ó la servidumbre!

Invócase un hecho físico y se dice: el calor abate nuestras fuerzas, somos mas indolentes en verano que en invierno; luego los habitantes de los paises cálidos deben ser indolentes. ¿Y por qué bajo un mismo cielo la clase de los tiranos tendrá mas enerjía para oprimir, que la del pueblo para defenderse? Convengamos en que por estas razones y otras muchas que aun pudiéramos añadir, la proposicion de Montesquieu, tan imponente á primera vista, analizada es una pura paradoja, cuyo suceso ha estado en la novedad para los pocos meditadores, en la aparicion del *Espíritu de las leyes*, y en la lisonja indirecta que de ella ha resultado para las naciones que lo han admitido.

Para despertar la actividad es necesario desde luego tener objetos deseables; para sostenerla, es menester una esperanza de llegar al goce. Faltando estas dos circunstancias no hay actividad ni en el particular ni en la nacion; y tal es el estado de los orientales en jeneral, y en particular de los que nos ocupamos. ¿Quién podrá incitarlos á moverse, si el movimiento no les ofrece la esperanza de gozar del trabajo que les ha costado? ¿Cómo no ser indolentes y perezosos, si sus instituciones sociales hacen de la inércia una especie de necesidad? Razon por la cual el mejor observador de la antigüedad, al hacer igual observacion sobre los asiáticos de su tiempo, ha alegado la misma razon. «En cuanto á la molicie é »indolencia de los asiáticos, dice »en un pasaje digno de ser cita-

»do (1), si son menos belicosos, »si tienen costumbres mas dul- »ces que los europeos, sin duda »la naturaleza de su clima, mas »templado que el nuestro, con- »tribuye mucho á ello.....; pero »es menester añadir tambien la »forma de sus gobiernos, todos »despóticos y sujetos á la volun- »tad arbitraria de los reyes. »Porque los hombres que no go- »zan de sus derechos naturales, »y cuyas afecciones están diri- »jidas por un amo, no pueden »tener la pasion atrevida de los »combates, no viendo en la »guerra una balanza igual de »riesgos y ventajas: obligados á »abandonar á sus amigos, á su »patria, á sus familias, á sopor- »tar duras fatigas y la misma »muerte ¿cuál es la recompen- »sa de tantos sacrificios? La »muerte y los peligros; sus a- »mos y señores gozan solos del »botin y de los despojos que han »pagado con su sangre; — em- »pero si combatiesen en causa »propia, y les fuera personal el »precio de la victoria, como la »vergüenza de su derrota, no »les faltaria valor; y la prueba »ecsiste en los griegos y bárba- »ros (naturales) que en estas co- »marcas viven bajo sus propias »leyes y son libres; porque es- »tos son mas valientes que otra »cualquier clase de hombres.»

El hábito de la esclavitud debilita el sentimiento de la libertad, ha dicho un publicista inglés (2), y esto es precisamente lo que ha sucedido á los orientales. Forzoso es reconocerlo; la moral de los pueblos como la de los particulares, depende principalmente del estado social en que viven. Y puesto que es indudable que nuestras acciones están dirijidas por leyes civiles y relijiosas, que nuestras costumbres no son mas que la repeticion de estas acciones, que nuestro carácter no es mas que la disposicion á obrar de tal manera en tal circunstancia, dedúcese evidentemente que todo depende del gobierno y de la relijion.

Al hablar de la Turquía nos estenderemos mas sobre las causas del carácter sombrío é indolente de los orientales, y principalmente de los que están sujetos al poder del islamismo.

(1) Hippocrates *de aere, locis et aquis.*

(2) Brown, The organization of society.

favor de los occidentales. Murió, y lejos de resfriar la muerte á sus secuaces, se aumentó su zelo: estendióse la noticia de que su cadáver hacia milagros, y en el momento le edificaron varias capillas en distintos puntos; y en Hama, lugar de su sepulcro, se formó un convento que adquirió gran celebridad en la Siria. Las disputas de las dos metrópolis se agriaron, y todo el imperio participó de las disensiones de los sacerdotes y los príncipes. En este estado se hallaban los negocios, cuando ácia el fin del siglo VII, un fraile del convento de Hama, llamado *Juan el Maronita*, consiguió con su talento oratorio hacerse considerar como uno de los mas firmes partidarios de los *latinos* ó del papa. Sus adversarios los secuaces del emperador, llamados por esta razon *melkitas*, esto es, realistas, hacian á la sazon grandes progresos en el Líbano, y para hacerles frente resolvieron los latinos enviar á Juan el Maronita, el cual fué presentado al ajente del papa en Antioquía, y despues de haberle consagrado obispo de Djebail, lo envió á predicar. No tardó Juan en hacerse partidarios y en aumentar el número; pero contrariado por las intrigas y aun ataques de los melkitas, conceptuó necesario oponer la fuerza á la fuerza; reunió á todos los latinos, y se estableció con ellos en el Líbano, formando una sociedad independiente, así civil como relijiosa. Esto es lo que indica un historiador del bajo Imperio (1) cuando dice: «El año »VIII de Constantino Pagonato, »(676 de J. C.) los *mardaitas* re»unidos se apoderaron del Líba»no, que llegó á ser el refujio »de los vagos, de los esclavos y »de toda clase de jente. A tal »punto, que detuvieron los pro»gresos de los árabes, obligaron »al califa Moaviah á pedir á los »griegos una tregua de treinta »años con la obligacion de un »tributo de cincuenta caballos »padres, cien esclavas y diez »mil monedas de oro.»

El nombre de *mardaitas*, que emplea aquí el autor, es un término siriaco, que significa *rebelde*, y por su oposicion á *melkita* ó realista, prueba igualmente que el siriaco se usaba todavia en aquella época, y que el cisma que destrozaba el imperio era tanto civil como relijioso.

La forma del gobierno de los maronitas no está fundada en convenciones espresas sino en

(1) CEDRENUS.

los usos y costumbres. En cuanto á relijion, dependen de Roma, único punto en donde esta conserva algun poder. Aunque reconocen la supremacía del papa, su clero ha continuado como en lo antiguo, elijiendo un jefe con el título de *Batrac* ó patriarca de Antioquía. Sus sacerdotes se casan como en los primeros tiempos de la iglesia; pero sus mujeres deben ser vírjenes y no viudas, y no pueden pasar á segundas nupcias. Celebran la misa en siriaco, aunque la mayor parte no comprenden una palabra. El evanjelio únicamente se lee en alta voz y en árabe, á fin de que lo entienda el pueblo. La comunion se practica bajo las dos especies. La hostia es un panecillito redondo sin levadura, del grueso de un dedo, y un poco mas ancho que un duro. La parte superior tiene un sello que es la porcion del celebrante; el resto se hace pedacitos que el sacerdote mezcla en el caliz con el vino, y que administra á cada fiel por medio de una cucharita. Estos sacerdotes no viven como entre nosotros de beneficios ó rentas asignadas, sino del producto de sus misas, y de las limosnas; y en vez de estar olgando, se ocupan contínuamente en labores de manos. Unos ejercen oficios, otros labran la tierra, y todos se ocupan en sostener á su familia y edificar á su grey. Tal es el estado del sacerdote evanjélico en aquellos paises en donde no ha penetrado la corrupcion de las sociedades modernas, y en donde se conservan las puras costumbres de los tiempos primitivos del cristianismo.

La Italia no cuenta mas obispos que la pequeña parte de la Siria donde habitan los maronitas; pero estos obispos han conservado la modestia de Jesucristo, no se les encuentra por las calles metidos en carrozas con lacayos ni libreas, ni vestidos con ese lujo insultante á la doctrina del evanjelio; visten muy sencilla y pobremente, y caminan montados en una mula y seguidos únicamente de un sacristan. La mayor parte viven en los conventos, y comen y visten como los frailes. Sus rentas ascienden á ocho mil reales. En el pequeño espacio que compone el pais de los maronitas, se cuentan mas de doscientos conventos de hombres ó mujeres; su regla es la de San Antonio, practicándola con una esactitud, que recuerdan los tiempos pasados.

Druzos. — Este nombre, que

VARANES II.

El emperador Probo principió la guerra de nuevo, y pretendió recobrar todo el imperio de los Seleucidas; pero despues de haber hecho algunas conquistas, se retiró y las abandonó, porque apenas bastaban las fuerzas del imperio romano para defender la frontera del Danubio contra los bárbaros del Norte.

VARANES III.

Su reinado fué quieto y sin acontecimiento alguno notable.

NARSES.

Este rey venció al emperador Galerio, y despues fué vencido por él en otra batalla, sin que estos combates produjesen resultados importantes.

HORMISDAS II.

Su reinado no fué notable por ningun suceso. Al morir dejó á su esposa embarazada de un hijo, al cual se dió el nombre de

SAPOR II.

Educado este príncipe en la relijion cristiana, la abjuró, y sostuvo contra el emperador Juliano, apóstata como él, una guerra famosa que aumentó el poder de los persas, y aceleró la decadencia del imperio romano. Juliano habia quedado vencedor en los primeros combates; pero engañado por consejos pérfidos, se adelantó sin precauciones, como Antonio, y en lugar de hacer que su escuadra le siguiera por el Tigris para proveerle de víveres, la mandó quemar temerariamente, y continuó su marcha. En breve se halló como Craso, sin subsistencias y rodeado de enemigos enmedio de llanuras abrasadas del sol.

Los persas vencieron facilmente un ejército estenuado de hambre y cansancio, y el emperador pereció en el combate. Su sucesor, Joviano, se vió obligado á firmar una paz vergonzosa, y á pagar un tributo para tener la libertad de retirarse.

El reinado de Sapor fué glorioso y pacífico; sin embargo, no gozó en su familia el sosiego que aseguraba á sus vasallos con su buena administracion. Su hijo mayor le aflijia por sus vicios; el segundo le abandonó para retirarse á la corte de Roma; y habiendo regalado al tercero una tienda de pieles de camello,

»momento hizo maldecir en las »mezquitas á los primeros califas, compañeros de Mahoma; »despues revocó el anatema : o»bligó á los judíos y cristianos á »abandonar su culto, y despues »se lo volvió á conceder. Proi»bió el calzado en las mujeres, »para que no pudiesen salir de »sus casas : para distraerse un »poco, mandó quemar la mitad »del Cairo, mientras que los »soldados saqueaban la otra mi»tad : proibió la peregrinacion á »la Meca, el ayuno, las cinco o»raciones del dia, y llevó su lo»cura hasta querer se le tuviese »por Dios. Un impostor llegado »á Ejipto de la Persia, con el »nombre de Mohammad-ben Is»mael, le apoyaba, enseñando al »mismo tiempo que no se practi»case el ayuno, la oracion, la »circuncision etc.; que era ab»surda la proibicion de la carne »de puerco y el vino, y lícito el »matrimonio entre hermanos, »con otras muchas cosas mas.» Estos dos caudillos murieron, pero un discípulo suyo esparció sus opiniones en el Ejipto, la Palestina, y sobre la costa de Siria hasta Sidon y Berito. Sus discípulos, perseguidos como los maronitas, se refujiaron tambien en las montañas del Líbano, en donde podian mejor defenderse. Allí se robustecieron de tal manera, que hacian incursiones en las comarcas vecinas, dando que hacer á varios emperadores turcos; pero hasta los años primeros del siglo XVII, no adquirieron su mayor incremento, el cual se debió á los talentos y ambicion del célebre emir Fakr-el-din, llamado vulgarmente Fakardin. Este organizó la tribu de tal modo, que la puso en estado de hacer frente al poder de los califas vecinos, molestándoles, y aun sacándoles tributos y contribuciones. Despues de él han seguido otros príncipes gobernando á este pueblo. Los druzos están divididos en dos clases, el pueblo y los señores designados tambien con el nombre de chaiks, y por el de *emires* ó descendientes de los príncipes. La condicion jeneral es la del labrador. Cada uno vive en su heredad. El jefe, llamado *hakém* ó gobernador, y tambien *emir* ó *príncipe*, es una especie de rey ó jeneral que reune en su persona los poderes civiles y militares. Su dignidad es hereditaria esceptuando las hembras; y cuando llega á faltar sucesor de la familia reinante, la nacion elije al hombre que reuna mas votos; pero siempre contando con el beneplácito de

la Puerta. Cuando el emir y los chaiks tienen que declarar la guerra contra cualquiera, se hace como en los tiempos antiguos: sobre la cumbre de las montañas se suben por la noche gritadores públicos, ó pregoneros, y dicen en alta voz, *á la guerra! á la guerra! cojed vuestras armas, montad á caballo, nobles chaiks, y estad mañana reunidos en Dair-el Kamar. Zelo de Dios! zelo de los combates!* Son valientes hasta la temeridad, y algunas veces feroces; obedecen á sus jefes, viven sóbriamente y tienen una salud y robustez superior á las naciones civilizadas. Su alimento ordinario en guerra y en paz, consiste en unos panes pequeños, cocidos bajo la ceniza ó sobre un ladrillo, cebollas crudas, queso, aceitunas, frutas, y algun poco de vino. No conocen el arte de la guerra, ni tienen manufactura alguna. Las esportaciones se reducen á sedas y algodones, que truecan por los aceites de Palestina, el arroz y el café que toman de Berito. ¿Cuál es la causa de que haya tanta poblacion en un espacio tan pequeño? Bien considerada, no es otra que el rayo de libertad que le alumbra. Allí, diferentemente del pais turco, cada cual goza con seguridad de su propiedad y de su vida; pues do quiera que hay quietud y comodidad, ecsiste un atractivo para el desarrollo de la poblacion. La frugalidad de la nacion, que consume poco en todo jénero, y la emigracion de las familias cristianas que abandonan las provincias turcas para establecerse en el Líbano, son causas tambien del crecido número de habitantes. Todos viven en paz respecto á relijion, aunque debemos decir que el zelo á veces indiscreto y quisquilloso de los cristianos, causa únicamente algunas desavenencias. Los druzos tienen formada de sí mismos una idea ventajosa. Esentos de la violencia y los insultos del despotismo, se miran como hombres mas perfectos que sus vecinos, porque tienen la dicha de no estar envilecidos. Esto les ha formado un carácter mas orgulloso, mas enérjico, mas activo, y un verdadero espíritu republicano. Son por consiguiente los hombres mas emprendedores y esforzados de todo el Levante. Lo que es muy notable que con un réjimen casi igual, no tengan iguales cualidades los maronitas, con quienes viven tan hermanados: la razon casi verdadera la encontramos nosotros en la diferencia de relijion; — el

cristiano teme demasiado á la muerte. Los druzos ejercen la hospitalidad en sumo grado. Cualquiera que se presente á su puerta suplicando, puede estar seguro de recibir albergue y alimento del modo mas jeneroso; pues tienen por punto de doctrina que *Dios es liberal y magnífico, y que todos los hombres son hermanos.*

Los druzos no practican ni la circuncision, ni las oraciones, ni el ayuno, ni tienen proibiciones ni fiestas: beben vino, comen tocino, y está admitido el matrimonio entre hermanos. De esto se deducirá con razon, que no tienen culto; pero es menester esceptuar una clase que tiene usos relijiosos marcados. Llámanse *okals*, que quiere decir *intelijentes*, en oposicion al vulgo, á quien llaman *djahel*, ignorante. Tienen diversos grados de iniciacion, y el mas elevado ecsije el celibato. Conócense en el turbante blanco que afectan llevar como un símbolo de su pureza; y tienen tanto orgullo con esta, que se creen manchados por el contacto de cualquier profano. Todas sus prácticas están envueltas en misterios; tienen oratorios separados y en los parajes altos. Ocultan uno ó dos libros con mucho cuidado, pero que no contienen mas que una jerigonza mística, cuya oscuridad será de mucho mérito para los iniciados. Entre ellos está admitida la poligámia. Ocupados en sus trabajos campestres, no tienen esas necesidades facticias, esas pasiones ecsajeradas que la vagancia ocasiona á los habitantes de las ciudades. El mismo velo que llevan sus mujeres es un preservativo de los deseos que perturban la sociedad. Cada hombre no conoce mas rostro de mujer que el de la suya, el de su madre, hermana y cuñada. La educacion consiste en la labranza y en la guerra. No leen los salmos como los maronitas, ni el Corán como los turcos, y apenas hay chaik que sepa escribir. Pero si están vacíos de conocimientos útiles ó agradables, tambien no están preocupados con ideas falsas y dañosas; y aquella ignorancia de la naturaleza vale algo mas que la necedad del arte. Al menos resulta de ello una ventaja, y es que siendo iguales todos los talentos, la desigualdad de condiciones no es tan sensible. No se ve efectivamente en los druzos esa gran distancia entre los rangos, que en la mayor parte de las sociedades envilece á los pequeños sin mejorar

á los grandes. Todos son iguales. En una palabra, sus costumbres son las de los tiempos antiguos, es decir, las costumbres de la vida del campo, por la cual se ha visto obligada á principiar toda nacion; de manera que puede establecerse como acsioma, que todo pueblo en donde se encuentren, aun está en la primera época de su estado social.

Motualis. — Al oriente del pais de los druzos, en el valle profundo que separa sus montañas de las de Damasco, habita otro pueblo pequeño, conocido en Siria bajo el nombre de *motualis*. Estos siguen el partido de Alí como los persas, en tanto que los turcos siguen el de Omar ó de Moaviah. Los sectarios de Omar, que se miran como ortodocsos, se califican de *sonnitas*, que quiere decir lo mismo, y llaman á sus adversarios *chiitas*, esto es, *sectarios* (de Alí). La palabra motuali tiene la misma significacion en siriaco. Los sectarios de Alí, que dan mala interpretacion á este nombre, lo sustituyen con el de *adlié*, que quiere decir partidario de la justicia, y han tomado esta denominacion en consecuencia de un punto de doctrina que han establecido contra la creencia de los *sonnitas*. Veamos lo que dice una obra titulada *Fragmentos teolójicos sobre las sectas y relijiones* del mundo (1). «Llámanse »*adlié* ó justicieros los que sos»tienen que Dios no obra sino »por principios de justicia, con»formes con la razon humana. »Dios no puede, dicen, proponer »al hombre un culto impractica»ble, ni mandarle acciones impo»sibles, ni obligarle á cosas fuera »de su dominio; pero al ordenar »la obediencia, da la facultad, a»leja la causa del mal, permite el »raciocinio; pide lo que es fácil, y »no lo difícil; no nos hace res»ponsables de la falta de otro; »no castiga por accion ajena, ni »encuentra malo en el hombre »lo que él mismo ha creado, y »no ecsije que se oponga á lo »que el destino ha decretado so»bre él; porque seria una *injus»ticia* y una tiranía, de que Dios »es incapaz por la perfeccion de »su ser.» A esta doctrina, diametralmente opuesta á la de los sonnitas, añaden los motualis prácticas esteriores que alimentan su mútua aversion. Maldicen á Omar y á Moaviah, principian sus abluciones por el codo, y no por la punta de los dedos, etc.; y contra el uso jene-

(1) Abarát el Motkallamin fi masaheb ua Djanat el Dònia.

ral del Levante, no beben ni comen en la vasija que haya servido á un contrario de su secta. Estos principios los han aislado de sus vecinos, y han formado una sociedad distinta. Créese que ecsisten desde mucho tiempo en cuerpo de nacion. Los motualis son guerreros y salteadores. Sus usos y costumbres son puramente turcas, y por su reducido número puede creerse que concluirán por desaparecer del territorio. Tales son los pueblos particulares que se encuentran en el recinto de la Siria;—el resto de la poblacion se compone de turcos, griegos y árabes, como hemos dicho.

Division administrativa. — La Siria se dividia antiguamente en muchas provincias, cuyos límites y nombres han variado á menudo, como hemos visto. Despues que el sultan Selim I se apoderó de la Siria quitándola á los mamelucos, estableció en ella, lo mismo que en el resto del imperio, vireyes ó bajáes, revestidos de un poder absoluto. Dividió el pais en cinco gobiernos ó bajalatos, cuya distribucion ecsiste con corta diferencia. Estos bajalatos eran el de Alepo, el de Trípoli, el de Saide, transferido despues á Acre, el de Damasco, y el de la Palestina, cuya capital ha sido unas veces Gaza y otras Jerusalem. Despues de Selim han estado siempre variando los límites de estos gobiernos, pero la poblacion siempre ha sido la misma. Nosotros no creemos conducente estendernos mas aora en esta parte, porque tendremos que hacerlo al hablar de la Turquía y de sus dominios. Nos hemos tambien adelantado á hablar de la Siria posterior á los tiempos de los sucesores de Alejandro, porque creemos que convenia, mucho mas cuando no dejaremos de tener ocasion para mencionarla varias veces en la historia santa. Bajo el título jeneral de *Oriente*, se comprende la Siria, Fenicia y Palestina. Ya en su debido lugar hablamos de los fenicios; la Palestina ocupará el lugar que le conviene en la historia del pueblo hebreo y nacimiento del Salvador.

Ciudades y monumentos arruinados. — *Alepo*, que los árabes llaman *Halab* (1), es la ca-

(1) Este es el nombre del cual han hecho los jeógrafos antiguos la palabra *Xalybon* (ó Chalybon): la x representa aquí el sonido de nuestra j, y es bastante notable que los griegos modernos pronuncien el *Há* árabe con el sonido de j; lo cual ocasiona muchas equivocacio-

pital hoy del bajalato de su nombre; está situada en una vasta llanura, que se estiende desde el rio Orontes (El Aesi) al Eufrates. Esta ciudad es una de las mas agradables de la Siria, y quizá la mejor construida en todo lo que hoy pertenece al imperio turco. En el interior de la poblacion hay un pozo cuya agua viene por un canal subterráneo de legua y media de largo. Los alrededores están llenos de muchas piedras cuadradas con un turbante tambien de piedra, que indican otros tantos sepulcros. Es una de las ciudades mas comerciales del Oriente, enviando sus lanas, algodones, sedas, pelo de cabra y agallas de nogal del Kurdistan con caravanas á Bagdad y á Persia; se comunica con el golfo pérsico y con la India por Basora, con el Ejipto y la Meca por Damasco, y con Europa por Alejandreta. Su poblacion será de doscientas mil almas. Háse hablado muchas veces de los palomos de Alepo que servian de mensajeros para Alejandreta y Bagdad; y esto no es una fábula, pues empleaban un medio poderoso para ello. Cuando estaban en cria cojian á esta y á los padres y los llevaban á caballo con la vista descubierta al paraje donde se queria; dejaban la cria allí y se los volvian á traer, y luego que querian comunicar una noticia le ataban un papel en la pata y le daban suelta. Impacientes los animales por ver á sus pequeñuelos, desaparecian como un relámpago, y llegaban en diez horas á Alejandreta y en dos dias á Bagdad. Los kurdos se propusieron matar á la clase de pichones mensajeros y concluyeron con ella. Cerca de Alepo está *Antioquía* fundada por Seleuco Nicator, hijo de Antíoco; hoy es llamada Antakia por los árabes. Esta ciudad tan célebre en otro tiempo por el lujo de sus habitantes, no es hoy mas que un arrabal arruinado, ofreciendo el triste espectáculo de la miseria y del rejimen turco. Cerca de ella hay una montaña en que ecsisten las ruinas de una fortaleza de los cruzados; y á las cinco leguas corre con bastante precipitacion el Orontes. En fin ya no se habla en Antioquía ni del *bosque de Dafne*, ni de las escenas voluptuosas de que fué teatro. En la embocadura del Orontes por la parte del Norte se ven una porcion de escombros y obras practicadas en la roca

nes, pues los árabes tienen otra letra para el dicho sonido.

inmediata, que prueban haber sido aquella una poblacion elegante. Cerca del mar se descubren tambien los restos de las murallas de un puerto destruido. Los naturales que van á pescar á él, le llaman *Savedia*, y es la antigua Seleucia, edificada por Seleuco Nicator. *Alejandreta* ó *Scanderona* está situada á la orilla del mar, y no es otra cosa hoy que un suburbio sin murallas, poblado mas bien de tumbas que de casas, y que solo debe ya su ecsistencia á la rada que está en ella. Esta rada es la única de toda la Siria, y no es de la mayor seguridad. Alejandreta es un punto donde acontecen muchas epidemias; y de contínuo hay fiebres intermitentes. Saliendo de Alejandreta y antes de llegar á Alepo, como una jornada, está un pueblo llamado *Martuan*, célebre entre los turcos y los francos, por la costumbre de sus habitantes de prestar sus mujeres y sus hijas por el dinero. Esta prostitucion, odiada en todos los pueblos árabes, parece orijinaria de prácticas relijiosas antiguas, como el culto de Venus, ó de la comunidad de mujeres admitida por los *ansarienos*, de que forman parte los habitantes de Martuan. La tierra de estas cercanías es tan árida y seca que apenas produce para mantener miserablemente á la poblacion.

Trípoli (1) (Taraboli) residencia del bajá, está precisamente al pie del Líbano que la domina, y cerca del rio Adonis (Nahr Ibrahim). Está separada del mar por un espacio triangular de una media legua, en cuya punta está la marina adonde abordan los buques. No tiene puerto, sino una rada que se estiende entre la orilla y unos escollos llamados *isla de los pichones*. El nombre Trípoli es griego y significa *tres ciudades*, sin duda porque este paraje fué la reunion de tres colonias salidas de Sidon, Tiro y Arado, que formaron cada cual su establecimiento tan cerca unos de otros, que al cabo se reunieron en uno solo. Los alrededores de Trípoli abundan en nopales, moreras para la cria de gusanos de seda, granados, limoneros y muchas

(1) Trípoli, Arado, Berito y otras muchas ciudades que mencionamos aquí como pertenecientes á la Siria, fueron en tiempos antiguos de la Fenicia, aunque estos dos reinos y la Palestina, segun afirma Esteban Bizantino, eran una misma cosa, ó un reino mismo. En la historia sagrada hablaremos de Palestina y de muchas ciudades y parajes que aquí omitimos.

clases de árboles hermosos; pero este paraje aunque alagüeño á la vista, es mal sano, pues desde julio hasta setiembre hay fiebres epidémicas, lo mismo que en Alejandreta y Chipre. El comercio de Trípoli se reduce casi todo á la esportacion de sedas crudas y esponjas. Los tripolitanos son alegres y chistosos; usan el turbante verde, siendo así que esto no es concedido sino á los turcos ó árabes que hacen el viaje á la Meca. *Latakia*, ciudad moderna, fundada en otro tiempo por Seleuco Nicator bajo el nombre de Laodicea, está situada á la orilla del mar, y aunque su puerto no es grande, no deja de tener algun comercio. En la misma costa se encuentran varias poblaciones que en otro tiempo fueron ciudades fuertes; entre ellas se distingue la roca, ó sea isla, que fuera república poderosa con el nombre de *Arado*. De esta multitud de edificios, que segun relacion de Strabon, igualmente que los de Tiro estaban construidos con mas pisos y elegancia que los de Roma, no queda ni uno solo. La libertad de que gozaban sus habitantes, llevó á ella una inmensa poblacion, que subsistia con el comercio. Hoy está desierta la isla, y la tradicion ni siquiera ha conservado la memoria de que inmediato á ella habia un manantial de agua dulce, que los habitantes de Arado habian descubierto en el fondo del mar, y del que se aprovechaban en tiempo de guerra, por medio de una campana de plomo y de un tubo de cuero adaptado á su fondo. Al Sud de Trípoli y á lo largo del rio Adonis está *Djebail*, en otro tiempo *Biblos*, ciudad algo considerable, pero que no pasará de seis mil habitantes: su puerto está maltratado. Fué patria de Philon.

La primer poblacion que se presenta viniendo de Trípoli á lo largo de la costa, es la ciudad de Berito, que los árabes pronuncian Berut, como los antiguos griegos; está situada al pie del Líbano, y bastante avanzada en el mar. Tiene una rada de poca importancia y sus murallas están arruinadas lo mismo que muchos de sus edificios, á causa de los terremotos contínuos. Por la parte del Oeste se encuentran varios trozos y fustes de columnas que indican haber sido antes mucho mas grande la ciudad. En sus inmediaciones hay bastante vejetacion y se cria algodon y seda; pero es incómoda en verano por el mucho calor. Es patria de Sanchoniaton, el histo-

bondah, y jeneralmente en todas las riberas se goza de una temperatura muy análoga á la de los climas templados de la Italia y la Andalucía. No hay duda de que en muchos puntos se está espuesto á los inconvenientes de las rejiones trópicas; pero están algunos modificados por la particular disposicion del pais.

Sus rios principales son el Indo, el Ganjes, el Nerbondah y el Kriehna; todos capaces de sostener navíos del mayor porte. Las inmensas llanuras de la península del Ganjes, pueden producir diez veces mas azúcar que todas las Antillas reunidas. Críanse caballos, elefantes, dromedarios, bestias de todas especies: hay minas de hierro, diamantes, metales preciosos y raros. La provincia de Bengala disfruta de dos cosechas anuales, y las producciones de un año bastan para alimentar durante dos á toda la poblacion, que se estima en treinta millones de almas; y sin embargo solo hay cultivada una octava parte de su territorio. Entre el Allah-abad, el Bahar y el Nepul, se hallan los bosques de Auda, llenos de elefantes, rinocerontes, tigres, y en sus cercanías muchas yeguadas, gran cantidad de búfalos y rebaños de carneros. La provincia de Delhy, menos fértil que las precedentes, contiene, sin embargo, algunos valles que producen hasta tres cosechas de arroz anualmente; y los distritos de Benarés, de Patna y de Malwa producen inmensa cantidad de opio.

Cordilleras del Himalaya, montañas, rios y otras descripciones (1). — No hace muchos años que se creia que los Andes eran los montes mas altos de la tierra; pero las recientes escursiones de algunos ingleses en el Asia, han demostrado que los del Himalaya, que ocupan el centro de esta parte del mundo, tienen mas elevacion. La cordillera del Himalaya, que sostiene la alta mesa del Asia central, se estiende desde el mar Caspio hasta la China; este nombre se ha limitado particularmente á la porcion que corre entre las vertientes mas occidentales del Indo y el Burcamputer, ó Bramaputra, que une sus aguas á las del Ganjes, inmediato á su embocadura. Himalaya en la lengua sanscrita quiere decir la mansion de la nieve; y es indudablemente la misma cordillera que los antiguos denominaban *Emodus* ó

(1) Quarterly journal; N.º 22.

Imaus, de la cual dice Plinio que en la lengua de los habitantes significaba nevoso. Esta cordillera, al Oeste del Indo se llama Hindoo-Cush, ó Cáucaso índico; la misma parte que continuada hasta la frontera septentrional de la Persia, llamaron los antiguos Parapamiso. Su direccion es de Noroeste al Sudeste, y su lonjitud de trescientas cuarenta y tres leguas españolas. Entre las vertientes de esta inmensa barrera que separa la Tartaria del Indostan, está como escondido el delicioso valle de Cachemira, á que se siguen sucesivamente, con direccion al Este, los de Sirinagur, Kemaun, Choubeisia, ó el pais de los veinticuatro rayáes, Gorka, Nepul, Butan, Azan, y el territorio comprendido en un recodo que forma el Burcamputer. Al pie de la cordillera inferior que separa estos valles del Indostan, hay una ancha faja de pais de unas cinco leguas españolas, cubierta de pantanos y bosques, y poblada de elefantes, tigres, leopardos, búfalos y otras fieras del Asia. Este pais está poco habitado, y apenas hay quien pase por él á no ser los peregrinos del Indostan. En la parte opuesta á Nepul, reina una fiebre pútrida, llamada *aul*, cuya terminacion es siempre funesta.

Una sierra fragosa media entre este pais calenturiento y el valle de Nepul, que se descubre desde su eminencia como un grande anfiteatro, poblado de ciudades, villas, aldeas y alquerias, que hormiguean en habitantes, y con campos amenos fertilizados por muchos rios y arroyos, que circulan y se distribuyen en mil direcciones. La alta cumbre de Sheupuri, la de Jibjibia, aun mas alta y soberbia, cubierta de vejetacion hasta lo último, y en fin el sorprendente Himalaya, se presentan formando el fondo de este maravilloso y sublime paisaje. El valle de Nepul tendrá cuarenta y ocho leguas de circuito. Sus principales ciudades son Catmandú, residencia del rayá; está llena de templos de madera y ladrillos de dos, tres, ó cuatro cuerpos progresivamente menores, que terminan en pináculos magníficamente dorados, y producen un efecto muy pintoresco y agradable á la vista. Las casas son de ladrillo y de tres á cuatro pisos, pero de esterior humilde; las calles estremadamente angostas y sucias. Catmandú tiene una poblacion de cincuenta mil almas. Todo el valle tendrá un millon de habitantes, y

su altura sobre el nivel del mar se computa en mil trescientas varas españolas: el clima es como el del Sud de Europa; el suelo está á veces rociado lijeramente de escarcha ó de nieve; pero cuando sopla el viento norte del Himalaya, el frio es intenso y mortal.

En la magnificencia de los templos escede Nepul á lo mas rico de la cristiandad. Hay uno especialmente cerca de Lelit-Pattan, muy suntuoso. El pavimento del átrio es de mármol azul con flores de bronce, y los perfiles de las cúpulas y artesonados están cuajados de campanillas, que ajitadas por el menor soplo del aire, suenan agradablemente.

Las tres ciudades ya mencionadas eran las capitales de tres distritos, gobernados por otros tantos rayáes; pero suscitándose diferencias entre ellos, el inmediato rayá de Gorka invadió á Nepul, y puso sitio á Cirtipur, otra ciudad considerable, que despues de la mas ostinada resistencia se rindió con la condicion de un perdon jeneral. Pero el rayá, luego que se apoderó de la ciudad, hizo pasar á cuchillo los principales habitantes, y cortar las narices y labios á los demás, esceptuando los niños de pecho; y añadiendo el escarnio á la crueldad, mandó mudar el nombre de Cirtipur en Naskatapur, que significa *la ciudad de los desnarigados.* Las otras tres grandes ciudades se entregaron al rayá, y sus nobles fueron condenados á muerte y descuartizados. El valle produce espontáneamente la frambuesa, la fresa, la mora, la nuez, el durazno, buenas naranjas, guayabas y piñas. Entre los ganados se distinguen el *yak* ó buey de Tartaria, y la *changra* ó cabra de Cachemira, que da la lana fina para los chales. De las ovejas, la raza mas grande hace el oficio de bestias de carga, y la mas pequeña da una lana muy apreciada.

La forma de gobierno de los nepules es despótica. Son en estremo supersticiosos, y hay tantos templos como casas, y tantos ídolos como habitantes. Una de sus grandes festividades dura cuatro meses, y en ella es costumbre visitar los santuarios de todos los dioses, que ascenderán á dos mil setecientos treinta y tres. Divídese la nacion en dos razas: los *indous* ó indios propiamente dichos, se forman de las dos castas de bramines y eshatriyas, esto es, sacerdotes y nobles: los otros son

sos bustos que parecen de emperadores y emperatrices; y en fin, cuanto el jénio de la arquitectura pudiera ofrecer de mas bello y esplendente á los ojos de un Miguel Anjel ó de un Masaccio.

¿Cómo han manejado los antiguos moles tan grandes, probablemente sin el ausilio que hoy conocemos? Problema curioso de mecánica seria este de resolver. Los habitantes de Balbec lo esplican muy facilmente, suponiendo que este colosal edificio fué construido por los *djenun* ó jénios (1), á las órdenes del rey Salomon; añadiendo que el motivo de tantos trabajos fué ocultar en inmensos subterráneos tesoros que aun ecsisten: muchos de ellos llevados de esta codicia, han descendido á las grandes bóvedas que hay bajo el edificio. Creen los naturales que los europeos son mas felices porque tienen el arte májico de romper los talismanes. ¿Pero qué pueden los razonamientos contra la ignorancia y la costumbre? No seria menos ridículo pretender demostrarles que Salomon no ha conocido el órden corintio del edificio, usado solamente en tiempo de los emperadores de Roma; —pero su tradicion respecto á este príncipe da orijen á tres observaciones importantes. La primera es, que toda tradicion sobre la remota antigüedad, es tan nula entre los orientales como entre los europeos: entre ellos como entre nosotros, los sucesos de cien años, cuando no quedan escritos, están alterados, desnaturalizados, olvidados: esperar de ellos aclaraciones sobre lo que ha pasado en tiempo de David ó de Alejandro, es como si se pidiese á los aldeanos de Galicia noticias de la muerte del último justicia de Aragon, ó de la del primer conde de Barcelona. La segunda es, que toda la Siria, así mahometanos como judíos y cristianos, atribuyen todas las grandes obras á Salomon; no porque su memoria se haya perpetuado en los lugares, sino porque hacen aplicaciones de los pasajes del antiguo testamento y el evanjelio, únicos libros leidos y conocidos; pero como los intérpretes son demasiado ignorantes, sus aplicaciones carecen casi siempre de verdad; y así es que se equivocan cuando dicen que Balbec es el *domus saltus Libani* de Salomon; y chocan igualmente con la verosimilitud

(1) Espíritu intermedio entre los ánjeles y los diablos.

man *jelums*, y además de sus ocupaciones monásticas, hacen el contrabando. En la comarca montuosa, situada entre el Sutlej (el mas occidental de los cinco rios que forman el Indo) y el Anaunanda, hay la costumbre, lo mismo que en Nepul, de casarse una mujer con cuatro ó cinco maridos á un tiempo, los cuales regularmente son hermanos; y el sobrante de aquel secso se destina á la esclavitud. Semejante práctica no puede menos de tener el mas pernicioso efecto sobre la virtud de las mujeres, que efectivamente están á disposicion de todo el que quiera pagar sus favores, sin que las inquiete el temor de la infamia, ni el de sus maridos, que se contentan con ecsijir de ellas una parte de la ganancia.

El pico mas alto entre el Sutlej y el Jumna (gran rama occidental del Ganjes) es el Choor, en cuya falda hay pinares interminables, en que segun algunos, se encuentran árboles de la mayor corpulencia, llegando alguno hasta ocho varas de circunferencia en el tronco, y elevándose á la altura de sesenta varas. El viajar por estas rejiones es muy molesto por lo quebrado de los caminos y el declive de los cerros. Hay que pasar por una sucesion contínua de escarpadas montañas y precipitados descensos, á elevaciones y profundidades, que varian de dos á seis mil pies. El monte mas alto al sud del Himalaya, es el Moral-Ke-Kanda, que divide y separa las aguas del Indostan, corriendo las que están á su costado oriental en busca del Pabur y el Girree, que con el Touse y el Jumna se dirijen por el canal del Ganjes á la bahía de Bengala, mientras las de la parte del poniente son acarreadas por el Sutlej y el Indo al golfo arábigo. En este paraje las ciudades y pueblos se componen de andanadas de calles y casas colocadas unas encima de otras en la vertiente de los cerros. Los torrentes braman al pie de estas habitaciones, que parecen como colgadas en el aire, y los peñascos que las hacen sombra amenazan sepultarlas bajo sus ruinas; en los bosques y riscos vive la cabra de almizcle; pero entre todos los objetos de historia natural que contienen aquellos paises, ninguno debe llamar la atencion como el unicornio, ente que hasta aora han tenido por fabuloso los naturalistas. Este animal es conocido perfectamente en el Tibet, cuyos habitantes le llaman *tsopo*, y le describen con

mercancías; y se supone que tendrá ochenta mil habitantes.

En el mismo bajalato de Damasco se encuentra un monumento quizá el mas grande que contenga el mundo. Enmedio del desierto, entre el Orontes y el Eufrates, ecsiste la ciudad de Palmira, famosa por su opulencia, conocida en la tercera edad de Roma por el papel brillante que ejecutó en las guerras de los partos y de los romanos, por la fortuna de Odenato y de su mujer Zenobia, por la caida de esta y por su propia ruina en tiempo de Aureliano, que la venció estando á la cabeza de setecientos mil hombres, y la llevó cautiva á Italia el año 273 de nuestra era. Despues de esta época, Palmira no habia dejado mas que un recuerdo en la historia; y no conociéndose los títulos de su grandeza sino por ideas vagas y confusas, apenas se sospechaba su ecsistencia en Europa, hasta hace dos siglos.

Luego que se divisa la ciudad, se atraviesa un valle de cavernas y sepulcros, y despues se entra en la llanura en donde se presenta el espectáculo mas pasmoso: inumerable muchedumbre de soberbias columnas en pie, que se prolongan como las calles de una alameda hasta perderse de vista en simétricas hileras. Entre estas columnas hay vastos edificios, enteros unos, otros medio caidos. Por todas partes está sembrada la tierra con destrozos, cornisas, chapiteles, arquitrabes, zócalos y pilastras, todo de mármol blanco y de labor esquisita. Pero en donde la arquitectura prodigó particularmente sus riquezas, y desplegó su magnificencia es en el soberbio templo del sol, divinidad de Palmira. El recinto cuadrado en que está contenido, tiene seiscientos setenta pies en cada fachada; y es un espectáculo interesante para un filósofo ver que entre tantas portentosas ruinas de la magnificencia de un pueblo poderoso y culto, haya como unas treinta cabañas ó cuevas en donde habitan otras tantas familias miserables. A esto se reduce la actual poblacion de un paraje en otro tiempo tan frecuentado. Toda la industria de los árabes en él se estiende á cultivar algunos olivos y un poco de trigo necesario para poder vivir: toda la riqueza la forman algunas cabras y ovejas que pastan alrededor, y todas sus relaciones consisten en algunas pequeñas caravanas que llegan cinco ó seis veces al año. Son raras las enfermedades en

da; dilátase el espíritu, el corazon late con una especie de temor relijioso, santo, desconocido; la creacion le parece entonces formada únicamente para él; y el Dhawalajiri es el trono en donde está sentado como el monarca del mundo. Pero ¡qué contraste! ¡allí está Dios con su obra portentosa, y el hombre con su miseria y sus pasiones!

Antigüedad y division de los indios en cuatro castas.—Si la antigüedad de un pueblo se debe juzgar por la belleza y fertilidad del pais que habita, los indios, en particular ácia el Ganjes, son quizá la primera de las naciones cultas. Los monumentos confirman esta conjetura; y aunque el fragmento de Ctesias sobre la India esté lleno de mentiras; aunque los historiadores antiguos de esta comarca sean aun mas fabulosos, sábese que los antiguos viajaban á él para instruirse, y sabios juiciosos aun creen hoy que los ejipcios, y en seguida los griegos, han tomado de él su filosofia y relijion. Casi no puede ponerse en duda que la doctrina de la metempsícosis ó transmigracion de las almas haya tenido allí nacimiento, y este es un título suficiente para acreditar su antigüedad. Desde tiempo inmemorial se ha creido en Asia y Ejipto que las almas pasaban de un cuerpo á otro. Segun Arriano, y entre los modernos, Balbi, los indios eran todos libres y divididos en cuatro castas desde la mas remota antigüedad, entre las cuales aun hoy dia está proibida toda alianza. Estas castas son: los *brahmas*, que son los sabios y los sacerdotes, y forman la clase de que se sacan todos los funcionarios públicos: los *kehatriyas* ó *khettris* destinados al estado militar; de estos salieron los radjahs ó rayáes, que forman los principados de la India antes independiente; los *naires* del Decan pertenecen á esta casta. Los *vaishyas* ó *brises*, cuyas funciones son la agricultura, la cria del ganado y el comercio de las producciones de la tierra y de los objetos manufacturados: los que se entregan al comercio, sobre todo en los paises estranjeros, llevan el nombre de *banianos*; un gran número de maharatas pertenecen á esta casta. Los *sudras* ó *tchotri* que son los artesanos y obreros. Cada una de estas cuatro castas principales se subdivide en otras muchas secundarias. Entre los indos ó indios, los descendientes de los que por casamientos ilícitos, han perdido los derechos

tenia una importancia conocida. Las palmeras que en ella encontró, es árbol que solo se halla en parajes habitados: antes de Moisés, los viajes de Abraham y de Jacob de la Mesopotamia á la Siria, indican entre estas comarcas relaciones que debian animar á Palmira. La canela y las perlas mencionadas en tiempo del lejislador de los hebreos, suponen una comunicacion con la India y el golfo pérsico, que debia seguir al Eufrates y pasar á Palmira. Hoy que tan remotos son ya estos siglos, y que han perecido la mayor parte de los monumentos, se hacen malos razonamientos de estos paises en aquellas épocas, y se admiten como hechos históricos, hechos anteriores que tienen un carácter todo diferente. Sin embargo, al observar que los hombres de todos tiempos están unidos por unos mismos goces é intereses, se conocerá que han debido establecerse desde muy temprano relaciones de comercio de pueblo á pueblo, y que estas casi han debido ser las mismas que las que se encuentran en tiempos posteriores y mas conocidos. Segun este principio, sin remontarse mas allá del siglo de Salomon, la invasion de Tadmor por este príncipe es un hecho que arroja una porcion de consecuencias. El rey de Jerusalem no hubiera llevado sus armas á un sitio tan apartado, sin un poderoso motivo de interés. Este interés no ha podido ser otro que el de un gran comercio, cuyo punto principal era el golfo pérsico, y Palmira su principal escala. Diversos hechos combinados concurren á indicarlo, y mucho mas á reconocer el dicho golfo pérsico por el centro del comercio de ese *Ofir*, sobre el cual se han fundado hipótesis tan estravagantes. En efecto, ¿no es en este golfo en donde los sirios mantuvieron en remotos siglos su comercio, y tuvieron posesiones como lo acreditan las islas de Tiro y Arado? Si Salomon buscó la alianza de estos tirios, si tuvo necesidad de sus pilotos para guiar sus bajeles, el objeto del viaje no debió ser visitar los lugares que frecuentaba ya, adonde se dirijian por sus puertos de *Phaenicum Oppidum*, sobre el mar Rojo. Las perlas que fueron uno de los principales artículos del comercio de Salomon, ¿no son el producto casi esclusivo de la costa del golfo, entre las islas de Tiro y Arado (hoy Ravad) y el cabo Masandon? Los pavos reales, que fueron la admiracion

monumentos mas antiguos á todas las literaturas continentales. Es verdad que los griegos no conocieron mas de la India que lo que hoy dia se llama el *Pendjab*, nombre persa, ó *Pentapotamia*, á causa de los cinco rios que riegan esta rejion antes de desembocar en el rio Indo, en sanscrit *Sindhu*; pero en el mayor poema épico de la India, que es el Mahabahrata, este mismo pais se describe allí como habitado por tribus de bárbaros que no conocian ni la lengua ni la civilizacion sanscrita, de donde resulta que los griegos no pudieron aprender ni conocer allí la lengua ni la literatura sanscrita: Herodoto tampoco describe en sus noticias sobre la India sino los pueblos situados en la ribera del Indo. Eliano refiere, probablemente segun la opinion de Megastenes, que los indios en tiempo de la espedicion de Alejandro cantaban los poemas de Homero traducidos en su lengua; pero esto parece inverosímil, puesto que aora se hubieran encontrado tales traducciones, ó á lo menos algunos fragmentos. El hallazgo de una traduccion de la Iliada y de la Odisea en versos ecsámetros armenios, y de algunos cantos de la Iliada en versos sirios, traducciones comparativamente modernas comparadas á los tiempos que señala Eliano, no presupone nada en favor de la opinion de este. Los griegos hubieron de confundir sin duda el relato de los grandes poemas épicos de la India con las rapsodias homéricas, si es que la espedicion de Alejandro pudo escuchar tal lectura; siendo de notar que aun todavia es costumbre en este pueblo antiguo el reunirse en ciertos dias del año para oir la lectura de sus leyendas y poemas históricos; y así antiguamente la lectura del Mahabahrata duraba cuatro meses todos los años á presencia de mas de cinco mil personas. Este gran poema heróico, que contiene doscientos cincuenta mil versos de dieziseis sílabas cada uno, y que presenta como la Iliada y la Odisea, la historia de los héroes, de los dioses y semidioses animados por pasiones humanas, y obrando como hombres en la esfera de su poder, debia interesar vivamente á un pueblo á quien la naturaleza ha creado tan poético; pero además de la influencia que pudieran ejercer en tales espíritus los cantos cosmogónicos y heróicos de sus poetas, con todo ello el carácter relijioso que revestia y realzaba á tal poesía, y el respe-

to tradicional por el autor ó colector de tales poemas, imponian un deber de leerlos y de tenerlos en mucho, pues la mayor parte de estos escritos, y sobre todo los relijiosos, concluyen por fórmulas tan astutas como eficaces, y que señalan la lectura como medio para obtener la remision de los pecados; y este ha sido un camino empleado acaso por los escritores y los lejisladores de la India para instruir y civilizar insensiblemente al pueblo. Es indudable que estos ejercicios solemnes y públicos de la poesía y de la imajinacion deberian elevar las almas á pensamientos altos, y producir en el espíritu aquel entusiasmo por lo bello, y aquella emulacion por la gloria que movia, en los juegos olímpicos, la lectura de las musas de Herodoto, ó de las terribles trajedias de Eschilo.

El gran problema filolójico que se presenta aora es determinar cuál es el orijen de la semejanza estraordinaria que ecsiste entre el sanscrit, y *el griego, el latin y las lenguas septentrionales ó indo-jermánicas*, con cuyo nombre se señalan actualmente ya todos los idiomas de orijen jermánico. Cuando se considera la inmensa riqueza y la maravillosa perfeccion de aquella primera lengua, no queda la menor duda para creer que el sanscrit ha sido el manantial primero y fecundo de los idiomas de la Grecia y de Roma como lo es del persa moderno, y probablemente tambien del zéndico, despues de haber sufrido ciertas modificaciones producidas por circunstancias de lugar y accidentales, pero que pueden siempre clasificarse bajo leyes fijas y constantes. Es necesario pues aora inquirir y establecer cómo han podido tener lugar estas derivaciones y diferencias. Algunos indianistas se ocupan al presente de tales investigaciones; pero nosotros nos limitaremos aquí á contestar un hecho positivo, y este consiste en la maravillosa conformidad de las lenguas de la antigua y moderna Europa, con el sanscrit, y la derivacion mediata ó inmediata, muy probable, por no decir cierta, de las primeras.

Mientras que estas cuestiones importantes reciben una solucion completa, se pueden siempre presentar por pruebas las inducciones que nos suministra la tradicion y la historia. Si los griegos no tuvieron conocimiento de la lengua sagrada de la India y de su literatura, cuestion al menos dudosa, pare-

desnuda es una señal de locura: nosotros saludamos inclinados, ellos saludan derechos; nosotros pasamos la vida en pie, ellos sentados. Ellos se sientan en el suelo para comer, nosotros estamos en sillas y mesas. En fin, ellos escriben de derecha á izquierda, nosotros al contrario; y la mayor parte de nuestros nombres masculinos, son femeninos para ellos. Para la multitud de los viajeros, estos contrastes no son mas que estravagancias; pero para un filósofo seria interesante indagar la causa de esta diversidad de costumbres en hombres que tienen las mismas necesidades, y en pueblos que parecen tener un mismo orijen.

Un carácter igualmente notable es el esterior relijioso que reina en los rostros, en las palabras y en los jestos de los habitantes de la Turquía y de sus dominios todos. No se ven por las calles sino manos ocupadas con una especie de rosarios llamados *comboloios* (1); ni se oyen mas que esclamaciones enfáticas de *Ya Al-lah!* ó Dios! *Al-lah akbar!* Dios omnipotente! *Al-lah taála!* Dios escelso! A cada instante escucha el oido un profundo suspiro, ó un esabrupto estrepitoso seguido de la cita de uno de los noventa y nueve epítetos de Dios, tales como *Ya rani!* fuente de riquezas! *Ya obhan!* ó laudabilísimo! *Ya mastur!* ó impenetrable! Si venden pan por las calles, no es el pan el que pregonan, sino *Al-lah kerim*, Dios es liberal; si venden agua, es *Al-lah djauad*, Dios es jeneroso; y así de otros muchos artículos. Si saludan, dicen *Dios te conserve*: si dan gracias, *Dios te proteja*: en una palabra, Dios está en todas las bocas y en todas partes. Estos hombres son devotos en gran manera, dirá el lector; sí, pero sin ser mejores. —¿Por qué? porque la diversidad de cultos allí no es mas que un espíritu de zelos y contradiccion; porque si en los cristianos una profesion de fé es un acto de independencia, en los musulmanes es de poder y superioridad. Por lo cual esta devocion, nacida del orgullo y acompañada de una profunda ignorancia, no es mas que una supersticion fanática, causa de mil desórdenes.

Hay todavia en el esterior de

(1) Los *comboloios* turcos son una sarta de cuentas seguidas, con las cuales rezan; estas suelen ser de ámbar, y en la frotacion despiden un olor grato.

concebirse. Así, dice Will Jones, por cualquier parte que se considere esta literatura índica, presenta siempre la idea del infinito, y la vida mas larga no bastaria para leer los principales poemas.

La primera impresion que produce el estudio de esta lengua y de esta literatura, es una maravilla profunda mezclada con una atónita admiracion, y á fuerza de tantos fenómenos maravillosos y de creaciones desconocidas al espíritu humano, se concluye por dudar de la realidad de tal impresion. Acostumbrados por nuestra educacion clásica á ver en los anales de un pueblo pequeño, apenas visible aora, comparados con los monumentos jigantescos de las antiguas civilizaciones del Oriente, los anales primitivos del jénero humano, y estudiando en seguida los de la Grecia y Roma, jamás hubiéramos imajinado que pudieran ecsistir otros anales al menos tan antiguos, otras civilizaciones ya envejecidas, cuando la mayor parte de la Europa dormia en la barbárie, y que pudieran ecsistir unos pueblos que hubiesen vivido con una ecsistencia peculiar y propia suya, y con una vida fabulosa, poética, solitaria, inmensa, y desconocida al resto de la tierra. Así la aparicion de estos pueblos, y de estas grandes civilizaciones antiguas, imprime en la mente una admiracion profunda, destruyendo nuestras creencias literarias, confundiendo nuestras tradiciones históricas, dejándonos solo en la incertidumbre y la duda para restaurar y reedificar los monumentos frájiles de nuestra ciencia. Las naciones que mirábamos como primitivas y orijinarias pierden este carácter para contentarse con el de subalternas y de posterioridad y descendencia inmediata ó indirecta, esplicándose así estas derivaciones de los elementos de la palabra, estos oríjenes tradicionales que han formado lechos sucesivos ó simultáneos, terrenos secundarios de las lenguas que la ciencia histórica debe reconocer y caracterizar.

En sanscrit, como en griego y en aleman, el jenio de la lengua permíte hasta el mayor punto la composicion de las palabras; pero en el sanscrit esta facultad de componer escede todos los límites conocidos, de tal manera que se encuentran palabras compuestas de una dimension jigantesca, lo cual si no hace mas fácil la intelijencia, favorece

admirablemente las especulaciones abstractas de la metafísica ó las descriciones pintorescas y figuradas de la poesía. No es nuestro intento en este bosquejo sino el dar una idea de los libros sanscritos, impresos hasta el dia, y no de la literatura completa de la India : pues muy lejos de pretender dar aquí un resumen de ella, la imajinacion pudiera apenas medir su estension y fijarle límites. Se diria que esta literatura participa en algo del carácter vago é indeterminado de la nacion índica, que divide la ecsistencia del mundo en periodos de destrucciones y restauraciones, y que no asigna menos de cuatrocientos treinta y dos millones de años solares al último de estos periodos que fabulosamente creen que ecsisten aun considerándose coetanos de tan mentida antigüedad. Además de las autoridades irrefragables que pueden oponerse á tales cuentos, hay un hecho particular que destruye esta antigüedad de civilizacion. Este hecho consiste en la ignorancia completa, en la que hasta nuestros dias ha estado la India del mecanismo de fijar la escritura por la tipografía : mecanismo que toda la antigüedad oriental y occidental parece haber desconocido, escepto en China, donde la imprenta fué establecida al principio del siglo X de nuestra era, algunos siglos antes de su invencion en Europa. Hasta la introduccion en la India de la imprenta europea por los ingleses, con caractéres sanscritos *dewanagaris* y bengalíes, la escritura se estampaba sobre ojas de palmeras ó de bambúes por medio de un punzon, y así es como nos han llegado los monumentos ecsistentes de la literatura índica.

En la actualidad se encuentran en Europa muchos de estos manuscristos ; y la biblioteca real de París posee un gran número de todo jénero, encontrándose entre ellos las dos grandes epopeyas, el *Ramayana* y el *Mahabharata*, y muchos *puranas*, así como un gran número de libros filosóficos. Las cuatro *vedas* acompañadas de muchos comentarios ecsisten en Lóndres manuscritas, así como la mayor parte de las obras que componen la literatura sanscrita. Mucho tiempo se pasará aun antes que se publiquen todas estas obras.

No es de maravillar que la lengua sanscrita haya llegado á tan alto punto de cultura y perfeccion, cuando se considera

que en ningun idioma, ni en ningun pueblo del mundo se encuentran tantos tratados gramaticales tan profundos ni tan completos como en la lengua sanscrita. El tratado mas antiguo gramatical se atribuye á Pannini: este tratado, que contiene todas las reglas de la lengua sanscrita en tres mil novecientos noventa y seis *sutras* ó aforismos muy concisos, se imprimió en 1809 en Calcuta, con muchos comentarios tambien en sanscrit, todo bajo la direccion del famoso Colebroke, el mas profundo indianista europeo de la edad presente. Es muy probable que Pannini no haya sido el primer gramático índico, pues hay lugar á creer que se valió para su gran tratado de trabajos anteriores, que ha debido hacer olvidar. No se puede fijar ciertamente la época en que vivió este gran jenio analizador y lójico, que abarcó en su mente, y espuso con tanta profundidad el sistema eminentemente vasto y complicado de la lengua sanscrita. Las puranas ó poemas mitolójicos é históricos de la India lo colocan en la clase de los antiguos sabios, cuyas fabulosas historias relatan estensamente, y por consecuencia, la época en que floreció sube hasta la mas remota antigüedad. Sin embargo, es necesario concebir que la cultura intelectual de la India estuviese ya muy desenvuelta para que haya aparecido un gramático como Pannini, que supo llevar el análisis á tal grado de perfeccion. «Su gramática (dice el célebre Jones), es tan eminentemente abstracta, que se ha tomado por partido el decir que habia sido inspirada, y que para ser comprendida completamente, era necesario el trabajo de muchos años.»

Otra gramática sanscrita intitulada *Siddhanta-Kasmutdi*, y compuesta segun el sistema de Pannini, se imprimió igualmente en Calcuta en 1812 con caractéres *dewanagaris.* Esta gramática es seguida con preferencia á otra en muchas provincias de la India; pero la gramática mas popular y menos complicada es la de *Bopadeva*, intitulada *Mugdha-Bôdha,* y que forma un pequeño volúmen en 8.°, de unas doscientas pájinas, impreso ya por dos ó tres veces en Calcuta.

Los DICCIONARIOS sanscritos son muy numerosos en la India, pero no están como los nuestros dispuestos por órden alfabético, si es que esceptuamos el que *Hadha-Kanta-Deva*

publicó en Calcuta, en cuatro volúmenes en 4.°, con el título de *Sabda-Kalpa-Drumsa*, *ó árbol descriptivo de las palabras ó sonidos*: la ordenacion de este último diccionario se debe á los conocimientos de ciencias y lenguas europeas que poseia el autor. Los demás diccionarios por la mayor parte están en verso, y dispuestos por órden de materias, como el célebre *Amara-Kocha*, *ó tesoro de Amara*. Este método de componer los diccionarios en verso, si no presenta un libro cómodo para consultarse como los nuestros, tiene en recompensa la ventaja de grabarse mas fácilmente en la memoria de los jóvenes, mayormente cuando la riqueza y armonía de aquella lengua no permiten la composicion de versos tan frios y escabrosos como los que se encuentran en ciertas prosodias y en otros libros de este jénero pertenecientes á la literatura occidental.

La mayor parte de las gramáticas presentan cierta especie de apéndice que contiene sistemáticamente todas las raices *sanscritas*, y dos de estas colecciones mas célebres se han publicado ya con su esplicacion correspondiente por literatos europeos. El *Dhatu-mandjari*, ú oja de las raices, una de ellas del autor *Kasinatha*, se ha publicado en Lóndres, y la otra el *Kavikalpa Druma*, ó árbol de los deseos, del gramático *Bapodeva*, la ha dado á conocer Mr. Carey al fin de su gramática sanscrita. Pero la mejor coleccion es la publicada en Berlin por Mr. Rosen en 1827, puesto que comprende las dos anteriores, habiéndolas enriquecido este sabio indianista con gran número de derivados formados por diferentes preposiciones, y con muchos ejemplos sacados de obras sanscritas ya impresas. El número de las raices llega hasta dos mil trescientas cincuenta y dos.

Obras didácticas. La primera obra didáctica sanscrita que se ha impreso, pero sin traduccion alguna, es un poema en verso sobre las *estaciones*, é intitulado *Ritu-Sanhara*, *conjunto de las estaciones*. Este poema es mas bien descriptivo que no didáctico, siendo el autor *Kalidassa*, el poeta elegante y florido que ha compuesto los dramas encantadores de *Sakuntala* y de *Vibrama-Urbasi*, así como otros muchos poemas como el *Raghuvansa*, historia de la familia de *Raghu*.

La segunda obra sanscrita pu-

blicada y traducida, y que puede considerarse como didáctica, es el *Bhagavat guita, ó canto divino*. Esta obra es un episodio del gran poema épico intitulado *Mahabarata*. Conteniendo en sí la mas alta poesía, al propio tiempo que los preceptos mas claros de filosofía que parecen querer conciliar muchas sectas contradictorias, este poema inspira tal veneracion en la India, que separándolo los indios de la gran epopeya adonde tiene lugar, lo consideran muchos de ellos como un libro canónico cuyos preceptos deben observarse escrupulosamente.

Tambien deben considerarse como obras didácticas, impresas en sanscrit, los libros filosóficos escritos en versos mnemónicos ó en aforismos concisos y fáciles de encomendar á la memoria, que van siempre acompañados de comentarios. La primera de estas obras es la que contiene los preceptos de la filosofía *Vèdanta*, secta ortodocsa que admite la autoridad de los *Vèdas*, y cuyo supuesto compilador *Viasa*, parece ser el verdadero autor. El título es *Sariraka Mimama-bhachya, comentario sobre la* filosofía *del alma*. Esta obra comprende los *aforismos* de *Viasa*, divididos en cuatro libros ó lecturas, ascendiendo aquellos á quinientos cincuenta y cinco, donde se encierran todos los preceptos de esta filosofía.

Nyaya-sutras iritti, aforismos sobre la lójica, con un comentario de *Vislanatha-Bhattatcharya*, es un libro muy curioso que encierra todos los aforismos de la filosofía racional, intitulada *Nyaya*, cuyo autor es *Gotama*. Esta filosofía presenta la mayor semejanza con la de Aristóteles, el cual segun las tradiciones persas compiladas por el autor del *Dabistan*, tomó del filósofo indio las formas del silojismo, una de las mas altas concepciones del entendimiento humano.

Tambien es preciso colocar en el número de las obras didácticas y morales el *Htitopodesa*, que significa *instrucciones saludables*, coleccion de fábulas sanscritas, y que probablemente son las mas antiguas del mundo, pues las de *Bilpai* en persa no son sino una traduccion mas ó menos alterada, que los propios persas consideran como tomadas de la India; y las que se atribuyen á Esopo no son mas que un eco de las colecciones citadas.

Tambien será preciso colocar entre las obras didácticas el *Sahidya-Daypana, espejo de las composiciones*, publicada en Cal-

cuta en 1830 en sanscrit (un tomo en 8.°); obra muy célebre en la India; dividiéndose en diez libros, siendo el sesto dedicado esclusivamente á las composiciones teatrales, y donde se encuentran reglas y ejemplos sacados de las mejores obras sanscritas, para todos los jéneros.

El *Kayja Prakasa*, *revelaciones de la poesía*, es un volumen dividido en diez libros ó secciones, que encierran los preceptos y reglas para diferentes composiciones, esplicándolas en diversos ejemplos tomados de las obras mas estimables, sin por eso citar los títulos de ellas.

Jurisprudencia. La primera y mas importante de las obras sanscristas sobre esta materia es el *Mânava Dharma Sâstra* ó *Manu-Sansuta*, *Leyes* ó *institutas de Manu*, leyes que forman la lejislacion de la India desde tiempo inmemorial.

Dâya-bâgha, Dâya Tatwa, Uyavahâra-Tatwa, Dâya-Krama-Sangraha, son cuatro tratados sobre la jurisprudencia y el derecho de sucesion.

Dramas ó piezas teatrales. El primer drama sanscrit es el *Sakunlaba* en siete actos, cuyo autor es el famoso *Kalidassa*, y que vivia por los años cincuenta antes de nuestra era. Este drama encantador, puede no tenga rival en idioma alguno en cuanto al donaire y delicadeza de sentimientos.

Vikramorvasi-Vikrama y *Urbasi*, ó el *Héroe y la Ninfa*, drama lírico sanscrit, en cinco actos, y debido tambien á la pluma de Kalidassa. La ecsaltacion del sentimiento, y el primor y la delicadeza de las espresiones, le dan la mayor semejanza con los dramas pastorales mas nombrados que nos quedan de la antigüedad, pues la pasion y el ardor con que *Vikrama* esplica su amor á *Orvasí*, no tiene equivalente en nuestros idiomas occidentales.

El Mritchatchhakati ó *el Carro del muchacho*, drama sanscrit, es composicion del rey Sudraka, que segun Mr. Wilson, vivia 190 años antes de nuestra era. La heroina de este drama es una mujer como Aspasia, cuya instruccion y sentimientos elevados le hacen objeto de una inclinacion tan viva como constante. Este drama, uno de los mas hermosos é interesantes del teatro índico, se compone de diez actos, escediendo así por mucho las dimensiones de nuestras piezas occidentales.

Malati y *Madhava*, drama sanscrit, en diez actos, de

Bhavabhuti, que ecsistia segun M. Wilson, en el siglo octavo de nuestra era. La accion de este drama es mas dramática y mas apasionada que la de los dramas anteriores, presentando escenas de tal naturaleza, que por el terror que inspiran se llevarian la palma sobre los mas terribles melodramas modernos.

Poemas épicos y líricos. Dos grandes poemas épicos hay en la India, el *Ramayana* y el *Mahabharata*. Los dos primeros libros del *Ramayana*, encierran cincuenta mil versos.

Las *Puranas*, poemas tradicionales, que en número de diezïocho ecsisten en sanscrit, apenas han sido estudiados todavia.

El poema descriptivo y tan elegante de *Megcha-Dúta*, *Nube pasajera*, cuyo autor es Kalidassa, es digno de su gran reputacion.

De otros varios poemas sanscritos que se han publicado, ninguno parece mas hermoso como uno en el jénero lírico, intitulado *Guita-govinda* ó los *cantos en loor del pastor*, por Djayadeva. Nunca en idioma alguno la espresion del amor ha presentado acentos tan variados, tan vivos, tan ardientes y tan impetuosos, y el cáracter de este poema hace su intelijencia mas dificil todavia que las odas de Píndaro.

Por este bosquejo de la literatura sanscrita puede formarse juicio de la riqueza en todos jéneros que ofrece á los europeos, bastante osados y perseverantes, que emprendan el sondear estos abismos misteriosos del saber humano. Al contemplar estos monumentos de una literatura tan vasta y tan antigua, cuyo orijen se pierde en la noche de los siglos, el alma atónita prueba el sentimiento mas respetuoso, como sucede siempre contemplando cuanto pertenece á estas rejiones maravillosas de la India. La Grecia no es ya para nosotros la cuna de las ciencias y las artes, ni de las producciones mas altas del entendimiento humano. Parte del velo de la misteriosa antigüedad está ya descorrido; una nueva aurora comienza á lucir, y esta nueva aurora es la del Oriente, que despunta y aparece despues de cuarenta siglos de enigmas y de oscuridad para la Europa. La edad presente asiste al descubrimiento de otro nuevo mundo, del mundo oriental, ascendiente y precusor del nuestro.

Ciencias y costumbres de los bracmanes.—La India era deu-

bordadas de oro, y preguntándole si le agradaba, respondió: «Sí; pero cuando yo reine, mandaré hacer una de pellejos de hombres.» Sapor, aterrado por esta atrocidad, dejó el reino á su cuarto hijo

SAPOR III.

Este príncipe correspondió á las esperanzas de su padre; mantuvo la paz, é hizo feliz á su pueblo.

VARANES IV.

Su reinado fué tan pacífico como el anterior.

ISDIJERTES I.

Este rey estaba tan íntimamente unido con el emperador Arcadio, que estimando su prudencia y virtud, le nombró al morir protector del imperio romano y tutor de su hijo Teodosio II.

VARANES V.

Fué hijo de Isdijertes: peleó con los romanos, y para aumentar sus fuerzas hizo alianza con los sarracenos, pueblo árabe, que empezó entonces á ser conocido en la escena del mundo político.

PEROSO.

Atacado este rey por los hunos que habitaban en el Norte de la Persia, y riberas orientales del mar Caspio, se dejó envolver por ellos, y tuvo que capitular. Se ecsijió de él que se prosternase ante el rey de los hunos, y los magos le aconsejaron que cumpliese la condicion al rayar el sol, para que pareciese un acto de relijion y no de bajeza. Peroso irritado por tantos ultrajes tomó de nuevo las armas, esperando sorprender á los bárbaros; pero estos le vencieron y mataron.

VALEO.

Fué hijo de Peroso; en vano procuró vengar á su padre y libertar á su pais del tributo que pagaba á los hunos; —murió de tristeza.

CAVADES.

La fortuna se manifestó al principio mas favorable con este monarca que con sus antecesores; pero el orgullo que le inspiraron las victorias, y su pa-

sion desordenada á los deleites, le perdieron. Publicó un edicto insensato, que violando las leyes del pudor y de la justicia, sometia á sus caprichos todas las mujeres de su imperio. Los grandes, indignados, se sublevaron, le encerraron en una prision, y dieron el cetro á Zambades, pariente suyo. Despues se reunieron para decidir la suerte de su cautivo. Unos pedian su muerte, otros estaban por la clemencia. Uno de sus mas furibundos enemigos dijo, mostrando un cuchillo pequeñito, que si servia para dar la muerte á Cavades, seria mas útil á la Persia que las cimitarras de veinte mil soldados. A pesar de estas espresiones violentas prevaleció la humanidad, y se determinó tener al rey encerrado toda su vida.

Su esposa tenia permiso para llevarle de comer, mas no para verle. El oficial encargado de su custodia se enamoró de la reina, la permitió escribir á su marido, y aun la prometió que la dejaria entrar en la prision si accedia á sus deseos. La reina lo escribió á Cavades, y este la mandó consentir en todo lo que fuese necesario para que se viesen los dos. Cuando se verificó la entrevista, Cavades se puso el vestido de su mujer, escapó con este disfraz, y se refujió en la corte del rey de los hunos, el cual le dió por esposa una hija suya, y un ejército para que reconquistase la Persia. Al pasar las fronteras publicó un manifiesto, prometiendo los gobiernos á los que primero se declarasen en su favor; y como estos empleos eran hereditarios, la esperanza de obtenerlos hizo que se le reuniesen casi todos los grandes. Su marcha fué rápida; venció al ejército de los rebeldes; volvió á entrar en la capital; mandó sacar los ojos á Zambades; condenó á muerte al que habia votado tan atrozmente contra él en el consejo, y tomó por primer ministro á Sesoro, compañero suyo en la huida.

Cavades se aprovechó de las lecciones del infortunio; usó moderadamente del poder, templó sus pasiones, gobernó con prudencia, y restituyó á la Persia su esplendor antiguo. Habiendo pedido al emperador Anastasio que le prestase una suma de dinero para pagar á los hunos ausiliares, se negó á ello; Cavades se irritó, y estalló la guerra. El rey de Persia se apoderó de Amida, y conquistó muchas provincias; despues de lo cual solicitó que el emperador

de Oriente adoptase á uno de sus hijos, y le designase por sucesor en el trono de Constantinopla. El terror que inspiraban los ejércitos persas habia movido á la corte imperial á consentir en esta proposicion; ya se habian redactado los artículos del tratado, y solo faltaba para la conclusion que se allanasen algunos ostáculos de mera formalidad. Pero variaron las circunstancias, y Cavades, moderando sus pretensiones, concedió la paz al emperador, contentándose con que le pagase tributo. Este rey, cercano ya á la muerte, designó por sucesor suyo á Cosroes, aunque no era el mayor de sus hijos, por la confianza que le inspiraban sus talentos y grandes cualidades. La nacion reunida confirmó la eleccion de Cavades.

COSROES.

(Año de Jesucristo 531.)

La ambicion activa de Cosroes fué por muchos años útil á la Persia, y dañosa á los romanos. Cuando los veia atacados por otros pueblos, los amenazaba y hacia que le comprasen la neutralidad: cuando no tenian guerra, se mantenia á la defensiva, y escitaba con sus consejos y promesas á los hunos, á los godos y á los sarracenos para que hiciesen nuevas irrupciones en el imperio. Con esta política astuta juntó grandes tesoros. Cuando Justiniano conquistó el Africa, Cosroes le ecsijió un tributo, diciendo que se le debia una parte de los frutos de aquella conquista, que nunca hubiera hecho Belisario á pesar de su jenio, si la Persia no hubiera quedado neutral. Durante su largo reinado fatigó á sus vecinos con las querellas que les suscitaba, y á sus vasallos con levas de soldados y marchas contínuas. Perdió una batalla contra los romanos, de la cual escapó huyendo, y vió al ejército enemigo tomar cuarteles de invierno en lo interior de Persia; y como su contínua prosperidad no le habia enseñado á sufrir el infortunio, murió de pesar despues de haber recomendado á su hijo y sucesor, que no espusiese su persona en una batalla contra los romanos.

HORMISDAS III.

El hijo de Cosroes, débil, supersticioso y entregado á todos los vicios, creyó que podia seguir sin peligro el torrente de

rayos luminosos y toman un cuerpo *maya* ó ilusorio. Nada hacen que no reconozca un designio especial; jamás son violentas sus operaciones, ni restrinjen absolutamente el libre alvedrio de los seres inferiores encadenados por la materia, para cuya redencion verifican su descenso.

Desde el principio del mundo hasta el presente siglo han aparecido ya cuatro budhas; el último de ellos fué *Chakia-muni* ó *Gautama*; otro debe venir todavia antes de la destruccion del mundo, que será el *Budha Maitri* ó *Mastari*. La secta de Ceilan y de la India del lado de allá del Ganjes le anuncia para el año 4457 de nuestra era, época en que terminará el periodo de cinco mil años que debian pasar desde la muerte de *Chakia-muni*: segun los libros cingaleses, ecsiste una diferencia muy marcada con respecto á la persona del último budha, entre los habitantes de Ceilan, los de la India del lado de allá del Ganjes y los demás sectarios de la misma creencia.

Los budhistas creen que el universo se halla habitado por diferentes clases de seres, que son ó *tchama*, es decir, reproducciones por nacimientos; ó *roupa*, dioses materiales ó visibles, ó *arroupa*, que son los inmateriales ó invisibles. Estos seres ascienden por medio de transmigraciones progresivas desde un grado inferior á otro superior, segun la conducta mala ó buena que observen en su estado precedente, hasta que llegan á conseguir la beatitud del *nirvana*, ó no ecsistencia, es decir de una ecsistencia purgada de todo lo que es material, y por consiguiente libres en todo concepto de las impresiones de *maya* ó ilusion. Siguiendo el órden de los demás seres, dejan contínuamente una especie de ecsistencia para revestirse de otra, y hasta los mundos que habitan están igualmente sujetos á cambios y variaciones. Ni el mismo Gautama conoce el principio ni el fin de esta cadena no interrumpida de sistemas mundanos. Todos los seres que habitan el *Loka* ó universo, producidos por una sucesion de destrucciones y reproducciones, se clasifican del modo siguiente:

Los hombres y los dioses locales llamados *Nat* que inspeccionan y juzgan á los hombres, tienen por ausiliares jenios buenos y jenios malos. Esta primera clase reside sobre la tierra y en las rejiones atmosféricas que

comprenden el monte Mieno y los seis cielos de Deva, sobrepuestos unos á otros y escediéndose por el mismo órden en brillo y esplendor.

La segunda clase es la de los *roupa* ó dioses visibles; ocupa los seis cielos mas elevados hasta el XXII del Brahmaloka.

En la tercera se hallan los seres inmateriales que habiendo sido sectarios zelosos de la doctrina de Budha, ocupan los cuatro cielos mas elevados desde el XXIII al XXVI. Por último los budhas residen en el *bon* ó imperio que cubre todos estos cielos.

Se da el nombre de *Gaudjur* á la coleccion tibetaina de los principales libros clásicos de los antiguos budhistas de la India, la cual comprende todas las obras gramaticales y lejicográficas. Consta de ciento ocho volúmenes. Los tibetainos y los mogoleses, han construido templos con solo el objeto de custodiar en ellos estos santos volúmenes. Como los sectarios de Budha creen que, para que los ruegos dirijidos á la divinidad sean eficaces, basta ponerlos en movimiento, bien se reciten por la boca del hombre, ó escriban ó ajiten por un medio cualquiera, hay en estos templos un gran número de cilindros que jiran contínuamente impulsados por un molino de agua; estos cilindros encierran los volúmenes del Gadjur, cuyo contenido ajitado de este modo, debe ejercer una influencia muy feliz en el bienestar del jénero humano (1). En las grandes festividades se enciende tambien una araña compuesta de ciento ocho lámparas, que representan los ciento ocho volúmenes del Gadjur, la cual se hace jirar en el mismo sentido que los cilindros. Los rosarios de los sacerdotes constan igualmente de ciento ocho granos ó cuentas.

El budhismo, aunque nació en el Indostan, no se observa ya en él. Los pocos sectarios que allí tiene se llaman budhas, pues la creencia de los djaïnas de Dekkan es al presente un budhismo modificado. Los demás indos no consideran á Budha sino como una encarnacion de Vichnú. Su relijion subsiste aun en toda su pureza en el Nepul y en el Tibet, donde fué estendida en otro

(1) De estos devocionarios de rotacion hay en todo el Tibet, en la China, y entre los mogoles, calmucos y kalkas. El gran Lama, que es el supremo pontífice de esta relijion, se puede decir que es el reposo personificado.

tiempo como igualmente en Bukaria. Tambien rije todavia en Ceilan; de esta isla se importó á la India transganjética, y se profesa en los imperios de Birman y An-nam, en la China, Corea y Japon, por una parte considerable de la poblacion lega. Los budhistas honran á Budha como á una intelijencia suprema manifestada en la persona de Chakia-muni.

La jerarquía establecida en el Tibet durante el siglo XIII, ha esparcido sucesivamente su influencia en las naciones mogolesas y en algunas de las tonguesas. Es necesario no confundir esta jerarquía con una rama ó modificacion del budhismo. La persona del Dalaï-lama solo se considera como encarnacion de una divinidad búdhica que en todos tiempos ha manifestado predileccion á los paises situados al norte de la India. La série de los actuales dalaï-lamas solo fecha su orijen de la primera mitad del siglo XV. Tienen una jerarquía regular establecida en el Tibet y en el Mogol. El budhismo ofrece en sus instituciones y prácticas esteriores, una semejanza sorprendente con la iglesia romana. Los budhistas tienen pontífices, patriarcas encargados del gobierno espiritual de las provincias, un consejo de sacerdotes superiores, cuyas insignias se parecen á las de nuestos cardenales, que se reune en cónclave para elejir pontífices, conventos de frailes y monjas, responsos ú oraciones por los muertos, la confesion auricular, la intercesion de los santos, el ayuno, el besamiento de pies, letanías, procesiones y agua lustral.

La doctrina de los letrados, llamada tambien *relijion de Confúcio*, porque á este célebre filósofo se le considera como el reformador y patriarca de ella, está venerada tambien en la Indo-China. Tiene por base un panteismo filosófico, que se ha interpretado con variedad segun las épocas. Se cree que en la remota antigüedad, el dógma de la ecsistencia de un Dios todopoderoso y remunerador era admitido, y muchos principios de Confúcio hacen creer que este sabio le reconocia. Pero el poco cuidado que puso en inculcarle á sus discípulos, el sentido vago de las espresiones que emplea, y el afan que tuvo de apoyar esclusivamente sus ideas de moral y de justicia en el principio del amor al órden, y una conformidad mal definida con las miras del *Cielo* y la marcha de

la naturaleza, han ocasionado el estravío de los filósofos que han seguido su doctrina, hasta el punto que muchos de ellos desde el siglo XII de nuestra era han caido en un verdadero espinosismo (1), y han enseñado, apoyándose siempre en la autoridad de su maestro, un sistema que tiende al materialismo y dejenera en ateismo. El culto puramente civil tributado al Cielo, á los jenios de la tierra, á los astros, á las montañas y á los rios, así como á las almas de los parientes, es á su modo de ver una institucion social sin consecuencia, ó por lo menos de un sentido que puede interpretarse de diferentes maneras. Este culto no conoce imájenes ni tiene sacerdotes; cada majistrado le practica en la esfera de sus funciones, y el emperador mismo es el patriarca. Jeneralmente todos los letrados de la China, del imperio de An-nam y del Japon se adhieren á él sin renunciar por esto á las prácticas tomadas de otros cultos. Son mas supersticiosos que relijiosos; la conviccion vale muy poco á su modo de pensar; pero la costumbre los somete á prácticas que ellos mismos ponen en ridículo, como la distincion de dias felices y desgraciados, los oróscopos, la metoposcopia, la adivinacion por las suertes, etc.

El maguismo ó la relijion de Zoroastro: este antiquísimo culto admite la ecsistencia de un ser supremo llamado *Zerowan*, ó el *tiempo sin límites*, del cual emanan dos principios; el uno bueno, llamado en antiguo persa *Ehoro-Mezdao*, y *Oromazes* por los griegos; el otro malo, llamado en antiguo persa *Enghreo-Meenioch*, y por los griegos *Arimanes*. Estos principios están en contínua lucha; pero el bueno conseguirá al fin una victoria completa. Zoroastro admite tres mundos; uno *superior*, espiritual, morada de la luz primitiva y de la fuerza productiva; un *mundo medio*, visible, donde reina Oromazes, rey de la luz, y Mithra, que es la reunion de las fuerzas activas y pasivas de toda la naturaleza; en fin una *rejion inferior de las tinieblas*, morada de Arimanes y su malé-

(1) El israelita Spinosa nació en Amsterdam en 1632: sus opiniones filosóficas, que tendian al ateismo, ocuparon vivamente la atencion de los sabios; pero han llegado á olvidarse luego que los intereses políticos é industriales han usurpado el lugar que ocupaban en otro tiempo las maladadas cuestiones relijiosas.

fico partido los *dews*. Reconoce una jerarquía de seres celestes y puros, derivados de Oromazes, á quienes invocan los persas como jenios benéficos. El hombre, de orijen celestial, era en un principio de naturaleza luminosa y pura; pero habiendo sucumbido á la influencia desastrosa de Arimanes, perdió sus prerogativas: sin embargo, luchando contínuamente con el principio del mal, tendrá parte en la restauracion universal de todas las cosas. La mayor parte del rito de este culto consiste en purificaciones, abluciones, y en ceremonias que tienden á la cercanía de la luz. Tanto estas ceremonias como la recitacion de las diferentes fórmulas de oraciones prescritas en el ritual de Zoroastro, se practican en presencia del fuego sagrado. La doctrina de Zoroastro está consignada en el *Zend-Avesta*, escrito en la lengua muerta llamada *zend*. El maguismo se conserva aun entre parsos ó guebros en el Kerman, en Persia, en Surate y Guzarate en el Indostan. Durante el primer siglo del cristianismo, se estendió por el imperio romano un culto traido de Persia, conocido bajo el nombre de *culto Mithriaco*, que tiene mucha semejanza con la relijion de Zoroastro; pero que el dios Mithra, hijo de Oromazes, es en él el encargado de dirijir el sol y gobernar el mundo; y por esto, juzgándole mediador entre Oromazes y los hombres, fué objeto de una adoracion especial.

El nanekismo ó relijion de los sikhs, instituido por Nanek, que nació en 1419 en la provincia de Lahora, en el Indostan. Esta secta, que puede considerarse como una mezcla de brahmanismo é islamismo, enseña el deismo mas puro. Los sikhs adoran un dios, admiten recompensas y castigos futuros, toleran todas las relijiones sin siquiera disputarlas, creen una encarnacion secundaria de la divinidad, proscriben el culto de imájenes, y se abstienen de comer tocino. Estos sectarios reconocen la autenticidad de los *Vedam* indios que, con el Corán, tienen por libros divinos; pero pretenden que la relijion de los indos se ha corrompido por la introduccion del politeismo, y que la adoracion de imájenes ha retraido al pueblo de adorar á un verdadero Dios. Creen que los baños es uno de los principales deberes que tienen que cumplir. En sus templos no se ve ídolo alguno, y sus oraciones son sumamente sencillas. Esta relijion sufrió

grandes reformas bajo el pontificado de Guron Govind, que murió en 1707; los sikhs le tienen por un nuevo profeta, fundador del poderío de su nacion. Los sectarios de este culto desechan la distincion de castas, todos se consideran soldados, deben renunciar al uso del tabaco, y dejarse crecer la barba y el cabello. Un cuerpo considerable de guerreros relijiosos, llamados *akalis*, está encargado de todo lo que concierne á los asuntos del culto. Tienen una especie de bautismo ó iniciacion, por el que pasa todo sectario adulto y todo individuo que quiera ser admitido en esta relijion que no pone dificultad alguna en admitir nuevos sectarios. Este culto se profesa por la gran masa de la poblacion de Lahora, y por todos los sikhs establecidos en otras partes de la India.

Cronolojia indiana.—Los naturales de la India se sirven de una grande variedad de épocas, algunas de las cuales ellos mismos apenas entienden.

El año solar, ó mas propiamente el año sideral, es el que está mas en uso para los negocios públicos, particularmente despues del establecimiento de los europeos en la India. Los astrónomos de este pais calculan el año á razon de 365 dias, 6 horas, 12 minutos, 30 segundos, ó segun otros, 36 segundos. Por este motivo, en 30 años índicos habrá un dia mas que en 60 años gregorianos. La diferencia procede de no tomar en consideracion la precesion de los equinocios, siendo en verdad igual á alguna cosa mas de 20 minutos, aunque calculado por ellos en 23.

El cómputo luni-solar no es hoy tan comun como era antes, pues varia en diferentes provincias, comenzando en algunas en el plenilunio, y otras en el novilunio. Pero como el cómputo solar es el mas jeneral, observaremos solamente que el mes lunar precede al mes solar cuando mas en una lunacion, y por consiguiente se puede saber una fecha lunar por el tiempo solar, el cual es un cálculo mas fácil. Esplicaremos algunas de las eras mas jeneralmente conocidas.

En Caliyug. Esta era es la mas antigua de la India, y data desde un periodo de 3101 años antes de Cristo. Principia con la entrada del sol en el signo índico Aswin, que está aora en el dia 11 de abril. En el año de 1600 principió el año el dia 7 de abril, y desde entonces ha adelantado 4 dias, y con motivo de

Imaus, de la cual dice Plinio que en la lengua de los habitantes significaba nevoso. Esta cordillera, al Oeste del Indo se llama Hindoo-Cush, ó Cáucaso índico; la misma parte que continuada hasta la frontera septentrional de la Persia, llamaron los antiguos Parapamiso. Su direccion es de Noroeste al Sudeste, y su lonjitud de trescientas cuarenta y tres leguas españolas. Entre las vertientes de esta inmensa barrera que separa la Tartaria del Indostan, está como escondido el delicioso valle de Cachemira, á que se siguen sucesivamente, con direccion al Este, los de Sirinagur, Kemaun, Choubeisia, ó el pais de los veinticuatro rayáes, Gorka, Nepul, Butan, Azan, y el territorio comprendido en un recodo que forma el Burcamputer. Al pie de la cordillera inferior que separa estos valles del Indostan, hay una ancha faja de pais de unas cinco leguas españolas, cubierta de pantanos y bosques, y poblada de elefantes, tigres, leopardos, búfalos y otras fieras del Asia. Este pais está poco habitado, y apenas hay quien pase por él á no ser los peregrinos del Indostan. En la parte opuesta á Nepul, reina una fiebre pútrida, llamada *aul*, cuya terminacion es siempre funesta.

Una sierra fragosa media entre este país calenturiento y el valle de Nepul, que se descubre desde su eminencia como un grande anfiteatro, poblado de ciudades, villas, aldeas y alquerias, que hormiguean en habitantes, y con campos amenos fertilizados por muchos rios y arroyos, que circulan y se distribuyen en mil direcciones. La alta cumbre de Sheupuri, la de Jibjibia, aun mas alta y soberbia, cubierta de vejetacion hasta lo último, y en fin el sorprendente Himalaya, se presentan formando el fondo de este maravilloso y sublime paisaje. El valle de Nepul tendrá cuarenta y ocho leguas de circuito. Sus principales ciudades son Catmandú, residencia del rayá; está llena de templos de madera y ladrillos de dos, tres, ó cuatro cuerpos progresivamente menores, que terminan en pináculos magníficamente dorados, y producen un efecto muy pintoresco y agradable á la vista. Las casas son de ladrillo y de tres á cuatro pisos, pero de esterior humilde; las calles estremadamente angostas y sucias. Catmandú tiene una poblacion de cincuenta mil almas. Todo el valle tendrá un millon de habitantes, y

su altura sobre el nivel del mar se computa en mil trescientas varas españolas: el clima es como el del Sud de Europa; el suelo está á veces rociado lijeramente de escarcha ó de nieve; pero cuando sopla el viento norte del Himalaya, el frio es intenso y mortal.

En la magnificencia de los templos escede Nepul á lo mas rico de la cristiandad. Hay uno especialmente cerca de Lelit-Pattan, muy suntuoso. El pavimento del átrio es de mármol azul con flores de bronce, y los perfiles de las cúpulas y artesonados están cuajados de campanillas, que ajitadas por el menor soplo del aire, suenan agradablemente.

Las tres ciudades ya mencionadas eran las capitales de tres distritos, gobernados por otros tantos rayáes; pero suscitándose diferencias entre ellos, el inmediato rayá de Gorka invadió á Nepul, y puso sitio á Cirtipur, otra ciudad considerable, que despues de la mas ostinada resistencia se rindió con la condicion de un perdon jeneral. Pero el rayá, luego que se apoderó de la ciudad, hizo pasar á cuchillo los principales habitantes, y cortar las narices y labios á los demás, esceptuando los niños de pecho; y añadiendo el escarnio á la crueldad, mandó mudar el nombre de Cirtipur en Naskatapur, que significa *la ciudad de los desnarigados*. Las otras tres grandes ciudades se entregaron al rayá, y sus nobles fueron condenados á muerte y descuartizados. El valle produce espontáneamente la frambuesa, la fresa, la mora, la nuez, el durazno, buenas naranjas, guayabas y piñas. Entre los ganados se distinguen el *yak* ó buey de Tartaria, y la *changra* ó cabra de Cachemira, que da la lana fina para los chales. De las ovejas, la raza mas grande hace el oficio de bestias de carga, y la mas pequeña da una lana muy apreciada.

La forma de gobierno de los nepules es despótica. Son en estremo supersticiosos, y hay tantos templos como casas, y tantos ídolos como habitantes. Una de sus grandes festividades dura cuatro meses, y en ella es costumbre visitar los santuarios de todos los dioses, que ascenderán á dos mil setecientos treinta y tres. Divídese la nacion en dos razas: los *indous* ó indios propiamente dichos, se forman de las dos castas de bramines y eshatriyas, esto es, sacerdotes y nobles: los otros son

los newares, orijinarios de la China, que ejercen la labranza y las artes mecánicas. Estas dos razas son absolutamente distintas y separadas entre sí, y provienen de muchos troncos, porque los indos son uno de los ramos de la gran familia caucásea, que comprende en ellos á los persas, árabes, asirios, griegos, y á casi todos los pueblos de Europa; al paso que los chinos se derivan de la estirpe mogólica que ha poblado lo restante del Asia hasta el Océano oriental. Los newares son robustos é industriosos; en las tierras altas suelen adolecer de una especie de tumor en la garganta, que es comun en países de montañas, y que en América se llama papera ó coto. Esta raza no admite la poligamia como los chinos y los indios, sino que por el contrario, es comun entre ellos la *poliandria*, es decir, que una mujer tenga muchos maridos.

Haridwar es el sitio donde el Ganjes, abriéndose camino por entre la sierra inferior que sirve de base al Himalaya, entra en las llanuras del Indostan. Este lugar es muy venerado de los indos, y por el mes de marzo le visitan gran número de peregrinos de todas clases y secsos, de todas partes no solo de la India, sino del Pendjab, Caubul, Cachemira y la alta Tartaria, con el doble objeto de hacer en él sus abluciones y vender sus mercancías. Cada doce años hay allí una gran festividad y una feria muy concurrida, á que suelen acudir mas de dos millones de almas.

El Bhagiratti, uno de los rios principales que forman el Ganjes, ofrece una notable contraposicion en sus orillas, pues por una parte está flanqueado de ásperos montes, con alguno que otro pino, y por otra de amenas campiñas de sembradío. Para pasarle se emplean dos clases de puentes, el *sangha*, que se reduce á uno ó dos pinos atravesados, y el *jhula*, hecho de cuerdas ó maromas. El pasajero que meciéndose en ellas, se ve algunas veces en el aire á la altura de cuarenta pies, y oye bramar la corriente debajo de sí; esperimenta una sensacion desagradable. La mayor anchura del Ganjes es de veintidos varas.

Daba es una ciudad á dieziseis millas al norte de Niti-Ghati, residencia del lama ó sumo sacerdote, y el wazir ó gobernador civil. Hay en ella colejios, y una especie de conventos de varones y hembras de la secta del gran Lama. Los primeros se lla-

man *jelums*, y además de sus ocupaciones monásticas, hacen el contrabando. En la comarca montuosa, situada entre el Sutlej (el mas occidental de los cinco rios que forman el Indo) y el Anaunanda, hay la costumbre, lo mismo que en Nepul, de casarse una mujer con cuatro ó cinco maridos á un tiempo, los cuales regularmente son hermanos; y el sobrante de aquel secso se destina á la esclavitud. Semejante práctica no puede menos de tener el mas pernicioso efecto sobre la virtud de las mujeres, que efectivamente están á disposicion de todo el que quiera pagar sus favores, sin que las inquiete el temor de la infamia, ni el de sus maridos, que se contentan con ecsijir de ellas una parte de la ganancia.

El pico mas alto entre el Sutlej y el Jumna (gran rama occidental del Ganjes) es el Choor, en cuya falda hay pinares interminables, en que segun algunos, se encuentran árboles de la mayor corpulencia, llegando alguno hasta ocho varas de circunferencia en el tronco, y elevándose á la altura de sesenta varas. El viajar por estas rejiones es muy molesto por lo quebrado de los caminos y el declive de los cerros. Hay que pasar por una sucesion contínua de escarpadas montañas y precipitados descensos, á elevaciones y profundidades, que varian de dos á seis mil pies. El monte mas alto al sud del Himalaya, es el Moral-Ke-Kanda, que divide y separa las aguas del Indostan, corriendo las que están á su costado oriental en busca del Pabur y el Girree, que con el Touse y el Jumna se dirijen por el canal del Ganjes á la bahía de Bengala, mientras las de la parte del poniente son acarreadas por el Sutlej y el Indo al golfo arábigo. En este paraje las ciudades y pueblos se componen de andanadas de calles y casas colocadas unas encima de otras en la vertiente de los cerros. Los torrentes braman al pie de estas habitaciones, que parecen como colgadas en el aire, y los peñascos que las hacen sombra amenazan sepultarlas bajo sus ruinas; en los bosques y riscos vive la cabra de almizcle; pero entre todos los objetos de historia natural que contienen aquellos paises, ninguno debe llamar la atencion como el unicornio, ente que hasta aora han tenido por fabuloso los naturalistas. Este animal es conocido perfectamente en el Tibet, cuyos habitantes le llaman *tsopo*, y le describen con

ta ciudad tienen cuarenta pies de altura y veinte de espesor. Es el centro de la civilizacion china, y tiene dos millones de habitantes. *Nankin*, es decir, *la corte del Mediodía* está, sobre el rio Azul, ó Yang-Tseu-Kiang, á doscientas treinta leguas de Pekin. El nombre de esta ciudad es Con-ding-fou. Antes de Pekin era la capital del imperio y la residencia imperial; pero en 1368 el emperador Hong-Vu tomó el partido de trasladar la corte á Pekin, ó *corte del Norte*. Está muy decaida de su esplendor antiguo. En el centro de la ciudad se ve la famosa torre de porcelana, de nueve pisos, cada uno en disminucion; es de figura octógona, y segun relacion del P. Kirker en su obra *China ilustrada*, esta torre, llamada *Novizonia*, está decorada por dentro con hermosos y pulimentados mármoles negros que reproducen los objetos como si fuesen espejos. Tiene de altura noventa codos, y su anchura es correspondiente. Las cornisas de los cuatro últimos pisos están pobladas de campanillas que, ajitadas por el viento, producen un agradable sonido; y en el vértice de la torre hay un ídolo de cobre dorado, que es á quien está dedicada. Nankin tiene doscientos cincuenta mil habitantes. *Canton*, á ciento diez leguas de Pekin, poblacion fuerte que, como Pekin, se divide en ciudad china y ciudad tártara. Como puerto de mar y ciudad fronteriza, se resiente mucho de la mezcla de los estranjeros con las jentes del pais. Este es el único paraje en que las demás naciones tienen libertad para comerciar. Las factorías de los europeos están fuera de la ciudad, y sobre la orilla del mar se ven casas alineadas que hacen un bello contraste con las de los chinos. La jerga que allí se habla no es la verdadera lengua china, que está espresamente proibido enseñar á los estranjeros. Canton ocupa un puesto principal entre las ciudades comerciantes del Asia.

Macao, edificada en un islote del golfo de Canton, y en donde tienen un establecimiento los portugueses, es importante por sus fortificaciones, y célebre por la permanencia de Camoens que compuso en ella *la Lusiada*.

La gran muralla.—Para protejer á este reino contra las invasiones de los tártaros, el emperador Tsin-Chi-Hoang, hizo 303 años antes de Jesucristo la famosa muralla que aun subsiste en muchos puntos. Tiene de al-

da; dilátase el espíritu, el corazon late con una especie de temor relijioso, santo, desconocido; la creacion le parece entonces formada únicamente para él; y el Dhawalajiri es el trono en donde está sentado como el monarca del mundo. Pero ¡qué contraste! ¡allí está Dios con su obra portentosa, y el hombre con su miseria y sus pasiones!

Antigüedad y division de los indios en cuatro castas.—Si la antigüedad de un pueblo se debe juzgar por la belleza y fertilidad del pais que habita, los indios, en particular ácia el Ganjes, son quizá la primera de las naciones cultas. Los monumentos confirman esta conjetura; y aunque el fragmento de Ctesias sobre la India esté lleno de mentiras; aunque los historiadores antiguos de esta comarca sean aun mas fabulosos, sábese que los antiguos viajaban á él para instruirse, y sabios juiciosos aun creen hoy que los ejipcios, y en seguida los griegos, han tomado de él su filosofía y relijion. Casi no puede ponerse en duda que la doctrina de la metempsícosis ó transmigracion de las almas haya tenido allí nacimiento, y este es un título suficiente para acreditar su antigüedad. Desde tiempo inmemorial se ha creido en Asia y Ejipto que las almas pasaban de un cuerpo á otro. Segun Arriano, y entre los modernos, Balbi, los indios eran todos libres y divididos en cuatro castas desde la mas remota antigüedad, entre las cuales aun hoy dia está proibida toda alianza. Estas castas son: los *brahmas*, que son los sabios y los sacerdotes, y forman la clase de que se sacan todos los funcionarios públicos: los *kchatriyas* ó *khettris* destinados al estado militar; de estos salieron los radjahs ó rayáes, que forman los principados de la India antes independiente; los *naires* del Decan pertenecen á esta casta. Los *vaishyas* ó *brises*, cuyas funciones son la agricultura, la cria del ganado y el comercio de las producciones de la tierra y de los objetos manufacturados: los que se entregan al comercio, sobre todo en los paises estranjeros, llevan el nombre de *banianos*; un gran número de maharatas pertenecen á esta casta. Los *sudras* ó *tchotri* que son los artesanos y obreros. Cada una de estas cuatro castas principales se subdivide en otras muchas secundarias. Entre los indos ó indios, los descendientes de los que por casamientos ilícitos, han perdido los derechos

de las castas principales, se comprenden en las divisiones villanas y despreciadas, llamadas *varna-sankara.* A estas castas bastardas ó mistas sigue otra todavia mas humillada que es la de los infelices *párias*, los cuales están obligados á vivir en lugares solitarios, á huir del aspecto de los indos, cercar las fuentes donde van á beber con huesos de animales, y entregarse á las ocupaciones mas repugnantes; pero en cambio pueden comer de todo.

Una de las antiguas castas en que se dividia la India era la de los *vijilantes ó celadores*, destinada á dar cuenta al príncipe de la conducta de las demás. La de los labradores gozaba de una consideracion proporcionada á la importancia de la agricultura. Jamás se les sacaba de sus faenas para emplearlos en otra cosa, y era como una especie de ley inviolable no tocar ni aun en tiempo de guerra, á sus bienes y personas. Conocian que todo falta, si la tierra no está cultivada, y que no puede estarlo cual conviene si no se proteje á la agricultura. La de los brahmas ó braemanes tenia la preeminencia sobre las demás porque era depositaria de la relijion y de la ciencia. Tomaban su nombre de Brama de quien hacian, ó un dios ó un jenio del primer órden. Su autoridad fué la misma que la de los magos de Persia y sacerdotes de Ejipto.

LITERATURA SANSCRITA. — Es por cierto un fenómeno muy estraordinario en la historia del espíritu humano, el que ha tenido oculto al conocimiento de la Europa antigua y moderna hasta último del siglo XVIII, la ecsistencia de la lengua y literatura sanscrita. Debe, pues, parecer estraño que los griegos, que nos legaron casi todo lo que poseemos hasta el dia de la literatura y de las creencias fenicias, en los escritos de Sanchoniaton, traducidos ó relatados por Philon de Biblos, que nos han hecho conocer el Ejipto, la Asiria y la Persia, nos hayan dejado tan pocas noticias sobre la rejion que provocó las armas de Alejandro. Strabon, Ptolemeo, Arriano, historiadores griegos que escribieron despues de esta espedicion, dan algunas nociones, por cierto muy curiosas, de las costumbres y de la jeografía de aquel pais; pero se olvidaron, ó lo que es mas probable, ignoraron la lengua y literatura sanscrita, contemporánea al menos de Moisés y de Homero, y puede ser que anterior en sus

monumentos mas antiguos á todas las literaturas continentales. Es verdad que los griegos no conocieron mas de la India que lo que hoy dia se llama el *Pendjab*, nombre persa, ó *Pentapotamia*, á causa de los cinco rios que riegan esta rejion antes de desembocar en el rio Indo, en sanscrit *Sindhu*; pero en el mayor poema épico de la India, que es el Mahabahrata, este mismo pais se describe allí como habitado por tribus de bárbaros que no conocian ni la lengua ni la civilizacion sanscrita, de donde resulta que los griegos no pudieron aprender ni conocer allí la lengua ni la literatura sanscrita: Herodoto tampoco describe en sus noticias sobre la India sino los pueblos situados en la ribera del Indo. Eliano refiere, probablemente segun la opinion de Megastenes, que los indios en tiempo de la espedicion de Alejandro cantaban los poemas de Homero traducidos en su lengua; pero esto parece inverosímil, puesto que aora se hubieran encontrado tales traducciones, ó á lo menos algunos fragmentos. El hallazgo de una traduccion de la Iliada y de la Odisea en versos ecsámetros armenios, y de algunos cantos de la Iliada en versos sirios, traducciones comparativamente modernas comparadas á los tiempos que señala Eliano, no presupone nada en favor de la opinion de este. Los griegos hubieron de confundir sin duda el relato de los grandes poemas épicos de la India con las rapsodias homéricas, si es que la espedicion de Alejandro pudo escuchar tal lectura; siendo de notar que aun todavia es costumbre en este pueblo antiguo el reunirse en ciertos dias del año para oir la lectura de sus leyendas y poemas históricos; y así antiguamente la lectura del Mahabahrata duraba cuatro meses todos los años á presencia de mas de cinco mil personas. Este gran poema heróico, que contiene doscientos cincuenta mil versos de dieziseis sílabas cada uno, y que presenta como la Iliada y la Odisea, la historia de los héroes, de los dioses y semidioses animados por pasiones humanas, y obrando como hombres en la esfera de su poder, debia interesar vivamente á un pueblo á quien la naturaleza ha creado tan poético; pero además de la influencia que pudieran ejercer en tales espíritus los cantos cosmogónicos y heróicos de sus poetas, con todo ello el carácter relijioso que revestia y realzaba á tal poesía, y el respe-

to tradicional por el autor ó colector de tales poemas, imponian un deber de leerlos y de tenerlos en mucho, pues la mayor parte de estos escritos, y sobre todo los relijiosos, concluyen por fórmulas tan astutas como eficaces, y que señalan la lectura como medio para obtener la remision de los pecados; y este ha sido un camino empleado acaso por los escritores y los lejisladores de la India para instruir y civilizar insensiblemente al pueblo. Es indudable que estos ejercicios solemnes y públicos de la poesía y de la imajinacion deberian elevar las almas á pensamientos altos, y producir en el espíritu aquel entusiasmo por lo bello, y aquella emulacion por la gloria que movia, en los juegos olímpicos, la lectura de las musas de Herodoto, ó de las terribles trajedias de Eschilo.

El gran problema filolójico que se presenta aora es determinar cuál es el orijen de la semejanza estraordinaria que ecsiste entre el sanscrit, y *el griego*, *el latin y las lenguas septentrionales ó indo-jermánicas*, con cuyo nombre se señalan actualmente ya todos los idiomas de orijen jermánico. Cuando se considera la inmensa riqueza y la maravillosa perfeccion de aquella primera lengua, no queda la menor duda para creer que el sanscrit ha sido el manantial primero y fecundo de los idiomas de la Grecia y de Roma como lo es del persa moderno, y probablemente tambien del zéndico, despues de haber sufrido ciertas modificaciones producidas por circunstancias de lugar y accidentales, pero que pueden siempre clasificarse bajo leyes fijas y constantes. Es necesario pues aora inquirir y establecer cómo han podido tener lugar estas derivaciones y diferencias. Algunos indianistas se ocupan al presente de tales investigaciones; pero nosotros nos limitaremos aquí á contestar un hecho positivo, y este consiste en la maravillosa conformidad de las lenguas de la antigua y moderna Europa, con el sanscrit, y la derivacion mediata ó inmediata, muy probable, por no decir cierta, de las primeras.

Mientras que estas cuestiones importantes reciben una solucion completa, se pueden siempre presentar por pruebas las inducciones que nos suministra la tradicion y la historia. Si los griegos no tuvieron conocimiento de la lengua sagrada de la India y de su literatura, cuestion al menos dudosa, pare-

ce cierto que conocieron algunos ramos de su filosofía; y es muy verosímil que Aristóteles, mirado hasta el dia como el inventor de las fórmulas lójicas del raciocinio, recibió de allí las primeras nociones; pues en efecto, se encuentran en la filosofía india las formas puras del silojismo aristotélico, y sus otras fórmulas de raciocinio. Segun una curiosa tradicion, el filósofo Calístenes que acompañó á Alejandro en su espedicion á la India, parece que remitió á Macedonia entre otras curiosidades índicas un sistema técnico de lójica que los bracmanes comunicaron á los griegos, y que sirvió despues de fundamento para el método de Aristóteles. De cualquier modo, si se les niega á los filósofos indios la prioridad de la invencion, ó el honor de haber sido los maestros de Aristóteles, será imposible siempre á los que conocen su filosofía, el no admirar en ellos el mayor poder de abstraccion y de sutileza metafísica á que puede llegar la razon humana.

Lo mismo sucede respecto de la poesía, pues ésta en ninguna parte tuvo tanto poder sobre el espíritu, en ninguna parte ha sido tanto el alimento de un pueblo, ni ha creado tantos prodijios como en la India.

Bajo el hermoso cielo de aquella rejion, al pie de ese Himalaya, que miraria al Olimpo griego como un átomo de polvo, á la vista de esas montañas y de esos rios los mas magníficos del globo, la poesía debió llevar el sello de todo ese infinito y de todas esas grandezas, así como contemplando tantas maravillas y fenómenos de una naturaleza jigantesca, ha debido ser tambien eminentemente relijiosa. Así pues ¡cómo rebosa todo en la literatura sanscrita! Literatura la mas colosal del mundo, literatura fósil, si se permite la espresion, puesto que no tiene modelo en parte alguna desde el diluvio. Orijen inmenso de producciones intelectuales, donde se encuentra cuanto el espíritu humano puede crear y producir; allí, desde los ensayos gramaticales en verso, hasta los tratados igualmente en verso de áljebra y astronomía. Allí, desde las fórmulas silojísticas (y siempre en verso) hasta los aforismos mas abstractos de la poesía especulativa. Allí, desde el cuarteto moral hasta las voluminosas escrituras védicas ó relijiosas; y allí en fin, desde la blanda elejía de amor hasta las epopeyas mas vastas que jamás han podido

concebirse. Así, dice Will Jones, por cualquier parte que se considere esta literatura índica, presenta siempre la idea del infinito, y la vida mas larga no bastaria para leer los principales poemas.

La primera impresion que produce el estudio de esta lengua y de esta literatura, es una maravilla profunda mezclada con una atónita admiracion, y á fuerza de tantos fenómenos maravillosos y de creaciones desconocidas al espíritu humano, se concluye por dudar de la realidad de tal impresion. Acostumbrados por nuestra educacion clásica á ver en los anales de un pueblo pequeño, apenas visible aora, comparados con los monumentos jigantescos de las antiguas civilizaciones del Oriente, los anales primitivos del jénero humano, y estudiando en seguida los de la Grecia y Roma, jamás hubiéramos imajinado que pudieran ecsistir otros anales al menos tan antiguos, otras civilizaciones ya envejecidas, cuando la mayor parte de la Europa dormia en la barbárie, y que pudieran ecsistir unos pueblos que hubiesen vivido con una ecsistencia peculiar y propia suya, y con una vida fabulosa, poética, solitaria, inmensa, y desconocida al resto de la tierra. Así la aparicion de estos pueblos, y de estas grandes civilizaciones antiguas, imprime en la mente una admiracion profunda, destruyendo nuestras creencias literarias, confundiendo nuestras tradiciones históricas, dejándonos solo en la incertidumbre y la duda para restaurar y reedificar los monumentos frájiles de nuestra ciencia. Las naciones que mirábamos como primitivas y orijinarias pierden este carácter para contentarse con el de subalternas y de posterioridad y descendencia inmediata ó indirecta, esplicándose así estas derivaciones de los elementos de la palabra, estos oríjenes tradicionales que han formado lechos sucesivos ó simultáneos, terrenos secundarios de las lenguas que la ciencia histórica debe reconocer y caracterizar.

En sanscrit, como en griego y en aleman, el jenio de la lengua permíte hasta el mayor punto la composicion de las palabras; pero en el sanscrit esta facultad de componer escede todos los límites conocidos, de tal manera que se encuentran palabras compuestas de una dimension jigantesca, lo cual si no hace mas fácil la intelijencia, favorece

admirablemente las especulaciones abstractas de la metafísica ó las descriciones pintorescas y figuradas de la poesía. No es nuestro intento en este bosquejo sino el dar una idea de los libros sanscritos, impresos hasta el dia, y no de la literatura completa de la India : pues muy lejos de pretender dar aquí un resumen de ella, la imajinacion pudiera apenas medir su estension y fijarle límites. Se diria que esta literatura participa en algo del carácter vago é indeterminado de la nacion índica, que divide la ecsistencia del mundo en periodos de destrucciones y restauraciones, y que no asigna menos de cuatrocientos treinta y dos millones de años solares al último de estos periodos que fabulosamente creen que ecsisten aun considerándose coetanos de tan mentida antigüedad. Además de las autoridades irrefragables que pueden oponerse á tales cuentos, hay un hecho particular que destruye esta antigüedad de civilizacion. Este hecho consiste en la ignorancia completa, en la que hasta nuestros dias ha estado la India del mecanismo de fijar la escritura por la tipografía : mecanismo que toda la antigüedad oriental y occidental parece haber desconocido, escepto en China, donde la imprenta fué establecida al principio del siglo X de nuestra era, algunos siglos antes de su invencion en Europa. Hasta la introduccion en la India de la imprenta europea por los ingleses, con caractéres sanscritos *dewanagaris* y bengalíes, la escritura se estampaba sobre ojas de palmeras ó de bambúes por medio de un punzon, y así es como nos han llegado los monumentos ecsistentes de la literatura índica.

En la actualidad se encuentran en Europa muchos de estos manuscristos; y la biblioteca real de París posee un gran número de todo jénero, encontrándose entre ellos las dos grandes epopeyas, el *Ramayana* y el *Mahabharata*, y muchos *puranas*, así como un gran número de libros filosóficos. Las cuatro *vedas* acompañadas de muchos comentarios ecsisten en Lóndres manuscritas, así como la mayor parte de las obras que componen la literatura sanscrita. Mucho tiempo se pasará aun antes que se publiquen todas estas obras.

No es de maravillar que la lengua sanscrita haya llegado á tan alto punto de cultura y perfeccion, cuando se considera

que en ningun idioma, ni en ningun pueblo del mundo se encuentran tantos tratados gramaticales tan profundos ni tan completos como en la lengua sanscrita. El tratado mas antiguo gramatical se atribuye á Pannini: este tratado, que contiene todas las reglas de la lengua sanscrita en tres mil novecientos noventa y seis *sutras* ó aforismos muy concisos, se imprimió en 1809 en Calcuta, con muchos comentarios tambien en sanscrit, todo bajo la direccion del famoso Colebroke, el mas profundo indianista europeo de la edad presente. Es muy probable que Pannini no haya sido el primer gramático índico, pues hay lugar á creer que se valió para su gran tratado de trabajos anteriores, que ha debido hacer olvidar. No se puede fijar ciertamente la época en que vivió este gran jenio analizador y lójico, que abarcó en su mente, y espuso con tanta profundidad el sistema eminentemente vasto y complicado de la lengua sanscrita. Las puranas ó poemas mitolójicos é históricos de la India lo colocan en la clase de los antiguos sabios, cuyas fabulosas historias relatan estensamente, y por consecuencia, la época en que floreció sube hasta la mas remota antigüedad. Sin embargo, es necesario concebir que la cultura intelectual de la India estuviese ya muy desenvuelta para que haya aparecido un gramático como Pannini, que supo llevar el análisis á tal grado de perfeccion. «Su gramática (dice el célebre Jones), es tan eminentemente abstracta, que se ha tomado por partido el decir que habia sido inspirada, y que para ser comprendida completamente, era necesario el trabajo de muchos años.»

Otra gramática sanscrita intitulada *Siddhanta-Kasmutdi*, y compuesta segun el sistema de Pannini, se imprimió igualmente en Calcuta en 1812 con caractéres *dewanagaris*. Esta gramática es seguida con preferencia á otra en muchas provincias de la India; pero la gramática mas popular y menos complicada es la de *Bopadeva*, intitulada *Mugdha-Bôdha*, y que forma un pequeño volúmen en 8.°, de unas doscientas pájinas, impreso ya por dos ó tres veces en Calcuta.

Los DICCIONARIOS sanscritos son muy numerosos en la India, pero no están como los nuestros dispuestos por órden alfabético, si es que esceptuamos el que *Hadha-Kanta-Deva*

publicó en Calcuta, en cuatro volúmenes en 4.°, con el título de *Sabda-Kalpa-Drunsa, ó árbol descriptivo de las palabras ó sonidos*: la ordenacion de este último diccionario se debe á los conocimientos de ciencias y lenguas europeas que poseia el autor. Los demás diccionarios por la mayor parte están en verso, y dispuestos por órden de materias, como el célebre *Amara-Kocha, ó tesoro de Amara*. Este método de componer los diccionarios en verso, si no presenta un libro cómodo para consultarse como los nuestros, tiene en recompensa la ventaja de grabarse mas fácilmente en la memoria de los jóvenes, mayormente cuando la riqueza y armonía de aquella lengua no permiten la composicion de versos tan frios y escabrosos como los que se encuentran en ciertas prosodias y en otros libros de este jénero pertenecientes á la literatura occidental.

La mayor parte de las gramáticas presentan cierta especie de apéndice que contiene sistemáticamente todas las raices *sanscritas*, y dos de estas colecciones mas célebres se han publicado ya con su esplicacion correspondiente por literatos europeos. El *Dhatu-mandjari*, ú oja de las raices, una de ellas del autor *Kasinatha*, se ha publicado en Lóndres, y la otra el *Kavikalpa Druma*, ó árbol de los deseos, del gramático *Bapodeva*, la ha dado á conocer Mr. Carey al fin de su gramática sanscrita. Pero la mejor coleccion es la publicada en Berlin por Mr. Rosen en 1827, puesto que comprende las dos anteriores, habiéndolas enriquecido este sabio indianista con gran número de derivados formados por diferentes preposiciones, y con muchos ejemplos sacados de obras sanscritas ya impresas. El número de las raices llega hasta dos mil trescientas cincuenta y dos.

Obras didácticas. La primera obra didáctica sanscrita que se ha impreso, pero sin traduccion alguna, es un poema en verso sobre las *estaciones*, é intitulado *Ritu-Sanhara, conjunto de las estaciones*. Este poema es mas bien descriptivo que no didáctico, siendo el autor *Kalidassa*, el poeta elegante y florido que ha compuesto los dramas encantadores de *Sakuntala* y de *Vibrama-Urbasi*, así como otros muchos poemas como el *Raghuvansa*, historia de la familia de *Raghu*.

La segunda obra sanscrita pu-

blicada y traducida, y que puede considerarse como didáctica, es el *Bhagavat guita, ó canto divino*. Esta obra es un episodio del gran poema épico intitulado *Mahabarata*. Conteniendo en sí la mas alta poesía, al propio tiempo que los preceptos mas claros de filosofía que parecen querer conciliar muchas sectas contradictorias, este poema inspira tal veneracion en la India, que separándolo los indios de la gran epopeya adonde tiene lugar, lo consideran muchos de ellos como un libro canónico cuyos preceptos deben observarse escrupulosamente.

Tambien deben considerarse como obras didácticas, impresas en sanscrit, los libros filosóficos escritos en versos muemónicos ó en aforismos concisos y fáciles de encomendar á la memoria, que van siempre acompañados de comentarios. La primera de estas obras es la que contiene los preceptos de la filosofía *Vèdanta*, secta ortodocsa que admite la autoridad de los *Vèdas*, y cuyo supuesto compilador *Viasa*, parece ser el verdadero autor. El título es *Sariraka Mimama-bhachya, comentario sobre la* filosofía *del alma*. Esta obra comprende los *aforismos* de *Viasa*, divididos en cuatro libros ó lecturas, ascendiendo aquellos á quinientos cincuenta y cinco, donde se encierran todos los preceptos de esta filosofía.

Nyaya-sutras iritti, aforismos sobre la lójica, con un comentario de *Vislanatha-Bhattatcharya*, es un libro muy curioso que encierra todos los aforismos de la filosofía racional, intitulada *Nyaya*, cuyo autor es *Gotama*. Esta filosofía presenta la mayor semejanza con la de Aristóteles, el cual segun las tradiciones persas compiladas por el autor del *Dabistan*, tomó del filósofo indio las formas del silojismo, una de las mas altas concepciones del entendimiento humano.

Tambien es preciso colocar en el número de las obras didácticas y morales el *Htitopodesa*, que significa *instrucciones saludables*, coleccion de fábulas sanscritas, y que probablemente son las mas antiguas del mundo, pues las de *Bilpai* en persa no son sino una traduccion mas ó menos alterada, que los propios persas consideran como tomadas de la India; y las que se atribuyen á Esopo no son mas que un eco de las colecciones citadas.

Tambien será preciso colocar entre las obras didácticas el *Sahidya-Daypana*, *espejo de las composiciones*, publicada en Cal-

de la gloria, de la sabiduría y de la libertad. Esta nacion poética animaba y divinizaba el universo: colocaba en el cielo no solo sus virtudes, sino tambien sus pasiones; y su relijion era la historia embellecida con imájenes y la naturaleza representada por seres celestiales. Sus juegos, fiestas, leyes, batallas y artes están siempre grabadas en la memoria de los hombres libres; y los guerreros, oradores, poetas y filósofos, miran en el dia á los de la Grecia como maestros y modelos que instruyen con sus lecciones nuestra infancia. Aquel pais destruido, bárbaro y despoblado bajo el yugo del islamismo (1), florece todavia en nuestro pensamiento, y conserva sobre los ánimos su influencia y la dominacion que ha perdido en la tierra. Aunque destinado por el cielo á una fama inmortal, estuvo sin embargo oscurecido muchos siglos, y habitado por hombres selváticos, cuando Ejipto y Fenicia disfrutaban todos los beneficios de la civilizacion. Difícil era entonces de prever que un territorio inculto, cubierto de bosques, poblado de fieras y de bárbaros, cuya estension no llegaba á la quinta parte de España, derramaria pocos años despues tantas luces en Europa y Asia, y llenaria el mundo con la gloria de su poder. Algunas colonias procedentes de Sais, Menfis y Tiro, mudaron la faz de la Grecia; los ejipcios le dieron leyes y relijion, los fenicios el alfabeto y las artes de la navegacion y el comercio; los caldeos la astronomía; mas no tardó en ser superior á sus maestros estacionarios del Oriente; y los pequeños estados que la dividian, llenos de héroes y sabios, resistieron á los grandes imperios y los vencieron y subyugaron.

La union de los pueblos de Grecia aseguró el triunfo contra Jerjes; pero embriagados con la gloria adquirida, se dividieron: la discordia, destruyendo sus fuerzas, los sometió á Filipo, Alejandro y sus sucesores, á la potencia romana, y en fin, al yugo de los mahometanos, bajo el cual han estado, hasta que la victoriosa cruz del Oriente se ha colocado triunfante sobre la media luna destruida en las torres de la antigua y moderna Helenia.

(1) Sabido es que la Grecia ha sacudido el yugo de sus opresores, y que es ya hoy una nacion contada entre los pueblos libres. Al hablar de la *Grecia moderna*, narraremos los hechos de sus valientes defensores.

Bhavabhuti, que ecsistia segun M. Wilson, en el siglo octavo de nuestra era. La accion de este drama es mas dramática y mas apasionada que la de los dramas anteriores, presentando escenas de tal naturaleza, que por el terror que inspiran se llevarian la palma sobre los mas terribles melodramas modernos.

Poemas épicos y líricos. Dos grandes poemas épicos hay en la India, el *Ramayana* y el *Mahabharata.* Los dos primeros libros del *Ramayana*, encierran cincuenta mil versos.

Las *Puranas*, poemas tradicionales, que en número de dieziocho ecsisten en sanscrit, apenas han sido estudiados todavia.

El poema descriptivo y tan elegante de *Megcha-Dúta*, *Nube pasajera,* cuyo autor es Kalidassa, es digno de su gran reputacion.

De otros varios poemas sanscritos que se han publicado, ninguno parèce mas hermoso como uno en el jénero lírico, intitulado *Guita-govinda* ó los *cantos en loor del pastor*, por Djayadeva. Nunca en idioma alguno la espresion del amor ha presentado acentos tan variados, tan vivos, tan ardientes y tan impetuosos, y el cáracter de este poema hace su intelijencia mas dificil todavia que las odas de Píndaro.

Por este bosquejo de la literatura sanscrita puede formarse juicio de la riqueza en todos jéneros que ofrece á los europeos, bastante osados y perseverantes, que emprendan el sondear estos abismos misteriosos del saber humano. Al contemplar estos monumentos de una literatura tan vasta y tan antigua, cuyo orijen se pierde en la noche de los siglos, el alma atónita prueba el sentimiento mas respetuoso, como sucede siempre contemplando cuanto pertenece á estas rejiones maravillosas de la India. La Grecia no es ya para nosotros la cuna de las ciencias y las artes, ni de las producciones mas altas del entendimiento humano. Parte del velo de la misteriosa antigüedad está ya descorrido; una nueva aurora comienza á lucir, y esta nueva aurora es la del Oriente, que despunta y aparece despues de cuarenta siglos de enigmas y de oscuridad para la Europa. La edad presente asiste al descubrimiento de otro nuevo mundo, del mundo oriental, ascendiente y precusor del nuestro.

Ciencias y costumbres de los bracmanes.—La India era deu-

dora en gran parte de su celebridad á los bracmanes, que se llaman *brahmines*, tan respetados como los magos en Persia y como los sacerdotes de Ejipto, esentos de tributos, consultados en la corte, y dominando sobre el espíritu de los pueblos. Se aplicaban á la astrolojía, hacian de profetas, eran teólogos y filósofos, y su doctrina sostenida con la austeridad de las costumbres, escitaba la admiracion misma de los estranjeros. Veíaseles mantenerse de pie al sol mas ardiente, poner su cuerpo á la prueba de los mayores sufrimientos, despreciando á los que morian de enfermedad ó vejez; haciéndose quemar vivos, cuando la vida les pesaba, como hizo Calano á presencia del ejército de Alejandro. Muchos no llevaban nunca vestidos, y por esta razon se les llamó *jimnosofistas*.

RELIJIONES (1). — EL BRAHMANISMO reconoce por dios principal á *Para-Brahma*; pero este dios no hace nada, y delega su poder á *Brahma*, á *Vichnú*, á *Chiva* y á una multitud de divinidades subalternas, destinadas á gobernar el mundo. Brahma preside la tierra, Vichnú el agua, y Chiva el fuego. Estas tres personas no son mas que un solo dios, y forman la *Trinidad indiana*, llamada *Trimurti*. Los indos que profesan esta relijion, tienen muchos libros sagrados que llaman *Vedam*; están escritos en sanscrit y forman su código relijioso y filosófico; creen en la metempsícosis, y con arreglo á esta creencia, ciertas castas se abstienen de la carne de animales. El brahmanismo ordena la moderacion de las pasiones, enseña la inmortalidad del alma, su purificacion por medio de penitencias y abstinencias voluntarias, y una multitud de prácticas relijiosas.

El culto brahmánico está acompañado de un gran número de ceremonias y de prácticas solemnes. Algunas de ellas son orribles, como la procesion del dios Jagrenaut, cuyo pesado carro despachurra bajo sus ruedas á los fanáticos que se precipitan al pasar, creyendo conseguir de esta manera no solo una muerte gloriosa, sino tambien la felicidad eterna. Otras fiestas hay en que reina el desórden, preside la licencia, y el impúdico Lingam es paseado á vista de la multitud prosternada. Las abluciones y las lustraciones forman una parte principal del culto

(1) Geographie universelle par ADRIEN BALBI.

brahmánico; las imájenes de las divinidades se lavan con gran solemnidad en los rios y estanques sagrados. Muchos rios de primer órden tales como el Ganjes, el Nerbondah, el Kriehna etc., se reputan sagrados. Los indos hacen muchas peregrinaciones: las mas célebres y mas frecuentadas son *Djagrenaut, Benarés, Gaya Illahabad, Tripely, Dwaraca, Somnath, Ramiseran*, el lago *Manasarovarava, Gangautri, Dioalamukhi, Omeskantake, Trimbak-Naser, Pervatam, Parkar, Mathura* y *Bindraban*.

El uso bárbaro de las mujeres de las dos primeras castas que se imolan sobre el cadáver de sus esposos, es un resto de los sacrificios humanos tan frecuentes en otro tiempo. Aun en nuestros dias, durante las epidemias y calamidades públicas, ha habido braminas que se han precipitado de lo alto de una torre como ofrendas espiatorias. ¿De qué no son capaces las imajinaciones ecsaltadas por un delirio supersticioso? Transforman á Dios en un tirano; creen honrarle con la efusion de sangre humana; encuentran la santidad en los escesos de la locura ó del furor, mientras que la relijion no respira sino dulzura y sabiduría. La causa de tantos males, esparcidos en diversos tiempos sobre la superficie del universo, es que jamás han consultado los hombres á la razon sobre un objeto de la mayor importancia. Los indos tienen una inmensidad de templos llamados *Pagodas*, de una palabra tomada del persa, algunos de ellos muy notables por su arquitectura y dimensiones.

El budhismo ó la relijion de Budha, parece haber tenido orijen en la India sobre unos mil años antes de Jesucristo. No sabemos todavía con esactitud si es una reforma del brahmanismo, ó si este es de fecha posterior en su forma actual. El Budhismo reusa la division de castas. En todos los paises donde se ha establecido se observan los mismos dogmas principales, y por medio de ellos se ha transformado á los feroces nómadas del Ásia en hombres virtuosos, haciendo sentir su benéfica influencia hasta en la Siberia. Su jerarquía difiere en diversos paises; pero esta diferencia no debe impedir que el budhismo sea considerado como una relijion sola, en la que no se nota verdadera division.

El budhismo supone, como el brahmanismo, una série perpétua de creaciones y destruc-

ciones del mundo. Esta creencia, puramente metafísica, no admite la ecsistencia de un ser supremo; este se halla reemplazado por el espacio luminoso que encierra en sí todos los jérmenes de las jeneraciones futuras. Pero este espacio luminoso no es la rejion mas elevada del mundo. Encima de ella hay una tercera rejion que es eterna é indestructible: allí es donde reside la causa primitiva de la destruccion del mundo perecedero. La ecsistencia es considerada por los budhistas como el verdadero mal, pues todo lo que ecsiste es sin realidad y solo producto de la ilusion que engaña los sentidos. Mientras que todas las partes intelectuales dispersadas en la materia desde la mas alta rejion luminosa hasta las rejiones infernales se desprenden de lo que han contraido de material, se purifican, perfeccionan y acaban por reunirse: el espíritu universal indestructible que todo lo conserva durante un tiempo incalculable, queda en reposo hasta que las leyes de *damata* (*hado, destino ó suerte*) necesitan una creacion nueva, de la cual se esceptuan sin embargo los seres que, al desprenderse totalmente de la materia, se han convertido en budhas quedando sumerjidos en el *Nirvana* ó eternidad de la nada, que se opone á la ecsistencia de la materia. Estos seres residen en la rejion indestructible situada mas allá del espacio luminoso. Con el objeto de conservar el recuerdo de la verdadera doctrina, y hacer á los hombres capaces de seguirla, estos bienaventurados de cuando en cuando descienden á la tierra, se revisten de un cuerpo y se muestran á los hombres. Los principales de ellos no parecen mas que una sola vez: estos son los budhas propiamente dichos; los demás llamados *bodhisatvas* se manifiestan muchas veces bajo la forma de diversas encarnaciones, hasta que llegan á la clase de *primeros* para no volver á mostrarse jamás en el mundo. Estos seres perfectos ejercen un imperio absoluto sobre su enemigo, que es la materia, y sobre sus formas seductoras. Disponiendo á su arbitrio de *Maya* ó la ilusion que engaña los sentidos por medio de sus metamorfosis, pueden destruirla segun quieran, ó servirse de ella para operar la salud del jénero humano. Así es como se efectuan todas las encarnaciones de los budhas; sus almas descienden en forma de

rayos luminosos y toman un cuerpo *maya* ó ilusorio. Nada hacen que no reconozca un designio especial; jamás son violentas sus operaciones, ni restrinjen absolutamente el libre alvedrio de los seres inferiores encadenados por la materia, para cuya redencion verifican su descenso.

Desde el principio del mundo hasta el presente siglo han aparecido ya cuatro budhas; el último de ellos fué *Chakia-muni* ó *Gautama*; otro debe venir todavia antes de la destruccion del mundo, que será el *Budha Maitri* ó *Mastari*. La secta de Ceilan y de la India del lado de allá del Ganjes le anuncia para el año 4457 de nuestra era, época en que terminará el periodo de cinco mil años que debian pasar desde la muerte de *Chakia-muni*: segun los libros cingaleses, ecsiste una diferencia muy marcada con respecto á la persona del último budha, entre los habitantes de Ceilan, los de la India del lado de allá del Ganjes y los demás sectarios de la misma creencia.

Los budhistas creen que el universo se halla habitado por diferentes clases de seres, que son ó *tchama*, es decir, reproducciones por nacimientos; ó *roupa*, dioses materiales ó visibles, ó *arroupa*, que son los inmateriales ó invisibles. Estos seres ascienden por medio de transmigraciones progresivas desde un grado inferior á otro superior, segun la conducta mala ó buena que observen en su estado precedente, hasta que llegan á conseguir la beatitud del *nirvana*, ó no ecsistencia, es decir de una ecsistencia purgada de todo lo que es material, y por consiguiente libres en todo concepto de las impresiones de *maya* ó ilusion. Siguiendo el órden de los demás seres, dejan contínuamente una especie de ecsistencia para revestirse de otra, y hasta los mundos que habitan están igualmente sujetos á cambios y variaciones. Ni el mismo Gautama conoce el principio ni el fin de esta cadena no interrumpida de sistemas mundanos. Todos los seres que habitan el *Loka* ó universo, producidos por una sucesion de destrucciones y reproducciones, se clasifican del modo siguiente:

Los hombres y los dioses locales llamados *Nat* que inspeccionan y juzgan á los hombres, tienen por ausiliares jenios buenos y jenios malos. Esta primera clase reside sobre la tierra y en las rejiones atmosféricas que

comprenden el monte Mieno y los seis cielos de Deva, sobrepuestos unos á otros y escediéndose por el mismo órden en brillo y esplendor.

La segunda clase es la de los *roupa* ó dioses visibles; ocupa los seis cielos mas elevados hasta el XXII del Brahmaloka.

En la tercera se hallan los seres inmateriales que habiendo sido sectarios zelosos de la doctrina de Budha, ocupan los cuatro cielos mas elevados desde el XXIII al XXVI. Por último los budhas residen en el *bon* ó imperio que cubre todos estos cielos.

Se da el nombre de *Gaudjur* á la coleccion tibetaina de los principales libros clásicos de los antiguos budhistas de la India, la cual comprende todas las obras gramaticales y lejicográficas. Consta de ciento ocho volúmenes. Los tibetainos y los mogoleses, han construido templos con solo el objeto de custodiar en ellos estos santos volúmenes. Como los sectarios de Budha creen que, para que los ruegos dirijidos á la divinidad sean eficaces, basta ponerlos en movimiento, bien se reciten por la boca del hombre, ó escriban ó ajiten por un medio cualquiera, hay en estos templos un gran número de cilindros que jiran contínuamente impulsados por un molino de agua; estos cilindros encierran los volúmenes del Gadjur, cuyo contenido ajitado de este modo, debe ejercer una influencia muy feliz en el bienestar del jénero humano (1). En las grandes festividades se enciende tambien una araña compuesta de ciento ocho lámparas, que representan los ciento ocho volúmenes del Gadjur, la cual se hace jirar en el mismo sentido que los cilindros. Los rosarios de los sacerdotes constan igualmente de ciento ocho granos ó cuentas.

El budhismo, aunque nació en el Indostan, no se observa ya en él. Los pocos sectarios que allí tiene se llaman budhas, pues la creencia de los djaïnas de Dekkan es al presente un budhismo modificado. Los demás indos no consideran á Budha sino como una encarnacion de Vichnú. Su relijion subsiste aun en toda su pureza en el Nepul y en el Tibet, donde fué estendida en otro

(1) De estos devocionarios de rotacion hay en todo el Tibet, en la China, y entre los mogoles, calmucos y kalkas. El gran Lama, que es el supremo pontífice de esta relijion, se puede decir que es el reposo personificado.

tiempo como igualmente en Bukaria. Tambien rije todavia en Ceilan; de esta isla se importó á la India transganjética, y se profesa en los imperios de Birman y An-nam, en la China, Corea y Japon, por una parte considerable de la poblacion lega. Los budhistas honran á Budha como á una intelijencia suprema manifestada en la persona de Chakia-muni.

La jerarquía establecida en el Tibet durante el siglo XIII, ha esparcido sucesivamente su influencia en las naciones mogolesas y en algunas de las tonguesas. Es necesario no confundir esta jerarquía con una rama ó modificacion del budhismo. La persona del Dalaï-lama solo se considera como encarnacion de una divinidad búdhica que en todos tiempos ha manifestado prediloccion á los paises situados al norte de la India. La série de los actuales dalaï-lamas solo fecha su orijen de la primera mitad del siglo XV. Tienen una jerarquía regular establecida en el Tibet y en el Mogol. El budhismo ofrece en sus instituciones y prácticas esteriores, una semejanza sorprendente con la iglesia romana. Los budhistas tienen pontífices, patriarcas encargados del gobierno espiritual de las provincias, un consejo de sacerdotes superiores, cuyas insignias se parecen á las de nuestos cardenales, que se reune en cónclave para elejir pontífices, conventos de frailes y monjas, responsos ú oraciones por los muertos, la confesion auricular, la intercesion de los santos, el ayuno, el besamiento de pies, letanías, procesiones y agua lustral.

La doctrina de los letrados, llamada tambien *relijion de Confúcio*, porque á este célebre filósofo se le considera como el reformador y patriarca de ella, está venerada tambien en la Indo-China. Tiene por base un panteismo filosófico, que se ha interpretado con variedad segun las épocas. Se cree que en la remota antigüedad, el dógma de la ecsistencia de un Dios todopoderoso y remunerador era admitido, y muchos principios de Confúcio hacen creer que este sabio le reconocia. Pero el poco cuidado que puso en inculcarle á sus discípulos, el sentido vago de las espresiones que emplea, y el afan que tuvo de apoyar esclusivamente sus ideas de moral y de justicia en el principio del amor al órden, y una conformidad mal definida con las miras del *Cielo* y la marcha de

ros colonos que vinieron á Grecia procedentes del Asia menor, y oriundos de la antiquísima colonia de Luduin, hijo de Mesraim, que saliendo de Ejipto, se estableció en la Lidia, ácia el año 2000 antes de nuestra era. El objeto de sus esfuerzos fué durante muchos años la destruccion de los bandidos, que lograron completamente. Los títanes enseñaron á los griegos que se sometian, la relijion de los ejipcios, que era la suya; y los pueblos, que debieron á sus azañas la tranquilidad, dieron á sus bienechores los nombres de los dioses que les enseñaron, siendo la mitolojía en gran parte la historia de los títanes Saturno y Júpiter, caudillos de esta colonia, desfigurada por tradiciones fabulosas.

Vencidos los mónstruos y esterminados los salvajes, los reyes de Grecia pelearon unos con otros, hicieron invasiones en las islas y costas vecinas, y aun es probable que se estendieron hasta la estremidad del continente europeo, y que los celtas, pueblo belicoso y dominador, del cual quedan vestijios en Alemania, Francia, España é Inglaterra, fueron descendientes de los títanes.

En estos tiempos, llamados heróicos, coloca la historia el viaje de los argonautas, el delito de las danaidas, las aventuras de Teseo, los trabajos de Hércules, las desgracias de Edipo, y los sitios de Tebas y Troya. En estos mismos tiempos se ven mezcladas la mitolojía y la historia, las acciones de los hombres y de los dioses, las metamórfosis y las revoluciones, y así se pueden llamar tiempos *fabulosos* con la misma razon que heróicos.

Los primeros reyes de Grecia mandaban á hombres valientes y feroces: su autoridad, muy corta en la paz, era algo mas estendida en la guerra. Aunque se valieron de sus luces para suavizar las costumbres, nunca pudieron establecer una dominacion absoluta. Toda autoridad disputada y descontenta de sus límites, procura conseguir por el temor lo que no puede por la ley; y así se vió bien pronto á todos aquellos príncipes abusar de las victorias conseguidas sobre sus enemigos, y de la adesion de sus soldados para oprimir á sus ciudadanos; pero los griegos, ocupados únicamente en la guerra y agricultura, estaban esentos de los vicios que arrastra la molicie. Luego que las disputas de los reyes ambiciosos llegaron á producir

fico partido los *dews*. Reconoce una jerarquía de seres celestes y puros, derivados de Oromazes, á quienes invocan los persas como jenios benéficos. El hombre, de orijen celestial, era en un principio de naturaleza luminosa y pura; pero habiendo sucumbido á la influencia desastrosa de Arimanes, perdió sus prerogativas: sin embargo, luchando contínuamente con el principio del mal, tendrá parte en la restauracion universal de todas las cosas. La mayor parte del rito de este culto consiste en purificaciones, abluciones, y en ceremonias que tienden á la cercanía de la luz. Tanto estas ceremonias como la recitacion de las diferentes fórmulas de oraciones prescritas en el ritual de Zoroastro, se practican en presencia del fuego sagrado. La doctrina de Zoroastro está consignada en el *Zend-Avesta*, escrito en la lengua muerta llamada *zend*. El maguismo se conserva aun entre parsos ó guebros en el Kerman, en Persia, en Surate y Guzarate en el Indostan. Durante el primer siglo del cristianismo, se estendió por el imperio romano un culto traido de Persia, conocido bajo el nombre de *culto Mithriaco*, que tiene mucha semejanza con la relijion de Zoroastro; pero que el dios Mithra, hijo de Oromazes, es en él el encargado de dirijir el sol y gobernar el mundo; y por esto, juzgándole mediador entre Oromazes y los hombres, fué objeto de una adoracion especial.

EL NANEKISMO ó relijion de los sikhs, instituido por Nanek, que nació en 1419 en la provincia de Lahora, en el Indostan. Esta secta, que puede considerarse como una mezcla de brahmanismo é islamismo, enseña el deismo mas puro. Los sikhs adoran un dios, admiten recompensas y castigos futuros, toleran todas las relijiones sin siquiera disputarlas, creen una encarnacion secundaria de la divinidad, proscriben el culto de imájenes, y se abstienen de comer tocino. Estos sectarios reconocen la autenticidad de los *Vedam* indios que, con el Corán, tienen por libros divinos; pero pretenden que la relijion de los indos se ha corrompido por la introduccion del politeismo, y que la adoracion de imájenes ha retraido al pueblo de adorar á un verdadero Dios. Creen que los baños es uno de los principales deberes que tienen que cumplir. En sus templos no se ve ídolo alguno, y sus oraciones son sumamente sencillas. Esta relijion sufrió

grandes reformas bajo el pontificado de Guron Govind, que murió en 1707; los sikhs le tienen por un nuevo profeta, fundador del poderío de su nacion. Los sectarios de este culto desechan la distincion de castas, todos se consideran soldados, deben renunciar al uso del tabaco, y dejarse crecer la barba y el cabello. Un cuerpo considerable de guerreros relijiosos, llamados *akalis,* está encargado de todo lo que concierne á los asuntos del culto. Tienen una especie de bautismo ó iniciacion, por el que pasa todo sectario adulto y todo individuo que quiera ser admitido en esta relijion que no pone dificultad alguna en admitir nuevos sectarios. Este culto se profesa por la gran masa de la poblacion de Lahora, y por todos los sikhs establecidos en otras partes de la India.

Cronolojia indiana.—Los naturales de la India se sirven de una grande variedad de épocas, algunas de las cuales ellos mismos apenas entienden.

El año solar, ó mas propiamente el año sideral, es el que está mas en uso para los negocios públicos, particularmente despues del establecimiento de los europeos en la India. Los astrónomos de este pais calculan el año á razon de 365 dias, 6 horas, 12 minutos, 30 segundos, ó segun otros, 36 segundos. Por este motivo, en 30 años índicos habrá un dia mas que en 60 años gregorianos. La diferencia procede de no tomar en consideracion la precesion de los equinocios, siendo en verdad igual á alguna cosa mas de 20 minutos, aunque calculado por ellos en 23.

El cómputo luni-solar no es hoy tan comun como era antes, pues varia en diferentes provincias, comenzando en algunas en el plenilunio, y otras en el novilunio. Pero como el cómputo solar es el mas jeneral, observaremos solamente que el mes lunar precede al mes solar cuando mas en una lunacion, y por consiguiente se puede saber una fecha lunar por el tiempo solar, el cual es un cálculo mas fácil. Esplicaremos algunas de las eras mas jeneralmente conocidas.

En Caliyug. Esta era es la mas antigua de la India, y data desde un periodo de 3101 años antes de Cristo. Principia con la entrada del sol en el signo índico Aswin, que está aora en el dia 11 de abril. En el año de 1600 principió el año el dia 7 de abril, y desde entonces ha adelantado 4 dias, y con motivo de

la precesion de los equinocios, está adelantado á razon de un dia en 60 años. Disminuyendo 3102 de cualquier año dado de la era de Caliyug, el número que resulte será el año cristiano en que comienza el año dado.

La era de Salivahana puede unirse aquí á la de Caliyug por ser igual á ella en cuanto á los nombres de muchos meses, divisiones y principio, siendo diferente solo en la fecha del año, que es 3179 años mas reciente que la otra, y por consiguiente 77 desde nuestra era. Se hace mucho uso de ella en las provincias meridionales y el occidente de la India, y en los papeles frecuentemente ponen las dos eras. Los años de esta era se llaman *Saca*.

La era de Vicramaditya, que recibe el nombre de un soberano de Malwa, se puede tambien incluir aquí, con la diferencia de que las dos anteriores se usan con el tiempo solar, y la presente con el lunar. Sírvense de esta era en la parte septentrional de la India, y sus años se llaman *Samvat*. Principió 57 años antes de Cristo.

Todos sus meses comienzan en los dias en que el sol entra en un signo del zodiaco indo, y varian de 29 á 32 dias; el año comun es de 365, y los bisiestos de 366; pero la intercalacion de este dia solo se hace despues que el sol ha pasado completamente cada signo.

El año *bengalés* fué en un principio igual al de la Ejira de los mahometanos; pero habiendo adoptado posteriormente el cómputo solar, que es 11 dias mayor que el de la Ejira, resulta que el año bengalés está 9 años atrasado, ó de otro modo, el año 1245 de la Ejira comenzó en julio de 1829, y el año bengalés 1236 en el dia 13 de abril del mismo año. Para igualarse este con la era cristiana, se le debe aumentar el número 593.

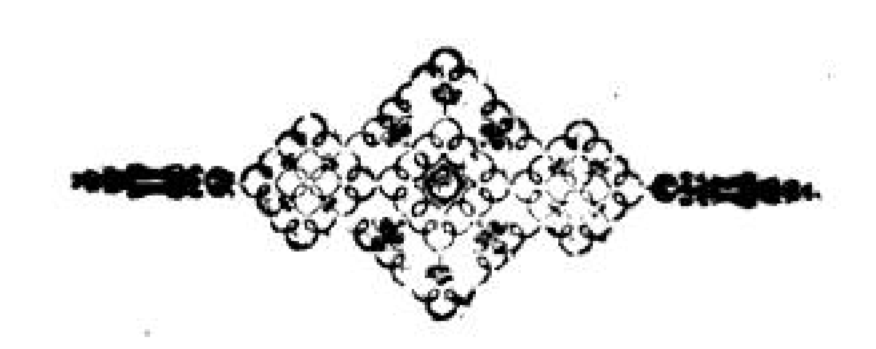
El año *Fuslee* es bastante conocido en la India, y se supone derivado de la Ejira: es sideral, y la influencia de los europeos en Madrás ha sido la causa de que comenzase invariablemente en el dia 12 de julio. Para reducirlo á la era cristiana auméntese el número 590.

La era de Parasurama está en uso en Malayala, en la parte meridional de la India, y principió en el año 1176 antes de Cristo: está dividida en ciclos de 1000 años, y al fin de estos en lugar de contar 1001, el año prócsimo se llama 1. El primer ciclo acabó 176 años antes de Cristo, el segundo el 825 del

Señor, y el tercero acabó en 1825, en cuyo uso el presente año de 1842 deberia ser el 17; pero fuese por inadvertencia ó por otros motivos, no se hizo caso cuando acabó el tercer ciclo, y llaman al presente 1017 que comenzó el dia 15 de setiembre de 1841.

Un ciclo de 90 años, llamado *Grahaparivrithy*, es el que se usa en las provincias meridionales. El año de 1842 corresponde al 66 del ciclo 21. El primer ciclo principió 24 años antes de nuestra era.

El ciclo de *Brikuspotee* (Júpiter) es de 60 años, y se usa con frecuencia juntamente con la era de Vicramaditya. En Bengala el ciclo presente es el 84, y su año 47 corresponde al nuestro de 1842. Por consecuencia el primer ciclo principia 3185 años antes de Cristo. Para el cómputo de Telinga, el primer ciclo principió 3114 años antes de Cristo, y por consiguiente el año 1842 coincide con el año 36 del ciclo 83. Cada año tiene su nombre particular.



CHINA.

CAPITULO UNICO.

Situacion. — Clima. — Ciudades. — La gran muralla. — Relijion. — Prodijiosa antigüedad que se atribuyen los chinos. — Causa de la antigua estabilidad del gobierno chino. — El filósofo Confucio. — Máximas de Confucio. — Cronolojía china.

Situacion. — El imperio chino, llamado por los naturales el *celeste imperio*, está limitado al Norte por la Siberia, al Este por el mar del Japon, el mar llamado de la China, el mar Azul y el mar Amarillo, al Sud por la Indo-China y el Indostan, y al Oeste por montañas y desiertos que la separan de la Tartaria y del Indostan. Divídese en tres partes principales: 1.ª la China propiamente dicha: 2.ª los paises tributarios: y 3.ª las islas que dependen de ella. Estas tres partes principales se dividen en quince provincias equivalentes á reinos, y todas ellas componen una monarquía cuyo territorio se estiende novecientas leguas de Norte á Sud.

Clima. — Por razon de su estension, es este pais tan variado en sus producciones como en su clima: á veces cortado por elevadas montañas, y otras formando vastas llanuras, regadas por una infinidad de rios, cuya mayor parte se reunen en los dos receptáculos del Hoangho y el Kiangho; se encuentra tambien cortado por una multitud de canales, siendo el principal de todos el canal imperial, que tiene seiscientas leguas de corriente y atraviesa la China de Sud á Norte. Entre sus numerosas y bellas producciones, citaremos el té, de cuyo artículo esportará anualmente cuarenta y cinco millones de libras; la morera, el naranjo, el algodon, el índigo, la caña dulce, el ruibarbo, el alcanfor, el árbol del sebo, plan-

tas aromáticas y medicinales, trigo, arroz y otras clases de semillas. Hay abundantes minas de oro, de cobre, carbon de piedra, y las materias necesarias para la fabricacion de la porcelana.

La China es la nacion mas poblada del globo, pues contiene lo menos ciento ochenta millones de habitantes, esto es, tanto como la Europa. Hay tambien quien la haga ascender á trescientos millones. Segun algunos viajeros fidedignos y jeógrafos acreditados, tiene la China mas de un millon de hombres armados, y el número de sus plazas fortificadas llega á cuatro mil cuatrocientas; y causa admiracion el pensar que el almirante Anson se jactaba de que con un navío de sesenta cañones destruiria toda la armada china; y el jeógrafo Pinkerton asegura con toda seriedad, que diez mil soldados europeos bastarian para invadir *un reino que contiene todo lo que hay debajo de la capa del cielo*, que así llaman los chinos desde largo tiempo á su pais.

Los chinos tienen la frente ancha, el rostro cuadrado, corta la nariz, pequeños los ojos, las orejas grandes, y los cabellos negros. Se afeitan la cabeza, dejando un mechon encima: la belleza de las mujeres ricas consiste particularmente en tener los pies pequeños, y para esto se les acostumbra desde muy niñas á tenerlos muy fajados, tanto que luego, careciendo de base, no pueden sostenerse.

La China propiamente dicha, forma una parte de la pequeña Bukaria y del pais de Mandchoux, el núcleo del imperio. Divídese y subdivídese en provincias y departamentos.

Ciudades.— *Pekin*, la ciudad mas notable de la China, está situada en una llanura fértil, á dos mil seiscientas leguas de Madrid; es la capital del imperio y residencia del emperador. Esta ciudad inmensa y casi cuadrada, se compone de dos distintas ciudades, llamada la una la ciudad tártara, porque al apoderarse los tártaros de ella, hace un siglo, se fijaron allí; y la otra la ciudad china, porque la han edificado los chinos junto á ella. Pekin, sin comprender doce grandes arrabales, tiene seis leguas de circuito, y es seis veces mas grande que Madrid. Las calles son rectas, largas, anchas, limpias; y además de sus buenos edificios, se admira sobre todo el palacio imperial, que tiene dos leguas de circunferencia. Las murallas de es-

ta ciudad tienen cuarenta pies de altura y veinte de espesor. Es el centro de la civilizacion china, y tiene dos millones de habitantes. *Nankin*, es decir, *la corte del Mediodía* está, sobre el rio Azul, ó Yang-Tseu-Kiang, á doscientas treinta leguas de Pekin. El nombre de esta ciudad es Con-ding-fou. Antes de Pekin era la capital del imperio y la residencia imperial; pero en 1368 el emperador Hong-Vu tomó el partido de trasladar la corte á Pekin, ó *corte del Norte*. Está muy decaida de su esplendor antiguo. En el centro de la ciudad se ve la famosa torre de porcelana, de nueve pisos, cada uno en disminucion; es de figura octógona, y segun relacion del P. Kirker en su obra *China ilustrada*, esta torre, llamada *Novizonia*, está decorada por dentro con hermosos y pulimentados mármoles negros que reproducen los objetos como si fuesen espejos. Tiene de altura noventa codos, y su anchura es correspondiente. Las cornisas de los cuatro últimos pisos están pobladas de campanillas que, agitadas por el viento, producen un agradable sonido; y en el vértice de la torre hay un ídolo de cobre dorado, que es á quien está dedicada. Nankin tiene doscientos cincuenta mil habitantes. *Canton*, á ciento diez leguas de Pekin, poblacion fuerte que, como Pekin, se divide en ciudad china y ciudad tártara. Como puerto de mar y ciudad fronteriza, se resiente mucho de la mezcla de los estranjeros con las jentes del pais. Este es el único paraje en que las demás naciones tienen libertad para comerciar. Las factorías de los europeos están fuera de la ciudad, y sobre la orilla del mar se ven casas alineadas que hacen un bello contraste con las de los chinos. La jerga que allí se habla no es la verdadera lengua china, que está espresamente proibido enseñar á los estranjeros. Canton ocupa un puesto principal entre las ciudades comerciantes del Asia.

Macao, edificada en un islote del golfo de Canton, y en donde tienen un establecimiento los portugueses, es importante por sus fortificaciones, y célebre por la permanencia de Camoens que compuso en ella *la Lusiada*.

LA GRAN MURALLA.—Para protejer á este reino contra las invasiones de los tártaros, el emperador Tsin-Chi-Hoang, hizo 303 años antes de Jesucristo la famosa muralla que aun subsiste en muchos puntos. Tiene de al-

to treinta codos chinos, de ancho de doce á quince, y de estension cuatrocientas treinta leguas. De trecho en trecho está flanqueada de torreones cuadrados en donde hay un puesto militar. Esta muralla no tuvo siempre el efecto que se esperaba, porque los tártaros, aprovechándose de una revolucion de algunos mandarines chinos, penetraron en aquel imperio en 1618, bajo el reinado de Tien-Min, y lo conquistaron.

Relijion.—Profésanse en la China diferentes relijiones, tales como el budhismo, ya descrito en el capítulo anterior, y *la doctrina de los letrados*, llamada *relijion de Confucio*. Réstanos aquí hablar del *culto de los espíritus ó el naturalismo mitolójico*. Este culto está considerado por sus sectarios como la relijion primitiva de los mas antiguos habitantes de la China. Hase estendido en el Japon, en la Corea, y en Tonquin donde ha tomado diversas formas, y aun en la actualidad se profesa por toda la parte de la poblacion que no ha abrazado el budhismo, ni los principios de Confucio. Esta relijion tiene muchos dogmas iguales al budhismo, y solo se diferencia de él en cuanto reconoce mas decididamente la ecsistencia individual de jenios y demonios, independiente de las partes de la naturaleza que presiden. Este culto ha dejenerado en politeismo y en idolatría por la ignorancia de los que le siguen. Los sacerdotes y sacerdotisas hacen voto de castidad, practican la májia, la astrolojía, la nigromancia y otra infinidad de supersticiones ridículas. Llevan el nombre de *Tao-see ó doctores de la razon*, porque uno de sus dogmas fundamentales, enseñado seis siglos antes de nuestra era por *Loa-tseu*, uno de sus maestros, es el de la ecsistencia de la *razon primordial*, que ha creado el mundo, el *Logos* de los platónicos.

Prodijiosa antigüedad que se atribuyen los chinos.—La China, habiendo sido uno de los primeros pueblos que salieron del estado salvaje, vejeta todavia en la infancia de la civilizacion; este pueblo, dicen, es de sabios; pueblo maduro y racional, segun unos autores, y segun otros no ha podido elevarse á la altura de los conocimientos de que se cree haber sido el inventor, y de los cuales sin duda no ha sido sino indolente depositario. La moral de Confucio sirve de norma á sus majistrados y literatos; y sus mandarines, artis-

tas y negociantes, si se ha de dar crédito á los últimos viajeros, son los mayores trapaceros, los hombres mas falsos y mas perversos del mundo. El jefe del estado se titula hijo del cielo, y los cultos mas estraños y las supersticiones mas groseras y absurdas corrompen todo lo que tiene de admirable su teoría. Allí las virtudes y las buenas acciones de un hombre, ennoblecen á sus antepasados, en lugar de sus descendientes; pero allí tambien el marido puede disponer de la vida de su esposa, vender el padre á sus hijas; y los niños recien nacidos, si son defectuosos, se entregan á las fieras, ó se arrojan al agua.

A su gobierno le llaman algunos por antonomasia gobierno paternal, pero todo se gobierna á palos. El emperador, padre de su pueblo, trazando cada año el primer sulco, honra la agricultura como la primera de todas las artes; pero cuando á este tierno padre se le antoja pasar por las calles de Pekin, sus queridos hijos están obligados bajo pena de muerte, á encerrarse en su casa, no sea que tengan la osadia de mirar á S. M.

Sin embargo, inmoble el imperio del Catay por el espacio de cuatrocientos años, ha visto en medio de las revoluciones caer todos los imperios. Invadido dos veces á pesar de sus millones de soldados, por hordas indisciplinadas de tártaros, el pueblo chino ha obligado á sus vencedores á doblar el cuello al yugo de sus antiguas instituciones, y las dinastías tártaras han tenido que adoptar las leyes de los vencidos para ser obedecidas.

Estas son las contradicciones que desde luego saltan á la vista si se mira solo superficialmente la nacion china: segun sus panejiristas ó detractores, se presenta sublime entre los habitantes del globo, ó sentada en los escalones mas bajos de la civilizacion. Pero si es cierto que esta nacion bajo el aspecto puramente intelectual, es la primera nacion asiática, no se puede negar que sus conocimientos agronómicos, su comercio, su industria y sus monumentos; anuncian el ejercicio de un poder de muchos siglos, en que su gobierno ha dado pruebas de profunda sabiduría. ¡Qué de ideas no despierta el aspecto de la China en un hombre reflecsivo! Por do quiera que se estienda la vista se ven patentes la señales que indican una sociedad formada de largo tiempo; pero esta laguna histórica no ha podido llenar-

se con las falsas relaciones de los misioneros que han ido á aquellos paises, porque sus escritos están plagados de ridiculeces y cuentos increibles, y además no han sido sujetos á propósito para caracterizar bien á la nacion.

Las relaciones de los chinos con los ejipcios nos ofrecen aquí una materia curiosa de observaciones, que nos contentaremos con tocar lijeramente. Las antigüedades de la China, como las del Ejipto, se pierden en un abismo de fábulas. En ellas se ve una série de periodos y de dinastías imajinarias que abrazan millones de años. Antes de To-hi, que pasa por el fundador de la monarquía y que reinó el año 1911 del mundo, se veian en ella viviendo los hombres como brutos, vagando en los bosques, pensando únicamente en dormir y comer lo que podian, devorando hasta las plumas y el pelo de los animales, cuya sangre bebian, é ignorando el matrimonio y toda especie de leyes y conveniencias sociales.

Hoy los verdaderos sabios de la China no adoptan una cronolojía fabulosa. Confiesan que el año 213 antes de Cristo, uno de sus emperadores, Chi-hoam-ti, hizo quemar todos los libros históricos, porque sus letrados tomaban de ellos ejemplos contra sus fastos y construcciones. Cincuenta años despues de esta época apareció un cuerpo completo de historia; y el autor de la obra no disimula el no haber podido hallar certidumbre mas allá de la data de ochocientos años. Sin embargo, por observaciones astronómicas, desechadas por unos y sostenidas por otros, remontan mucho mas alto. Los chinos colocan la primera de todas ciento cincuenta años antes de Yao, uno de sus emperadores, cuyo reinado, segun M. Freret, ha precedido á nuestra era casi en 2145 años (1). Sin entrar en estas discusiones, y sin fallar sobre la autenticidad de los decantados anales chinos (tan respetables para los autores ingleses de la historia universal, que confunden á Noé con To-hi, el primer monarca de la China) espondremos aquí otro sistema, dice M. Millot, mas interesante, pero que no pasa de ser sistema.

M. de Guignes, de la acade-

(1) Esta observacion tocaria casi al diluvio, siguiendo la cronolojía hebráica que lo fija en el año 2348 antes de nuestra era; pero segun el Samaritano, seria posterior á él casi en setecientos años.

mia de Inscripciones y Bellas Letras, sostiene que una colonia ejipcia se estableció en la China ácia el año 1122 antes de J. C.; que ella transportó allí la historia de Ejipto, la cual encabeza la verdadera historia china; que las dos primeras dinastías de los anales de la China son las de los reyes de Tebas, en el alto Ejipto, y observa que el fundador de la tercera está representado como un conquistador que divide las provincias, y que da soberanías á sus capitanes y á sus amigos. Añade que por confesion misma de los chinos, hay pueblos al occidente y mas allá del mar Caspio, cuyo orijen les es comun. En fin, insiste sobre la conformidad de los caractéres chinos con las letras ejipcias y fenicias, pretendiendo que son especies de monógramas formados de estas letras.

Aunque así sea (porque otros sabios han atacado en particular el último artículo de su sistema), no se puede negar que los dos pueblos tienen entre sí una notable semejanza en muchas cosas. La escritura china es casi de la misma naturaleza que los antiguos jeroglíficos de Ejipto; los trajes y las costumbres chinas se acercan mucho á los de los ejipcios: tienen el mismo respeto á los reyes, á los padres y las madres; la misma prevencion en favor del mérito nacional, y contra los estranjeros; la misma aplicacion á la agricultura; los mismos progresos en las artes y en las ciencias, sin gusto ni perfeccion; el mismo amor á la tranquilidad y á la paz; la misma urbanidad, llena de ceremonias indispensables; la misma adesion supersticiosa á los antiguos usos, y por consiguiente las mismas trabas al jenio. Los chinos, lo mismo que los ejipcios, no admiran sino lo que hacen, y hacen siempre lo que han hecho desde tiempo inmemorial. Léense en el viaje del almirante Anson, ya citado, particularidades que pintan su carácter. Cuando este lord se acercó á las costas de la China, un increible número de barcos de pescadores rodeó su buque, superior á todas las fuerzas navales del imperio, sin que ninguno de aquellos hombres prestase la menor atencion á un objeto digno de admirarlos (1). El autor

(1) Nuestros marinos han tenido frecuentes motivos para graduar el atraso y desprecio que merece la marina de los chinos y toda su cacareada ciencia; pues conociendo estos la ventaja de nuestros buques, mas veleros, mas cómodos para el comercio que los

asegura que los chinos dieron mas de una prueba semejante de indiferencia. «No sé, dice (1), »si esta disposicion de alma es »en ellos un efecto de tempera»mento ó de educacion; pero sea »cualquiera la causa, me parece »la señal de un carácter rastre»ro y despreciable, que no con»cuerda con los elojios que tan»tos autores dan al jenio de esta »nacion, y tengo motivos para »creer que son ecsajeraciones.» Pinta en seguida á los chinos como un pueblo orgulloso, hipócrita, bribon, cobarde y cuya moral y gobierno son mas dignos de vituperio que de alabanzas. Algunos escritores juiciosos piensan hoy de la misma manera, á pesar de los elojios magníficos prodigados á los chinos por muchos misioneros.

Sin atribuir esta semejanza con los ejipcios á una causa sobrado dudosa, al establecimiento de una colonia ejipcia en el interior del Asia, observamos todavia un punto importante. Hay en el gobierno chino, como en el del antiguo Ejipto, principios admirables de sabiduría; y si el monarca y los mandarines hiciesen su deber, la China pudiera servir de modelo á las naciones. Pero en primer lugar, la secta de Foé, predicada por los bonzos, especie de frailes del pais, ha corrompido con una necia supersticion la sana moral y la relijion de Confucio. En segundo lugar, los mandarines, estos gobernadores, estos tan celebrados majistrados, envilecidos frecuentemente por el interés, hacen un tráfico vergonzoso de la justicia y del bien público. Todo depende del emperador, aun las mismas leyes, de que se dice el único intérprete. Es un verdadero déspota, segun Montesquieu; y la fuerza de la costumbre mas que la de la lejislacion le impide ser un tirano.

Causa de la antigua estabilidad del gobierno chino.—Si el imperio de la China, el mas rico del universo, subsiste despues de millares de años, siempre gobernado por los mismos principios, aunque conquistado dos veces por los tártaros, aquí están las principales razones de esta estabilidad maravillosa. La opulencia del emperador, cuyas

suyos, de forma chata, pesados y de un velamen particular, no han querido jamás adoptar nuestras construcciones, dando con esto una prueba de estupidez, contra su ponderada pericia en muchas cosas.

(1) Voyage du lord Anson, liv. III. chap. 6.

rentas se hacen subir á mil millones de nuestra moneda, no le deja ningun deseo de cambiar la constitucion, ni motivo alguno para cometer injusticias escandalosas. Los letrados, únicos que ascienden á los empleos, están sujetos á un estudio minucioso; porque la vida humana no basta para conocer los caractéres de la escritura, en número de ochenta mil (1). Estos letrados no pueden tener grandes miras, ni formar grandes planes: limítanse únicamente á hacer la corte como esclavos, y quizá su fortuna como bribones. En fin, el pueblo, ocupado enteramente de la agricultura, de pequeñas ganancias, de ritos, de ceremonias, aderido por gusto á los usos antiguos, por hábito y por principios al antiguo gobierno, cifra toda su felicidad en vivir y en obedecer; y es incapaz de moverse con tal de que se le dejen sus costumbres y sus maneras, que cimentan la constitucion del estado. Los chinos son un espectáculo único en el mundo, tanto por la duracion de su imperio como por la invariabilidad de sus mácsimas. Pero su ejemplo y el de los ejipcios prueban que la sumision servil á las costumbres nacionales, contribuye á perpetuar en una nacion toda clase de abusos, y á pribarla de una infinidad de ventajas (2).

El filósofo Confucio.—Para no perder la ocasion de dar á conocer un gran hombre, honrado en su patria ha mas de dos mil años, y cuyos solos descendientes tienen nobleza hereditaria, añadiremos algunas palabras sobre Confucio, filósofo el

(1) La escritura china es de arriba á bajo y de derecha á izquierda; en vez de pluma se sirven de un pincel. La lengua china tiene mas de ochenta mil caractéres, aunque no contenga sino de unas cuatro á cinco mil monosílabas, que significan diferentes cosas, segun el carácter ó acento que se le ponga, ó segun el tono de voz. Por ejemplo: la palabra *Tchu* pronunciada de distinto modo, significa señor, ó cerdo, ó columna, ó cocina. De manera que el chino mas hábil apenas puede aprender en su vida la vijésima parte de su lenguaje escrito. *Sunt hujusmodi characteres in tanta apud dictos brachmanes veneratione, ut eos non ab hominibus inventos, sed á divinoris alicujus Numinis magisterio institutos, dictatosque arbitrentur.* (Kirker, *China illustrata*, cap. 6, pag. 162.) En tanta veneracion tienen los bracmanes de la India y los chinos los caractéres de su escritura, que creen han sido instituidos y dictados por algun númen.

(2) Véase Mably, Doutes sur l' ordre naturel, etc.

mas respetable quizá de cuantos han ecsistido en el mundo, pues que le ha hecho el mayor bien. Nació de una ilustre familia, por los años 550 antes de Cristo. Desde la edad de quince años prefirió el estudio de las letras y de la filosofía á todos los placeres de la juventud. Su mérito lo elevó á los honores. Ocupando los puestos de mandarin y de ministro de estado, vió de cerca los vicios de una corte voluptuosa; y no pudiendo remediarlos con consejos, se retiró para enseñar la moral á hombres dignos de que le escuchasen. En poco tiempo, dicen, tuvo mas de tres mil discípulos, muchos de los cuales adquirieron una alta reputacion de sabiduría. Su filosofía era mas práctica que especulativa.

El jesuita Kirker, ya mencionado, en su historia de la *China ilustrada*, le describe como mirado en el pais por la segunda persona de la trinidad de los chinos. Daremos aquí alguna idea de sus buenas mácsimas morales.

Macsimas de Confucio. — El filósofo es el que tiene un profundo conocimiento de las cosas y de los libros; el que todo lo medita y se sujeta á la razon, y el que marcha con un paso seguro en el camino de la verdad y la justicia.

El mismo Dios ha impreso en el hombre la razon natural. Seguir esta razon en la práctica, es obedecer á las verdaderas leyes de la virtud.

El jérmen de las pasiones es natural al hombre, ó mas bien es la naturaleza misma; pero el sabio impone á sus pasiones el freno que le presenta tambien la naturaleza, en tanto que ella es el principio de la razon. De acuerdo con ésta, las pasiones son el principio de todas las buenas acciones.

Amemos á los demás como á nosotros mismos, midamos á los demás con la medida nuestra, y graduemos sus penas y placeres por los nuestros. Cuando nos hayamos comparado á los demás, cuando deseemos para ellos lo que para nosotros, cuando temamos para ellos lo que causa nuestros temores, entonces seguiremos las leyes de la verdadera caridad.

¿Ignorais una cosa? confesad injénuamente vuestra ignorancia. El hombre no puede saberlo todo, pero debe aprender lo que es de su deber.

Los hombres abyectos y viles, aunque tengan talento ¿podrán servir á la patria? No, induda-

blemente. En tanto que no se miran elevados á los empleos, no piensan mas que en obtenerlos; luego que los obtienen, no piensan en otra cosa que en conservarlos. Nada hay de que no sean capaces para conseguirlos y retenerlos, aunque sea á costa del crímen y el oprobio.

Cuando penseis en enriqueceros, pensad tambien en la justicia.

El intrigante tiene muchas veces grandes triunfos; pero tambien está sujeto á grandes reveses. El hombre recto y sin ambicion, hace rara vez una gran fortuna; pero tambien teme poco los desastres.

Una palabra escapada no puede cojerse con un carro tirado por cuatro caballos; contened la lengua.

Si no habeis ejercido públicos empleos, no sabeis cuán difícil es gobernar á los pueblos. Si no habeis tenido hijos, no conocereis los cuidados y desvelos de un padre. Nunca hableis lijeramente de los deberes que no habeis tenido ocasion de llenar. Dios solo está esento de cometer faltas. Sin induljencia no puede ecsistir la amistad.

Un padre vive sin honor, si sus hijos, en vez de llenar una obligacion que la naturaleza y la sociedad nos imponen, desdeñan el matrimonio y viven en el celibato; y el hijo falta al primero de sus deberes no dejando hijos que perpetuen su descendencia.

Cronolojia china.—Los chinos, como todas las naciones de la parte del Este de Asia, cuentan su tiempo por ciclos de 60 años, y en lugar de numerarlos como hacemos nosotros, dan un nombre diferente á cada año del ciclo. Sus meses son lunares de 29 á 30 dias cada uno. Sus años tienen ordinariamente 12 meses; pero aumentan uno siempre que tiene dos novilunios en cuanto el sol está en un signo del zodiaco. Esto debe acontecer 7 veces en 19 años. A pesar del saber tan preconizado de los chinos en astronomía, no han sido capaces de computar su tiempo correctamente. En el año 1290 de nuestra era, el árabe Jemaleddin les compuso un calendario del cual se sirvieron hasta el tiempo del jesuita Adam Schaal, que fué director de su calendario hasta 1664. Quedando entregado á los mismos del pais durante cinco años, lo trastornaron de tal modo, que cuando volvió otra vez á manos de los cristianos, fué necesario quitar un mes para que el prin-

años alternativamente. Eteocles fué el primero que subió al trono, y no quiso cederle cuando acabó su año. Polinices llamó en su socorro á Adrasto, rey de Argos, á Tideo, á Anfiarao, á Capaneo, á Hipomedonte, á Partenopeo y á Teseo. Estos siete príncipes aliados pusieron sitio á Tebas treinta años antes de la guerra de Troya. El cerco fué largo, ostinado y sangriento: casi todos los jefes de entrambos partidos perecieron en él; hasta que al fin en una batalla jeneral se encontraron los dos hermanos, combatieron y se dieron la muerte uno á otro. Terrible ejemplo de odio fraterno! matarse uno á otro despues de haber inundado de sangre su patria! Aunque la injusticia de Eteocles pareciese justificar la conducta de Polinices, todos los antiguos han mirado á este como indigno de sepultura, por haber encendido en su patria el fuego de la guerra; — ¡siempre los sentimientos de humanidad se han levantado contra la ambicion y el interés personal! Los hijos de los reyes aliados, llamados los *epigones*, se apoderaron de Tebas. No se conocen los nombres de los reyes que dominaron este pais hasta Xanto, último rey de Tebas, que pertenece á la segunda edad de la Grecia. Despues de él se estableció en Beocia el gobierno republicano.

REINO DE CORINTO.

(Año del mundo 2628.—Antes de Cristo 1376.)

El estado de Corinto no era mas que una montaña coronada de una ciudadela. La capital estaba abajo, y á cada lado del istmo habia una ciudad por donde el promontorio continuaba con la tierra firme. Esta hermosa situacion hacia á Corinto el centro del comercio y de las riquezas de Grecia. Allí llegaron las artes al mas alto grado de perfeccion, y el órden mas elegante de arquitectura se llama todavia órden corintio. Colocada entre el Peloponeso y la Helenia oriental, era llamada el *ojo* de la Grecia. Corcira y Siracusa fueron colonias suyas, fundadas por los Báquidas, cuando arrojados del trono buscaban asilo en las islas del mar de Jonia y en Sicilia. Con las artes reinaban el lujo y las torpezas, en términos que las cortesanas facilitaban á gran precio sus correspondencias, y aun hallaban compradores. Sin embargo, hombre hubo á quien proponiéndole esta ver-

gonzosa mercadería, respondió: *no compro yo tan caro el tener que arrepentirme*. De la dificultad de conseguir aquellos favores vino el proverbio, *no es para todos ir á Corinto*.

Los historiadores no están de acuerdo sobre el orijen de Corinto. Créese que Sísifo la edificó y le dió el nombre de Efira que tuvo en sus principios. Era nieto de Heleno y hermano de Anfiction I, rey del Atica. Sus sucesores fueron Glauco, su hijo, Belerofonte, Ornition, Tersandro y Alino. Segun la fábula, Sísifo fué hijo de Eolo y encadenó la muerte hasta que Marte la libertó para satisfacer á Pluton, cuyo imperio se iba quedando desierto.

Homero esplica esta alegoría diciendo que Sísifo, amante de la paz, conservaba las vidas de sus súbditos y vecinos. Los poetas sin embargo, dicen que está condenado perpétuamente en el infierno á rodar un peñasco hasta la cumbre de una montaña, de la cual vuelve á caer en castigo de haber revelado un secreto de Júpiter. Segun algunos historiadores, Glauco fué el fundador de los juegos ístmicos; Belerofonte, su hijo, terminó heróicamente todas las guerras que emprendió; y para decir poéticamente que triunfó de los mayores ostáculos, la mitolojía lo representa montado en el Pegaso y vencedor de la Quimera.

Imposible es aclarar la confusion que reina en la historia de los reyes de Corinto; ninguna accion notable señaló sus reinados. Uno de ellos, llamado Baquis, dió su nombre á su raza, y sus descendientes se llamaron Báquidas y fueron arrojados del trono y despues restablecidos, gobernando con aristocracia. Mas adelante se apoderó Cipselo de su autoridad, y se hizo perdonar la usurpacion por su dulzura en el espacio de treinta años que reinó. Sucedióle Periandro, su hijo, y gobernó tiránicamente. Los principales ciudadanos que le hacian sombra fueron inmolados, y tambien asesinó á su mujer. No ostante, su jenio y sus enlaces con los filósofos de su tiempo, le hicieron contar en el número de los siete sabios de Grecia; y hubiera sido mejor y mas justo contarle en el número de los mónstruos cuya destruccion era un beneficio para la humanidad. A su muerte los corintios, cansados de su tiranía, derribaron el gobierno monárquico, desterraron á su familia, y restablecieron el gobierno democrático.

de la gloria, de la sabiduría y de la libertad. Esta nacion poética animaba y divinizaba el universo: colocaba en el cielo no solo sus virtudes, sino tambien sus pasiones; y su relijion era la historia embellecida con imájenes y la naturaleza representada por seres celestiales. Sus juegos, fiestas, leyes, batallas y artes están siempre grabadas en la memoria de los hombres libres; y los guerreros, oradores, poetas y filósofos, miran en el dia á los de la Grecia como maestros y modelos que instruyen con sus lecciones nuestra infancia. Aquel pais destruido, bárbaro y despoblado bajo el yugo del islamismo (1), florece todavia en nuestro pensamiento, y conserva sobre los ánimos su influencia y la dominacion que ha perdido en la tierra. Aunque destinado por el cielo á una fama inmortal, estuvo sin embargo oscurecido muchos siglos, y habitado por hombres selváticos, cuando Ejipto y Fenicia disfrutaban todos los beneficios de la civilizacion. Difícil era entonces de prever que un territorio inculto, cubierto de bosques, poblado de fieras y de bárbaros, cuya estension no llegaba á la quinta parte de España, derramaria pocos años despues tantas luces en Europa y Asia, y llenaria el mundo con la gloria de su poder. Algunas colonias procedentes de Sais, Menfis y Tiro, mudaron la faz de la Grecia; los ejipcios le dieron leyes y relijion, los fenicios el alfabeto y las artes de la navegacion y el comercio; los caldeos la astronomía; mas no tardó en ser superior á sus maestros estacionarios del Oriente; y los pequeños estados que la dividian, llenos de héroes y sabios, resistieron á los grandes imperios y los vencieron y subyugaron.

La union de los pueblos de Grecia aseguró el triunfo contra Jerjes; pero embriagados con la gloria adquirida, se dividieron: la discordia, destruyendo sus fuerzas, los sometió á Filipo, Alejandro y sus sucesores, á la potencia romana, y en fin, al yugo de los mahometanos, bajo el cual han estado, hasta que la victoriosa cruz del Oriente se ha colocado triunfante sobre la media luna destruida en las torres de la antigua y moderna Helenia.

(1) Sabido es que la Grecia ha sacudido el yugo de sus opresores, y que es ya hoy una nacion contada entre los pueblos libres. Al hablar de la *Grecia moderna*, narraremos los hechos de sus valientes defensores.

lor de sus guerreros y su alianza con el poderoso imperio de los asirios. Troya brillaba entonces en el Asia, como Argos y Micenas en la Grecia. Priamo reinaba en la Troada, y Agamenon, nieto de Atreo, en la Argólida. Este habia reunido recientemente á sus estados Corinto, Sicion y otros muchos pueblos. Menelao era rey de Esparta, y los dos hermanos, dueños de casi todo el Peloponeso, dominaban por su influencia en las demás naciones griegas.

Creíase jeneralmente en Grecia que los troyanos eran oriundos de la Arcadia, porque Dárdano, uno de sus primeros reyes, habia nacido en este pais. Lo que no tiene duda es que ambos pueblos adoraban los mismos dioses, hablaban la misma lengua, y tenian las mismas armas y costumbres.

Priamo habia casado con Hécuba, hija de un rey de Tracia y hermana de Teano, sacerdotisa de Apolo. Tuvo de su matrimonio cincuenta hijos. Vencedor de sus enemigos, amado de sus aliados, rodeado por una familia numerosa, y respetado en toda el Asia, habia engrandecido su capital y dádole el nombre de Pérgamos. Sus murallas, que habian sido destruidas por Hércules, se reedificaron; y Priamo, cercano ya al fin de un reinado glorioso, no podia prever que aquel esplendor pasajero fuese precursor de la pérdida de sus estados, del incendio de su capital y de la destruccion de su familia. Pero tal es la suerte de las prosperidades de los mortales; el momento que precede á su ruina es á menudo el de su mayor esplendor. Varias causas produjeron el odio recíproco de los griegos y troyanos. Mucho tiempo hacia que la familia de Priamo y la de Agamenon estaban enemistadas entre sí, por injurias antiguas y no vengadas. Tántalo, padre de Pélope, prendió, siendo rey en Lidia, á Ganimedes, hijo de Tros, bisabuelo de Priamo; y Tros, en venganza de este ultraje, arrojó del Asia á Tántalo y á Pélope, que se refujiaron en Grecia, y fundaron en ella un nuevo reino.

Laomedonte, padre de Priamo, queriendo embellecer y fortificar su capital, habia gastado en estas obras los tesoros de los templos de Apolo y Neptuno. Sobrevino una peste que asoló la Troada; los sacerdotes atribuyeron este azote á la impiedad del rey, é hicieron que declarase el oráculo por boca de ellos, como acontecia siempre, que no se a-

nondas en los últimos dias de gloria que tuvo la Grecia. Eran tambien ciudades de Beocia, Queronea, Platea, Leuctres ó Leuctras y Orcomeno, célebre por las grandes batallas que se dieron en sus llanuras; y el puerto de Aulide, que inmortalizaron el embarque de los griegos para la espedicion de Troya, y el sacrificio de Ifijenia.

Las artes, la gloria y la libertad consagraron el nombre de Atenas, capital del Atica. En este pais estaban tambien las ciudades de Megara, Maraton, donde fueron vencidos los persas, y Eleúsis, cuyos misterios fueron siempre impenetrables. Atenas tenia tres puertos famosos, el Pireo, el de Muniquia, y el Falero. Las montañas mas célebres de la parte de Grecia comprendida entre el istmo de Corinto y la Tesalia fueron el Parnaso, el Helicon y el Citeron.

La Tesalia, conocida por sus amenos valles y la profesion de echiceros que se atribuia á sus habitantes, tenia las ciudades de Magnesia, Gonfos, Tebas de Tesalia, Larisa patria de Aquiles, Demetriada y Farsalia, en cuyos campos fué vencido el gran Pompeyo. Sus montañas son el Olimpo, corte de los dioses, el Pelion y el Osa, que los titanes segun la fábula, pusieron uno sobre otro para escalar el cielo, y el Eta, que forma el célebre desfiladero de las Termópilas, donde trescientos espartanos pelearon contra el mayor monarca del Oriente, y eternizaron con una muerte heróica la gloria de su nombre y de su patria. El rio Peneo refrescaba con sus aguas cristalinas el delicioso valle del Tempe. La Macedonia era un reino separado de la Grecia y que la subyugó despues. Sus metrópolis fueron Ejea, Edesa, Pela, patria de Alejandro Magno, el mas ilustre de los conquistadores, Olinto, Tesalónica y Filipos, donde Bruto y la libertad romana perecieron. El rio principal de Macedonia era el Estrimon, y el monte Atos el mas elevado del pais.

Las islas de Grecia (1) eran en

(1) Por antiguas tradiciones y aun por observaciones físicas, se cree la ecsistencia del pais de *Lectonia*, que ocupaba en otro tiempo una parte del mar de Grecia. Suponen que un terremoto trastornó sus fundamentos, y que las aguas le sumerjieron todo entero. Acaso sucederia esto en la misma época en que el mar que cubria los campos de la Scitia forzó el paso del Bósforo y se reunió á las aguas del Mediterráneo. Segun esta suposicion, las numerosas islas del Archipiélago no serian mas que

mil hombres, elijieron por su jefe á Agamenon, y pasaron en una escuadra de mil y doscientos bajeles á las playas de la Troada.

El célebre poeta Homero, que cantó esta larga querella trescientos años despues de la guerra de Troya, representa dividido en partidos el cielo, así como la tierra. Apolo, Marte y Venus protejian al Ilion y demás príncipes griegos. Pàlas y Juno habian jurado su ruina, y Júpiter pesaba la suerte de los combatientes en la balanza del destino. Las divinidades del olimpo descendian al campo de batalla y se esponian á los golpes de los mortales. Tan viva y brillante era la imajinacion del pueblo griego, cuyo injenio parecia no tener ya que adelantar, cuando su razon y las artes sociales estaban aun en su infancia. Troya era defendida por murallas y torres cubiertas de un ejército numeroso. El valeroso Hector, hijo de Priamo, el piadoso Eneas, Deifobo, Páris, y muchos príncipes de Asia, aliados de Troya; resistieron los primeros ataques de los griegos, que tuvieron que atrincherarse en su campamento y encerrar en él la mayor parte de sus bajeles.

¿Pero cuál era la ciencia militar de aquellos grandes capitanes de la Iliada? El sitio de Troya no era un sitio. El campamento estaba muy separado de la ciudad, y el espacio intermedio servia de campo de batalla. Allí no se vieron circunvalaciones, ataques, asaltos, escalamientos, ni máquinas de guerra. La altura de las murallas hacia inútiles los esfuerzos de los griegos; en los combates la fuerza corporal era toda la potencia guerrera; la destreza se mostraba únicamente en arrojar dardos: las tropas se acercaban sin órden y el primer golpe decidia ordinariamente de la suerte de los guerreros. Sus carros inutilizaban á menudo los esfuerzos de sus combatientes. No habia otra caballería. Los príncipes entraban en combate unas veces en carros, otras á pie, y prorumpian en invectivas contra sus contrarios. Cuando un jefe caia, se peleaba con furor junto á su cuerpo; los enemigos para quitarle las armas, los suyos para defender el cadáver: la noche los separaba, y á la aurora volvian al combate. El grande arte estaba en tender un lazo y dirijir una emboscada. No sabian ni aprovecharse de la victoria, ni prepararla con sabiduría. En la derrota no se perdia mas que la sangre, y el triunfo no daba otra

los Fóceos, y Sagunto, célebre por su fidelidad y su infortunio, de los de Jacinto, isla del mar Jónio.

División de su historia en cuatro edades.—Divídese ordinariamente la historia de los griegos en cuatro edades, que comprenden dos mil ciento cincuenta y cuatro años. La primera empieza en la fundacion de las pequeñas monarquías, de las cuales la mas antigua es la de Sicion, y concluye en la toma de Troya: este periodo, casi todo fabuloso, es de mil años desde 1820 hasta 2820 del mundo.

La segunda edad, se estiende desde la toma de Troya, hasta el reinado de Darío I, hijo de Histaspes; época en que la historia de los griegos se mezcla con la de los persas: es de seiscientos sesenta y tres años desde 2820 hasta 3483.

La tercera, que fué el siglo de oro de la Grecia, comienza en el reinado de Darío I, y termina en la muerte de Alejandro el Grande: es de ciento noventa y ocho años desde 3483 hasta 3681.

La cuarta y última edad, que es la de la decadencia, desde la muerte de Alejandro el Grande, tiene por principales épocas la toma de Corinto por el cónsul Lucio Mummio en 3858: la estincion del imperio de los Seleucidas, destronados por Pompeyo en 3939, y la ruina de la dinastía de los Lajidas, destronados por Augusto en 3974: comprende el espacio de doscientos noventa y tres años.

Incertidumbre sobre el orijen de los griegos.—Imposible es conocer con alguna certidumbre, quienes fueron los primeros pobladores de Grecia. Aquellos hombres selváticos, que se alimentaban como los animales, de frutos silvestres, ni dejaron monumentos, ni tradiciones. Lo que parece mas probable, es que el Norte de la Grecia fué poblado por hombres que procedian de diferentes paises de Europa, y la parte meridional, por las incursiones de algunos piratas que salian de los puertos del Asia, y de las islas del Archipiélago.

Créese jeneralmente que sus primeros habitantes tuvieron el nombre de Pelasgos, impuesto por *Phaleg*, ascendiente suyo. Los hebreos, caldeos y árabes, llamaban á los griegos jónios: segun ellos, Jon ó Javan, hijo de Jafet y nieto de Noé, fué el padre de los griegos. Javan tuvo cuatro hijos: Elisa, Tarsis, Cetim y Dodanim, que fueron je-

fes de diferentes tribus : los de la Elida descienden del primero : los macedonios de Cetim, y en efecto, el libro de los macabeos llama á Alejandro Magno rey de Cetim, y á Filipo y á Perseo reyes de los ceteos. La ciudad de Dodona en Epiro, conservó el nombre de Dodanim.

En las obras de Homero se da á los griegos los nombres de helenios, danaos, arjivos y aqueos : Virjilio nunca los llama *Grecos*. Es muy singular que no se sepa el verdadero orijen del nombre bajo el cual son conocidos mas jeneralmente estos pueblos. Plinio dice que lo recibieron de un rey llamado *Græco*, del cual no ha quedado memoria alguna en los anales. Lo que parece cierto es que los griegos primitivos, eran bárbaros hasta el punto de tributar los honores divinos á Pelasgo su rey, porque les enseñó á comer bellotas.

Probablemente se reunieron al principio las familias para defenderse contra las fieras, se ejercitaron en la caza, y empezaron á criar rebaños para alimentarse y vestirse. Estos rebaños fueron bien pronto objeto de envidia y causas de guerra entre varias tribus. Las que habitaban las islas adonde se habian retirado huyendo de las fieras, no conociendo la agricultura, formaban canoas de troncos huecos y se ejercitaban en la piratería, haciendo frecuentes incursiones en las costas. Esta primera y sencilla navegacion, cuyo descubrimiento debió parecer prodijioso, era fácil y poco peligrosa para los habitantes de un clima caliente, acostumbrados á nadar y á navegar sobre los árboles que los vientos arrancaban y hacian caer en los rios. Parece que los habitadores del Atica, cuyo terreno árido no escitaba la rapacidad de sus vecinos, conservaron siempre su territorio, cuando las demás tribus transmigraban contínuamente de un canton á otro.

Algunos autores dicen que Deucalion, contemporáneo de un diluvio que trastornó la faz de la Grecia, tuvo un hijo llamado Heleno, que reinó en el Peloponeso, y dió á sus súbditos el nombre de helenios (1). Los

(1) Muller, historiador aleman dice : "Los fenicios llevaron tambien á Grecia el cultivo de la vid. El oráculo de Delfos parece deberle su orijen; este hizo olvidar las encinas proféticas de Dodona, y el templo de Apolo llegó á ser el centro de reunion para las poblaciones griegas. Estas llevaban orijinariamente el nombre de *Helenas*, de

guerra cruel. Los reyes griegos se saciaron de venganza; pero su funesto gozo fué el principio de las desgracias que les esperaban en su patria, y aun pocos fueron los que volvieron á ver sus ogares. Menesteo, rey de Atenas, murió en la isla de Melos: Ulises anduvo errante diez años antes de volver á Itaca: Ayaj, rey de los lócrios, pereció con su escuadra en una tempestad: Idomeneo, Teucro, Filoctetes y Diómedes hallaron usurpado su trono, manchado su lecho, y sus vasallos sublevados, y buscaron asilo en otros paises. Agamenon fué asesinado por su mujer, y vengado por su hijo Orestes. Menelao fué el único que gozó del triste fruto de la espedicion, y volvió á Esparta con su delincuente esposa.

Eneas, seguido de algunos troyanos que se escaparon del incendio y la matanza, corrió las playas de Grecia, Sicilia y Africa, arribó en fin á Italia y fundó una colonia que algunos siglos despues dió nacimiento al pueblo romano. Roma, la señora que debia gobernar al mundo, nació de las cenizas de Troya. A sus ruinas debémos tres poemas los mas bellos del espíritu humano: la *Iliada* y *Odisea* de Homero, y la *Eneida* de Virjilio. Aquí terminó la primera edad de la Grecia, año 1184 siguiendo la cronolojía ordinaria, y el 1209 segun los mármoles de Arundel, hallados en Páros.

Hemos seguido la version mas jeneralmente recibida relativamente á la suerte de Troya; sin embargo, si hemos de prestar fé á algunos pasajes de Homero y de Strabon, confirmados con el testimonio de Jenofonte, ésta ciudad no fué enteramente destruida. Eneas, su hijo Ascanio y Escamandro, hijo de Hector, reinaron en ella despues de la partida de los griegos. Los troyanos reedificaron los muros de su capital, que recobró su antiguo esplendor, y no perdieron su nombre hasta la llegada de los eolios, arrojados por los Herá clidas del Peloponeso.



CAPITULO II.

PRIMERA EDAD DE LA GRECIA.

Destruccion de los Pelasgos.—Tiempos heróicos y fabulosos de la Grecia.—Sicion, una de las mas antiguas ciudades.—Creta.—Su gobierno.—Argos.—Sus reyes.—Orijen de su nombre.—Historia de Danae.—Nacimiento de Hércules.—Sus azañas.—Espedicion de los argonautas.—El toison de oro.—Reino de Atenas.—Diluvio de Ojijes.—Cecrops ó Cécrope.—Consejo de los anfictiones.—Teseo.—Reino de Tebas.—Cadmo, su primer rey.—Invencion de la lira.—Reinado de Layo.—Nacimiento de Edipo.—Su parricidio.—La Esfinje.—Su enigma.—Incesto de Edipo.—Su afliccion, ceguera y su destierro.—Reinados de Eteocle y Polinice.—Su muerte.—Xanto, último rey tebano.—Reino de Corinto.—Sisifo, su primer rey.—Reino de Lacedemonia.—Historia y guerra de Troya.

DESTRUCCION DE LOS PELASGOS. — La primera edad de la Grecia nos presenta esta comarca dividida en muchos reinos pequeños, fundados por colonias del Asia menor, de Ejipto y de Fenicia. Los habitantes salvajes se sometieron, unos voluntariamente, otros por la fuerza, á los reyes de Sicion, Atenas, Argos, Esparta y Corinto. Estos príncipes comenzaron á civilizar los pueblos, mostrándoles los primeros beneficios de la reunion social, y haciéndoles gozar en el circuito de las ciudades que fundaban, la seguridad contra los ataques de las fieras y contra las invasiones de los bandidos.

Una gran parte de los pelasgos, aficionados á los hábitos y ociosidad de la vida selvática, lucharon largo tiempo contra las luces que se les presentaban, y contra el yugo que se les queria imponer. Estas hordas errantes, guiadas por jefes crueles y valientes, fueron el terror del pais, asesinaron á los viajeros, robaron los ganados y asolaron los sitios por donde pasaban. Este ostáculo opuesto á los progresos de la civilizacion, escitó la indignacion de los titanes, prime-

ros colonos que vinieron á Grecia procedentes del Asia menor, y oriundos de la antiquísima colonia de Ludúin, hijo de Mesraim, que saliendo de Ejipto, se estableció en la Lidia, ácia el año 2000 antes de nuestra era. El objeto de sus esfuerzos fué durante muchos años la destruccion de los bandidos, que lograron completamente. Los títanes enseñaron á los griegos que se sometian, la relijion de los ejipcios, que era la suya; y los pueblos, que debieron á sus azañas la tranquilidad, dieron á sus bienechores los nombres de los dioses que les enseñaron, siendo la mitolojía en gran parte la historia de los títanes Saturno y Júpiter, caudillos de esta colonia, desfigurada por tradiciones fabulosas.

Vencidos los mónstruos y esterminados los salvajes, los reyes de Grecia pelearon unos con otros, hicieron invasiones en las islas y costas vecinas, y aun es probable que se estendieron hasta la estremidad del continente europeo, y que los celtas, pueblo belicoso y dominador, del cual quedan vestijios en Alemania, Francia, España é Inglaterra, fueron descendientes de los títanes.

En estos tiempos, llamados heróicos, coloca la historia el viaje de los argonautas, el delito de las danaidas, las aventuras de Teseo, los trabajos de Hércules, las desgracias de Edipo, y los sitios de Tebas y Troya. En estos mismos tiempos se ven mezcladas la mitolojía y la historia, las acciones de los hombres y de los dioses, las metamórfosis y las revoluciones, y así se pueden llamar tiempos *fabulosos* con la misma razon que heróicos.

Los primeros reyes de Grecia mandaban á hombres valientes y feroces: su autoridad, muy corta en la paz, era algo mas estendida en la guerra. Aunque se valieron de sus luces para suavizar las costumbres, nunca pudieron establecer una dominacion absoluta. Toda autoridad disputada y descontenta de sus límites, procura conseguir por el temor lo que no puede por la ley; y así se vió bien pronto á todos aquellos príncipes abusar de las victorias conseguidas sobre sus enemigos, y de la adesion de sus soldados para oprimir á sus ciudadanos; pero los griegos, ocupados únicamente en la guerra y agricultura, estaban esentos de los vicios que arrastra la molicie. Luego que las disputas de los reyes ambiciosos llegaron á producir

grandes males á aquellos pueblos sencillos, se convencieron de la necesidad de acabar con ellos, y casi por todas partes se adoptó el gobierno republicano. Los griegos habian conservado entre todos los ciudadanos una perfecta igualdad que mantuvo la libertad durante las dos primeras edades. En la tercera se introdujeron con la civilizacion y la victoria las riquezas, la ambicion, la desigualdad y los vicios. En la cuarta fueron reducidos los griegos á la servidumbre, consecuencia necesaria de la corrupcion.

SICION.

(Año del mundo 1915. — Antes de Cristo 2089.)

Esta ciudad, una de las mas antiguas del mundo y de la Grecia, fué fundada por Ejialeo, hijo de Inaco, rey de la Argólida. Los historiadores no están acordes sobre el número de sus sucesores, ni los fastos han conservado recuerdo alguno de sus acciones. Pretenden que este reino duró mil años.

CRETA.

La mayor parte de los escritores antiguos convienen en decir que el primer pueblo griego civilizado fué el de Argos, fundado por el ejipcio Inaco el año del mundo 2148, antes de Cristo 1856. Otros afirman que la isla de Creta, ilustrada y civilizada por Minos, habia recibido sus leyes sabias que fueron admiradas por los filósofos, y que tenia un gobierno regular cuando la Grecia aun estaba en estado salvaje. Lo difícil de concebir, es la ignorancia en que la historia nos ha dejado sobre los nombres y acciones de los reyes de esta isla célebre, cuya lejislacion habian estudiado tantos sabios. Aun no se sabe con certeza si Minos era natural ó estranjero; la opinion mas jeneral es que habia venido de Ejipto. Por lo demás su justicia y severidad le alcanzaron tanto renombre, que la fábula lo colocó en los infiernos, y le dió el encargo de juzgar á las sombras. Créese que Radamanto, que participó de esta triste gloria, era su hermano. Minos, jefe de la isla de Creta, dominaba sobre el mar; arrojó de las Cicladas á los bárbaros carios; abolió la piratería de que habian hecho los griegos un oficio, y se hizo temer en todas las costas imponiéndoles contribuciones. La isla de Creta estaba des-

tinada por su posicion para reinar sobre los mares vecinos : su constitucion lo impidió.

Minos quiso hacer justos y humanos á los cretenses ; y con esta intencion no puso ningun freno á la pasion del amor, cualquiera que fuese su naturaleza, con la esperanza de que el deseo de agradar dulcificase las costumbres de sus súbditos (1).

Los cretenses, tomados individualmente, eran propios para la guerra ; pero las leyes que adoptaron se oponian á las grandes empresas (2). En el puesto del rey que otro tiempo les gobernára, pusieron cosmos (ordenadores), destinados á servirles de jefes en tiempos de paz y guerra : elejíaseles entre las antiguas familias y por tiempo limitado ; concluida su administracion, quedaban en el consejo: todos los jueces debian ser ancianos ; no se permitia á los jóvenes indicar ninguna variacion en las leyes, y nadie podia proponerlas sino en el seno del consejo y en secreto. Las rentas de este pais tan fértil, se dividian en doce porciones iguales, una de las cuales estaba destinada á los sacrificios y otra para ejercer la hospitalidad con los estranjeros. Comíase públicamente y en comun. Los esclavos cultivaban los campos, y el uso de las armas estaba reservado solamente á los hombres libres. Las producciones de la tierra, los ganados, el dinero, todo estaba bajo la direccion del consejo. No se procuraba aumentar la poblacion, sino conseguir el bienestar del comun; y se apreciaba mas una vida apacible y tranquila, que los goces de la abundancia. La caza, los ejercicios corporales y los viajes, ocupaban la vida de los particulares. Las disputas ó querellas acompañadas de hechos, y los robos cometidos con destreza se toleraban, como medios de ejercitar la intelijencia y las fuerzas corporales. Esta constitucion duró mucho tiempo porque el pueblo podia adoptar ó desechar las proposiciones del consejo de los *cosmos*, pero no modificarlas. Algunas veces sucedia que el pueblo deponia á los *cosmos* y reusaba elejir otros; suscitábanse tambien disputas sobre la duracion y límites de su poder y el del consejo ; pero estos movimientos eran solo pasajeros ; la union de las leyes se mantuvo siempre, y la isla de

(1) Platon, Leg. VIII ; Strabon.

(2) Aristóteles, Polit. II. Platon, Leg. I.

Un pueblo á medio civilizar, y conservando el vigor de la barbárie, no podia sobrellevar tranquilamente semejante servidumbre: la larga ausencia de los reyes griegos durante el sitio de Troya, acostumbró á los pueblos á ecsistir sin ellos, y un deseo violento de libertad se estendió por todas partes escepto en Macedonia. Los pueblos se crearon un gobierno republicano, pero variado, segun su jenio y carácter.

Sin embargo, aun despues de establecida la democrácia, quedaron siempre algunos partidarios del réjimen monárquico; de cuando en cuando se vieron á algunos ciudadanos ambiciosos hacerse dueños momentáneamente de su patria; y algunos guerreros afortunados, algunos hombres opulentos, despreciando las leyes y escuchando únicamente á su ambicion, se elevaron al poder supremo por la traicion y la violencia.

No gozando del derecho de nacimiento ni del de eleccion, vivian en contínuas alarmas; y para mantener su usurpacion sacrificaban á la seguridad de sus personas á todos aquellos cuyo mérito, rango, opulencia y patriotismo temian. Tan inumana é infame conducta, concluia siempre por precipitarlos del trono, y hacia detestar á los griegos no solamente la autoridad real, sino el nombre de tirano, que entonces significaba rey.

El odio acompañado á esta odiosa denominacion se ha conservado hasta nuestros dias. Aun creemos que puede atribuirse á otra causa la revolucion sucedida en Grecia: la monarquía, si acaso, conviene á los grandes estados, y la república á los pequeños; la Grecia estaba demasiado dividida para conservar largo tiempo aquella multitud de principillos, cuya ambicion, dilapidaciones, caprichos y discordias oprimian á las ciudades.

Una poblacion numerosa que ocupa un terreno muy vasto, siente la necesidad de una gran fuerza para contenerla y dirijirla; y puede además, sin arruinarse, contribuir al esplendor del jefe del estado y su familia; por último, en semejantes paises los intereses están muy divididos, y toda reunion es demasiado difícil para que se pueda con frecuencia derribar la autoridad establecida. No es esto decir que sea imposible; pero en una poblacion donde todos los ciudadanos se conocen, en que la injuria hecha á uno la siente otro prontamente, en que los escesi-

vos gastos del trono son un peso insoportable para los súbditos; en medio de una poblacion compacta que puede reunirse, cada y cuando haya necesidad, no puede durar la tiranía, y la libertad se debe desear en él mas ardientemente, establecer con mas facilidad, y vijilarla y defenderla con mas valor.

PRIMERA REPUBLICA.—No se sabe precisamente cuál fué el primer pueblo que estableció en Grecia la libertad sobre las ruinas de la monarquía. La primera república cuyas instituciones nos ha dado á conocer la historia, es la de Esparta. Atenas no recibió las leyes de Dracon y de Solon sino casi dos siglos despues de la promulgacion de las ordenanzas de Licurgo en Lacedemonia. No ecsaminaremos detalladamente sino estas dos lejislaciones, porque además de ser mejor conocidas que las otras, Atenas y Esparta han debido á sus leyes tal esplendor y poderío, que se las puede mirar como el eje sobre que han jirado todos los negocios de la Grecia, que fué fuerte por su union, y llegó á destrozarse por sus querellas interiores.

Al escribir de este modo la historia de Esparta y de Atenas, se da á conocer la de todos los griegos, hasta el momento en que la ciudad de Tebas, en seguida los reyes de Macedonia, y por último la liga de los aqueos, rivalizaron y remplazaron su influencia. Hemos visto que despues de la tóma de Troya, la casa de Argos se habia manchado con muchos crímenes. Al volver Agamenon á Micenas, halló su trono y su lecho profanados: Ejisto, hijo de Tiestes, habia seducido á Clitemnestra, y gobernaba la Argólida. Ambos asesinaron á Agamenon y reinaron en su lugar.

Apareció su hijo Orestes, le vengó y recobró su trono. La muerte de su madre Clitemnestra llenó su corazon de remordimientos; lo cual hizo decir á los poetas que estaba perseguido por las furias. Este rey desgraciado y culpable habia asesinado tambien á Pirro, hijo de Aquiles, que le habia robado á Hermione, hija de Elena. Algunos autores pretenden que murió en una carrera de carro, y otros por la mordedura de una serpiente. Tisamenes, su hijo, fué arrojado del trono por los Heráclidas. Hércules, descendiente de Danao, perseguido por Euristeo, no habia podido hacer valer sus derechos al trono contra la casa de Pélope; transmi-

tiólo á sus hijos que fueron desterrados del Peloponeso, y que tentaron inutilmente varias veces subir á él. Sus pretensiones fueron miradas como criminales mientras se respetó el nombre de Pélope; pero habiendo escitado el odio y el desprecio los crímenes de los Atridas, se aprovecharon los Heráclidas de esta coyuntura para despertar en su favor el afecto de los pueblos del Peloponeso. Sus jefes eran tres hermanos; Temenes, Cresfonte y Aristodemo. Sostenidos por los dorios entraron en la península, y todo el pais se declaró por ellos. Los descendientes de Agamenon y de Nestor se refujiaron con los aqueos y los jonios que quisieron seguirlos al Atica, de donde á poco tiempo partieron para el Asia.

Dueños ya los Heráclidas del Peloponeso, lo repartieron entre sí: á Temenes se dió la Argólida, á Cresfonte la Mesenia, y el reino de Lacedemonia á Euristenes y Procles, hijos de Aristodemo, que habia muerto en la espedicion. Estos dos reinaron juntos en Esparta, y desde entonces tuvo siempre esta ciudad dos reyes descendientes de los primeros. Los Heráclidas hicieron guerra á los atenienses, porque dieron acojida á los jonios y eolios arrojados del Peloponeso. Reinaba entonces en el Atica Codro, hijo y sucesor de Melanto, que aunque natural de Mesenia, habia obtenido el trono porque en una guerra contra los beocios, reducida por convenio á un combate particular, siendo campeon de Atenas venció al enemigo. Los Heráclidas penetraron en el Atica, y aunque fueron vencidos por Codro quedaron dueños de la Megárida, y edificaron la ciudad de Megara: en este pais dieron establecimiento á los dorios, pueblo todavia selvático, orijinario de las vertientes del Pindo, que habia dado ospitalidad á los Heráclidas cuando fueron echados del Peloponeso antes de la guerra de Troya, y que los acompañó y ausilió despues de la conquista. En la segunda campaña, sabiendo Codro que el oráculo habia prometido la victoria á los Heráclidas si conservaba su vida el rey de Atenas, se disfrazó, pasó al campo enemigo, é insultó á unos soldados, que le mataron. Los Heráclidas, temiendo el oráculo, se retiraron al Peloponeso, y los atenienses juraron no tener en lo sucesivo otro rey que Júpiter.

No pudiendo los jonios, eolios y dorios mantenerse en el corto

territorio de la Megárida y del Atica, emigraron al Asia menor, en cuyas costas fundaron los jonios las ciudades de Efeso, Clazomenes, Samos, Smirna y Mileto: los eolios, las de Fócea, Elea, Cumas y otras varias, y los dorios parte poblaron en Creta, parte se dirijieron á Caria donde fundaron á Gnido y á Halicarnaso. Asi la espedicion de los Heráclidas, que destruyó la monarquía de los descendientes de Pélope, pobló de colonias griegas el Asia menor.

Esclavitud de los ilotas.—Los sucesores de Euristenes y Procles en el reino de Esparta, fueron Ajis I y Soyes. Los habitantes de Ilos no quisieron pagar las contribuciones impuestas por Ajis. Este rey sitió la ciudad, la tomó é hizo esclavos á todos sus ciudadanos. Empleábaseles en Esparta en los trabajos mas penosos. Despues tuvieron á su cargo el cultivo de los campos, pero siempre esclavos.

Mientras que en otros paises de Grecia la tiranía de los príncipes hacia nacer el amor de la libertad, este nació entre los esparciatas de la debilidad de uno de sus reyes llamado Euripon: el pueblo abusó de ella; debilitóse la autoridad monárquica, y el desórden la remplazó.

Licurgo.—Apareció por último Licurgo para labrar la gloria y la dicha de su patria. Este era hijo de Eunomo, rey de Esparta, muerto en una sedicion. Despues de la muerte de Polidecto, su hermano mayor, que no dejó ningun hijo, pero cuya viuda quedaba embarazada, subió al trono. Con tanta mayor facilidad podia mantenerse en él, cuanto enamorada aquella princesa le ofreció su mano y prometió abortar si la aceptaba. Licurgo se ororizó de la proposicion, disimuló sin embargo y procuró ganar tiempo hasta el parto de la reina.

Luego que esta parió le llevaron un niño, y entonces lo declaró rey públicamente, le llamó Carilao, lo hizo criar con esmero, y confió su educacion á hombres que podian responder de su seguridad.

Pero el desórden cundia, la autoridad real era cada dia mas despreciada, y el freno de las leyes no podia ya reprimir la turbulencia del pueblo. Lejos de hacer justicia á la virtud de Licurgo, la multitud, seducida por la reina que le aborrecia, lo acusó de conspiracion. Y en efecto, meditaba una muy gloriosa; la rejeneracion de las leyes y la reforma de las costumbres. Lle-

no de esta idea, y deseando adquirir las luces necesarias para realizarla, salió de Esparta, y viajó por Creta y Ejipto, paises los mas célebres entonces en cuanto á la sabiduría de las leyes. Recorrió tambien el Asia, y reunió las obras de Homero que estaban divididas en fragmentos, y se cantaban en las ciudades de Jonia bajo el nombre de *rapsodias*; — los que las cantaban se llamaban *rapsodas*. Despues de haber ecsaminado los usos y reglamentos de aquellos paises, formó un sistema de gobierno tan estraordinario y tan impracticable en la apariencia, que nadie creeria posible su establecimiento, á no hallarse confirmada su ecsistencia durante siete siglos, por todos los escritores de la antigüedad.

No puede concebirse cómo un hombre solo, enmedio de un pueblo entregado á la licencia, consiguió establecer una lejislacion austéra que se oponia á las ideas comunes, destruia la propiedad, abatia el orgullo, sujetaba á los reyes, condenaba los placeres, y enfrenaba todas las pasiones, escepto el amor de la gloria y de la libertad. Leyes que destruyendo todos los deseos é inclinaciones naturales al hombre, é introduciendo costumbres feroces y desarregladas en la apariencia, inspiraban á este pueblo un carácter heróico, dejándole un solo sentimiento, el orgullo de llevar el nombre de lacedemonios. Es muy probable que Licurgo tomase de los cretenses algunos de los principios de su lejislacion, como Minos al instruirse entre los ejipcios. Tambien es muy probable que alguna asociacion secreta, este gran resorte de las revoluciones, le ayudase poderosamente á cambiar las ideas de sus conciudadanos. Para asegurar el écsito de sus palabras se servia, como Minos, del ausilio de los oráculos de Apolo, y de los de los otros dioses:—despues de él los éforos siguieron su ejemplo. El oráculo de Delfos secundaba á los héroes, lejisladores y sabios de la Grecia; las intelijencias secretas que los majistrados sostenian con la sacerdotisa, asi como las intelijencias que el senado romano entretenia con los pontífices y augures, decidian de las deliberaciones mas importantes, y las respuestas del oráculo tendian siempre á mantener la libertad y el órden, y á suavizar las costumbres.

Mientras meditaba Licurgo sus leyes, recorriendo diversos paises, el pueblo de Esparta se

tribunal del Areopago, cuya equidad fué siempre respetada en Grecia, y cuyas decisiones no dieron nunca motivo á la menor reclamacion. Para procurar la fertilidad del pais, cuya poblacion iba á aumentarse rápidamente, enseñó á sus vasallos la navegacion; por medio de ella los trigos del Africa aseguraron subsistencia abundante al nuevo pueblo.

Los sucesores de este rey virtuoso fueron Cranao, Anfiction, Erictonio, Pandion I, Erecteo, Cecrops II, Pandion II, Ejeo, Teseo, Menesteo, que reinó en tiempo de la guerra de Troya, Demofoonte, Oxinthes, Fidas, Timetes, Melanto y Codro. Si las instituciones de Cecrops duraron mucho tiempo, no tuvo la misma dicha su posteridad; Cranao fué arrojado del trono por Anfiction y Heleno, hijos de Deucalion, rey de Tesalia, en cuyo tiempo hubo otro diluvio en las tierras bajas de la Fócida y de la Beocia. (A. M. 2208.— A. C. 1796.) Algunos autores dicen que Heleno dió el nombre de Helenia á la Grecia.

Consejo de los anfictiones.— Anfiction, jefe de la Lócria (1), fué célebre por la alianza que formó entre varios pueblos de la Grecia, cuyo número, segun unos, fueron doce; segun otros, treinta y uno. Estos pueblos confederados enviaban sus representantes á las Termópilas, y cada diputado tenia dos votos. Cada tribu daba instrucciones á sus diputados en su asamblea particular. El objeto de la confederacion era dulcificar las costumbres de la nacion y de escitar su piedad; todos los aliados debian reunir sus fuerzas para castigar á aquel que atacase una ciudad comprendida en la liga, ó que saquease los templos y torciese el curso de un rio ó cegase un manantial. La asamblea jeneral procuraba aquietar los disturbios que se levantaban entre los pueblos griegos y las asambleas particulares, y las que se levantaban en cada tribu. Cuando los anfictiones ó diputados se reunian, llevaban consigo sus mujeres y sus hijos; se ofrecian sacrificios á la divinidad tutelar de la liga, y se celebraban juegos.

Esta constitucion duró mientras las poblaciones fueron poco numerosas, y las diferentes ciudades de la liga permanecieron en un estado de igualdad; y dejó de subsistir cuando la Phthiocia

(1) Scymnos de Chios in Hudson Geogr. vet.

y el monte OEta tuvieron el mismo número de votos que las grandes tribus de los dorios y de los jonios, y cuando en la asamblea de los dorios, el pequeño burgo de Cytinium tuvo los mismos derechos que la poderosa Lacedemonia. Así es, que no quedó de los anfictiones mas que el nombre, ejerciendo apenas en las deliberaciones importantes la influencia que ejercia en Alemania la dieta de Ratisbona. Esta institucion nos da el primer ejemplo de una especie de gobierno representativo; Filipo, rey de Macedonia, procuró corromperle, consiguió su presidencia y lo convirtió en instrumento de su ambicion para dominar la Grecia.

Se pone en el tiempo de Anfiction la fábula de Baco, llamado tambien Dionisio, que vino de la India al Atica, y enseñó á los griegos muchas artes, entre ellas el cultivo de la vid. Su gloria escitó la envidia; los áticos le dieron muerte y despues le colocaron en el número de los dioses. En el reinado de Erecteo sucedió el robo de Proserpina, hija de Ceres, reina de Sicilia, por Pluton, rey de Epiro. Ceres acudió á Grecia en busca de su hija; y alojándose en casa de Triptolemo, ciudadano de Eleusis, le enseñó el arte de labrar la tierra. Por este beneficio fué adorada como diosa, y en Eleusis, se estableció su culto, cuyos misterios fueron célebres en todo el universo, se iniciaron en ellos los reyes mas poderosos, y los hombres mas distinguidos por su saber y sus virtudes. Ninguno reveló el secreto; pero jeneralmente se cree que consistia en enseñar á los iniciados una relijion mas pura, espiritual y virtuosa que la del pueblo. El rey Erictonio estableció el estadio de los carros y las fiestas Panateneas en obsequio de Minerva, y enseñó el uso de las monedas de oro y plata.

Pandion II tuvo dos hijos, Ejeo y Palante: de este descendió la familia de los Palántidas. Ejeo tuvo la gloria de ser padre de Teseo, á quien hubo de Etra, hija de Piteo, uno de los hombres mas valientes y virtuosos de Grecia, la cual sin haber casado con él se rindió á su amor.

TESEO.

(Año del mundo 2740.—Antes de Cristo 1264.)

Piteo, abuelo de Teseo, mandaba en Trecena. Ejeo dejó en esta ciudad al niño, ocultando

su nacimiento para no escitar contra él el odio de su hermano Palante y el de su familia. Al salir de Trecena dejó escondida debajo de una piedra muy grande una espada hermosa, é hizo jurar á Etra que no revelaria á su hijo el secreto de su nacimiento hasta que fuese capaz de levantar la piedra y ceñir la espada que deberia darle á conocer. Teseo, nacido para la gloria, escuchaba en su infancia con inquietud animosa la narracion de las azañas de Hércules y ardia en el deseo de imitarle. Cuando llegó á la edad en que la fuerza podia asociarse al valor, estaba Hércules en Lidia; y los bandidos, aprovechándose de su ausencia, volvieron á aparecer en Grecia. Las fieras tambien infestaban de nuevo los bosques. No pudiendo Etra contener ya el valor ardiente de su hijo, le descubrió quién era su padre, lo condujo adonde estaba la piedra, y le mandó arrancarla de su sitio. Hízolo Teseo, halló la espada real, ciñósela, apartóse de los brazos de su madre, recorrió la Grecia, y la admiró con sus azañas y aventuras. Clnnis, bandido terrible y cruel, ataba los vencidos á las ramas de dos árboles encorbados que los destrozaban al enderezarse. Teseo le mató, como tambien á Scirron que estaba apostado junto á una montaña, y precipitaba á los pasajeros desde la cumbre al mar vecino. El tirano Procusto tendia á sus prisioneros sobre una cama, á cuya lonjitud debia igualarse la de sus cuerpos que alargaba ó acortaba con atroces suplicios. Teseo lo inmoló sobre el mismo lecho en donde tantos crímenes habia cometido.

Despues de haber seguido las huellas de Hércules, su modelo, llegó á la corte de Atenas, cuyo trono estaba vacilante por violentas convulsiones. Los palantidas, sacrificando la naturaleza á su ambicion, despreciaban á Ejeo, ya anciano, y conspiraban contra su vida, siguiendo los consejos de la pérfida Medea, que desechada por Jason y matadora de sus hijos por vengarse de su inconstante padre, se hallaba entonces en Atica. Los proyectos parricidas de los hijos de Palas se suspendieron con la llegada imprevista de Teseo, cuyo nombre les causaba espanto. Acostumbrada Medea á los artificios, inspiró sospechas al rey contra un estranjero, que fiado en su valor podia aspirar al trono. Creyóla el débil Ejeo y se decidió á dar muerte á Teseo en un convite que debia terminar

su vida por medio de una copa envenenada; pero sacando este su espada para cortar con ella la vianda, segun la costumbre de aquellos tiempos, el rey conoció á su hijo, tiró la copa envenenada y descubrió en presencia de todos el secreto de su nacimiento. Los palantidas, enfurecidos, tomaron las armas; pero Teseo peleó contra ellos, les dió muerte, y echó á Medea del pais. El Areopago decidió que era forzoso espiar la muerte de los palantidas, aunque necesaria. Teseo fué desterrado por un año, y no volvió al Atica hasta que le absolvieron los jueces del templo de Apolo en Delfos. A su vuelta halló el pais aterrado por los estragos que hacia un toro rabioso, nacido en los campos de Maraton. Teseo le venció y domó, y lo presentó encadenado á la vista del pueblo. Los atenienses habian asesinado á Andrójeo, hijo de Minos, rey de Creta. Este monarca ya fuese orijinario de la isla, ya ejipcio, les dió las leyes mas antiguas que tuvo la Grecia, y por su justicia se hizo tan célebre que la fábula le colocó en los infiernos con su hermano Radamanto para juzgar á los condenados.

Minos declaró la guerra al Atica, y despues de haberla vencido le impuso la ley de entregar cada siete años un número determinado de jóvenes, que debian pasar á Creta, donde los mataban ó reducian á esclavitud. Cuando Teseo volvió al Atica, se iba á pagar este tributo por la tercera vez: el jóven príncipe consoló al pueblo prometiéndole que le libertaria de aquella ignominia y calamidad. Se embarcó y se presentó en Creta con soldados y no con víctimas. Venció á Tauro, jeneral de las tropas de Minos, y este rey prudente y jeneroso perdonó á los áticos (á la fuerza), elojió el valor de Teseo, y le dió por esposa á su hija Ariadna.

Otros historiadores dicen que esta princesa, seducida por Teseo, le proporcionó los medios para vencer á Tauro. Teseo, despues de su victoria la robó; mas en el camino se la arrebató Baco. Este pesar hizo que olvidase al llegar á las playas del Atica, poner en su navío una bandera blanca que anunciase á su padre la victoria, como le habia prometido antes de partir. Ejeo, viendo llegar el buque con la bandera negra, creyó muerto á su hijo y se precipitó en el mar, al cual dió su nombre. La fábula cuenta de otro modo esta aventura. Segun ella, las víctimas e-

ran encerradas en un laberinto, y devoradas por el Minotauro, mónstruo medio hombre y medio toro, y fruto de los amores infames de Pasifae, esposa de Minos. Ariadna, enamorada de Teseo, le dió un hilo por medio del cual salió del laberinto despues de haber muerto al Minotauro. Teseo huyó con esta princesa y la abandonó despues en la isla de Náxos.

Este héroe subió al trono, muerto su padre, y dió al gobierno una forma regular. El Atica estaba dividida en doce aldeas independientes, cuyos jefes se hacian á menudo la guerra y debilitaban la autoridad real, casi siempre espuesta á ser despreciada por su poco vigor, ó aborrecida por su arbitrariedad. Teseo ganó el afecto del pueblo, y para consolidar su poder puso en Atenas el centro del estado; dió el poder lejislativo á la asamblea jeneral, y dividió la nacion en tres clases, los nobles, los labradores y los artesanos. De la primera debian escojerse los principales majistrados, sacerdotes y jueces; al rey pertenecia el mando de los ejércitos y la defensa de las leyes.

Por medio de estos cambios, el gobierno de Atenas se hizo democrático, lo que despues fué causa de continuas disensiones. Teseo instituyó una fiesta solemne para perpetuar la union de los pueblos y el engrandecimiento de Atenas, y construyó dentro de la ciudad un edificio para el Areopago. Este llegó á ser el modelo de los tribunales, y jamás ninguno tuvo tanta reputacion. Las causas se ventilaban de noche, al aire libre, sin que fuese permitido prestar oidos á la elocuencia. Una sencilla esposicion del hecho decidia á los jueces; y nunca, segun Demóstenes, pronunciaron un fallo que no fuese el de la equidad. El comercio atrajo muchos estranjeros y aumentó la poblacion; y la adquisicion de Megara al territorio. Se erijió en el istmo de Corinto una columna que servia de límite entre el Atica y el Peloponeso. Cerca de este monumento se celebraban los juegos ístmicos, en imitacion de los de Olimpia.

Los cuidados tranquilos del gobierno no podian satisfacer por mucho tiempo al jenio ardiente de Teseo, y dejó su trono por buscar aventuras: acompañó á Hércules en la derrota de los centauros y en la caza del javalí de Calidonia; fué uno de los argonautas y se distinguió en el famoso sitio de Tebas. Piritoo

fué su amigo y su camarada en las aventuras amorosas: robaron á Elena, hija de Tíndaro; pero Cástor y Pólux, hermanos de esta princesa, la libertaron de sus manos. Abrasados de nueva y amorosa pasion, quisieron robar á Proserpina, mujer de Aidonio ó Pluton, rey de los molosos; pero este príncipe descubrió sus intenciones, mató á Piritoo y puso á Teseo en prisiones, de las cuales le libró Hércules. Hipólito, hijo de Teseo y de Antíope, reina de las amazonas, vencidas por este héroe, habia quedado en Atenas durante la ausencia de su padre: Fedra, nueva esposa de Teseo y madrastra suya, no pudiendo hacerle consentir en el amor incestuoso que la devoraba, le atribuyó el crímen de ella cuando Teseo volvió á sus estados. Teseo, demasiado crédulo, condenó á muerte al inocente Hipólito; y Fedra, desesperada, siguió voluntariamente á su víctima.

La larga ausencia del rey, sus aventuras, el escandaloso ruido de sus amores, y la muerte injusta de su hijo, habian inspirado mucho descontento á los atenienses. Menesteo, aprovechándose de esta disposicion de espíritus, sublevó al pueblo y acusó al rey ante el Areopago. Teseo se condenó á un destierro voluntario, despues de prorumpir en imprecaciones contra la ingratitud del pueblo, y se refujió á la isla de Sciros, donde reinaba Licomedes, que envidioso de su gloria se apoderó de él á traicion y lo mandó precipitar al mar.

La envidia se sienta sobre la tumba de los hombres grandes, y un tardío reconocimiento la reemplaza. Teseo fué mirado despues y adorado como un semidios; y aun pretendieron que era el fruto de los amores secretos de Neptuno y de Etra. Muchos siglos despues trajo Cimon sus huesos á Atenas desde Sciros, y el sepulcro que se le construyó fué el asilo de los esclavos. Menesteo, que le habia destronado y sucedido, hizo observar sus leyes. En su reinado fué la guerra de Troya.

Bajo el reinado de Codro, los Heráclidas atacaron á Atenas, é informado aquel por un oráculo que los atenienses serian vencedores si su rey moria, se disfrazó de paisano, se arrojó enmedio de los enemigos, y halló la muerte. Los Heráclidas, admirando este amor de un rey para su pueblo, y aterrados por el oráculo, huyeron desordenadamente.

Despues de la muerte de Codro, el gobierno de los atenienses fué republicano bajo la autoridad de unos majistrados llamados arcontes. Medon, hijo de Codro, fué el primero de estos majistrados.

REINO DE TEBAS.

(Año del mundo 2466.—Antes de Cristo 1538.)

CADMO SU PRIMER REY, hijo de Ajenor y primo de Ejipto y de Danao, trajo á Beocia una colonia fenicia con el pretesto de buscar á su hermana, robada por Júpiter. Estableciose en Beocia y allí dió á conocer las letras del alfabeto; y la escritura y la música, estendiéndose por las tribus griegas, las fueron insensiblemente perfeccionando. Píndaro, el mayor poeta lírico, y Epaminondas, el mejor capitan que tuvieron los griegos, fueron beocios; y no ostante acusaban á este pueblo de estupidez. Cadmo, el padre de las ciencias, que enseñó á los europeos el arte de eternizar el pensamiento, vino á Grecia en el momento en que Josué, jeneral de los judíos, arrojaba ácia el mar las tribus fenicias y las obligaba á formar colonias. De esta manera, las azañas de un pueblo despreciado, del cual apenas tuvieron conocimiento los historiadores griegos, fueron la causa ocasional de todo lo que la literatura ha producido de grande, de profundo y de bello. Edificó Cadmo la ciudad de Tebas, y su fortaleza principal tomó el nombre de Cadmea. Enseñó el arte de cultivar la vid, y la fundicion y pulimento de los metales. Despues de él reinaron sucesivamente Polidoro, Labdaco y Layo. El primero fué despedazado por las bacantes. El segundo murió jóven y dejó á su hijo Layo bajo la tutela de Lico, que se apoderó del trono. Antíope, su mujer, tuvo de Júpiter, segun ella decia, dos hijos, llamados Anfion y Zeto. Irritado Lico de esta hipocresía que solicitaba encubrir los desórdenes con el nombre de un dios, la repudió y la echó del palacio. Sus hijos la vengaron quitando el trono á Lico; y Anfion, proclamado rey, lejitimó su usurpacion ganando el afecto del pueblo con su dulzura y elocuencia, engrandeciendo á Tebas y edificando muchos templos.

INVENCION DE LA LIRA. — Anfion fué el primero que hizo oir en Beocia los acordes de la lira, y los poetas finjieron que á su

sonido se movian por sí las piedras para colocarse segun él queria en los edificios de la ciudad.

LAYO, hijo de Labdaco, reclamó la herencia de su padre, venció á Anfion, le arrojó de Tebas, y subió al trono.

Despues de esta victoria casó con Yocasta, hija de Creonte, príncipe tebano. Esta union fué el orijen de sus desgracias y las de su familia. Atemorizado por un oráculo que le habia predicho que moriria á manos de su hijo, espuso en el monte Citeron uno que tuvo de Yocasta. Este se llamó Edipo, porque se le habian inchado los pies cuando se le ató y colgó de la rama de un árbol. Un pastor le quitó de aquel sitio y le llevó á Corinto, donde fué educado.

Siendo ya hombre, recorrió la Grecia en busca de aventuras, segun la costumbre de aquel siglo bárbaro; encontró en la Fócida á su padre, tuvo con él una reyerta y le mató sin conocerle. Creonte, padre de Yocasta, se encargó del gobierno. La Beocia estaba entonces desolada por una guerra civil que escitaba una hija natural de Layo, llamada Esfinje, que aspiraba al trono. La fábula la convirtió en un mónstruo alado, medio mujer y medio dragon, que degollaba á todos los que no podian adivinar los enigmas que proponia. Creonte mandó publicar que daria el reino y la mano de su hija al que los esplicase. Presentóse Edipo, y preguntándole el mónstruo *cuál era el animal que por la mañana andaba á cuatro pies, á mediodia en dos y á la tarde en tres*, respondió que el hombre; que cuando niño anda valiéndose de sus manos y sus pies; en la robustez de la edad solo necesita de sus dos pies, y en la vejez tiene que añadir otro que es el báculo. Despues combatió con el mónstruo, ó mas bien con Esfinje, y la mató; casó con su madre y fué rey. Irritado el cielo de aquel himeneo, castigó á la Beocia con una peste desoladora; y consultado el oráculo, respondió que no cesaria la peste hasta que se desterrase de Tebas al asesino de Layo. Edipo, despues de muchas indagaciones, averiguó que era parricida é incestuoso. Creyéndose indigno de ver la luz del dia, se arrancó los ojos y huyó á Colona. Yocasta se dió la muerte.

GUERRA DE TEBAS.—Eteocles y Polinices, hijos jemelos de un enlaze tan funesto, y cuyas peleas comenzaron, segun la fábula, en el mismo seno de su madre, convinieron en reinar por

años alternativamente. Eteocles fué el primero que subió al trono, y no quiso cederle cuando acabó su año. Polinices llamó en su socorro á Adrasto, rey de Argos, á Tideo, á Anfiarao, á Capaneo, á Hipomedonte, á Partenopeo y á Teseo. Estos siete príncipes aliados pusieron sitio á Tebas treinta años antes de la guerra de Troya. El cerco fué largo, ostinado y sangriento: casi todos los jefes de entrambos partidos perecieron en él; hasta que al fin en una batalla jeneral se encontraron los dos hermanos, combatieron y se dieron la muerte uno á otro. Terrible ejemplo de odio fraterno! matarse uno á otro despues de haber inundado de sangre su patria! Aunque la injusticia de Eteocles pareciese justificar la conducta de Polinices, todos los antiguos han mirado á este como indigno de sepultura, por haber encendido en su patria el fuego de la guerra; — ¡siempre los sentimientos de humanidad se han levantado contra la ambicion y el interés personal! Los hijos de los reyes aliados, llamados los *epigones*, se apoderaron de Tebas. No se conocen los nombres de los reyes que dominaron este pais hasta Xanto, último rey de Tebas, que pertenece á la segunda edad de la Grecia. Despues de él se estableció en Beocia el gobierno republicano.

REINO DE CORINTO.

(Año del mundo 2628.—Antes de Cristo 1376.)

El estado de Corinto no era mas que una montaña coronada de una ciudadela. La capital estaba abajo, y á cada lado del istmo habia una ciudad por donde el promontorio continuaba con la tierra firme. Esta hermosa situacion hacia á Corinto el centro del comercio y de las riquezas de Grecia. Allí llegaron las artes al mas alto grado de perfeccion, y el órden mas elegante de arquitectura se llama todavia órden corintio. Colocada entre el Peloponeso y la Helenia oriental, era llamada el *ojo* de la Grecia. Corcira y Siracusa fueron colonias suyas, fundadas por los Báquidas, cuando arrojados del trono buscaban asilo en las islas del mar de Jonia y en Sicilia. Con las artes reinaban el lujo y las torpezas, en términos que las cortesanas facilitaban á gran precio sus correspondencias, y aun hallaban compradores. Sin embargo, hombre hubo á quien proponiéndole esta ver-

gonzosa mercadería, respondió: *no compro yo tan caro el tener que arrepentirme*. De la dificultad de conseguir aquellos favores vino el proverbio, *no es para todos ir á Corinto*.

Los historiadores no están de acuerdo sobre el orijen de Corinto. Créese que Sísifo la edificó y le dió el nombre de Efira que tuvo en sus principios. Era nieto de Heleno y hermano de Anfiction I, rey del Atica. Sus sucesores fueron Glauco, su hijo, Belerofonte, Ornition, Tersandro y Alino. Segun la fábula, Sísifo fué hijo de Eolo y encadenó la muerte hasta que Marte la libertó para satisfacer á Pluton, cuyo imperio se iba quedando desierto.

Homero esplica esta alegoría diciendo que Sísifo, amante de la paz, conservaba las vidas de sus súbditos y vecinos. Los poetas sin embargo, dicen que está condenado perpétuamente en el infierno á rodar un peñasco hasta la cumbre de una montaña, de la cual vuelve á caer en castigo de haber revelado un secreto de Júpiter. Segun algunos historiadores, Glauco fué el fundador de los juegos ístmicos; Belerofonte, su hijo, terminó heróicamente todas las guerras que emprendió; y para decir poéticamente que triunfó de los mayores ostáculos, la mitolojía lo representa montado en el Pegaso y vencedor de la Quimera.

Imposible es aclarar la confusion que reina en la historia de los reyes de Corinto; ninguna accion notable señaló sus reinados. Uno de ellos, llamado Baquis, dió su nombre á su raza, y sus descendientes se llamaron Báquidas y fueron arrojados del trono y despues restablecidos, gobernando con aristocracia. Mas adelante se apoderó Cipselo de su autoridad, y se hizo perdonar la usurpacion por su dulzura en el espacio de treinta años que reinó. Sucedióle Periandro, su hijo, y gobernó tiránicamente. Los principales ciudadanos que le hacian sombra fueron inmolados, y tambien asesinó á su mujer. No ostante, su jenio y sus enlaces con los filósofos de su tiempo, le hicieron contar en el número de los siete sabios de Grecia; y hubiera sido mejor y mas justo contarle en el número de los mónstruos cuya destruccion era un beneficio para la humanidad. A su muerte los corintios, cansados de su tiranía, derribaron el gobierno monárquico, desterraron á su familia, y restablecieron el gobierno democrático.

No hablaremos aquí de la Macedonia. Destinado este pais á ser un dia una de las naciones mas famosas, permaneció salvaje é ignorada largo tiempo, y en cierto modo separada de la Grecia. Filipo fué el primero de los reyes que le dieron brillo y esplendor, y este reino pasó casi repentinamente de la barbárie á la civilizacion, de la oscuridad á la luz, de la debilidad al poder.

REINO DE LACEDEMONIA.

(Año del mundo 2884.—Antes de Cristo 1120.)

Lelej fué el primer rey de este pais, llamado primero Lelejia y despues Laconia;—por este nombre se llamaron sus habitantes *lacones*. Sus sucesores fueron Myses, Eurotas, Lacedemon, Amicles, Argalo, Cinortes, Abalo, Hipocoonte y Tíndaro. Eurotas edificó á Esparta y le dió el nombre de su hija, la cual estaba casada con Lacedemon, por cuyo nombre el territorio de la ciudad se llamó Lacedemonia y á sus habitantes *lacedemonios y espartanos*. Tíndaro casó con Leda y tuvo dos hijos y dos hijas muy célebres en la fábula y en la historia, Cástor, Pólux, Elena y Clitemnestra. Los varones eran jemelos y se distinguieron entre los héroes de su siglo. Libertaron á su hermana Elena, cuando fué robada por Teseo y Piritoo, y fueron de la espedicion de los argonautas. La Grecia los colocó en el número de sus dioses, y dieron su nombre á la constelacion de Jéminis.

Despues que murieron dió Tíndaro en matrimonio su hija Clitemnestra á Agamenon, rey de Micenas, y su hija Elena con el reino de Esparta, á Menelao, hijo de Agamenon. Segun la mitolojía, Júpiter, enamorado de Leda, mujer de Tíndaro, la sedujo transformado en cisne. Leda puso dos huevos, del uno nacieron Pólux y Elena, y del otro Cástor y Clitemnestra. Los primeros fueron tenidos por hijos de Júpiter, y los segundos de Tíndaro. Solo Pólux gozaba de la inmortalidad; pero la repartió con su hermano, y así habitaban en el cielo seis meses el uno y seis el otro. Páris, príncipe de Troya, robó á Elena, y toda la Grecia se conjuró contra aquella ciudad para vengar esta injuria; siendo la primera guerra que estalló entre la Europa y el Asia.

HISTORIA Y GUERRA DE TROYA.—El reino de los troyanos era ya célebre por su opulencia, el va-

lor de sus guerreros y su alianza con el poderoso imperio de los asirios. Troya brillaba entonces en el Asia, como Argos y Micenas en la Grecia. Priamo reinaba en la Troada, y Agamenon, nieto de Atreo, en la Argólida. Este habia reunido recientemente á sus estados Corinto, Sicion y otros muchos pueblos. Menelao era rey de Esparta, y los dos hermanos, dueños de casi todo el Peloponeso, dominaban por su influencia en las demás naciones griegas.

Creíase jeneralmente en Grecia que los troyanos eran oriundos de la Arcadia, porque Dárdano, uno de sus primeros reyes, habia nacido en este pais. Lo que no tiene duda es que ambos pueblos adoraban los mismos dioses, hablaban la misma lengua, y tenian las mismas armas y costumbres.

Priamo habia casado con Hécuba, hija de un rey de Tracia y hermana de Teano, sacerdotisa de Apolo. Tuvo de su matrimonio cincuenta hijos. Vencedor de sus enemigos, amado de sus aliados, rodeado por una familia numerosa, y respetado en toda el Asia, habia engrandecido su capital y dádole el nombre de Pérgamos. Sus murallas, que habian sido destruidas por Hércules, se reedificaron; y Priamo, cercano ya al fin de un reinado glorioso, no podia prever que aquel esplendor pasajero fuese precursor de la pérdida de sus estados, del incendio de su capital y de la destruccion de su familia. Pero tal es la suerte de las prosperidades de los mortales; el momento que precede á su ruina es á menudo el de su mayor esplendor. Varias causas produjeron el odio recíproco de los griegos y troyanos. Mucho tiempo hacia que la familia de Priamo y la de Agamenon estaban enemistadas entre sí, por injurias antiguas y no vengadas. Tántalo, padre de Pélope, prendió, siendo rey en Lidia, á Ganimedes, hijo de Tros, bisabuelo de Priamo; y Tros, en venganza de este ultraje, arrojó del Asia á Tántalo y á Pélope, que se refujiaron en Grecia, y fundaron en ella un nuevo reino.

Laomedonte, padre de Priamo, queriendo embellecer y fortificar su capital, habia gastado en estas obras los tesoros de los templos de Apolo y Neptuno. Sobrevino una peste que asoló la Troada; los sacerdotes atribuyeron este azote á la impiedad del rey, é hicieron que declarase el oráculo por boca de ellos, como acontecia siempre, que no se a-

placarian los dioses hasta que Hesione, hija de Laomedonte, fuese espuesta á la voracidad de un mónstruo marino.

Entonces llegaba Hércules á Troya, y prometió libertar á la princesa si el rey se la daba en matrimonio. Esterminó el mónstruo, y Laomedonte le negó el premio pactado. Irritado el héroe destruye el pais, derriba los muros de Troya, roba á Hesione y la conduce al Peloponeso. En fin, un último atentado hizo estallar el odio de entrambos pueblos, y escitó á todos los griegos á tomar las armas contra los troyanos.

Estando Hécuba preñada y ya para dar á luz á Páris, soñó que paria una antorcha, cuya llama ponia fuego á Troya. Atemorizado Priamo con este sueño, dió órden apenas nació el niño, de que se le espusiese en el monte Ida. Unos pastores le criaron, y fué dotado de singular gracia y hermosura. Cuando llegó á edad juvenil, se presentó en Troya, y Priamo, superando la ternura al miedo, le acojió en sus brazos, y le reconoció por hijo suyo. Poco tiempo despues viajó Páris á Grecia para ver á su tia Hesione que estaba casada con Telamon, príncipe griego. Muchos estranjeros concurrian entonces á Esparta á ver las fiestas que se hacian con motivo de las bodas de Elena y Menelao. Páris fué á aquella ciudad, vió á Elena, ella le vió, inflamáronse en un fuego adúltero y recíproco, y Páris deseando satisfacer su amor y vengar la injuria de Hesione, robó á Elena y la condujo á Troya. Enfurecido Menelao reclamó el socorro de su hermano Agamenon: los dos inspiraron su resentimiento á los príncipes de Grecia, que miraron aquella accion como un insulto hecho á todos los griegos, y se decidió á arruinar á Troya. Si algunos reyes dudaban entrar en una empresa tan peligrosa y que debia costar tanta sangre, fueron vencidos por la elocuencia del anciano Nestor, rey de Pilos, por los discursos artificiosos de Ulises, rey de Itaca, el mas astuto de los griegos, y por el ardor y el ejemplo de Diómedes, hijo de Tideo, rey de Calidon, de Ayaj, príncipe de Salamina, de Aquiles, hijo de Peleo y príncipe de Tesalia, y de otros muchos guerreros deseosos de competir con los héroes que habian adquirido tanta gloria en las espediciones de Cólquida y de Tebas. Todos estos príncipes confederados reunieron en el puerto de Aulida un ejército de cien

mil hombres, elijieron por su jefe á Agamenon, y pasaron en una escuadra de mil y doscientos bajeles á las playas de la Troada.

El célebre poeta Homero, que cantó esta larga querella trescientos años despues de la guerra de Troya, representa dividido en partidos el cielo, así como la tierra. Apolo, Marte y Venus protejian al Ilion y demás príncipes griegos. Palas y Juno habian jurado su ruina, y Júpiter pesaba la suerte de los combatientes en la balanza del destino. Las divinidades del olimpo descendian al campo de batalla y se esponian á los golpes de los mortales. Tan viva y brillante era la imajinacion del pueblo griego, cuyo injenio parecia no tener ya que adelantar, cuando su razon y las artes sociales estaban aun en su infancia. Troya era defendida por murallas y torres cubiertas de un ejército numeroso. El valeroso Hector, hijo de Priamo, el piadoso Eneas, Deifobo, Páris, y muchos príncipes de Asia, aliados de Troya; resistieron los primeros ataques de los griegos, que tuvieron que atrincherarse en su campamento y encerrar en él la mayor parte de sus bajeles.

¿Pero cuál era la ciencia militar de aquellos grandes capitanes de la Iliada? El sitio de Troya no era un sitio. El campamento estaba muy separado de la ciudad, y el espacio intermedio servia de campo de batalla. Allí no se vieron circunvalaciones, ataques, asaltos, escalamientos, ni máquinas de guerra. La altura de las murallas hacia inútiles los esfuerzos de los griegos; en los combates la fuerza corporal era toda la potencia guerrera; la destreza se mostraba únicamente en arrojar dardos: las tropas se acercaban sin órden y el primer golpe decidia ordinariamente de la suerte de los guerreros. Sus carros inutilizaban á menudo los esfuerzos de sus combatientes. No habia otra caballería. Los príncipes entraban en combate unas veces en carros, otras á pie, y prorumpian en invectivas contra sus contrarios. Cuando un jefe caia, se peleaba con furor junto á su cuerpo; los enemigos para quitarle las armas, los suyos para defender el cadáver: la noche los separaba, y á la aurora volvian al combate. El grande arte estaba en tender un lazo y dirijir una emboscada. No sabian ni aprovecharse de la victoria, ni prepararla con sabiduría. En la derrota no se perdia mas que la sangre, y el triunfo no daba otra

utilidad sino la gloria. Despues de muchos é infructuosos combates, interrumpidos por las treguas que se juraban para sepultar los muertos y honrar su memoria con juegos fúnebres, comenzaron á faltar las subsistencias en el campamento de los griegos; y una parte de la escuadra taló el mar Ejeo para buscar víveres. ¿Y qué escuadra era ella? Mil y doscientas canoas que nunca podrian llamarse buques, componian la soberbia flota, y la mas grande, segun Homero, apenas podria con ciento veinte hombres. Entonces era desconocido el empleo del hierro y el uso de la sierra en esta clase de construcciones. Varios destacamentos corrieron las provincias cercanas y robaron las cosechas y los ganados, tambien con el fin de obligar á los aliados de Troya á ir á defender sus ogares. Aquiles, el héroe mas famoso de esta guerra, asoló aquellas provincias con el hierro y el fuego, y volvió al campo con un botin inmenso y una multitud de esclavos, que eran objeto de la ambicion de los príncipes confederados, y causa de contínuas rencillas. No habia otra paga que el botin, y soldados y jefes eran, mas bien que guerreros, merodeadores. Este era un rasgo de semejanza con las costumbres jermánicas.

Volvió á hacerse la guerra con mas furor. Ulises y Menelao habian pedido á Priamo que restituyese á Elena y se le concederia la paz. El consejo de los troyanos queria que se atendiese á tan justa demanda; pero el rey de Troya, enternecido con las lágrimas de Elena y Páris, y no olvidado de su antiguo odio contra los Pelópidas, rompió la negociacion y causó por esta pertinacia su ruina y la de su imperio. El falaz Ulises, envidioso de Palamedes, príncipe de Eubea, que habia aconsejado la paz, y cuyo saber y valor admiraban todos, ocultó en su tienda una grande suma, y logró persuadir á los griegos que Priamo se la habia enviado para compar su traicion. Los griegos, irritados, le condenaron á muerte. Aquiles, su amigo, no pudo salvarle, y enfurecido contra sus crueles aliados, no quiso pelear en favor de ellos. La inaccion de este héroe disminuyó la fuerza de los griegos, y dió nuevo ánimo á los troyanos. Hector y sus hermanos, y muchos príncipes sus amigos, como Sarpedon, Reso y Memnon, hacian mucho estrago en los griegos. Hector, en fin, atacó y forzó sus trincheras, y pu-

so fuego á la escuadra. La victoria parecia declarada en favor de Troya; pero Patroclo, amigo de Aquiles, no pudiendo sufrir la idea de que triunfasen los troyanos, se puso al frente de los tésalos y rechazó á los contrarios. Muchos valientes guerreros perecieron en esta batalla. Patroclo, que se habia puesto las armas de Aquiles, mató á Sarpedon; mas pereció á manos de Hector. Este suceso cambió la suerte de ambos ejércitos. Furioso Aquiles por la muerte de su amigo, olvidó su enojo contra los griegos, y habiendo sacrificado doce prisioneros á los manes de Patroclo, se precipitó enmedio de los troyanos buscando á Hector, peleó con él, le mató y arrastró su cadáver atado al carro alrededor de las murallas de Troya. Poco tiempo despues, una flecha disparada de la mano de Páris, dió la muerte á Aquiles. El mismo Páris, antorcha fatal de esta guerra, fué muerto por Filoctetes, heredero de las flechas de Hércules.

Los dos ejércitos habian perdido sus mas valientes capitanes: los troyanos maldecian á Elena: los griegos suspiraban por volver á su patria; pero el deseo de la venganza se oponia á toda proposicion de paz.

Ruina de troya. — Despues de diez años de batallas (A. M. 2820.—A. C. 1184.), Troya sucumbió; y su caida, que llenó de orgullo á la Grecia y de espanto al Asia, resuena aun en la Europa y es una de las épocas principales de la historia. Algunos dicen que se verificó en el año 1209 antes de J. C. Los poetas cuentan que algunos griegos valerosos se ocultaron en el seno de un gran caballo de madera consagrado á Minerva: que introducido éste en la ciudad, salieron de noche los guerreros que encerraba, abrieron las puertas á sus compañeros, y esterminaron á los troyanos. Es probable que esta alegoría nació de haberse inventado alguna máquina de guerra que remataba en cabeza de caballo, y que con ella fueron derribadas las murallas de Troya.

Sus casas, palacios y templos quedaron reducidos á cenizas: Priamo pereció al pie de los altares, despues de haber visto degollar á sus hijos: su mujer Hécuba, Casandra su hija, Andrómaca, viuda de Hector, todas las troyanas nobles y plebeyas, siguieron cargadas de hierros á sus vencedores, y terminaron su vida en la esclavitud.

Tal fué el término de aquella

guerra cruel. Los reyes griegos se saciaron de venganza; pero su funesto gozo fué el principio de las desgracias que les esperaban en su patria, y aun pocos fueron los que volvieron á ver sus ogares. Menesteo, rey de Atenas, murió en la isla de Melos: Ulises anduvo errante diez años antes de volver á Itaca: Ayaj, rey de los lócrios, pereció con su escuadra en una tempestad: Idomeneo, Teucro, Filoctetes y Diómedes hallaron usurpado su trono, manchado su lecho, y sus vasallos sublevados, y buscaron asilo en otros paises. Agamenon fué asesinado por su mujer, y vengado por su hijo Orestes. Menelao fué el único que gozó del triste fruto de la espedicion, y volvió á Esparta con su delincuente esposa.

Eneas, seguido de algunos troyanos que se escaparon del incendio y la matanza, corrió las playas de Grecia, Sicilia y Africa, arribó en fin á Italia y fundó una colonia que algunos siglos despues dió nacimiento al pueblo romano. Roma, la señora que debia gobernar al mundo, nació de las cenizas de Troya. A sus ruinas debémos tres poemas los mas bellos del espíritu humano: la *Iliada* y *Odisea* de Homero, y la *Eneida* de Virjilio. Aquí terminó la primera edad de la Grecia, año 1184 siguiendo la cronolojía ordinaria, y el 1209 segun los mármoles de Arundel, hallados en Páros.

Hemos seguido la version mas jeneralmente recibida relativamente á la suerte de Troya; sin embargo, si hemos de prestar fé á algunos pasajes de Homero y de Strabon, confirmados con el testimonio de Jenofonte, ésta ciudad no fué enteramente destruida. Eneas, su hijo Ascanio y Escamandro, hijo de Hector, reinaron en ella despues de la partida de los griegos. Los troyanos reedificaron los muros de su capital, que recobró su antiguo esplendor, y no perdieron su nombre hasta la llegada de los eolios, arrojados por los Herá clidas del Peloponeso.



CAPITULO III.

SEGUNDA EDAD DE LA GRECIA.

(Año del mundo 2820.—Antes de Cristo 1184.)

Consideraciones jenerales.—Nuevo gobierno de la Grecia.—Primera república.—Repartimiento del Peloponeso entre los Heráclidas.—Licurgo.—Su magnanimidad.—Su lejislacion.—Creacion de un senado.—Poder de los éforos, creados por el rey Teopompo.—Varios reglamentos.—Comidas públicas.—Educacion de los niños.—Educacion de las mujeres.—Partida de Licurgo para Delfos.—Respuesta del oráculo de Delfos.—Muerte de Licurgo.—Primeras guerras de Esparta.—Guerra entre los lacedemonios y los arjivos.—Creacion de los éforos.—Primera Guerra de Mesenia.—Segunda guerra de Mesenia.—Gobierno de los arcontes en Atenas.—Lejislacion de Dracon.—Solon.—Poder del Areopago.—Leyes de Solon.—Usurpacion de Pisistrato.—Muerte de Solon.—Destierro de Pisistrato.—Hiparco é Hippias.—Restablecimiento de la democrácia.—Beocia.—Arcadia.—Elida.

Consideraciones jenerales.—Hemos recorrido los tiempos fabulosos y heróicos de la Grecia, y debemos con justicia llamarlos siglos de barbárie. Homero, el pintor de las costumbres antiguas, nos ofrece en sus mismas fábulas hechos que interesan. Pero enmedio de la barbárie de los antiguos tiempos, manteníase una libertad orgullosa, tanto mas querida en cuanto los hombres estaban menos corrompidos por las instituciones sociales. Esos reyes célebres y poderosos que hemos visto, solo tenian sobre sus súbditos una débil autoridad. Deliberaban en un consejo particular, y una asamblea jeneral confirmaba ó desechaba la decision. Dar el primero su opinion, escuchar las quejas, juzgar las contiendas y capitanear las tropas, eran las prerogativas del príncipe. Añádanse á ellas la de presidir la relijion. E-

recteo, rey de Atenas, fué el primero que separó el sacerdocio del imperio en favor de su hermano;—ejemplo que no ha tenido imitadores. En una palabra, el gobierno de los griegos era el mismo que el de casi todas las naciones bárbaras, gobernados por sus costumbres mas bien que por la autoridad de sus jefes, de los cuales dependian en poco.

Hemos visto y aun veremos todavia á los griegos hacer de la guerra su principal ocupacion sin conocer el derecho de jentes, necesario para correjir ó dulcificar los orrores que de ella se orijinan. Este derecho, fundado sobre los primeros principios de la naturaleza y de la moral, es en el fondo el de la misma humanidad, al cual hay que añadir las convenciones recíprocas de las naciones entre si. Un pueblo tiene para con otro pueblo los deberes que un hombre para con otro hombre. El motivo de su propia conservacion puede autorizar su violencia. Pero el que mata sin que se encuentre atacada su vida, el que apoyado en las armas arrebata el bien de otro, es un bandido ó un asesino digno de la ecsecracion, y de la pública venganza. De la misma manera, toda guerra injusta es un atentado tanto mas atroz, porque ocasiona mas crímenes y atrocidades; y toda guerra es injusta cuando la abortan las pasiones, ó escede los límites prescritos por la equidad natural. Las almas sensibles oirán siempre con orror esta palabra; palabra que parece haber salido de la lengua de los caníbales: *El derecho del mas fuerte*!...—este era pues el derecho de los griegos.

¿A qué confundir la palabra virtud, con la de valor? En el estado de guerra y de contínuas invasiones que hemos visto, el valor debia suplir en cierto modo á las virtudes. Feroces en los combates, feroces despues de la victoria, trataban á sus prisioneros como víctimas destinadas á la crueldad. Las mujeres, las princesas reducidas á la esclavitud, sufrian tratamientos mas insoportables que la muerte. En una palabra, esterminar á sus enemigos ó esclavizarlos, era entonces y fué mucho tiempo despues el objeto de la guerra. Las represalias no podian dejar de ser atroces. ¡Cuántos siglos no han pasado antes de que los hombres conociesen que es de su interés hacer bien á sus semejantes, ó de hacerles el menor mal posible, cuando se ven obligados á dañarlos!

Despues que hemos dado á co-

nocer los tiempos fabulosos y heróicos de la Grecia, cantados mas bien por los poetas que descritos por los historiadores y filósofos, se interrumpe el hilo de los hechos: la civilizacion de los griegos adelanta en el silencio y la oscuridad, y solo tenemos relaciones inciertas de los sucesos de este pais en el espacio de cuatrocientos años. Un corto número de nombres célebres y de acontecimientos notables se libertaron del olvido y han llegado hasta nosotros. El primero de ellos es la vuelta de los Heráclidas al Peloponeso, ochenta años despues de la guerra de Troya. Echaron de la península á los descendientes de Pélope, y obligaron á los jonios y eolios á emigrar al Asia menor, en donde fundaron colonias.

Nuevo gobierno de la Grecia. — Todas las ciudades y pueblos de la Grecia estaban gobernados en esta primera edad por monarcas; y hemos visto que Agamenon era jefe de reyes. Cuatro siglos despues el espíritu republicano se estendió jeneralmente en el pais; el gobierno monárquico solo se mantuvo en Macedonia, porque el amor de la libertad se convirtió en la primera de las pasiones. La venganza de los reyes habia causado la ruina de Troya; el amor de la independencia hizo sentir su fuerza á cada ciudad, y su dignidad á cada hombre. Discutiéronse las leyes para las cuales se pedia sumision, y se consultaron los sabios de todos los paises. La luz, disipando las tinieblas, llenó la Grecia de lejisladores, de filósofos, de oradores y poetas.

El deseo de mandar es el mismo siempre entre los hombres, y no hace mas que cambiar de forma, segun las diferentes especies de gobierno. Entre los griegos salvajes habia que ser el mas fuerte para dominar; y aquel fué el tiempo de Hércules, de Teseo y de Filoctetes. Bajo la dominacion de los reyes, el valor que los defendia, la lisonja que acariciaba sus pasiones, eran los únicos medios de llegar al poder; pero para alcanzar el gobierno de un pueblo libre, para ser el primero entre sus iguales, es necesario poseer la ciencia que ilustra, la elocuencia que persuade, el talento que arrastra y seduce, ó el heroismo que deslumbra.

Por eso se vió muy pronto aquel pequeño territorio, conocido apenas del Africa y del Asia, poblado de talentos superiores, de jenios descollantes y de célebres guerreros que con su es-

plendor llamaron la atencion del mundo. Todos sus reyes coligados habian estado por espacio de diez años delante de los muros de una sola ciudad: sus pueblos, consiguiendo su libertad, se pusieron prontamente en estado de resistir á todas las fuerzas del Asia, de dominar todos los mares, y de llevar sus armas á Sicilia, al Africa y hasta los términos de la India.

Curioso como importante hubiera sido seguir detalladamente las causas de esta grande revolucion que cambió el aspecto de la Grecia, y recorrer los grados que se necesitaron hasta operarla; pero como principió poco despues de la toma de Troya, en esta época oscura de transicion entre la fábula y la historia, los antiguos no nos han transmitido sino nociones vagas é insuficientes. Lo que positivamente se sabe es que en el orijen de los griegos, como lo observa Platon, todos se habian sujetado al gobierno monárquico, el mas antiguo, el mas jeneralmente estendido, el mas propio para conservar la paz, y cuyo modelo y ejemplo lo habia dado la autoridad paterna. Poco á poco las bajas pasiones de los cortesanos, la bastardía y corrupcion de los monarcas, sus escandalosas injusticias, y la violencia de los usurpadores que se apoderaban del poder, trocaron la monarquía en despotismo. Los primeros reyes tenian un poder limitado, consultaban á la nacion y solo gobernaban para ella: el hábito y la embriaguez del mando les persuadieron que su voluntad debia ser la sola ley, y que los pueblos no debian ser sino los instrumentos de sus pasiones (1). Por los crímenes de que fué teatro el palacio de los Atridas, se puede venir en conocimiento de los desórdenes que reinaron entonces en todas las cortes de la Grecia.

(1) Hace mucho tiempo, dice Watel (*Derecho de jentes*, lib. I, cap. IV), que una criminal adulacion ha hecho olvidar aquellas máximas de Luis el Gordo á su hijo Luis VII: «Acuérdate, »hijo mio, de que la diadema es una »carga pública de que tendrás que dar »cuenta rigorosa á aquel que solo dispo»ne de los cetros y de las coronas.» Una multitud de bajos cortesanos persuaden sin trabajo á un monarca orgulloso, que la nacion está hecha para él, y no él para la nacion. Bien pronto llega él á mirar el reino como un patrimonio suyo, y al pueblo como un rebaño de carneros cuyas riquezas debe esquilmar; del cual puede disponer á su arbitrio para contentar sus designios y satisfacer sus infames pasiones.

Un pueblo á medio civilizar, y conservando el vigor de la barbárie, no podia sobrellevar tranquilamente semejante servidumbre: la larga ausencia de los reyes griegos durante el sitio de Troya, acostumbró á los pueblos á ecsistir sin ellos, y un deseo violento de libertad se estendió por todas partes escepto en Macedonia. Los pueblos se crearon un gobierno republicano, pero variado, segun su jenio y carácter.

Sin embargo, aun despues de establecida la democrácia, quedaron siempre algunos partidarios del réjimen monárquico; de cuando en cuando se vieron á algunos ciudadanos ambiciosos hacerse dueños momentáneamente de su patria; y algunos guerreros afortunados, algunos hombres opulentos, despreciando las leyes y escuchando únicamente á su ambicion, se elevaron al poder supremo por la traicion y la violencia.

No gozando del derecho de nacimiento ni del de eleccion, vivian en contínuas alarmas; y para mantener su usurpacion sacrificaban á la seguridad de sus personas á todos aquellos cuyo mérito, rango, opulencia y patriotismo temian. Tan inumana é infame conducta, concluia siempre por precipitarlos del trono, y hacia detestar á los griegos no solamente la autoridad real, sino el nombre de tirano, que entonces significaba rey.

El odio acompañado á esta odiosa denominacion se ha conservado hasta nuestros dias. Aun creemos que puede atribuirse á otra causa la revolucion sucedida en Grecia: la monarquía, si acaso, conviene á los grandes estados, y la república á los pequeños; la Grecia estaba demasiado dividida para conservar largo tiempo aquella multitud de principillos, cuya ambicion, dilapidaciones, caprichos y discordias oprimian á las ciudades.

Una poblacion numerosa que ocupa un terreno muy vasto, siente la necesidad de una gran fuerza para contenerla y dirijirla; y puede además, sin arruinarse, contribuir al esplendor del jefe del estado y su familia; por último, en semejantes paises los intereses están muy divididos, y toda reunion es demasiado difícil para que se pueda con frecuencia derribar la autoridad establecida. No es esto decir que sea imposible; pero en una poblacion donde todos los ciudadanos se conocen, en que la injuria hecha á uno la siente otro prontamente, en que los escesi-

vos gastos del trono son un peso insoportable para los súbditos; enmedio de una poblacion compacta que puede reunirse, cada y cuando haya necesidad, no puede durar la tiranía, y la libertad se debe desear en él mas ardientemente, establecer con mas facilidad, y vijilarla y defenderla con mas valor.

PRIMERA REPUBLICA.—No se sabe precisamente cuál fué el primer pueblo que estableció en Grecia la libertad sobre las ruinas de la monarquía. La primera república cuyas instituciones nos ha dado á conocer la historia, es la de Esparta. Atenas no recibió las leyes de Dracon y de Solon sino casi dos siglos despues de la promulgacion de las ordenanzas de Licurgo en Lacedemonia. No ecsaminaremos detalladamente sino estas dos lejislaciones, porque además de ser mejor conocidas que las otras, Atenas y Esparta han debido á sus leyes tal esplendor y poderío, que se las puede mirar como el eje sobre que han jirado todos los negocios de la Grecia, que fué fuerte por su union, y llegó á destrozarse por sus querellas interiores.

Al escribir de este modo la historia de Esparta y de Atenas, se da á conocer la de todos los griegos, hasta el momento en que la ciudad de Tebas, en seguida los reyes de Macedonia, y por último la liga de los aqueos, rivalizaron y remplazaron su influencia. Hemos visto que despues de la tóma de Troya, la casa de Argos se habia manchado con muchos crímenes. Al volver Agamenon á Micenas, halló su trono y su lecho profanados: Ejisto, hijo de Tiestes, habia seducido á Clitemnestra, y gobernaba la Argólida. Ambos asesinaron á Agamenon y reinaron en su lugar.

Apareció su hijo Orestes, le vengó y recobró su trono. La muerte de su madre Clitemnestra llenó su corazon de remordimientos; lo cual hizo decir á los poetas que estaba perseguido por las furias. Este rey desgraciado y culpable habia asesinado tambien á Pirro, hijo de Aquiles, que le habia robado á Hermione, hija de Elena. Algunos autores pretenden que murió en una carrera de carro, y otros por la mordedura de una serpiente. Tisamenes, su hijo, fué arrojado del trono por los Herá-clidas. Hércules, descendiente de Danao, perseguido por Euristeo, no habia podido hacer valer sus derechos al trono contra la casa de Pélope; transmi-

tiólo á sus hijos que fueron desterrados del Peloponeso, y que tentaron inutilmente varias veces subir á él. Sus pretensiones fueron miradas como criminales mientras se respetó el nombre de Pélope; pero habiendo escitado el odio y el desprecio los crímenes de los Atridas, se aprovecharon los Heráclidas de esta coyuntura para despertar en su favor el afecto de los pueblos del Peloponeso. Sus jefes eran tres hermanos; Temenes, Cresfonte y Aristodemo. Sostenidos por los dorios entraron en la península, y todo el pais se declaró por ellos. Los descendientes de Agamenon y de Nestor se refujiaron con los aqueos y los jonios que quisieron seguirlos al Atica, de donde á poco tiempo partieron para el Asia.

Dueños ya los Heráclidas del Peloponeso, lo repartieron entre sí: á Temenes se dió la Argólida, á Cresfonte la Mesenia, y el reino de Lacedemonia á Euristenes y Procles, hijos de Aristodemo, que habia muerto en la espedicion. Estos dos reinaron juntos en Esparta, y desde entonces tuvo siempre esta ciudad dos reyes descendientes de los primeros. Los Heráclidas hicieron guerra á los atenienses, porque dieron acojida á los jonios y eolios arrojados del Peloponeso. Reinaba entonces en el Atica Codro, hijo y sucesor de Melanto, que aunque natural de Mesenia, habia obtenido el trono porque en una guerra contra los beocios, reducida por convenio á un combate particular, siendo campeon de Atenas venció al enemigo. Los Heráclidas penetraron en el Atica, y aunque fueron vencidos por Codro quedaron dueños de la Megárida, y edificaron la ciudad de Megara: en este pais dieron establecimiento á los dorios, pueblo todavia selvático, orijinario de las vertientes del Pindo, que habia dado ospitalidad á los Heráclidas cuando fueron echados del Peloponeso antes de la guerra de Troya, y que los acompañó y ausilió despues de la conquista. En la segunda campaña, sabiendo Codro que el oráculo habia prometido la victoria á los Heráclidas si conservaba su vida el rey de Atenas, se disfrazó, pasó al campo enemigo, é insultó á unos soldados, que le mataron. Los Heráclidas, temiendo el oráculo, se retiraron al Peloponeso, y los atenienses juraron no tener en lo sucesivo otro rey que Júpiter.

No pudiendo los jonios, eolios y dorios mantenerse en el corto

territorio de la Megárida y del Atica, emigraron al Asia menor, en cuyas costas fundaron los jonios las ciudades de Efeso, Clazomenes, Samos, Smirna y Mileto: los eolios, las de Fócea, Elea, Cumas y otras varias, y los dorios parte poblaron en Creta, parte se dirijieron á Caria donde fundaron á Gnido y á Halicarnaso. Asi la espedicion de los Heráclidas, que destruyó la monarquía de los descendientes de Pélope, pobló de colonias griegas el Asia menor.

Esclavitud de los ilotas.—Los sucesores de Euristenes y Procles en el reino de Esparta, fueron Ajis I y Soyes. Los habitantes de Ilos no quisieron pagar las contribuciones impuestas por Ajis. Este rey sitió la ciudad, la tomó é hizo esclavos á todos sus ciudadanos. Empleábaseles en Esparta en los trabajos mas penosos. Despues tuvieron á su cargo el cultivo de los campos, pero siempre esclavos.

Mientras que en otros paises de Grecia la tiranía de los príncipes hacia nacer el amor de la libertad, este nació entre los esparciatas de la debilidad de uno de sus reyes llamado Euripon: el pueblo abusó de ella; debilitóse la autoridad monárquica, y el desórden la remplazó.

Licurgo.—Apareció por último Licurgo para labrar la gloria y la dicha de su patria. Este era hijo de Eunomo, rey de Esparta, muerto en una sedicion. Despues de la muerte de Polidecto, su hermano mayor, que no dejó ningun hijo, pero cuya viuda quedaba embarazada, subió al trono. Con tanta mayor facilidad podia mantenerse en él, cuanto enamorada aquella princesa le ofreció su mano y prometió abortar si la aceptaba. Licurgo se ororizó de la proposicion, disimuló sin embargo y procuró ganar tiempo hasta el parto de la reina.

Luego que esta parió le llevaron un niño, y entonces lo declaró rey públicamente, le llamó Carilao, lo hizo criar con esmero, y confió su educacion á hombres que podian responder de su seguridad.

Pero el desórden cundia, la autoridad real era cada dia mas despreciada, y el freno de las leyes no podia ya reprimir la turbulencia del pueblo. Lejos de hacer justicia á la virtud de Licurgo, la multitud, seducida por la reina que le aborrecia, lo acusó de conspiracion. Y en efecto, meditaba una muy gloriosa; la rejeneracion de las leyes y la reforma de las costumbres. Lle-

no de esta idea, y deseando adquirir las luces necesarias para realizarla, salió de Esparta, y viajó por Creta y Ejipto, paises los mas célebres entonces en cuanto á la sabiduría de las leyes. Recorrió tambien el Asia, y reunió las obras de Homero que estaban divididas en fragmentos, y se cantaban en las ciudades de Jonia bajo el nombre de *rapsodias*; — los que las cantaban se llamaban *rapsodas*. Despues de haber ecsaminado los usos y reglamentos de aquellos paises, formó un sistema de gobierno tan estraordinario y tan impracticable en la apariencia, que nadie creeria posible su establecimiento, á no hallarse confirmada su ecsistencia durante siete siglos, por todos los escritores de la antigüedad.

No puede concebirse cómo un hombre solo, enmedio de un pueblo entregado á la licencia, consiguió establecer una lejislacion austéra que se oponia á las ideas comunes, destruia la propiedad, abatia el orgullo, sujetaba á los reyes, condenaba los placeres, y enfrenaba todas las pasiones, escepto el amor de la gloria y de la libertad. Leyes que destruyendo todos los deseos é inclinaciones naturales al hombre, é introduciendo costumbres feroces y desarregladas en la apariencia, inspiraban á este pueblo un carácter heróico, dejándole un solo sentimiento, el orgullo de llevar el nombre de lacedemonios. Es muy probable que Licurgo tomase de los cretenses algunos de los principios de su lejislacion, como Minos al instruirse entre los ejipcios. Tambien es muy probable que alguna asociacion secreta, este gran resorte de las revoluciones, le ayudase poderosamente á cambiar las ideas de sus conciudadanos. Para asegurar el écsito de sus palabras se servia, como Minos, del ausilio de los oráculos de Apolo, y de los de los otros dioses:—despues de él los éforos siguieron su ejemplo. El oráculo de Delfos secundaba á los héroes, lejisladores y sabios de la Grecia; las intelijencias secretas que los majistrados sostenian con la sacerdotisa, asi como las intelijencias que el senado romano entretenia con los pontífices y augures, decidian de las deliberaciones mas importantes, y las respuestas del oráculo tendian siempre á mantener la libertad y el órden, y á suavizar las costumbres.

Mientras meditaba Licurgo sus leyes, recorriendo diversos paises, el pueblo de Esparta se

sublevó y asesinó al jóven rey Carilao. La ciudad esperimentó todos los orribles males de la anarquía, conoció la necesidad de un gobierno protector, y envió diputados á Licurgo para que acelerase su vuelta. Licurgo creyó necesario fundar la autoridad de las leyes en la de los dioses; partió á Delfos, consultó á Apolo, y recibió el célebre oráculo que le proclamó *amigo de los dioses, y mas dios que hombre*, añadiendo que Apolo habia oido sus ruegos, y que la república que iba á establecer, seria la mas sabia, gloriosa y floreciente de la tierra. Apenas llegó á Lacedemonia, comunicó su plan á los principales ciudadanos, y cuando estuvo seguro de su consentimiento, se presentó en la plaza pública acompañado de jente armada para intimidar á los que quisiesen oponerse á su empresa. Leyó al pueblo su proyecto de lejislacion y mandó llevarlo á efecto. Vamos á entrar en algunos detalles.

LEJISLACION DE LICURGO.

(Año del mundo 3100.—Antes de Cristo 888.)

La idea principal del lejislador de Esparta al formar su nuevo gobierno, fué dar á los lacedemonios una constitucion mista que reuniese las ventajas de la monarquía, la aristocracia y la democracia. Estos tres poderes se debian mantener en equilibrio. Pensó que la creacion de un senado de veintiocho miembros además de los dos príncipes, revestidos de grande autoridad, templaria el poder arbitrario de los reyes, y contendria el espíritu turbulento del pueblo. La duracion de sus instituciones probó cuán sabias eran. Los dos reyes descendientes de las dos ramas de los Heráclidas continuaron ocupando el trono: á los honores de la realeza juntaban los del gran sacerdocio, el mando de los ejércitos y la presidencia del senado. El empleo de senador era vitalicio, y esto hacia mas terrible su autoridad. Todas las leyes y decretos eran ecsaminados, discutidos y propuestos por el senado. El pueblo aprobaba ó rechazaba sus propuestas; no podia discutirlas ni modificarlas, y por consiguiente poseia el poder lejislativo.

PODER DE LOS EFOROS CREADOS POR EL REY TEOPOMPO. — Otros cinco majistrados, llamados *éforos*, elejidos por el pueblo para impedir que los reyes ó los senadores traspasasen los lími-

tes de su autoridad, tenian el derecho de destituir, poner en prision y condenar á muerte á los senadores, y el de prender á los reyes y suspenderlos en el ejercicio de sus funciones hasta que el oráculo consultado mandase restablecerlos. Los dos reyes eran la piedra angular de la constitucion; el uno impedia al otro apoderarse del poder absoluto. Importaba además á los reyes que los éforos no oprimiesen al senado, y que el senado no oprimiese al pueblo; por otra parte la autoridad de los éforos les era ventajosa, porque en las circunstancias difíciles estos majistrados, tan reverenciados por el pueblo, se cargaban con una parte de la responsabilidad, y acaso con esta intencion los instituyó el rey Teopompo.

Herodoto y Jenofonte atribuyen á Licurgo la creacion de los éforos: Aristóteles y Plutarco dicen que el rey Teopompo los estableció ciento treinta años despues de la muerte de Licurgo, para reprimir la ambicion del senado. Acaso se pueden conciliar estas opiniones contradictorias con el respeto inviolable que tenian los espartanos al nombre de su lejislador, diciendo que este habia meditado establecer los éforos, y dejó mandado que su idea se pusiese en práctica cuando ocurriesen disensiones entre el senado y los reyes. Se han conservado en la historia unas palabras de Teopompo al establecer los éforos. Su mujer censuró que hubiese dejado á sus hijos menos autoridad que la que habian recibido de sus padres, y el rey le respondió: «Déjosela mayor, porque la he »hecho mas duradera.» Licurgo habia creado una constitucion mas sabia y sólida que todas las que ecsistian en la Grecia; era, por decirlo asi, un tratado contra las pasiones que suelen turbar el reposo de los gobiernos, porque aseguraba el esplendor del trono y la libertad del pueblo, templando ambos poderes con la prudencia y autoridad del senado. Una institucion capaz de mantener por tanto tiempo el equilibrio entre todos los poderes, era la obra de un gran jenio; pero aun es mas admirable el vigor con que Licurgo dió á sus leyes el apoyo de las costumbres.

Sus ideas, superiores á las miras ordinarias de la política, se dirijian á fundar sobre la virtud la potencia del estado; y sin embargo muchas de sus leyes son contrarias á los principios

de justicia, y á las mácsimas de la sana moral.

La relijion protejia á la dignidad real; la casa reinante, orijinaria del mayor de los dioses, del padre de Hércules, era mas digna que ninguna otra de ofrecer sacrificios por la prosperidad de Lacedemonia; y en calidad de descendientes de un héroe y de hijos de los conquistadores del pais, tenian los reyes un derecho incontestable al mando de los ejércitos; — así es que en la guerra gozaban de un poder ilimitado.

Las rentas que gozaban los reyes eran relativas á su doble dignidad de jefes de la relijion y de los ejércitos. Tenian su parte en los sacrificios que se ofrecian regularmente el primero y el sétimo dia de cada mes (1); en las comidas públicas recibian doble porcion; cerca de su palacio tenian un estanque grande lleno de peces; y además poseian muchas tierras, conquistadas en otro tiempo por sus antepasados. Los reyes nombraban los diputados que el estado enviaba á Delfos, y velaban de concierto con ellos sobre el depósito de los oráculos pronunciados por la sacerdotisa. Los reyes tenian el encargo de casar á las huérfanas: ningun ciudadano podia adoptar un hijo y hacerle partícipe del culto de sus penates sin autorizacion suya. En el senado y en el teatro ocupaban el primer lugar; cuando se presentaban en público, todo el mundo se levantaba, á escepcion de los éforos. Durante la guerra, los soldados no recibian órdenes sino de ellos, y la autoridad de los éforos cesaba luego que estaba reunido el ejército.

Este se componia de seis *moira* ó divisiones, mandada cada una por un polemarca (coronel). El *moira* comprendia cuatro *lochos* (batallones), teniendo cada uno á su cabeza un *lochaque* (comandante); los *lochos* estaban subdivididos en dos *pentecostyes* ó compañías de cincuenta hombres, y en *enomoties* ó pelotones de veinticinco hombres. En tiempo de los primeros reyes el ejército no contaba mas que dos mil soldados. Aunque mas numeroso en adelante, conservó los mismos cuadros; solo las diferentes subdivisiones comprendian mas hombres. La verdadera fuerza del ejército era un secreto reservado á los reyes y á

(1) Siempre que paria una marrana, el propietario estaba obligado á dar á los reyes un lechon, á fin de que nunca careciese de víctimas.

sus consejeros, que empleaban diferentes estratajemas para que el enemigo no tuviese de ella conocimiento.

Por medio de esta simple organizacion, y merced á la severidad de la disciplina, la táctica de los lacedemonios se perfeccionó mas pronto que la de los otros pueblos de la Grecia. Ellos son los primeros que introdujeron el uso de la música guerrera, ya para reglar la marcha de las tropas, ya para transmitir á los soldados las órdenes del jeneral, sin el socorro de las palabras (1). Las señales, que se variaban mucho á fin de hacerlas inintelijibles al enemigo, formaban el objeto principal de la enseñanza pública. Tenian mucho cuidado de mantener brillantes las armas, y fueron los primeros en adoptar un uniforme, escojiéndolo de color rojo, á fin de ocultar al enemigo la vista de la sangre de las heridas. Una larga cabellera era en ellos la señal distintiva de la condicion de hombre libre; y estaba proibido á los artesanos dejar crecer sus cabellos, y llevar armas á los esclavos. Una vez declarada la guerra, los oficiales no abandonaban á sus soldados; comian con ellos, con ellos cantaban himnos en alabanza de los dioses y de los héroes, y se acostaban todos armados como ellos. Al llegar á la frontera del territorio de Esparta, el ejército ofrecia un sacrificio á Júpiter y á Minerva, diosa de la guerra, y guardaban una tea encendida del altar, que servia para renovar el sacrificio antes de la batalla. Despues de la guerra daba el rey cuenta de sus operaciones; si perecia combatiendo por la patria, se celebraba su memoria con la de los otros héroes. A la muerte de uno de los reyes todo el pais se vestia de luto, y se suspendian todos los negocios durante diez dias.

El colejio de los éforos y el senado tenian mas poder en tiempo de paz que de guerra: en las deliberaciones cada rey no tenia mas que un voto. Los éforos no podian condenar al último suplicio sin la aprobacion del senado que, por sus prerogativas y el modo de sus elecciones, tenia alguna semejanza con el Areopago de Atenas. Los primeros senadores llevaban el nombre de *omoioi*, iguales á los reyes. Estos senadores omoioi, los

(1) *Procedere ad modum tibiamque, nec adhibere ullam sine anapæstis pedibus hortationem.* CIC. TUSCULAN. II.

sublevó y asesinó al jóven rey Carilao. La ciudad esperimentó todos los orribles males de la anarquía, conoció la necesidad de un gobierno protector, y envió diputados á Licurgo para que acelerase su vuelta. Licurgo creyó necesario fundar la autoridad de las leyes en la de los dioses; partió á Delfos, consultó á Apolo, y recibió el célebre oráculo que le proclamó *amigo de los dioses, y mas dios que hombre*, añadiendo que Apolo habia oido sus ruegos, y que la república que iba á establecer, seria la mas sabia, gloriosa y floreciente de la tierra. Apenas llegó á Lacedemonia, comunicó su plan á los principales ciudadanos, y cuando estuvo seguro de su consentimiento, se presentó en la plaza pública acompañado de jente armada para intimidar á los que quisiesen oponerse á su empresa. Leyó al pueblo su proyecto de lejislacion y mandó llevarlo á efecto. Vamos á entrar en algunos detalles.

LEJISLACION DE LICURGO.

(Año del mundo 3100.—Antes de Cristo 888.)

La idea principal del lejislador de Esparta al formar su nuevo gobierno, fué dar á los lacedemonios una constitucion mista que reuniese las ventajas de la monarquía, la aristocracia y la democracia. Estos tres poderes se debian mantener en equilibrio. Pensó que la creacion de un senado de veintiocho miembros además de los dos príncipes, revestidos de grande autoridad, templaria el poder arbitrario de los reyes, y contendria el espíritu turbulento del pueblo. La duracion de sus instituciones probó cuán sabias eran. Los dos reyes descendientes de las dos ramas de los Heráclidas continuaron ocupando el trono: á los honores de la realeza juntaban los del gran sacerdocio, el mando de los ejércitos y la presidencia del senado. El empleo de senador era vitalicio, y esto hacia mas terrible su autoridad. Todas las leyes y decretos eran ecsaminados, discutidos y propuestos por el senado. El pueblo aprobaba ó rechazaba sus propuestas; no podia discutirlas ni modificarlas, y por consiguiente poseia el poder lejislativo.

PODER DE LOS EFOROS CREADOS POR EL REY TEOPOMPO. — Otros cinco majistrados, llamados *éforos*, elejidos por el pueblo para impedir que los reyes ó los senadores traspasasen los límí-

tes de su autoridad, tenian el derecho de destituir, poner en prision y condenar á muerte á los senadores, y el de prender á los reyes y suspenderlos en el ejercicio de sus funciones hasta que el oráculo consultado mandase restablecerlos. Los dos reyes eran la piedra angular de la constitucion; el uno impedia al otro apoderarse del poder absoluto. Importaba además á los reyes que los éforos no oprimiesen al senado, y que el senado no oprimiese al pueblo; por otra parte la autoridad de los éforos les era ventajosa, porque en las circunstancias difíciles estos majistrados, tan reverenciados por el pueblo, se cargaban con una parte de la responsabilidad, y acaso con esta intencion los instituyó el rey Teopompo.

Herodoto y Jenofonte atribuyen á Licurgo la creacion de los éforos: Aristóteles y Plutarco dicen que el rey Teopompo los estableció ciento treinta años despues de la muerte de Licurgo, para reprimir la ambicion del senado. Acaso se pueden conciliar estas opiniones contradictorias con el respeto inviolable que tenian los espartanos al nombre de su lejislador, diciendo que este habia meditado establecer los éforos, y dejó mandado que su idea se pusiese en práctica cuando ocurriesen disensiones entre el senado y los reyes. Se han conservado en la historia unas palabras de Teopompo al establecer los éforos. Su mujer censuró que hubiese dejado á sus hijos menos autoridad que la que habian recibido de sus padres, y el rey le respondió: «Déjosela mayor, porque la he »hecho mas duradera.» Licurgo habia creado una constitucion mas sabia y sólida que todas las que ecsistian en la Grecia; era, por decirlo asi, un tratado contra las pasiones que suelen turbar el reposo de los gobiernos, porque aseguraba el esplendor del trono y la libertad del pueblo, templando ambos poderes con la prudencia y autoridad del senado. Una institucion capaz de mantener por tanto tiempo el equilibrio entre todos los poderes, era la obra de un gran jenio; pero aun es mas admirable el vigor con que Licurgo dió á sus leyes el apoyo de las costumbres.

Sus ideas, superiores á las miras ordinarias de la política, se dirijian á fundar sobre la virtud la potencia del estado; y sin embargo muchas de sus leyes son contrarias á los principios

de justicia, y á las mácsimas de la sana moral.

La relijion protejia á la dignidad real; la casa reinante, orijinaria del mayor de los dioses, del padre de Hércules, era mas digna que ninguna otra de ofrecer sacrificios por la prosperidad de Lacedemonia; y en calidad de descendientes de un héroe y de hijos de los conquistadores del pais, tenian los reyes un derecho incontestable al mando de los ejércitos; — así es que en la guerra gozaban de un poder ilimitado.

Las rentas que gozaban los reyes eran relativas á su doble dignidad de jefes de la relijion y de los ejércitos. Tenian su parte en los sacrificios que se ofrecian regularmente el primero y el sétimo dia de cada mes (1); en las comidas públicas recibian doble porcion; cerca de su palacio tenian un estanque grande lleno de peces; y además poseian muchas tierras, conquistadas en otro tiempo por sus antepasados. Los reyes nombraban los diputados que el estado enviaba á Delfos, y velaban de concierto con ellos sobre el depósito de los oráculos pronunciados por la sacerdotisa. Los reyes tenian el encargo de casar á las huérfanas: ningun ciudadano podia adoptar un hijo y hacerle partícipe del culto de sus penates sin autorizacion suya. En el senado y en el teatro ocupaban el primer lugar; cuando se presentaban en público, todo el mundo se levantaba, á escepcion de los éforos. Durante la guerra, los soldados no recibian órdenes sino de ellos, y la autoridad de los éforos cesaba luego que estaba reunido el ejército.

Este se componia de seis *moira* ó divisiones, mandada cada una por un polemarca (coronel). El *moira* comprendia cuatro *lochos* (batallones), teniendo cada uno á su cabeza un *lochaque* (comandante); los *lochos* estaban subdivididos en dos *pentecostyes* ó compañías de cincuenta hombres, y en *enomoties* ó pelotones de veinticinco hombres. En tiempo de los primeros reyes el ejército no contaba mas que dos mil soldados. Aunque mas numeroso en adelante, conservó los mismos cuadros; solo las diferentes subdivisiones comprendian mas hombres. La verdadera fuerza del ejército era un secreto reservado á los reyes y á

(1) Siempre que paria una marrana, el propietario estaba obligado á dar á los reyes un lechon, á fin de que nunca careciese de víctimas.

sus consejeros, que empleaban diferentes estratajemas para que el enemigo no tuviese de ella conocimiento.

Por medio de esta simple organizacion, y merced á la severidad de la disciplina, la táctica de los lacedemonios se perfeccionó mas pronto que la de los otros pueblos de la Grecia. Ellos son los primeros que introdujeron el uso de la música guerrera, ya para reglar la marcha de las tropas, ya para transmitir á los soldados las órdenes del jeneral, sin el socorro de las palabras (1). Las señales, que se variaban mucho á fin de hacerlas inintelijibles al enemigo, formaban el objeto principal de la enseñanza pública. Tenian mucho cuidado de mantener brillantes las armas, y fueron los primeros en adoptar un uniforme, escojiéndolo de color rojo, á fin de ocultar al enemigo la vista de la sangre de las heridas. Una larga cabellera era en ellos la señal distintiva de la condicion de hombre libre; y estaba proibido á los artesanos dejar crecer sus cabellos, y llevar armas á los esclavos. Una vez declarada la guerra, los oficiales no abandonaban á sus soldados; comian con ellos, con ellos cantaban himnos en alabanza de los dioses y de los héroes, y se acostaban todos armados como ellos. Al llegar á la frontera del territorio de Esparta, el ejército ofrecia un sacrificio á Júpiter y á Minerva, diosa de la guerra, y guardaban una tea encendida del altar, que servia para renovar el sacrificio antes de la batalla. Despues de la guerra daba el rey cuenta de sus operaciones; si perecia combatiendo por la patria, se celebraba su memoria con la de los otros héroes. A la muerte de uno de los reyes todo el pais se vestia de luto, y se suspendian todos los negocios durante diez dias.

El colejio de los éforos y el senado tenian mas poder en tiempo de paz que de guerra: en las deliberaciones cada rey no tenia mas que un voto. Los éforos no podian condenar al último suplicio sin la aprobacion del senado que, por sus prerogativas y el modo de sus elecciones, tenia alguna semejanza con el Areopago de Atenas. Los primeros senadores llevaban el nombre de *omoioi*, iguales á los reyes. Estos senadores omoioi, los

(1) *Procedere ad modum tibiamque, nec adhibere ullam sine anapæstis pedibus hortationem.* CIC. TUSCULAN. II.

éforos y los reyes componian el consejo supremo; en los negocios secretos é importantes decidian ellos solos acompañados de una diputacion de ciudadanos. Los lacedemonios hallaron en el equilibrio de estos diferentes poderes, la garantía de su constitucion; mientras que Argos y Micenas la buscaban vanamente en el juramento que ecsijian á sus súbditos (1).

Varios reglamentos. — Para cegar en su república las dos fuentes mas comunes de corrupcion, que son la pobreza y la riqueza, puso los bienes en comun, y repartió la tierra en treinta y nueve mil partes iguales: dió nueve mil á los ciudadanos de Esparta, y treinta mil á los habitantes del campo.

Queriendo establecer la misma igualdad en las propiedades moviliarias, y desterrar toda especie de lujo, proibió las monedas de oro y plata, y creó una de hierro tan pesada y de tan poco valor, que era menester una carreta tirada por bueyes, para transportar una suma equivalente á dos mil reales nuestros. Establecido este reglamento, era inutil echar de la ciudad las manufacturas de lujo y las artes frívolas: sin embargo las proibió por un decreto formal, para manifestar su aversion á todo lo que podia afeminar las costumbres.

Comidas publicas.—El mismo amor de la sobriedad y de la igualdad, le movió á establecer comidas públicas, en que todos los ciudadanos reunidos comian alimentos establecidos por la ley, y estaba proibido comer en casa. Esta proibicion se observaba tan severamente, que el rey Ajis, al volver de una campaña gloriosa, fué reprendido y castigado por haber comido con su esposa en lugar de concurrir al banquete público. Cada uno traia una medida de arina, ocho de vino, cinco libras de queso, dos y media de higos, y algun dinero para los gastos de cocina.

El mas comun y preferido de sus manjares era la salsa negra. Dionisio, tirano de Siracusa, quiso probarla: buscó para que se la guisase á un cocinero lacedemonio, y al comerla le pareció detestable. El cocinero le dijo: «Para que este manjar sepa bien, es menester bañarse antes en el Eurotas; porque el ejercicio y el hambre son las especias de nuestras comidas.»

Durante la comida se emplea-

(1) Thucid., Xenoph., Isocrat., Panathen., Aristot. pol. II.

ba la razon como la sobriedad. Entreteníanse en cosas útiles. Una chanza delicada servia para correjir los defectos; pero se empleaba con prudencia; y si alguno manifestaba ofenderse, se abstenian de ella. La virtud era mas eficaz que nuestra engañosa política, para impedir los males que producia la lengua. Los niños asistian tambien á las comidas públicas, donde aprendian á ser templados, y se instruian oyendo conversaciones sérias. Jamás hablaban los primeros: cuando entraban en la sala les decia un anciano señalando á la puerta: *nada de lo que se dice aquí sale por allí*. Difícil es concebir cómo Licurgo se atrevió á privar á todos los ciudadanos de sus propiedades. Es verdad que los Heráclidas, cuando se apoderaron de la Laconia, la dividieron en porciones iguales, y el lejislador no hizo otra cosa que restablecer la igualdad primitiva; y además la prodigalidad de los unos, la avaricia de los otros, y varias circunstancias habian hecho que un corto número de ciudadanos poseyese todas las tierras, y jimiesen los demás en el seno de la mas orrenda pobreza, que era la causa de las frecuentes sediciones, en las cuales peligraba la vida de los ricos, objetos siempre del odio de la plebe. El temor de este riesgo los movió á someterse á las leyes de Licurgo; mas no sin alguna resistencia al principio, pues sublevaron á sus partidarios, y un jóven llamado Alcandro dió con un palo un golpe á Licurgo, y le saltó un ojo. El pueblo indignado cojió al agresor y lo entregó al lejislador, el cual en lugar de vengarse le tomó bajo su proteccion, y con su bondad lo convirtió en amigo suyo.

Educacion de los niños.—Queriendo Licurgo formar hombres y ciudadanos que solo amasen á la patria, no dejó á los padres la propiedad de sus hijos: apenas nacian estos eran visitados por los ancianos de la tribu, y á los que eran débiles y mal constituidos se les condenaba á perecer;—ley bárbara y contraria á la razon, tanto como á la humanidad! A la edad de siete años se separaba á los niños de sus madres; se les distribuia en clases; se les quitaba el cabello, andaban con los pies desnudos, y se les acostumbraba á arrostrar la intemperie de las estaciones, la hambre y la sed. Los encargados de la educacion pública se llamaban *pedónomos*, y era de su cargo renovar anual-

mente los vestidos de todos los niños. A los doce años aprendian las leyes y se habituaban á obedecer á los majistrados y á respetar los ancianos. Se les enseñaba á luchar, á manejar la espada, á lanzar los dardos. Peleaban unos contra otros y tan de veras, que algunas veces perdian un miembro y aun la vida. Veíaseles batirse por las calles, pero tenian que separarse á la menor señal que se les hacia; porque los lacedemonios ponian la obediencia en el primer rango de las virtudes del ciudadano. Para habituarlos á las estratajemas de la guerra, se les permitia robar algunos frutos: estos robos no se castigaban sino cuando el ladron era sorprendido. Esta simple apariencia de robo ha sido censurada por una multitud de escritores. En la fiesta de Diana se les azotaba con varas para ejercitar su paciencia y fortaleza: el que sufria con mas constancia era el mas estimado. Licurgo los hacia duros y valientes para que no fuesen conquistados; y pobres y enemigos del lujo para que no fuesen conquistadores. Mas la esperiencia probó cuán difícil es hacer guerrero á un pueblo sin hacerlo ambicioso. Los jóvenes estaban divididos en cuadrillas (*Ilai*) presididas por sus iguales. Cuando se les preguntaba alguna cosa debian responder en pocas palabras: miraban como indecoroso el que anduviesen con la cabeza muy levantada y que dirijiesen la vista por todas partes; así es que se les veia con los ojos bajos y las manos ocultas debajo de sus mantos. Los éforos nombraban entre los adolescentes tres *hippagretes* (1), y cada uno de estos escojia cien compañeros, indicando los motivos de su eleccion. El consejo supremo se servia de estos trescientos jinetes para ejecutar sus órdenes, particularmente contra los ilotas esclavos.

Al mismo tiempo que los cuerpos se endurecian para el trabajo, el espíritu y la razon se cultivaban, no con estudios estériles ó fastidiosos, sino con el contínuo hábito de razonar. Con frecuencia oian los niños en las comidas públicas discursos que valian mas que las mejores lecciones escritas.

Toda música tierna y voluptuosa estaba proibida. No conocian otra elocuencia que la concision: querian que la palabra fuese rápida como el pensamiento, y el adorno del espíritu les

(1) Jefes de caballería.

parecia tan frívolo como el del cuerpo. La enerjía de su estilo pintaba la fuerza de su alma. Su ejemplo demuestra que el hábito todo lo puede. Tan admirable era la brevedad de sus respuestas, que diciendo un dia los embajadores de un pueblo al senado de Esparta: *Talaremos á fuego y sangre vuestro pais si entramos en él*, el senado respondió: *Bien.*

El primer objeto del lejislador, fué inspirar un amor ardiente á la patria que la hiciese preferir á todo. Este amor era la primera de todas las virtudes. Tenian por divisa en la guerra *vencer ó morir*, y estaba proibida la fuga cualquiera que fuese el número de los enemigos. El cobarde, podia ser insultado impunemente por los ciudadanos. Estábale proibido el presentarse en las plazas públicas por haber huido delante del enemigo, y debia estar de pie delante de los jóvenes; y sufriendo toda clase de humillaciones llevaba una vida peor que la muerte. El soldado debia defenderse hasta la muerte, y como decia una madre espartana á su hijo, *volver con el escudo ó sobre el escudo.*

Educacion de las mujeres.— La educacion de las mujeres era casi como la de los hombres: se entregaban á los mismos ejercicios, á fin de fortificar su cuerpo y transmitir á sus hijos, con la leche materna, sentimientos fuertes y varoniles. Presentábanse desnudas á los ejercicios: los espartanos decian que adornaban sus almas y no sus cuerpos, y que la virtud hacia inutil el pudor. Sin embargo, Licurgo tuvo por objeto en esta costumbre inmodesta quitarle al amor el cebo de la curiosidad. Queria que las mujeres fuesen mas ciudadanas que esposas ni madres, y para ecsaltar su valor endureció su corazon. Cuando se traia el cadáver de un lacedemonio muerto en la batalla, su madre y su mujer antes de llorarle, ecsaminaban si habia recibido las heridas en el pecho ó en la espalda; si eran gloriosas ó infames. El lejislador, en fin, sacrificando todos los intereses al bien público y todos los afectos al amor de la patria, permitió á los viejos y enfermos ceder sus mujeres á jóvenes capaces de tener hijos robustos. Plutarco es el apolojista de esta costumbre, como la de hacer las jóvenes los ejercicios desnudas. Es cierto que la fuerza de las leyes conservó largo tiempo el pudor. Preguntándose á un espartano el castigo que se imponia á las adúlteras,

respondió: *¿puede haber adulterio en Esparta?* Pero habiendo penetrado el libertinaje últimamente en el seno de la república, se cambió en veneno de las costumbres lo que la antigua virtud justificaba. Las mujeres de Esparta fueron criticadas en Grecia; y Aristóteles atribuye al desprecio del decoro los desórdenes que perdieron el estado. Las mujeres lacedemonias cuyas costumbres eran tan varoniles como las de sus maridos, solo fundaban su amor propio en la gloria de sus esposos é hijos: ecsaltaban sus ánimos, y eran muy respetadas de ellos. Una estranjera decia á la esposa de Leónidas: *las espartanas son las únicas mujeres que mandan á sus maridos. Es*, respondió la reina, *porque son las únicas que paren hombres.* Consolando una madre á su hijo que habia quedado cojo de una herida, le decia: *cada paso que dés, te recordará tu valor.*

El lejislador habia arreglado con leyes rijidas el trato de los dos secsos. Un marido jóven no podia ver á su mujer sino á escondidas: lejos el amor de debilitar, afeminar y corromper, debia ser solamente un estímulo al deber. El celibato era despreciado en alto grado entre los espartanos, y jamás hubieran tenido la imbécil idea de que pudiera ser una virtud la infraccion de la primera ley de sociabilidad;—estaba reservada para siglos de mas ilustracion y cultura tan estúpida ocurrencia. Un jóven no quiso levantarse delante de un capitan ilustre, que no era casado, diciéndole con desden: *tú no tienes hijos que me hagan algun dia el mismo honor.* Nosotros por el contrario, estamos como obligados á venerar á un castrado, ó al que ha hecho un voto tácito ó espreso, de lesa natura, viviendo en el celibato.

El respeto á la vejez era entre ellos uno de los principales deberes, y en el teatro de Atenas cedieron su lugar un dia los embajadores de Lacedemonia á un anciano que no hallaba donde ponerse entre sus compatriotas.

El amor del bien público fué la virtud que mas dintinguió á los lacedemonios. Uno de ellos, llamado Pedareto, solicitaba entrar en el consejo de los trescientos, y no habiendo sido nombrado, dió gracias á los dioses por haber concedido á la república trescientos ciudadanos de mas mérito que él. Rasgo inmortal que revela el carácter de aquel admirable pueblo!

Sus oraciones eran cortas como sus discursos : solo pedian á los dioses *que favoreciesen á los buenos*; oracion que Sócrates preferia á las ricas ofrendas y ceremonias pomposas del Atica. Este pueblo belicoso representaba armados á todos los dioses hasta á Venus ; sin embargo conocia el temor, y era el de las leyes. Esparta tenia un templo consagrado al temor, cerca del cual se reunian los éforos. Los espartanos miraban al temor como un resorte esencial del gobierno. En efecto, segun el pensamiento de Plutarco, *los mas tímidos respecto á las leyes, son los mas valientes contra los enemigos; y aquellos son los que sienten menos morir, que temen mas á la ignominia*. Esparta fué la prueba.

Eran mucho menos supersticiosos que la mayor parte de las otras naciones, y el culto revelaba la superioridad de su jenio. Los sacrificios y las ofrendas eran de poco valor, á fin de que un gasto inutil no los disgustase de la piedad, ó no la hiciese onerosa á los ciudadanos y al estado. Los funerales eran tan sencillos como todas sus cosas, y se dirijian al desprecio de la muerte. De este modo la filosofía práctica parecia dirijir todos los actos de relijion.

Todos estos reglamentos convirtieron á los lacedemonios en un pueblo estraordinario, en una especie de comunidad política y guerrera que admiró á su siglo y á la posteridad por sus costumbres austéras, por su carácter independiente, y por su intrépido valor. Pero esta nacion admirable cuando se la observa desde lejos, ofrecia un triste espectáculo á los que la contemplaban. Los lacedemonios sin artes ni letras, sin amor ni amistad, sin placeres ni virtudes domésticas, pudieron hacerse célebres pero no fueron felices. Todas las leyes de Licurgo oprimian al hombre, y por medio de la educacion pública se grabaron tan profundamente en los ánimos, que durante muchos siglos no se vió en Esparta ni sedicion popular, ni violencia privada, ni ampliacion arbitraria del poder. Esta disciplina austéra, estas virtudes públicas adquirieron á los lacedemonios el respeto de todos los griegos, y á causa de él, el imperio ; pero siendo demasiado duro y estraño para las costumbres de los otros pueblos, los fatigó bien pronto ; y la brillante Atenas, rival de Esparta, se aprovechó para estender su influencia del odio que inspiraba el yugo pesado de los lacedemonios.

Aunque el lejislador se hubiese propuesto en sus instituciones, el doble objeto de asegurar la independencia interior y esterior de su patria, muchos de sus conciudadanos criticaron sus leyes. Uno de ellos, temiendo el demasiado poder del rey y del senado, le dijo: «¿por »qué no estableces la igualdad »absoluta?» El sabio le respondió: «ensáyala en tu casa.» Otro le preguntó cuál era el mejor medio para defenderse de los enemigos. Licurgo le dijo: *ser pobre*. Se le proponia que cercase de murallas la ciudad, y replicó, *mejor es con hombres*. Su república fué poderosa y floreciente hasta que Lisandro introdujo en ella las riquezas y los vicios de los pueblos vencidos.

No pretendemos decir que las costumbres de los espartanos, ni su forma de gobierno, sean un modelo completo; pero para juzgar del plan de Licurgo es necesario trasportarse á su siglo. Enmedio de las turbulencias de la Grecia, veia á su patria débil por sí misma, ajitada de facciones y espuesta á los ataques de sus vecinos. Quiso formar una república guerrera, invencible, al abrigo de las desgracias que arrastra tras de sí la corrupcion interior, y las que producen las invasiones esteriores; proyecto ciertamente admirable, y mejor ejecutado que ningun otro plan de lejislacion. Si cerró la puerta á los estranjeros que nada util le traian, no fué como supone Tucídides, por temor de que imitasen la virtud de los espartanos, sino porque estos no contrajesen los vicios de aquellos. Su *xenelasia*, ley contra los estranjeros, no escluia á ningun hombre de bien, á ningun talento digno de Lacedemonia; era solo una barrera opuesta al contajio, y debe convenirse que estaba acorde perfectamente con el principal objeto de Licurgo. Dispuso que solo se hiciese la guerra defensiva; que no se persiguiese al enemigo vencido, que no se tomasen sus despojos, y que no hubiera armada á fin de quitar la tentacion de recorrer la mar.

Una prueba de la sabiduría de estos reglamentos en jeneral, es que produjeron un efecto durable. Las pasiones, encadenadas por las costumbres, escepto quizá la ambicion de mando, estuvieron casi siempre sujetas á las leyes, en un espacio de cinco siglos. Esparta obtuvo la estimacion y confianza de la Grecia, y por mucho tiempo fué la árbitra porque merecia serlo. El tiempo

que todo lo altera, minó en fin y derribó aquella grande obra; pero su duracion deberá parecer prodijiosa al que observe las inclinaciones de la naturaleza.

Terminemos aquí estas cortas ideas acerca de la lejislacion de Licurgo. Unicamente se le puede echar en cara, que queriendo educar á su pueblo de una manera superior á las fuerzas de la humanidad, sin considerar que las inclinaciones naturales conservan siempre sus derechos, ha debido formar muchos hipócritas. En efecto, cuanto menos se permitia poseer y gozar, mas cuidado ponian los ciudadanos corrompidos en ocultar lo que habian adquirido por medios ilícitos. Los éforos mismos no estaban esentos siempre de reconvenciones; y muchas veces que usaban de induljencia con el senado, era para que este no ecsaminase su conducta. Otro vicio de la constitucion de Esparta era la grande y desmedida estension que daba á los privilejios de las mujeres. El derecho que estas tenian de reunir por herencia muchas porciones de tierra en una sola cabeza, y de adquirirlas por donacion ó por testamento, debia con el tiempo concentrar en un corto número de familias los bienes inmuebles, única riqueza de los espartanos. Asi es, que la pérdida de hombres que tuvieron en sus frecuentes guerras, hicieron caer en manos de las mujeres las dos quintas partes de todas las tierras de Lacedemonia (1). Tampoco puede aprobarse la ley que escluia de la administracion y de las comidas públicas á los que eran demasiado pobres para presentar sus continjentes en víveres y en dinero; — esta ley no es creible que fuese de Licurgo.

No puede leerse sin cierto orror los inumanos tratamientos que empleaban con los ilotas. Estos esclavos desgraciados, empleados en la agricultura y en lo trabajos mecánicos, porque todo esto estaba proibido á los ciudadanos, eran tratados mas como bestias que como hombres. No solamente se les embriagaba para inspirar á los niños el orror de la intemperancia, sino que á

(1) El derecho de ciudadania no se concedia jamás, ó al menos muy rara vez á los estranjeros: el número de ciudadanos que habia sido de mil quinientos hombres que servian á caballo y de treinta mil de á pie, se redujo sucesivamente á mil; y las treinta y nueve mil porciones de tierra se encontraron por último en manos de setecientos ciudadanos.

menudo se apostaba la juventud en una emboscada con el objeto de asesinarlos. Si un ilota se distinguia por su talla ó su figura, se le daba muerte como á un enemigo de la nacion. Creemos que tales barbaridades no pueden imputarse á Licurgo; acaso principiarian probablemente, segun Plutarco, despues de una insurreccion de los esclavos contra los señores. Tan odiosas son unas como otras.

No ecsaminemos aquí si la esclavitud es compatible con el derecho natural, escepto en el caso en que unos enemigos vencidos no podrian ponerse en libertad sin que los vencedores se espusiesen á un inminente peligro. No indaguemos el titulo bajo el cual pueda venderse la libertad de un hombre, ni cómo puede perderla al nacer, aunque esté ligada á su naturaleza. El uso antiguo de todas las naciones sostendria este ecsámen con dificultad. Digamos osadamente que un esclavo no deja de ser hombre, que sus servicios aumentan los derechos de la naturaleza, y que oprimirlo sin justicia es proporcionar ocasiones de que se armen contra sus tiranos. Los espartanos merecerian muchos mas elojios si la dulzura hubiese templado sus austéras virtudes, si hubiesen tenido la primera de todas ellas, la humanidad. Resiéntese esta al considerar que aquellos hombres tenian la barbárie de dar la muerte á los hijos que nacian enfermos ó contrahechos, á causa de que no serian buenos soldados; y mucho mas cuando el temperamento podia fortificarse y los talentos militares suplir á la debilidad del cuerpo (1).

No estando escritas las leyes de Esparta, era fácil introducir en ellas variaciones, y cada partido las interpretaba á su grado á medida que se aumentaba la corrupcion. Tal era, sin embargo, el impulso que Licurgo habia dado á sus conciudadanos, que se pasaron casi seiscientos años antes de que principiasen á dejenerar. ¡Cuánto jenio no necesitó para empeñar á sus ricos compatriotas á que dividiesen las tierras en porciones iguales, y quitar todo el valor al oro y la plata; para transformar una república entera en una sola familia é inspirar á hombres corrompidos un amor de la patria

(1) Querian que los reyes fuesen de alta estatura. Los éforos, segun Teofrasto, condenaron á una multa á Arquidamo, por haberse casado con una mujer pequeña. *Ella*, decian, *no nos dará reyes, sino reyezuelos.*

capaz de obrar tantos prodijios; para crear un pueblo que durante setecientos años no conoció las guerras civiles, porque los ciudadanos todo lo perdonaban á sus conciudadanos! ¡Cuán grande era un pueblo compuesto de guerreros intrépidos, que jamás se informaban del número de los enemigos, sino del sitio en que estaban: de jóvenes sumisos, respetuosos y al mismo tiempo resueltos á vencer ó morir por la libertad: de ancianos sobrado vigorosos todavia para detener los progresos del vencedor á pesar de los hielos de la edad: de mujeres que vertian lágrimas cuando sus hijos sobrevivian á sus jefes ó á sus compañeros de armas, y quedaban tranquilas cuando morian por la patria! Veinticinco siglos han transcurrido desde Licurgo, y el espíritu de libertad aun no se ha estinguido en un pueblo, tan elocuente otro tiempo en su concision y en su silencio mismo. Desapareció Esparta, pero lo escojido de su nacion se refujió á las montañas de Maina, y ni el poder de Roma, ni el del imperio griego, ni las armas de los otomanos consiguieron subyugarlo. Estos altivos descendientes de los ciudadanos de Licurgo, gobernados por dos príncipes independientes, habitan todavia en sus guaridas salvajes é inaccesibles á las tropas turcas; á menudo descienden á las llanuras dominadas por el monte Taijetes, y allí recojen las mieses que hasta aora han estado sembrando sus cobardes compatriotas para sus opresores. Algunos se estendieron por la Córcega, por la América y la Florida. Los mainotas, por su vigor, su belleza y su espíritu guerrero aun recuerdan á los lacedemonios.

Partida de Licurgo para Delfos. — Respuesta del oraculo. — Muerte de Licurgo. — Despues de haber concluido Licurgo su grande empresa, declaró que iba á consultar el oráculo de Apolo, é hizo jurar á sus conciudadanos que obedecerian sus leyes con fidelidad hasta que volviese. Llegó á Delfos; hizo un sacrificio á Apolo; el oráculo declaró que Esparta seria la ciudad mas ilustre y feliz mientras observase las leyes de Licurgo. El lejislador envió esta respuesta á Lacedemonia, y se dejó morir de hambre por no volver á su patria, y quitar á los espartanos todo pretesto para alterar sus instituciones.

Los antiguos no están de acuerdo acerca del tiempo en que

vivió Licurgo, aunque se cree fuese unos novecientos años antes de nuestra era. Jenofonte dice que nació algunos años despues del establecimiento de los Heráclidas en el Peloponeso: Eutíquides afirma que fué el undécimo descendiente de Hércules, y Aristóteles, que era contemporáneo de Ifito, rey de la Elida. Conoció en Creta al filósofo Táles: tomó de los ejipcios la separacion de los ciudadanos en clases. A pesar de la austeridad de sus decretos contra las artes, el lujo y los deleites, queria que la juventud espartana fuese alegre; y se vió con sorpresa que el mas severo de los lejisladores fué el único que erijió un altar á la risa.

Podemos formar una idea de la poesía permitida en Esparta, por la siguiente cancion lacedemonia que nos ha transmitido Plutarco:

CORO DE ANCIANOS.

Fuimos jóvenes un dia
de valor y de osadía.

CORO DE JÓVENES.

Sómoslo nosotros ora,
y el enemigo lo llora.

CORO DE NIÑOS.

Y nos tambien lo seremos,
y en denuedo os venceremos.

Guerra entre los lacedemonios y los arjivos.—Poco tiempo despues de la muerte de Licurgo, en el reinado de Teopompo tuvieron guerra los lacedemonios con los arjivos, que les disputaban el territorio de Tirea. Entrambos pueblos, queriendo aorrar la sangre de sus conciudadanos, se convinieron en nombrar trescientos campeones de cada parte que decidiesen la querella. Casi todos perecieron en el combate, y solo quedaron dos arjivos y un lacedemonio llamado Otriades. Cada pueblo se atribuyó la victoria: el combate prosiguió y los dos arjivos perecieron. Mas Otriades, aunque vencedor, no quiso sobrevivir á sus compañeros, y se dió la muerte en el mismo campo de batalla. Teopompo, despues de esta guerra, envidioso del senado, y aprovechándose de las quejas á que habia dado lugar la conducta de este, creó cinco majistrados llamados éforos, para contener á los senadores y á los reyes. Su autoridad, como hemos dicho, era muy estensa en tiempo de guer-

ra, y casi nula durante la paz.

PRIMERA GUERRA DE MESENIA. —El robo de Elena habia causado la ruina de Troya: una injuria hecha á algunas mujeres de Esparta, encendió la guerra que destruyó el reino de los mesenios. Segun una antigua costumbre, los habitantes de Esparta venian á ofrecer sacrificios á un templo situado en la frontera de Laconia y Mesenia. Un año, enmedio de las fiestas que siguieron al sacrificio, los mesenios robaron algunas doncellas de Lacedemonia. Aleménes, rey de Esparta, para vengar esta injuria sin declarar guerra á los mesenios, entró de noche en la ciudad de Anfea y degolló á todos los habitantes.

Cuatro meses despues los mesenios, mandados por su rey Faes, penetraron en la Laconia, y hubo una sangrienta batalla que duró todo un dia sin decidirse la victoria. El año siguiente todos los soldados espartanos juraron antes de salir de su ciudad no volver á ella sin haber conquistado la Mesenia. Una enfermedad contajiosa habia debilitado tanto á los mesenios, que se vieron obligados á retirarse á la fortaleza de Itome, situada en la cima de una montaña, y como el oráculo de Delfos les habia respondido que para merecer la proteccion de los dioses, debian sacrificar una de sus princesas, Aristodemo, príncipe de la sangre real, inmoló á su hija.

Los lacedemonios se acercaron á Itome: los mesenios les salieron al encuentro, y se dió un combate ostinado en que cayó Faes, rey de los mesenios, atravesado de heridas. Peleóse encarnizadamente alrededor de él; pero Aristodemo le sacó de entre las manos de los lacedemonios, y lo condujo á Itome donde murió. Los mesenios dieron la corona á Aristodemo en premio de su valor. El nuevo rey, aprovechándose hábilmente de la confianza que habia inspirado á sus tropas y del ardor que las animaba, acomete y vence al enemigo, hace prisionero al rey Teopompo y le manda matar como tambien á trescientos espartanos. La guerra parecia interminable: los lacedemonios que habian jurado no volver á sus casas hasta subyugar al enemigo, temieron que una ausencia tan larga estinguiese sus familias; y asi enviaron á Esparta á los jóvenes nuevamente alistados, y que no habian hecho juramento alguno, con el permiso de usar de las mujeres de los ausentes. Los hijos que nacieron de estos ma-

menudo se apostaba la juventud en una emboscada con el objeto de asesinarlos. Si un ilota se distinguia por su talla ó su figura, se le daba muerte como á un enemigo de la nacion. Creemos que tales barbaridades no pueden imputarse á Licurgo; acaso principiarian probablemente, segun Plutarco, despues de una insurreccion de los esclavos contra los señores. Tan odiosas son unas como otras.

No ecsaminemos aquí si la esclavitud es compatible con el derecho natural, escepto en el caso en que unos enemigos vencidos no podrian ponerse en libertad sin que los vencedores se espusiesen á un inminente peligro. No indaguemos el título bajo el cual pueda venderse la libertad de un hombre, ni cómo puede perderla al nacer, aunque esté ligada á su naturaleza. El uso antiguo de todas las naciones sostendria este ecsámen con dificultad. Digamos osadamente que un esclavo no deja de ser hombre, que sus servicios aumentan los derechos de la naturaleza, y que oprimirlo sin justicia es proporcionar ocasiones de que se armen contra sus tiranos. Los espartanos merecerian muchos mas elojios si la dulzura hubiese templado sus austéras virtudes, si hubiesen tenido la primera de todas ellas, la humanidad. Resiéntese esta al considerar que aquellos hombres tenian la barbárie de dar la muerte á los hijos que nacian enfermos ó contrahechos, á causa de que no serian buenos soldados; y mucho mas cuando el temperamento podia fortificarse y los talentos militares suplir á la debilidad del cuerpo (1).

No estando escritas las leyes de Esparta, era fácil introducir en ellas variaciones, y cada partido las interpretaba á su grado á medida que se aumentaba la corrupcion. Tal era, sin embargo, el impulso que Licurgo habia dado á sus conciudadanos, que se pasaron casi seiscientos años antes de que principiasen á dejenerar. ¡Cuánto jenio no necesitó para empeñar á sus ricos compatriotas á que dividiesen las tierras en porciones iguales, y quitar todo el valor al oro y la plata; para transformar una república entera en una sola familia é inspirar á hombres corrompidos un amor de la patria

(1) Querian que los reyes fuesen de alta estatura. Los éforos, segun Teofrasto, condenaron á una multa á Arquidamo, por haberse casado con una mujer pequeña. *Ella*, decian, *no nos dará reyes, sino reyezuelos.*

capaz de obrar tantos prodijios; para crear un pueblo que durante setecientos años no conoció las guerras civiles, porque los ciudadanos todo lo perdonaban á sus conciudadanos! ¡Cuán grande era un pueblo compuesto de guerreros intrépidos, que jamás se informaban del número de los enemigos, sino del sitio en que estaban: de jóvenes sumisos, respetuosos y al mismo tiempo resueltos á vencer ó morir por la libertad: de ancianos sobrado vigorosos todavia para detener los progresos del vencedor á pesar de los hielos de la edad: de mujeres que vertian lágrimas cuando sus hijos sobrevivian á sus jefes ó á sus compañeros de armas, y quedaban tranquilas cuando morian por la patria! Veinticinco siglos han transcurrido desde Licurgo, y el espíritu de libertad aun no se ha estinguido en un pueblo, tan elocuente otro tiempo en su concision y en su silencio mismo. Desapareció Esparta, pero lo escojido de su nacion se refujió á las montañas de Maina, y ni el poder de Roma, ni el del imperio griego, ni las armas de los otomanos consiguieron subyugarlo. Estos altivos descendientes de los ciudadanos de Licurgo, gobernados por dos príncipes independientes, habitan todavia en sus guaridas salvajes é inaccesibles á las tropas turcas; á menudo descienden á las llanuras dominadas por el monte Taijetes, y allí recojen las mieses que hasta aora han estado sembrando sus cobardes compatriotas para sus opresores. Algunos se estendieron por la Córcega, por la América y la Florida. Los mainotas, por su vigor, su belleza y su espíritu guerrero aun recuerdan á los lacedemonios.

Partida de Licurgo para Delfos. — Respuesta del oraculo. — Muerte de Licurgo. — Despues de haber concluido Licurgo su grande empresa, declaró que iba á consultar el oráculo de Apolo, é hizo jurar á sus conciudadanos que obedecerian sus leyes con fidelidad hasta que volviese. Llegó á Delfos; hizo un sacrificio á Apolo; el oráculo declaró que Esparta seria la ciudad mas ilustre y feliz mientras observase las leyes de Licurgo. El lejislador envió esta respuesta á Lacedemonia, y se dejó morir de hambre por no volver á su patria, y quitar á los espartanos todo pretesto para alterar sus instituciones.

Los antiguos no están de acuerdo acerca del tiempo en que

vivió Licurgo, aunque se cree fuese unos novecientos años antes de nuestra era. Jenofonte dice que nació algunos años despues del establecimiento de los Heráclidas en el Peloponeso: Eutíquides afirma que fué el undécimo descendiente de Hércules, y Aristóteles, que era contemporáneo de Ifito, rey de la Elida. Conoció en Creta al filósofo Táles: tomó de los ejipcios la separacion de los ciudadanos en clases. A pesar de la austeridad de sus decretos contra las artes, el lujo y los deleites, queria que la juventud espartana fuese alegre; y se vió con sorpresa que el mas severo de los lejisladores fué el único que erijió un altar á la risa.

Podemos formar una idea de la poesía permitida en Esparta, por la siguiente cancion lacedemonia que nos ha transmitido Plutarco:

CORO DE ANCIANOS.

Fuimos jóvenes un dia
de valor y de osadía.

CORO DE JÓVENES.

Sómoslo nosotros ora,
y el enemigo lo llora.

CORO DE NIÑOS.

Y nos tambien lo seremos,
y en denuedo os venceremos.

Guerra entre los lacedemonios y los arjivos.—Poco tiempo despues de la muerte de Licurgo, en el reinado de Teopompo tuvieron guerra los lacedemonios con los arjivos, que les disputaban el territorio de Tirea. Entrambos pueblos, queriendo aorrar la sangre de sus conciudadanos, se convinieron en nombrar trescientos campeones de cada parte que decidiesen la querella. Casi todos perecieron en el combate, y solo quedaron dos arjivos y un lacedemonio llamado Otriades. Cada pueblo se atribuyó la victoria: el combate prosiguió y los dos arjivos perecieron. Mas Otriades, aunque vencedor, no quiso sobrevivir á sus compañeros, y se dió la muerte en el mismo campo de batalla. Teopompo, despues de esta guerra, envidioso del senado, y aprovechándose de las quejas á que habia dado lugar la conducta de este, creó cinco majistrados llamados éforos, para contener á los senadores y á los reyes. Su autoridad, como hemos dicho, era muy estensa en tiempo de guer-

ra, y casi nula durante la paz.

PRIMERA GUERRA DE MESENIA. —El robo de Elena habia causado la ruina de Troya: una injuria hecha á algunas mujeres de Esparta, encendió la guerra que destruyó el reino de los mesenios. Segun una antigua costumbre, los habitantes de Esparta venian á ofrecer sacrificios á un templo situado en la frontera de Laconia y Mesenia. Un año, en medio de las fiestas que siguieron al sacrificio, los mesenios robaron algunas doncellas de Lacedemonia. Aleménes, rey de Esparta, para vengar esta injuria sin declarar guerra á los mesenios, entró de noche en la ciudad de Anfea y degolló á todos los habitantes.

Cuatro meses despues los mesenios, mandados por su rey Faes, penetraron en la Laconia, y hubo una sangrienta batalla que duró todo un dia sin decidirse la victoria. El año siguiente todos los soldados espartanos juraron antes de salir de su ciudad no volver á ella sin haber conquistado la Mesenia. Una enfermedad contajiosa habia debilitado tanto á los mesenios, que se vieron obligados á retirarse á la fortaleza de Itome, situada en la cima de una montaña, y como el oráculo de Delfos les habia respondido que para merecer la proteccion de los dioses, debian sacrificar una de sus princesas, Aristodemo, príncipe de la sangre real, inmoló á su hija.

Los lacedemonios se acercaron á Itome: los mesenios les salieron al encuentro, y se dió un combate ostinado en que cayó Faes, rey de los mesenios, atravesado de heridas. Peleóse encarnizadamente alrededor de él; pero Aristodemo le sacó de entre las manos de los lacedemonios, y lo condujo á Itome donde murió. Los mesenios dieron la corona á Aristodemo en premio de su valor. El nuevo rey, aprovechándose hábilmente de la confianza que habia inspirado á sus tropas y del ardor que las animaba, acomete y vence al enemigo, hace prisionero al rey Teopompo y le manda matar como tambien á trescientos espartanos. La guerra parecia interminable: los lacedemonios que habian jurado no volver á sus casas hasta subyugar al enemigo, temieron que una ausencia tan larga estinguiese sus familias; y asi enviaron á Esparta á los jóvenes nuevamente alistados, y que no habian hecho juramento alguno, con el permiso de usar de las mujeres de los ausentes. Los hijos que nacieron de estos ma-

trimonios ilícitos, se llamaron *partenios*; y cuando fueron jóvenes, avergonzados de su orijen, se desterraron de Esparta, pasaron á Italia y se establecieron en Tarento.

La guerra duró todavia cuatro años, y despues de una série de triunfos y reveses, los espartanos bloquearon á Itome: los mesenios se resistieron con valor; pero se rindieron por falta de víveres. Aristodemo se dió la muerte sobre el sepulcro de su hija; Itome fué arrasada y el pueblo mesenio reducido á la servidumbre. Esta guerra duró veinte años.

SEGUNDA GUERRA DE LOS MESENIOS.—(A. del M. 3320.—A. de C. 864). Treinta años despues se sublevaron los mesenios, y bajo el mando de uno de sus príncipes, llamado Aristómenes, vencieron muchas veces á los espartanos. Consultaron estos al oráculo que les mandó pedir un jeneral á la ciudad de Atenas. Esta, envidiosa de Lacedemonia, y deseando mas bien su ruina que su prosperidad, les envió como por burla á un poeta llamado Tirteo, pequeño y lisiado. El nuevo jeneral nunca habia hecho la guerra; y su inesperiencia fué causa de que le venciesen los mesenios en tres combates. Pero Tirteo, mas hábil poeta que guerrero, compuso himnos cuya elocuencia y armonía ecsaltaron á los lacedemonios de tal modo que pidieron el combate. Tirteo condescendió y derrotó completamente al enemigo, que se retiró al monte Ira. Despues de una defensa ostinada pereció Aristómenes, y los mesenios, unos fueron reducidos á la condicion de ilotas, y otros buscando su salud en la fuga, emigraron á Sicilia y fundaron la ciudad de Mesana hoy Mesina.

Antes de hablar de otra guerra que la república de Esparta sostuvo contra los atenienses, vamos á dar á conocer las revoluciones que habian acontecido en la ciudad de Atenas desde la muerte del rey Codro.

GOBIERNO DE LOS ARCONTES EN ATENAS.—Despues de la muerte de Codro adoptaron los atenienses el gobierno republicano, llamaron arconte á su primer majistrado y dieron esta dignidad á Medonte, hijo de Codro. Al principio fué perpétua esta dignidad: despues se aumentó el número de arcontes y se redujo el tiempo de la majistratura á diez años, y últimamente á uno.

El primer arconte se llamaba arconte *epónimo* y se fechaba el año por su nombre: el segundo

se llamaba arconte *rey*: el tercero *polemarco*, y los seis últimos *tesmothetes*. Estos estaban encargados de interpretar y correjir las leyes, y velar por su aplicacion. Poco tardó en dejenerar en anarquía esta forma de gobierno. El estado estaba dividido en tres facciones: los habitantes de las montañas pobres é independientes, querian la democracia; los ricos dueños de la llanura, la oligarquia, y los que vivian en las costas, un gobierno misto que sin destruir la libertad, mantuviese el órden y asegurase las propiedades.

La desigualdad de fortunas era considerable: los ricos oprimian á los pobres, y estos, cargados de deudas, se veian obligados para pagarlas á venderse á sí ó á sus hijos por esclavos. El temor de una servidumbre perpétua los impelió muchas veces á la sedicion. La licencia quedaba impune ó se reprimia arbitrariamente. Las antiguas leyes reales eran incompletas y no bastaban para un pais que por los progresos de la civilizacion habia adquirido nueva industria, nuevas necesidades y vicios nuevos.

LEJISLACION DE DRACON.

(Año del mundo 3381.—Antes de Cristo 623.)

Cansado el pueblo de aquella anarquía, nombró por lejislador al hombre que creia mas ilustrado, mas virtuoso y mas severo. Este fué Dracon, que entonces se hallaba de arconte. Este majistrado hizo un código de moral y de leyes penales. Sin alterar la forma del gobierno, prescribió los deberes de todos en todas las épocas de la vida; arregló el alimento y la educacion para formar ciudadanos virtuosos, pero la severidad de sus principios desagradó jeneralmente, y tuvo que emigrar á la isla de Ejina donde murió.

La dureza de su carácter estaba pintada en sus leyes. Desconoció las gradaciones de la culpa y miró como un crímen cualquiera deviacion del sendero de la virtud; y asi castigó con la pena de muerte ó el destierro el mas pequeño delito, hasta la ociosidad. La desproporcion entre el castigo y el delito hacia la ejecucion de estas leyes imposibles, ó por lo menos arbitraria. Además si se hubiesen observado estrictamente, hubieran aumen-

tado la ferocidad del carácter nacional, todavia con bárbaras costumbres.

Despues de la partida de Dracon fué mayor la confusion y el desórden. Uno de los principales ciudadanos, llamado Cilon, apoyado en un gran número de partidarios, aspiró á la tiranía; pero el pueblo le sitió en la ciudadela: el ambicioso huyó conociendo que era inutil su resistencia. Sus amigos se refujiaron al templo de Minerva de donde fueron arrancados y se les dió muerte. Esta crueldad impía escitó la jeneral indignacion, á la cual se siguió un temor grande porque se supo al mismo tiempo que los de Megara se habian apoderado de la ciudad de Nisa y de la isla de Salamina.

Hubo en Atenas una enfermedad contajiosa: la supersticion aumentó el miedo, y los atenienses creian ver espectros horrendos anunciadores de la ira de Minerva por haber profanado sus altares. Los sacerdotes y adivinos se aprovecharon del temor, y dieron oráculos ambiguos que lo aumentaban. Atenas fundó su esperanza en Epiménides, que entonces estaba en Creta, y que era mirado en toda Grecia como un mortal favorecido de los dioses. Adivinaba lo futuro, y esplicaba los sueños, los presentimientos y los oráculos. La severidad de sus costumbres le hacia respetable, y su elocuencia era persuasiva. Los cretenses decian que habia estado durmiendo en una caverna, y que despierto de este largo sueño y desterrado como impostor, dió las pruebas mas evidentes de su verdad. Esta fábula quiere decir que Epiménides vivió en soledad por muchos años, y que el estudio, la meditacion y la fuerza de su fantasia le enseñaron á conocer y dominar á los hombres. Lo que es cierto que su sabiduría y piedad eran tan respetadas, que los pueblos imploraban su ausilio en los grandes desastres, para que purificase las ciudades y espiase los crímenes.

Atenas le llamó y recibió con la mayor alegría. Purificó los templos, inmoló víctimas, levantó nuevos altares, compuso himnos, arregló las ceremonias relijiosas, tranquilizó los ánimos turbados, y por los principios de una piedad suave, guió al pueblo, á lo menos por algun tiempo, al órden y á la virtud.

El respeto que inspiraba hizo que se le obedeciese, y la paz reinó en Atenas mientras el sabio estuvo en ella. Partió llevando

consigo el amor del pueblo, que queria colmarle de regalos: él los reusó, pidiendo solamente para sí un ramo del olivo consagrado á Minerva, y para Gnoso, su patria, la amistad de los atenienses.

Despues de su partida volvieron las facciones, y como sucede cuando el desórden llega á lo sumo, se conoció la necesidad de un poder único para remediar los males del estado; y de un nuevo código de leyes que no estuviese escrito con sangre como las de Dracon.

SOLON.

(Año del mundo 3412. —Antes de Cristo 592.)

Solon, descendiente de los antiguos reyes, fué el encargado de la redaccion del nuevo código, treinta y un años despues de Dracon. Elijiósele para tan importante cargo y se le nombró primer majistrado. El pueblo queria tambien hacerle rey; pero conociendo el precipicio de que están rodeados los tronos, aceptó el gobierno de la república y reusó la corona. Sus frecuentes viajes habian formado su espíritu y aumentado sus conocimientos: amaba á los hombres, y hubiera querido consolarlos de las penas de la vida: los estravíos humanos escitaban su compasion mas bien que su cólera. Solon era poeta y autor de un poema que contenia el cuadro de un gobierno perfecto. Recorriendo en sus viajes toda la Grecia, el Africa y el Asia, habia conversado con los hombres instruidos que recojian las verdades de moral y política, y las reducian á mácsimas claras y concisas, por lo cual merecieron el renombre de sabios. Se admiraba la profundidad y brevedad de sus preguntas y respuestas. Unidos entre sí por el vínculo de la amistad, cuando todavia era desconocida la envidia literaria, se juntaban algunas veces para ilustrarse en sus conferencias. Los mas célebre de aquel tiempo eran: Tales de Mileto; Pítaco de Mitilene, *aesymete* ó jefe de Lesbos; Bias de Priene, uno de los majistrados mas grandes de la Jónia; Cleóbulo de Lindo, ciudad de la isla de Ròdas; Quilon de Lacedemonia; el escita Anacarsis, y Solon de Atenas. Tambien fué contado entre los sabios de esta edad Periandro, tirano de Corinto, aunque su crueldad empañaba este hermoso nombre.

Solon añadia á sus conoci-

mientos filosóficos el talento poético. Habia compuesto himnos en alabanza de los dioses, y dos poemas que fueron muy celebrados; uno sobre las revoluciones del globo, y otro sobre la guerra antigua de los griegos, de la cual no han quedado vestijios en la historia, contra los habitantes de la Atlántida, isla situada mas allá de las columnas de Hércules, y que fué sumerjida en el mar en tiempos muy remotos (1).

Las luces de los sabios y el estudio de las leyes de Ejipto, habian templado su imajinacion; y si no tenia la austeridad de costumbres propia del hombre que va á reformar una nacion, poseia la justicia que inspira confianza, el talento que persuade, la ciencia que ilustra, y la dulzura de carácter que concilia los intereses y calma las pasiones.

Su mansedumbre no escluia el valor, y señaló los principios de su gobierno con un acto de enerjía. Los atenienses, temiendo que una guerra temerariamente emprendida mientras se hallaban en la anarquía, consumase la ruina de la república, habian proibido á sus oradores con penas muy severas hablar de la pérdida de Salamina. Solon arrostró el peligro, propuso al pueblo reparar aquella derrota vergonzosa, le persuadió la reconquista de la isla y él mismo la recobró. Plutarco dice que para conseguirlo se valió de la astucia. Sabiendo que los de Megara querian robar algunas jóvenes que solian ir á bailar á las riberas de la isla, mandó vestir de mujeres á un cierto número de atenienses, con armas ocultas entre sus ropas. Estos atacaron á los de Megara, los mataron, y se apoderaron de Salamina.

La mayor desgracia de la república era la guerra de los pobres contra los ricos: los primeros pedian á gritos la abolicion de las deudas y un nuevo repartimiento de tierras: los segun-

(1) Las islas del mundo parecen ser altas montañas, que se han separado del continente sumerjiéndose la tierra baja por alguna violenta revolucion de los mares, ó terremotos. La famosa Atlántida, cuyo nombre despues de muchos miles de años, solo subsiste por una tradicion oscura comunicada á Platon por los sacerdotes ejipcios, fué verosímilmente un vasto territorio situado entre el Africa y la America. (Véase á SÉNECA I, 6. BARCIA tomo I, fol. 8. RAYNAL tom. V, lib. 10, páj. 194; y FLORIAN DE OCAMPO, Crónica jeneral de España, fol. 154).

dos se oponian ostinadamente á entrambas cosas. Solon no quiso hacer el nuevo repartimiento, pero abolió las deudas y dió libertad á los ciudadanos presos por insolventes (1).

Los dos partidos quedaron descontentos; pero los propietarios, viéndose libres de los tumultos que turbaban su seguridad, y los pobres, hallándose esentos del temor de la servidumbre, se dedicaron tranquilamente á la industria y al comercio; renació la confianza, las quejas se convirtieron en elojios, y el pueblo dió á Solon una autoridad mas ámplia.

Corrijió las leyes de Dracon, conservó la que castigaba el homicidio, y dulcificó las otras. Solon decia que no le era posible hacer leyes perfectas, sino las que los atenienses podian sufrir. La mayoría de los habitantes queria la democrácia: el lejislador conservó esta forma de gobierno, y se contentó con remediar en lo posible sus inconvenientes.

El poder soberano residió en la junta del pueblo, que votaba la paz, la guerra, las leyes, y todas las cuestiones importantes. Todo ciudadano tenia derecho de asistir á esta junta, que se componia de veinte á treinta mil individuos. Despues de haber hecho esta concesion al espíritu popular, para evitar los estravíos de la multitud ignorante, ilustrar su voluntad y dirijir sus decisiones, formó un *senado* de quinientos individuos (ciento de cada tribu) (2) de la clase de los propietarios acomodados, cuyo interés estuviese ligado mas inmediatamente con el mantenimiento del órden, los cuales ecsaminasen y discutiesen las proposiciones antes de presentarlas á la aprobacion del pueblo. El culto, el estado militar y la hacienda estaban confiados á la administracion del senado, que sometia á las deliberaciones del pueblo la guerra, la paz, los tratados y negocios de alianzas; tenia el cuidado de la alta política, dirijia los majistrados inferiores, y á los tribunales esta-

(1) Es decir, reprimió la dureza de los acreedores, proibió la prision por deuda; pero entiéndase que no se contaban en estas las relativas al comercio; pues como observa sobre esto Montesquieu, el interés público hubiera sufrido mucho.

(2) Cécrope habia dividido el pueblo de Atenas en cuatro tribus, que no hay que confundir con las clases de Solon. El número de las tribus llegó hasta diez.

blecidos en las ciudades y en el campo. El senado podia hacer reglamentos en los casos de urjencia, pero solamente por un año; las nuevas leyes estaban sujetas al ecsámen de los jueces. Luego que estas se habian aprobado, se fijaban cerca de las estátuas de las divinidades tutelares de cada tribu, y por último el secretario público las leia en la junta jeneral. Nadie tenia derecho de proponer leyes, sino los *thesmothetes*, que debian ser mayores de treinta años de edad, y haber prestado antes el juramento de los jueces. No se podia establecer una nueva ley antes de haber anulado la que se le oponia, y esta anulacion no podia tener lugar antes de haber defendido en público la antigua ley por cinco ciudadanos nombrados al efecto. Para obtener un empleo importante, ya por medio de las elecciones, ya por la suerte, habia que sufrir un ecsámen severo que recaia sobre la conducta y costumbres del postulante. Ningun majistrado podia disponer de su persona y fortuna hasta que hubiese dado cuenta de su administracion al areopago y al senado. Cada año estaban obligados los *thesmothetes* á revisar el código, para saber si se habian introducido en él contradicciones ó repeticiones inútiles, ó si contenia leyes que hubiesen caido en desuso.

Los hombres de cincuenta años debian opinar primero en las asambleas populares. Solo los ricos podian ser senadores y majistrados; pero el pueblo los elejia y al pueblo daban cuenta de su administracion. Los deudores al estado no podian ser elejidos; el hijo cuyo padre habia dejado deudas, no podia ni asistir á la junta jeneral, ni defender ante los tribunales, ni ocupar un empleo sin haberlas antes solventado. Lo mismo sucedia con el que habia levantado la mano á su padre ó á su madre; con el que no los socorria en su ancianidad; con el que habia disipado su fortuna, ó se habia prostituido por el dinero, y con el que habia huido delante del enemigo, ó arrojado las armas en un combate. Los jenerales y oradores debian ser propietarios y casados. Los cuarteles de la ciudad y las tribus tenian que elejir un cierto número de senadores y jueces, pero su eleccion estaba restrinjida por las cualidades que se requerian en los candidatos: cuando se proponian á la vez muchos candidatos elejibles, la suerte

decidia entre ellos. Parecia que todo dependia de la multitud, pero las leyes, mas poderosas que ella, no le permitian ninguna eleccion que pudiese ofender al estado. Todos los ciudadanos se empeñaban en el sosten de las leyes, y era de su interés este empeño. La primera de estas leyes privaba de la proteccion social á todo el que intentase abolir el gobierno popular, y concedia la mitad de sus bienes al que le quitase la vida; poniendo de este modo la libertad de las jeneraciones futuras bajo la salvaguardia de la jeneracion presente. Los *heliastas*, individuos del tribunal democrático, prometian bajo juramento administrar justicia al tenor de los decretos y órdenes del senado y del pueblo, y no consentir jamás ni en el establecimiento de la tiranía ó de la oligarquia, ni en una segunda abolicion de deudas, ni en una division de tierras que violase el derecho de propiedad, ni en la prolongacion de la duracion legal de un empleo, ni en la reeleccion de un funcionario público que no hubiese rendido sus cuentas.

Poder del areopago.—Era el areópago un tribunal compuesto de los hombres mas respetables, á quien estaba confiada la conservacion de las leyes y de las costumbres. El cargo de areopajita era vitalicio. Ejercian la censura sobre los particulares y los majistrados, y se apelaba á ellos de las sentencias de los demás tribunales. Este poder superior conservaba en las autoridades el respeto á la constitucion, y en los hombres privados la sumision á las reglas de la moral (1). Los arcontes, cuando salian de su majistratura, despues de un severo ecsámen, eran incorporados en el areópago.

Solon habia observado que en tiempo de convulsiones públicas un corto número de malvados y facciosos se aprovechaban atrevidamente para dominar, de la inaccion y amor al sosiego de los hombres honrados: para obligar á resistir á los malos, decretó graves penas contra el ciudadano que en tiempo de revolucion no se declarase abiertamente por uno de los dos partidos. Esta ley, admirada en todos tiempos y rara vez seguida, obligaba al virtuoso á ser valiente. Otra ley

(1) Quintiliano, en el lib. V, capítulo IX, cita un juicio del areópago que prueba hasta dónde estendia su vijilancia sobre las inclinaciones de los griegos;—condenó á muerte á un niño por haber sacado los ojos á un pájaro.

condenaba á muerte al ciudadano que aspirase á la autoridad soberana, y permitia á cualquiera matar al tirano, á sus cómplices y aun á los majistrados que continuasen ejerciendo sus funciones bajo el dominio del usurpador.

Tal era el espíritu de las leyes políticas. Las civiles consideraban al ciudadano, en su persona, como porcion del estado; en sus obligaciones, como individuo de una familia que pertenecia al estado; y en su conducta, como miembro de la sociedad, cuya fuerza consiste en las costumbres. Cada edad tenia sus deberes y sus inspectores particulares; y todos estaban bajo la vijilancia del areópago. La juventud recibia la educacion conveniente á su estado de fortuna. A todos los niños se enseñaba el cálculo, la lectura y escritura; y se les hacia aprender himnos compuestos en honor de los dioses y de los héroes. Los hijos de los ciudadanos muertos en el campo del honor, se educaban á costa del público hasta la edad de veinte años. Pisistrato ordenó tambien algun tiempo despues que los soldados inutilizados en la guerra se mantuviesen por la república. Despues de esta primera educacion, la clase pobre se dirijia á la agricultura y al comercio: los ricos se entregaban á los ejercicios militares, y formaban aquella caballería ateniense que pasaba por la mejor de la Grecia. En los primeros tiempos de la república, la caza y la jimnástica eran las ocupaciones favoritas de los atenienses; mas tarde los jóvenes frecuentaban con asiduidad las escuelas filosóficas. Los ciudadanos pobres se hacian colonos de los ricos, y estos buscaban el favor de los hombres del pueblo, bajo condiciones moderadas. Con el mismo objeto, hacian gastos en cosas de lujo que daban ocupacion á los artesanos; porque tenian necesidad de la benevolencia de la multitud, que era la que nombraba á los sujetos para las primeras dignidades, y en particular para los mandos militares.

Era máesima de Solon que no se cometerian injusticias, si cada ciudadano mirase como suya propia la injuria hecha á otro ciudadano. La ley pues, queriendo protejer á los débiles y á los pobres contra los ricos y poderosos, permitia y aun mandaba á todo ateniense perseguir en justica al que insultase á un niño, á una mujer, á un hombre libre y hasta á un esclavo. El

principio fundamental de los lejisladores antiguos, era que el hombre debia aprender á domar sus pasiones, y á sobreponerse á las inclinaciones que le son comunes con la especie bruta. Conocian que la temperancia contribuye á la conservacion y perfeccion de las cualidades morales; y por eso el majistrado que se presentaba borracho en público, sufria la pena de muerte. ¡Tan esencial es la temperancia á los majistrados! Para evitar las peleas se hicieron reglamentos de policía que alcanzaban hasta los esclavos; estaba proibido pegar á estos; su vestido no los diferenciaba de los libres (1), y en las calles no cedian á nadie el paso.

Nadie podia empeñar por deudas su libertad, ni disponer de la de sus hijos; sin embargo, un ciudadano podia vender á su hija y á su hermana cuando habian perdido el honor. El castigo del adulterio dependia en gran parte del esposo ofendido, pero no le era permitido perdonar enteramente. Las mujeres adúlteras estaban escluidas del culto público; cuando entraban en un templo, se las arrancaba su adorno, y se las arrojaba con ignominia; el hombre que se atrevia á conducirlas allí era castigado de muerte (2). El matrimonio estaba acompañado entre los antiguos de tanta solemnidad, que parecia que violar la fidelidad conyugal era menospreciar á los dioses. Una mujer no habia de llevar á su marido mas que tres vestidos y algunos muebles de poco valor. El dote, menos necesario en las repúblicas, podia hacer del matrimonio una especie de tráfico vergonzoso, convirtiendo muchos matrimonios como aora sucede en una prostitucion legal. Los suicidas eran mutilados y tenidos por infames. No habia pena contra el parricidio, porque Solon creyó imposible cometerse este delito. La calumnia sufria graves penas: cualquiera podia prender á un hombre acusándole de ladron; pero si no podia probar la acusacion, pagaba una multa cuantiosa. Los pobres, á quienes atemorizaba este riesgo,

(1) Conocíaselos únicamente en la manera que tenian obligacion de llevar sus mantos.

(2) Cuéntase que Hipómenes, uno de los primeros ciudadanos de Atenas, asesinó cojiéndolo bajo las ruedas de su carro, á un hombre que habia desonrado á su hija, y que á esta la hizo encerrar entre cuatro paredes con un caballo. Heraclides, *politeiou.*

podian hacer la denuncia del robo en presencia de árbitros: la accion se convertia en civil y no causaba multa. Solon no concedió á todos los habitantes de la ciudad los mismos privilejios, pero dió á cada clase de ciudadanos los que les eran mas esenciales. Dividiólos en cuatro clases segun sus fortunas; los majistrados únicamente se podian elejir de las tres primeras, compuestas de las personas que tenian el tiempo necesario para consagrarse á la república. Un estranjero no podia adquirir derecho de ciudadanía sino obteniendo los votos de seis mil ciudadanos y la aprobacion de los jueces; pero aun cuando lo hubiesen obtenido, no podia aspirar ni al sacerdocio ni á la dignidad de arconte.

La ley velaba por la conservacion de las familias. El jefe de cada una era representado por su hijo lejítimo ó adoptivo. En caso de muerte sin sucesion se obligaba jurídicamente á uno de los herederos á tomar el nombre del difunto y á perpetuar su casa. El pariente mas cercano de una hija única, tenia derecho para casarse con ella.

A fin de evitar la concentracion de los bienes territoriales, habia limitado Solon el derecho de hacer adquisiciones, mandando que ninguno pudiese vender sus tierras sino en el caso de una estrema necesidad.

Para obligar á los jóvenes á tener miramiento á los ancianos, permitió á los ciudadanos disponer libremente de una parte de sus bienes, con tal de que constase que estaban en sano juicio al tiempo de testar. Este reglamento, nuevo entonces, fué muy aplaudido. Imitando á una ley ejipcia, obligó á los particulares á dar cuenta al areópago de su caudal y medios de subsistencia. La ociosidad era tenida por infame. Los grandes servicios hechos al estado se recompensaban con coronas.

El ostracismo (1) era una pena por medio de la cual, así en Atenas como en Argos, se podia desterrar por diez años á un ciudadano poderoso, sin que hubiese sido acusado de ningun crímen, y sin que se le permitiese justificacion. Esta ley, dirijida contra los hombres que se habian hecho mas fuertes que las

(1) Dábase á esta especie de juicio popular el título de *ostrakismos*, porque los ciudadanos escribian en una concha el nombre del que querian desterrar, cuya influencia era dañosa á la libertad.

leyes, era á menudo un arma poderosa en manos de los demagogos, y mas de una vez sintieron los verdaderos patriotas que el ostracismo no ecsistiese entre los enemigos de Atenas. El espíritu de partido á quien favorecia, y las intrigas que los hombres mas probos se veian precisados á emplear para estar seguros, fueron las principales causas de la caida de esta república; pero puede decirse, sin embargo, en favor del ostracismo, que esta honorífica injusticia, sufrida momentáneamente por algunos hombres ilustres, parecia un mal menos grande que el peligro con que se veia amenazado el estado por parte de los ciudadanos sobrado poderosos; en caso semejante el interés del menor número debia ceder al bien jeneral.

Mientras las costumbres se conservaron puras, no se sintieron los efectos de aquella democrácia; y es necesario convenir tambien en que las leyes contribuian eficazmente á mantener las costumbres. Atenas se distinguia de las otras ciudades de la Grecia por su zelo en el culto relijioso; casi todos los acontecimientos públicos se celebraban con solemnidades. El rey y los *eumolpidas*, sacerdotes que presidian á ciertos sacrificios nocturnos, vijilaban para que los dioses no fuesen ofendidos ni por la omision de los sacrificios, ni por el desarreglo de las costumbres. Los majistrados presidian la educacion; y hasta en los ejercicios del cuerpo se respetaba la decencia; para celebrar ciertas ceremonias relijiosas, y aun algunos actos civiles, habia que tener una conducta pura. Aunque fuese imposible evitar todos los escesos, los lejisladores creyeron conveniente acudir á ellos; — lo que se hace en secreto no se hace tan á menudo ni tan jeneralmente.

En el siguiente tomo continuaremos la narracion de la materia restante contenida en este capítulo.

FIN DEL TOMO TERCERO.

ÍNDICE

DE LOS LIBROS, CAPITULOS Y MATERIAS

CONTENIDOS EN ESTE VOLUMEN.

CONTINUA EL LIBRO CUARTO.

LIBRO QUINTO.

INDIA.

CHINA.

LIBRO SESTO.

GRECIA ANTIGUA.





